OBRAS
DE
DON FRANCISCO DE QUEVEDO
VILLEGAS,

CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO
Señor de la Torre de Juan Abad.

PARTE SEGUNDA.

Pliegos 8o. y m.

Año 1729.



BIBLIOTECA PROVINCIAL
SORIA

Con Licencia: En Madrid. A coſta de Don Pedro Joſeph Alonſo de Padilla, ſe hallarà en ſu Imprenta, y Libreria en la Calle de Santo Thomàs, junto al Contraſte.

OBRAS
DE
DON FRANCISCO
DE QUEVEDO
VILLEGAS.

CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO
Señor de la Torre de Juan Abad.

PARTE SEGUNDA.

Con Licencia: En Madrid: [illegible]
de Padilla, [illegible]
[illegible]

La Aprobacion, y licencia de todas las Obras de Don Francisco de Quevedo Villegas, se hallarán en el primer Tomo.

INDICE
DE LAS OBRAS
QUE SE CONTIENEN EN ESTA SEGUNDA parte.

La Cuna, y la Sepultura, Pag. 1.
Doctrina para morir, Pag. 35.
De los remedios de qualquier Fortuna, Pag. 51.
Introduccion á la vida devota, Pag. 71.
Virtud Militante, contra las quatro Peſtes del Mundo, Pag. 289.
Fortuna con Seſo, Hora de todos, Pag. 427.
Epitecto, y Phocilides en Eſpañol, Pag. 507.

LA

LA CUNA, Y LA SEPULTURA,

PARA EL CONOCIMIENTO PROPIO, Y DESENGAÑO DE LAS COSAS AGENAS.

CAPITULO PRIMERO.

INFORMA EL JUIZIO DE LA OPINION, que ha de tener de todas las cosas: Alumbra el conocimiento propio, y amanece con el desengaño la noche de la presuncion.

DOS cosas traes encargadas, hombre, quando naces; de la naturaleza, la Vida; y de la razon, la buena vida. Aquella primera, te solicitan, y acuerdan las necesidades del cuerpo; y esta postrera, los deseos de la alma. Advierte, que en lo necessario no contradice la vna à la otra, antes al vivir de aquella añade esta, que sea bien. Solo son contrarias, quando la vna quiere para vivir lo superfluo, que la parte del alma contradice; porque embaraza con la vanidad su pretension, que es lo mas importante. Debes, segun esto, lo primero considerar, antes que vses destas dos cosas, para que te fueron dadas, y tomar firmemente la opinion que dellas conviene. Y si lo miras, tu principal parte es el Alma, que el cuerpo se te diò para Navio de esta navegacion, en que vàs sujeto à que el viento de con èl en el vagio de la muerte. Y dantele como instrumento, que sigue la condicion de los demàs que sirven à algun ministerio: Pues

quando tu no lo gastes con el vso, èl se consumirà con su propia composicion, que encierra muerte, y naciò de ella. Dentro de tu propio cuerpo, por pequeño que te parece, peregrina; y si no miras bien por donde llevas tus deseos, te perderàs dentro de tan pequeño vaso para siempre. Has de tratarle, no como quien vive por èl, que es necedad, ni como quien vive para èl, que es delito, sino como quien no puede vivir sin èl. Tratale como al criado, sustentale, y vistele, y mandale; que seria cosa fea, que te mandasse, quien naciò para servirte, y que naciò, confessando con lagrimas su servidumbre; y muerto, dirà en la sepultura, que por sì aun esso no merecia.

Bien permite la razon, que vivas con el cuerpo, y lo ama; mas no se halla con caudal de sustentar sus apetitos, que essos, como hijos de la vanidad, te gastaràn todo el caudal, y desperdiciaràn los tesoros del entendimiento.

Y si bien conocieres lo que es la vida, y para que te la prestan, y con què condiciones, hallaràs, que no eres señor de vn momento, y que todo lo has menester para dàr buena cuenta de ti.

Es, pues, la vida vn dolor, en que se empieza el de la muerte, que dura mientras dura ella. Consideralo como el plazo que ponen al jornalero, que no tienen descanso, desde que empieza, sino es quando acaba. A la par empiezas à nacer, y à morir, y no es en tu mano detener las horas; y si fueras cuerdo, no lo avias de desear; y si fueras bueno, no lo avias de temer. Antes empiezas à morir, que sepas que cosa es vida, y vives sin gustar de ella, porque te anticipan las lagrimas à la razon. Si quieres acabar de conocer que es tu vida, y la de todos, y su miseria; mira què de cosas desdichadas ha menester para continuarse. Què yervecilla, què animalejo, què piedra, què tierra, què elemento no es parte, ù de tu sustento, abrigo, reposo, ù hospedage? Como puede dexar de ser debil, y sujeta à muerte, y miseria, la que con muerte de otras cosas vive? Si te abrigas, muriò el animal, cuya lana vistes; si comes, el que te diò sustento. Pues advierte, hombre, que tienen tanto de recuerdos, y memorias, como de alimento. Por otra parte mira, como en todas essas cosas ignoras la muerte que recibes, pues los manjares con que (à tu parecer) sustentas el cuerpo (y es assi) en su decoccion por otra parte, gastan el calor natural (que es tu vida) con el trabajo de disponerlos. Vela eres, luz de la vela es la tuya, que và consumiendo lo mismo con que se alimenta; y quando mas aprisa arde, mas aprisa te acabaràs.

Considera, que sin los venenos, las mismas cosas saludables te traẽ muerte. Vn ayrecillo, si te coge el cuerpo destemplado, vn jarro de agua, si sudas; el baño; la comida, si es demasiada; el vino; el movimiento, si te cansas; el sueño prolixo,

lixo. En ninguna cosa tienes segura salud, y es necedad buscarla; pues no puede dexar de estàr enfermo, quien siempre en su misma vida tiene mal de muerte. Con este mal naces, con èl vives, y dèl mueres. Dexo de contar los venenos, y cosas que la naturaleza criò contra tu vida. Las sierpes, vivoras animales, ypeces, yervas, y piedras, ò minerales, que, ò mordido dellas ò tocado mueres. Dexolos sucessos desdichados, que el Decreto del Cielo, su providencia permite. La ruìna de las casas, los rayos, el fuego repentino, los ladrones, la muerte violenta, los diluvios, las guerras, los castigos, las traiciones, cosas que no puede prevenir nuestro juicio, y que las sabemos, y passamos à vn punto. Y estas cosas, que no estàn en tu mano, no las debias sentir, ni quexarte dellas. Tu mayor miseria no es, sino que entre todos los animales, tu solo naciste contra ti mismo. Què enemigo tienes mayor de tu vida, y quietud, que tu, pues de las cosas agenas te congojas? Si el otro anda de espacio, te enfadas; si habla mucho, te enojas; si le suceden desdichas, te deshazes en lastima; si tiene prosperidad, te carcomes con embidia; si te dicen vna mala palabra, ò te dàn vn golpe, te afrentas, y deshaces; y no teniendo tu culpa de que el otro se ha desvergonzado, sino no te puedes vengar, te mueres de corage, y toda la vida te mueres de miedo de morirte, ò vives tan solicito de las cosas de acà, y con tanto trabajo, como sino fueras mortal, y esta vida perecedera.

Qual animal, por rudo que sea (escoge el mas torpe) es causa de sus desventuras, tristezas, y enfermedades, sino el hombre? Y esto nace, de quien ni se conoce à sì, ni sabe que es su vida, ni las causas della, ni para què naciò. No te ensobervezcas, ni creas que fuesse para otro negocio, que para vsar bien de lo que te diò el que te criò. Buelve los ojos, si piensas que eres algo, à lo que eras antes de nacer, y hallaràs, que no eras, que es la vltima miseria. Mira que eres el que ha poco que no fuiste; y el que siendo, eres poco; y el que de aqui à poco no seràs; veràs como tu vanidad se castiga, y se dà, por vẽcida.

Grandes cosas caben en el entendimiento del hombre, gran dignidad es la suya, pues tiene alma semejante à Dios, inspirada de èl, y eterna. Mucho le favorece Dios, pues le dixo, que todo lo criaba, para que le sirviesse à èl todo, y que todo lo ponia debaxo de sus pies. Quien cabrà con el hombre, ni se averiguarà con èl, cierto destas cosas? Que quando se desvanece, le dexan tan divertido, que no tiene razon para considerarlas como deban ser, y entenderlas como se las dieron.

Pues siendo cierto que caben grandes cosas en el entendimiento del hombre, es mas cierto, quan pequeñas son las que le embarazã con la estima de las cosas, que solo merecen desprecio. Alma eterna

semejante à Dios tiene, mas no la tiene, ni la trata como à semejanza de Dios, ni como à eterna, mientras la hace seguir al cuerpo, y la olvida por qualquier apetito. Todo lo haces al rebès, Hombre; al cuerpo, sombra de muerte, tratas como à imagen de vida; y al Alma eterna dexas, como sombra de muerte. Y sucedete de esto lo que à la Republica donde reyna esclavo, que se pierde, y assuela. Nada te està bien à ti, que eres compuesto de cuerpo, y alma; pues no tienes cosa bien puesta, ni en su lugar ni contenta. Obedeces al cuerpo, y hallasse indigno con lo que no es suyo, y al cabo como ruin en honra, se ensancha, y dà en tirano, y levantase con todo. El Alma oprimida padece, y atiende à sufrir, la que avia de ocuparse en governar, y quando llega la hora postrera, que es forzoso apartarse el vno del otro, hallas que el cuerpo te dexa, y que tu mejor parte es el Alma; y para pena tuya, conoces entonces, que te dexaste à ti viviendo por lo que es mortal; y ceniza, y vès tu cuerpo, causa de tus delitos, y de tus culpas, y yerros, que depositado en tierra, y en poder de gusanos, desengaña la estimacion en que la tuviste, tan feo, y disforme, que la memoria de aver vivido en él, te castiga. Todo lo crió Dios, para que te sirviesse, assi lo dixo èl; mas como te diò razon con que entendiesses, tambien te mandò juntamente, que era para que le sirviesses tu con todo. Hizo el primer hombre como que nō le avia entendido, y costonos à todos caro, y aun no escarmentamos que despues viviò el hombre de suerte, que ni bastò fuego del Cielo, diluvios, ni confusiones, para darle à entender, q̄ no le mandaba solo que se sirviesse de todo, sino que tambien que con todo sirviesse à su Dios, y esto por el interès de los hombres; pues assi lo logran, y si no lo pierden. Y viendo, que aun se daban por desentendidos, por atajar su malicia, dando la ley èl mismo, lo primero que mandò fue, que amàra à Dios sobre todas las cosas. Mal te governaste hombre, pues has aguardado à q̄ sea precepto lo q̄ avia de ser agradecimiēto.

Mira bien quan diferentes consideraciones destas cosas, con que te ensoberveces, son las que debes hacer, de las que haces, y quan diferente fruto tienen vnas de otras. Lo que debias considerar para conocerte, y conocer tu miseria, como fuiste engendrado del deleyte del sueño, el modo de tu nacimiento, el recibimiento que te hizo la vida. Desta suerte nacieron los Reyes, y los titulos; los poderosos, que piensan que nacieron para destruir los menores; y que criò Dios para alimento suyo à los que menos pueden, aviendolos criado para su cuydado. O si considerassen quan pequeñas, y viles cosas pudieron ser causa de que no fueran, ni vivieran; pues el humo de vn pavilo, vn golpe, vn susto, vna pesadūbre, el antojo de vna legūbre, el miedo

de

de vn ratoncillo pudo hacer mover à sus madres, y aun estuviera mejor no aver sido, que no ser tales como debian ser!

Empieza, pues, Hombre, con este conocimiento, y ten de ti firmemente tales opiniones, que naciste para morir, y que vives muriendo, que traes el alma enterrada en el cuerpo, que quando muere, en cierta forma resucita, que tu negocio es el logro de tu alma, que el cuerpo sirve à essa vida prestada que gastas, que es tan fragil como vès, tan perecedero, como parece, y que es mas feo qne parece, y que en breve tiempo lo estarà mas; que tu cuydado es tu alma, y que solas tus cosas son tuyas, y las demàs agenas; que no debes trabajar en otras cosas, sino en essas, por estàr à tu cargo; que has de dar cuenta de ellas al que te las diò, y que se las agradeces, solo con darsela buena, y que el premio, ò el castigo te aguarda à ti; y que pues serà forzoso morir para ti, y à tu riesgo, es razon que vivas para ti, y à tu provecho.

CAPITULO II.

Ordena el Tribunal de las Potencias del Alma, para que preceda en todas las acciones su consulta. Desarreboza los disfraces con que la hipocresia introduce enmascarados los vicios.

ASsegurado con las cosas dichas, debes considerar, y disponer todas las cosas del mundo, que codicien tus deseos, para servicio tuyo, por el decreto que hicieren las Potencias de tu alma, que son, Entendimiento, Memoria, y Voluntad. Y no hagas lo que muchos, que no tienen sino la Potencia de la Voluntad, y pierden las otras dos; porque aunque se acuerdan, y entienden, no se acuerdan sino de lo que quieren. Y ha de ser al revès, que te debes acordar de lo que te conviene, y entender lo que te està bien à ti, y luego querer esto. De otra suerte anduviera el mundo, si los hombres vsaran de estas tres Potencias como se las dieron, y para lo que se las dieron. La Memoria de lo que fueron, y como nacieron, y para lo que nacieron, es necessarissima para no entender que son mas de aquello, y que antes de mucho serán menos. Y assi estas dos Potencias prevendràn, que la Voluntad no quiere la vanidad, ni locura sino la medicina, y el provecho.

No tienes memoria, sino te acuerdas de miseria, ni entendimiento sino entiendes, que pues tu la mejor criatura de todas, eres tan miserable, què serán las demas, por quien à veces te olvidas de ti mismo?

No tienes voluntad, sino quieres lo que por sì es amable; y si mortal, no quieres lo eterno; y si pobre, no quieres la riqueza, y tesoro; y si inquieto, no quieres la paz; y fatigado, el descanso; y mentiroso, la verdad.

Y al fin, quando no fuere por deuda, y por tu interès, por razon natural, debes querer solo à Dios. Y es assi, que en el mundo inferior y superior generalissimamente dividido, no ay sino Criador, y criaturas. Criador, que cria todas las cosa para ti, y à ti para sì. Luego de las vnas debes vsar, y al otro debes querer por sì, que es el Sumo Bien, por ti, que le debes todas las cosas, por todas las cosas que secretamente queriendole, y alabandole, te enseñan esso mismo.

Diràs, que los deseos te arrastran, que vès la muger hermosa, y tienes concupiscencia; que vès el Palacio sumptuoso, y estàs en el campo sin abrigo; que vès oro, perlas, y riquezas, y andas desnudo; que vès à los otros en Oficios, y Dignidades, estimados, y respetados, mandando el mundo, y que te vès despreciado, y abatido, y sin que hagan caso de ti, y dices; que no puedes dexar de desear la comodidad que el otro tiene, para ti, que te debes mas amor: dices bien en esso solo, y engañaste en lo demàs. De verdad te digo, Hombre, que no tuvieran los hombres vanos deseos, si vsaran del entendimiento como debian. No los vencieran las apariencias de las cosas, no por cierto, ni se les atrevieran: si de todas las cosas, que faltan, y vès en otro, hicieras tal examen, en vez de desearlas, tuvieras lastima à quien tienes embidia. Debias considerar, para què cosas te hace falta à ti, qual es en sí la cosa, y què provecho dà su vso al dueño de ella. Vès la muger hermosa, y al mancebo posseido de su belleza; mira primero para que te hace falta; para vn breve contento, à quien dà prisa vn dolor forzoso, y natural, à quien precede vna verguenza enterada de su horror, y vn menoscabo de las fuerzas, y virtud natural, y de la vida; pues engañada con el placer la salud, sin dexar saber à los mas, que es vejèz, los llega la muerte.

Pues si miras en sì, que es la hermosura que te aparta de toda paz, y de todo bien, veràs que es vn captiverio de tus sentidos, donde tu memoria, entendimiento, y voluntad padecen servidumbre de vicios, à quien dà imperio sobre ti el regalo, amor, y passion.

Veràs acreditadas todas tus desdichas en las causas porque las padeces; de manera, que para tu vida aun sea peligroso el desengaño, sino fuere imposible, por tener hondas raìzes, que las echa tales en poco tiempo el apetito desordenado.

Veràs vn Idolo, que solo tiene bueno para ti el engaño de parecerlo, vfano con la idolatria de tu Alma eterna, y haciendo triunfo, y pompa de tu perdicion, ocupado solo en aparejarte desagradecimientos. Esto veras, porque si miras, que es la muger que al otro codicias, no es otra cosa. Y no te quexaràs de que en otros no te ha enseñado el exemplo, y el sucesso, que

que es assi. Si quieres ser dichoso, sè sabio con el ageno peligro; y si eres sabio, sè escarmentado con el rayo, que solo el necio tiene al trabajo por solo trabajo, pues no le sirve de otra cosa, que en los demàs es Maestro.

Si quieres vèr què provecho dà el vso de ella à su galan, considera lo primero, como se echa menos à sì mismo para todo lo que le conviene, pues no se halla quando se ha menester: Mira su salud, sirviendo al deleyte de vna ramera, y gastada en alimentar su apetito; su vida aventurada cada punto por vn gusto, que solo le dexa tarde vn arrepentimiento porfiado. Vès la hacienda, despendida en vanidades, banquetes, y galas, que solo sirven de facilitarse la perdicion; mira la honra peligrosa en este estado, sujeta á lo que vna mugercilla la necesitare; mira la religion, y entereza de costumbres, llegada del olvido al desprecio; mira buelto, con la costumbre naturaleza, el pecado, y acreditado el delito con el poder. Y tràs todo esto considera, quan caro te cuesta el dolor, pues todo lo que dàs por èl avias de dàr por no tenerle; y es cierto, que no te hallaras capaz de otra cosa, que de lastima. No por esto pretendo apartar los hombres de sus legimas mugeres; pues antes que Filosofo, me mostràra enemigo de la naturaleza, pues el amor dellas correspondido, debe el mundo el ser habitado, y nosotros el sèr. No quiero severo reprehender el amor que se les tiene, y se les debe, sino la concupiscencia, y el apetito.

Querer à las mugeres permite la naturaleza; y la ley de gracia enseña, como sea sin delito; pero adorarlas, y sujetar à ellas el Alma, no lo aconseja sino el deleyte, y vicio, que es tan poderoso, que persuade tales cosas. Y no sè si lo atribuya tanto à sus fuerzas, como à nuestra flaqueza. De la muger, como de las otras cosas, vsa, pero no te fies.

Vives pobre casa, sea cabaña; vès al poderoso (à lo menos al que nos pretende hacer creer que lo es) en grandes Palacios, cosa es digna de risa; què te falta à ti en la cabaña, que te abriga, y te cubre todo? Puede el rico ocupar del Palacio, con su cuerpo, mas que tu con el tuyo? No por cierto: Pues de què le sirve lo que le sobra? O lo que no le sirve, ò lo que sirve à otros? Sin razon te quexas de la casilla, que te dà todo lo que tiene, y lo que has menester, y te basta. Si tuvieras muchos cuerpos, y tu grandeza te necesitàra de mayores espacios, perdonaràte los sentimiẽtos, mas siendo vno solo, tal, que no ay aposento tan estrecho, adonde no sobre habitacion: què embidias, y què lamentas? Digote de verdad: que ni el fuego tiene hambre de las cabañas, y chozas, y alquerias, ni la hacen sospechosa los ladrones, ni las amenazan las guerras; porque los que no las perdonan, las despre-

cian. Y en cierto modo và el cuerdo ensayando el cuerpo para la sepultura, que hecho à tales habitaciones, no se le harà angosto el atahud, ni le espantarà el forzoso hospedage de la muerte.

Pobre estàs, y seguro que no lo estàn los ricos. Vayase lo vno por lo otro. Vès largas rentas en tu vecino, gran cantidad de hacienda, y posseesiones, copia inumerable de oro, y joyas. Dime, què otra cosa es esso, que desigual carga, al que aun desnudo camina cargado de sì propio? Sin duda irà con poca comodidad ageno de descanso, y temeroso. Veamos este, que lo tiene, ha de passarlo de esta vida? No. Puede gozarlo en esta? Tampoco, sino lo dà à los que lo han menester, pues para esso lo tiene en deposito, y administracion.

Puede gastarlo en su sustento, y abrigo? No, que es mucho menos lo que ha menester. Què serà, pues, de esto que forzosamente ha de dexar? Gran locura es, siendo esto assi, gastar la vida toda en juntar cosas, para dexar con ella. Crees, que aprovecha al difunto algo, lo que dexò al otro que lo gasta, ù desperdicia? No seras tan necio, que lo creas. Pues si esto es assi, por què no tassas tus deseos, y los vàs à la mano, y tomas, pues es licito lo que has menester, que es con lo que te està rogando naturaleza francamente, que lo que te esconde, y dificulta, es lo superfluo. Injusto eres, pues quieres que à ti te sobre lo que à otros falta; y quieres mas tener ociosos los dineros en tu cofre, que alimentando al necessitado? Dexaronte tus padres hacienda? No te dexaron rico por esso, dexaronte con que lo puedas ser, gastandola bien. Si la tienes, y no la gastas, es como si no la tuviesses, pues no tienes provecho della. Si la gastas, no la tienes: luego (forzosamente) se colige, que es bueno tenerla, para no tenerla. Diràs que tienes hijos, y que los quieres aventajar. Doy, que te afanas por dexarlos mas ricos, y estos à tus nietos, y tus nietos à los suyos, donde ha de parar esto? Que todos dexã vnos à otros y todos lo dexan acà. Los bienes, y posseesiones no son firmes, y particularmente de nadie; son de la sucesion, y la suerte. Aunque tienes tu oy tal hacienda, y tales posseesiones, ellas no te conocen por dueño, ni te tratan como à tal; saben que has de passar por ellas, y siempre aguardan, de la mano del tiempo, nuevo Señor. Baxo, y vil eres, pues amas tanto à quien tanto te desprecia, y tienes fee con que ninguna ley te guarda. Hallaste pobre? No te affijas, que todos lo son, por mas que tengan; y solo diferencian de ti, en que no lo quieren parecer, les llevas de ventaja el no tener trabajo de fingir, lo que es imposible disimular. Con què agradeceràs à la pobreza el hacerte exempto de aduladores? Que alzandose con tus oìdos, te traxeran ignorante de la ver-

verdad, y te los escondieran à la reprehension, y advertencia. Las artes que la pobreza enseña, mas las debe al miedo con que vive, y al cuydado con que habla, cierta, de que no la aguardaràn respeto, que al estudio continuo. Y lo que en los Poderosos parece privilegio que no se les atreba nadie, ni los contradigan, es desdicha, pues esso les causa ignorancia; y quien los hace libres de reprehension, los niega poder saber. Y la verdadera doctrina, en el temor de Dios (dice el Espiritu Santo) empieza, y la sabiduria del Alma. Y en el temor de las gentes la de las cosas desta inferior Rupublica. Assi, que en temor empieza toda sabiduria; y quien no teme, no puede saber. Sabes los privilegios de la pobreza? Pues yo te los dirè, nadie sino ella los ha merecido. Todas las cosas estan sujetas à las leyes, solo la necessidad libre carece de ley; assi lo dice el Proverbio.

Estas pobre, pero seguro de que la honra, que se te hiciere, se hace à tu persona; y tienes consuelo en la que no te hacen, pues es cierto te la quita la falta del oro, de quien se dexan comprar, y à quien cautelosamente se venden los falsos amigos. Tan seguro estaràs de ladrones, que antes temeràn por castigo, y huiràn de ti por estorvo, que te azecharàn por el provecho.

Esto tiene malo la pobreza (dixo el Sabio) que hace ridiculos à los hombres. Engañòse, que la pobreza no los hace ridiculos, sino la opinion, que de ella (ciegamente) tienen los que la despreçian.

Pero hagamosle esta lisonja; concedamos, que los hace ridiculos, que es decir, que se rien todos de ellos. Què culpa tiene la pobreza santa, agradecida, y segura de que el otro sea necio? Y de que no tenga entendimiento, para conocerla como es, perfuadido del oro? De verdad, dice el pobre, ridiculo me hace la pobreza, mas à ti te hace lamentable el dinero, que desde que le tienes, andas inquieto con el pleyto eterno sobre quien ha de ser dueño de quien; y al cabo por tener al oro le vienes à tener por Señor. Tu le sirves, tu le defentierras, tu le guardas, y èl aun no te halla digno de algun agradecimiento, pues se apodera de las noches con el cuydado, y del dia con la solicitud. Y si mueres, èl es el primero que le pesa de que te lloren, pues luego enjuga las lagrimas à quien te hereda. Y que viendo esto, aya heredero que se alegre con possession, que es tirana de la vida, y de la muerte del que la tiene, ò la sirve? Fuerza de hechizo tiene tu precio, oro! Pues con malas obras, y mal tratamiento grangeas, sin ningun provecho, voluntad tan enamorada. Considerado he, que donde te crias haces inutiles los montes, intratables el ganado, asperos, desnudos, y sin yerva, y esteriles à todas

das las razones del año : que en ti gastas todo el caudal de la naturaleza : de costumbre lo tienes , no olvidas essa condicion , aun fuera de las entrañas de los otros. Pues lo mismo haces con el hombre que te busca, y te possee. Qué esteril es de buenas obras el rico avariento ! No dà fruto , menos provechoso es que el monte donde estabas;propiedades es tuya la esterilidad.

Quien bastarà à entender al avariento?Para tenerte, caba,y te desentierras; y en teniendote , por tenerte (que es por no gastarte) torna à cabar , y te entierra otra vez.

Como puede ser bueno , quien como tu , Oro poderoso, se parece tanto à los males , y enfermedades , que lo mejor de ellos , y de los malos humores , es gastarlos? Y si no, ellos gastan la vida , y tu en gastarla eres mas prodigo que ellos.

Vès aqui tu mayor poder , que ni la experiencia del mal, que haces en vida , ni de la poca lealtad que guardas en muerte,ni el acreditado conocimiento de tu ingratitud es bastante à contrastar tus fuerzas;y estàs con esto tan vsano, que por gloria,y con sobervia,respecto de los muchos que te siguen,puedes contar los pocos que te desprecian ; y alabarte de que aun essos,si te dexan,es no menos que por Dios.

Y lo que mas de considerar es , que aunque por la prodigalidad , por el ladron dexas à muchos ; y por otros casos tan feos, ninguno , ò pocos dexas que se queden todos se vàn tràs ti, y por vèr si te pueden cobrar , trabajan de nuevo , sin perdonarse en el Mar,y la tierra alguna peregrinacion , ò naufragio.

Passemos à las honras , oficios, y dignidades , que tanto codicias, en compañia de todos.O como te goviernas mal? Vayan delante los decretos del Entendimiento, y de la Memoria;no acompañes la Voluntad con los apetitos, y deseos, que son apasionados. Què opinion tienes de essas grandezas, que assi mueres por alcanzarlas? Yo lo dirè por ti , si tienes verguenza.

Gran cosa es mandar , ser reverenciado , que todos me ayan menester, y yo à nadie, poder hacer lo que quisiere , al fin gozar en este mundo todo lo que èl puede dar.

El dia que tal creiste,esse dia no le quedò à la ignorancia que vencer en ti. Todas las prevenciones, y reparos del Entendimiento quedaron por suyos.

Quien bastara à entender , si todo tu deseo , y pretension es (assi lo dices)ser libre, que todos te obedencan , y tu à nadie ? Y lo primero que haces es , cautivarte del Oficio,del cargo, de la Dignidad. Mirate con atencion,y quizà acertaràs à conocer tus disparates,que para que tu los abomines, no les falta sino estàr en otro.Bien em-

empiezas, pues para no estar sujeto à nadie tomas por medio hacerte esclavo de la codicia, y de la ambicion de lo que pretendes, y alcanzado de la vanidad, y sobervia. Dà licencia que los otros se rian de lo que te rieras tu si lo advirtieras en vn furioso. La culpa tiene el amor propio, de que reprehendamos por vicioso en el vecino, lo que en nosotros presumimos ser digno de imitacion.

Gran cosa dices, que es mandar, tu me ayudas à convencerte. Quede por todos, que la cosa mejor es mandar. Pues dime, en què te fundas dexar que en ti manden los vicios bestiales (siendo tu Alma la mayor Providencia que Dios crió) en este mundo, por mandar à otro en lo que no importa? Y al cabo tu no mandas en el otro, sino en las acciones suyas; y en lo defuera, y en ti no ay vicio que no tenga imperio.

Todas las cosas que para ti codicias, sino son de provecho, para ti, desatinado eres. Doyte, que tu voluntad sea ley de todos los otros que te obedecen, yestan à tu disposicion. Si ordenas cosas justas, què sobervia es la tuya? No vès que la fundas en la virtud agena del observante, y Religioso? Y si Juez en solo el nombre, lo que mandas es injusto; què otra cosa eres, sino disculpa, y abono del que no te obedece? Y del que oprimido, y amenazado de tu tirania te obedece, eres martyrio. Saca, pues destas cosas lo que mejor te està, veràs quan agenas son de lo que pretendes.

Si piensas que es dignidad el mandar à los otros, y que lo mereciste al Cielo por ti; responde me, si naciste de otra suerte, que los que llamas subditos? Si tu vida tiene algunos fueros diferentes, enseñame los privilegios particulares de tu naturaleza. Por mas que se desvele tu vanidad, no ha de hallar alguno. Luego cierto es, que por ti no lo alcanzaste; y que el Cielo, que te permite en tal oficio, siendo malo, te escogiò para azote de los que goviernan. Y tu, que no lo entiendes, vives vfano con tu castigo, y haces magestad de la miseria agena, y llamaste Juez, siendo à los ojos de Dios verdugo.

Querràs decir, que no dexa de tener Magestad, poder dàr muerte, y destruir, y que esse poder, sin duda es digno de estima. Traido has tu discurso à mi conclusion. Yo te lo confiesso; pero advierte, que lo mismo hace vna yerva, y vna vivora, y vn veneno, y vn susto, y vn ayre, y vna piedra; y que à ninguno destos les es de alabanza quitar vna vida, que no tiene con que resistirse, y que ayuda contra sì misma, y que su ruìna consiste mas en su flaqueza, que en el poder de ellos. Condenas à muerte al delinquente; piensas que haces algo nuevo? No, que yà le tenia sentenciado la naturaleza, y desde que naciò empezò à sen-

sentir la execucion de essa sentencia. Condenas en el pleyto al pobre, quitasle lo que no era suyo, no le agravias; y si le quitas lo que con justicia posseìa, tu oficio, y el del ladron, dime, en què se diferencian? Pues entrambos quitais los bienes al dueño de ellos; y considerado, solo os diferenciais, en que el ladron hurta para sì, y por su provecho, y vosotros robais para terceras personas: por honra eres recto, y haces pompa de juzgar à los otros? Oye à S. Pablo quando dice severo, y advertido en la sobervia, por lo qual no tienes escusa. Todo hombre que juzgas, con tu juicio te condena. Gran cosa es tu oficio: quiereslo ver? Que en aviendo paz, y hermandad, vaca, y no es menester; y todo hombre cuerdo, està fuera de tu jurisdicion y dominio. Pues solo el litigioso, y el malo dà que hacer à los Tribunales. Diras tu, que tambien se defiende el bueno, y justo en essos. Digote de verdad, y Dios te lo enseño, que el que lo es de todo punto, aun acusado no se defiende. Mira à Christo en las Audiencias, como desprecia con suma sabiduria, y con eloquente silencio, los Jueces dellas; y siendo inocentissimo, quiere mas la pena, que la defensa, y altercacion.

Dexemos esta parte, y vamos à la que mas agrado tiene con la codicia de los hombres. Es tuya la voluntad de tu Rey? Privado eres, à ti miran todos, de ti penden los negocios; dichoso te sueñas por esso? Pues despierta, y mira como lo han passado otros que en el mundo lo han sido. Hablà con sus fines, y veràs que escarmientan y no incitan.

Lo primero has de confessar, y creer, que estas embidiado de todos los que son vanos, y desean lo mismo; si eres bueno, te aborrecen los malos; si eres malo, los buenos; tu dia postrero todos le desamparan: sino eres culpable, seràs inocente, mas por esto mas embidiado, y debes considerarle.

Lo segundo es, que en esse estado, y lugar estàs cuydadoso de conservarte, y de adquirir.

Lo tercero, que andas solicito de nuevas honras.

Lo quarto, temeroso de desgracias.

Lo quinto, que el rato que todo esto consideras ser assi, te hallas peligroso. Dime, qual trabajo se iguala al tuyo? Si atiendes à tus negocios propios, eres tenido por codicioso; si à los agenos, eres desdichado, pues sirves à los demàs de la Republica. Si dàs el cargo al benemerito, no te le agradece, diciendo, que le pagaste, y que le diste lo que merecia, y era suyo; si al indigno, ofendes à tres en vn punto; à Dios, con la razon; al cargo, con el mal Ministro; y à ti, con el mal nombre que cobras. Essos que te acompañan con ruido, y polvo por las calles, esforzando tu divertimiento con lisonjas, y comprando tu favor con mentiras, no passan

de

de tu oficio, cargo, ò privanzas las liſonjas. Yſino deſcuydate, y veante ſin ellos, veràs, por quien lo hacian. No es dichoſo aquel à quien la fortuna no puede dàr nada mas, ſino aquel à quien no puede quitar nada; la eſtatua pequeña no la hace mayor el pedeſtal grande, ni à la mengua de tu eſpiritu, la grande baſa de tu Pueſto. Aprende de vn cavallo, que cargado de ſu propio adorno de inmenſa cantidad de oro, deſea que le deſcarguen, y no que le alaben. Al rebès lo entiendes todo, pues tienes ſobervia de los meritos agenos, y que no ſon tuyas. Necio eres ſi andas vfano, y haces grandeza de la humildad del que te ha meneſter; y no entiendes, que aſtuto, conociendo tu vanidad, hace el acompañamiento, y la viſita, y la corteſia, cautela contra tu preſumpcion, mal prevenida.

CAPITULO III.

Deſcifra los medios de la opinion vulgar, y deſarma las amenazas de la credulidad ignorante. Mortifica, y doctrina la eſtimacion propia. Deſembaraza de eſpantos la muerte; no ſolo prueba que no es fea, ſino que es hermoſa, y afirma la paz interior, encaminando los afectos.

DIràs que es bien que eſte conocimiento reprima los deſeos, y de ſeguridad, y paz al Alma, que le cree, y eſtima, que deſeas componerte con las opiniones de las coſas, las quales las hacen terribles, y con la perſuaſion beſtial de las paſsiones del cuerpo; y deſeas cuerdamente. Conviene, que te certifiques de que la opinion hace medroſos muchos caſos que no lo ſon: Sea por todos el de la muerte. Què coſa mas terrible, aſsi repreſentada, mas fea, ni mas eſpantoſa? Y ſi dexas la opinion que de ella tiene el Pueblo, veràs, que en sì no es nada de eſſo; y antes hallaràs que hace mucho, por hacerſe amable, y aun digna de deſprecio, antes que de miedo.

Lo primero, el ſer forzoſa la eſcuſa de prevenciones, y diligencias; pero advierte, que es forzoſa, porque es neceſſaria. Dime, què deſcanſo tuviera la vida, què libertad el eſpiritu, què quietud el cuerpo, que ſin las moleſtias de la vejèz, aborrecida de sì miſma, ſino huviera muerte? Diràs, que es doloroſa, y llena de congojas, y paraſiſmos. Pues dime, ſi eſſo no huviera en la muerte, ſiendo tan deſdichada la vida, quien no la tomara por ſus manos? Prevenida la naturaleza, la cercò de congojas, y la hizo parecer temeroſa, para que los hombres viviеſſen algun tiempo. Y ſi bien lo conſideras, llevando à todos, y no exceptuando à nadie, con razon ninguno puede eſtàr quexoſo.

Que-

Querer tu vivir siempre, fuera hacer agravio à los que murieron, para que vivieſſes, y à los que aguardan que te vayas para venir: que ella llevando à vnos, dà lugar à otros, y aſsi es ley, y no pena la muerte.

Si has vivido contento, y todo te ha ſucedido bien, harto de vida deſpidete della. Y ſi todo te ha ſucedido mal, para qué quieres añadir cada dia mas trabajo? Vete enfadado. Y ſi te ha ſucedido vnas veces mal, y otras bien; no ay mas que experimentar: canſate de repetir vna miſma coſa. Poca honra tienes, pues ſabiendo que te ha de dexar à ti la vida, aguardas eſſe deſprecio de ella, y no la dexas antes, pudiendolo hacer.

Oìdo avràs decir muchas veces, que no ay coſa mas cierta que la muerte, ni mas incierta que el quando. Digote, que no ay coſa mas cierta que el quando, pues no ay momento que no mueras: y que (de verdad) ſiempre eſtà llegando eſte quando, que dices tu que no ſe ſabe. Y acertàras, ſi dixeras, que no ſe cree. Para quando guardas la riſa; pues no te ries del que ſe eſtà muriendo, y dice, quien penſara, que yo me muriera en dos dias de eſta manera? Y quando dicen, fulano muriò en dos dias, mienten, y no lo entienden, que qualquiera (aunque muera en vn inſtante) muere en tantos dias como ha vivido; y tantos dias avia que eſtaba enfermo, como avia que naciò. Tu pienſas, que paſſan en valde los dias? Pues digote, que no ay hora que paſſe por ti, que no vaya ſacando tierra de tu ſepultura.

Pues quien entenderà tan grande confuſion como eſtà? Tu temes la muerte, y tu mayor deſeo es que ſe llegue. Quiereslo vèr? En què otra coſa gaſtas la vida, que en deſear, ſiendo niño, verte mancebo, y que llegue el tiempo de verte mayor, luego de verte hombre? Què Verano ay, que no deſees que ſe paſſe, y que llegue el Invierno? Y ſiempre ſuſpiras, porque llegue el dia venidero, que no me negaràs, que en todo deſeas tu fin; pues no puedes deſear, que tràs eſte inſtante venga otro, ſin deſear, que ſe acerque vn paſſo mas tu muerte. De què ſirve, pues, huir de lo que deſeas? Y temer el llegar adonde à toda diligencia caminas, y te llevas à ti miſmo? Por què tienes miedo à la vltima obra de naturaleza? Lo menos de la muerte temes, que es aquel punto, y lo mas de ella (que fue toda la vida) paſſaſte riendo.

Por què como para ſaber navegar, te llegas à los Marineros, y aprendes el Arte Militar de los Capitanes, y las coſas del Cielo de los Aſtrologos, no aprenderàs el modo de vivir, y morir de los Filoſofos, y buenos? Coſa eſtraña, que creas de los vivos, que es temeroſa la muerte, no ſabiendo lo que es! Los

ex-

experimentados gozan, tràs su quietud, y paz de eterno silencio. Por esto Socrates dixo, que la muerte es vn secreto reservado, y vna conjetura triste.

Diràs que el anima teme la muerte; por sì, no que es inmortal, si por su cuerpo. Sentir el dolor de su enemigo, escusada piedad es; y seria sentir, que el cuerpo sea lo que es, y para lo que naciò, y en lugar de ser piadoso, seria desagradecido à quien le dà libertad; y si èl teme verse libre, mucho ama sus grillos, mucho su carcel.

De donde viene este miedo de la muerte, que ha crecido tanto arrimado à la ignorancia, que aun oìrla nombrar no quiere alguno, como si por el oìdo secretamente se le entràra? Pues estè cierto el mas recatado, que presto padecerà lo que aora no quiere oìr. Y que en aquel estrecho la voz nunca oìda, y la opinion siempre padeciò, y ella misma, se haràn mas asperas, que sin duda, prevenida, è imaginada, y creìda no lo fuera.

Dime, para què guardas tu memoria, ò de que te puede servir mejor, que de acordarte de ti mismo? Si à ti te olvidas, eres como si no fueras, y ninguna memoria sino la de la muerte, acuerda al hombre (juntamente) lo que es, y lo que ha de ser. Si tomas mi consejo, y el del Sabio, que dice: *Mejor es ir à la casa donde ay lagrimas, que à la del combite; y mejor es el dia de la muerte, que el del nacimiento.* Tu oìràs de buena gana, y buscaràs las conversaciones, donde se tratare de la muerte; y à solas no te acompañaràs de otra cosa, que de su memoria. Y assi veràs, que la mucha conversacion en ella como en otras cosas, serà causa de men osprecio. Dichoso seràs, y Sabio avràs sido, si quando la muerte venga no te quitarè sino la vida solamente. Que en los necios, no solo quita la vida, sino la confianza necia, el descuydo celestial, el amor de las cosas temporales; todo lo qual avràs tu dexado antes, y assi aliviaràs mucho la postrera hora. Dichoso aquel, que en su fin dà à la muerte lo que pide; y desdichado del que se defiende à ella, y la niega lo que la debe, y ha de cobrar.

Por este modo, pues, debes apartar todas las cosas de las opiniones que las afean, y hacen espantables; y anteponer à todo la paz de tu alma, y no tener por precioso lo que no sirve à la quietud, y libertad de tu espiritu.

Quieres vèr quan desdichado te haces no lo siendo? Què à ti mismo, y à tus imaginaciones, y pensamientos debes todas tus inquietudes, y desasosiegos. Si oyes que dicen malas cosas de ti en tu presencia, te enojas, afrentandote, porque dices, que es perderte el respeto decirtelo en la cara, aventuras tu vida, y riñes. No miras, que si son verdad las cosas que te dicen, era justo eno-

enojarte contigo, porque haciendolas, diste ocasion al otro de decirlas; y que siendo assi, avias de agradecer por reprehension, lo que aborreces. Diràs, que aunque las cosas son assi verdad, que èl no las dice porque te enmiendes, sino con zelo de afrentarte. Pues por esso, pudiendo escoger, por no darle venganza à tu enemigo, no avias de hacer lo que èl desea, que es, que te afrentes; sino enmendarte, que es lo que te està bien; y tu dices, que èl no pretendia. Si te enojas, yà salió con su intento, tu fuiste de su parte.

Muchas veces diràs, que dicen con mal intento lo que no es verdad, y lo que presumen malicioso; y que assi es necessario responder por ti. Y es escusado, porque no sirve de nada; que quien dice, afirma la cosa que no es, ni hiciste, no se ha de convencer con tus razones. Y si dices, que yà que esso no sea, servirà la pendencia de castigo.

Lo primero, esso no està à tu cargo.

Lo segundo, no es esse el que se le ha de dar; porque igualmente le padeceis entrambos, con la inquietud, y desasosiego. El que es bueno, se venga de su enemigo, no dexandolo de ser; y el que es malo, siendo bueno.

Y en quanto à decir, que te perdiò el respeto en decirtelo en la cara, declarate; si te lo dicen en la cara, llamas desprecio; si en ausencia, dices que es traycion. Vès como de ninguna suerte quieres que te digan nada, y como son achaques para vivir à solo tu gusto? Pues tèn por cierto, que nunca avràs sido mejor, ni tendràs necessidad de ser mas Santo, ni avràs tenido mas Maestros para serlo, que quando tuvieres muchos enemigos, cuyo miedo te trayga cuydadoso, y advertido. Dichoso seràs, quando de los enemigos supieres sacar provecho; y sabio, quando dieres lugar à que todos te digan lo que sintieren de ti. Que entonces (libre de lisonjas) tus faltas seràn advertidas. No dormiràn tus vicios con descuydo, y tu presumpcion tendrà desengaño, y tu ignorancia remedio. A nadie deben tanto los hombres, como à la reprehension: Aquel es perfecto en toda buena Filosofia, que la reprehension no solo la oye, sino la agradece.

De aqui debes colegir, quan agradecida cosa es amar à los enemigos, que tu aborreces tanto. Y en realidad de verdad, ni tu sabes qual es tu amigo, ni qual es tu enemigo: antes lo entiendes todo al rebès. Llamas amigo al que te presta para el juego, al que te acompaña en casa de la ramera, al que te divierte, y entretiene, al que come, y cena contigo, al que te hace espaldas, y al que te alaba. Y enemigo llamas

al

al que no haciendo nada desto, dice mal de ti, y te reprehende, y và à la mano en todo : siendo al rebes que este es amigo tuyo, pues es amigo de tu Alma, que eres tu ; y el otro es enemigo tuyo, y amigo te tu hacienda, apetito, y perdicion. Y sin duda para el provecho, al enemigo solo has menester : y al otro para la locura, y vanidad. Solamente haz cuenta, que tienes dos espejos, y que el vno, aunque tengas muchas fealdades, no te enseña sino lo que està bien puesto. Y este solo sirve de que te desvanezcas con èl; pues lo que està como avia de estàr, no era necessario verlo, si te miras, para solo ordenar lo que no estuviere assi. En el otro vès; solas las cosas desaliñadas, y mal puestas, y las faltas que tienes. Dime, esto no es el que te conviene solamente, y el otro el que te sobra; pues assi debes entender, que truecas los nombres, y los oficios de las cosas.

Pero demos en que sea tu enemigo vn hombre en cosas de veras mas facil es perdonarle, y mas justo quererle, que aborrecerle, y vengarte.

Fonseca (doctissimo Español) predicando dixo. No solo es mejor perdonar al enemigo, que vengarle, sino mas facil, y mas acomodado. Assi lo mandò Christo : Amad à vuestros enemigos. Riguroſa, y desabrigada cosa fuera, y llena de peligros; si te mandara vengar de tus enemigos. Salir à media noche, ò solo cargado de armas, ò acompañado de amigos à azecharle, y al cabo procura su muerte. Quanto mejor es perdonarle, cosa que puedes hacer cenando, y en tu casa, y acostado, y con todo tu descanso.

Y digote, que la venganza solo es de Dios, por esso le llaman Dios de las venganzas, èl solo puede castigar las almas, que son las que con sus intenciones ofenden que el cuerpo solo sirve à esta composicion. Quitate vno la honra, y vengaste tu en su vida que no te ofendiò. Dixo vno mal de ti, no digas tu mal de èl, si quiera por no parecerte à èl, y por no imitarle. Diràs, que quien podrà acabar consigo esso ? Respondo, qualquier que conozca, que no ay mayor venganza del que hace mal, que sufrirle con paciencia, que lo que pretendia era acabarla, y del que dice mal, desmentirle con las obras. Y hazte capaz de que no te es possible vengarte en la cosa que te ofende, y que es mal hecho ofender la cosa, que no tiene culpa, como es la vida, la salud, y el cuerpo del otro.

Estraña locura se ha acredita, do con los hombres ! Que crean que vno les ha cortado las narices con cortarle las orejas, ò matarle, estàn satisfechos. Estraña cosa ! Dime, remediòse tu herida con la del otro, ó con su muerte? No por cierto. Pues què resultò de ai?

Que ſepan, que tu ſabes hacer tambien, ò mejor inſultos, que el otro. Que yo aqui no hallo nada remediado, ſino ofendidos entrambos, y los odios mas vivos, y recien nacida la pendencia, y mas encendida la guerra. Y tu, que antes ſolo eſtabas laſtimado, vives receloſo, è inquieto, con cuydado, y miedo de mayor mal. Y al fin os hazeis el vno al otro eſpectaculo à la gente, como fieras, ò condenado à muerte.

Y porque las deſgracias todas nacen de la ira, quiero decirte lo que es, y advertirte de los malos ſuceſſos, que à ella andan arrimados; para que ſepas prevenirte contra ſus repentinas, y no penſadas titanias.

No dividamos la ira, pues mas, ò menos, qualquiera es dañoſa, y por ſi aborrecible. La manſedumbre es el medio acerca de la ira, y ella en sì no tiene medio. Digamos lo que es, antes que la conſideremos.

La ira es vna breve locura, y repentina, vn olvido de la razon; y ſi dura, vn deſprecio de ella, vn afecto rebelde al entendimiento, y vn motin de la ſangre, y vna ſobervia inconſiderada. Es enfermedad del corazon, peligro de la vida, confuſion de si miſma, temeridad acreditada, y valentia de cobardes, y flacos. Y porque no parezca que hablamos como en cauſa agena, oìgamosla à ella miſma lo que dice, y confieſſa de sì: que es locura, y furor, y todo lo dicho vedlo en vn ayrado, en el centellear de los ojos, en el temblor de los labios, en el ceño de la frente, en la color perdida, en el movimiento, y dificultad de la lengua, y porfiada repeticion de las palabras. No ſolamente no te conoceràs ayrado, pero te tendràs miedo. Dame vn Leon ferociſsimo, y vn Tigre horrendo, y manchado, y vn Javali eſpantoſo: enojenſe. Miralos ayrados, y veràs, que no ay fiereza tan grande, donde la ira no halle, y añada nuevo horror. Aſsi, que es vicio tan feo, como dañoſo. Què hombre leerà eſto, que no tenga alguna quexa de ella, que no llore alguna deſgracia por ſu cauſa? Soy de parecer, que en eſto ſin argumento nos hemos de convencer vnos à otros con los ſuceſſos propios, y agenos, con lo que hemos viſto, y oìdo. Ayraſe vno, dice, y hace coſas agenas de toda razon, deſpues vergonzoſamente, como para otro, que era entonces diferente del que yà es, reducido à manſedumbre, pide perdon.

Que no es natural la colera, prueba Seneca. Mas moſtramos noſotros, que es contra naturaleza, no tan agudamente, pero con mas facilidad. Solas aquellas coſas debemos llamar naturales, que ſon para la converſacion de la compoſtura, y orden de eſte compueſto de cuerpo, y alma, y contra naturales las que procuran lo contrario. Claro eſtà, que las ponzoñas, y venenos no ſon naturales

pa-

para el hombre, pues le acaban. Lo mismo la ira, pues su efecto no es otro que la alteracion de todos los sentidos, pertubacion, y fealdad de todos los miembros, inobediencia del alma à la razon, y al entendimiento. Cierto es que los compuestos de cosas diferentes; la vanidad, que forzosamente requiere el govierno acertado, y seguro, no es la de vna de las partes, sino la que de la templanza, è igualdad de todos resulta; porque en los tales, y luego que vna parte prevalezca, y domine mas que las otras, es tirania, y enfermedad, y no ay composicion.

Assi se vè en el cuerpo, donde la salud, y conservacion de la vida consiste en la amistad, è igualdad de los humores; y calidades: y la muerte, disolucion, y enfermedad, consiste solo, en que vna de los humores predomine sobre los otros, como el mucho frio, ò mucho calor. Lo mismo es en los afectos, que tienen las potencias nuestras, que igualmente corregidos de la razon, naturalmente conservan la paz del alma, mas el dia que la templanza crece, y saliendo de sì llega à ser gula, ò la modestia, insolencia, ò la vanidad, sobervia, ò la mansedumbre, ira, todo està pertubado, y los que fueron compañeros, son enemigos, y todo es guerra, y violencia contra la naturaleza.

Veamos aora, que principios tiene la ira, por que sepamos donde se podrà con mas facilidad atajar; y aunque son los principios varios, todos son por vn camino, y de vna condicion, pues vienen de afuera. Gran locura, que cosas agenas sean poderosas à quitar la paz propia! No hace el criado lo que no le mandè, ò hace mas de lo que yo le mandè, ò no tan presto, enojòme, y la ira me despeña. Triste cosa, alma mal prevenida, y poco estimada, pues el que te tiene, permite, que hasta su criado pueda, todas las veces que quisiere, pertubarla, y herirte; si lo hizo adrede por la malicia, si errò por descuydo, porque no mirò lo que hizo, y pensando acerrar, porque lo mirò demasiado. Y al fin son tantas las causas de la ira agena, quantos pueden ser los descuydos, y malicias agenas aprendidas de la presumpcion è ignorancia propia, la qual enciende la Sangre, y arma con ella el corazon descuydado. Segun esto, pareceme, que facilmente hallaràs camino para defenderte de ella, y apartar de ti tan dañoso afecto.

Ten firmemente por cierto, que à ti no te toca perturbacion de lo que otros hicieren, ò dixeren mal, ò bien, que esso es à su cargo, aunque el mal, ò bien te toque à ti, ò à tus cosas; porque lo que no està en tu mano, y està fuera de tu poder, solo te toca, si lo previenes evitalo; si lo padeces, sufrirlo; y procurar remediarlo, para no padecerlo. Vana cosa es querer tu, que el otro no haga lo

que quiere hacer, y mas vana querer que no aya hecho lo que yà està hecho, que es lo que procura la ira elegamente. No te quitò vno el sombrero, diòte vn golpe, tratòte mal: Dime, el ser descortès, y desvergonzado es malo? Diràs que si. Pues respondeme, si el otro es malo del vicio ageno; porquè te perturbas, y te enojas, deviendo à la caridad fraterna tenerle lastima? Cierta cosa es, que si tu quieres que los otros hagan todo lo que tu deseas, ò te està bien, assi como lo deseas, ò mandas, y crees que mereces tu esto, que qualquiera cosa que te sucediere, de otra suerte te perturbarà y sacarà de juicio.

Bien cierto estoy, que sabes, que esso es imposible, y que no puedes quitar la malicia de los hombres, ni el descuydo; lo que te es posible, y facil es quitar de ti la presumpcion, y opiniones erradas, y la ignorancia, para que no sintiendo nada de lo que no està en tu mano, ò sucede por tu culpa, sean, y las aya, como sino las huviesse, y tengas en paz tu animo. Si vès à vno lleno de enfermedad corporal, te compadeces, y no te enojas. Dime, porquè con aquel que tiene vicios, y pecados, que son enfermedades del alma, te airas, y no te apiadas.

Andarà el mundo cuerdo, y en paz, quando cada vno sintiere solas sus culpas, y no las agenas, y aun tendrà enmienda.

Ay ladrones, guardate, y apartate de ellos, pero si te robaren, escarmienta para otra vez, que assi castigaràs tu descuydo. Y no te enojes con el ladron, porque lo es, que esso no està à tu cuenta, que yà castigarte con el escarmiento el descuydo, que lo estaba.

Si dos cosas apartasses de tu animo (tanto por dañosas, como por inutiles) seràs buen ignorante. La primera es, no entristecerte en las desdichas; y la segunda no ayrarte, ni encolerizarte en las ocasiones.

Si se te muere tu padre, ò tu muger, ò tu hijo, de quien te quexas sino es dèl? Pues el se và, que acabò yà el camino que hacia, que ni le lleva la fortuna, ni otra cosa. Muereste tu, y lloras, y quexaste de lo poco que has vivido. Advierte el disparate, que te mueres tu, y te quexas, y entristeces de lo mismo que tu hazes en ti mismo.

Diràs, que no se puede quitar este sentimiento propio de la naturaleza, engañaste. Què hicieron dèl, si sabes aquellos Filosofos antiguos? que, o codiciaban la muerte, ò la despreciaban.

Aquellos Soldados, que no hallaron en ella cosa fea, ni temerosa, y se ofrecieron à ella, y la buscaron: Quantos millares de valerosos Martyres Soldados Catolicos la passaron con risa, y contento? Què te parece? Pues en estos naturaleza humana avia, mas tenian diferente opinion de

la

là vida, y de la muerte, que tu. Que si no pienſas que eres eterno tu, y de los que te tocan, y quieres bien, ſientes que no los traten, como ſi lo fueran, y que les ſuceda, lo que es forzoſo, y neceſſario. Perdiſte el dinero; cayòſete la caſa; engañòte el logrero: De què ſirve llorar, y entriſtecerte? Dime, deſpues que te has deshecho en lagrimas, y conſumido el corazon con ſentimientos, y ſecado el celebro con imaginaciones, y fatigada la lengua, con quexas, hallas edificada la caſa, y reſtituido el dinero, y deshecho el engaño? No: Pues de què ſirve ayudar al que te quiſo hacer mal, no pudiendo la diligencia, ò recobrar algo, ò ſocorrerlo? Aſsi, que lo que en las deſdichas debes hacer; es conſolarte contigo, ò con los otros, aſsi con el deſprecio, ò conocimiento de la coſa en que ſucediò, como con el conocimiento, y deſengaño del daño, que trae el dolor de lo que yà ſe hizo, y quan inutil es.

Para la ſegunda coſa, que es no ayrarte en las pendencias, ù ocaſiones, deſprecios, malicias, ò deſcuydos. A lo dicho ſolo añadirè, que para la coſa, que todos los hombres deſean, y alaban la ira, es para el caſtigo de ſu contrario, y para la venganza de ſu agravio, y en nada vale menos, ni es mas dañoſa. Por què, dime, què coſa quiere mas entendimiento, y diſcurſo, aſtucia, y conſejo, que hacer eſto, y ſalir bien de ello? Porque ſi no, quando te vengas del otro, y te ſucede mal, tu le vengas juntamente de ti, y èl ſobra donde tu eſtàs con ira, pues eres contra ti.

Veamos aora, parecete bien, ſegun eſto, ir à la venganza, y al caſtigo ciego, y ſin razon, ni entendimiento ninguno, ageno de ti miſmo, quando mas te avias meneſter.

Tèn por cierto, que bien puedes tu ir con ira cargado de armas: mas que las armas vàn ſin ti, y ſin dueño, que las rija. Y que yendo ayrado, tendràs mas razon de temerte tu à ti miſmo, que el contrario de temerte à ti, viendo que vàs enojado. Y es ſin duda, que peligras en ti mas, y peor.

CAPITULO IV.

Cura el Seso mal informado, con el desengaño de su ignorancia; dispónele á ser Sabio con enseñarle, que no lo es. Adviértele, qual estudio le conviene, y en que eleccion le asegura, y qual debe ser la eleccion.

REsta aora desengañarte del estudio vano, y de la presumpcion de la ciencia, y enseñarte, como es ninguna tu sabiduria, y ninguna cosa es mas verdadera de las dichas, ni mas clara, ni mas dificultosa de arrancar de tu estimacion propia, donde tiene tantas raizes. Quien duda, que ninguna cosa sentitàs tanto, como que te llamassen ignorante de todas las cosas. Mira quien eres, y no sientes el serlo, ni aun sabes que lo eres. Pues què sabrà, ò podrà saber de las otras cosas, quien de sì mismo no alcanza à saber esso, què es verdad?

Lastima tengo à la niñez que gastas en estudios menos provechosos, que los jugetes, y dixes; porque estos divierten, y entretienen, y aquellos embarazan; y persuaden à lo que despues no admiten (sin gran dificultad) desengaño. Quien te vè fatigar en silogismos, y demonstraciones, no pudiendo, sino eres Mathematico hacer alguna. Fatigarte en Logicas mal dispuestas, y menos importantes. Y en Filosofia natural (assi la llaman ellos) siendo fantastica, y soñada, y en las burlas de que se rie Persio, quando dice, que andan los afrentosos, solo cabizbaxos, horadando el suelo con los ojos, riendo entre sì (con murmurio) rabiosos silencios, pensando (con hozico) las palabras, meditando sueños de enfermos de muchos dias, como si dixessemos, de nada se engendra nada. En nada, nada se puede bolver. Por esto amarilleas, esto es por lo que alguno no come. Estos son (dice Persio) los que rie el Pueblo. Y yo te digo, que estos son los que oy estima, y los que debia despreciar.

La mayor hipocresia, y mas dañosa, y sin fundamento, es la de la sabiduria; porque la del dinero fundase en que le ay, y que tiene alguno el que se trata, como si tuviera mucho. La de la virtud, ahila tambien, y la del valor; pero la de la sabiduria, como no ay ninguna, no se funda, sino solo en presumpcion.

Parece, que se han concertado los hombres, y por consolarse desta ignorancia, se creen vnos à otros, lo que dicen que saben. Y dexando esto al voto de cada vno, si quieres averiguar por su boca de todos, y por la tuya, que nadie sabe nada, cree à essos mismos Sabios lo que dixeren, y veràs como nadie sabe nada. Que en persuadiendose ellos à que saben lo que sienten, otros dicen; afirman, que los otros

no

no saben nada, y creen que con ellos ha de morir la sabiduria. No ay modestia que baste à confessar, que el otro sabe mas. Y si alguno confiessa, que otro sabe tanto, es solo adonde à èl le parece que no le creerán, y que le tendrán en decirlo por humilde, y no por verdadero.

Ello bien podemos nosotros dexar de confessar, que somos ignorantes; pero dexar de serlo no podemos. Toda nuestra sabiduria, es presumpcion acreditada en la ignorancia de los otros. Què sobervio està el Gramatico con la inteligencia literal de las voces, que ni sabe que significan, ni conoce el vso propio de ellas en las lenguas peregrinas. Con què ceño, y desprecio mira à los demàs, el que dice, que no ay cosa dificultosa para èl en la lengua Hebrea, y Griega, siendo verdad, que la propia que naturaleza le enseñó, no la sabe, y que no puede hablar, ni escrivir en ella, sin reprehension. Cierto es, que todos estos hombres saben estas cosas sobre su palabra, y no saben mas de lo que, ò la cortesia, ò la ignorancia agena les creyere. Y demos que sabes todas essas lenguas, y que tienes de memoria todos los libros, que en ellas ay escritos. Por esso piensas que sabes algo? Pues engañaste, que ni aquellos supieron que enseñarte, ni tu puedes saber lo que ellos no alcanzaron. Sospecharian mejor en las cosas que tu, y estarian en la menos dañosa opinion. Pero otra cosa no le es concedida al hombre, porque la sabiduria verdadera esta en la verdad, y la verdad es vna sola: y essa verdad vna, es Dios solo, que por esso le llaman Dios verdadero; y fuera dèl, todo es opinion, y los mas cuerdos sospechan. Assi debes tener por cierto, que la primera leccion, que lee la sabiduria al hombre, es en el dia de su muerte, y que quando muere, empieza à aprender, y que solo entonces està el alma capaz de doctrina, pues se desnuda en el cuerpo de la rudeza, y de las tinieblas, e ignorancia de este mundo. Trabajosa cosa es la muerte, pero docta. Quieres vèr quanta sabiduria se enseña en aquel postrer suspiro? Que èl solo desengaña al hombre de sì mismo y èl solo confiessa claramente lo que es el hombre, y lo que ha sido: Providencia del Sumo Señor, es negar licencia à los muertos, para hablar con los vivos, porque los desesperaran de la pretension con que se entretienen de saber algo; advirtiendolos, de que la sabiduria empieza à tenerse en la muerte.

Dixo el Espiritu Santo (tratando de los pregones que se dàn para hallar la sabiduria por sus señas) que dixo el abismo: *No la tengo, y el mar no està en mi, y que la muerte, y la perdicion dixeron. Oimos su fama, nuevas tenemos de ella.*

Esto confirma, que la sabi-

duria no llega à oìdos de nadie, sino de la muerte, y de los trabajos. Diràs, que es temeridad, y manifiesta locura, decir, que no supieron nada tantos antiguos Filosofos. Y si lo miras bien, el que los diò tal nombre (porque tu los llamas Sabios) los tratò de ignorantes. Pues Filosofo, no dice otra cosa, que Amante de la Sabiduria, que fue reprehension de los que antes se llamaban Sophos, Sabios.

Lo otro, no soy yo el primero que los llamò ignorantes, que de ellos aprendì à llamarselo; ellos me lo enseñaron, à imitacion suya hablo: y porque los creo, los llamo ignorantes. Y Socrates el primero, à quien canonizò el Oraculo, si crees à Aristophanes, era mentecato. A Platon llamaron el divino, y Aristoteles reprobò toda su doctrina; y la de Aristoteles Platon. Y en nuestros tiempos Pedro de Ramos; y Bernadino Tilesio à Homero llaman Platon, y à Aristoles Padre de la Sabiduria, y Fuente de la doctrina. Y Scaligero, y otros muchos le llaman caduco, y botracho, y à ellos los tratan otros peor. Los Stoycos contradixeron à los Epicureos, y estos à los Peripateticos, y aquellos à los demàs, y à estos otros. Assi, que de sus mismas bocas oìràs mi conclusion; y lo que en mi reprehendes por temeridad, hallaràs, que es confusion suya dellos, y què quieres tu que sean lo que ellos mismos dicen, que no son?

Preguntareismе, que supuesto esto; qual es la cosa, que vn hombre ha de procurar aprender? No me parece, que el trabajo, y el estudio del hombre se lograrà en nada, fuera de la consideracion, y exercicio de las virtudes, que es solo lo que à vn hombre pertenece. Procurar persuadirte à amar la muerte à despreciar la vida à conocer tu flaqueza, y la vanidad de las cosas, que fuera de aquel solo Señor son; pues solo el buen vso de todas, ordenado à aquel fin, està à tu cargo.

Què cosa mas digna de estudio, y alabanza, que el exercicio del sufrimiento, armado de prudencia, y modestia contra las insolencias de la fortuna? Què mayor riqueza, que vna humildad atesorada de tal suerte, que ni desprecies à nadie, ni sientas que te desprecien todos? Estas cosas sirven à tu alma, y le son de interès.

Quien te diò à ti cuydado de las estrellas, y puso à tu cargo sus caminos? Para que gastas tu vida en acehar (curioso) sus jornadas? Dexa el cuydado à la Providencia de Dios, y à la Ley que las govierna, en cuya obediencia trabajan dia, y noche, que por mas que te fatigues en entender los secretos del Cielo, no has de saber mas de lo que tu inventares, y sonares, disponiendo las cosas para entenderlas, y nunca las entenderàs como estàn dispuestas, por mas que estudies.

Què

Què locura mayor, que vertetratar de la adivinacion, y presumir de llegar con la ciencia à los dias, antes que ellos lleguen? Y de salir à recibir los sucessos, y determinaciones del Cielo, siendo, imposible saberlas, y cosa justamente negada à todos? Las Estrellas piensas que te han de parlar lo que no saben, y dando credito à las complexiones, y humores, olvidas la razon, ò la fuerza, que todo lo puede mudar?

No echan menos la adivinacion los Sabios, que saben despreciar lo prospero, y sufrir lo adverso, vsar de lo presente, y aguardar lo por venir. Nada de lo que le conviene ignora el virtuoso. En salvo tiene su paz, y sin miedo su libertad; y el ignorante sabe solo lo que no le aprovecha, ni pertenece.

Que ocupadas estàn las Vniversidades en enseñar Retorica, Dialectica, y Logica: Todas las Artes para saber decir bien. Y que cosa tan culpable es, que no aya Cathedras de saber hacer bien, y donde se enseñe. Los Maestros (segun esto) enseñan lo que no saben, y los discipulos aprenden lo que no les importa, y assi, nadie hace lo que avia de hacer. Y el tiempo, mejor se passa quexoso, y mal gastado, y las canas hallan tan innocente el juicio, como el primer cabello, y la vejez se conoce mas en las enfermedades, y arrugas, que en el consejo, y prudencia. Pocos son los que oy estudian algo por sí, y por la razon, y deben à la experiencia alguna verdad. Que cautivos en las cosas naturales de la autoridad de los Griegos, y Latinos no nos preciamos sino de creer lo que dixeron; y assi merecen los modernos nombres de creyentes, como los antiguos de doctos. Contentamonos con que ellos ayan sido diligentes, sin procurar ser nosotros mas que vnos testigos de lo que ellos estudiaron. Qualquier cosa, que Aristoteles, ò Platon dixeron en Filosofia defendemos, no porque sabemos que es assi, sino porque ellos lo dixeron, y aun los mas no saben esso, sino que oyen decir, ò leen en otros, que lo dixeron ellos.

Sea, que estès versado en todos los libros de generacion, alma, y cielo, y metheoros, y que sabes defender todas las questiones problematicamente. Dime, de què te puede aprovechar à ti saber, si la generacion es alteracion, y si en la alteracion se dà movimiento? Si la Materia Prima puede estar sin forma, ò no? Y què es, y qual? Y toda la confusa question de los indivisibles, y Entes de razon, y vniversales, siendo cosas imaginarias, y fuera del vso de las cosas no tocantes à las costumbres, ni Republica interior, ni exterior, vniversal, ni particu-

cular? Y que quando las sepas, no sabes nada, que à ti, ni à otro importe à las mejoras de la vida, si bien sirven à la question Escolastica.

Acaba de persuadirte à que dentro de ti mismo tienes que hacer tanto, que aun por larga que sea tu vida, te faltarà tiempo, y que no puedes saber nada bueno para ti, sino fuere lo que aprendieres del desengaño, y de la verdad, y que entonces empezaràs à ser Sabio, quando no temieres las miserias, ni despreciares las honras, ni te admirares de nada, y tu mismo estudiaràs en ti, que leyendote està tu naturaleza introducciones de la verdad. Cada dia, y cada hora que passa, es vn argumento, que precede para tu desengaño à la conclusion de la muerte. Y està cierto (assi lo dice el Predicador hijo de David) *Eccles. 2. vers. vltimo. Que sabiduria, ciencia, y alegria, solamente la da Dios al bueno, y en su presencia.* Y que sin èl, y ausente, y desterrado, la ciencia, y sabiduria que tuvieres, serà la que te fingieres à ti mismo, y el contento, el que el engaño del mundo te persuadiere à tenerle por tal. Considera, que vn hombre que huvo Sabio, pidiò la Sabiduria à Dios, y èl se la diò, como Fuente de toda verdad, y que la perdiò en llegandose à las cosas de la tierra. Sea, pues tu estudio, ò Hombre, que deseas ser Sabio, para merecer este nombre, cerca de las cosas espirituales, y eternas. Trata con los afligidos, y estudia con ellos; comunica à los solos; oye à los muertos, por quien hablan el escarmiento, y el desengaño: ten por sospechosas tus alabanzas, y cree apenas à tus sentidos: preciate de humano, y misericordioso; contentate con lo que tuvieres, y no de suerte, que te aflijas, si te faltare: Oye à todos, y sabràs mas; y en los libros imita lo bueno, y guardalo en la memoria; y lo que no te pareciere tal, no lo reprueves, disculpalo si sabes, dissimulalo si puedes. Que no sè yo que aya mas desdichado, ni mas ignorante genero de gente, que aquel que muestra su estudio en advertir descuydos, y yerros agenos, que las mas veces los hacen ellos, no entendiendo lo escrito. Comparo yo estos censores ceñudos (que se precian de severos, siendo embidiosos) à los gusanos, pues no estàn sino donde ay algo podrido, gente que se hace, y se alimenta de la corrupcion. Y destos ay tantos, que los libros apenas alcanzan vn Lector; porque todos son yà notadores, y verdugos. Y sin duda es mas facil advertir faltas en los mas doctos, que escrivir sin ellas. No dexes de la mano los Sapienciales de Salomon, y la doctrina de Epicteto, el Commonitorio de Phocilides, y Theocnis, los escritos de Seneca; y particularmente pon tu cuydado en leer los libros de Job, que aunque te parece que te sobra-

brarà tiempo, por ser pequeños volumenes, yo te digo, que si repartes tu vida en leerlos, y en entenderlos, y en obrarlos, imitando los vnos, y obedeciendo los otros, que la has de aver gastado bien, y logradola mejor, y que no te ha de sobrar tiempo. Serás Estudiante, y bueno, si la leccion de San Pablo fuere tu ocupacion, y el estudio de los Santos tu tarea.

CAPITULO V.

Perficiona los quatro Capitulos precedentes en la Filosofia Stoica, con la verdad Christiana, acompañandolos con tres oraciones à Jesu Christo nuestro Señor.

YA que moralmente quedas advertido, quiero que en lo espiritual oìgas con mas brevedad lo que puede ser provechoso, y no molesto, que estas cosas son las que mas te convienen, y menos apacibles te parecen, y es menester à veces disfrazarlas, ò con la eloquencia, ò variedad, ò agudeza, para que recibas salud del engaño.

En esto, como en las demàs cosas, debes hacer juìcio de los Libros mas importantes. Ten de memoria, ò por continua leccion, los quatro Capitulos, donde por San Matheo habla Christo; y repite contigo muchas, aquel Sermon de la propia Sabiduria, y por su Glossa, y Comento. Pon todo tu cuydado en leer, y meditar las Epistolas de San Pablo Doctor de las gentes, y no passes en ningun Capitulo adelante, primero que posseas facilmente la sentencia por la meditacion, que assi es de provecho lo que se lee, que de otra suerte solo es entretenimiento. Y para aliviar con la variedad la molestia del estudio, escoge entre los Libros que se han escrito, los que mas se llegaren à la doctrina, y estilo dicho; y leelos, que sin duda son infinitos los discursos que España debe en pocos años à la Religion de sus hijos. Bien sea verdad, que algunos son mas piadosos que doctos, y que consiente la devocion muchos, que condenarà el buen juìcio.

Has de acudir con codicia à las conversaciones donde se trata de cosas tocantes à la grandeza de Dios, que esto es recuerdo de los olvidados dèl, y alimento de los que se acuerdan, y el alivio de nuestra peregrinacion.

Si es assi verdad, que el cautivo, y huesped en tierra estraña, no se aparte del que le habla del lugar donde naciò, y de la casa donde vivia, y le dà nuevas de su Patria. Forzoso es, que vna Alma eterna que està cumpliendo vn destierro en el cuerpo, se alegre, y consuele, oyendo tratar de su natural, que es el Cielo, y de su fin donde camina, que

es

es Dios. No la embidies esse bien, yà que no se le buscas: tenga esse consuelo entre tantos trabajos: oìga nuevas del lugar para que naciò: lisongeala con estas conversaciones, que todo resultarà en tu interès.

No hallo yo cosa tan ociosa en este mundo, ni tan sola, como el gusto, y el contento. Nada hacen, con nadie estàn, y nadie los halla. Cosas viles, cuya sombra es el arrepentimiento, que los hurtan el nombre, esso si hallaràs. Digo cierto, que no tendràs gusto, ni contento, hasta que todas tus cosas hagas comunes à tu sustento, y à la necessidad de tu proximo, hasta que conozcas el bien, y la grandeza que se encierra en la limosna. Oficio de Dios es, èl te lo diò à ti, y tu lo dàs al otro. Tu eres para el pobre, lo que Dios para ti. Y en pago, es Dios para ti cada pobre. No te diò à ti tanto en darte la hacienda, como en dàr la necessidad al mendigo, para que te huviesse menester. Si remedias la necesidad, que sabes, ò vès, aunque no te pidan que la remedies, haces lo que debes; pero haceslo bien, y es digna de premio tu diligencia, y tiene precio tu cuydado. Si te pide el pobre, no digas que le diste, sino que le pagaste. Que el pobre, que pide al rico lo que le falta, y à èl le sobra, mandamiento trae, à cobrar viene. Y advierte, que la limosna, no solo tiene caridad, y piedad, sino que merece el limosnero nombre de fiel, pues buelve lo que le prestaron, quando se lo piden.

Trampa hace à Dios el rico que no dà limosna: con la hacienda suya se alza: ladron es, no le diràn, levantate criado bueno; porque en lo poco fuiste fiel, yo te encargarè mayores negocios, ò te pondrè en el mayor puesto.

Si el hombre fuesse el que trata sus negocios propios, podria juntamente dudar, si tendràn prospero fin, ò adverso: mas tratandolos Dios, no ay duda; dice el Apostol, Rom. 8. *Si el Señor es con nosotros, quien contra nosotros?* Imagina tu que huviesse algun genero de mercaderia donde estuviesse segura la ganancia, por qualquier camino que fuesse; y que en ninguna manera huviesse peligro de perder en ella; que si se hundiesse en la mar ganasse mucho su dueño, por averse hundido, si llegasse salva, ganasse mucho; si la huviessen robado ladrones, si se abrasasse, ò gastasse; al fin, que de qualquier manera se le recreciesse ganancia, y que en todo tuviesse logro; de esta manera son los negocios del bueno encargados à Dios, y governados por su mano. *Señor, y Señor, Dios mio* (dice el Profeta) *en vuestras manos estan mis suertes.* Si estuvieran en otras manos, ò en las mias, dudara si me avian de salir buenas, ò malas. Mas estando en las de Dios, en su po-

Poder, Saber, y Misericordia, en todo dobias el caudal. Assi, que tu buena dicha solo està en resignarte todo en las manos de Dios.

Conviene, pues, que no te hagas Juez de tu prosperidad, ni adversidad, ni de los bienes, ni de los males. Solo has de tener cuenta, y estudio en la ley del Señor, enamorando cada dia mas los ojos del alma della. Para esto ha de entrar en juicio con su conciencia, y oìr de ella la amistad, ò enemistad que tiene con el pecado. Con esta ley mide tus obras, y pensamientos, y no te entremetas en lo demàs. Confiado todo de la voluntad de Dios: *Buscad lo primero mi Reyno* (dice èl mismo) *y esso todo se os darà despues.*

Y es singular merced la que Dios hace al hombre para darle mucho, mandarle que no le pida por su voluntad. El, que es Dios, sin duda, y con evidencia serà mas largo en dar, que el hombre en tomar dèl, y pedirle. Dime, supiera el hombre pedirle que encarnàra? Atreviera se à pedirle que muriera? No. Pues esso supo èl dar, y hacer por el hombre. Segun esto, dexemosle à èl el cuydado de lo que nos conviene. No le tassemos con deseos, ni ruegos, el mal, ni el bien. Grande es la sobervia del miserable hombre, que se atreve à poner tassa à tan gran Señor, para la manera de su prosperidad, que quiere primero mostrarle la medida, y hechura de los bienes que ha menester, para que por ella se los embie: Hombre loco, dime, què sabiduria es la tuya, para dar consejo à la de Dios? Què bondad puedes tu señalar, que no sea miseria? Què puede pedir tu pobreza? Què puedes desear ni querer para ti mismo, que no estè mucho mas largo en las manos del Señor que te criò, y redimiò, y que en lo que quiere hacer por ti, quiere mostrar quien es èl?

Quanto acertarias mejor, si con sospecha de ti, y desconfiado de tu poquedad, de ti mismo huyesses, y de tu juicio, y te pusiesses silencio, para que tu escasèz no te destruyesse. Y confiarte todo de quien emplea su Sabiduria (que es infinita) en guardarte; su Poder, que es incomparable, en favorecerte, sus Tesoros, que son inestimables, en honrarte; su Bondad, en comunicartela; su Justicia, en limpiartela; su Misericordia, en darte el premio, que por èl mereces dèl mismo. Entonces seràs buen principiante en la Filosofia Christiana: quando no rezares escondido, y entre los dientes, y pidieres por los rincones à solas a Dios aquellas cosas, que te dà verguenza que las oygan los hombres. Pidele à Dios lo que à su grandeza se puede pedir, y lo que no se dignara su mano poderosa de dar. No hacienda, que esta es dadiva de los hombres; no oro, que le tiene la tierra; no honras acredita-

tadas de la vanidad, y que essa es invencion de la sobervia; no venganzas, que essas son persuasiones bestiales de la ira. Pide à Dios su favor, que es todo amable, y todo poderoso; su gracia, en que està toda la hermosura espiritual; su misericordia, y su auxilio, y su Reyno; que estas son, no solo cosas que dà èl, sino cosas suyas; y para llevar à sì los que las merecen, y pidiendolas las alcanzan, que son las porque se deben hacer votos.

Què ceguedad mayor, que vèr al negociante vsurero, decirle à Dios: Señor, dame buen sucesso en mi mal trato, y harète veinte, ò mas sacrificios, vestirè pobres, harète Altares, è Imagenes! O atrevimiento! O ignorancia! A Dios pretendes honrar de esta manera? Ofrecese injustas dadivas, como si tuviera necesidad della? Dàs à quien pides; mas compras que dàs; sospechosos haces tus ruegos; por mas cautelosamente que escondas en el corazon tu intento, lo has con quien te entiende. Quando todo esso hagas, por ti lo haces, que à Dios nada le añades, ni le dàs. Y si recibiere esto, que le ofreces, aun justamente por reconocimiento humilde; favorecido quedas gusano vilìsimo.

Assi que Dios no tiene necessidad de tus bienes para nada. En esto yà estamos convencidos. Otra necedad debe de quedar escondida en vuestro corazon, que es de ser honrado, de ser servido de vos. Pareceos sin duda, que lo cogeis por necesidad; y que en tan gran cantidad de malos (que lo son con tanto estremo) estima mucho, que vos le hagais vna reverencia, y que le confesseis por Señor, como necesitado de quien lo haga: no sois vos el primero que aveis caìdo en esta locura; vieja es, y no vale mas por serlo. Por el camino que vos caminais, y os perdeis, se despeñaron los que decian: *Templum Domini, Templum Domini, Templum Domini est.* Pensaban, que porque en toda la tierra no avia otro Templo dedicado al Verdadero Señor, sino el suyo, en que le adoraban, y sacrificaban; que Dios como puesto en necesidad de honra, y agradecido, les avia de perdonar lo demas. Y no avia de permitir fuessen castigados conforme al dicho de los Profetas. Topado avemos con vuestra locura en las cabezas destos, y vos no escarmentais en cabeza agena, pudiendo. Digo, pues, que tan poca necesidad tiene Dios de vuestra hacienda para sustentarse, como de vuestra honra, para ser honrado. Mucho querria que tuviessedes entendido, quanto à su salvo tiene el Señor su gloria, y su honra. Querer ser servido, y glorificado de vos, yà lo hemos dicho, grandìsima merced es que os hace. Descubreos el camino por donde podais ganar mas. Cosa es debida para quien es, y gran misericordia para con los hombres. Tan cobrada està su hon-

honrá, que no ay poder en el mundo para estorvarsela, ni obscurecersela. Vos mirad lo que quereis escoger. Si le quereis dàr gloria, y honra por el camino de su misericordia, de grado, que es lo que os estarà mejor. Porque si no, de su parte os digo, que aunque no querais, se la dareis por el de su justicia, y vuestro daño. No ayais miedo que su gloria salga de èl, porque quanto le quitaredes por la vna parte, le dareis por la otra.

Veamos, pues (como dice Job) què esperanza es la del hypocrita? Sepamos qué oracion es la que reza al Señor, que tan confiado està en ella? Sabiendo que para Dios, ni el infierno tiene cubierta, ni la muerte. Demos que rezas el Pater Noster, Oracion hecha por Christo, donde el que ha de dàr enseña como le han de pedir. Que segun esto los que rezan, vàn seguros de no errar en el modo. Sea, pues, assi, que rezas esta Oracion donde està toda la Retorica, y dulzura, y eficacia del Cielo. En las manos te tenemos, tu te has traìdo à la prision que dices: Padre Nuestro, que estàs en los Cielos, santificado sea el tu Nombre. Burlaste con èl, ò diceslo de veras? Es cierto que deseas esso, que pides, ò es cumplimiento? Si es lo segundo, engañarle quieres; por esta parte en el lazo estàs, y mas verdadero me sacas, que quisiera. Si lo primero, como es posible que tu de verdad deseas la gloria de Dios, y la obediencia de sus Mandamientos, y que hagas lo contrario? Por què no pones en ello las manos, si te sale de corazon, ò te dàs por vencido, diciendo: Señor, por los otros lo digo, que no por mi, ellos os santifiquen, mientras yo os ofendo? Veamos adelante. Venga à nosotros tu Reyno. Declarad lo que quereis decir, sino declararelo yo, si os fiais de mi. Yo os declaro, assi es vuestra intencion. Venga, Señor, vuestro Reyno, mas en viniendo èl, huirè yo, por no entrar dentro. Porque si quisiera ser morador dél; venido es yà para mi. Què decis en los demàs? Cumplase tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo. Mirad, que desea este hombre, y tomad el dicho à sus obras, que ellas lo rezan desta manera. Assi, Señor, se quebrante vuestra voluntad en el Cielo, como yo la quebranto en la tierra, para que assi como yo vivo contra vuestros Mandamientos, entre en vuestros Reynos, contra las leyes de vuestra justicia. Passa adelante, y dice con los labios: El Pan de cada dia danosle oy, Señor, y perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdomos à nuestros deudores: Què digo, hipocrita, contra ti pides con el corazon. Sabes lo que dices? Pues oye lo que haces. No nos perdones, Señor, nuestras deudas, assi como nosotros no perdonamos à nuestros deudores. Y si te sucede

todo assi, de què te quexas? Que tu lo mereces assi, y lo alcanzas, aunque no lo dices assi con la boca. Daràs voces, diràs que no dices tal.

Luego no rezas verdaderamente, ni de corazon. Querias, que de vna manera se cumpliera la Divina voluntad, y de otra la justicia, y no en ti? Dexa hombre de presumir codicia en la Suma Bondad, y no gastes muchas, y vanas palabras con quien lee los corazones; que èl dixo, que no està en el mucho hablar la Oracion. Bien puedes rezar con los ojos abiertos, el corazon dà voces, y siendo puro halla à Dios siempre cerca de sì. El sabe tus necessidades, y èl te las pueda remediar. No cuydes tu primero de otra cosa, que de merecer, que te las remedie, que no ha menester que se las digas con hipocresia para saberlas.

Cree firmemente, que los Mandamientos de la Ley de Dios, son todos medicina para el alma, y para el cuerpo, y que todos se encaminan à tu provecho; y assi te fiaràs mas dellos, y te preciaràs de obediente.

No te dexes llevar de populares aficiones, y de invenciones acreditadas, por el vulgo, cosa trabajosa, y que distrae.

No admitas otra declaracion à las palabras de Christo, que la de la Iglesia Romana, que es sola, y verdadera Iglesia. Y haciendo esto, veràs, que las cosas con que fueres bueno, y agradable à Dios, y hijo de su ley, te daràn salud, y vida en el cuerpo, y paz, y gozo en el alma. Y sobre todo, atesora en tu pecho el temor de Dios, que esse te darà valentia en las demàs cosas; assegurarà los sucessos de tu amor, y el premio dèl, pues en el temor de Dios empieza la sabiduria, crece el amor, y se deshace el medio de las demàs cosas, que nos hacen terribles las opiniones recibidas, que Dios estarà en todo sucesso contigo; porque si èl por su inmensa Bondad busca al que huye dèl, como puedes tu creer, que se ha de esconder del que le sigue, estando combidando consigo mismo à todos, por ser èl quien hace nacer su Sol sobre los buenos, y sobre los malos, y con cuya lluvia igualmente en la tierra se alimenta, y crece la mies, y los abrojos? Que à nadie niega sus beneficios, que todos hallan en èl abundancia de lo que han menester. Dichosos los que aprovechan en su servicio; y tristes de aquellos que lo convierten en veneno contra sì propios, y fiados en su misericordia la llegan à tal estado, que en hacer pruebas de ella gastan la vida, quando ella no los halla capazes de sì misma, y la muerte no esperada, ni creìdo, los dexa en manos del rigor.

Tu, pues, que como Christiano vives, y quieres morir como Christiano, haz en tu vida todo lo que te parece, que desearas aver he-

hecho quando mueras. Y no aguardes à que agena voluntad dispense en las cosas de tu salvacion, que si tu no fuiste bueno para ti, escusado estarà contigo el heredero, que no lo fuere. Quien puede ser mas cuydadoso Testamentario de tu Alma, que tu mismo, à quien solo importan las cosas de ella? Pues segun esto, todo lo necessario, y forzoso, y de alguna importancia, hazlo tu en vida, y lo piadoso solamente (por ser fuerza) fialo de los hombres, que por aver hecho lo primero, permitirà Dios que te sea leal el Testamentario: y si te faltare, tendràs consuelo, que no fue en lo mas importante, ni en lo que tu pudiste hacer: *Maldito sea el hombre, que en otro fia.* Maldicion que cada dia se cumple. Quieres vèr lo que contigo haràn otros, si mueres? Mira lo que tu hiciste con los que murieron, y heredaste. Si lo sentiste, què presto llegò el consuelo con la herencia, y quanto procuraste (por aumento tuyo) disimular en sus mandas, y trampearlas! Tu, que à Dios te encaminas en todo, para ir à èl, fia de èl solamente, y vía de las demàs cosas, sin hacer de ellas mas confianza de la que ellas dicen, con sus fines, y sucessos que merecen.

Modo de resignarse en la voluntad de Dios nuestro Señor.

Señor, pues tu Poder me hizo de nada algo, sin que yo lo pidiesse, tu misericordia me haga de malo bueno, quando te lo suplico. Llevame à que obre tu voluntad, que el premio se debe à las buenas obras, si se hacen mas tu gracia, que no se debe, preceder para que se puedan hacer. Pues te llamo Padre, porque me lo mandaste, mirame como à hijo, de quien eres Juez. A tu Tribunal alego lo flaco de la naturaleza que no escogì: al rigor de tus leyes, tu sangre. Señor, mi voluntad es mis delitos, mi entendimiento, mi Fiscal: mi memoria, mi miedo: dentro de mi vive mi Processo, y el Testigo, que sin respuesta me acusa. Tu, que has de ser el Juez, eres el ofendido, si no admites por nulidad mi madre, que me concibiò en pecado, y la tuya, que fue concebida sin èl, la sentencia contra mi serà pronunciada. Bien sè, Dios mio, que si me condeno, darè gloria à tu justicia; y si me salvo, à tu misericordia. Conozco, que contra lo que debo, puedo ofenderte; mas confiesso, que no puede dexar de glorificarte mi castigo. Para el descanso criaste al hombre, y la pena para los pecados del hombre, buelva, Señor, por lo que hiciste, que fue el hombre; que el pecado, el hombre le hizo, y le cometiò. Yo supongo, que soy tan malo, que me quiero condenar. Yo sè que eres tan bueno, que quieres que me salve. Para este aprieto guardo el decir con tu boca en tu

oracion. Hagase tu voluntad, y no la mia. Oye lo que me conviene, no lo que merezco; pues quien pide salvacion, y comete delitos, no solo quiere que le dèn lo que no merece, sino lo que desprecia. Dame lo que sabes dar: quitame lo que no sè poseer. Si para asegurar las insolencias de mi maldad, conviene ninguna hacienda, poca salud, corta vida, vengan de tu mano; por tu misericordia, la pobreza, la enfermedad, y la muerte, y dexe las lagrimas en la sepultura, quien las estrenò en la cuna; y en el numero, y con las circunstancias que estàn en tu memoria para el castigo, mis pecados passen por tu muerte, para el perdon à tu clemencia. Pues Dios todo poderoso me criaste; y hombre, y Dios todo enamorado me redimiste; y solo reynas en justicia, y misericordia, y eres vida, y verdad, y camino; y yo muerte, y mentira, y peregrino descaminado.

Por los enemigos.

Señor, muchos, y poderosos enemigos me cercan; yo suplico à tu bondad los disponga à que me perdonen, por el merito que les ocasiono, y consiguen amandome, como tu lo mandaste. Que yo reconociendo mi maldad, no solo de todo corazon los perdono, antes con agradecimiento los reverencio, por la parte que de tu justicia tiene en mi castigo la persecucion que me hacen. Ordena, Señor, que yo sea su merito, y ellos mi enmienda, para que ni en su venganza, ni en mi enojo se pierdan los meritos de tu Passion. Y juntos en esta caridad seamos para tu gloria obediencia premiada de tus Divinos Mandamientos.

Al Angel de la Guarda.

Espiritu Soberano, à quien pertenece mi guarda, por la voluntad Divina, que en este piadoso cuydado distribuye las Gerarquias de los Angeles, para la tutela de los hombres. Tu, parte esclarecida de su eterna Milicia, por la gracia con que permaneciste, sin perder la silla que tantos Angeles perdieron, te ruego, que me guies, y defiendas de la maldad de mis apetitos, de la debilidad de mi naturaleza, de las insolencias de mi voluntad, de la malicia de los pecados, de el exemplo de los malos, del poder de los tiranos, de la venganza de mis enemigos, de la embidia de los espiritus amotinados, que no perseveraron como tu, y pretenden, que yo cayga como ellos. Angel Santo, yo no sè tu nombre, para llamarte por èl: mas sè tu Oficio, para valerme de èl. Atiendeme de suerte, que mi Alma logre tu cuydado, y mi vida tu inspiracion, para que por ti, en la Gloria restaure tu encomendado el lugar que perdiò tu com-

compañero; y tu goces el fruto de tus advertimientos, y yo el de mi obediencia, porque yo contigo, y por tu inspiracion, merezca el Reyno de la paz, y de la gloria. Assi lo conceda el que te criò con su poder, y me redimiò con su sangre.

DOCTRINA PARA MORIR.

MUERTE, Y SEPULTURA.

RECELAR decir à V. merced que se muere, es acusarle el discurso de hombre, y negarle la razon. Bien claro se lo dixo el primer instante de su nacimiento. Què dia se lo ha callado? Què hora? Què instante no ha sido clausula, con que el tiempo ha pronunciado à V. merced esta Ley, que llaman sentencia? Señor, V. merced està yà fuera de la porfia de los remedios, y de la presuncion de la medicina. Yà los Medicos reconocen, que esto, por la enfermedad ha venido à ser paga, y restitucion à la naturaleza, V. merced reconozca la justicia, y no haga pleytear la tierra lo que le debe. Prevengase V. m. obedeciendo àS. Pablo: *Abjiciamus ergo opera tenebrarum induamur arma lucis.* Arrojemos, pues, las obras de las tinieblas, y seamos fortalecidos con las armas de la luz. Menester es desnudarse de las tinieblas quien se quiere vestir de claridad. Debe V. m. oìr lo que le digo, con gozo, y no con tristeza, restituìr con dolor, es negar; obedecer con lagrimas, y gemidos, no es virtud, sino villania: *Qui sumus in hoc tabernaculo ingemiscimus gravitati eo quod nolumus spoliari, sed supervestiri, vt absorbeatur, quod mortale à vita.* Los que vivimos en este Tabernaculo gemimos, porque no queremos ser despojados, sino sobre vestidos, de tal manera, que sea lo mortal incluìdo en la vida. Quisieramos morir sin muerte, y que la vida nueva comutara en sì yà la cansada, y caduca. V. merced dè buenas nuevas à su alma, y à su cuerpo; al vno se le previene descanso; à la otra libertad. Necedad es temer lo forzoso, y delito negar

lo debido. Yà, Señor, se acabaron todos los negocios; la hacienda se queda; la salud nos fatiga; la vida nos dexa; solo hemos de tratar de calificar el olvido para los vnos, y desprecio para los otros. Toda la vida se han llevado aquellos cuydados, levantado se han con las horas aquellas vanidades, y distraimientos. Demos à la conciencia esto, que yà sobra à todas estas cosas referidas; y no le aflija à vuessa merced aquel desperdicio de tantos años, abreviado en este punto, que nos aguijan los accidentes, y parasismos. Oyga vuessa merced à San Pedro Chrysologo, como le anima, de que manera le exorta en el Sermon 63. *Hæc est Christi magna, larga, sola misericordia, quæ judicium omne in diem servavit vnum, & homini, totum tempus ad pœnitentiæ deputavit inducias, vt quod de vitijs infamia suscipit rapit adolescencia, invadit juventus corrigat, vel senectus, & de peccato, vel tunc pœniteat, quando sentit; se jam non posse peccare, & tunc saltem reatum deserat, quando illum reliquerit jam reatus faciat de necessitate virtutem, moriatur innocens, qui totus vixit in crimine.* Esta es la grande, y larga, y sola Misericordia de Christo, que guardando todo el juicio para vn dia, diputò todo el tiempo para las treguas de la penitencia, para que la parte, que de los vicios recibe la niñez, arrebate la mocedad, recoja la juventud, ò la corrija, ò por lo menos entonces les pese de aver pecado, quando siente que yà no puede pecar. Y dexe el reato, quando el reato huviere dexado à èl; haga de la necessidad virtud, muera inocente, quien todo viviò en delito. Què ay que temer con esta misericordia que nos perdona, si dexamos el pecado? Què nos admite, si el pecado nos dexa? Què guarda todo el juicio para vn dia, y todos los dias por espacio, plazo, y espera del arrepentimiento, y de la penitencia? Apadrinado de este consuelo, vengo à decir à vuessa merced, que su vida và acabando de ser muerte, para empezar à ser vida. Assi lo espera vuessa merced en los meritos de la Sangre de Jesu Christo, en la intercesion de los Santos, en el Patrimonio de la Madre de Dios. No me acuerdo de obras, ni virtudes, que no es ocasion de confiar por nosotros, menos de desconfiar con los tesoros de la Clemencia Divina.

Vuessa merced està yà en estado, que aviendo muerto la salud propria, la enfermedad està para acabarse. Oygame vuessa merced con atencion, y empieze à militar contra los enemigos invisibles, pues nos representan la batalla: hagamos primero vna confession fervorosa, y ardiente, que proteste qual Estandarte seguimos.

Señor mio Jesu Christo, Dios, y hombre verdadero, yo miserable gusano, que aviendo passado tantos siglos antes de mi nacimiento, sin ser algo, el aver sido algo, y ser tierra, y yà ceniza; es prodigio para

la

la incapacidad de mi miseria. Confiesso à ti por Dios todo poderoso en lo que haces; todo misericordia en lo que perdonas; todo enamorado, en lo que padeciste; todo justo, en lo que juzgas. Te confiesso por mi Criador, y por mi Redemptor; te osso llamar Padre, porque tu me lo mandaste; te pido perdon de todas mis culpas, porque tu lo prometes al verdadero arrepentimiento. Y protesto, que sola es Alma mia, y sentidos, y potencias las que siempre te confessaren, y adoraren, y firmemente creyeren todo lo que cree, y enseña la Santa, sola, y verdadera Iglesia de Roma. Y es declaracion, que si alguna potencia, ò sentido mio desesperare, confiare sino en ti, dudare, ò consintiere en algo que sea contra esta verdad, que confiesso que no es mio, y le niego, y le desmiento, y le acuso, y declaro por condenado, como el enemigo embidioso, que en estos trances siempre vsa estas armas, por acompañar à costa de tu sangre su desesperacion.

Ya, Señor, que nos avemos declarado, y tenemos hecha tal protesta, que ha de ser nulidad quanto el Demonio maquinare contra la valentia Christiana con que v.m. se defiende, entremos con èl en el campo. Si dixere, hombre que esperas salvarte, concebido en pecado; y tu, pecador gravissimo, en Tribunal de Dios, cuya justicia hallò mancha en sus Angeles, à quien nada es oculto, ante quien tiemblan las Potestades, y los Serafines, no te contentas de ser pecador, sino que añades tal insolencia, como entrar en juicio con aquel à quien David decia, que no entrasse con èl en juicio? Respondale V. m. con el propio Profeta, y digale: Yo dirè: *Averte faciem tuam à peccatis meis, & respice in faciem Christi tui Iesu.* Aparta, Señor, tu cara de mis pecados, y mirame en la cara de Christo Jesus.

Malo soy, Señor, mas dirè con San Pablo: *Ut quid enim, cum adhuc infirmi essemus secundum tempus Christus pro nobis mortuus est, vix enim pro iusto quis moritur, nam pro bono forsitan, quis audeat mori, commendat autem charitatem suam in nobis Deus: quoniam cum adhuc peccatores essemus, secundum tempus Christus pro nobis mortuus est. Multò igitur magis iustificati nunc in sanguine ipsius salvi erimus ab ira per ipsum, si enim cum inimici essemus reconciliati sumus Deo per mortem Filij eius, multò magis reconciliati salvi erimus in vita ipsius.* Para que, pues como hasta entonces fuessemos enfermos, segun el tiempo, Christo muriò por nosotros, apenas alguno muere por el Justo; acaso atreverase alguno à morir por el bueno? Encomienda Dios su caridad en nosotros, porque como fuessemos pecadores, segun el tiempo muriò Christo por nosotros. Mucho mas serèmos justificados en su sangre, aora salvos de su ira por èl. Pues si quando eramos enemigos nos reconcilia-

mos con Dios, con la muerte de su Hijo, aora reconciliados, mucho mas serèmos salvos en su vida. Què confianza no nos es licita por la Sangre de Christo, con estas palabras del Vaso de Eleccion? Juntemos, pues, à estas las de San Juan, en la Epist. 1. cap. 1. donde aconsejando, y enseñandonos, dice lo que el Angel amotinado, y rebelde nos propone, quando nos tienta: *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est. Si confiteamur peccata nostra fidelis est, & iustus vt remittat nobis peccata nostra, emundet nos ab omni iniquitate. Si dixerimus quoniam non peccavimus, mendacem facimus eum, & verbum eius non est in nobis.* Si dixeremos, que no tenemos pecado, nosotros proprios nos engañamos, y en nosotros no ay verdad. Si confessamos nuestros pecados, fiel, y justo es para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos, que no hemos pecado; hacemosle à èl mentiroso, y su palabra no està en nosotros. Pecadores somos, y en el hombre, que es mentira: *Omnis homo mendax*, solo esto es verdad. Assi lo confiessa V. m. con San Pablo, y con San Agustin, que dice: *De suo non habet homo nisi peccatum, & mendacium.* De su cosecha no tiene el hombre sino pecado, y mentira. No solo se confiessa V. m. al enemigo, que ha pecado en algo, sino en muchos, antes en todo, no solo que es pecador, sino todos los pecados.

Esto es acusarse à sì, y vencerle à èl. No queria èl pecados de V. m. para que los confessara à Dios, sino para que por ellos desesperara de su misericordia, esso queria. Mas consecutivamente San Juan, el querido, el que primero se recostò en la Cena trás su Maestro, Dios, y Hombre, en el cap. 2. de la misma Epistola, dice assi: *Filioli mei, hæc scribo vobis, vt non peccetis. Sed & si quis peccaverit advocatum habemus apud Patrem Iesum Christum iustum, & ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* Hijos mios, esto os escrivo, para que no pequeis; pero si alguno pecare, acerca del Padre, tenemos à Jesu Christo, abogado justo, y èl proprio es sacrificio por nuestros pecados. Este desesperado, que ni se puede arrepentir, ni enmendar; con la verdad no se convence, antes se irrita, dirà: Dios no quiere que pequen los hombres, èl manda que no peque: como salvandote pecador, contradirà lo que manda? Responda le V. m. y castiguele. Los hombres no lo hacen, que son fragiles, y vengativos; tu no lo aconsejas; tu no quieres perdon para algunos, pues ni para ti le quisiste. Dios, que es Sumo Bien, y Suma Verdad, y como es Suma Justicia, es Suma Misericordia, manda, que no pequemos, muriò por nuestros pecados; y pecando siempre, à nuestra confesion, y dolor esta rogando

do

do con el perdon. Que otro no haga lo que Dios hace, que nadie sea como Dios, bien lo sabes tu, caro te cuesta: *Quis sicut Deus?* Quien como Dios? Mi defensa es oy contra ti, lo que fue tu sentencia quando empezaste à ser contra Dios, yo te repito lo que Miguel te dixo.

El con ansia confiado dirà: Tu lleno de maldades, y de torpezas, iràs à la Gloria, y estaràs descansado con Pedro, y con Pablo. Respondale V. m. No irè, si esso fuere, sino con el ladron, à quien para animarme, dixo: *Hodie mecum eris in Paradyso* Alli verè à San Pedro, y à San Pablo, y en el vno me serà consuelo la negacion, y en el otro la enemistad, que antes de convertirse tuvo con Christo. El mirò al vno, y llamò al otro; yo espero en su sangre, que tambien para mi tendràn buelta sus ojos, y eficacia su voz.

El es mi Padre, èl me mandò, que le llamasse con este nombre; yo le alego à tu pesar estas palabras que dixo, y refiere San Lucas: *Quis (inquit) ex vobis, &c.* Quien de vosotros pide à su padre pan, por ventura daràle piedra? Y si le pide vn pez, por ventura en lugar de vn pez, daràle vna Serpiente? O si pidiere vn huevo, por ventura daràle vn Escorpion? Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dàr cosas buenas à vuestros hijos, quanto mejor vuestro Padre Celestial darà buen espiritu al que se le pide? No puedes negar, que estas palabras no son del Padre Celestial, que las dice à todos los que como yo le llaman. Yo le pido perdon, y tu me quieres persuadir, que èl me darà infierno. Yo digo con San Pedro Chrysologo en el Sermon 55. *Quomodo Pater*, como el Padre podrà dàr à sus hijos, males por bienes, estando èl dispuesto à padecer por ellos todos los males? Perdonaràme el Padre Celestial luego, si yo acudo à èl con verdadero dolor. Y si dixere à esto el enemigo: Què con que confianza se promete V. m. esto? Responderà San Pedro Chrysologo, Sermon 11. *Qua spe? Qua fiducia? Qua spe?* (el proprio Santo lo pregunta, y èl mismo responde) *illa qua pater est. Ego perdidi quod erat Filij, ille quod P. est non amisit.* Diga V. merced: Yo pedì por mis pecados lo que me podia valer por ser su hijo, mas èl por su amor, no perdiò el ser Padre. No tardarà en perdonarme, porque como dice el proprio Santo, llamado palabra de Oro, en el Sermon 4. *Videtis, quia non videt delicta vis amoris, tardam misericordiam Pater nescit.* Veis que no vè los delitos la fuerza del amor? El Padre no sabe que es misericordia perezosa.

Falto de razones, acudirà el Demonio à la desesperacion con insolencia sacrilega, y dirà, seràs llevado à los Infiernos. Responda V. merced, *Caput meum in Cœlis est*; mi cabeza està en el Cielo. Si le replicare, condenarasse, respon-

derle. Tu condenado eres, no condenador; enemigo, y acusador, no Juez.

Muchas legiones de Demonios esperan tu Alma. Desesperara, sino me socorriera quien venciò, y castigò vuestra tirania. Vosotros, que no esperais cosa buena, y sois desesperados, esperais mi alma? Los Angeles, que son milicia de Dios, la defienden; los Santos que gozan de Dios, la amparan; la Virgen Maria, que es Madre de Dios, intercede por ella; la Sangre de Christo, y su Passion, la fortalecen.

Vana esperanza te alienta. Dios es verdad, y no puede mentir; y tu eres el padre de la mentira, y el Principe de las tinieblas.

Lo que dexas vès, y no lo que esperas. Lo que veo es mortal, y perecedero, lo que no veo es eterno; mas verdad dice la Fè, que los ojos; mejor es vèr lo que no miro, por las promessas de Jesu Christo, que seguir lo que aparentemente engaña mi vista; tu me quieres cegar el alma, y que solo vea con el cuerpo.

Desdichada cosa es morir. Bienaventurados los que mueren en el Señor. En todo mientes, morir es descanso del cuerpo, y justa restitucion à la tierra, de la parte que me ha prestado; es libertad del alma, que en cierta manera resucita. Tu me engañaste, quantas veces he creìdo que nacì à vivir, pues en naciendo empezè la muerte. Oy no me engañaràs, que espero que muero, para nacer à la que solamente es vida.

Dexas el mundo, y sus deleytes. En esso no me tientas, por amenaza me dices lo que merecia albricias, si me las pidieras. El mayor beneficio de la muerte, es sacar al hombre del mundo, y de sus gustos. Por aì empieza à ser vida; mi dolor es, que no le dexè yo antes que la enfermedad, y el tiempo me le quitasse.

P. *Dexas los amigos?*

R. Exercitas tu natural, que es no decir verdad; no los dexo, adelantome de ellos poco espacio, para llegar donde ellos caminan tan apriessa; el ayre que los detiene en esta vida, los embaraza; y la duracion de su salud, es estorvo para desnudarse de esta carcel que yo dexo: La muerte no es pena, sino ley; es mandamiento de soltura para la alma que dexa estos gusanos, que la sirven de grillos, y esta ceniza à que està amarrada; Pena fue del pecado, desembarazo es del espiritu; si mis amigos son cuerdos, embidia me tendràn quedandose; si yo soy bueno, lastima tendrè de que se queden.

Dios, que te quita, y arranca de tu muger, y de su compañia, y la dexa viuda; de tus hijos, y los dexa huerfanos, yà te empieza à condenar. Dios es Padre de huerfanos, y Juez de las viudas. *Pater orphanorum, & judex viduarum.* Segun esto, no pierden mis hijos padre, antes mejoran dèl: mi muger no queda viuda, pues si Dios es Padre de sus hi-

hijos, mejor es tener à su Divina Mageſtad por Juez, que à mi por marido. Yo doy muchas gracias por la inefable merced que me hace de encargarſe, ſiendo Dios todo poderoſo, eterno, incomprehenſible, de la familia de tan miſerable criatura. Y yo, no ſolo dexo obediente la muger, y los hijos que me quita, antes ſe los doy reconocido, y ſe los ofrezco de todo corazon. Por no aguardar que la muerte, que es cobrador de Dios, me execute por lo que yo le debo, Señor, yo pago agradecido, y no apremiado; y en eſſo que dexo, y vos recibis de mi en eſte paſſo, conozco vueſtro amor, y ſeñas, y en ſu afecto, de la ſalvacion que eſpero por vueſtros meritos; pues como dice San Aguſtin: *Tales non amat Deus, quales futuri ſumus ipſius dono, non quales noſtro merito.*

Tales nos ama Dios, quales hemos de ſer por ſu dadiva, no quales fueramos por nueſtro merito.

P. *Què ſabes tu que ſerà de tu anima, y adonde irà?*

R. Yo no sè donde irè: por mis pecados merezco ir contigo; por mi dolor, y por la Sangre de Chriſto, y interceſsion de la Virgen, y Madre de mi Juez, y por los ruegos de los Santos, y por la ſolicitud de los Angeles, y eficacia de los ſufragios de la Igleſia, eſpero que no irè donde tu fuiſte, porque deſeſperaſte. Tampoco sè lo que ſera de mi, en quanto al juicio; mas sè que le coſtè à Dios mas que tu, pues al criarme, añadiò el redimirme.

P. *Mira que con la vida ſe acaba todo, que no ay ota vida.*

R. Mientes en eſſo, como en todo, pero con mayor deſverguenza; Yo creo la inmortalidad del alma, y la vida perdurable, que nunca ſe acaba, para la pena, ò para la gloria. Eſta perdiſte tu, eſtotra que niegas la padeces; y tu condenacion eterna es argumento contra tu falſa doctrina. Eterna es mi alma, eternas penas merezco por mis pecados, eterna gloria eſpero por la Sangre de Jeſu Chriſto. Hizo eterno tu caſtigo tu culpa, y no avia de aver eternidad para mi alma, haciendola Dios, que la inſpirò en mi cuerpo, para mi que me arrepiento, como puedo, yà que no como debo? Ay, y abrà otra vida para ti, que pecaſte ſobre el pecado, con la obſtinacion? (es verdad, que no ay otra vida, ſino otra muerte, ſin fin, y ſin conſuelo) Tu perdiſte yà el Imperio de la muerte; por eſſo, muriendo, eſtoy fuera de tu juriſdicion. San Pablo lo dice aſsi, ad Hebr. 2. *Vt per mortem deſtrueret eum, qui habet mortis Imperium, id eſt, diabolum.*

Para que la muerte deſtruyera al que tenia el Imperio de la muerte, que el Demonio; ſegun eſto, yà no tienes juriſdicion en eſta hora, ni puedes negar, que no habla contigo, pues te nombra. Yo he de reſucitar à otra vida eterna, no lo dudo, firme, y ver-

verdaderamente lo creo; y de tal fuerte, que si se puede decir, merezco por ello el premio que se gana por la Fè. Delante de los ojos me ha mostrado este articulo San Pablo, y los Apostoles; ellos vieron resucitar à JesuChristo, y le vieron con multitud de Judios, que resucitò à Lazaro; y otros vieron resucitar muertos à estos Santos Apostoles; y toda la habilidad de la naturaleza consiste en solas resurrecciones, y no ay cosa que sea que no resucite de la corrupcion, y muerte de otra, San Pablo à los de Corintho 1. cap. 15. *Sed dicet aliquis, quomodo resurgent mortui quali autem corpore venient?* Dirà alguno, como resucitaràn los muertos? Con qual cuerpo vendràn? Responde: *Insipiens tu quod seminas non vivificatur nisi prius moriatur.* Necio, lo que siembras, si primero no muere, no renace. Luego yo siembro este cuerpo, y esta miserable vida, que sino passa por la muerte, y la corrupcion, no puede renacer.

Lo que es agricultura de gloria, llamas tormento, y miseria? Por esso te llama necio el Doctor de las gentes, y dice mas adelante: *Seminatur in corruptione surget in incorruptione, seminatur in ignobilitate, surget in gloria: seminatur in infirmitate, surget in virtute: seminatur corpus animale, surget corpus spirituale.* Siembrase en corrupcion, y resucita incorruptible. Siembrase en oprobio, y resucita en gloria. Siembrase en flaqueza, y resucita en virtud. Siembrase cuerpo animal, y resucita cuerpo espiritual. Y esto porque el proprio Santo nos lo enseñò, quando dixo: *Et quod seminas non corpus quod futurũ est seminas, sed nudum granum vtpotè tritici.* Y lo que siembras no es el cuerpo, que ha de ser lo que siembras, sino vn grano desnudo, como de trigo. Este Articulo de la Fè Catolica nos le enseñan en las hazes los gañanes. El Labrador no siembra el grano, y lo entierra, para que buelva à renacer el proprio grano, antes para que con su corrupcion, y muerte resucite en espiga vivificante. Assi dice San Pablo, que no sembramos estos cuerpos en la tierra ignominiosos, flacos, y corruptibles, para que renazcan, y resuciten con la misma miseria, sino para que se levanten los proprios, nobles, incorruptibles, y espirituales; *Sicut scriptum est, factus est primus homo Adam in animam viventem novissimus Adam in spiritum vivificantem.* El primer hombre Adan fue hecho en alma viviente, y el postrero Adan, *in anima vivificante.* Aquel terreno me siembra, y me entierra, y este segundo celestial me vivifica. Por esto, aunque me siembra la muerte por el pecado, no he de ser cosecha suya, sino del postrer Adan, para quien fuì semilla, y cuyo soy de todas maneras. Enemigo, no voy à la tierra de assien-

to,

ro, sino de passo; la muerte me renueva, no me aniquila; sepulcro se llama la que tiene obras de cuna. Tiene prodigios en fertilidad, y sucesion sin fin, la esterilidad de la llama (que tiene propriedad de consumidora, y no de fecunda) y serà esteril la tierra, que siempre, y de todo es madre, que es el vientre de la naturaleza, de quien descienden todas las sucesiones de los elementos. Hacen los elementos esta fineza con vn pajaro, y negaràsela Dios à vn hombre? Si lo fundas en que este cuerpo es de tierra, y de lodo, enfermo, y posseìdo de infinitas miserias; oye al Santissimo Padre Cyrilo Gerosolimitano, en la Catechesis 4. tit. del cuerpo: *Non patiaris tibi à quoquam persuaderi, quod alienum sit à Deo corpus hoc. Qui enim alienum esse à Deo corpus credebant, tanquam alieno quodam vase in scortationem ipso facile abusi sunt.* No consientas que alguno te persuada, que es ageno de Dios este cuerpo: Luego cosa de Dios es; y assi tambien mirarà por èl, y no consentirà, que sembrado en la tierra, sea para el resucitar de peor condicion que el grano de cebada. Oye enemigo, à tu pesar, la docta, y elegante persuasion de este Santo Padre, en la dicha Catechesis, tit. de *Resurrect.*

Que trates modestamente tu cuerpo te aconsejo, porque con el cuerpo resucitaràs en el juicio; pero si alguna mala imaginacion se te atreviere al entendimiento, como que esto no puede ser, de aquellas cosas que en ti son, puedes vèr las que no parecen. Dime tu proprio à mi, adonde estabas aora cien años? Imagina de qual pequeñèz, y de quan vil substancia, en tanta grandeza de estatura, y en tanta dignidad de belleza has crecido? Despues de esto, quien pudo lo que no era producirlo, para que fuesse algo, lo que yà es, quando cayere, no lo podrà restituir, para que buelva à ser?

Quien el trigo que por nosotros se siembra mortificado, resucita cada año; por ventura à nosotros, por quien èl proprio resucitò, no podrà resucitarnos? Vès tantos arboles, quantos meses estàn sin flor, hojas, ni fruto; que passado el Invierno reviven, como de la propria muerte: y podràs dudar, que nosotros no resucitarèmos mas facilmente?

La Vara de Moysen, por la voluntad de Dios, se mudò en Serpiente, forma tan disparatada de la suya; y el hombre cayendo, no se restituirà en sì mismo? Yo no lo dudo, ni consiento contigo, que me aconsejas que no lo crea; y ay eternidad, à tu pesar, para ti, que la acomodaste à los tormentos, y la ha de aver para mi, que espero emplearla en alabanzas de la misericordia de Dios.

Señor, en esta parte de la inmortalidad, no he sido largo, sino forzoso. Este es el barranco, donde muchos se hunden; y pierden

el

el camino. Aqui los entendimientos sensuales, y brutos, se dexan convencer del pecado, y se aprovechan de las deudas de los sentidos, para licencia de los apetitos. Dè vuessa merced à Dios muchas gracias, que le ha dado su auxilio, para vencer la mejor municion del contrario; y no entienda vuessa merced que hemos acabado con èl. En otra senda mas peligrosa veo que tiene vuessa merced prevenidos lazos con otro nombre, y que disimulan el serlo. Ya le veo desbaratado de la parte de las amenazas, y temores, muy entremetido con su entendimiento de vuessa merced, y con su esperanza, mudando lenguage para no ser conocido, decirle: *Bien haces en esperar salvarte, pues has hecho buenas obras, y se les debe la gracia.*

Señor, mal se cubre con rebozo tan corto, tanto enemigo; èl es, y aora peor. Respondale vuessa merced con San Agustin: *Merces debetur bonis operibus si fiant, sed gratia, que non debetur, precedit, vt fiant.* Premio se debe à las buenas obras, si se hacen, mas la gracia que no se debe, precede para que se hagan: Luego si he hecho bueno, que no lo hallo, al que me diò la gracia para que lo hiciesse, se debe. De mis obras, en diciendo que son mias, solo me defiende el arrepentimiento que tengo yo de mi. Quanto he hecho mal, ò he codiciado hacer, si algo he hecho bueno, entendì que era malo quando lo hacia, y fuì veneno de las virtudes. Y assi pido à la Divina Magestad perdon de todas mis obras, y pensamientos, y palabras, y de las buenas palabras, y obras, y pensamientos, que por ser buenos despreciè. Y os pido, Señor, perdon, apadrinado de las afrentas de vuestra Pasion, de todas las malas obras de que me acuerdo, y de todas las que no me acuerdo, como esta en vuestra memoria, y de la insolencia de no acordarme de cosas que han sido en vuestro deservicio. Señor, y Dios, y Padre, perdoname los pecados todos que contra ti he cometido, y los que he ocasionado, y los que he cometido contra otros. Y aunque me los ayan perdonado, te pido, Señor, con voces del corazon, que me perdones el merito, que en su mortificacion, al perdonarme las injurias que les hice, les ocasionò mi insolencia. Y porque no se esconda alguna cosa de tu perdon, perdoname, Señor, todo quanto sabes que en mi necesita de tu clemencia.

Señor, en remitiendose el hombre à Dios, nada puede errar; cara le ha salido la tentacion al Demonio, no era esto lo que èl queria, solicitaba satisfacion, y hallò reconocimiento.

P. *Mucho has ayunado, y el ayuno es muy poderoso.*

R. Tu no dices la verdad, por decirla, sino por deshonrarla, haciendo-

dola servir à vna mentira. Poderoso es el ayuno, es verdad; mas que yo he ayunado mucho, no lo es. Ayunos llamas los mios, porque tu los quieres assi, y si yo no los llorara, y los alegara, hecho avias tu hacienda. Yo confiesso, que muchas veces no he cenado, ni comido; mas esto, antes ha sido ahorro, que ayuno; y miseria, que virtud. Porque como dice San Pedro Chrisologo: *Qui jejunans prandium suum non erogat, sed deponit cupiditati probatur jejunare, non Christo; quia parcitas ista, quantum tenuatur in corpore tantum tumescit in saculo.* Quien ayunando no da su comida, sino la ahorra, pruebase que ayuna à la codicia, y no à Christo; porque esta miseria, quando enflaquece el cuerpo, engruessa la bolsa.

Yo ayunaba, y no comia, ni daba de limosna al pobre lo que escusaba aquel dia de gasto; esto no fue ayunar yo, sino matar de hambre al ayuno, y de sed; pues como dice el proprio Santo, Sermon 8. *Fratres jejunium esurit, jejunium sitit quod non pietatis cibo pascitur, quod potu misericordia non rigatur, alget jejunium, deficit, quod non eleemosynæ vellus texit.* Hermanos, el ayuno muere de hambre, y sed, si el alimento de la piedad no le sustenta; si la bebida de la misericordia no le riega, yelale el ayuno; el ayuno perece, si el vestido de la limosna no le abriga. Vès aqui, que mis ayunos han sido hambre, y sed del proprio ayuno, y desnudèz, y muerte; porque como dice el proprio Santo: *Ieiunium, sine misericordia, simulacrum famis est, imago nulla est sanctitatis.* El ayuno sin misericordia, simulacro es de la hambre; de ninguna manera es imagen de santidad. Por esso me acuso de los ayunos que he hecho, porque he sido tan malo, que me he empleado en las virtudes, para profanarlas. Yo, como hipocrita, no adquirì precio, sino comprè vanidad; del credito de Dios hice negociacion humana; de los remedios hice enfermedad; la santidad converti en delito; la disculpa en condenacion; la seguridad en peligro.

P. *Muchas limosnas has dado; y la limosna mata la culpa; mucho has orado al Señor.*

R. Todo lo que refieres de mi, hicieron los Fariseos condenados, y aquellos hipocritas malditos, que se contentaban con los semblantes de los hombres que los aplaudian. Yo he dado limosna, no he dado la que podia, y debia dàr, ni à quien debia darla, ni en la manera que mandò Jesu Christo que la diesse. Quan grande parte del Patrimonio de los pobres ha vsurpado mi gula, tirano de su alimento; y mi avaricia, robadora de su caudal, y mi vanidad, causa de su desnudez, y mi luxuria de su oprobio. Què sentido tengo, què miembro, que no tenga obligacion de restituir à los pobres infinita hacienda? Por esto pi-

do

do à Dios perdon, tanto de las limosnas que hice mal, como de las que dexè de hacer bien. Y le pido, que no desquite la trompeta del postrero dia, lo que disfamò en los pobres la que yo toquè, quando les daba aquello, que solo bastaba à avergonzarlos, con recibirlo. Yo que dì con testigos, incurrì en el sacrilegio, que acotò el Santo palabras de oro en el Sermon 9. *Vnde homo si in paupere Deo fœneras, testes homines non requiras, fides arbitros non requirit, de accipientis fide disputat, qui sine mediatoribus nil dat, qui creditat disfamat, vrit verecundia debitorem.*

Por lo qual, hombre, si en el pobre logras à Dios, no busques hombres por testigos: la Fè no busca arbitros: de la verdad del que recibe duda, quien no dà sin medianeros; quien disfama lo que presta, abrasa con la verguenza al deudor. Y como culpado en semejantes delitos, me acuso de ellos, y pido de limosna à todos los que afrentè con mi limosna, me perdonen, porque se logre la suya, yà que yo me perdì con la mia.

Orado he, mas no me acuerdas tu qual fue mi oracion. Acuerdamelo la conciencia, que à pesar de mi olvido, solicita mi salud con todos sus dientes, y me dice, prestandole la sentencia el grande Padre Agustino: *Benè autem loqui, & male vivere, nihil aliud est, quam se sua voce damnare*: Hablar bien, y vivir mal, no es otra cosa, sino condenarse por su voz. Por esto yo que me condeno por mis palabras, me amparo de las de Jesu Christo, y de sus promessas contra las tuyas.

Pregunt. *Gran Sacramento es el de la Eucharistia, grande eficacia tiene, frequentemente le has recibido, èl es Viatico, no tienes que temer, poco ha que te le dieron.*

R. Esso me dices tu; y San Pablo dice: Que quien indignamente le toma, que come, y bebe juicio contra sì. Segun esso, yo he comido juicio contra mi. Mas no por esso desespero, que yà sabe Dios perdonar delitos de comida. Y quien perdonò lo que se pecò, comiendo contra èl, perdonarà lo que se ha pecado comiendole à èl; que quien no comulga dignamente, no comulga; porque como dice San Agustin: *Qui discordat à Christo, nec panem ejus manducat, nec sanguinem bibit etiamsi tantæ rei Sacramentum ad judicium sua præsumptionis quotidie indifferenter accipiat.* Quien no obedece à Christo, ni come su Pan, ni bebe su Sangre, aunque el Sacramento de tan grande Misterio para juicio de su presumpcion, cada dia le reciba indiferentemente. Yo le he recibido por Viatico, con la mejor disposicion que he podido, espero en sola su piedad, que me serà gracia, y no condenacion, y que su Sangre bebida, y su Cuerpo comido, me amparan con su Sangre

des-

despreciada, y su Cuerpo tantas veces buelto à Crucificar por mis ofensas. Y al fin, enemigo de Dios, y por Dios enemigo mio, y por tu embidia, è iniquidad, te despido, con decir, y confessar, que ni confio nada en mis meritos, ni obras, ni desconfio de la clemencia, y piedad de Jesu Christo, Dios, y Hombre verdadero.

Aora armemonos, Señor, con toda la valentia Christiana; pidamos à Dios lo que nos conviene; no inventemos oracion, que pues èl que nos la ha de dar, nos enseñò como lo avemos de pedir, seguros vamos de no errar la manera del ruego. Diga vuessa merced conmigo la oracion del Padre nuestro; y advierta vuessa merced, que diciendose en la Missa tantas oraciones, y el Sagrado Evangelio, y las palabras de la Consagracion, solo quando se llega el Sacerdote à decir: *Pater noster*, dice primero, previniendose con tan humilde reverencia. Enseñados con los preceptos saludables, y informados por la Divina Institucion, nos atrevemos à decir: *Padre nuestro, &c.* Y Tertuliano, *de Oratione Dominica, cap. 9.* da la razon de la Magestad de esta Oracion, con tales palabras, que parece siguen causales à mi discurso: *Quid mirum? Deus solus docere potuit, vt se vellet orari ab ipso igitur ordinata Religio orationis, & de spiritu ipsius iam tunc cum ex ore divino ferretur, animata suo privilegio ascendit in Cœlum commendans Patri, quæ Filius docuit.*

Què ay que admirarse? Dios solo pudo enseñar, como queria que le rogassen, pues ordenaba la Religion de la Oracion, y animada de su espiritu, quando de la boca Divina se llevasse, en virtud de su privilegio, subiesse al Cielo, encomendando al Padre lo que enseñò el Hijo. Por esto conocerà vuessa merced qual virtud tiene esta Oracion, y quan seguro camina el Memorial, que con su nota se presenta. Digamosla con esta confianza, y atrevamonos à decirla, porque nos la enseñò Dios nuestro Señor, y nos mandò que la dixessemos.

Padre nuestro.

Grande principio, para seguridad de buen despacho, pedir el Hijo al Padre; siendo assi, que dixo èl, como hemos referido: Que pues los hombres, siendo malos, saben dar cosas buenas à sus hijos, que èl siendo buen Padre, lo harà mejor.

Esta esperanza tiene por fiador, en el Evangelio, estas palabras del proprio Christo; hijo es vuessa merced, y va à ser juzgado de su Padre. Animosamente puede entrar en este juicio; porque aunque es Dios tan justo, que no perdonò à su proprio Hijo. Su Hijo, à quien no perdonò, muriò, porque fuessen

son perdonados otros hijos, que à èl le baxaron à la muerte.

Que estàs en los Cielos.

Porque son habitacion de los Angeles que te alaban, y de los Santos, que te conocieron, y confessaron, y de las Virgenes que te acompañan; y estàn abiertos, para los que de esta vida passaren en tu gracia; vno de los quales deseo ser yo, por tus meritos, y con el favor de tu gracia.

Que estàs en los Cielos. Para que se vea que no ay otro como tu, que estando en lo excelso de los Cielos, miras lo humilde de la tierra; essa confianza tengo, que por ser yo de la tierra mas humilde, me miraràn tus ojos, que tantos corazones han derretido.

Que estàs en los Cielos. Juez, y Padre, que estàs en los Cielos, tan apartado de las passiones de la tierra, no acobarda tu enojo contra mis ofensas el arrepentimiento con que te llamo desde encima de la tierra, quando voy debaxo de ella, para que me lleves al Cielo, donde estàs, pues la casa del Padre, es nido de los Hijos; aunque se huyan, se buelven; lo que yo hago con mas verguenza, que aquel perdido, pues en mis pecados, y abominaciones he guardado peores, y mas baxas bestias, que èl.

Alegròse con el Prodigo el Padre, que estaba en la tierra; mas te alegraràs Tu, Padre, que estàs en el Cielo, con el Prodigo de vicios, con el miserable de virtudes.

Santificado sea tu Nombre.

Si me castigas, Señor, santificado sea tu Nombre, de justo Juez, en mis tormentos; si me perdonas, el de misericordioso en mi descanso; si me acoges, el de Padre en mi refugio; si me consuelas, el de Consolador en mi gozo; si me quebrantas, el de Vengador en mis penas. Que yo, Señor, no puedo, aunque lo reviente, dexar de dar gloria, y santificacion à tu Nombre; pues la que no te diere (salvandome) en el Cielo (como espero de Ti, por Ti) à tu clemencia, le darè condenado à tu justicia, lo que temo; porque aunque yo he ofendido todos tus Nombres, y no los he santificado, para desenojarlos me acojo al de Padre, que Tu me mandaste decir, quando algo quisiesse alcanzar.

Venga à nos tu Reyno.

Señor, què misericordia no vsas con los hombres? Pues siendo nues-

nuestro bien, y nuestra obligacion ir nosotros à tu Reyno, viendo que huìmos de èl, humillas la Magestad del Imperio inmortal tuyo; y porque no carezcamos de tu Reyno, nos mandas, que podamos decirte, que le embies à nosotros, que no querèmos ir à èl, andando en busca nuestra, y rogandonos tu misericordia con su Reyno, que despreciamos por nuestra carcel.

Mas eloquente que ladron era Dimas, y tan bien sabia pedir, como hurtar, y con mas dicha. El no dixo, venga à mi tu Reyno, sino: *Quando estès en tu Reyno acuerdate de mi, Señor.* Por esso oyò: Oy seràs conmigo en el Paraysо.

Yo, que no soy tan bueno como èl, no me atrevo à decir, que te acuerdes de mi en tu Reyno, sino que venga à mi, para que yo entre en èl.

Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo.

Què mal he repartido mis obras con tu voluntad, y la mia. Todo el espacio de mis años he dicho, que se haga mi voluntad, y la he hecho. Y solo este breve instante de mi muerte, digo que se haga la tuya. Con todo, Señor, pues mi voluntad siempre ha sido de pecar, y perderme, y la tuya de darme perdon, y salvarme. En pedir que se haga tu voluntad, pido mi remedio, y mi perdon. Hagase, Señor, assi en la tierra, que soy yo, como en el Cielo, donde tu Eterno, y Clemente Padre estàs.

El pan nuestro de cada dia, danosle oy.

Cierto es, que Tu, todo poderoso, que nos dàs tu pan, y no solo nos le das, sino que en Pan te das à nosotros, que nos daràs, siendo tus hijos, el pan nuestro de cada dia. Yo te le pido oy, dame, Señor, aquel alimento de que necessitan los descaecimientos de mi espiritu. No te pido de aquel pan, por quien tu dixiste: *No en solo pan vive el hombre*, sino de aquel Pan Hombre, y Dios, en que solamente se puede vivir, por ser Pan vivo, y Pan de vida, que descendiò del Cielo.

Perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos à nuestros deudores.

Señor, antes que incurramos en el rigor de esta clausula, y pidamos contra nosotros mismos; digamos, Señor, delante de vuestra presencia, y para mi remedio: Yo perdono de todo corazon à todos mis enemigos todo lo que les puedo, y debo perdonar, y les pido perdon à ellos de no averlo hecho antes; y à ti, de no averte obedecido hasta aora. Y en virtud de este perdon, y alegandole à tu clemencia, en virtud de tus promessas, te pido que me perdo-

nes à mi, pues yo he perdonado à los que fueron mis deudores.

Y no nos dexes caer en tentacion.

Y pues, Señor, contra tus Mandamientos yo me he arrojado, y despeñado en tantas tentaciones, y sè de mi, que me he de hacer caer en ellas. Como Padre, que estas en los Cielos, aunque me dexe caer en tentaciones por mi flaqueza, no me dexes caer en ellas por tu bondad.

Y libranos de mal.

Yo me confiesso esclavo, y prisionero del mal, à quien me entreguè de mi proprio alvedrio. Tu eres de mi Redemptor, librame del mal que yo escogì por dueño, de quien sin ti no puedo librarme, y por quien te dexè à ti, que eres Sumo Bien.

Señor, yo te he pedido à ti, que eres mi Padre, lo que tu me mandaste que te pidiesse, con las mismas palabras que tu dixiste. Oyeme en ti proprio, mirame en la cara de Jesu Christo, y aparta de mis pecados tu cara. En tus manos encomiendo mi espiritu, pues tus manos me hicieron. Yo delinquente, mas que el ladron, te pido, que pues estàs en tu Reyno, te acuerdes de mi, como èl te pidiò que te acordasses de èl, quando en èl estuviesses. En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu. Las llagas de los clavos que estàn en ellas, te diràn que son efectos del amor con que padeciste por mi, y en ellas veràs lo que de tu passion se pierde, si recibiendo mi Alma en ellas, no la defiendes. Y por tus meritos, y la intercesion de tu Santissima Madre, que invoco, y en cuya abogacìa me afirmo, me haga participe de tu misericordia, en el descanso de los escogidos, para que siempre te alabe.

Fin de la Doctrina para Morir.

DE

DE LOS REMEDIOS

DE QUALQUIER FORTUNA.

DESDICHAS QUE CONSUELA

LUCIO ANEO SENECA.

1. *Moriràs.*
2. *Seràs degollado.*
3. *Moriras lexos.*
4. *Moriras mozo.*
5. *Careceras de ſepultura.*
6. *Eſtoy enfermo.*
7. *Mal juzgan de ti los hombres.*
8. *Seras deſterrado.*
9. *Padezco dolor.*
10. *Afligeme la pobreza.*
11. *No ſoy poderoſo.*
12. *Perdì el dinero.*
13. *Perdì los ojos.*
14. *Perdì los hijos.*
15. *Caì en manos de ladrones.*
16. *Perdì el amigo.*
17. *Perdì buena muger.*

SENECA.

De la Muerte.

1 MOriras. Eſto es naturaleza del hombre, no pena. Moriras. Con eſta condicion entrè, de ſalir. Moriras. Derecho es de las gentes bolver lo que recibiſte. Moriras. Peregrinacion es la vida, quando ayas caminado mucho, es forzoſo bolver. Moriras. Entendi decias alguna coſa nueva. A eſto vine, eſto hago, à eſto me llevan todos los dias La naturaleza en naciendo me puſo eſte termino, què tengo de que poderme quexar? A eſto me obliguè. Moriras. Necedad es temer lo q̃ no puede eſtorvarſe. Eſto no lo evita quien lo dilata. Moriras. Ni el primero, ni el poſtrero Muchos murierõ antes de mi, todos deſpues. Moriras. Eſte es el fin del oficio humano. Què Soldado viejo ſe enojò de q̃le licenciaſſen? Adonde và el mundo, voy yo. Pues ignoro yo que ſoy animal racional mortal? Con eſta cõdiciõ

engendra todo. Lo que empezò se acaba. *Moriràs.* Por què es molesto lo que se hace vna vez? Conozca el caudal por ageno, no por mio. Finalmente, yo hice este con cierto con el acreedor, de que no puedo quexarme. *Moriràs.* Mejor lo hicieron los Dioses, pues nadie me puede decir que moriré, que no sea mortal.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Moriràs. Fuera verdad entera, si dixeras, has muerto, y mueres, lo que passò lo tiene la muerte, lo que passa lo và llevando. *Moriràs* Desde que nacì lo sè, por esso lo espero, y no lo temo. *Moriràs.* No dices bien; dì, que acabaré de morir, y acertaràs, pues con la vida empezè la muerte. *Moriràs.* Diceme lo que sè, y callas lo que no sè, que es el quando. *Moriràs.* Con todos hablas, y todos te sacarán verdadero, y tu vida à ti proprio. *Moriràs.* Si he vivido bien, empezaré à vivir; si mal, empezaré à morir. *Moriràs.* No me alborota hacer lo que todos han hecho, y lo que todos haràn. *Moriràs.* Primero me lo dixo la Naturaleza. *Moriràs.* Es vana amenaza, pues ninguno es tan necio, que rehuse lo que hace: No ay hora que yo no muera, por què he de temer lo que hago? Por què he de rehusar llegar adonde me lleva? *Moriràs.* No viviera con esperanza de descansar, sino esperàra morir. *Moriràs.* Con el proprio contento que quien navega llega al Puerto, y quando peregrina à su Patria. *Moriràs.* Y los apetitos, y vicios, si muero mozo; y las enfermedades, y miserias, si muero viejo. *Moriràs.* Y si muero dichoso, la embidia que me tienen: y si desdichado, la que yo tengo. *Moriràs.* Y los cuydados, y desvelos, si soy rico; y el desprecio, y las calamidades, si soy pobre. *Moriràs,* Si hablas con el cuerpo, no lo puedo escusar, por la naturaleza: si con el anima, te pueden desmentir las virtudes, y la gracia. *Moriràs.* Si huviera alguno à quien no lo pudieras decir, me entristecieras. *Moriràs.* No podrè de otra manera seguir à muchos, y ser seguido de todos *Moriràs.* No ay otro camino para passar à vida sin muerte. Mientras lo dixeres à todos, no podràs mentir, y no ay en todos vn en quien no puedas mentir, si le dixeres que vivirà.

SENECA.

Degollarante.

Degollarante. Què mas importa que muera por el filo, què por la punta? *Empero seràs herido muchas veces, y muchas espadas cortaran en ti con muchas heridas.* No puede ser mortal sino vna sola.

DON

DON FRANCISCO de Quevedo.

Degollarànte. No harà el cuchillo mas en mi, que hiciera mi naturaleza. *Degollarànte.* No ay parte en el cuerpo, por donde no puede entrar la muerte, y salir la vida. *Degollarànte.* Muchos Capitanes, Generales, Señores, Reyes, y Emperadores murieron degollados, y otros no alcanzaron tan deseantada muerte. *Degollarante.* Si dì causa para morir, esso sentirè; sino, sientalo quien me condenare. *Degollarànte.* Lo mismo es, que el cuchillo abra por donde salga la sangre, que cerrar el cordel por donde no salga el aliento. Cuchillo, y no soga; vanidad es de los muertos, no de la muerte. *Degollarànte.* Lo mismo hace con infinitos la medicina con sangrias en la cama, que el verdugo con algunos en el cadahallo. *Degollarante.* Morir por sentencia de Letrado, ò por sentencia de Medico, todo es morir. *Degollarante.* Peor lo hiciera con mi vida, y con mi Alma vna apoplexia, y vna muerte repentina, que el verdugo. *Degollarante.* Saldrè de dos carceles, de la vida, y de la prision. *Degollarànte.* Si cometì delitos, serè exemplo; si muriere inocente, serè escandalo; pagar lo que debo, es cumplir; sino, pagalo quien me condenare; todos tienen Juez sobre sì; Dios juzga à los que juzgan. Mas rigor es permitir mi muerte para que otro peque, que permitir que yo muera sin culpa; vno, y otro es cuydado de la Providencia de Dios. *Degollarànte mal.* Poco importa, si yo muero bien: en mano del verdugo està, que yo pueda morir trabajosamente; y en la mia, que yo muera constantemente. Los golpes del cuchillo pueden ser muchos, mas yo no puedo ser degollado sino vna vez. *Degollarante, y quedara tu cuerpo apartado de su cabeza.* Esso no me toca, pues primero serà apartada mi Alma de mi cuerpo.

SENECA.

Morirás lexos.

3 *Moriràs lexos.* En qualquier parte ay camino para el sepulcro. *Moriras lexos.* Yo estoy dispuesto à pagar lo que debo; vea el acreedor donde me llama. *Moriràs lexos.* Ninguna Patria es agena al muerto. *Moriràs lexos.* No es mas pesado el sueño fuera, que en casa. *Moriras lexos.* Esto es llegar sin viatico à la Patria.

***

*** ***

)?(✠)?(

DON FRANCISCO de Quevedo.

Moriràs lexos. Fuera desdicha, si en mi casa pudiera escusar el morir. *Moriràs lexos.* La otra vida igualmente dista de todas partes. *Moriràs lexos.* Todo el mundo es vna casa, las Provincias son aposentos; yo no mudo de casa, sino de aposento. *Moriràs lexos.* En todas partes mi cuerpo pisa la tierra, y vè el Cielo; à la vna debo el cuerpo, y al otro el Alma. Como es posible, que me aparte de mis acreedores? *Moriràs lexos.* Quien muere en sì, cada dia se acerca mas à su muerte. *Moriràs lexos.* Los que dexo en mi casa mueren; y los que estàn en la que peregrino, tambien. *Moriràs lexos.* Esso tiene la muerte, que siendo partida, no se camina; y siendo jornada, es igual desde qualquiera parte. *Moriràs lexos.* En ningun lugar se puede estorvar el morir; y en todos para vivir, ay estorvos. *Moriràs lexos.* Nada me puede hacer falta para morir, y quanto mas me faltare, morirè con menos dolor. *Moriràs lexos.* Conmigo llevo la tierra, y la muerte. *Moriràs lexos.* El mundo es punto, la vida instante; quien, si no es loco, hallarà distancias en vn punto? Quien hallarà espacios en vn momento, si es cuerdo? Solo muere lexos, el que en su propria casa se persuade, que està lexos su muerte.

SENECA.

Morirás mozo.

4 *Moriràs mozo.* Bueno es morir, antes de desear morir. *Moriràs mozo.* Esto es lo que igualmente sucede al mozo, y al viejo: no somos citados por antiguedad, ni se mira al numero de los años; y à los niños, y à los mancebos se lleva vna misma necesidad del hado. Bueno es morir quando conviene vivir. *Moriràs mozo.* Qualquiera que llega à lo vltimo de su hado, muere viejo. No se mira à qual es la edad del hombre, sino à qual es el termino. *Moriràs mozo.* Por dicha, de algun mal me libra la fortuna; y quando no de otro, de la vejèz. *Moriràs mozo.* No aprovecha contar quantos años tengo, sino quantos me dieron. Si no puedo vivir mas, esta es mi vejèz.



DON

DON FRANCISCO de Quevedo.

Moriràs mozo. Tanto menos tendrè que morir, quanto menos viviere. *Moriràs mozo.* Menos agravio hace la muerte à quiẽ menos quita. *Moriràs mozo.* Harta vida son pocos años, quando muchos son poca vida. *Moriràs mozo* Esso es llegar antes donde voy. Què caminante aborreciò el atajo? *Moriràs mozo.* Grande bien es no llegar viejo à verme muerto. La muerte me quita, lo que (si viviera) deseàra yo que huviera quitado, y viera que lo deseaban los que me vieran. *Moriràs mozo.* El necio, aun decrepito muere muchacho en su deseo; el Sabio muere viejo en su mocedad. *Moriràs mozo.* El bueno, mas dexa de vivir en vna hora, que vive mas, que viviera en muchos años mas que viviera. *Moriràs mozo.* Solo la mocedad es vida en la vida; luego en la vejez, solo me quita mas muerte la muerte. *Moriràs mozo.* Muchos son los que no llegan à mozos, y mas los que no llegan à viejos, no les pesa de aver llegado. *Moriràs mozo.* La vida es representacion, Dios el Autor, à èl toca dar largo, ò corto el papel, y repartir los personages de Rey, de vassallo, de pobre, ò rico. A mi solo me toca hacer bien el que me repartiere, lo que me durare.

SENECA.

Carecerás de sepultura.

Carecerás de sepultura. Què otra cosa responderè, sino las palabras de Maron? *Facil perdida es la del Sepulcro.* Si nada siento, no me toca à mi que mi cuerpo carezca de sepultura. Si siento, para todo es tormento la sepultura. *Carecerás de sepultura.* Con el Cielo se cubre quien no tiene tumulo. Què importa mas que me consuma el fuego, ò vna fiera, ò el tiempo, vltima sepultura de todas las cosas? Esso, para el que no siente, es superfluo, para el que siente, carga. *Carecerás de sepultura.* Y tu, ò abrasado, ò soterrado, ò cerrado, ò podrido, ò sin entrañas, embalsamado, ò oprimido, ò entregado à vna losa, que te consuma, y te seque. No ay sepultura alguna; no nos entierran, que nos arrojan. *Carecerás de sepultura.* Por què tiemblas entre las seguridades? Este lugar està seguro, y fuera del termino de las penas. Mucho debemos à la vida, à la muerte nada. No se inventò la sepultura por causa de los muertos, sino de los vivos. Para quitarnos de delante los cuerpos feos, y hediondos, vnos sepulta la tierra, otros consume la llama, otros encierran en piedra, que los

reduzga à hueſſos, no perdonamos à los difuntos, ſino à nueſtros ojos.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Careceràs de ſepultura. Quando lo ordena la inhumanidad, no lo conſentiràn la viſta, y el olfato de los vivos. Enterrarame quien quiſiere vivir en mi caſa; ſi muriere en la calle, quien paſſare por ella; ſi en el campo, quien anduviere en èl. Por eſto dixo Diogenes, que què importaba mas, que le comieſſen guſanos debaxo de la tierra, què pajaros encima de ella? No ay coſa que no ſea ſepultura para el hombre muerto. La tierra le pudre; la agua le deſhace; el ayre le enjuga; el fuego le ſeca; los guſanos le comen; los animales le deſpedazan; las aves le pican; los peces le tragan. Dos coſas no le pueden faltar al hombre; ſi vive, muerte; ſi muere, ſepulcro. *Careceràs de ſepultura.* Eſſa es amenaza para la ſepultura de mi alma, que es mi cuerpo, no para mi alma. *Careceràs de ſepultura.* Enterrarame quien me quiſiere bien, por hõrarme; quien me quiſiere mal, por no verme; quien me quiſiere bien, por no afligirſe. *Careceràs de ſepultura.* Vivo la deſeo, y muerto no la he meneſter. *Careceràs de ſepultura.* La Igleſia la dà à todos los fieles. La juſticia, no la niega à los ajuſticiados. Los Chriſtianos entierran à los Moros en el campo; los Moros à los Chriſtianos. El mar, que no admite cuerpos muertos, cria peſcados, que los tragan enteros, y los ſirven de ſepulcro vivo. *Careceràs de ſepultura.* Mandarſe enterrar los que mueren, es la primer manda de los teſtamentos; y pues los herederos, que no cumplen las demas, ò las difieren, no ſolo cumplen eſſa, ſino que la dan prieſſa; à nadie faltarà ſepultura. *Careceràs de ſepultura, porque pondran tu cabeza en vna parte de la Ciudad, en otra tu mano, y repartirã tu cuerpo en los caminos.* Sè que ay Reynos, donde ſe hace por caſtigo, ſin que aya dia, como en otros, q̃ ſe apiade de los ajuſticiados; mas tambien sè, que al q̃ no entierran los hombres, le gaſta el Sol, le conſume el ayre, le pudre el agua, le ſepultã las aves. Pocos ſon los cuerpos q̃ guarda la tierra enteros; en breve tiempo derrama por ſus ſenos la compoſtura del cadaver. Los Emperadores gaſtaron en guardar ſus cenizas, con Piramides inacceſsibles, en vrnas preciosas, los teſoros del mundo, y oy no ſaben las vrnas de las cenizas que guardaron. De nada ſe burla el tiempo tanto, como de la vanidad de los muertos. Què preſto borran los dias la ſoberuia de los difuntos, en los Epitafios de las piedras. Eſtos, que con piedras, y ſepulcros, y letreros pretenden dexar memoria de sì, no ſe hallan de

de morir: Pues como dice Boccio en su libro de Consolacion, aguardan segunda muerte en su nombre proprio. Los Gentiles tuvieron por mas limpia, y autorizada sepultura, el fuego; y su cuydado fue, como dice Petronio, que su sepultura no tuviesse, ni guardasse cosa que pareciesse à su cuerpo. Los Christianos guardan el cuerpo, y le entregan à la tierra, de que fue formado, à que le desfigure; y la sepultura de los Principes Romanos, en que estuvo su Magestad, la ordenan oy à los Hereges, à los Nefandos, y Monederos falsos. Desta manera castigan vnos tiempos la vanidad de los otros. *Carecerás de sepultura.* Mi cuydado es vivir bien en naciendo; y viviendo, procurar morir bien; mi solicitud no passa de la muerte: à los vivos toca lo demàs. *Carecerás de sepultura.* Buscar buena muerte me importa. Licito es desear buena sepultura; contingente es alcanzarla; y de ningun inconveniente no tenerla, pues ha de venir tiempo en que no la tenga. Todos debemos estimar nuestro cuerpo, como parte del hombre, que fue hecho à semejanza de Dios, y que con el alma ha de ser participe de la pena, ò de la gloria. *Carecerás de sepultura.* Para resucitar, en qualquiera parte le hallarà mi alma; para que se pudra, en qualquier lugar lleva la corrupcion consigo. Al cuerpo no le entierran para que se pudra, sino porque ya le pudre. Mas sepulturas se deben al asco, y al horror, que à la piedad.

SENECA.

Estoy enfermo.

66 *Estoy enfermo.* Llegò el tiempo en que hiciesse experiencia de mi. No solo en la mar, y en la guerra se dà à conocer el Varon fuerte. En la cama se muestra tambien el valor. *Estoy enfermo.* No puede esto durar todo el siglo, ò yo dexarè la calentura, ò ella me dexarà. No podemos estar siempre juntos; con la enfermedad batallo, ò ella me vencerà, ò yo la vencerè.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Estoy enfermo. Quando no lo estuve, pues en mi propria salud tengo mal de muerte? *Estoy enfermo.* Despues que el pecado enfermò la naturaleza, mi propria naturaleza es enferma, y yo soy vna enfermedad viva. Si dixera: Yo estoy sano, no lo pudiera probar, y mi composicion dismintiera mis palabras. *Estoy enfermo.* Esso es decir, que estoy hombre; como puedo ignorar lo que soy, ni tener por no-

ve-

verdad lo que he sido desde que soy, y lo que seré hasta qué dexe de ser? *Estoy enfermo.* Toda mi vida, es quatro enfermedades de todos mis miembros, sentidos, y potencias. Recien nacido, no tuve potencia para otra accion, sino para llorar, los pies enfermos sin movimiento, la vista tierna, los brazos sin fuerza, la boca sin dientes, el cuerpo sin vigor, los sentidos sin discurso, las potencias aun no despiertas. Niño tuve el movimiento debil, por la terneza; la fuerza peligrosa, por la travesura; el apetito del alimento, por lo insaciable; los humores amotinados, por el hervor; el conocimiento confuso, por la falta del juicio; las operaciones ciegas, por la falta de la experiencia; las inclinaciones enfermizas, por la falta de la cordura. Tuve obligacion de purgar con el sarampion, y las viruelas, el alimento, que me hizo el gasto en el vientre de mi madre evacuacion casi vniversal, y que frequente se hace por la fuerza del tal veneno con la vida. Mozo el vigor del cuerpo, y el apetito natural achacoso, con la colera, y con la ambicion, y con la gula mis costumbres: y no ay pecado en el alma, que no sea tambien enfermedad del cuerpo. Viejo, la vejèz propria es enfermedad (comun axioma es) y no ay enfermedad de que no venga acompañada la vejèz, hasta el cabello la confiessa; el pellejo no la calla, antes con arrugas la escrive. Pues si en naciendo estuve enfermo, si estuve enfermo mozo, si estarè enfermo, y serà la propria enfermedad viejo; para decir verdad, he de decir, estuve, y estoy, y estarè enfermo, ni pude, ni sabe la medicina desmentir esta verdad. Quando me cura, no me dexa sano, sino menos enfermo en vn accidente de vna de mis enfermedades. *Estoy enfermo.* Y lo estàn todos, y nadie puede dexar de estarlo: quitame la enfermedad la gana de comer, enflaquezeme, desfigurame, no puedo salir de la cama. Estos, que por males de la enfermedad cuento, son bienes, y remedios eficaces à otras enfermedades mias mayores. Son bienes, porque me ocasionan la paciencia, me exercitan el valor, me acrisolan el espiritu, me dàn à conocer lo que soy, diferencian los buenos amigos de los aparentes, me recogen à mi mismo. Son medicinas, porque me tienen en dieta contra la gula, que me causò la enfermedad; me desarman la ira, y en ella las venganzas; me desmayan la sensualidad, y en ella tantos escandalos, torpezas, y abominaciones. *Estoy enfermo.* La enfermedad, no es impedimento, ni estorvo para ninguna obra buena, y en tal estado, todas las que desea vno hacer hace, y ocasiona, que los ottos hagã muchas buenas obras con èl. *Estoy enfermo.* Estoy como estàn todos; y el conocerlo oy, y el confessarlo, es solamente la me-

jo-

joria que puede tener la enfermedad: *Estoy enfermo, quien me vè, se enfada; quien me sirve, se cansa; quien me hereda, se alegra.* Estas que se tienen por calamidades, son lecciones, y aforismos para mejorar la salud. Mas enfermedad es vèr al enfermo, y enfadarse, que estàr enfermo. Peor enfermedad es en la caridad, cansarse de servir al enfermo, que estar enfermo: gravisima enfermedad es la codicia del que por lo que hereda, se alegra de la muerte del que le dexa lo que èl ha de dexar. Lo peor de la enfermedad es, que no se puede curar, sino con enfermos de peores enfermedades.

SENECA.

Tienen de ti mala opinion los hombres.

7 *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Empero son malos. Inquietarame, si de mi hablaran mal Marco Catòn, si Lelio el Sabio, si otro Catòn, si los dos Scipiones. Empero alabanza es no agradar a los malos. No puede tener alguna autoridad la sentencia, donde condena el que avia de ser condenado. *Mal hablan de ti.* Inquietarame, si el hacerlo fuera juicio, mas es enfermedad. No hablan de mi, sino de sì. *Mal hablan de ti.* No saben hablar bien. No hacen lo que merezco, sino lo que acostumbran. La misma naturaleza tiene algunos perros, que ladran por costumbre, y no por ferocidad.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Tienen de ti mala opinion los hombres. Lo que mas importa es, no sacarlos verdaderos. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Què importa, si son los que de nadie tienen buena opinion? Los buenos, de nadie piensan mal. Los malos, de nadie piensan bien. Quien piensa de otro mal, muestra que èl es malo, y que desea que sea malo el otro. Quien piensa de otro mal, antes quiere hacer malo à quien no lo es, que hacer bueno al malo. No ay cosa mas facil, que pensar mal de otro, ni mas vil. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* La opinion no es verdad, y los hombres se engañan. *Tienen de ti mala opinion los hombres.* Hacenlo por no tener cosa buena. *Hablan mal de ti.* Si dicen verdad, no hablan mal; si mienten, hacen mal. *Hablan mal de ti.* No porque saben que obro mal, sino porque no saben hablar bien. *Hablan mal de ti.* Si hiciera caso de ellos, tuvieran razon, pues pretenden, no que me enmiende, sino que me enfurezca. *Hablan mal de ti;* el despreciarlos, es facil; el satisfacerlos, imposible. *Hablan mal de ti.* Por

no

no imitarlos, hablarè bien de ellos: *Hablan mal de ti.* Calidad es ser mal quisto de los malos. Si no me es dañosa su murmuracion, por desvanecerme con merecerla, no lo serà con afligirme.

SENECA.

Serás desterrado.

Serás desterrado. Quando haga todo mi poder, no podrè salir de mi Patria. Una es para todos, fuera de ella, ninguno puede salir. *Seràs desterrado.* No mudo Patria, sino lugar. A qualquiera tierra que llego, llego a mi tierra. Ninguna tierra es destierro; es empero otra Patria. *No estaràs en tu Patria.* Patria es en el lugar donde se esta bien. Aquello porque se esta bien, en el hombre esta, no en el lugar; y afirmo, que està en su mismo poder la fortuna de esto. Si es sabio, peregrina: si necio, padece destierro. *Seràs desterrado.* Lo que dice es, que serè dado por Ciudadano à otra Ciudad.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Seràs desterrado. Esta comission solamente la tiene la muerte. *Saldràs desterrado.* Creo que ay quien quiera desterrarme, y sè que no ay quien pueda. Passearme por mi Patria puedo, mas no mudarme. *Seràs desterrado.* Esso mandarà la sentencia, mas no lo consentirà el mundo, que es Patria de todos. *Saldràs desterrado.* Saldrè si, mas desterrado no. Puede el tirano mudarme los pies, mas no la Patria. Dexarè mi casa por otra, y por otro lugar el mio, mas nunca podràn hacer que dexe mi tierra. Saldrè del Lugar donde nacì, mas no del Lugar para donde nacì. *Saldràs desterrado.* Dexarè vna parte de mi Patria, por otra. *No veràs tus hijos, ni tus parientes.* Estando yo con ellos, me pudiera suceder. *Alexaràn te de tus amigos.* Irè donde pueda tener otros. *No seràs conocido.* Menos lo soy donde me arrojan. *Nadie se dolerà de ti.* No me haràn novedad, saliendo de donde salgo. *Tratarante como à forastero.* Este consuelo llevo, despues que sè como se trata à los Naturales. Christo dixo, que nadie es Profeta en su Patria: con esto acreditò la que tienen por agena.

SENECA.

Padezco dolor.

Padezco dolor. Si es pequeño, sufrasle, q̃ leve paciencia es. Si

Si es grande, sufframos, que no es pequeña gloria. Saque el dolor clamores, como no saque lo que debe estar secreto. No puede el hõbre ser igual al dolor, ni el dolor à la razon. *Dura cosa es el dolor.* Antes eres blando. *Pocos pueden sufrir el dolor.* Seamos de los pocos. *Hemos nacido flacos.* No quieras infamar la naturaleza; ella fuertes nos engendrò. *Huyamos del dolor.* Para què? Si el dolor sigue à quien le huye.

DON FRANCISCO. de Quevedo.

Padezco dolor. Con sufrirle, me padecerà à mi el dolor. *Padezco dolor.* El sabio le siente, el necio le padece. *Padezco dolor.* Si le opongo la naturaleza, vencerà̀me; si la razon, vencerèle. *Padezco dolor.* No le padecerè, si como mi flaqueza està de su parte, està mi sufrimiento de la mia; pues ay en mi quien le asista à èl, mengua serà que falte en mi quien me asista contra èl. *Padezco dolor.* El milita contra los sentidos de mi cuerpo, contra èl militan las potencias de mi alma. Si me vence, solamente me muestro cuerpo. Si le venzo, me muestro hombre. Las quexas, y la paciencia caben en vn dolor, porque es fuerza ser humano, y es razon mostrarme racional. *Padezco dolor.* Si le padezco como Anaxagoras, bien le padezco. Martilla en vna pila de piedra el cuerpo Nicocreonte Tirano, y decia estas animosas palabras: Muele muele el costal, que Anaxagoras està mas allà de donde llega tu martillo. Quebrabanle los martillos los huessos; y parecia que los huessos eran los que atormentaban à los martillos. *Padezco dolor.* La causa porque le padeces, te enseñarà à despreciarle, con sufrirle. Lo primero considera, que el dexarte vencer de èl, antes le aumenta, que le remedia. Si por tu culpa le padeces, tolerale como satisfacion de tu culpa. Si le padeces sin ella, sufrele. por no culparte con no sufrirle. Los Gentiles Idolatras alcanzaron de la Filosofia esfuerzo, para saber padecer los dolores. Empero los Martyres de Jesu Christo Nuestro Señor, tuvieron gracia para gozarle en ellos, descansar en el fuego, coronarse de los martirios. Christiano, serà afrenta no igualarme à los Idolatras, serà delito no imitar à los Christianos. *Padezco dolor.* Yo nacì para padecer con el cuerpo, empero nacì para saber padecer con el alma; haga el dolor su oficio, que es afligirme; haga yo el mio, que es vencerle.



SE-

SENECA.

Molestame la Pobreza.

10 *Molestame la Pobreza.* Antes tu molestas la pobreza. No està el mal en la pobreza, sino en el pobre, ella es desembarazada, es alegre, es segura. *Soy pobre.* No conoces que padeces la opinion, que tienes de la pobreza, y no la pobreza que tienes. *Eres pobre.* Porque te parece que lo eres. *Pobre soy.* Nada falta à las aves. Las bestias viven para vn dia. Para el alimento de las fieras, es suficiente su soledad Recibiò el otro mucho dinero, por el consiguiente mucha sobervia.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Molestame la pobreza. La pobreza no molesta, sino al que no sabe con ella ser rico. Aquel es pobre, à quien falta lo que tiene. Aquel es rico, à quien sobra lo que le falta. Epicuro dixo: Si quieres ser rico, no añadas dinero, quita codicia. *Soy pobre.* De lo necessario, ninguno es pobre, de lo superfluo, ninguno es rico. *Soy pobre.* Nadie lo puede tener todo, y qualquiera lo puede despreciar, para tenerlo todo. Este puede, y aquel no. Con què razon llamas rico al que no puede lo que quiere, y pobre, al que puede lo que quiere? *Estoy pobre.* Dixeras verdad, si dixeras: Yo me hago pobre, no porque tengo mucho, sino porque no me contento con poco. La naturaleza, es hacienda de todos. Ella es magnifica, no consiente pobres; no ay gusano, pez, animal, ave, ni planta, que se quexe de q̃ le diò corto patrimonio; solo el hombre, para quien por voluntad de Dios produxo todas las cosas, la disfama, y dice, q̃ es pobre, no porque le falta lo que ha menester, sino porque no le sobra lo que falta à los otros. Aquel es rico, por quien ninguno es pobre. Aquel es pobre, por quien muchos son pobres. *Soy pobre.* Si nadie te pudo llamar pobre, quando nueve meses fuiste peso à tu madre, porq̃ sin cuydar tu de ti, te diò naturaleza lo necessario para formarte; por què te llamas pobre, quando para vivir no niega nada? Si no quieres bolver à tu principio, acercate à tu fin, pues te acercas à èl, y aprenderàs à vivir, de quando empezaste, y de quando acabes. *Soy pobre.* Por què? Porque fortuna no te dà lo que deseas; esso es querer la fortuna que seas rico, aunque no quieras. Mas dificil es alcanzar de la fortuna que te dè lo q̃ pidieres, que alcanzar de ti proprio, que no la pidas. Puede ser que alcances que te dè lo que deseas, mas nunca te darà hartura en lo que te diere. *Soy pobre.* De oro, y de ladrones, de oro, y de embidiosos, de oro, y de aduladores; no tengo hacienda, ni miedo; no teugo hacien-

cienda, ni desvelo. Mas rico eres en no tener esto, que en tener aquellos; vès como lo que te falta te hace rico con lo que te quita? Christo Dios, y Hombre dixo, que eran Bienaventurados los pobres de espiritu; y en el Evangelio, que era mas facil entrar el Camello por el ojo de vna aguja, que entrar vn rico en el Reyno del Cielo. Tiene el Camello la condicion del rico, que es el animal que solamente se hinca de rodillas à quien le carga. Tienen el talle del rico, el cuello largo para tragar, el cuerpo montuoso, y desigual, parece compuesto de diferentes brutos, assi el avariento en sus costumbres. *Pobre soy.* Rico fue el Avariento, y pidiò desde el Infierno vna gota de agua al pobre que estaba en el Cielo, à quien negò vna migaja en la tierra. *Pobre soy.* S. Pedro Chrisologo me dice lo que he de hacer para ser rico. El aconseja, que el oro suban à la Patria de la Alma, que es el Cielo; que la Alma no baxe à la patria del oro, que es la tierra.

SENECA.

No soy poderoso.

11 NO *soy poderoso.* Alegrate, que por esso no serás desapoderado. *Podràn injuriarme.* Alegrate, pues no podrás injuriar. *Tiene otro mucho dinero.* Juzgale hombre, y es arca. Quien embidiò el dinero? Quien à los talegos llenos? Este à quien tienes por Señor del dinero, es bolsa, mucho possee, es avariento, ò prodigo; si avaro, no le tiene; si prodigo, no lo tendrà. Este que tienes por bienaventurado, muchas veces se congoja, muchas suspira. Muchos le acompañan, las moscas siguen la miel; los lobos, los cadaveres; el trigo, las hormigas. El robo sigue esta multitud, no el hombre.

DON FRANCISCO de Quevedo.

NO *soy poderoso.* Si lo fueras, contigo lo fueras. Quexaste de no ser poderoso con otros, y no te quexas de no serlo contigo. *No soy poderoso.* Quien no puede lo que no debe querer, esse es poderoso. Quien puede lo que no debe querer, es desapoderado. *No soy poderoso.* Si quieres lo que no has menester, eres necio; si lo que otros tienen, eres malo; si lo imposible, eres loco. *No soy poderoso.* Si quieres lo que està en tu poder, luego serás poderoso; si lo que està en el ageno, nunca lo serás. *Podràn injuriarme.* En el sabio no cabe injuria; doctrina Stoyca es. Si en ti cabe, mas eres necio, que injuriado. *Tiene otro mucho dinero.* No dices bien, que el mucho dinero tiene al otro. Si tiene el dinero, no le gasta; si no le gasta, no le goza; si le gasta, no le tiene. El dinero se adquiere con trabajo,

bajo, se tiene con cuydado, se pierde, y se dà, y se dexa con dolor. De estas calamidades tiene muchas, quien tiene mucho dinero. *Tiene otro mucho dinero.* Si lo heredò de otro, otro lo heredarà de èl; si se lo diò alguno, alguno se lo puede quitar; si lo adquiriò, lo puede perder. *Tiene otro mucho dinero.* A ti te parece mucho, à èl poco, pues desea mas. Vès como la hacienda espobreza, pues siempre tiene con necesidad de mas al que mas tiene? Quien crece con poco, no es mucho; quien se llena con poco, lo es. Al avariento, tanta falta le hace lo que tiene, como lo que no tiene. El prodigo, èl se hace falta à sì de lo vno, y de lo otro. El pobre solo es rico, si està contento con lo poco que tiene, y no està quexoso de lo mucho que otros tienen. El pobre no es embidiado, porque es pobre. El pobre no es embidioso, porque sabe ser pobre. Dixo Juvenal, que la pobreza hace à los pobres ridiculos. Dice la pobreza, que la riqueza hace à los ricos lamentables. *Muchos acompañan al rico.* Muchos, es verdad, pero malos. Los que dices que le acompañan, le acechan, son persecuciones, no acompañamiento. Acompañanle, porque es rico, es verdad; mas es verdad que le acompañan para dexarle pobre. Diràs, que si el ser pobre es bueno, santo, y seguro, que por què mandò Christo à los ricos què diessen su hacienda à los pobres, pues con ella dexarian de ser pobres? Respondote: Que Jesu Christo no mandò que les diessen limosna para que dexassen de ser pobres, sino para que lo pudiessen ser. Quien dà lo que le sobra al que le falta, restituye, paga, y no da; à sì se desembaraza, y al otro socorre. Por esto no has de afligirte de no ser poderoso. Pilatos se preciò de poderoso contra Jesu Christo, diciendo: No sabes, que soy poderoso para crucificarte, y para librarte? Pilatos condenò à Christo, Christo muriò: Mira tu qual juzgas por poderoso, que de aquella casta es el poder que echas menos.

SENECA.

Perdì el Dinero.

12 *Perdì el dinero.* Pudiera ser que el dinero te perdiera à ti. *Perdì el dinero.* Pero tuvistele. *Perdì el dinero.* Por esso tienes menos peligro. *Perdì el dinero.* O tu dichoso, si con èl perdiste la avaricia! Mas si ha quedado contigo, eres en cierta manera dichoso, en aver faltado materia à tan gran mal. *He perdido el dinero.* Y èl à muchos. Aora iràs en el camino mas desembarazado; estaràs en tu casa seguro. No le tienes, y no temes heredero. Si lo entiendes, la Naturaleza te descargò, y te puso en mas seguro lugar.

Llas

Llamaſte paño, y es remedio; lloras, y gimes; llamaſte deſdichado, porque has ſido deſpojado de la hacienda. Por tu culpa es tan triſte para ti eſta pèrdida; no lo ſintieras tanto, ſi la huvieras tenido como coſa que ſe podia perder. *Perdì el dinero.* Conviene à ſaber, el que para que tu le tuvieſſes, otro lo perdiò antes.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Perdì el dinero. El deſcuydo que te le quita, es remedio de el daño, que te hizo el cuydado que te le diò. *Perdì el dinero.* Si lo dices por alabarte, puedes; ſi por quexarte, tan perdido como el dinero eſtàs. *Perdì el dinero.* Si le deſeas cobrar, èl te ha perdido à ti; ſi no, à ti, y à èl has ganado. Es perdido, quien ſiente aver perdido lo que avia de ſentir aver ganado. Perder vno lo que ha de dexar, es prevencion, y no pèrdida. Si te le anegò el Mar, mas cuydado tiene el Mar de tu quietud, que tu miſmo. Si te le hurtò el ladron, no te quexes de quien tu enfermedad la quiere para sì. Eſte es Medico, no ladron. *Perdì el dinero.* Lo peligroſo, fue adquirirle; lo malo, ſentir el perderle. Mas le han perdido por tenerle, que por perderle. Peor cuenta dà del juizio de el hombre la abundancia, que la neceſsidad. Para que otro me quite lo que tengo, es meneſter que otro ſea malo. Para tenerlo, es meneſter que muchas veces lo ſea Yo. Si quien tiene el dinero es deſdichado, y quien ſe le quita es delinquente, ſolo es dichoſo el que le pierde, ſolo virtuoſo el que le ſiembra en los pobres, ſiguiendo la agricultura de la limoſna.

SENECA.

Perdì los ojos.

13 *Perdì los ojos.* Tambien la noche tiene ſus deleytes. *Perdì los ojos.* A quantos apetitos cegaste el camino? De quantas coſas careceràs, que por verlas te debieras ſacar los ojos? No ſabes, que es la ceguera parte de la inocencia? A eſte enſeñan ſus ojos el adulterio; al otro, el inceſto; à vno, la caſa que codicie; à otro, la Ciudad, y todos los males. De verdad ellos irritan los vicios, y guian las maldades.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Perdì los ojos. Perdì los que pierden à muchos. Mal es el no vèr, mas peor es vèr para mal. *Perdì los ojos.* Perdì vn ſentido, por donde ſuelen perderſe todas las potencias. *Perdì los ojos.* No digo bien; perdieronlos los apetitos deſordenados, y los afectos pernicioſos. Cerrè las puertas à la entrada de todos los vicios. No sè por donde voy, ni los deliros ſaben por donde venir à mi.

No viendo, voy tentando: y si viera, fuera tentando. *Perdì los ojos.* Y tropiezo en lo que no veo, mas era peor quando veìa caer en lo que miraba. *Perdì los ojos.* No es gran perdida la que sobstituye vn palo, la que suple vn perrillo, la que disimula vn niño. *Perdì los ojos.* Hombres, y mugeres ha avido, que por su quietud se los han sacado. Si no huviera visto, sintiera no vèr: mas como sè que son pegadizo de todos los pecados, me consuelo de aver perdido la vista. *Perdì los ojos.* Y el distraimiento del entendimiento, y el divertimiento de la contemplacion, y el contagio de la voluntad. Quien conoce los males que ocasionan, con tanto gusto los cierra para no vèr, como para dormir. Son de tanto desassosiego, que solo descansa el hombre quando los cierra. Mejor los cierra quien los pierde, que quien los cierra, pues no podrà bolverlos à abrir. *Perdì los ojos.* Poco antes que los avia de perder. De la muerte es esta doctrina. Hasta que el hombre pierde los ojos, no empieza à descansar. Tales son, que Jesu Christo nuestro Señor dixo: Que si el ojo fuere malo, lo serà todo el cuerpo. Y mandò, que si el ojo derecho me escandalizàre, no solo le saque, sino que le arroje fuera de mi. Estas palabras, para quien tiene ojos, son precepto; para mi, que los perdì, consuelo.

***

SENECA.

Perdì los hijos.

12 *Perdì los hijos.* Necio eres, pues lloras los sucessos de los mortales; què tiene esto de nuevo, ni de admirable? Quan pocas cosas ay sin este sucesso. Lloras por infeliz el arbol, que viendo èl se le cae la hoja, pues tus hijos son tu fruto. Ninguno està fuera del tiro que hiere. Sacanse mal logrados entierros de las cosas plebeyas, y sacanse de las Reales. No es vna propria orden la del hado, que la de la edad? No como cada vno viene sale. Què tienes de què indignarte? Què te sucede contra lo que esperabas? Mueren los que avian de morir. *Empero deseaba yo que me siguieran.* Mas esto, nadie te lo prometiò. *Murieron mis hijos.* Tenian otro de quien ser mas que de ti; de prestado estaban contigo. Diòtelos la fortuna, para que los criasses; recibiòlos, no los quitò. *Padecì borrasca.* No pienses en lo que perdiste, sino en que escapaste. *Sali desnuda.* Empero saliste. *Perdilo todo.* Mas pudiste perderte con todo.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Perdì los hijos. Si se avia de perder, fue ganancia. *Perdì los hijos.* Quien dice que pierde lo que de-

debe, quando lo paga, niega lo que debe. *Perdì los hijos.* Mas proprios eran de quien te los prestò, y los cobra, que de ti que los pagas. Deudor eras, y padre te llamabas; delante van los que vinieron despues de ti; quien te los diò los lleva; à ti te toca no mirar quanto vivieron, sino como vivieron. Quien te diò los hijos, los diò la vida; como le agradeciste lo vno, le has de agradecer lo otro. *Perdì mis ojos.* Porque lo eran, ò los avias de perder, ò te avian de perder ellos. Si te murieras, te quexaras de dexarlos desamparados; si se mueren, te quexas de que te dexan solo; no quisieras morir, ni que se murieran. Diràs que vivieron poco; de què sabes, si vivieran mas, si murieran peor? Juvenal dice, que se pida à Dios animo esforçado, que carezca del terror de la muerte; que cuente entre las mercedes, el vltimo espacio de la vida. Teme, que Dios castiga muchas veces à los hombres, concediendoles lo que desean. La muerte executa los plazos que diò el acreedor; al que debe, solo le toca pagar. Alegrate de ver à tus hijos fuera de la obligacion, y, disponte à salir de la tuya. *Diràs que eran mancebos, y tu viejo.* La muerte acaba los años, no los cuenta. Dexa al que sale, y llevase al que viene. Tu, que los engendraste, no les diste mas vida, y te lamentas de lo que no les diste. Todos viven hasta la muerte, tus hijos vivieron lo que todos. *Diràs, que quedas sin heredero.* Yà te dixe, que el tiempo te lo darà. Los hijos que perdiste quando murieron, hallaràs quando te mueras. Segun esto, no digas que los pierdes, sino que los sigues.

SENECA.

Caì en manos de ladrones.

15 *Caì en manos de ladrones.* Y otros en acusadores, otros en salteadores, otros en embusteros. Llena està la senda de asechanças. No te quexes de aver caìdo en sus manos; alegrate de aver salido de ellas. *Tengo grandes enemigos.* Como buscas defensa contra las fieras, y contra las serpientes, buscala tambien contra los enemigos, con que, ò los apartes, ò los acalles; ò lo que mejor es, los reconcilies. *Tengo enemigos.* Lo peor es, que no tienes amigos.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Caì en las manos de los ladrones. En naciendo caiste en ellas; pues caiste en las manos del tiempo, que es el mayor ladron de todos, y el que à todos los ladrones hurta lo que hurtaron. El tiempo te hurtò la vida que tenias, te hurta la que tienes, te hurtarà la que tuvieres. Poco dixe, en que fue tu ladron desde que naciste, mas antiguo ladron es, y mas sutil; en el vientre de tu madre empezò à robarte à ti mismo en los nueve me-

ses; èl dà la niñez, y la hurta; èl dà la mocedad, y la roba; èl dà la vejez, y la escala. Pretenderà por disculpa, que hurta lo que dà: por esso es peor ladron, pues dà solo para tener que hurtar. Tambien nos hurta el tiempo lo que dà, como la hacienda, y la salud: aquella nos diò el negocio, la solicitud, ò el sucesso; esta el temperamento, la region, ò la templança, y abstinencia. *Caì en las manos de los ladrones.* Por donde iràs, donde estaràs, que no caygas en ellas? La muger propria, con su hermosura, y su compañia, te hurta las fuerças, y la salud; tus hijos, la quietud con el cuydado; los criados, la paciencia con sus descuydos. *Caì en las manos de los ladrones.* Si llevabas que te robassen, tu los hiciste ladrones; si no, ellos cayeron en tus manos. *Tengo grandes enemigos.* Tres remedios tienes: vno, despreciarlos con humildad, ò padecerlos con virtud, ò desarmarlos con paciencia. De los grandes enemigos no te puedes guardar, sino con la dissimulacion. No ay remedio contra la persecucion de los Poderosos, sino dàr à entender, que no se entiende. Assi, dice Tacito, lo hizo Agripina, quando entendiò era su hijo quien la mandaba matar. Si al enemigo poderoso agradecieres lo que le padeces, èl te padecerà. *Tengo grandes enemigos.* No puede ser grande quien persigue al menor. Aprovechate de su enemistad, y te vengaràs dèl.

SENECA.

Perdì el amigo.

16 *Perdì el amigo.* Luego cierto es, que le tuviste. *Perdì el amigo.* Busca otro, buscale donde le puedas hallar. Entre las Artes liberales, entre las honestas, entre los oficios rectos, buscale en los trabajos. El amigo no se busca en la mesa, busca alguno de provecho. *Perdì el amigo.* Tèn amigo constante, si fue vno; tèn verguença, si fue vnico. La culpa tienes de estàr en tanta borrasca, sobre vna ancla.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Perdì el amigo. Si por tu culpa le arrojaste, no le perdiste; si por la suya, no perdiste amigo. *Perdì el amigo.* Sino tienes otro, à ti perdiste; si le tienes, ni à èl le perdiste. *Perdì el amigo.* Si muriò con essa condicion, le ganaste; no està perdido, sino ausente. *Perdì el amigo.* No te ocupes tanto en echar menos el perdido, como en buscar otro que te le restaure; y por la propria razon que sientes, que vn amigo te falte, has de buscar otro. Buscale, como te dice Seneca, en los trabajos. Yo dirè la causa, por què señalò à los trabajos por Seminario de buenos amigos. Virgilio Maròn lo dice mejor, Autores, que me-

mereciò en la Filosofia Stoyca ser citado de mi Seneca, en boca de Dido. *No ignorante de males, à los miseros aprendo à socorrer.* Todos aprenden de lo que padecen, à socorrer à los que padecen. Queda con esto la doctrina de los trabajos con credito, mas no con satisfacion. Quierotela canonizar con las palabras de SanPablo, ad Hebr. 5. 8. Quien, sino el Apostol, las supiera decir, ni se atreviera à decirlas? *Christus cum esset Filius Dei, didicit ex iis, qua passus est obedientiam.* Christo, con ser Hijo de Dios, aprendiò la obediencia de lo que padeciò. Mira quan calificado Maestro son los trabajos; y pues de ellos se aprende obediencia, que es lo necessario para saber ser amigo, y tenerle, entre los que padecen se ha de buscar.

SENECA.

Perdì buena muger.

17 *Perdì buena muger.* Dì si la hallaste buena, ò la hiciste? Si la hallaste, por esso mismo te es licito esperar que hallaràs lo que hallaste. Si la hiciste buena, bien esperas. Pereciò la obra, vive el artifice. *Perdì buena muger.* Què, alabas en ella la honestidad? Muchas son las que la guardaron, y la perdieron el decoro. Muchas empezaron à ser, entre los oprobrios del Orden Matrimonial, entre el exemplo de las nombradas. Deleytabate tu fee? Muchas vèmos de buenos casamientos venir à malisimas, y de los diligentisimos, à dissolutas. De verdad, el animo mas resvaladizo de todos los Imperios, es el mugeril. Si tuviste buena muger, no puedes afirmar, que permaneceria firme en el mismo proposito. Ninguna cosa ay tan movediza, como la voluntad de la muger, ni tan vaga. Sabemos los repudios de los casamientos antiguos, y mas feos que el divorcio, las riñas de los mal avenidos. A quantos, que amaron en la comun mocedad, dexaron en la vejèz? Què de veces hemos reido divorcios caducos! Què de veces se ha mudado el amor publico de muchos, en mas publico aborrecimiento! Esta fue buena; y si viviera, lo fuera. La muerte te hizo que lo puedas afirmar sin peligro. *Perdì la muger.* Hallaràsla, sino buscas otra cosa, sino que sea buena. Tu no has de mirar à las executorias, à los abuelos, ni al dote, à quien yà ha cedido la misma nobleza. Estas cosas no repugnaràn mucho tiempo con la forma. Mas facilmente regiràs el animo no hinchado con alguna vanidad. No està muy lexos del desprecio del marido, la que se estima demasiado. Casate con la bien doctrinada, limpia de los vicios de su madre. No con la que de entrambas orejas cuelga dos patrimonios; no con las que ahogan las perlas; no con la que rompe mas vestidos, que tiene el dote; à la qual en silla

toda descubierta, traginada por el Lugar, vè el Pueblo igualmente, como el marido, con cuyos trastos no se buelve angosta la casa. A esto facilmente la reduciràs à tus costumbres, porque aun no lo han malvaratado las publicas. *Perdì buena muger.* No tienes verguença de llorar, y de llamar esta pèrdida intolerable? Solo esto falta saber, si lloras, ò no. Quando te conoces marido, conocete hombre. *Perdì buena muger.* Buena hermana no se puede recobrar, ni buena madre. La muger es bien advenedizo. No se cuenta entre las cosas, que sola vna vez suceden. Muchos te puedo nombrar, à quien, muerta vna muger buena, sucediò otra mejor.

DON FRANCISCO de Quevedo.

Perdì buena muger. Tu dicha fue merecerla, si la hallaste; tu sabiduria, si la hiciste buena; y tu alabança, si teniendola buena, no la ocasionaste à dexarlo de ser. *Perdì buena muger.* Entre los acontecimientos del matrimonio, solo el de la pèrdida de la muger no puede ser affrentoso; porque si la muger es mala, se gana con perderla; si es buena, con perderla se assegura de que no lo dexe de ser. Dificilissimo es, que la muger mala se haga buena, con ser tan facil, que la buena se haga mala. *Perdì buena muger.* Por esso te dexa conocimiento de como ha de ser la que has de buscar. Si no te olvidas de la que pierdes, hallaràs otra que te acuerde de ella siempre. Muchas mugeres ay buenas, si las sabes buscar, hallaràslas. Quien perdiò vna buena muger, y hallò otra, se puede decir, que muda de cuerpo, y no de muger, que donde la bondad es vna, poco diferencia las personas. No pierdes del todo la muger buena, que con su memoria te enseña, muerta, buscar otra semejante. *Perdì buena muger.* Si fuiste causa de perderla, dices tu culpa, si no, dices tu desdicha. *Perdì buena muger.* Gran pèrdida es, y fuera mayor, sino se pudiera restaurar. Tuviste lo que todos desean, y lo que pocos alcançan. Alegrate, que fuiste de los pocos. Busca otra, que en buscar otra, mas la estimas, que la ofendes. Pequeño bien es aquel, que sin èl se puede passar, ò buscar otra como ella fue. Confiessas, que no puedes vivir sin ella, ò sin otra, que sea como ella. Si puedes con tu naturaleza, mejor es la continencia; si no, San Pablo dixo, que es mejor casarse, que arderse.

Aqui en diez y siete Capitulos acabò Lucio Aneo Seneca su Libro de los Consuelos à todas las desdichas, dirigido à Galion. Y Don Francisco de Quevedo Villegas, sus Adiciones en todos los Capitulos. En Villanueva de los Infantes, à 12. de Agosto de 1633.

***

PRI-

PRIMERA PARTE
DE LA INTRODUCCION.

En la qual se contienen los avisos, y exercicios necessarios, para conducir el Alma desde su primer deseo de vida devota, hasta vna entera resolucion de abrazarla.

CAPITULO PRIMERO.

Descripcion de la verdadera devocion.

QUERIDA Philotea (siendo Christiana) bien sè que aspiras à la devocion, por ser esta vna virtud en estremo agradable à la Magestad Divina. Mas por quanto las faltas pequeñas en que se cae al principio de qualquier obra, se refuerçan, y crecen en el progresso de ella, y son al fin casi irreparables, es necessario (ante todas cosas) sepas lo que es esta virtud de devocion; porque como no ay sino vna verdadera, y gran cantidad de falsas, y vanas, si no conoces la cierta, y segura, podrias facilmente engañarte, y seguir alguna devocion impertinente, y supersticiosa.

Aurelio pintaba todas las caras de las Imagenes que hacia, à semejança, con el ayre, de las mugeres que amaba, y cada vno pinta la devocion, segun su passion, y fantasia. El que se dà al ayuno, se tendrà por muy devoto, solo porque ayuna, aunque por otra parte tenga el corazon lleno de rencor, y malicia, y sin ossar tocar su lengua à vino, ni agua por templança, no se le darà nada de meterla, y cebarla en la sangre de su proximo, à fuerça de murmuracion, y calumnia. Otro se tendrà por muy devoto, porque cada dia dice vna gran multitud de Oraciones, aunque despues de esto deshaga su lengua en palabras enojosas, arrogantes, è injuriosas, assi con sus domesticos, como

con sus vecinos. Otro sacarà de buena gana limosna de la bolsa para dàr à los pobres, y no podrà sacar del corazon dulçura, y piedad, para perdonar sus enemigos. Otro, perdonarà sus enemigos, y no querrà componerse con sus deudores, sino à fuerça de justicia. Todos estos son tenidos vulgarmente por devotos, nombre, que en ninguna manera le merecen. Buscando la gente de Saùl à David en su casa, puso Michol en vna cama vna estatua, cubierta, y adornada de los vestidos del mismo que buscaba, con que hizo creer à la gente de Saùl, que el que al parecer dormia, era David, que estaba enfermo. Assi muchas personas se cubren de ciertas acciones exteriores, aparentes à la santa devocion, con que el mundo las tiene por verdaderamente devotas, y espirituales, no siendo en suma, sino estatuas, y fantasmas de devocion.

La verdadera, y viva devocion (ò Philotea) presupone amor de Dios; y antes no es otra cosa, sino vn verdadero amor Divino: y no amor como quiera; porque en quanto al amor Divino, hermosea nuestra alma: se llama gracia, haciendonos agradable à su Divina Magestad: en quanto nos dà fuerça de bien hacer, se llama caridad; mas quando llega al grado de perfeccion, en el qual no solamente nos hace bien hacer, sino obrar cuydadosa, frequente, y promptamente, entonces se llama devocion. Los Abestruces no buelan jamàs, las Gallinas buelan poco, aunque pesada, y raramente; mas las Aguilas, Palomas, y Golondrinas, buelan à menudo, apriessa, y alto; assi los pecadores no buelan en Dios, antes hazen todos sus cursos en la tierra, y para la tierra: la buena gente, que aun no ha llegado à la devocion, buela en Dios por medio de sus buenas acciones; pero rara, y pesadamente. Las personas devotas buelan en Dios frequente, prompta, y altamente: en fin, la devocion no es otra cosa, sino vna agilidad, y vivacidad espiritual, por medio de la qual, la caridad exercita sus acciones en nosotros, y nosotros por ella obramos prompta, y aficionadamente; y como pertenece à la caridad el hacernos guardar los Mandamientos de Dios, general, y vniversalmente, pertenece tambien à la devocion el hacer que los guardemos prompta, y diligentemente: causa porque el que no guarda todos los Mandamientos de Dios, no puede ser tenido por bueno, ni devoto; porque para ser bueno, es necessaria la caridad; y para ser devoto, es necessaria (ademàs de la caridad) vna grande vivacidad, y promptitud en las acciones caritativas.

Y como la devocion consiste en cierto grado de excelente caridad, no solamente nos hace promptos, activos, y diligentes en la observacion de todos los Man-

Mandamientos de Dios, sino que fuera de esto nos provoca à hacer prompta, y aficionadamente las mas de las buenas obras que podemos, aunque las tales no sean de ninguna manera de precepto, sino solamente aconsejadas, ò inspiradas. Porque de la misma manera, que vn hombre que acaba de sanar de alguna enfermedad, camina à aquello que le es necessario, pero lenta, y pesadamente; assi el pecador, aviendo sanado de su iniquidad, camina à aquello que Dios le manda, pero tambien lenta, y pesadamente, hasta que llega à alcançar la devocion; porque entonces, como vn hombre bien sano, y dispuesto, no solamente camina, pero corre, y salta en el camino de los Mandamientos de Dios; y de mejor en mejor và corriendo en las sendas de los consejos, è inspiraciones Celestiales. En fin, la Caridad, y la Devocion, no son mas diferentes la vna de la otra, que la llama lo es del fuego, por quanto la Caridad, siendo vn fuego espiritual, quando està muy inflamada se llama Devocion; de manera, que la Devocion no junta nada al fuego de la Caridad, sino la llama, con la qual se hace la Caridad prompta, activa, y diligente, no solamente en la observacion de los Mandamientos de Dios, sino en el exercicio de los consejos, è inspiraciones Celestiales.

***

CAPITULO II.

Propriedades, y excelencias de la Devocion.

LOS que desanimaban à los Israelitas el ir à la Tierra de Promission, decian, que era vna Tierra, que tragaba los que la habitaban; como decir, que el ayre era tan maligno, que no podian vivir mucho tiempo; y que los habitantes eran Gigantes, tan prodigiosos, que se comian los otros hombres como langostas; assi el mundo, mi querida Philotea, infama quanto puede la santa Devocion, pintando las personas devotas como enojadas, tristes, y macilentas; y publicando, que la Devocion causa humores melancolicos, è insoportables. Mas como Josuè, y Caleb asseguraban, que no solamente era buena, y hermosa la Tierra Prometida, sino que tambien la possession seria dulce, y agradable; de la misma manera el Espiritu Santo, y por la boca de todos los Santos, y N. S. por la suya misma nos assegura, que la Vida Devota es vna vida dulce, dichosa, y amigable. Vè el mundo, que los devotos ayunan, rezan, y sufren las injurias, sirven los enfermos, assisten à los pobres, velan, reprimen la colera, detienen, y enfrenan las passiones, se privà de los placeres sensuales, y hacen tales, y otras suertes de acciones, las quales en ellas mismas, y de su propria substan-

cia

cia, y calidad, son asperas, y rigurosas; pero el mundo no vè la devocion interior, y cordial, la qual buelve todas estas acciones agradables, dulces, y faciles. Mira las Abejas sobre el romillo, que chupando sacan vn zumo muy amargo, convirtiendole despues, por propriedad que tienen, en dulcissima miel. Las Almas, pues, devotas (ò mundanas) es verdad que hallan mucha amargura en su exercicio de mortificacion; mas continuando en èl, lo mas amargo buelven dulce, y suave. Los fuegos, las llamas, las ruedas, y las agudas espadas, parecian à los Martyres flores hermosas, y preciosos olores; y esto, porque eran devotos: que si la devocion puede dàr dulçura à los mas crueles tormentos, y à la muerte misma, quanto mas facil la serà el darla à las acciones de virtud? El azucar hace dulces los mal maduros frutos, corrige, y templa la crudeza de los que estàn muy maduros. Assi la devocion es la verdadera azucar espiritual, que quita la amargura à las mortificaciones, y el daño à las consolaciones: quita la cuita à los pobres, y la sobervia à los ricos; al oprimido la ruìna, y la insolencia al favorecido; la tristeza al solitario, y la disolucion al que està en compañìa; sirve de fuego en Invierno, y de rocìo en Verano; sabe abundar, y sufrir pobreza; hace igualmente vtil el honor, y el menosprecio; recibe el placer, y el dolor con vn corazon casi siempre semejante, y nos colma el Espiritu de vna maravillosa suavidad.

Contempla la Escala de Jacob (porque esta es el verdadero retrato de la vida devota) los dos lados, entre los quales se sube, y à los quales los escalones se tienen, representan la Oracion, la qual alcança el amor de Dios, y los Sacramentos que le confieren. Los escalones no son otra cosa, sino los diversos grados de caridad, por los quales se và de virtud en virtud, ò baxando (por la accion) al socorro, y favor del proximo, ò subiendo (por la contemplacion) en la vnion amorosa de Dios. Mira aora, te ruego, los que estàn sobre la Escalera, veràs que son hombres Angelicos, ò Angeles, que tienen cuerpos humanos: no son mozos, pero parecen serlo, por quanto estàn llenos de vigor, y agilidad espiritual: tienen alas para bolar, y arrojarse à Dios, por medio de la santa Oracion; y tambien tienen pies para caminar con los hombres, por medio de vna santa, y amigable conversacion: sus caras son hermosas, y alegres, porque reciben todas las cosas con dulçura, y suavidad: tienen las piernas, brazos, y cabezas desnudas; porque sus pensamientos, intentos, y acciones, no llevan otro designio, ni motivo, sino agradar à Dios. Lo demàs del cuerpo tienen cubierto; pero de vna vestidura ligera, y hermosa; y esto, porque

que vsan del mundo, y cosas mundanas, con corazon puro, y sincero, no tomando de todo, sino aquello que no escusan, segun su condicion, y manera: tales son las personas devotas. Creeme, querida Philotea, que la devocion es la dulçura de las dulçuras, y la Reyna de las virtudes, por quanto es la perfeccion de la Caridad: si la Caridad es vna leche, la devocion es la nata: si es vna planta, la devocion es la flor: si es vna piedra preciosa, la devocion es su lustre, y claridad: si es vn balsamo precioso, la devocion es el suave olor que conforta los hombres, y alegra los Angeles.

CAPITULO III.

Que la devocion es necessaria à toda suerte de estados, y professiones.

MAndò Dios en la Creacion llevassen las plantas sus frutos, cada vna segun su genero: Assi manda tambien à los Christianos, que son las vivas plantas de su Iglesia, produzcan frutos de devocion, cada vno segun su calidad, y estado. Diferentemente han de exercer la devocion el hidalgo, y el labrador; el vassallo, y el soberano; la viuda, y la doncella; la soltera, y la casada: y no solo esto, pero es necessario acomodar la practica de la devocion, à las fuerças, à los negocios, y à las obligaciones de cada vno. Seria à proposito, dime, Philotea, que el Obispo quisiesse seguir la soledad del Cartuxo; y que los casados no procurassen adquirir, ni juntar mas que los Capuchinos; que el labrador se estuviesse todo el dia en la Iglesia como los Religiosos; y que el Religioso estuviesse como el Obispo, siempre expuesto à qualquier suerte de encuentro, por el servicio del proximo? esta devocion no seria ridicula, desreglada, è insoportable? Con todo esso vèmos caer en esta falta muy de ordinario; y el mundo, que no discierne, ni quiere discernir entre la devocion, è indiscrecion de aquellos que piensan ser devotos, murmura, y vitupera la devocion, la qual no por esso es causa de semejantes desordenes.

No, Philotea, la devocion (quando es verdadera) no corrompe nada, antes lo perficiona todo; pero quando es contraria al legitimo estado de cada particular, entonces, sin duda, es falsa. La Abeja, dice Aristoteles, saca su miel de las flores, sin dexarlas ajadas, ni marchitas, sino enteras, y frescas como antes: la verdadera devocion aun hace mas; porque no solamente no daña ninguna suerte de estados, ni negocios, sino antes los adorna, y hermosea. Toda suerte de pedreria echada en la miel, sale mas reluciente, y hermosa, cada vna segun

gun su color, y qualquiera se hace mas agradable en su estado: juntandose à la devocion el cuydado de la familia, se hace apacible; el amor del marido, y muger, mas sincero; el servicio del Principe, mas fiel; y toda suerte de ocupaciones, mas suaves, y amigables.

No solo es error, pero heregia el querer desterrar la Vida Devota de la compañia de los Soldados, de la Tienda de los Oficiales, de las Cortes de los Principes, y de la familia de los casados. Es verdad, Philotea, que puramente, la devocion Contemplativa, Monastica, y Religiosa, no puede exercitarse en estos estados: mas tambien (fuera de estas tres suertes de devocion) ay otras muchas proprias para perficionar los que viven en estado Seglar. Abrahan, Isaac, Jacob, David, Job, Tobias, Sara, Rebeca, y Judith, dàn fee en el Viejo Testamento desta verdad; y en quanto al Nuevo, San Joseph, Lydia, y San Crispin, fueron perfectamente devotos en sus Tiendas. Santa Ana, Santa Maria, y Santa Priscilla, en sus Familias. Cornelio, San Sebastian, y San Mauricio, en los Exercitos. Constantino, Helena, San Luis, y San Eduardo, en sus Tronos Reales.

Tambien se ha visto, que muchos han perdido la perfeccion en la soledad, siendo esta tan deseada para llegar à vna vida perfecta; y la conservaron antes en medio la multitud, pareciendo esta tan poco favorable à la perfeccion. Loth, dice San Gregorio, que fue tan casto en la Villa, y no lo supo ser en la soledad; donde quiera que estemos, podemos aspirar à la vida perfecta.

CAPITULO IV.

De la necesidad de vn Conductor, para entrar, y hacer progresso en la devocion.

AViendole mandado à Tobias el menor, que fuesse à Rages, dixo: De ninguna manera sè el camino. Anda (replicò el padre) y busca algun hombre que te encamine. De là misma manera te digo Yo, Philotea mia: quieres con mas seguridad caminar à la devocion? Busca, pues, algun hombre virtuoso que te enseñe, y guie.

Aqui consiste el advertimiento de los advertimientos. Aunque mas busques, dize el Devoto Avila, jamàs hallaràs tan seguramente la voluntad de Dios, como por el camino de esta humilde obediencia, practicada, y estimada en tanto de todos los antiguos Devotos. La Bienaventurada Madre Teresa, viendo que Doña Catalina de Cordova hacia grandissima penitencia, deseò mucho imitarla en esto, con-

tra

tra el parecer de su Confessor, que se lo defendia, al qual estuvo tentada à desobedecer en este particular; y Dios la dixo: Hija mia, tu llevas vn seguro, y buen camino; y aunque miras à la penitencia que essotra hace, estimo en mas tu obediencia: tanto amaba esta virtud, que fuera de la obediencia que debia à sus Superiores, hizo particular voto de obedecer à vn hombre excelente, y virtuoso, obligandose à seguir su direccion, y consejo; de manera, que con esto quedò la Bienaventurada consolada en estremo; y assi, antes, y despues de ella, muchas almas devotas, para mejor sujetarse à Dios, han humillado sus voluntades à las de sus mismas criadas, y domesticos; lo qual Santa Catalina de Sena alaba infinitamente en sus Dialogos. La devota Princesa Santa Isabèl, con estrema humildad, se puso debaxo de la obediencia de el Doctor M. Conrado. Y aun me acuerdo de vno de los consejos, que el gran San Luis diò à su hijo antes de su muerte; dixole assi: Confiessate à menudo, y elige vn Confessor idoneo, que sea hombre prudente, y te pueda enseñar à hacer las cosas que te son necessarias.

El amigo fiel, dice la Santa Escritura, es vna fuerte proteccion; el que le ha hallado, ha hallado vn tesoro. El amigo fiel, es vn medicamento de vida, è inmortalidad; los que temen à Dios, le hallan. Estas Divinas palabras miran principalmente à la inmortalidad, como vès; para la qual es necessario, ante todas cosas, tener este fiel amigo, que guie nuestras acciones con sus avisos, y consejos, librandonos, por este medio, de las emboscadas, y engaños de nuestro enemigo; nos serà como vn tesoro de sapiencia en nuestras aflicciones, tristezas, y trabajos; nos servirà de medicina, para aliviar, y consolar nuestros corazones en las indisposiciones espirituales; nos guardarà del mal, y nos harà el bien mejor; y quando nos venga alguna enfermedad, estorvarà que no sea de muerte.

Mas quien hallarà este amigo? El Sabio responde: Aquellos que temen à Dios (quiere decir) los humildes, que con veras desean la medra espiritual. Pues que te importa tanto (ò Philotea) el caminar con vna buena guia en este santo camino de la devocion, ruega à Dios con vna grande instancia te dè vna, que sea segun su corazon; y no dudes; porque quando debiera embiarte vn Angel, como hizo al Joven Tobias, te embiarà vna fiel, y buena.

Siempre ha de ser esta para ti vn Angel, quiero decir, que quando la ayas hallado, no la has de considerar como vn hombre simple; y esto sin confiarte en ella, ni en su humano saber, sino en solo Dios, el qual le favorecerà, y hablarà por medio de este hombre,

po-

poniendo en la boca, y corazon aquello que fuere necessario para tu salud; y assi, le debes escuchar como à vn Angel que baxa del Cielo, para guiarle à el; has de tratar con èl con abierto corazon; con toda sinceridad, y fidelidad, manifestandole claramente tu bien, y tu mal, sin fantasia, ni dissimulacion; y por este medio, tu bien serà examinado, y mas seguro; y tu mal serà corregido, y remediado; hallaraste aliviada, y mortificada en tus aflicciones; moderada, y regalada en tus consolaciones.

Pondràs en èl vna grande confiança, mezclada de vna sagrada reverencia; de suerte, que la reverencia no disminuya la confiança, y que la confiança no estorve la reverencia: confia en èl con el respeto de vna doncella para con sus Padres; respetale con la confiança de vn hijo para con su madre. En fin, esta amistad ha de ser firme, y dulce, santa, sagrada, divina, y espiritual. A este proposito dice Avila: Escoged vno entre mil; y Yo digo entre diez mil; porque se hallan muchos menos que pensamos, que sean capaces de este oficio. Ha de ser lleno de caridad, de ciencia, y de prudencia; y faltandole vna de estas tres partes, serà faltarle mucho. Pero tambien digo otra vez, que le pidas à Dios; y aviendole hallado, perseveres con èl, dando gracias à su Divina Magestad, y no buscando otras novedades, sino irte siempre por el camino que tu guia te muestra, simple, humilde, y confidentemente; y con esto harás vn dichoso viage.

CAPITULO V.

Que es necessario començar por la purificacion del Alma.

LAs flores (dice el Esposo) se muestran yà en nuestra Tierra; y el tiempo de limpiar, y cortar ha llegado. Las flores de nuestros corazones, ò Philotea, son los buenos deseos; y tan presto como estas se muestran, debemos echar la mano à la hoz, para cortar de nuestra conciencia todas las obras muertas, y superfluas. La doncella estrangera, para poderse desposar con el Israelita, avia de quitarse la ropa de cautividad, y cortarse las vñas, y cabello; el Alma que aspira à tanta honra, como es ser Esposa del Hijo de Dios, tambien se ha de quitar las vestiduras viejas del pecado, y vestirse las de virtud; despues ha de cortar toda suerte de embarazos, que puedan estorvar el amor de Dios; porque el principio de nuestra salud, es el purgarnos de nuestros humores pecantes. San Pablo en vn momento quedò limpio con perfecta limpieza; como tambien Santa Catalina de Genes, Santa Magdalena, Santa Pelagia, y otros; pero esta suerte de purificacion es milagrosa, y extraordinaria en la gracia, como la re-

reſurreccion de los muertos en la naturaleza : coſa, que no debemos pretender. La limpieza, y ſalud ordinaria, ſea de los cuerpos, ò yà de los eſpiritus, no ſe hace ſino poco à poco, por progreſſo de mejoria en mejoria; y eſto, no ſin algun trabajo, y tiempo.

Aunque los Angeles de la Eſcala de Jacob tienen alas, no por eſſo buelan, antes ſuben, y baxan por ſu orden, de eſcalon en eſcalon. Al Alma, que ſe levanta del pecado à la devocion, es comparada al Alva, la qual al levantarſe, no deſpide en aquel miſmo inſtante las tinieblas, ſino poco à poco.

La cura (dice el Aforiſmo) que ſe hace con eſpacio de tiempo, es ſiempre la mas ſegura. Las enfermedades de corazon, como las del cuerpo, vienen à cavallo, y por la poſta, y vanſe à pie, y à paſſo muy lento. Es meneſter, pues, ſer animoſa, y ſufrida (ò Philotèa) en eſta empreſſa. Quanta làſtima dàn algunas Almas, que viendoſe ſujetas à diferentes imperfecciones, deſpues de averſe exercitado algun tiempo en la devocion, comiençan à inquietarſe, y perder el animo, dexandoſe llevar de la tentacion, tanto, que olvidandoſe de la virtud, buelven à ſus primeras coſtumbres. Tambien por otras partes tienen gran peligro las Almas, las quales por vna tentacion contraria ſe perſuaden, que eſtàn yà purgadas de todas ſus imperfecciones, quando apenas ſe han pueſto à ello, teniendoſe por muy perfectas, ſin ſerlo, y arrojandoſe à bolar ſin alas. En gran peligro eſtàn eſtas Almas (ò Philotèa) de tornar à recaer, por averſe deſmandado de preſto, y apartado de las manos de el Medico: *No te levantes*, dice el Profeta, *antes que aya llegado la luz: levantate deſpues que ayas eſtado aſſentado.* Y el miſmo, practicando eſta licion, y aviendoſe yà labado, y limpiado, quiere bolverſe à labar de nuevo, para quedar mas purificado.

El exercicio de la purificacion del Alma, no ſe puede, ni ſe debe acabar, ſino con nueſtra vida. No nos turben, pues, nueſtras imperfecciones; porque nueſtra perfeccion conſiſte en el combatirlas, pero no las podrèmos combatir ſin verlas, ni vencerlas, ſin encontrarlas : nueſtra victoria no conſiſte en ſentirlas, ſino en no conſentirlas.

No es, pues, conſentirlas, el recibir ſus incomodidades; y aſsi, es neceſſario, que para el exercicio de nueſtra humildad, quedèmos algunas veces heridos en eſta batalla eſpiritual; pero nunca nos hemos de dàr por vencidos, ſinò quando huvieſſemos perdido, ò la vida, ò el animo. Las imperfecciones, pues, y pecados veniales, nunca nos pueden privar de la vida eſpiritual, porque eſta no ſe pierde ſino por el pecado mortal. Solo ſe ha de procurar, que

no

no perdamos el animo. Libradme, Señor, decia David, de la cobardia, y desfallecimiento: es, pues, vna dichosa propriedad nuestra en esta guerra espiritual, el hallarnos siempre vencedores, con que no huyamos nunca el combate.

CAPITULO VI.

De la primera purificacion, que es la de los pecados mortales.

LA primera purificacion, que se debe hacer, es la del pecado: el medio para hacerla, es el Santo Sacramento de la Penitencia. Buscaràs, pues, el mas digno Confessor que pudieres: sirvete de algun libro, hecho à este proposito, que ayuda à la conciencia à confessarse bien; como Granada, Bruno, Arias, ò Auger; leelos bien, y nota de punto en punto en lo que huvieres ofendido à Dios nuestro Señor, desde que tienes vso de razon, hasta la hora presente; y si no te fiares de la memoria, pon por escrito lo que huvieres notado; y aviendo por este medio preparado, y juntado los humores pecantes de tu conciencia, los detestaràs, y abominaràs mediante vna contricion, y desplacer tan grande, quanto tu corazon pueda sufrir, considerando estas quatro cosas: que por el pecado perdistes la gracia de Dios, y juntamente con ella el Paraiso, que recibiste las penas eternas del Infierno, y renunciaste la vision, y el amor eterno.

Bien vès, Philotèa, que hablo de vna confession general de toda la vida, la qual tambien te confiesso, que no es siempre absolutamente necessaria, pero tambien considero, que te serà en extremo provechosa en este principio; y assi te la aconsejo con todas veras. Sucede muchas veces, que las confessiones ordinarias de los que viven en vida comun, y vulgar, estàn llenas de grandes faltas, porque de ordinario, ò no se preparan, ò si lo hacen es muy poco, ò no tienen la contricion necessaria; y assi sucede muchas veces irse algunos à confessar con vna tacita voluntad de bolver al pecado, por quanto no quieren evitar la ocasion de bolver à èl, ni tomar los remedios necessarios à la enmienda de la vida; y en todos estos casos es la confession general muy necessaria para assegurar el Alma. Fuera de todo esto, la confession general nos llama à conocimiento de nosotros mismos; nos convoca à vna saludable confession para nuestra vida passada; hacemos admirar de la misericordia de Dios, que nos ha esperado tan largo tiempo; apacigua nuestros corazones; alegra nuestros espiritus; incitanos à buenos pro-

propositos, y dà sugeto, que es el Confessor, que nos dè los avisos mas convenientes à nuestra condicion, y abrenos el corazon para que con mas confiança nos declarèmos en las confesiones siguientes.

Hablando, pues, de vn renuevo general de nuestro corazon, y de vna conversion vniversal de nuestra alma à Dios, por medio de la empressa de la Vida Devota, pareceme que no dexarè de tener razon (Philotèa) en aconsejarte esta confesion general.

CAPITULO VII.

De la segunda purificacion, que es la de las aficiones de el pecado.

TOdos los Israelitas salieron, en efecto, de la Tierra de Egypto, mas no todos de buena gana: causa porque en el Desierto muchos de entre ellos echaban menos el carecer de las cebollas, y carnes de Egypto; assi tambien ay penitentes, que en efecto salen del pecado, sin que por esso pierdan la aficion que tienen; esto es, que proponen de nunca mas pecar; pero con cierto sentimiento que tienen, de privarse, y abstenerse de los desventurados deleytes del pecado. El corazon de estos renuncia el pecado, procurando apartarse de èl; mas no por esso dexa de bolverse de su vando, como hizo la muger de Loth àzia el lado de Sodoma; abstienense del pecado, como los enfermos de los melones; los quales no comen, porque los Medicos los amenazan que si los comen, se mueren; mas no por esso dexan de sentir esta abstinencia, hablan de ellos, preguntan si seria possible el comerlos; quieren por lo menos olerlos, y tienen por muy dichosos à los que pueden gustarlos: pues del mismo modo estos flacos, y debiles penitentes, se abstienen por algun tiempo del pecado, mas contra su propria voluntad; querrian bien poder pecar, sin ser condenados; hablan con sentimiento, y gusto del pecado, y tienen por satisfechos à los que le cometen. Un hombre, resuelto à vengarse, mudarà de voluntad en la confesion; pero poco despues le hallaràn entre sus amigos deleytandose en hablar de la pendencia passada, diciendo: que si no huviera sido por Dios, huviera hecho tal, y tal cosa; y que la Ley Divina en este articulo, es dificil de observar, y que pluguiesse à Dios fuesse permitida la vengança. Quien, pues, no echa de vèr, que aunque este pobre hombre està fuera de pecado, no por esso dexa la aficion que le tiene? y que hallandose, en efecto, fuera de Egypto, apetece aùn los ajos, y cebollas, que solia antes comer; assi como la otra muger, que parece aver dexado sus lascivos amores, y no por esso dexa de recrearse con los requiebros, y agassajos que la hacen; averiguadamente semejan-

jantes gentes estàn en no pequeño peligro.

Asi, Philotèa mia, pues tu quieres emprender la Vida Devota, no solo has de dexar el pecado, sino limpiar tambien tu corazon de toda aficion que èl te pueda causar; porque fuera del peligro que avria en la recaìda, podrian estas miserables acciones desmayar perpetuamente tu espiritu, y agravarle de manera, que no podria exercer las buenas obras, prompta, diligente, y frequentemente, que es en lo que consiste la verdadera essencia de la devocion. Las Almas, que aviendo salido de las ataduras del pecado, tienen aùn estas aficiones, y deseos, semejan à mi parecer à las doncellas opiladas, las quales no estàn enfermas; pero todos sus achaques son de enfermo, comen sin gusto, duermen sin reposo, rìen sin alegria, y antes querrian las arrastrassen, que caminar quatro passos; de la misma manera estas Almas que he dicho, obran el bien con tanto cansancio espiritual, que hacen perder la gracia à sus buenos exercicios, pocos en numero, y pequeños efectos.



CAPITULO VIII.

Del medio para hacer esta segunda purificacion.

EL medio, pues, y fundamento de esta segunda purificacion, es la viva, y frequente aprehension del grave mal que el pecado nos ha causado; por cuyo medio nos disponemos à vna profunda, y vehemente contricion; porque de la misma manera que la contricion (con tal que sea verdadera) por pequeña que sea; y principalmente juntandose à la virtud de los Sacramentos, nos purga bastantemente del pecado. Assi tambien, quando es grande, y vehemente, nos purga de todas las aficiones, que penden de el pecado; vn rencor, ò vn aborrecimiento flaco, y dèbil, es causa de que veamos de mala gana à aquel que aborrecemos, y nos hace huir su compañia; pero si es vn rencor mortal, y violento, no solo aborrecemos à aquel à quien le tenèmos, sino antes aborrecèmos, y huìmos en vn todo de la conversacion de su parentela, y amigos, quanto mas de su retrato, y cosa que le parezca; assi, quando el penitente no aborrece el pecado, sino por vna ligera, aunque verdadera contricion, es verdad que se resuelve à no pecar mas; pero quando le aborrece con vna contricion grave, y rigurosa, no solo abomina del pecado, sino que antes

tes toda la aficion, y dependencia que dèl procede. Nos es, pues, neceſſario, Philotea, procurar que nueſtra contricion, y arrepentimiento ſea la mayor que pudieremos, para que aſsi ſe eſtienda, haſta la mayor parte del pecado. Deſta ſuerte perdiò la Magdalena en ſu converſion el guſto del pecado, y los vanos placeres que en èl hallaba, que jamàs bolviò à penſar en ellos; y David proteſtaba, no ſolo aborrecer el pecado, ſino tambien todas ſus ſendas, y caminos. En eſte punto, pues, conſiſte el renuevo del Alma, que eſte miſmo Profeta compara al renuevo del Aguila.

Para venir, pues, à eſta aprehenſion, y contricion, es neceſſario que te exercites con cuydado en las meditaciones ſiguientes, las quales, ſiendo bien practicadas, deſarraygaràn de tu corazon (mediante la gracia Divina) el pecado, y las principales aficiones del pecado, para cuyo vſo las he hecho yo expreſſamente; haràslas la vna deſpues de la otra, como yo las he ſeñalado, ſin tomar mas de vna para cada dia; la qual, ſiendo poſsible, haràs por la mañana, que es el tiempo mas proprio para todas las acciones del eſpiritu, y las bolveràs à meditar, y rumiar lo reſtante del dia; y ſi no eſtuvieres hecha à la meditacion, mira lo que ſe tratarà de ella en la ſegunda Parte.

***

CAPITULO IX.

Meditacion I. De la Creacion.

Preparacion.

1 *Ponte en la preſencia de Dios.*
2 *Ruegale que te inſpire.*

Conſideraciones.

1 COnſidera, que no ha mas de tantos años, que tu no eſtabas en el mundo, y que tu sèr era vn verdadero nada. Adonde eſtabamos noſotros, ò Alma mia, en aquel tiempo! Avia yà tanto, que el mundo duraba, y de noſotros no avia memoria alguna.

2 Dios te ha hecho ſalir de eſta nada, para hacerte lo que eres, ſin que tuvieſſe neceſsidad de ti, ſino por ſola ſu bondad.

3 Conſidera el sèr que Dios te ha dado; porque es el primer sèr del mundo viſible, capàz de la vida eterna, y de vnirſe perfectamente con ſu Divina Mageſtad.

Aficiones, y reſoluciones.

1 Humillate muy de veras delante de Dios, diciendo de corazon con el Pſalmiſta: O, Señor! Yo ſoy delante de tu Divino acatamiento vn verdadero nada! Y como tuviſte memoria de mi para criarme? Ay de mi! Alma mia, tu eſtabas anegada en eſſe antiguo na-

nada, y aun al presente lo estuvieras, si Dios no te huviera sacado dèl; y què harias tu en esse nada?

2 Dà gracias à Dios. O, mi Soberano buen Criador! quan grande es la obligacion que te tengo, pues has ido à buscarme dentro de mi nada, para hacerme, por tu misericordia, lo que soy! Què cosa podrè jamàs hacer, para bendecir tu Santo Nombre, y agradecerte tu inmensa bondad?

3 Confundete. Mas ay de mi, mi Criador! en lugar de vnirme contigo por amor, y servicio, toda contra ti me he buelto, y rebuelto, por mis desregladas aficiones, apartandome, y alexandome de ti, para juntarme con el pecado, y la iniquidad, sin tener mas cuenta con honrar tu bondad, que si no huvieras sido mi Criador.

4 Humillate delante de Dios. O, mi Alma! sabe que el Señor es tu Dios, èl es el que te ha hecho, que tu no te has hecho à ti misma. O, Dios! Yo soy la obra de tus manos.

Yà de aqui adelante no quiero tomar mas complacencia en mi misma, que de mi parte no soy nada. De què te glorificas tu, ò, polvo, y ceniza? Pero antes, ò, verdadero nada, de què te ensalças tu? Y para humillarme, quiero hacer tal, y tal cosa; sufrir tales, y tales menosprecios; quiero mudar de vida, y seguir de aqui adelante à mi Criador, y honrarme con la condicion del sèr que me ha dado, empleandolo todo enteramente en la obediencia dè su voluntad, por los medios que me fueren enseñados, à los quales no harè falta para con mi Padre Espiritual.

Conclusion.

1 Agradece à Dios. Bendice, ò, Alma mia, à tu Dios, y todas mis entrañas loen su Santo Nombre; porque su bondad me ha sacado de nada, y su misericordia me ha criado.

2 Ofrecele. O, mi Dios! yo te ofrezco el sèr que me has dado de todo mi corazon; yo te le dedico, y consagro.

Ruegale. O, Dios! fortificame en estas aficiones, y resoluciones! O, Santa Virgen! encomiendalas à la misericordia de tu Hijo, con todos aquellos por quienes estoy obligado de rogar, &c. *Pater noster, Ave Maria.*

Al salir de la Oracion, passeandote vn poco, junta vn Ramillete de devocion de las consideraciones que huvieres hecho, cuyo olor te recree el sentido lo que resta de el dia.



CA-

CAPITULO X.

Meditacion II. De el fin para el qual somos criados.

Preparacion.

1 *Ponte delante de Dios.*

2 *Ruegale que te inspire.*

Consideraciones.

1 DIos no te ha puesto en este mundo, por alguna necesidad que tuviesse de ti, que le eres del todo inutil, mas solamente para exercer en ti su bondad, dandote su gracia, y su gloria; y por esto te ha dado el entendimiento, para que le conozcas; la voluntad, para que le ames; la imaginacion, para representarte sus beneficios; los ojos, para que veas maravillas de sus obras; la lengua, para que le alabes; y assi de las demàs facultades.

2 Siendo criada, y puesta en este mundo con esta intencion, todas las acciones contrarias à ella se han de evitar, y las que para este fin no son de algun servicio, deben ser menospreciadas como vanas, y superfluas.

3 Considera la desdicha de el mundo, que nò piensa en ello, antes vive, como si creyesse no aver sido criado, sino para levantar casas, plantar arboles, juntar riquezas, decir donayres, y truanear.

Aficiones, y resoluciones.

1 Confundete reprehendiendo à tu Alma su miseria, que por lo passado ha sido tan grande, que no ha pensado en todo ello poco, ni mucho. Ay de mi! diràs tu, en què ocupaba yo mi pensamiento; ò Dios mio, quando no pensaba en ti? De què me acordaba yo, quando à ti te ponia en olvido? Donde se encaminaba mi amor, quando no amaba à ti? Ay de mi! yo debia apacentarme de la verdad, y me henchia de la vanidad, y servia al mundo, que solo se hizo para servirme à mi.

2 Abomina la vida passada: Yo os renuncio, pensamientos vanos, è imaginaciones inutiles: yo os abjuro, ò remembranças detestables, y frivolas: yo os renuncio, amistades infieles, y desleales, servicios perdidos, y miserables, gratificaciones ingratas, y complacencias enfadosas.

3 Conviertete à Dios. Y Tu, ò mi Dios, y mi Señor! Tu seràs de aqui adelante el solo objeto de mis pensamientos; jamàs aplicarè mi espiritu à imaginaciones que no te agraden. Mi memoria se llenarà todos los dias de mi vida de la grandeza de tu mansedumbre, vsada con tanta dulçura para conmigo. Tu seràs el regocijo, y los deleytes de mi corazon, y la suavidad de mis aficiones.

Tales, pues, y tales quimeras, y entretenimientos à que yo me aplicaba: tales, y tales vanos exercicios en que empleaba mis dias: tales aficiones que empeñaban mi corazon, tendrè de aqui adelante en aborrecimiento; y con esta intencion, me aprovecharè de tales, y tales remedios.

Conclusion.

1 AGradece à Dios, que te ha hecho para vn fin tan excelente. Tu me has hecho, ò Señor, para ti, para que goze eternamente la inmensidad de tu gloria: quando serè digna de ella, y quando te bendecirè como debo?

2 Ofrece. Yo te ofrezco (ò, mi amado Criador!) todas estas mismas aficiones, y resoluciones, con toda mi Alma, y todo mi corazon.

3 Ruega. Yo te suplico (ò, Dios!) tengas por bien de aceptar mis deseos, y votos, y dàr tu santa bendicion à mi Alma, para que los pueda cumplir por el merito de la sangre de tu Hijo, derramada en la Cruz, &c.

Haz el Ramillete de la devocion.

CAPITULO XI.

Meditacion III. De los beneficios de Dios.

Preparacion.

1 *Ponte en la presencia de Dios.*

2 *Ruegale que te inspire.*

Considerationes.

1 COnsidera las gracias corporales, que Dios te ha dado; què cuerpo, què comodidades para entretenerle; què salud, què consolaciones, què assistencias; pero consideralo con vna comparacion de tantas otras personas, que valen mas que tu, las quales carecen de estos beneficios. Los vnos gastados de cuerpo,

po, de ſalud, y miembros. Los otros, pueſtos à la merced de los oprobrios, del menoſprecio, y de la deshonra; los otros rematados de pobreza, y Dios no ha querido que tu fueſſes tan miſerable.

2 Conſidera los Dones del eſpiritu; quantos hombres ay en el Mundo, que ſon torpes, rabioſos, inſenſatos; y por que no eres tu del numero de ellos? Hate favorecido Dios. Quantos ay, que han ſido criados ruſticamente, y en vna extrema ignorancia? Y la Divina Providencia te ha dado à ti vna honrada, y civil crianza.

3 Conſidera las gracias eſpirituales (ò Philotèa) tu eres de los hijos de la Igleſia, y Dios te ha enſeñado tu conocimiento deſde tu juventud. Quantas veces te ha dado ſus Sacramentos? Quantas veces inſpiraciones, luces interiores, y reprehenſiones para tu enmienda? Quantas veces te ha perdonado tus faltas? Quantas veces te ha librado de las ocaſiones, à que en tu ruina, y perdicion eſtabas expueſta? Y los años paſſados no han ſido ellos vn eſpacio, y comodidad para adelantarte en el bien de tu Alma? Mira vn poco por lo menudo, quan dulce, y propicio te ha ſido Dios.

Aficiones, y reſoluciones.

1 Maravillate de la bondad de Dios. O, que mi Dios es bueno para conmigo! ò, que es bueno! ò, que tu corazon, Señor, es rico de miſericordia, y liberal con manſedumbre! ò, mi Alma, contèmos para ſiempre quantas gracias nos ha hecho!

2 Maravillate de tu ingratitud. Pero què coſa ſoy yo, Señor, que tu ayas tenido memoria de mi? ò, que mi indignidad es grande! Ay de mi! que yo he atropellado tus beneficios. Yo he deſhonrado tus gracias, convirtiendolas en vn abuſo, y menoſprecio de tu Soberana Bondad. Yo he opueſto el abiſmo de mi ingratitud, al abiſmo de tu gracia, y favor.

3 Deſpiertate en el reconocimiento. Ea, pues, ò, mi corazon! no quieras ſer mas infiel, ingrato, y desleal à eſte gran Bienhechor. Y como, Alma mia, no ſeràs tu deſde oy ſujeta à Dios, que ha hecho tantas maravillas, y gracias en mi, y por mi?

Retira, pues, Philotea, tu cuerpo de tales, y tales voluntades; ſujetale al ſervicio de Dios, que ha hecho tanto por èl; aplica tu Alma para conocerle, y reconocerle con tales, y tales exercicios, que para ellos ſe requieren; emplea con mucho cuydado los medios que la Igleſia tiene para ſalvarte.

Yo amarè à Dios, si. Yo frequentarè la Oracion, los Sacramentos. Yo oirè la santa palabra. Yo practicarè las inspiraciones, y los consejos.

Conclusion.

1 Agradece à Dios el conocimiento que aora te ha dado de tu deber; y de todos los beneficios que yà has recibido.

2 Ofrecele tu Alma con todas tus resoluciones.

3 Ruegale, que te fortalezca para practicarlas fielmente por el merito de la muerte de su Hijo, implora la intercesion de la Virgen, y de los Santos. *Pater noster, Ave Maria.*

Haz el Ramillete espiritual.

CAPITULO XII.

Meditacion IV. De los Pecados.

Preparacion.

1 *Ponte en la presencia de Dios.*
2 *Ruegale que te inspire.*

Consideraciones.

1 PIensa quanto tiempo ha què començaste à pecar; y mira quanto se han multiplicado los pecados en tu corazon, desde esse primer principio; y como todos los dias los has ido acrecentando contra Dios, contra ti misma, contra tu proximo, por obra, por palabra, por deseo, y pensamiento.

2 Considera tus malas inclinaciones, y como las has seguido; y por essos dos puntos veràs, que las culpas son en mayor numero, que los cabellos de tu cabeza, y aun las arenas del Mar.

3 Considera aparte, el pecado de la ingratitud para con Dios, que es vn pecado general, que se estiende, y dilata por todos los otros, y los hace mucho mas enormes. Mira, pues, quantos beneficios te ha hecho Dios, y que de todos ellos has abusado contra el que te los diò; particularmente, quantas inspiraciones menospreciadas, quantos buenos movimientos, hechos inutiles; y sobre todo, quantas veces has recibido los Sacramentos, y donde estan los frutos de ello? Què se han hecho essas preciosas joyas, con que tu querido Esposo te avia hermoseado? Todo lo han cubierto tus iniquidades; con què preparacion las has tu recibido? Rebuelve esta ingratitud en tu pensamiento, que aviendo Dios corrido tanto tras ti para salvarte, siempre le has huido el cuerpo para perderte.

Aficiones, y reſoluciones.

1 Confundete en tu miſeria. O mi Dios! como me atrevo à parecer delante de tus ojos? Ay de mi! Yo no ſoy otra coſa que vna poſtema del mundo, y vn remate de ingratitud, è iniquidad. Es poſſible, que yo aya ſido tan desleal, que ſiquiera vno de mis ſentidos, ni vna de las potencias de mi Alma no he dexado, que no aya gaſtado, violado, y enſuciado, y que no ſe ha paſſado vn ſolo dia, que no aya producido tan depravados efectos? Es eſte el cambio con que yo debia pagar los beneficios de mi Criador, y la Sangre de mi Redemptor?

2 Pide perdon, y arrojate à los pies del Señor, como vn hijo Prodigo, como vna Magdalena, como vna muger, que con todas ſuertes de adulterios ha manchado el lecho de ſu matrimonio. O, Señor, miſericordia ſobre eſta pecadora! Ay de mi! O, vivo manantial de compaſsion, tèn piedad de eſta miſerable!

3 Propon de mejorar tu vida. O, Señor, nunca mas, mediante tu gracia! no, nunca me arrojarè mas al pecado! Ay de mi! que no he hecho otra coſa, ſino amarle demaſiado; yo le abomino, y te abrazo (ò, Padre de Miſericordia!) Yo quiero vivir, y morir en ti.

4 Para borrar los pecados paſſados, me acuſarè animoſamente de ellos, ſin que quede alguno, que no deſpida, y eche de mi.

5 Yo pondrè lo vltimo de mis fuerças, para deſarraygar enteramente de mi corazon las plantas de ellos; particularmente de tales, y tales, que ſon los que mas me perjudican.

6 Y para mejor hacerlo, abrazarè con mucha conſtancia los medios, que me fueren aconſejados, pareciendome, que jamàs podrè cumplir para reparar tan grandes faltas.

Concluſion.

1 Agradecele à Dios, que te ha eſperado haſta la hora preſente, y te ha dado eſtas buenas aficiones.

2 Hazle ofrenda de tu corazon para efectuarlas.

3 Ruegale, que te dè ocaſiones para mortificarte.



CA-

CAPITULO XIII.

Meditacion V. De la Muerte.

Preparacion.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Pide le su gracia.*
3. *Imagina que estàs en la cama enfermo, y sin esperança ninguna de escapar de la muerte.*

Considerationes.

1 COnsidera la incertidumbre del dia de tu muerte. O, Alma mia! vn dia has de salir deste cuerpo; quando serà? Serà en Invierno, ò en Verano? En la Villa, ò en la Aldea? De dia, ù de noche? Serà de repente, ò con aviso? Serà de enfermedad, ù de accidente? Tendràs tiempo para confessarte, ò no? Assistiràte tu Confessor, y Padre Espiritual? Ay de mi, Alma mia, que de todo esto no sabemos nada! solo es seguro, que morirèmos, y que siempre es mas presto de lo que pensamos.

2 Considera, que entonces el Mundo se acabarà para contigo, quien no tendrà mas para ti, que bolver lo de arriba abaxo delante de tus ojos; porque entonces los placeres, las vanidades, los gustos mundanos, las aficiones vanas se nos representaràn como nubes, y fantasmas. Ha pobre de mi! y por què juguetes, y quimeras he ofendido à mi Dios, pues le he dexado por nada! Al contrario la devocion, y las buenas obras, te pareceràn entonces tan dulces, y dignas de desearse. Ay de mi, porque no he seguido este hermoso, y agradable camino! Entonces los pecados, que parecian pequeños, te pareceràn grandes como montañas, y pequeña tu devocion.

3 Considera las grandes, y ansiosas despedidas que harà tu Alma de este mundo; despediràse de las riquezas, y vanidades; de las vanas compañias; de los placeres, y passatiempos; de los amigos, y vecinos; de los parientes, y hijos, del marido, y de la muger, y de toda criatura, y al fin de su cuerpo, el qual dexarà amarillo, espantoso, deshonesto, feo, y hediondo.

4 Considera los embarazos que avrà para levantar este cuerpo, y esconderle en tierra; y que hecho esto, el Mundo no pensarà mas en ti, ni quedarà mas memoria, que la poca que tu tambien de los otros hiciste; diràn, quando mucho: Dios le perdone. O muerte, y quan impetuosa, y digna de consideracion eres!

5 Considera, que al salir del cuerpo el alma, toma su camino, ò à la derecha, ò à la izquierda. Ay de mi! donde irà la mia? Què paradero tendrà? No otro, sino aquel

aquel que huviere merecido en este mundo.

Aficiones, y resoluciones.

1 Ruegale à Dios, y echate entre sus brazos. Ay de mi, Señor! recibeme en tu proteccion, en aquel dia espantoso. Alcance yo aquella hora dichosa, y favorable, aunque todas las otras de mi vida me sean afligidas, y tristes.

2 Menosprecia el mundo. Pues no sè la hora, en la qual tengo de dexarte ò mundo no quiero abrazarme contigo; y vosotros, caros amigos, y amados parientes, permitidme que no os tenga mas aficion, sino la de vna santa amistad, la qual pueda durar eternamente; porque de què servirà vnirme con vosotros, de suerte, que sea necessaria deshacer, y romper la tal atadura?

3 Quiero prepararme desde aora, y tomar el cuydado importante para hacer este camino dichosamente; quiero assegurar el estado de mi conciencia con todas veras, y poner orden en tales, y tales faltas.

Conclusion.

Dì gracias à Dios por esta resolucion que te ha dado; ofrecela à su Divina Mageftàd; ruegale de nuevo te dè vna dichosa muerte, por el merecimiento de la de su precioso Hijo; implora la ayuda de la Virgen, y de los Santos. *Pater noster, Ave Maria.*

CAPITULO XIV.

Meditacion VI. De el Juizio.

Preparacion.

1 *Ponte delante de Dios.*

2 *Suplicale que te inspire.*

Consideraciones.

1 EN fin, despues del tiempo que Dios ha señalado al curso deste mundo; y despues de vna cantidad de señales, y presagios horribles, por los quales los hombres temblaràn de miedo, y espanto: y viniendo el fuego como vn diluvio, quemarà, y reducirà en ceniza toda la superficie de la tierra, sin reservar ninguna de las cosas que sobre ella avia.

2 Despues de este diluvio de lla-

llamas, y rayos, todos los hombres resucitaràn de la tierra (fuera de aquellos que han yà resucitado) y à la voz del Arcangel se juntaràn en el Valle de Josafat. Mas ay, y con quanta diferencia! Porque los vnos estaràn en cuerpos glorioſos, y resplandecientes; y los otros en cuerpos hediondos, y horribles.

3 Considera la Magestad con que se mostrarà el Soberano Juez, rodeado de todos los Angeles, y Santos, delante de sì la Cruz mas resplandeciente que el mismo Sol, cierta señal de gracia para los buenos, y de rigor para los malos.

4 Este Soberano Juez (pòr su justo mandamiento, el qual serà luego executado) separarà los buenos de los malos, poniendo los vnos à su diestra, y los otros à su siniestra, separacion eterna, despues de la qual nunca mas estas dos compañias bolveràn à juntarse.

5 Hecha esta separacion, y abiertos los libros de las conciencias, se verà claramente la malicia de los malos, y el menosprecio de que han vsado para con su Dios: asimismo se verà la penitencia de los buenos, y los efectos de la gracia de Dios, que han recibido, y ninguna cosa serà escondida. O, Dios! què confusion serà para los vnos; y què consuelo para los otros!

6 Considera la vltima sentencia de los malos: Andad, maldi-tos, al fuego eterno, aparejado pàra el Demonio, y sus compañeros. Pienſa estas tan pesadas palabras: Andad (dice) que es vn mote de perpetuo desampato, del qual vsa Dios con tales desventurados, desterrandolos para siempre de su vista. Llamalos malditos (ò Alma mia) què maldicion es esta? Maldicion general, que comprehende todos los malos; maldicion irrevocable, que comprehende todos los tiempos, y la eternidad, juntando con todo esto el fuego eterno. Considera, pues, ò corazon mio, esta eternidad inmensa. O, perpetua eternidad de penas, y quan espantosa eres!

7 Considera la sentencia contraria de los buenos: Venid, dice el Juez (palabra agradable, y de salud, por la qual Dios nos tira à sì, y nos recibe en el Seno de su Bondad) benditos de mi Padre, (ò, amada bendicion, que comprehende toda bendicion!) posseed el Reyno, que os està aparejado desde la Constitucion del Mundo. O, Dios, y què gracia! Porque este Reyno no tendrà jamàs fin.

Aficiones, y resoluciones.

1 Tiembla, ò Alma mia, con esta memoria. Dios mio, quien me podrà assegurar para este dia, en el qual las columnas del Cielo temblaràn de espanto?

De

2 Deteſta, y abomina tus pecados, pues ſolos ellos pueden hacer te pierdas en eſte eſpantoſo dia.

Quiero juzgarme à mi miſmo, porque no ſea juzgado; quiero examinar mi conciencia, condenarme, acuſarme, y corregirme, porque el Soberano Juez no me condene en aquel terrible dia; confeſſaréme, pues, y recibirè los aviſos neceſſarios, &c.

Concluſion.

Dà gracias à Dios, que te dió medio para aſſegurarte en eſte dia, y tiempo para hacer penitencia; ofrecele tu corazon para mejor hacerla; ruegale que te de la gracia, para bien cumplirla. *Pater noſter, Ave Maria.*

CAPITULO XV.

Meditacion VII. Del Infierno.

Preparacion.

1 *Ponte en la preſencia de Dios.*
2 *Humillate, y pidele ſu favor.*
3 *Imagina vna Villa tenebroſa, toda ardiendo en azufre, y pez, hedionda, llena de Ciudadanos, que no pueden ſalir de ella.*

Conſideraciones.

1 LOs condenados eſtàn en el abiſmo infernal, como en vna deſventurada Villa, en la qual ſufren tormentos indecibles en todos ſus ſentidos, y en todos ſus miembros: por quanto aſsi como han empleado todos ſus ſentidos, y miembros en el pecado, aſsi ſufriràn en todos ſus miembros, y en todos ſus ſentidos las debidas penas al pecado; los ojos, por ſu falſa, y laſciva viſta, ſufriràn la horrible viſion de los Demonios, y del Infierno: las orejas, por averſe deleytado con diſcurſos viciоſos; no oiràn jamàs ſino llantos, lamentaciones, y deſeſperaciones; y aſsi los demàs.

2 Fuera de todos eſtos tormentos, ay vno aun mas grande, que es la privacion, y pèrdida de la gloria de Dios, al qual eſtàn ciertos no veràn jamàs.

Si Abſalon hallò, que la privacion de la amigable cara de ſu padre David, era mas enojoſa que ſu deſtierro: ò, Dios! y què anſia ſerà el vèrſe para ſiempre privado de vueſtra dulce, y ſuave cara!

3 Conſidera, ſobre todo, la eternidad de eſtas penas; la qual ſola conſideracion hace el Infierno inſoportable. Ay de mi! ſi vna ſola pulga en nueſtra oreja, ſi la calor de vna pequeña calentura nos hace vna corta noche larga, y enfadoſa; quanto mas eſpantoſa ſerà la noche de la eternidad, con tantos tormentos? De eſta eternidad nace la deſeſperacion eterna, la rabia, y blaſfemias infinitas.

***

Aſſi-

Aficiones, y resoluciones.

Amedrenta tu Alma con las palabras de Job: O, Alma mia, podràs tu vivir eternamente en estas llamas perdurables, y en medio de este fuego eterno? quieres tu dexar à tu Dios para siempre?

Confiessa que le has merecido muchas veces. De aqui adelante quiero tomar el contrario camino: para què tengo yo de baxar à este espantoso abismo?

Yo harè, pues, tal, y tal esfuerço para evitar el pecado, el qual solo me puede dàr esta muerte eterna.

Dà gracia, ofrece, ruega.

CAPITULO XVI.

Meditacion VIII. Del Paraìso.

Preparacion.

1 *Ponte en la presencia de Dios.*
2 *Haz la invocacion.*

Consideraciones.

1 COnsidera vna hermosa, y serena noche, y quan agradable es vèr el Cielo con tanta multitud, y variedad de Estrellas. Junta aora esta hermosura con la de vn hermoso dia; de suerte, que la claridad del Sol, no te impida la vista de las Estrellas, ni de la Luna; y despues dì seguramente, que toda esta hermosura junta, es nada en comparacion de la excelencia del gran Paraìso: quan amigable, y digno de deseo es este lugar dichoso, y quan preciosa esta hermosa Ciudad!

2 Considera la nobleza, la hermosura, y la multitud de los Ciudadanos, y habitantes de esta dichosa Ciudad; los millones de millones de Angeles, de Querubines, y Serafines; la compañia de Apostoles, de Martyres, de Confessores, de Virgenes, y Santas; la multitud es innumerable. Quan bienaventurada es esta dichosa compañia! el menor de todos es mas hermoso, à la vista, que todo este mundo visible: què gusto serà el vèrlos todos! ò, Dios mio, y quan dichosos son! siempre cantan el dulce canto de el amor eterno; siempre gozan de vna constante alegria; los vnos à los otros se causan mil contentos indecibles, y viven en el consuelo de vna dichosa, y indissoluble compañia.

2 Considera, en fin, el bien que tienen todos en gozar de Dios, el qual les gratifica para siempre con su amigable vista, por la qual derrama en sus corazones vn abismo de regalos. Què bien tan grande es el estàr para siempre vnida à su principio! Estàn alli como dichosos pajaros que buelan, y cantan para siempre en el ayre de la Divinidad, el qual los ciñe por todas partes con

con increìbles placeres. Alli cada vno à porfia, y sin algun trabajo, canta las alabanças de el Criador: bendito seas para siempre (ò, Soberano, y dulce Criador nuestro, que tan bueno eres para con nosotros, comunicandonos tan liberalmente tu gloria!) y reciprocamente bendice Dios con vna bendicion perpetua à todos sus Santos: Benditos seais para siempre (dice el Señor) mis caras, y amadas criaturas, que me aveis servido, y me alabareis eternamente con eterno amor, y con eterno contento.

Aficiones, y resoluciones.

1 Engrandece, y alaba esta Patria Celeste. O, y quan hermosa eres, mi amada Jerusalèn! y quan Bienaventurados son los que te habitan!

2 Reprehende à tu corazon el poco animo que ha tenido hasta aora, como es el averse apartado del Real camino de esta gloriosa morada. Por què me he apartado yo tanto de mi Soberano bien? Ha, miserable de mi, que por estos ligeros placeres sin placer, he dexado mil veces estos eternos, è infinitos regalos! Què entendimiento era el mio, quando menospreciaba bienes tan dignos de desear, por deseos tan vanos, caducos, y perecederos?

3 Aspira, despues de esto, con vn vehemente ardor à este tan regalado dia: pues ha sido servido (mi Soberano, y buen Señor) de enderezar mis passos en tu santo camino, jamàs bolverè atràs. Vamos, pues (o, Alma mia!) vamos à este eterno descanso, caminèmos à esta bendita tierra, que nos està prometida: què es lo que hacemos en esta miserable Egypto? Yo me desembarazarè, pues, de las cosas que mas me divierten, ò apartan de este camino.

Harè tales, y tales cosas, que pueden guiarme à èl.

Dà gracias, ofrece, ruega.

CAPITULO XVII.

Meditacion IX. A manera de eleccion del Paraìso.

Preparacion.

1 *Ponte en la presencia de Dios.*
2 *Humillate delante de èl, rogandole que te inspire.*

Consideraciones.

IMagina que estàs en vna campaña sola con tu buen Angel, como estaba el Joven Tobias yendo à Rages, y que te hace vèr acà arriba el Paraìso abierto, con los placeres representados en la Meditacion, que has hecho de el Paraìso; y despues por la parte inferior, que te hace vèr el Infierno abierto, con todos los tormentos descriptos en la Meditacion de el Infierno. Figurandotese todo esto

por

por imaginacion, y puesta de rodillas delante de tu buen Angel:

1 Considera, que es verdadero; que estàs en medio de el Paraìso, y de el Infierno, y que el vno, y el otro estàn abiertos para recibirte, segun la eleccion que hicieres.

2 Considera, que la eleccion que del vno, ù del otro se hace en este mundo, durarà eternamente en el otro.

3 Y aunque el vno, y el otro estèn abiertos para recibirte, segun tu eligieres, por esso està Dios para darte, ò el vno por su Justicia, ò el otro por su Misericordia. Desea, pues, con vn entrañable deseo, que aciertes à escoger el Paraìso, y que tu buen Angel te ayude con todas sus fuerzas, ofreciendote de la parte de Dios mil gracias, y mil socorros para animarte à tal sabiduria.

4 Desde lo alto de el Cielo te està mirando Jesu Christo con su acostumbrada mansedumbre, y te està amorosamente diciendo: Vèn (ò, amada Alma mia!) al reposo eterno, entre los brazos de mi Bondad, que te ha prevenido los immortales regalos en la abundancia de su Amor. Mira con los interiores ojos à la Soberana Virgen, que maternalmente te està combidando. Alientate, hija mia, no quieras desprociar los buenos deseos de mi Hijo, ni tantos suspiros, como Yo doy por ti, inspirando juntamente con èl tu eterna salud. Mira los Santos, que te exortan, y vn millon de Santas Almas, que amigablemente te combidan, no deseando sino vèr vn dia tu corazon junto al suyo para alabar à Dios para siempre. Tambien te asseguran, que el camino del Cielo no es tan trabajoso, como el Mundo le hace; antes bien te dicen: Amiga muy amada, el que considera bien el camino de la devocion, por el qual nosotros hemos subido à tanta dicha, verà que hemos venido à estos regalos, por regalos, sin comparacion, mas suaves, que los que el Mundo vende por mas preciosos.

ELECCION.

1 O, Infierno, yo te abomino aora, y para siempre! abomino tus penas, y tormentos: abomino tu infortunada, y desventurada eternidad; y sobre todo aquellas eternas blasfemias, y maldiciones, que eternamente fulminas contra mi Dios. Y bolviendo mi corazon, y mi alma de tu lado (ò, Paraìso hermoso, gloria eterna, felicidad perdurable!) digo, que aora, y para siempre, irrevocablemente, escojo la morada, y assiento de tus sagrados, y hermosos Palacios, y de tus Santos, y apetecibles Tabernàculos. Yo bendigo (ò, Dios mio!) tu misericordia, y acepto las ofrendas que gustas de hacerme. O, Jesus, Salvador mio! yo acepto tu amor eterno, y consiento en la adquisicion, que has hecho para mi de vn lugar, y casa

en

en esta dichosa Jerusalèn, no tanto por ninguna otra cosa, como para amarte, y bendecirte para siempre.

2 Recibe los favores, que la Virgen, y los Santos te presentan, prometelos que te encaminarás à ellos: alarga la mano à tu buen Angel, para que te guie: anima à tu Alma à esta eleccion.

CAPITULO XVIII.

Meditacion X. A manera de eleccion, que el Alma hace de la Vida Devota.

Preparacion.

1 *Ponte en la presencia de Dios.*
2 *Humillate delante de su cara, y pidele su ayuda.*

Consideraciones.

IMagina que estàs otra vez en vna campaña, sola con tu buen Angel, y que à tu mano izquierda vès al Diablo, que està sentado en vn grande, y elevado Trono, con muchos Espiritus Infernales cerca de si, y al rededor de èl vna tropa muy grande de mundanos, todos los quales le reconocen, y hacen reverencia. Mira el ademàn de todos los infortunados Cortesanos de este abominable Rey; mira vnos furiosos de enojo, de embidia, y de colera; otros, que se matan; otros, tristes, pensativos, y embarazados en adquirir riquezas; otros, solo atentos à la vanidad, sin ninguna suerte de placer, que no sea inutil, y vana; otros, perdidos, hediondos, y podridos en sus brutales passiones. No vès como todos estos estàn sin reposo, sin orden, y sin contento? Mira como se menosprecian los vnos à los otros, y como no se miran, ni aman sino con falsos semblantes. En fin, veràs vna miserable Republica, tiranizada de este maldito, y abominable Rey, que te darà no poca compassion.

2 A tu lado derecho vès à Jesu Christo Crucificado, que con vn amor cordial ruega por estos pobres endemoniados, para que salgan de esta tiranìa, llamandolos àzia si. Mira vna gran tropa de devotos, que estàn al rededor de èl con sus Angeles; contempla la hermosura deste Reyno de Devocion. Quan agradable es la vista de esta tropa de Virgenes, hombres, y mugeres, mas blancos, que la Flor de Lis; esta junta de Viudas llenas de vna sagrada mortificacion, y humildad. Mira la compañia de muchas mugeres casadas, que con tanta suavidad viven juntas con vn espiritu reciproco, el qual no puede ser sin vna grande caridad: mira como estas devotas Almas, mantienen el cuidado de su casa exterior, con cuidado de la interior, el amor del marido, con aquel de el Esposo Celeste. Mira generalmente por todo, y veràslos à todos en vna dulce, santa, buena, y amigable continencia, y como estàn todos

dos oyendo à nueſtro Señor, deſeandole imprimir en medio de ſu corazon.

Alegrenſe, pero con vna alegria gracioſa, caritativa, y bien reglada; amenſe, pero con vn amor ſagrado, y puriſsimo. Los que tienen ſus deſeos en eſte Pueblo devoto, no ſe atormentan mucho, ni pierden punto; en fin, mira los ojos del Salvador, que los conſuela, y que todos juntos aſpiran à èl.

3 Si bien tu has dexado à Satanàs con ſu triſte, y deſventurada tropa, por medio de los buenos deſeos que has concebido, y con todo eſſo no has llegado aùn al Rey Jeſus, ni juntadote à ſu dichoſa, y ſanta compañia de devotos, antes has eſtado ſiempre entre los vnos, y los otros.

4 La Soberana Virgen, con San Joſeph, San Franciſco, San Luis, y otros mil, que eſtàn en el Eſquadron de los que han vivido en el Mundo, te combidan, y animan.

5 El Crucificado Rey te llama por tu nombre proprio: Vèn, ò, mi bien amada! vèn, para que Yo te corone.

ELECCION.

O, Mundo abominable, nunca mas me veràs ſeguir tu vandera! Yà he dexado para ſiempre tus vanidades, y locuras, ò, Rey de orgullo, Rey de deſventura, y Eſpiritu Infernal! Yo te renuncio, con todas tus vanas pompas. Yo te deteſto, con todas tus obras.

2 Y convirtiendome à ti, mi dulce Jeſus, Rey de Bienaventurança, y de gloria eterna, yo te adoro de todo corazon, y te eſcojo aora, y para ſiempre por mi Rey, y por mi vnico Principe; ofreciendote mi inviolable fidelidad, y haciendote vn omenage irrevocable: ſujetome, Señor, à la obediencia de tus Santas Leyes, y Preceptos.

3 O, Santa Virgen, amada Señora mia, yo te eſcojo por mi guia, y me pongo debaxo de tu Eſtandarte, ofreciendote vn particular reſpeto, y vna eſpecial reverencia.

O, Angel Santo, guiame à eſta Junta, y no me deſampares haſta que llegue à vèr eſta dichoſa compañia, con la qual digo, y dirè para ſiempre, en teſtimonio de mi eleccion: Viva Jeſus, viva Jeſus.

CAPITULO XIX.

Como ſe ha de hacer la confeſsion general.

VES aì (mi querida Philotèa) las Meditaciones importantes para nueſtra ſalvacion, quando las huvieres exercitado, vè luego animoſamente, y con vn eſpiritu humilde, à hacer tu confeſsion general; pero te advierto, no te dexes inquietar de ninguna fuer-

uerte de aprehenſion: El Eſcorpion quando nos pica, es venenoſo, pero ſu miſmo aceyte es vna muy grande medicina contra ſu miſma picadura: El pecado no es vergonçoſo, ſino quando le cometemos; pero convirtiendole en confeſsion, y penitencia, es honroſo, y ſaludable. La contricion, y confeſsion ſon tan hermoſas, y de buen olor, que quitan la fealdad, y diſsipan la hediondèz del pecado. Simon el Leproſo decia, que la Magdalena era pecadora; pero nueſtro Señor dice, que no ſolo habla de los perfumes que derramò, ſi de la grandeza de ſu caridad. Si es que ſomos humildes, (Philotèa) nueſtro pecado nos deſagradarà mucho, viendo que con èl tenemos à Dios ofendido; pero la acuſacion de nueſtro miſmo pecado, nos ſerà dulce, y agradable, por quanto en ella nueſtro Dios es honrado. No poco deſcanſo es para el enfermo, el informar bien al Medico del mal que le atormenta. Quando ayas llegado delante de tu Padre Eſpiritual, imagina que eſtàs en el Monte Calvario, debaxo de los pies de Chriſto Crucificado, cuya Sangre precioſa, que por todas partes derrama, es para labar tus iniquidades; porque aunque no ſea eſta la propria Sangre del Salvador, es el merecimiento de eſta Sangre derramada, la que rocìa, y ſe derrama en abundancia al rededor de los penitentes en los Confeſſonarios, por medio de la confeſsion. Abre, pues, bien tu corazon, para que mejor ſalgan los pecados; porque à medida de como ellos ſalieren, los precioſos merecimientos de la Paſsion Divina entraràn à henchirle de bendicion. Di todo lo que te acuſare, no con rodeos, ſino ſimple, y deſnudamente, contentando, y ſatisfaciendo à tu conciencia, que es à lo que te diſpuſiſte. Hecho eſto, eſcucha los advertimientos, y todo aquello que te ordena el Siervo de Dios; y dì en tu corazon: Hablad, Señor, que vueſtra Sierva os eſcucha: Si es Dios (Philotèa) el que eſcucha; pues dixo el Señor à ſus Vicarios: *Quien os oye, me oye.* Tomad deſpues entre manos la ſiguiente proteſtacion, la qual ſirve de concluſion à toda tu contricion; meditala, y conſiderala bien primero, leyendola con el mayor ſentimiento, y atencion que te ſea poſsible.

CAPITULO XX.

Proteſtacion autentica para gravar en el Alma la reſolucion de ſervir à Dios, y concluìr los actos de penitentia.

YO afirmo, conſtituyo, y eſtablezco, en la preſencia de Dios Eterno, y de toda la Corte Celeſtial, aviendo conſiderado la inmenſa miſericordia de ſu Divina Bondad para conmigo, indigna, y apocada criatura, y que me ha criado de nada, conſerva-

do, sustentado, y librado de tantos peligros, y colmado de tantos bienes recibidos. Y sobre todo, considerando esta incomprehensible dulçura, y clemencia, con la qual este buen Dios me ha sufrido en mis iniquidades, inspirandome tan à menudo, y tan amigablemente, combidandome à la enmienda, esperandome con tanta paciencia à penitencia, y arrepentimiento, hasta este presente año de mi edad; no obstante mi ingratitud, deslealtad, è infidelidad, por las quales, difiriendo mi conversion, y menospreciando sus gracias, le he ofendido con tanta desemboltura. Despues de aver considerado, que en el dia de mi Sagrado Bautismo fuì tan dichosa, y santamente votada, y dedicada para ser su hija, y que contra la profesion que entonces fue hecha en mi nombre, he tantas, y tantas veces tan desdichada, y detestablemente profanado, y violado mi espiritu, empleandole, y aplicandole contra la Magestad Divina. En fin, bolviendo aora en mi, postrada de corazon, y de espiritu ante el Trono de la Justicia Divina, me conozco, tengo, y confiesso por legitimamente convencida, y culpable de la Muerte, y Pasion de Jesu Christo, y esto por los pecados que he cometido, por los quales muriò, y sufriò el tormento de la Cruz; de manera, que son consecutivamente digna de perdicion, y condenacion eterna.

Pero bolviendome àzia el Trono de la infinita misericordia de este mismo Dios Eterno, despues de aver detestado con todo mi corazon, y fuerças las iniquidades de mi passada vida, invoco, y pido humildemente piedad, gracia, y perdon con entera absolucion de mi crimen, en virtud de la Muerte, y Pasion de este mismo Salvador de mi Alma; en la qual apoyandome, como en el vnico fundamento de mi esperança, rehago, y renuevo la sacra profesion de la fidelidad, hecha de mi parte à mi Dios, en mi Bautismo, renunciando al Demonio, Mundo, y Carne, detestando sus desdichadas sugestiones, vanidades, y concupiscencia por todo el tiempo de mi vida presente, y de toda la eternidad; y convirtiendome à mi buen Dios, deseo, propongo, delibero, y me determino irrevocablemente servirle, y amarle, aora, y para siempre; dandole à este fin, dedicandole, y consagrandole mi espiritu con todas sus facultades; mi Alma, con todas sus potencias; mi corazon, con todas sus aficiones; mi cuerpo, con todos sus sentidos, protestando de nunca mas emplear parte ninguna de mi ser contra su Voluntad Divina, y Soberana Magestad, à la qual me sacrifico, y ofrezco en espiritu, para serle para siempre leal, obediente, y fiel criatura, sin que jamàs quiera desdecirme, ni arrepentirme. Y si por

su-

sugestion del demonio, ò por alguna enfermedad humana, me sucediesse contravenir en algo à esta mi resolucion, desde aora protesto, y propongo, mediante la gracia de el Espiritu Santo, levantarme, y bolver en mi, al punto que conozca mi falta, convirtiendome de nuevo à la misericordia Divina, sin tardança, ni dilacion alguna. Esta es mi voluntad, mi intencion, y mi resolucion inviolable, è irrevocable, la qual consiento, y confirmo sin rèplica, ni excepcion, en la presencia Divina de mi Dios, à la vista de la Iglesia Triunfante, y à la cara de la Iglesia Militante mi Madre, que entiende esta mi declaracion en la persona de aquel, que como Artifice de ella, me escucha en esta accion. Sirvete, pues, ò mi buen Dios Eterno, todo poderoso, y benigno, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, confirmar en mi esta resolucion, y aceptar este mi sacrificio cordial, è interior, en olor de suavidad; y como has sido servido de darme la inspiracion, y voluntad de hacerle, dame tambien gracia, y fuerças necessarias para acabarle. O, Dios mio! tu eres mi Dios, Dios de mi corazon, Dios de mi alma, Dios de mi espiritu, y por tal te reconozco, y adoro, aora, y para siempre viva Jesus.

CAPITULO XXI.

Conclusion para esta primera purgacion.

HEcha esta protestacion, oyè atenta con todo tu corazon, y espiritu la palabra de tu absolucion; la qual, el Salvador mismo de tu Alma, sentado en el Trono de su misericordia, pronunciarà desde el Trono de su Magestad en el Cielo, delante de todos los Angeles, y Santos, al mismo tiempo que en su Nombre, acà abaxo, te absuelve el Sacerdote; y alegrandose toda esta compañia de Bienaventurados con tu buena suerte, cantarà el canto espiritual, con vna sin igual alegria, dando todos el beso de paz, y amistad à tu corazon, puesto yà en gracia, y santificado.

O, querida Philotèa, y quan admirable es este contrato, por cuyo medio haces vn trato dichoso con su Divina Magestad! pues dandote à ella, vienes à ganarla, y à ganarte, mediante la vida eterna. No falta, pues, otra cosa, sino que tomando la pluma en la mano, firmes con tu corazon el acto de tu protesta; y que despues vayas al Altar, donde Dios reciprocamente firmarà, y sellarà tu absolucion, y la promessa que te harà de su Santo Reyno, poniendose èl mismo, por su Sacramento, como vna nema, y Sello sagrado, sobre tu renovado corazon. Desta

manera me parece, Philotea, que quedarà tu Alma purgada del pecado, y todas las aficionos que dèl dependen. Mas por quanto estas aficiones renacen facilmente en el Alma, por causa de nuestra fragilidad, y concupiscencia (la qual, aunque mortificada, no puede morir durante esta mortal vida) te darè avisos, los quales bien practicados, te perseveraràn de pecado mortal, para que nunca mas tenga lugar en tu corazon. Y por quanto los mismos avisos, aun sirven para vna purificacion mas perfecta, quiero antes de dartelos, decirte alguna cosa acerca desta pureza, à la qual deseo conducirte.

CAPITULO XXII.

Que es menester purgarse de las aficiones que se tienen à los pecados veniales.

QUanto mayor es la luz de el dia, tanto mejor, y mas claramente vèmos en el espejo los defectos, y manchas de nuestro rostro: de la misma manera, quanto mayor es la luz interior de el Santo Espiritu, con que alumbra nuestras conciencias, tanto mas clara, y distintamente vèmos los pecados, inclinaciones, è imperfecciones, que nos pueden estorvar el conseguir la verdadera devocion; y la misma luz, que nos hace vèr estas faltas, nos anima al deseo, para purgarnos, y limpiarnos de ellas.

Descubrirès, pues (amada Philotea) que fuera de los pecados mortales, y sus aficiones, de que te has purgado por los exercicios yà dichos, tienes aùn en tu Alma muchas inclinaciones, y aficiones à los pecados veniales; no digo yo, que descubras los pecados veniales, sino la inclinacion, y aficion que les tienes. Lo vno es bien diferente de lo otro; porque realmente no podemos estàr del todo limpios de pecados veniales, ò à lo menos, para perseverar largo tiempo en esta pureza: mas podemos bien no tenerles ninguna aficion; vna cosa es mentir vna vez, ù dos, por alegria de corazon, en cosas de poca importancia; y otra cosa es el deleytarse en mentir, y tener aficion à esta suerte de pecado.

Digo, pues, que es menester limpiar el Alma de toda la aficion que tienes à los pecados veniales; esto es, que no se ha de preciar la voluntad de continuar, y perseverar en ninguna suerte de pecado venial. Porque tambien seria vna gran floxedad el querer adrede guardar en nuestra conciencia vna cosa tan desagradable à Dios, como es la voluntad de quererle desplacer; el pecado venial, por pequeño que sea, desagrada à Dios, aunque no tanto, que por èl quiera perdernos, ò con-

condenarnos; si el pecado venial le desplace la voluntad, y aficion, que se tiene al pecado venial, no es otra cosa, sino vna resolucion de querer desagradar à su Divina Magestad; sera, pues, posible, que vna Alma noble quiera, no solamente desagradar à su Dios, mas deleytarse siempre en desagradarle?

Estas aficiones, Philotèa, son directamente contrarias à la devocion, como las aficiones que se tienen al pecado mortal, son tambien contrarias à la Caridad; las primeras, desmayan las fuerças del espiritu, estorvan las consolaciones divinas, abren la puerta à las tentaciones; y aunque es verdad que no matan el Alma, con todo esso la enferman en extremo. Las Moscas (dice el Sabio) que mueren en el suave vnguento, echan à perder, y dañan su suavidad; mas si de passo comen de èl, no dañan, sino lo que toman, quedando lo demàs libre de alguna ofensa. Assi los pecados veniales, quando llegan à vn Alma devota, y no se detienen mucho tiempo en ella, no la dañan mucho, mas si estos mismos pecados hacen assiento en el Alma, por la aficion, que ella les tiene, haràn perder, sin duda, y dañaràn la suavidad del vnguento; esto es, la santa devocion.

Las Arañas, no matan las Abejas, mas si se detienen en los panales, dañan, y corrompen su miel, y enredan, y rompen los hilos de la tela que hacen, quedando las Abejas sin poder continuar en su obra. Assi el pecado venial no mata nuestra Alma; pero pierde la devocion, y ocupa tanto las potencias del Alma con malas costumbres, è inclinaciones, que la impide el exercicio, y promptitud de la Caridad, en la qual consiste la devocion; pero esto se entiende, quando el pecado venial se junta en nuestra conciencia, por la aficion que le tenèmos. No importa, Philotèa, el decir alguna pequeña mentira, desreglarse vn poco en las palabras, en acciones, en vestidos, en alegrias, en juegos, en danças, como al mismo punto, que estas Arañas espirituales ayan entrado en nuestra conciencia, las rechacemos, y despidamos de ella, como hacen las Abejas con las Arañas corporales. Mas si las permitimos, se quedan en nuestros corazones, y no solo esto, sino que nos inclinamos à detenerlas, y multiplicarlas, presto verèmos nuestra miel perdida, y la colmena de nuestra conciencia infecta, y deshecha. Y assi digo otra vez, en què razon cabe, que vna Alma noble se deleyte en desplacer à su Dios, y se aficione à serle desagradable, y quiera intentar lo que sabe que le es enojoso?

CAPITULO XXIII.

Que se ha de purgar de la aficion que se tiene à las cosas inutiles, y peligrosas.

LOS juegos, los bayles, los festines, las pompas, las comedias, en su substancia, no son de ninguna manera cosas malas, antes indiferentes, por quanto su exercicio puede ser bueno, y malo; con todo esso, todas estas cosas son peligrosas, y el aficionarse à ellas, aun mas peligroso. Digo, pues, Philotèa, que aunque se permita el jugar, dançar, adornarse, oìr honestas comedias, y banquetear: no por esso el tener aficion à todo esto, dexa de ser contra la devocion, y por extremo dañoso, y peligroso, no es malo el hacerlo acaso; pero es malo el aficionarse à ello. Lastima es el sembrar en la tierra de nuestros corazones aficiones vanas, y locas; esto ocupa el lugar de las buenas impressiones, y estorva que nuestra Alma no se emplee en buenas inclinaciones. Assi los antiguos Nazarenos, se abstenian, no solo de todo aquello, que podia causarles embriaguez, sino tambien de las vbas, y pampanos; no porque la vba, y el pampano embriague, sino por el peligro que avia comiendo el pampano, de despertar el deseo de comer la vba, y comiendola, de provocar el apetito à beber el mosto, y el vino.

Los Ciervos, hallandose cargados, y repletos del demasiado pasto, se retiran, y esconden en sus guaridas, conociendo serles la gordura tan pesada, que no podrian vsar de su veloz curso, si fuessen embestidos. Assi el corazon de el hombre, cargandose de estas aficiones inutiles, superfluas, y peligrosas, es cierto, que no puede prompta, ligera, y facilmente correr à su Dios, que es el verdadero punto de la devocion. Los niños pequeños se aficionan, y corren tras las Mariposas cosa que nadie tiene por mala, viendo que son niños; pero es cosa ridicula, y aun lamentable, el vèr à hombres yà hechos, darse, y aficionarse à cosas tan indignas de madurèz, como las cosas que he nombrado; las quales, fuera de su vileza, nos ponen en peligro de desreglarnos, y desordenarnos en su alcance. Por esta razon te digo, querida Philotea, que es necessario purgarte de estas aficiones; que aunque los actos no sean siempre contrarios à la devocion, con todo esso las aficiones le son siempre dañosas.



CA-

CAPITULO XXIV.

Que se ha de purgar de las malas inclinaciones.

AUn tenèmos, Philotèa, ciertas inclinaciones naturales, las quales, por no aver tomado su origen de nuestros pecados particulares, no son propriamente pecados, ni mortales, ni veniales; pero llamanse imperfecciones, y sus actos, defectos, y faltas. Por exemplo Santa Paulina, segun recita San Geronimo, tenia vna grande inclinacion à las tristezas, y melancolias; y en la muerte de sus hijos, y marido, fue tanta su tristeza, y sentimiento, que huvo de morir de pena: esta era imperfeccion, y no pecado, por quanto obraba contra su voluntad. Ay algunos, que de su natural son faciles, otros tardios, otros duros en recibir las opiniones agenas, otros inclinados à la indignacion, otros à la colera, otros al amor; y en suma se hallan muy pocas personas, en las quales no se pueda señalar alguna suerte de imperfecciones. Y aunque estas sean como proprias, y naturales à cada vna, si es que por el cuidado, y aficion contraria se pueden corregir, y moderar, tambien se podràn desechar, y despedir; y aun es necessario, Philotèa, que lo hagas. Si se ha hallado el modo de trocar los almendros amargos, en dulces, solo con agugerarles el pie, para que por alli salga el humor; por què no podèmos nosotros hacer salir nuestras inclinaciones perversas, para que assi nos mejorèmos? No ay natural tan bueno, que no pueda malearse con costumbres viciosas, ni ay tampoco natural tan arisco, y malo, que por la gracia de Dios primeramente, y despues por la industria, y diligencia, no pueda domarse, y vencerse. Quiero començar, pues, à darte avisos, y proponerte exercicios, por cuyo medio purgaràs tu Alma de la aficion, que à los pecados veniales tienes, de todas aficiones peligrosas, y de las imperfecciones; y assi asseguraràs de mas en mas tu conciencia de pecado mortal: Dete Dios la gracia para bien practicarlos siempre.

JHS.

PARTE SEGUNDA
DE LA INTRODUCCION.
LA QUAL CONTIENE DIVERSOS avisos para levantar el Alma à Dios, por la Oracion, y Sacramentos.

CAPITULO PRIMERO.
De la necesidad de la Oracion.

LA Oracion pone nuestro entendimiento en la claridad, y luz Divina, y expone nuestra voluntad al calor de el Amor Celeste. No ay cosa, que limpie tanto nuestro entendimiento de sus ignorancias, y nuestra voluntad de sus depravadas aficiones, como es, el agua de bendicion, que con su rocio hace reverdecer, y florecer las plantas de nuestros buenos deseos; laba nuestra Alma de sus imperfecciones, y mata al corazon la sed de sus pasiones.

2 Mas sobre todo te aconsejo la mental, y cordial; y particularmente la que se hace à la vida, y muerte de nuestro Señor, mirandole à menudo por medio de la Meditacion, toda tu Alma se llenarà de èl; aprenderàs de su doctrina, y formaràs tus acciones al modelo de las suyas: y pues es la luz del Mundo, en èl, con èl, y por èl hemos de recibir gracia, y luz. Es el arbol del deseo, à cuya sombra nos debemos alentar, y refrescar. Es la viva fuente de Jacob, donde hemos de labar, y sacar todas nuestras manchas. En fin, los niños, à puro oir à las madres, y gorgear con ellas, aprenden à hablar su lengua. Assi nosotros, morando con nuestro Salvador por la Meditacion, y observan-

vando sus palabras, sus acciones, y sus aficiones: aprendemos, mediante su gracia, à hablar, querer, y hacer como èl. Esto es bien consideres, Philotea; y creeme, que no podremos ir à Dios Padre, sino por esta Puerta; porque de la misma manera, que la Luna de vn espejo, no podria detener nuestra vista, sino estuviesse por detràs cubierta de estaño, ò plomo, assi tambien la Divinidad no podria ser bien contemplada de nosotros en este mundo inferior, sino estuviera junta à la sagrada Humanidad del Salvador, cuya Vida, y Muerte son el objeto mas proporcionado, saludable, regalado, y provechoso de quantos podemos escoger para nuestra meditacion ordinaria. No en valde se llama el Salvador: Pan baxado de el Cielo; porque assi como el pan se ha de comer con todas suertes de viandas, assi el Salvador debe ser meditado, considerado, y requerido en todas nuestras oraciones, y acciones; su Vida, y Muerte està dispuesta, y distribuìda en diversos puntos, (para mejor servir à la meditacion) por diversos Autores. De los que te aconsejo que vses, son: San Buenaventura, Belintano. Bruno, Capella, Granada, y Puente.

3 Emplea cada dia vna hora antes de comer, si pudieres; y esto, luego que te levantes; porque entonces tendràs el espiritu menos embarazado, y con mas sossiego, por seguir al reposo de la noche. No emplees tampoco mas de vna hora, si tu Padre Espiritual expressamente no te lo mandare.

4 Si puedes hacer este exercicio en la Iglesia, y hallas en ella bastante sossiego, te serà vna cosa facil, y commoda; porque ni padre, ni madre, ni muger, ni marido, ni otro alguno te podrà con justa razon estorvar el quedarte vna hora en el Templo de Dios; y estando à la sujecion de alguno, por ventura no podràs en tu casa alcançar esta hora libre.

5 Comiença toda suerte de oraciones (sea mental, sea vocal) por la presencia de Dios; y tèn esta regla por sin excepcion, y veràs en poco tiempo quan provechosa vendrà à serte.

6 Si me crees, diràs tu Padre nuestro, tu Ave Maria, y el Credo en Latin; pero entendiendo las palabras que contienen, en tu vulgar; porque diciendolas en la lengua comun de la Iglesia, puedas tambien saborear, y gustar del sentido admirable, y regalado de estas santas oraciones; las quales se han de decir, fixando profundamente tu pensamiento, y excitando tu aficion al sentido de ellas, no dandote de ninguna manera priessa por decir muchas, sino procurando, que las que dixeres, sean de corazon; porque vn solo Pater noster dicho con sentimiento, vale mas que mu-

muchos dichos apriessa, y no sentidos.

7 El Rosario es vna muy vtil manera de rezar, sabiendole decir como conviene; y para esto, tendràs algun librillo de los que enseñan à rezarle. Tambien es bueno el decir las Letanias de nuestro Señor, de nuestra Señora, y de los Santos, y todas las otras oraciones vocales, que estàn en el Manual, y Horas aprobadas; y esto se entiende, con condicion, que si gozas el Dòn de la oracion mental, la guardes siempre el principal lugar; y esto, de suerte, que si despues de ella, ò por los muchos negocios, ò por alguna otra razon, no puedes vsar de la oracion vocal, no por esso tomes cuydado, contentandote con decir simplemente, antes, ù despues de la meditacion, la oracion Dominical, la Salutacion Angelica, y el Symbolo de los Apostoles.

8 Si haciendo la oracion vocal, sientes tu corazon arrebatado, ò combidada à la oracion interior, ò mental, no huyas el entrar en ella, sino antes procura que tu espiritu execute lo que en esta parte desea; y no se te dè nada de no aver acabado las oraciones vocales, que avias propuesto; porque la mental, que en su lugar hatàs, es mas agradable à Dios, y mas vtil à tu alma; pero entiendese, haciendo excepcion del oficio Eclesiastico, quando ay obligacion de decirle; porque en este caso, antes se ha de cumplir con lo precisso.

9 Si sucediesse passarsete toda la mañana sin este exercicio sagrado de la mental oracion, ò por los muchos negocios, ò por otra causa (procurando quanto te sea possible, no ocupar este tiempo en otra cosa) procuraràs reparar esta falta despues de comer, en alguna hora la mas apartada de la comida; porque haciendo esto despues de ella, antes que la digestion estè muy adelantada, te sobrevendria alguna debilidad, la qual interessaria tu salud.

Y si en todo el dia no pudieres hacer este exercicio, repararàs esta pèrdida, multiplicando las oraciones ordinarias, y leyendo en algun libro de devocion, con alguna penitencia que supla esta falta; y con esto resuelve el enmendarte el dia siguiente, y continuar tu exercicio devoto.



CA:

CAPITULO II.

Breve methodo para la meditacion, y en primer lugar de la presencia de Dios. Primer punto de la preparacion.

PUede ser, querida Philotèa, que no sepas como has de hacer la oracion mental; porque es vna cosa, la qual por nuestra desventura, pocas personas la saben en esta Era: causa porque te presento vn simple, y breve methodo à este, esperando, que por la lectura de diferentes Libros, compuestos à este sugeto; y sobre todo, por el vso puedes mas seguramente quedar instruida. Primeramente, te pongo la preparacion, la qual consiste en dos puntos. El primero es, el ponerse en la presencia de Dios. Y el segundo, invocar su assistencia. Para ponerte en la presencia de Dios, te propongo quatro principales medios, de los quales te podràs servir en este principio.

El primero, consiste en vna viva, y atenta aprehension de la verdadera presencia de Dios; esto es, que Dios està en todo, y por todo, y que no ay lugar, ni cosa en este mundo, donde no estè con vna verdadera Presencia; y assi como los pajaros, donde quiera que buelan, hallan siempre el ayre, assi nosotros, donde quiera que vamos, ò estemos, siempre hallamos à nuestro Dios presente: qualquiera sabe esta verdad, mas no qualquiera la aprende con atencion. Los ciegos, no viendo vn Principe que tengan presente, no dexan de tenerle respeto, siendo advertidos de su presencia; pero à decir verdad, como no le vèn, facilmente se olvidan que estè presente; y olvidados, con mas facilidad le pierden el respeto, y reverencia. Ay de mi, Philotèa, nosotros no vèmos à Dios, aunque le tenemos presente; y aunque la Fè nos advierte de su presencia, como no le vèmos con nuestros ojos, facilmente nos olvidamos, y entonces hacemos, como si Dios estuviesse bien lexos de nosotros.

Porque aunque sabemos bien, que està presente à todas cosas, como no lo pensamos como debriamos, es lo mismo que si no lo supiessemos. Por esto debemos siempre antes de la oracion, provocar nuestra Alma à vn atento pensamiento, y consideracion de esta presencia de Dios. Esta fue la aprehension de David, quando decia: *Si subo al Cielo, allì (Dios mio) te hallo; si baxo à la tierra, allì tambien te hallo.* Debemos vsar tambien de las palabras de Jacob; el qual, avien-

do

do visto la Escalera Sagrada: *O, quan temeroso es este lugar! verdaderamente Dios està aqui, y yo no sabia nada.* Quiere decir, que no pensaba en ello, por quanto à lo demàs, no podia ignorar que Dios estaba en todo, y por todo. Viniendo, pues, à la oracion (ò Philotèa) diràs de todo tu corazon, y à tu corazon. O, corazon mio! mi corazon! Dios està verdaderamente aqui.

El segundo medio de ponerse en esta sagrada presencia, es el pensar, que no solamente Dios està en el lugar donde tu estàs, sino que particularmente està en tu corazon, y en lo mas intimo de tu espiritu, al qual vivifica, y anima con su Divina presencia, estando alli como Corazon de tu corazon, y Espiritu de tu espiritu; porque como el Alma, estando estendida por todo el cuerpo, se halla presente en todas sus partes, y reside, no obstante esto, en el corazon, con vna especial residencia, assi Dios, estando presente à todas las cosas, assiste especialmente à nuestro espiritu; y por esto llamaba David à Dios, Dios de su corazon; y S. Pablo decia: *Que nosotros vivimos, nosotros nos movemos, y somos en Dios.* En la consideracion desta verdad, incitaràs à vna gran reverencia à tu corazon para con tu Dios, que intimamente le està presente.

El tercero medio es, considerar nuestro Salvador, el qual en la Humanidad mira desde el Cielo todas las personas del mundo, y particularmente los Christianos, que son sus hijos; y mas especialmente à los que estàn en oracion, de los quales nota las acciones, y consistencia. No es esto, Philotèa, vna simple imaginacion, sino vna verdadera verdad; porque aunque nosotros no le vèmos, èl desde lo mas alto del Cielo nos considera. Assi le vió San Estevan, al tiempo de su martyrio; de manera, que podremos bien decir con la Esposa: *Vèle alli, que està detràs de la pared, viendo por las ventanas, ò mirando por las rejas.*

La quarta manera, consiste en servirse de la simple imaginacion, representandonos el Salvador en su sagrada Humanidad, como si estuviesse junto à nosotros, assi como nos representamos à nuestros amigos, y à veces decimos: Yo imagino vèr vn tal, que hace tal, y tal cosa, y aun me parece que le veo, ò cosa semejante. Mas si el Santo Sacramento de el Altar estuviesse presente, entonces esta presencia seria Real, y no puramente imaginaria; porque las especies, y apariencia del pan, seria como vna vidriera, detràs de la qual, nuestro Señor, estando realmente presente, nos vè, y considera, aunque nosotros no le vèmos en su propria forma. Vsaràs, pues Philotèa, de vno destos quatro medios, para poner el Alma en la presencia de Dios, antes de la oracion, no empleandolos todos juntos, sino vno cada

da vez, y esto breve, y simplemente.

CAPITULO III.

De la invocacion. Segundo punto de la preparacion.

LA invocacion se hace de esta manera: Sintiendose tu Alma yà en la presencia de Dios, se postrarà con vna extrema reverencia, conociendose indignissima de hallarse delante de tan Soberana Magestad; pero sabiendo que esta misma Bondad lo quiere, le pediràs gracia para servirla, y adorarla en esta Meditacion. Y si quieres, bien podràs vsar de algunas palabras breves, y fervorosas, como estas de David: *No me desecheis, Señor, (ò Dios mio) de la presencia de vuestra cara, y no me negueis el favor de vuestro Santo Espiritu. Aclarad vuestra cara sobre vuestra hija, y considerarà vuestras maravillas. Dadme entendimiento, y mirarè vuestra Ley, y la guardarè con todo mi corazon.* Yo soy vuestra Sierva, dadme el espiritu, y tales palabras semejantes à estas. Servirate tambien de juntar la invocacion de tu buen Angel, y de las Sagradas Personas, que se hallaron al Misterio que tu meditas; como en el de la Muerte de nuestro Señor, podràs invocar à nuestra Señora, San Juan, la Magdalena, y el Buen Ladron, para que los sentimientos, y movimientos interiores, que recibieron, te sean comunicados; y en la meditacion de tu muerte, podràs invocar tu buen Angel, el qual se hallarà presente para inspirarte las consideraciones convenientes; y assi haràs en los otros Mysterios.

CAPITULO IV.

De la proposicion del Mysterio. Tercero punto de la preparacion.

DEspues de estos dos puntos ordinarios de la Meditacion, ay otro tercero, que no es comun à toda suerte de Meditaciones; este es el que los vnos llaman fabrica de Lugar, y los otros leccion inferior. Y no es otra cosa, sino proponer à la imaginacion el cuerpo del Mysterio, que se quiere meditar, como si real, y verdaderamente le tuviessemos en nuestra presencia. Por exemplo: si quieres meditar à nuestro Señor en la Cruz, imaginaràs estàr en el Monte Calvario, y que vès todo lo que se hizo, y dixo el dia de la Pasion: O si quieres (porque todo es vno) imaginaràs, que en el mismo lugar donde estàs, Cru-

Crucificaron à nuestro Señor, de la manera, que los Evangelistas lo escriven. Lo mismo te digo que hagas quando meditares la muerte, como queda dicho en su meditacion, y tambien en la del Infierno, y en todos los otros Mysterios semejantes, donde se trata de cosas visibles, y sensibles; porque en quanto à los otros Mysterios de la grandeza de Dios, de la excelencia de las Virtudes, y de el fin para que somos criados, las quales cosas todas son invisibles, no es necessario servirse de esta suerte de imaginacion. Verdad es, que se puede emplear alguna similitud, y comparacion, para que ayude à la consideracion; mas esto aun es en alguna manera dificil, y no quiero tratar contigo sino muy simplemente, y de suerte, que tu espiritu no trabaje demasiado con tantas imaginaciones. Por medio de esta imaginacion encerramos nuestro espiritu en el Mysterio, que queremos meditar, para que no ande corriendo à diversas partes, del mismo modo, que quando encierran vn pajaro en vna jaula, ò como quando atan vn Alcòn à las piguelas, para que haga asiento en el puño. Algunos te diràn (no obstante esto) que es mejor vsar de el simple pensamiento de la Fe, y de vna simple aprehension mental, y espiritual en la representacion de estos Mysterios, ò considerar bien, que estas cosas se hacen en tu proprio espiritu; pero todo esto es demasiado sutil para los principios: Y hasta que Dios te levante à mayor altura, por medio de la meditacion, yo te aconsejo (querida Philotèa) te detengas en este primer escalon que te muestro.

CAPITULO V.

De las consideraciones. Segunda parte de la meditacion.

DEspues de la accion de la imaginacion, se sigue luego la accion del entendimiento, la qual llamamos meditacion; y no es otra cosa, sino vna, ò muchas consideraciones, hechas para levantar el corazon à Dios, y à las cosas Divinas, que es en lo que se diferencia la meditacion de el estudio, y de otros pensamientos, y consideraciones, los quales no se vsan para adquirir la virtud, ò el Amor de Dios, sino por algun otro fin, è intencion; como para hacerse docto, para escrivir, ò disputar. Aviendo, pues, recogido tu espiritu, como he dicho, en lo interior del sugeto que quieres meditar, ò por la imaginacion, si el sugeto es sensible, ò por simple proposicion; si es sensible, comenzaràs à hacer sobre èl consideraciones, y para ello hallaràs exemplos

plos formados en las meditaciones que yà te he dado. Y si tu espiritu halla bastante gusto, luz, y fruto en alguna de las consideraciones, te detendràs en ella sin passar adelante, haciendo como las Abejas, que no dexan la flor, hasta que hallan la sabrosa miel. Mas sino hallas el fruto que deseabas en la vna de las consideraciones, despues que ayas detenidote vn poco en ella, passaràs à otra, yendote poco à poco, y simplemente en esta obra, sin afligirte, ni congoxarte.

CAPITULO VI.

De las aficiones, y resoluciones. Tercera parte de la meditacion.

LA meditacion causa buenos movimientos en la voluntad, y parte afectiva de nuestra Alma, como son: el amor de Dios, y del proximo; el deseo del Paraiso, y de la Gloria; el zelo de la salud de las Almas; la imitacion de la Vida de Nuestro Señor; la compassion, la admiracion, la alegria, el temor de la desgracia de Dios, del Juizio, y del Infierno; la confiança en la Bondad, y Misericordia de Dios; la confusion para con nuestra vida passada; y en estos deseos, y aficiones, nuestro espiritu se debe estender, y derramar lo mas que sea posible; y si quieres hallar ayuda para esto, lee el primer Tomo de las Meditaciones de Don Andrès de Capilla, y vè su Prefacion; porque en èl muestra el modo de dilatar estas aficiones, y deseos, aunque mas ampliamente lo hallaràs en el Padre Arias, en el Tratado de la Oracion.

No por esto, Philotèa, has de detenerte tanto en estas aficiones generales, que no las conviertas en resoluciones especiales, y particulares para tu correccion, y enmienda. Por exemplo: la primera palabra que Nuestro Señor dixo en la Cruz, causarà sin duda vna buena aficion de imitacion en tu Alma; es à saber, el deseo de perdonar tus enemigos, y amarlos. Digote, pues, que aun esto es muy poco, si no juntas vna resolucion especial en esta forma. Aora propongo, y digo, que no me picarè mas de tales palabras enojosas, que vn vecino, ò vecina, mi domestico, ò domestica dicen de mi, ni de tal menosprecio que me hacen algunas personas, antes dirè, y harè tal, y tal cosa para apaciguarlos, y atraerlos; y por el consiguiente en los demàs. Por este medio, Philotèa, corregiràs tus faltas en poco tiempo, cosa, que por la sola aficion, sin resolucion, no podràs sino tarde, y con dificultad.

***

CAPITULO VII.

De la conclusion, y Ramillete espiritual.

HAse de concluìr la meditacion por tres acciones, las quales deben hacerse con la mayor humildad que sea posible. La primera, es la accion de las gracias, dandoselas à Dios, de las buenas aficiones, y resoluciones, que nos ha dado, y de su bondad, y misericordia; la qual hemos descubierto en el mysterio de la meditacion. La segunda, es la accion, y ofrenda, por la qual ofrecemos à Dios su misma bondad, y misericordia, la muerte, la sangre, las virtudes de su Hijo; y juntamente con ellas, nuestras aficiones, y resoluciones.

La tercera accion es, aquella de la suplicacion, por la qual pedimos à Dios nos comunique las gracias, y virtudes de su Hijo, y de la bendicion à nuestras aficiones, y resoluciones, para que assi las podamos executar fielmente: despues de esto, rogamos à Dios por la Iglesia, por nuestros Prelados, parientes, amigos, y otros, poniendo para esto la intercession de Nuestra Señora, de los Angeles, y de los Santos, diciendo al fin el *Pater noster*, y el *Ave Maria*, que es la general, y necessaria Oracion de todos los Fieles.

Despues de todo esto, me ha parecido, que serà bien coger vn Ramillete de devocion, quiero decir lo siguiente: Los que se han passeado en vn hermoso jardin, no salen de èl de buena gana, sin coger quatro, ò cinco flores, en cuyo olor hallan todo aquel dia regalos; assi nuestro espiritu, aviendo discurrido sobre algun Mysterio por la meditacion, debèmos escoger vno, dos, ò tres puntos, que ayan quadrado mas à nuestro entendimiento, para que estos queden en nuestra memoria todo aquel dia, gozando espiritualmente de su suave olor. Esto se hace en el mismo lugar donde hemos meditado, entreteniendonos, ò passeandonos (con soledad) algun tiempo despues.

CAPITULO VIII.

Algunos avisos muy provechosos sobre el sugeto de la meditacion.

SObre todo, es menester, Philotea, que al salir de la meditacion tengas en la memoria las resoluciones, y deliberaciones que avràs tomado, para practicar-

carlas cuydadosamente en aquel dia. Este es el mayor fruto de la meditacion, sin el qual, es muchas veces, no solo inutil, pero dañosa; porque las virtudes meditadas, y no practicadas, hinchan, y desvanecen à veces el espiritu, y animo, pareciendonos, que somos yà los mismos que avemos resuelto, y deliberado de ser; lo qual es sin duda verdadero, siendo las resoluciones vivas, y solidas; pero no son tales, sino antes vanas, y peligrosas, no siendo practicadas. Menester es, pues, de todas maneras procurar practicarlas; y para esto buscar las ocasiones grandes, ò pequeñas. Por exemplo: si yo he propuesto de atraer por amor el espiritu de los que me han ofendido, procurarè este dia encontrarlos, ò por lo menos decir bien de ellos, y rogar por ellos à Dios.

Al salir de esta oracion cordial, tendràs cuenta de no inquietar tu corazon, porque seria perder el balsamo que has recibido por medio de la Oracion. Esto es, que has de guardar, si te fuere posible, vn poco de silencio, y rumiar poco à poco en tu corazon el passado exercicio, teniendo en la memoria, el mas tiempo que puedas, el sentimiento, y las aficiones que huvieres recibido. Un hombre, que recibiesse en vn vaso de hermosa porcelana algun licor de gran precio, para llevarle à su casa, este tal iria poco à poco, no echando la vista à ninguna parte, sino delante de sì, temiendo deslizar en alguna piedra, ò dàr algun passo falso, mirando siempre lo que lleva, de miedo no se derrame: lo mismo debes hacer tu al salir de la meditacion, no te distraygas luego, sino mira simplemente tu camino; pero si encuentras alguno à quien estès obligado de oìr, ò entretener, no ay remedio, entonces es menester te acomodes al caso; pero de suerte, que mires tambien tu corazon, porque el licor de la santa Oracion no se derrame, sino lo menos que sea posible.

Tambien es menester acostumbrarte à vsar de la Oracion en todas suertes de acciones, que tu vocacion, ò profession, justa, y legitimamente requieren, como el Abogado abogando, el Mercader en su trato, la muger casada en la obligacion de su matrimonio, y cuydado de su casa; y esto con tanta suavidad, y tranquilidad, que no por esso se turbe el espiritu: que pues lo vno, y lo otro es segun la voluntad de Dios, hase de hacer tambien passo de lo vno à lo otro, en espiritu de humildad, y devocion.

Sabràs tambien, que te sucederà algunas veces, luego que ayas hecho la preparacion, moverse toda tu aficion en Dios: entonces, Philotèa, es menester dexarla la brida, sin querer seguir el methodo que te he dado. Por-

que aunque es verdad, que ordinariamente la consideracion debe preceder à la aficion, y resolucion, como el Espiritu Santo te dè antes la aficion, que la consideracion, viendo que esta no se hace sino para mover la aficion. En fin, siempre que las aficiones se te representaren, has de recibirlas, y hacerlas lugar, sea que lleguen antes, ù despues de las consideraciones. Y aunque yo aya puesto las aficiones despues de todas las consideraciones, no lo he hecho, sino para mejor distinguir las partes de la oracion; porque en lo demàs, es vna regla general, que jamàs se han de tener las aficiones, antes se les ha de dàr lugar à que salgan quando se nos presentan. Y esto que digo, no solo se entiende por las otras aficiones, sino tambien por la accion de las gracias, el ofrecimiento, y rogativa, que se pueden hacer por medio de las consideraciones, dandolas tambien lugar como à las otras aficiones: bien es verdad que para la conclusion de la meditacion, es menester mencionarlas, y repetirlas; mas quanto à las resoluciones, es menester hacerlas despues de las aficiones; y al fin de toda la meditacion, antes de la conclusion, por quanto aviendonos de representar estas objetos particulares, y familiares, si las hiciessemos en medio de las aficiones nos pondrian en peligro de distraernos, y divertirnos.

En medio de las aficiones, y resoluciones, es bueno el vsar de coloquio, y hablar, yà con Nuestro Señor, yà con los Angeles, y con las demàs personas representadas en el tal Mysterio, con los Santos, consigo mismo, con su corazon, con los pecadores, y aun tambien con las criaturas insensibles, como se vè que David hace en sus Psalmos, y los otros Santos en sus meditaciones, y oraciones.

CAPITULO IX.

Para los descubrimientos, que suceden en la Meditacion.

SI te sucede, Philotèa, sentir descubrimiento, y desconsuelo en la meditacion, ruegote no te inquietes, sino que antes abras la puerta à las palabras vocales, lamentandote tu misma de ti misma à tu Dios; confiessa tu indignidad, ruegale que te ayude, besa su Imagen, si la tuvieres presente, y dile estas palabras de Jacob: *No te dexarè, Señor, hasta que me des tu bendicion*; ò aquellas de la Cananèa: *Si, Señor, yo soy vna perra, mas los perros comen de las migajas de la mesa de su Señor.*

Otras veces toma vn libro, y leele con atencion, hasta que despierte tu espiritu, y buelva en sì: hiere alguna vez tu corazon con algun movimiento de devocion ex-

exterior, humillandote en tierra, cruzando las manos sobre el pecho, abrazando vn Crucifixo (entiendese esto, si estàs en algun lugar retirado.) Y si despues de todo lo dicho no hallares consuelo, por grande que sea el desabrimiento, no por esso te desassoiegues, sino antes continùa en tener vna humildad devota delante de tu Dios. Quantos Cortesanos ay, que vàn cien veces à la Camara de su Principe, sin esperança de hablarle, sino solamente para mostrar que cumplen con sus obligaciones? Assi debemos nosotros venir, mi querida Philotèa, à la santa Oracion, pura, y simplemente, para cumplir con nuestra obligacion, y atestiguar nuestra fidelidad, que si es servida la Divina Magestad de hablarnos, y entretenerse con nosotros por sus santas inspiraciones, y consuelos interiores, nos serà, sin duda, vna gran honra, y vn placer muy regalado. Pero sino es servido de hacernos esta gracia, dexandonos alli sin hablarnos, como sino nos viera, ni estuviessemos en su presencia, no por esso debemos salirnos, sino antes quedarnos delante de esta soberana Bondad con vn semblante devoto, y apacible; y assi infaliblemente le agradarà nuestra paciencia, y notarà nuestra continuacion, y perseverancia; y otra vez, quando bolvieremos à su presencia, nos favorecerà, y se entretendrà con nosotros por medio de sus consolaciones, haciendonos vèr la amenidad de la santa Oracion. Y quando no hiciessemos esto, contentemonos (Philotèa) con que nos es vna honra, en estremo grande, el estàr cerca de èl, y à su vista.

CAPITULO X.

Exercicios para la mañana.

FVera de esta Oracion mental, entera, y formada, y las otras Oraciones vocales, que estàs obligado à hacer cada dia, ay otras cinco suertes de Oraciones, que sirven como de adelantamiento, y ayuda à la otra grande Oracion. Entre las quales, la primera es la que se hace à la mañana, como vna preparacion general para todas las horas de el dia. Haràse, pues, desta manera.

1 Dà gracias, y adora à Dios profundamente, por la merced que te ha hecho en conservarte la noche precedente; y si en ella huvieres cometido algun pecado, pidele perdon.

2 Mira, que el dia presente se te ha dado, para que en èl puedas ganar el venidero dia de la eternidad, y haràs vn firme proposito de emplear à este fin bien el dia.

3 Preven, què negocios, què tratos, ò què ocasiones puedes encontrar este dia para servir à Dios, y què tentaciones te podràn sobrevenir para ofenderle, ò por colera, ò por vanidad, ò por otro desconcierto; y con vna santa resolucion preparate, para emplear bien los medios que se te ofrecieren para servir à Dios, y adelantar tu devocion. Y al contrario, te dispondràs à evitar, combatir, y vencer lo que se presentare contra tu salud, y gloria de Dios; y no basta el hacer esta resolucion, sino que se han de preparar los medios para bien executarla. Por exemplo: si yo preveo, que he de tratar de algun negocio con alguna persona apasionada, y prompta à la colera, no solo resolverè no ofenderla, sino antes prepararè palabras blandas para prevenirla, ò la assistencia de alguna persona que la pueda contener. Si preveo, que he de visitar vn enfermo, dispondrè la hora, las consolaciones, y socorro que tengo de darle; y assi en lo demàs.

4 Hecho esto, humillate delante de Dios, reconociendo, que de ti misma no podrias hacer nada de lo que has deliberado, sea para huir el mal, ò para executar el bien; y como si tuviesses el corazon en tus manos, ofrecele con todos tus buenos designios à la Divina Magestad, suplicandole le reciba en su proteccion, y le fortifique, para que mejor se aplique à su santo servicio, haciendo esto con tales, ò semejantes palabras interiores: O, Señor! vès aqui este pobre, y miserable corazon, que por tu bondad ha concebido muchos buenos deseos! Ay de mi! que de suyo es muy flaco, y dèbil, para efectuar el bien que desea! Si tu, Señor, no le repartes tu celeste bendicion, la qual à este fin te pido (ò Padre de mansedumbre) por los merecimientos de la Pasion de tu precioso Hijo, à cuyo honor consagro este dia, y lo restante de mi vida. Invoca à nuestra Señora, tu Angel de la Guarda, y los Santos, para que à este fin te ayuden.

Todas estas aficiones espirituales se han de hacer breve, y vivamente, antes de salir del aposento, si fuere posible, para que por medio deste exercicio, todo lo que hicieres en el espacio de el dia, sea participante de la bendicion de el Señor: ruegote, Philotèa, no faltes jamàs en esto.

CAPITULO XI.

Del exercicio de la noche, y el examen de la conciencia.

COmo antes del comer temporal, haces tu comida espiritual por medio de la meditacion, assi antes del cenar has de ha-

hacer vna pequeña cena, ò à lo menos vna colacion devota, y espiritual. Procura, pues, algun lugar vn poco antes de la hora del cenar, y postrado devotamente delante de Dios, recogiendo tu espiritu en Christo Crucificado (que tu te le representaràs por vna simple consideracion, y vista interior) buelve à encender el fuego de tu meditacion matutina en tu corazon con vivas aspiraciones, humildades, y muestras amorosas, que haràs en honor de este Divino Salvador de tu Alma, ò bien repitiendo los puntos en que avràs hallado mas gusto en la meditacion de la mañana, ò bien excitandote à otro sugeto nuevo, segun te pareciere mejor.

Quanto al examen de la conciencia, que se debe hacer siempre antes de acostarse, qualquiera sabe como se ha de practicar.

1 Dase gracias à Dios por avernos guardado el passado dia.

2 Examinase como se ha governado en todas las horas del dia; y para hacer esto mas facilmente, se considera donde, con quien, y en què ocupaciones se ha estado.

3 Si se halla aver hecho algun bien, danse à Dios las gracias; si al contrario se ha hecho algun mal, con pensamientos, palabras, ù obras, se pide perdon à su Divina Magestad, con resolucion de confessarse en la primera ocasion, y de enmendarse cuidadosamente.

4 Despues de esto, se encomienda à la Providencia Divina el cuerpo, el Alma, la Iglesia, los parientes, y los amigos. Rezase à nuestra Señora, al Angel de nuestra guarda, à los Santos, para que nos amparen, y sean nuestros intercessore-; y con la bendicion Divina se và à gozar del reposo, no escusado à esta parte mortal.

Este exercicio no debe jamàs olvidarse, assi como el de la mañana; por el de la mañana abres las ventanas de tu Alma al Sol de la Justicia; y por el de la noche, las cierras à las tinieblas de los abismos infernales.

CAPITULO XII.

Del retiro espiritual.

AQui es (querida Philotèa) donde con aficionado deseo debes seguir mi consejo, porque en este articulo consiste vno de los mas seguros medios de tu adelantamiento perpetuo.

Llama à tu espiritu las mas veces que pudieres al dia à la presencia de Dios por vno de los quatro modos que te tengo dicho; y mira lo que hace Dios, y lo que tu haces, veràs sus ojos buelros à tu lado, y perpetuamente fixos en ti, con vn amor incomparable. Diràs, pues: O Dios mio, por

què no te miro yo siempre, como tu siempre me miras? Por què piensas, Señor mio, en mi tan à menudo, y por què pienso yo en ti tan pocas veces? Donde estamos, pues, ò Alma mia? nuestro verdadero lugar es Dios. Donde, pues, nos hallamos?

Como los pajaros hacen sus nidos sobre los arboles, donde hallan su retirada quando lo han menester; y los Ciervos tienen sus matas, y sus fuertes, en los quales receloso se encaminan, y cubren, gozando el fresco de la sombra el Verano. Assi, Philotèa, nuestros corazones deben tomar, y escoger cada dia algun puesto, ò sobre el Monte Calvario, ò en las Llagas de nuestro Señor, ò en otro lugar cerca de èl, para hacer nuestras retiradas en qualquier fuerte de ocasiones, y alli consolarnos, y recrearnos entre los negocios exteriores, estando alli como en vn Fuerte, desde donde se defenderà de las tentaciones que le acometan. Dichosa serà el Alma, que podrà decir con verdad à nuestro Señor: Tu, Señor, eres mi casa de refugio, mi muralla segura, mi techo contra el agua, y mi sombra contra el calor.

Acuerdate, pues, Philotèa, de retirarte muchas veces à la soledad de tu corazon, mientras que corporalmente estàs en medio de las conversaciones, y negocios, que esta soledad mental, de ninguna manera puede ser impedida por la muchedumbre de los que tienes presentes; porque estos no estàn al rededor de tu corazon, sino solo de tu cuerpo. Procurarás que tu corazon solo, estè en la presencia de Dios solo. Este era el exercicio que hacia el Rey David, en medio de tantas ocupaciones como tenia, como vemos en muchos passos de sus Psalmos: *O, Señor, siempre estoy contigo, yo siempre veo à mi Dios delante de mi, mis ojos he levantado à ti, ò Dios mio, que habitas en el Cielo, mis ojos estan siempre en Dios!*

Tambien las consideraciones no son de ordinario de tanta importancia, que no se pueda à tiempos retirar el corazon à esta divina soledad.

El Padre, y Madre de Santa Catalina de Sena, aviendola quitado todas las comodidades, como lugar, y tiempo para rezar, y meditar en nuestro Señor, la inspirò hiciesse vn interior Oratorio en su espiritu, dentro del qual retirandose mentalmente, exercitaba en medio de los negocios exteriores esta santa, y cordial soledad. Y quando el mundo, despues la perseguia, ò tentaba, no por esso recibia ninguna incomodidad; y esto decia que era porque en tales ocasiones se encerraba en el camarin interior de su entendimiento, donde se consolaba con su Celeste Esposo. Y assi, desde entonces aconsejaba à sus hijos espirituales, hiciessen vn aposen-

to en su corazon, donde pudiessen vivir seguros.

Retira, pues, à veces tu espíritu à tu corazon, donde separado de todos los hombres, puedas tratar cordialmente de tu Alma con tu Dios, diciendo con David: *Yo he velado, y he sido semejante al Pelicano de la soledad, y me he hecho como el Buho en el domicilio, y como el Pajaro solitario en el texado.* Las quales palabras, fuera de su sentido literal (que atestigua como este Rey reservaba algunas horas à la soledad en la contemplacion de las cosas espirituales) nos muestran en su sentido mystico tres excelentissimas retiradas, y como tres Ermitas, en las quales podemos exercer nuestra soledad à la imitacion de nuestro Salvador, el qual en el Monte Calvario fue como el Pelicano de la soledad, que con su sangre dà vida à sus polluelos muertos. En su Natividad en vn pesebre desierto, como el Buho en el domicilio, plañendo, y llorando nuestras faltas, y pecados. En el dia de su Ascension fue como el Pajaro, que retirandose bolò al Cielo, que es como techo del mundo. Y en todos estos tres lugares podemos hacer nuestras retiradas en medio de la confusion de los negocios. El Bienaventurado Elizario Conde de Arian en Probença, aviendo estado mucho tiempo ausente de su devota, y casta Delfina, ella le embiò vn Correo para que la trayesse nuevas ciertas de la salud de su esposo, y èl respondiò: Yo estoy bueno, mi amada compañia, y si me quisieres vèr, buscadme en la llaga del lado de nuestro dulce Jesus, porque alli es donde yo habito, y donde vos me hallareis; y en otra parte, serà buscarme en vano. Con razon se podia llamar à este Cavallero Christiano.

CAPITULO XIII.

De las aspiraciones, oraciones Jaculatorias, y buenos pensamientos.

REtirase à Dios, por quanto se aspira à èl, y aspirase para retirarse; de manera, que la aspiracion en Dios, y la retirada espiritual, se conservan la vna à la otra, y entrambas provienen, y nacen de los buenos pensamientos.

Aspira, pues, à menudo en Dios, Philotea, por cortas, pero ardientes salidas de tu corazon, admira su hermosura, invoca su ayuda. Echate en espiritu al pie de la Cruz, adora su bondad, preguntale à menudo por tu salud, dale mil vezes al dia tu Alma, fixa tus ojos interiores en su dulzura, alargale la mano como vn niño à su padre, para que èl te conduzca: ponle sobre tu pecho, como vn ramillete regalado, arbolala en tu Alma, como vn estandarte, y

haz

haz mil fuertes de diverſos movimientos en tu corazon, para darte à ti miſma al ſanto Amor de Dios, y exercitarſe à vna apaſsionada, y tierna dileccion de eſte Divino Eſpoſo.

Aſsi ſe hacen las Oraciones, ò Jaculatorias, que aconſeja tan cuidadoſamente el Gran San Aguſtin à la devota Dama. Prueba (Philotèa) nueſtro eſpiritu, ſi ſe dà al trato, privança, y familiaridad de ſu Dios, ſe perfumarà todo de ſus perfecciones; y mirado bien, no es nada dificultoſo eſte exercicio, porque ſe puede entrelazar en todos nueſtros negocios, y ocupaciones, ſin que por eſſo ſe eſtorven, por quanto ſea en el retrete eſpiritual, ò ſea en eſtos aſſaltos interiores, no ſe hacen ſino pequeños, y cortos divertimientos, los quales no eſtorvan de ninguna manera, antes ſirven mucho al progreſſo de lo que hacemos. El Peregrino, que toma vn poco de vino para alegrar el corazon, y refreſcar la boca, aunque ſe detiene vn poco, no por eſſo rompe el camino, antes recibe fuerças para acabarle mas preſto, y mas facilmente, no deteniendoſe mucho, ſino para mejor poder andar.

Muchos han juntado diverſas aſpiraciones bocales, que verdaderamente ſon muy vtiles; pero à mi parecer (Philotèa) no te ataràs à ninguna ſuerte de palabras, antes pronunciaràs, ù de boca, ù de corazon, las que el amor te enſeñare, porque èl te darà las mejores. Verdad es, que ay ciertas palabras, que tienen particular fuerça para contentar el corazon en eſte particular, como ſon los fervoroſos aſſaltos, que tan à menudo hallaràs en los Pſalmos de David, las invocaciones diverſas del Nombre de Jeſus; los paſſos de Amor, que eſtàn impreſſos en el Cantico de los Canticos; las Canciones eſpirituales ſirven tambien al miſmo efecto, cantandoſe con atencion.

En fin, como los que eſtàn enamorados de vn amor humano, y natural, tienen caſi todos los penſamientos en la coſa amada, lleno el corazon de aficion para con ella la boca llena de ſus alabanças, no perdiendo en auſencia ocaſion de moſtrar por cartas ſu aficion, ni hallando arbol en cuya corteza no eſcrivan el nombre de quien aman. Aſsi los que de veras aman à Dios, no pueden ceſſar de penſar en èl, reſpirar por èl, aſpirar à èl, y hablar de èl; y quiſieran, ſi fueſſe poſsible, gravar en el pecho de todas las perſonas del mundo el Santo, y Sagrado Nombre de Jeſus.

A lo qual todas las coſas los combidan, y no ay criatura que no les anuncie la alabança de ſu bien amado; y como dice el grande S. Aguſtin, y deſpues San Antonio: Todo quanto ay en el mundo los habla con vna lengua muda; pero muy intelegible en favor de ſu amor:

amor: todas las cosas los provocan à buenos pensamientos, de los quales nacen despues muchas salidas, y aspiraciones en Dios. Y vès aqui algunos exemplos.

San Gregorio, Obispo de Nacianço (segun èl mismo contaba à su Pueblo) passeandose à las orillas de el Mar, considerabа, como adelantandose las olas sobre la tierra, dexaban almejas, conchuelas, caracolillos, tallos de yervas, ostiecillas pequeñas, y semejantes menudencias que la Mar desechaba, ò por manera de decir, escupia à las orillas; y bolviendo despues con nuevas olas, tornaba à tomar, y recoger parte de lo que avia dexado, mientras que las rocas de al rededor quedaban firmes, è immobiles, por mas que las combatia con la resaca furiosa continuada. Sobre esto fabricò este espiritual pensamiento, que los flacos, como las almejas, conchuelas, y caracolillos, se dexan llevar, yà à la afliccion, y yà à la consolacion, puestos à la voluntad de las ondas, y olas de la fortuna; pero que los grandes animos quedan firmes, è immobiles à qualquier fuerte de borrasca; y de este pensamiento hizo nacer estos fervorosos afectos de David: *O, Señor, salvame; porque las aguas han penetrado hasta mi Alma! O, Señor, librame del profundo de las aguas, que me han llevado al profundo de la Mar, y la tempestad me ha sumergido!* Porque entonces se hallaba en grande afliccion, viendo que Maximo intentaba vsurpar su Obispado. San Fulgencio, Obispo de Ruspa, hallandose en vna Junta general de la Nobleza Romana, la qual hacia Theodorico, Rey Godo; y viendo el resplandor de tantos Señores que estaban en hilera, cada vno segun su calidad, dixo: O, Dios mio! y quan hermosa debe ser la Jerusalèn Celeste! pues aqui abaxo se vè tan pomposa Roma la terrestre; y si en este mundo alcançan tanto resplandor los amadores de la vanidad, què gloria serà la que en el otro mundo se reserva para los amadores de la verdad? Dicese que San Anselmo, Arçobispo de Canturia (cuyo nacimiento han con estremo honrado nuestras Montañas) era admirable en esta practica de buenos pensamientos. Vna Liebre perseguida de los perros, fue à guarecerse debaxo del cavallo de este santo Prelado (que por entonces hacia vna jornada) como à vn refugio, que la salvaria del imminente peligro de la muerte; y los perros ladrando al rededor, no ossaban acometer, ni violar la immunidad, à la qual la presa avia encaminado su curso, espectaculo cierto extraordinario, y que hacia reir todos los assistentes, mientras el gran Anselmo lloraba, y gemia. Vosotros os reis (decia) mas la pobre bestia no se rie: los enemigos del Alma, perseguida, y mal guiada por di-

diversos rodeos en mil fuertes de pecados, esperanla al estrecho de la muerte, para arrebatarla, y tragarsela; y ella espantosa, y medrosa, busca por todo socorro, y refugio, y si no le halla, sus enemigos se burlan, y rien: dicho esto, prosiguiò su camino, gimiendo, y suspirando. Constantino el Magno escrivió con mucha reverencia à San Antonio, de que los Religiosos que estaban al rededor de el se espantaron mucho; y el les dixo: Como os espantais vosotros de que vn Rey escriva à vn hombre? Espantàos antes de que Dios Eterno ha escrito su Ley à los mortales, hablandoles boca à boca en la Persona de su Hijo. San Francisco, viendo vna sola oveja en medio de vna tropa de cabras, dixo à su compañero: Mira, y quan mansa và la pobre ovejuela en medio de tantas cabras. Assi iba nuestro Señor manso, y humilde entre los Fariseos. Viendo otra vez vn pequeñuelo corderillo, y que le comia vn puerco, dixo: O, poore corderillo, y quan al vivo representas la muerte de mi Salvador!

Aquel gran Personage de nuestra edad, Francisco de Borja, por entonces aùn Duque de Gandia, yendo à caza, hacia mil devotas consideraciones. Con razon debo admirarme (decia) de vèr que los Alcones buelven à la mano, se dexan cubrir los ojos, y atar à la percha, y que los hombres se muestren tan ariscos à la voz de Dios! El Gran San Basilio dice, que la rosa entre las espinas, dà à entender à los hombres lo siguiente: *Lo que es mas agradable en este mundo (ò, mortales!) està mezclado de tristeza, no ay cosa pura; el pesar, sigue siempre à la alegria; la viudèz, al casamiento; el cuydado, à la fertilidad; la ignominia, à la gloria; el gusto, à la honra; el disgusto, à los regalos; y la enfermedad, à la salud; es vna hermosa flor* (dice el Santo) *la rosa; pero causame vna gran tristeza, advirtiendome de mi pecado; por el qual, la tierra ha sido condenada a traer espinas.* Mirando vna Alma devota vn arroyo, y viendo en èl representado el Cielo, con sus Estrellas, en vna noche serena, dixo: *O, Dios mio! estas mismas Estrellas estaràn debaxo de mis pies, quando tu (Señor) me alojes en tus Santos Tabernaculos; y como las Estrellas del Cielo son representadas en la tierra, assi los hombres de la tierra son representados en el Cielo en la viva fuente de la caridad Divina.* Viendo otro vn rio ondear, y levantar olas, dixo assi: *Mi Alma no tendra jamas reposo, hasta que se vea anegada en el Mar de la Divinidad, que es su origen.* Y Santa Francisca, considerando vn agradable arroyo, à cuya orilla estaba arrodillada para hazer oracion, fue arrebatada en èxtasis, repitiendo muchas vezes estas palabras en baxa voz: *La gracia de mi Dios camine, y se estienda con tanta dulzura como este pequeño*

arro

arroyuelo. Otro, viendo los arboles floridos suspiraba, diciendo: *Por que yo solo estoy sin flor en el jardin de la Iglesia?* Otro viendo vnos pequeños polluelos abrigados de las alas de la madre: *O, Señor* (dixo) *conservadnos debaxo de la sombra de vuestras alas.* Otro, viendo el tornasol, dixo: *Quando sera el tiempo, Dios mio, que seguirà mi Alma las atracciones de tu bondad?* Y viendo otro en vn jardin vna flor, que llaman pensamientos, hermosa à la vista, pero sin olor ninguno, repetia, diciendo: *Ay de mi! tales son mis pensamientos, hermosos para dichos, mas sin efecto, ni producto alguno.*

Vès aqui, Philotèa, como se sacan los buenos pensamientos, y santas aspiraciones, de aquello que se presenta en la variedad de esta vida mortal. Desventurados son aquellos, que desvian las criaturas de su Criador, para llegarlos al pecado; y dichosos aquellos, que las atraen à la gloria de su Criador, y emplean su vanidad en honra de la verdad: *Cierto* (dice San Gregorio Nazianceno) *yo he acostumbrado traer todas las cosas à mi provecho espiritual.* Lee el devoto Epitafio, que San Geronimo hizo à Santa Paula, porque es vn gran consuelo vèr quan sembrado està de aspiraciones, y contemplaciones sagradas, de las quales vsaba ella en qualquiera suerte de ocasiones.

En este exercicio del retrete espiritual, y de las Oracianes Jaculatorias se funda la grande obra de la devocion, puede suplir la falta de todas las otras Oraciones; pero la suya casi no puede ser reparada por ningun otro medio. Sin este exercicio no se puede vsar bien de la vida contemplativa; y aun no podria, sino mal, exercerse la vida activa. Sin el reposo, no es sino ociosidad, y el trabajo, congojoso aprieto. Por esto, pues, procuro persuadirte le abraces con todo tu corazon, sin que jamàs te apartes de èl.

CAPITULO XIV.

De la Santissima Missa, y como se ha de oìr.

1 AUN no te he hablado (mi Philotèa) hasta aora del Sol de los exercicios espirituales, que es Santissimo, Sagrado, y Soberano Sacrificio, y Sacramento de la Missa, centro de la Religion Christiana, corazon de la devocion, Alma de la piedad, Mysterio inefable, que comprehende el abismo de la Caridad Divina, por el qual Dios, aplicandose realmente à nosotros, nos comunica magnificamente sus gracias, y favores.

2 La Oracion que se hace en la vnion de este Divino Sacrificio, tiene vna fuerça indecible; de suerte, mi Philotèa, que por èl abunda el Alma de celestes favo-

res,

res, como apoyada en su verdadero bien, el qual la hinche de manera de olor, y suavidad espiritual, que parece vna columna de humo, de madera aromatica, de myrra, de incienso, y de todos los polvos odoriferos, como se dice en los Canticos.

3 Procura, pues, con todas veras hallarte todos los dias en la Santa Missa, para ofrecer juntamente con el Sacerdote, tu Redemptor à su Santo Padre, por ti, y por toda la Iglesia, hallandose siempre los Angeles presentes en gran numero (como dice San Juan Chrysostomo) para honrar este Santo Mysterio; y hallandonos nosotros con ellos, y con vna misma intencion, no podemos dexar de recibir muchas influencias propicias por medio de tal compañia: los corazones de la Iglesia Triunfante, y de la Iglesia Militante, se vienen à atar, y juntar à Nuestro Señor en esta Divina accion, para que con èl, en èl, y por èl, arrebatemos el corazon de Dios Padre, haciendo su misericordia muy de nuestra parte. Què dicha tiene vn Alma en contribuir devotamente sus aficiones, y deseos, por vn bien tan precioso, y digno de desear!

4 Si por alguna forçosa ocupacion no pudieres hallarte presente à la celebracion de este Soberano Sacrificio, à lo menos serà necessario assista tu corazon con vna espiritual presencia. A qualquier hora, pues, de la mañana, iràs en espiritu, sino pudieres de otra manera, à la Iglesia, y vniràs tu intencion à la de todos los Christianos, y haràs las mismas acciones interiores en el lugar donde estuvieres, que hicieras, si estuvieras realmente presente al Oficio de la Santa Missa en alguna Iglesia.

5 Para oìr, ò realmente, ò mentalmente la Santa Missa como conviene:

1 Desde el principio, hasta que el Sacerdote se aya llegado al Altar, haràs con èl la preparacion, la qual consiste en ponerse en la presencia de Dios, conocer tu indignidad, y pedir perdon de tus faltas.

2 Desde que el Sacerdote estè en el Altar, hasta el Evangelio, considera la Venida, y Vida de Nuestro Señor en este Mundo, con vna simple, y general consideracion.

3 Despues del Evangelio, hasta despues del Credo, considera la predicacion de nuestro Salvador, protesta de querer vivir, y morir en la Fè, y obediencia de la santa palabra, y en la vnion de la Santa Iglesia Catholica.

4 Despues del Credo, hasta el Pater noster, aplica tu corazon à los Mysterios de la Muerte, y Passion de nuestro Redemptor, que son actualmente, y essencialmente, representados en este Santo Sacrifi-

ficio, el qual con el Sacerdote, y demàs Pueblo, ofreceràs à Dios Padre, à honor suyo, y por tu salud.

5 Despues de el Pater noster, hasta la Comunion, procura levantar en tu corazon mil deseos, pidiendo en ellos el estàr para siempre junta, y vnida à tu Salvador, por amor eterno.

6 Despues de la Comunion, hasta el fin, dà gracias à su Divina Magestad por su Encarnacion, por su Vida, por su Muerte, por su Passion, y por el amor que nos asségura en este Santo Sacrificio, pidiendole por èl te sea siempre propicio à tus parientes, à tus amigos, y à toda la Iglesia; y humillandote de todo tu corazon, recibiràs devotamente la bendicion Divina, que Nuestro Señor te dà por mano de su Sacerdote.

Pero si quieres, durante la Missa, hacer tu meditacion, sobre los Mysterios que vàs continuando de dia en dia, no serà menester que te diviertas en estas particulares acciones, antes bastarà, que al principio endereces tu intencion à adorar, y ofrecer este Santo Sacrificio, por medio del exercicio de tu meditacion, y oracion; pues en toda meditacion se hallan las acciones arriba dichas, ò expressa, ò tacitamente, ò en virtud.

CAPITULO XV.

De los otros exercicios publicos, y comunes.

FVera de esto, Philotèa, es menester hallarse las Fiestas, y Domingos al Oficio de Horas, y Vísperas, mientras te dieren lúgar tus obligaciones; porque estos dias son dedicados à Dios, y conviene en ellos mostrar mas acciones de virtud, à honra, y gloria suya; sentiràs mil dulçuras de devocion por este medio, como hacia San Agustin, el qual nos muestra en sus Confesiones, que oyendo los Oficios Divinos al principio de su conversion, su corazon se deshacia en suavidad, y sus ojos en lagrimas de piedad. Y es cierto (y esto quede dicho para adelante) que encierran siempre mayor bien, y consuelo los Oficios publicos de la Iglesia, que no las acciones particulares, por quanto Dios ha ordenado, que la vnion prefiera à toda suerte de particularidad.

Entra de buena gana en las Cofradias de el Lugar donde resides, y particularmente, en aquellas, cuyos exercicios traen mas fruto, y edificacion; porque en esto mostraràs vna suerte de obediencia muy agradable à Dios, que aunque las Cofradias no son ex-

expressamente mandadas, son con todo esso encomendadas por la Iglesia: la qual, para mostrar que desea, que muchos entren en ellas, dà Indulgencias, y otros Privilegios à los Cofrades. Fuera de esto, es siempre vna obra de mucha caridad el concurrir con muchos, y cooperar con ellos, por sus buenos designios. Y aunque puede acaecer vsar de tan buenos exercicios retiradamente, como se vsan en las Cofradias en comun, y que podria ser se gustasse mas de vsarlos en particular; con todo esso, Dios es mas glorificado en la vnion, y contribucion que le hacemos de nuestras buenas obras con nuestros hermanos, y proximos.

Lo mismo digo de todas suertes de oraciones, y devociones publicas, à las quales debemos, quanto nos sea possible, mostrar buen exemplo, para la edificacion de el proximo, y particular nuestro, encaminado todo à la gloria de Dios, y intencion comun.

CAPITULO XVI.

Que se han de honrar, y invocar los Santos.

PVes nos embia Dios tan à menudo las inspiraciones por sus Angeles, tambien debemos nosotros, y por el mismo medio, embiar al Cielo nuestras inspiraciones. Las santas Almas de los difuntos, que estàn en el Paraiso con los Angeles, y como dice Nuestro Señor, iguales, y parejos à los Angeles, hacen tambien el mismo Oficio de inspirar en nosotros, y aspirar por nosotros, mediante sus santas Oraciones.

Philotèa mia, juntemos, pues, nuestros corazones à estos celestes Espiritus, y dichosas Almas; porque assi como los pequeños Ruiseñores aprenden à cantar con los grandes, assi por el santo comercio, que harèmos con los Santos, sabrèmos mejor rezar, y cantar las alabanças Divinas: *Yo dirè el Psalmo* (decia David) *à la vista de los Angeles.*

Honra, reverencia, y respeta con vn especial amor la Sagrada, y Gloriosa Virgen Maria, que pues es Madre de nuestro Soberano Padre, por consiguiente serà nuestra Abuela; valgamonos, pues, de ella, y como hijos suyos, arrojemonos en su regazo, con vna confiança perfecta, à qualquier hora, y en qualquier ocurrencia, invoquemos esta dulce, y piadosa Madre, invoquemos su amor maternal, y procuremos imitar sus virtudes, sea para con ella siempre nuestro corazon, como el de vn hijo para con su madre. Hazte muy familiar con los Angeles, miralos à me-

menudo invisiblemente presentes à tu vista; y sobre todo, ama, y reverencia el de tu Obispado, al qual estàs encomendada; tambien los de las personas con quien vives, y especialmente el tuyo, suplicalos à menudo, alabalos de ordinario, y pideles su ayuda, y socorro en todos tus negocios, espirituales, ò temporales, para que cooperen en tus santas intenciones. El Gran Padre Fauro, primer Sacerdote, primer Predicador, primer Lector de Theologia, de la Santa Compañia del Nombre de Jesus, y Compañero del B. Ignacio, Fundador de ella, viniendo vn dia de Alemania, donde avia hecho grandes servicios à honra, y gloria de Nuestro Señor, passando à este Obispado, Lugar de su nacimiento, contaba, que aviendo passado muchos Lugares de Hereges, avia recibido mil consuelos, saludando (luego que llegaba à cada Parroquia) à los Angeles Protectores de ellas, en los quales avia conocido sensiblemente averle sido propicios, assi para librarle de las emboscadas de los Hereges, como para darle muchas Almas blandas, y dociles à recibir la saludable doctrina; y decia esto con tanto espiritu, que vna muger de calidad, entonces moza, aviendolo oìdo de su misma boca, lo contaba, no ha sino quatro años (esto se entiende mas de sesenta años despues) con vn estremo sentimiento. El año passado recibì no pequeño consuelo, consagrando vn Altar en el mismo Lugar, y puesto, donde fue Dios servido naciesse este grande Varon, que fue en Villaret, Aldea pequeña, entre nuestras mas asperas Montañas.

Escoge algunos Santos particulares, cuya vida puedes mejor gustar, y imitar, teniendo en su intercesion vna particular confiança; el de tu nombre yà se te señalò desde el Bautismo.

CAPITULO XVII.

Como se ha de oìr, y leer la palabra de Dios.

SE devota de la Palabra de Dios, yà escuchandola sin discursos familiares con tus amigos espirituales, ò bien oyendola en el Sermon; oyela siempre con atencion, y reverencia; aprovechate bien de ella, y no permitas que se te cayga en tierra, antes la recibe, como vn precioso balsamo, dentro de tu corazon, à imitacion de la Santissima Virgen, que conservàba en èl cuydadosamente todas las palabras que decia su Precioso Hijo; y acuerdate, que Nuestro Señor recoge las palabras, que le decimos en nuestras Oraciones, à medida de como recogemos las que èl nos dice en la Predicacion.

Tèn siempre à mano alguna buen Libro de devocion, como son: los de San Buenaventura, de Gerson,

son, de Dionisio Cartujano, de Luis Blosio, de Fray Luis de Granada, de Stela, de Arias, de Pinelo, de Avila, el Combate Espiritual, las Confessiones de San Agustin, las Epistolas de San Geronimo, y otros semejantes; y lee cada dia vn poco con grande devocion, como si leyesses Cartas Missivas, que los Santos te huvieran embiado del Cielo para mostrarte su camino, y darte animo de ir allà. Lee tambien las Historias de las Vidas de los Santos, en las quales (como en vn espejo) verás el retrato de la Vida Christiana, y acomoda sus acciones à tu provecho, segun tu manera de vivir; porque aunque es verdad que muchas acciones de Santos no son absolutamente imitables para los que viven en medio del mundo; con todo esso pueden todas ser seguidas, ù de cerca, ù de lexos: la soledad de San Pablo, Primer Ermitaño, es imitada en tus retiradas espirituales, y reales; de las quales hablarèmos, y avèmos hablado: la extrema pobreza de San Francisco, por la practica de la pobreza, de que adelante tratarèmos; y assi en lo demàs. Es verdad, que ay ciertas Historias, que nos dàn mas luz que otras para conducir nuestra vida, como la de la Bienaventurada Madre Teresa, la qual es admirable à este fin; las Vidas de los primeros Jesuitas, la del Bienaventurado Cardenal Borromeo, de San Luis, de San Bernardo, las Chronicas de San Francisco, y otràs semejantes. Ay otras, donde ay mas sugeto de admiracion, que de imitacion, como la de Santa Maria Egypciaca, de San Simon Stilites, de las dos Santas Catalina de Sena, y de Genes, de Santa Angela, y otras tales, las quales no dexan por esso de darnos vn grande, y general gusto del Santo Amor de Dios.

CAPITULO XVIII.

Como se han de recibir las inspiraciones.

LLamamos inspiraciones todos los atraimientos, movimientos, contradicciones, remordimientos interiores, luz, y conocimiento, que Dios obra en nosotros, previniendo nuestro corazon en su bendicion por su santo, y paternal amor, para despertarnos, exercitarnos, impelernos, y acercarnos à las Santas Virtudes, al Amor Celeste, à las buenas resoluciones; y en suma, à todo aquello que nos encamina à nuestro bien eterno. Esto es lo que el Esposo llama tocar à la puerta, y hablar al corazon de su Esposa, despertarla quando duerme, gritarla quando està ausente, combidarla à su dulçura, y à coger manzanas, y flores en su jardin, y à cantar, y hacer resonar su dulce voz en sus orejas.

Usarè de vna similitud para darme mejor à entender. Para la en-

entera resolucion de vn casamiento, deben intervenir tres oraciones, quanto à la muger, que quieren casar; porque lo primero, la proponen la parte; lo segundo, agradece la proposicion; y lo tercero, consiente. Assi Dios, queriendo hacer en nosotros, por nosotros, ò con nosotros alguna accion de gran caridad: Lo primero, nos la propone por su inspiracion. Lo segundo, la agradecèmos; y en fin, en tercer lugar consentimos; porque assi como para baxar al pecado ay tres gradas, que son, la tentacion, la delectacion, y el consentimiento; assi ay tambien tres para subir à la virtud, que son, la inspiracion, que es contraria à la tentacion; la delectacion en la aspiracion, que es contraria à la delectacion en la tentacion; y el consentimiento à la inspiracion, que es contrario al consentimiento en la tentacion.

Quando la inspiracion durasse todo el tiempo de nuestra vida, no por esso seriamos de ninguna manera agradables à Dios, no tomando gusto en ella, antes su Divina Magestad estaria ofendido, como lo estuvo de los Israelitas, quando estuvo solicitando quarenta años con ellos el que se convirtiessen (come èl mismo lo dice) sin que jamàs quisiessen entenderle: causa porque movida su ira contra ellos, jurò, que jamàs entrarian en reposo. Tambien el galan que huviesse servido tiempo largo à vna dama, se hallaria muy desobligado, si despues de tantos servicios, no quisiesse ella de ninguna manera oìr tratar del casamiento.

El gusto que se recibe en las inspiraciones, es vna gran guia à la gloria de Dios, començando yà con èl à agradar à su Divina Magestad; porque aunque este deleyte no es aùn vn entero consentimiento, es vna cierta disposicion, que camina à èl: y si es vna buena señal, y cosa muy vtil el oìr con gusto la palabra de Dios, que es como vna inspiracion exterior, tambien es bonissimo, y agradable à Dios el recibir gusto en la inspiracion interior. Este gusto, y placer es, del qual hablando la Esposa Sagrada, dice assi: *Mi alma se ha deshecho de placer, quando mi bien amado hablò.*

Tambien el galàn està contento con la dama que sirve, y se siente favorecido, viendo que la son sus finezas agradables, y bien recibidas. Mas en fin, el consentimiento es el que acaba el acto virtuoso; porque siendo inspirados, y aviendonos agradado la inspiracion, no obstante esto, rehusamos el consentimiento à Dios, somos por extremo desconocidos, y ofendemos en gran manera à su Divina Magestad, porque parece, que en esto mostramos vn grande menosprecio. Esto fue lo que sucediò à la Esposa: porque aunque la dulce voz de su bien amado la tocò el corazon con vna santa alegria, no por esso ella le abria la puerta,

sino antes se escusò con vna escusa muy frivola. De lo qual, el Esposo, justamente indignado, passò adelante, y la dexò. Tambien el galan, que despues de aver mucho tiempo requerido la dama, y averla mostrado la estima, y agradecimiento à sus servicios, y que al fin se viesse despedido, y menospreciado, con mas justa razon tendria motivo de quexarse, que si sus servicios no huvieran sido agradables, ni favorecidos. Resuelvete, pues (Philotèa) de aceptar de corazon todas las inspiraciones que sea Dios servido de hacerte; y quando llegaren, recibelas como à Embaxadores de el Rey Celestial, que desea tratar contigo casamiento. Oye con apacibilidad sus proposiciones; considera el amor, con el qual eres inspirada; y estima, y acaricia la santa inspiracion.

Consiente, pero con vn consentimiento cumplido, amoroso, y constante la santa inspiracion; porque de està manera, Dios, à quien no puedes obligar, se tendrà por muy obligado à tu aficion; pero antes de consentir en las inspiraciones de las cosas impottantes, ò extraordinarias, para no ser engañada, aconsejate siempre con tu Guia, y Padre Espiritual, para que examine, si la inspiracion es verdadera, ò falsa, por quanto el enemigo, viendo tu Alma prompta à consentir en las inspiraciones, la propone muchas veces las que son falsas, para engañarla; lo qual no puede jamàs hacer, mientras què con vna perfecta humildad obedeciere à su Conductor.

Aviendo dado el consentimiento, es menester con vn gran cuydado procurar los efectos, y venir à la execucion de la inspiracion, que es el colmo de la verdadera virtud; porque tener el consentimiento dentro del corazon, sin venir à su efecto, seria como plantar vna viña, sin querer llevasse fruto.

A todo esto sirve maravillosamente el bien practicar el exercicio de la mañana, y las retiradas espirituales, de que yà se ha tratado; porque por este medio nos preparamos à hacer el bien, con vna preparacion, no solo general, sino tambien particular.

CAPITULO XVIII.

De la santa Confession.

NUestro Salvador ha dexado à su Iglesia el Sacramento de Penitencia, y Confession, para que en èl nos labèmos de todas nuestras iniquidades, todas, y quantas veces nos hallàremos sucios. No permitas, pues, Philotèa, que tu corazon quede mucho tiempo infestado del pecado; pues tienes vn remedio tan facil. La Leona, que se dexò cubrir del Leopardo, và corriendo à labarse, y limpiarse del hedor, que despues de el acto siente; y esto, porque viniendo despues el Leon no se irrite. El Alma

que

que hà consentido el pecado, debe tener asco de si misma, y limpiarse lo mas presto que pueda, por el respeto que debe tener à los ojos de su Divina Magestad, que la està mirando. Por què morirèmos, pues, nosotros de muerte espiritual, teniendo vn remedio tan soberano?

Confiessate humilde, y devotamente cada ocho dias, y siempre, si pudieres, quando comulgares, aunque no sientas en tu conciencia ningun rastro de pecado mortal, porque por la confession, no solo recibiràs absolucion de los pecados veniales que confessaràs, sino tambien vna gran fuerça para evitar los de adelante, vna gran luz para bien discernirlos, y vna gracia abundante para borrar toda la pèrdida, y daño que te avian traìdo. Practicaràs assi la virtud de humildad, de obediencia, de simplicidad, y de caridad; y en sola esta accion de confession, exercitaràs mas virtud que en ninguna otra.

Tèn siempre vn verdadero disgusto de los pecados que confessares, por pequeños que sean, con vna firme resolucion de corregirte adelante. Muchos, confessandose por costumbre de los pecados veniales, ò como por manera de curiosidad, sin pensar de ninguna manera en el corregirse, se quedan toda su vida cargados, y por este camino pierden muchos bienes, y provechos espirituales. Si te confessares, pues, de aver mentido, aunque sin causar daño, ù de aver dicho alguna palabra desreglada, ù de aver jugado, arrepientete, y tèn firme proposito de enmendarte; porque es manifiesto engaño el confessarse de qualquier suerte de pecado, sea mortal, ò sea venial, sin querer purgarse dèl, pues la confession no se instituyò sino à este fin.

No te contentes con decir tus pecados veniales, quanto à la obra, sino acusate del motivo que te ha inducido à cometerlos. Por exemplo: no te contentes con decir, que has mentido, sin ofender persona; sino tambien, si ha sido, ò por vanagloria, alabandote, ò escusandote, ò por vana alegria, ò por obstinacion. Si huvieres pecado en el juego, acusate si ha sido por la codicia de la ganancia, ò por el placer de la conversacion, y assi en los otros. Dì tambien, si te has detenido mucho en tu mal, por quanto con el largo espacio del tiempo, crece mucho ordinariamente el pecado; porque ay mucha diferencia de vna vanidad passagera, que avrà ocupado nuestro espiritu vn quarto de hora, à otra, en la qual se aya detenido nuestro corazon vn dia, dos, ò tres, &c. Menester es, pues, decir la obra, el motivo, y el espacio de tiempo de nuestros pecados. Porque aunque comunmente no aya obligacion de tanta puntualidad en la declaracion de los pecados veniales, y que de la misma manera no sea preciso el confessarlos; con todo esso, los que quieren bien

apurar, y limpiar sus Almas; para mejor alcançar la santa devocion, debrian con mucho cuydado mostrar al Medico Espiritual el mal, por pequeño que sea, de el qual quieren ser sanos.

No dexes de decir lo que se requiera, para dàr bien à entender la calidad de tu ofensa, como el sugeto que has tenido de encolerizarte, ù de sufrir à alguno en su vicio. Por exemplo: vn hombre, el qual me desagrada, me dirà alguna palabra ligera, y de risa, yo lo tomarè à mala parte, y me irritarè à colera: Y si otro, que me es agradable, me dice cosa mucho mas digna de enojo, no por esso lo siento, sino antes me causa risa. Entonces dirè à mi Confessor: Yo me he arrojado à decir palabras enojosas à vna persona, aviendo tomado à mala parte cierta cosa que me dixo; y esto, no por la calidad de las palabras, sino por serme la tal persona enfadosa, y desagradable: y si fuesse menester particularizar las palabras, para mejor declararte, pienso que seria bueno decirlas; porque acusandose desta manera, simple, y llanamente, no solo se descubren los pecados hechos, pero tambien las malas inclinaciones, costumbres, habitos, y otras raizes de el pecado; con lo qual el Confessor recibe vn mas entero conocimiento del corazon que trata, y de los remedios que le serán proprios. Es menester despues de esto, no declarar nunca el tercero que avrà cooperado en tu pecado; y esto, quanto te sea possible.

Repara en vna cantidad de pecados, que viven, y reynan muy à menudo en la conciencia, para que te puedas limpiar de ellos; y à este efecto, lee con atencion el capitulo sexto, veinte y siete, y veinte y ocho, veinte y nueve, treinta y cinco, y treinta y seis de la tercera Parte; y el capitulo ocho de la quarta Parte. No mudes facilmente de Confessor, sino en escogiendo vno, continùes en darle cuenta de tu conciencia en los dias señalados para esto, diciendole desnudamente los pecados que huvieres cometido, y de tiempo en tiempo, como digamos de mes à mes, ù de dos en dos meses. Dile tambien el estado de tus inclinaciones, aunque por ellas no ayas pecado; como si te hallas atormentado de tristeza, de congoxa; si te dexas llevar à la demasiada alegria, y deseo de adquirir hacienda, y semejantes inclinaciones.

CAPITULO XX.

De la frequente Comunion.

DIcen, que Mitridates, Rey de Ponto, aviendo inventado el Mitridatico, reforçò con èl de manera su cuerpo, que procurando despues con muchas veras emponçoñarse (por no sujetarse al Romano yugo) jamàs le fue possible.

El Salvador ha instituìdo el Sacra-

cramento de la Euchariſtia, que contiene realmente ſu carne, y ſu ſangre, para que quien le come, viva eternamente. Por eſto, qualquiera que le vſa à menudo, y con devocion, fortalece de manera la ſalud, y la vida de ſu Alma, que es caſi imposible ſea emponçoñado de ninguna ſuerte de mala aficion, ù depravado intento: no podemos ſer ſuſtentados de eſta carne de vida, y vivir de aficiones, y deſeos de muerte; aſsi como los hombres viviendo en el Paraiſo terreſtre, no podian morir ſegun el cuerpo, por la fuerça de aquel fruto vital, que Dios avia puesto en èl; aſsi pueden tambien no morir eſpiritualmente por la virtud de eſte Sacramento de Vida. Que ſi las frutas mas tiernas, y ſujetas à corrupcion, como ſon las cerezas, los albaricoques, y las freſas, ſe conſervan facilmente todo el año, eſtando en conſerva de azucar, ò miel: no es de maravillar, ſi nueſtros corazones, aunque fragiles, y debiles, ſe preſervan de la corrupcion del pecado, eſtando en el dulce azucar, y miel de la incorruptible Carne, y Sangre del Hijo de Dios. O (Philotèa) los Chriſtianos que ſe condenaràn, ſe hallaràn ſin rèplica, quando el Juſto Juez les moſtrarà quan ſin razon murieron eſpiritualmente, ſiendoles tan facil el mantenerſe en vida, y ſalud, por el alimento de ſu cuerpo, el qual les dexò à eſte fin. Miſerabres (dirà) por què os aveis muerto, teniendo à vueſtro mandado el fruto, y la vianda de la vida eterna?

El recibir la Comunion de la Euchariſtia todos los dias, ni yo lo alabo, ni tampoco lo vitupero; mas el comulgar todos los Domingos, yo lo exorto, y aconſejo à qualeſquiera; y eſto ſe entiende, llegando à tener el eſpiritu ſin ninguna gana, y aficion de pecar. Eſtas ſon las proprias palabras de San Aguſtin, con el qual, ni vitupero, ni alabo abſolutamente el comulgar cada dia, ſino antes dexo eſto à la diſerecion del Padre Eſpiritual, del que ſe querrà reſolver ſobre eſte punto; porque la diſpoſicion neceſſaria para vna tan frequente Comunion, antes de ſer muy exquiſita, no es bien, ni ſe puede aconſejar generalmente. Y por quanto eſta diſpoſicion, aunque exquiſita, ſe puede hallar en muchas buenas Almas, tampoco ſe puede divertir, ni diſuadir en general; antes eſto ſe debe tratar por la conſideracion del eſtado interior de cada vno en particular: Imprudencia ſeria el aconſejar indiſtintamente à todos eſte tan frequente vſo; pero tambien ſeria imprudencia el injuriar, por vſarle alguno, y mas quando ſigue el aviſo, ò parecer de ſu Confeſſor. La reſpueſta de Santa Catalina de Sena fuè graciosa, quando diciendola (por verla comulgar tan à menudo) que San Aguſtin no alababa, ni vituperaba el comulgar todos los dias; reſpondiò: Pues S. Aguſtin no lo vitupera, ruegoos,

no lo vitupereis vosotros tampoco, y con esso estarè contenta.

Hallaràs con todo esto otros muchos legitimos embarazos, no de tu parte, sino de aquellos con quien tratas, y vives, que daràn ocasion à tu Confessor para que te diga que no comulgues tan à menudo. Por exemplo: si tu te hallas debaxo de alguna sujecion, y que aquellos à quien debes la obediencia, y reverencia, son tan mal instruidos, y sospechosos, que se inquietan, y alborotan en verte comulgar tan à menudo; por ventura, considerado bien, serà lo mejor condescender con su gusto, y no comulgar, sino de quince en quince dias? entendiendo esto, en caso que no se pueda de ninguna manera vencer la dificultad. No se puede quitar esto en general, solo se ha de hacer lo que el Confessor mandare: bien es verdad, que puedo assegurar, que la mayor distancia de las Comuniones, es la de mes à mes, entre los que quieren servir à Dios devotamente. Si fueres prudente, no ay, ni Padre, ni Madre, que puedan estorvarte el comulgar à menudo; y esto, porque el dia de tu Comunion, no por esso te olvidaràs del cuidado ordinario de tus obligaciones, segun tu estado, mostrandote antes mas apacible, y afable con tus Padres, Superiores, ò Amos, no rehusandoles ninguna suerte de justa peticion que te hagan; con lo qual, no ayas miedo de que quieran apartarte de exercicio tan virtuoso, viendo que no les sirve de incomodidad; sino es que fuessen de vn natural por estremo aspero, y poco llegado à razon, que en este caso (como yà te he dicho) te aconsejaràs siempre con tu Padre Espiritual, tomando tu resolucion de la que èl te diere.

Avrè de decir vna palabra à los casados: Hallaba Dios por malo en la Ley Vieja, que los acreedores pidiessen lo que se les debia en los dias de Fiesta; pero no hallaba por malo, que los deudores pagassen, y bolviessen lo que debian à sus acreedores. Cosa es indecente (aunque no gran pecado) el solicitar la paga de la deuda nupcial el dia que se comulga; pero no es cosa mal sonante, antes meritoria el cumplilla; y assi, por esto ninguno debe dexar de comulgar, porque rinda la paga de la tal deuda, si la devocion le provoca à este justo deseo. En la primera Iglesia, los Christianos comulgaban todos los dias, aunque fuessen casados, y benditos de la generacion de los hijos. Por esto, pues, he dicho, que la frequente Comunion no ocasiona ninguna suerte de incomodidad, ni à los Padres, ni à las Mugeres, ni à los Maridos, con que el Alma que comulga sea prudente, y discreta. Quanto à las enfermedades corporales, no ay ninguna que pueda estorvar legitimamente esta santa participacion, sino es la que muy de ordinario provoca al vomito.

Para comulgar cada ocho dias, con-

conviene no tener, ni pecado mortal, ni ninguna aficion al pecado venial, y tener vn gran deseo de la Comunion; mas para la continuacion de cada dia, es menester ademàs de esto, aver réndido la mayor parte de las malas inclinaciones, y que esto sea (como tengo dicho) por el aviso del Padre Espiritual.

CAPITULO XXI.

Como se ha de Comulgar.

COmiença la noche precedente à prepararte para la Santa Comunion por diversas aspiraciones, y salidas de amor, retirandote vn poco mas temprano, para que assi te puedas levantar mas de mañana; y si despertares por la noche, hinche luego tu corazon, y tu boca de algunas palabras de adoraciones, por cuyo medio tu Alma quede perfumada para recibir el Esposo, que velando, mientras tu duermes, se prepara à darte mil gracias, y favores, si es que de tu parte estàs dispuesta à recibirlos. Levantate à la mañana con grande alegria, por la buena suerte que esperas; y aviendote confessado, vè con grande confiança, y vna grande humildad, à recibir esta vianda Celeste, la qual te alimenta à la immortalidad. Y despues que ayas dicho las palabras Sagradas: Señor, no soy digna; no muevas mas tu cabeza, ni tus labios, sea para rezar, ò sea para suspirar, sino abriendo mansa, y medianamente tu boca, y levantando tu cabeza lo necessario, para que el Sacerdote vea lo que hace, recibe llena de Fè, Esperança, y Caridad, aquel, el qual, al qual, por el qual, y para el qual, tu crees, esperas, y amas. O, Philotèa, que como la Abeja, aviendo recogido sobre las flores el rocìo del Cielo, y el zumo mas exquisito de la tierra, y aviendolo reducido à miel, lo lleva à su Colmena. Assi el Sacerdote, aviendo recogido sobre el Altar al Salvador del mundo, verdadero Hijo de Dios, que como vn rocio descendiò del Cielo, y verdadero Hijo de la Virgen, que como Flor saliò de la tierra de nuestra humanidad, lo buelve en vianda de suavidad dentro de tu boca, y dentro de tu cuerpo. Y aviendole recibido, excitaràs tu corazon à que rinda las debidas gracias à este Rey de Salud, tratando con èl de tus negocios interiores; considerarasle dentro de ti, donde se puso por tu buena suerte. Haràsle en fin todo el mejor hospedage que pudieres, portandote de suerte, que se conozca en todas tus acciones, que Dios està contigo.

Quando no pudieres gozar este bien de comulgar realmente en la santa Missa, comulga à lo menos de corazon, y de espiritu, vniendote por vn ardiente deseo à esta carne vivificante del Salvador.

Tu principal intencion en la Comunion, debe ser el adelantar-

re,

te, fortificarte, y consolarte en el Amor de Dios; porque debes recibir por amor lo que el solo amor te hace dàr. No puede el Salvador ser considerado en vna accion mas amorosa, ni mas tierna que esta, en la qual se aniquila (por manera de decir) y se reduce à vianda, para penetrar nuestras Almas, y vnirse intimamente al corazon, y cuerpo de sus Fieles.

Si los mundanos te preguntan, por què comulgas tan à menudo? Respondeles, que es por aprender à amar à Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, por fortificarte en tus flaquezas. Diles, que dos suertes de gentes deben comulgar à menudo; los perfectos, porque hallandose bien dispuestos, harian muy mal de no llegarse al manantial, y fuente de perfeccion; y los imperfectos, para poder assi aprender la perfeccion. Los fuertes, para que no se debiliten; y los dèbiles, para que se fortifiquen; los enfermos, para que sanen; y los sanos, para que no enfermen; y que en quanto à ti, como imperfecta, dèbil, y enferma, has menester comunicar à menudo con quien es tu perfeccion, tu fuerça, y tu Medico. Diles, que los que no tienen muchos negocios mundanos, deben comulgar à menudo, por quanto tienen la comodidad; y los que tienen muchos negocios del mundo, porque tienen necesidad, y que aquel que trabaja mucho, y està cargado de penas, debe tambien comer esta solida vianda à menudo. Diles, que recibes el Santissimo Sacramento, para aprender à bien recibirle; porque es casi imposible el hacer bien vna accion, no aviendola exercitado muchas veces.

Comulga à menudo, Philotèa, y lo mas à menudo que pudieres, con el aviso, y parecer de tu Padre Espiritual; y creeme, que las liebres en Invierno, y en medio de nuestras montañas, se buelven blancas, y esto, porque no beben, ni comen, sino sola nieve. Y à fuerça de adorar, y comer la hermosura, la bondad, y la pureza misma en este Divino Sacramento, tu tambien te bolverás perfectamente hermosa, perfectamente buena, y perfectamente pura.

JHS.

PARTE TERCERA DE LA INTRODUCCION,

EN LA QUAL SE CONTIENEN muchos avisos necessarios al exercicio de las virtudes.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA ELECCION QUE SE DEBE hacer, en quanto al exercicio de las virtudes.

EL Rey de las Abejas no se sienta en los campos, sino està rodeado de todo su pequeño Pueblo; assi la caridad no entra jamàs en vn corazon, que no aloje consigo todo el acompañamiento de las otras virtudes, exercitandolas, y poniendolas en obra, como hace vn Capitan à sus Soldados; pero no las exercita todas de vna vez, ni igualmente; ni en todos tiempos, ni en todos lugares. El Justo es como el arbol, que està plantado sobre la corriente de las aguas, el qual dà su fruto à su tiempo, por quanto la caridad, regando vn Alma, produce en ella las obras virtuosas, cada vna en su sazon. La musica (aunque en sì tan agradable) es importuna, y enfadosa en vn luto, ò entierro, dice el

el Proverbio: Es vna gran falta en muchos, que aplicandose al exercicio de alguna virtud particular, porfian en qualquier tiempo, y ocasion, que las acciones no salgan nada de aquello que desean, como aquellos antiguos Filosofos, que siempre lloraban, ò siempre reian, y aun hacen peor, quando menosprecian, y censuran à los que, como ellos, no exercitan siempre estas mismas virtudes. Es menester alegrarse con los alegres, y llorar con los que lloran, dice el Apostol; y la caridad es paciente, benigna, liberal, prudente, y condescendiente.

De la misma manera ay virtudes, cuyo vso ha de ser casi vniversal, y que no solamente deben exercerse sus acciones à parte, sino antes tomar sus calidades, y acciones de todas las otras virtudes. No siempre se ofrece ocasion de practicar la fuerça, la magnanimidad, la magnificencia, pero la apacibilidad, la templança, la honestidad, y la humildad, son ciertas virtudes, con las quales todas las acciones de nuestra vida deben ir mezcladas. Virtudes ay mas excelentes, mas no por esso su vso serà tan necessario. El azucar es mas excelente que la sal; mas la sal tiene mas frequente, y general vso; por esso siempre se debe tener buena, y prompta provision de estas virtudes generales, pues se ha de servir de ellas casi de ordinario.

Entre los exercicios de las virtudes, debemos preferir aquel, que es mas conforme à nuestra obligacion, y no à nuestro gusto. Era el gusto de Santa Paula, el exercitarse en la aspereza de las mortificaciones corporales, para gozar mas facilmente de los regalos espirituales, mas no por esso dexaba de tener mas obligacion à la obediencia de sus Superiores. Por esto San Geronimo la tenia por digna de reprehension, viendo, que contra el parecer de su Obispo se exercitaba en immoderadas abstinencias. Al contrario, los Apostoles, que tenian cargo de predicar el Evangelio, y distribuir à las Almas el Pan Celeste, juzgaban, que era indecente el embarazarse para este santo exercicio, por practicar la virtud del cuydado de los pobres, aunque de sì es tan excelente. Cada estado ha menester practicar alguna especial virtud. Unas son las virtudes de vn Prelado; otras, las de vn Principe; otras, las de vn Soldado; otras, las de vna muger casada; y otras, las de vna Viuda. Y aunque todos estos deben tener todas las virtudes, no por esso deben todos practicarlas igualmente, sino que cada vno debe particularmente darse à las que se requieren al genero de vida que passa.

Entre las virtudes, que no miran à nuestra obligacion particular, debemos preferir las mas

mas excelentes, y no las mas aparentes. Las Cometas parecen ordinariamente mas grandes que las Eſtrellas, y ocupan mucho mayor lugar en nueſtra viſta; mas no por eſſo deben compararſe, ni en grandeza, ni en calidad à las miſmas Eſtrellas. Ellos parecen muy grandes, ſolo por quanto eſtàn cerca de noſotros, y en vn ſugeto mas groſſero, en comparacion de las Eſtrellas. De la miſma manera ay ciertas virtudes; las quales, por eſtàr cerca de noſotros, ſenſibles, ò por mejor decir, materiales, ſon en eſtremo eſtimadas, y preferidas ſiempre del vulgo. Aſsi prefieren algunos comunmente la limoſna temporal à la eſpiritual; el ſilicio, al ayuno; la deſnudèz, à la diſciplina; y las mortificaciones de el cuerpo, à la dulçura, benignidad, modeſtia, y otras diverſas mortificaciones de el corazon. Eſcoge, pues, Philotèa, las mejores virtudes, y no las mas eſtimadas; las mas excelentes, y no las mas aparentes; las mejores, y no las mas bizarras.

A qualeſquiera es muy provechoſo el eſcoger vn exercicio particular de alguna virtud; y eſto, no para dexar las otras, ſino para mejor tener el eſpiritu exercitado, y ocupado. Una hermoſa, y joven Doncella, mas reluciente que el Sol, veſtida, y adornada realmente, y coronada con vna Corona de Oliva, apareciò à San Juan, Obiſpo de Alexandria, y le dixo: Yo ſoy la hija mayor de el Rey; ſi tu me puedes alcançar por tu amiga, yo te llevarè delante de ſu Cara. Conociò que era la Miſericordia para con todos los pobres, la qual Dios le encomendaba: cauſa porque deſpues ſe diò de manera al exercicio de eſta virtud, por la que era llamado de todos, San Juan el Limoſnero. Eulogio Alexandrino, deſeando hacer algun ſervicio particular à Dios, y no hallandoſe con baſtante fuerça, ni para abrazar la vida ſolitaria, ni para ponerſe debaxo de la obediencia de otro, recogiò conſigo vn pobre hombre, en eſtremo enfermo, llagado, y leproſo, para exercitar con èl la caridad, y mortificacion; y para que pudieſſe conſeguir eſto mejor, hizo voto de honrarle, tratarle, y ſervirle, como vn criado lo hace à ſu Amo, ò Señor. Conſintieron deſpues, aſsi Eulogio, como el mencionado Leproſo, en vna tentacion, que era, el apartarſe el vno de el otro; ſobre lo qual, aconſejandoſe con el gran San Antonio, les dixo: Guardaos bien, hijos mios, de apartaros el vno de el otro; porque hallandoos los dos tan cerca de vueſtro fin, ſi el Angel no os halla juntos, correreis gran peligro de perder vueſtras Coronas.

El Rey San Luis viſitaba los Hoſpitales, y ſervia à los enfermos con ſus proprias manos. San Franciſco amaba ſobre todo à la pobreza, à la qual llamaba ſu ſeñora.

Santo

Santo Domingo, la Predicacion, de la qual su Orden ha tomado el nombre. San Gregorio el Magno se deleytaba en acariciar, y hospedar los Peregrinos, à exemplo del gran Abrahan; y como èl tambien, en forma de Peregrino, recibiò al mismo Rey de Gloria. Tobias se exercitaba en la caridad de amortajar los difuntos. Santa Isabèl, con ser tan grande Princesa, amaba sobre todo el menosprecio de sì misma. Santa Catalina de Genes, luego que enviudò, se dedicò al servicio de vn Hospital. Casione cuenta, que vna devota doncella, deseosa de exercitarse en la virtud de paciencia, acudiò à San Athanasio, el qual, à peticion suya, la diò por compañera vna pobre viuda, que era enojosa, colerica, enfadosa, è insufrible; de cuya mala condicion perseguida la devota doncella, tenia bastante ocasion para practicar la apacibilidad, y mansedumbre. Assi sucede entre los Siervos de Dios, los vnos se dàn à servir à los enfermos; los otros, à procurar el adelantamiento de la Doctrina Christiana, enseñandosela à los niños: los otros, à encaminar, è instruir las Almas perdidas que andan descarriadas: los otros, à adornar los Templos, ù honrar los Santos; y los otros, à procurar la paz, y concordia entre los hombres. En lo qual imitan à los Bordadores, que sobre diversos fondos ponen con hermosa variedad, las sedas, el oro, y la plata, para hacer todas suertes de flores; porque de la misma manera las Almas piadosas, que se emplean en algun particular exercicio de devocion, se sirven de tal, como de vn fondo, para que sirva à su bordado espiritual, sobre el qual practican la variedad de todas las otras virtudes, teniendo de esta suerte sus acciones, y aficiones mejor vnidas, y pareadas, y esto, por la conveniencia que tienen con su principal exercicio, con que pueden decir, que à su espiritu:

En su vestido de oro recamado,
La aguja, varias flores ha sembrado.

Quando nos sentimos combatidos de algun vicio, nos conviene, todo quanto nos sea posible, abrazar la practica de la virtud contraria, encaminando à esta las demàs; porque por este medio venceerèmos con facilidad à nuestro enemigo, y no dexarèmos de adelantarnos en todas las virtudes. Si yo me siento combatido de sobervia, ù de colera, conviene, que en todo me incline, y buelva al lado de la humildad, y afabilidad, encaminando à este fin todos los demàs buenos exercicios, como son, la Oracion, los Sacramentos, la prudencia, la constancia, y la templança; porque como los Jabalies, para aguzar sus navajas, ò colmillos, los afrietan, y estregan vnos con otros, los quales quedan reciprocamente muy afilados, y agu-

agudos; assi el hombre virtuoso, aviendo emprendido el perfeccionarse en la Virtud, de que tiene mas necesidad para su defensa, la debe limar, y afilar con el exercicio de las otras virtudes, las quales, afilando las otras, quedan todas mas excelentes, y mejor pulidas. Como sucediò à Job, que exercitandose particularmente en la paciencia, contra tantas tentaciones como tuvo, se hizo perfectamente Santo, y virtuoso en toda suerte de Virtudes. Y como dice San Gregorio Nazianceno, que por vna sola accion de alguna virtud bien, y perfectamente exercitada, vino vna persona à la cumbre de las demàs Virtudes, alegando à este proposito à Rahab, la qual aviendo con puntualidad exercitado el oficio de la Hospitalidad, llegò à vna gloria suprema; y entiendese esto, quando tal accion se exercita con excelencia, y fervor de caridad.

CAPITULO II.

Progresso de el mismo discurso de la eleccion de las Virtudes.

SAN Agustin dice excelentemente, que los que comiençan en la devocion, cometen ciertas faltas, las quales son dignas de reprehension, segun el rigor de las leyes de perfeccion; y fuera de esto, son dignas de alabança, por el buen presagio que dàn de vna futura excelencia de piedad, à la qual assimismo sirven de disposicion. El miedo, que es el que engendra los excessivos escrupulos en las Almas de los que nuevamente salen de las ligaduras del pecado, es vna virtud importantissima en este principio, y presagio cierto de vna futura pureza de conciencia; pero este mismo miedo seria digno de vituperio en los que estàn muy adelantados en la virtud, en cuyo corazon debe reynar el amor, el qual poco à poco desecha esta suerte de servil miedo.

San Bernardo en sus principios era muy riguroso, y aspero con los que buscaban su doctrina; à los quales, la primera cosa que decia, era, que para venir à èl, dexassen el cuerpo, y viniessen en espiritu solamente: oyendo las confessiones, abominaba con vna extraordinaria severidad qualesquier suerte de faltas, por pequeñas que fuessen; y procuraba de tal manera instruir en la devocion à estos pobres Aprendices, que à puro apretarlos à este fin, antes los desviaba de sus buenos propositos, porque congojados, desmayaban, viendose apretar, y aguijar en vna tan derecha, y aspera subida. No vès (querida Philotèa) que era vn zelo ardentissimo, nacido de vna perfecta pureza, el

que

que procuraba à este gran Santo, à esta fuerte de methodo? y que este zelo era vna grande virtud; pero virtud con todo esso, que no dexaba de ser reprehensible. Tambien el mismo Dios, por vna sagrada aparicion, le corrigiò, derramando en su Alma vn espiritu dulce, suave, amigable, y tierno, por cuyo medio, aviendose buelto otro, se acusaba despues de aversido tan exacto, y severo: hizose desde entonces tan tratable, y apacible con qualquiera, que se hizo à todo con todos, para ganarlos à todos. San Geronimo, aviendo contado, que Santa Paula, su amada hija, se mostraba, no solo excesiva, sino contumàz en el exercicio de las mortificaciones corporales, hasta llegar à no admitir el aviso contrario, que San Epiphanio su Obispo, la avia dado à este fin; y que fuera de esto, se dexaba llevar de tal manera del sentimiento de la muerte de sus parientes, que casi (siempre que moria alguno) estaba en peligro de morir ella. En fin, concluye de esta suerte: Diràn sin duda, que en lugar de escrivir alabanças de esta Santa, escrivo acusaciones, y vituperios: hago testigo à Dios, al qual ella ha servido, y yo deseo servir, que no miento, ni de vna parte, ni de otra; antes digo llana, y lisamente, lo que en ella es, como Christiano, de vna Christiana; esto es, que escrivo la verdadera Historia, y que sus vicios, son las virtudes de otros; quiero decir, que las faltas de Santa Paula, huvieran tenido lugar de virtudes en otra Alma, que fuera menos perfecta: como verdaderamente vemos ay acciones, que son tenidas por imperfectas en los que son perfectos, las quales, antes serian tenidas por grandes perfecciones en los que son imperfectos. Es buena señal en vn enfermo, quando al salir de vna enfermedad molesta, se le hinchan las piernas; porque de suceder esto se arguye, que naturaleza yà reforçada, despide los humores superfluos; pero esta misma señal seria mala en vno, que no estuviesse enfermo, porque denotaria no hallarse naturaleza con fuerças bastantes, para disipar, y resolver los humores. Philotea mia, mucho nos conviene el tener buena opinion de aquellos, à quienes vemos practicar continuamente las virtudes, aunque sea con alguna imperfeccion; pues aun los Santos mismos las han practicado muchas veces de esta suerte. Pero en quanto à nosotros, nos conviene el tener cuenta de exercitarnos, no solo fielmente, pero prudentemente; y à este fin, y respecto, observar el aviso de el Sabio, de no guiarnos por nuestros caprichos, sino por el dictamen de aquellos, que Dios nos ha dado por Conductores, y Padres Espirituales.

Ay ciertas cosas, que muchos tienen por virtudes, y que de ninguna manera lo son, de las quales es necessario diga algo: estos son los ex-

èxtasis, ò raptos, las insensibilidades, impassibilidades, vniones, deificas elevaciones, transformaciones, y otras semejantes perfecciones, de las quales tratan ciertos libros; los quales prometen levantar el Alma hasta la contemplacion pura intelectual, à la essencial aplicacion del espiritu, y vida supereminente. No vès tu (Philotèa) que estas perfecciones no son virtudes, sino recompensas que Dios dà por las virtudes, ò (por mejor decir) vislumbres de las felicidades de la vida futura, las quales à veces se le figuran al hombre para hacerle desear los eternos bienes del Paraiso? Mas con todo esto, no se han de pretender las referidas gracias, pues no son de ninguna manera necessarias para servir, y amar à Dios como se debe; y esto es lo que ha de desear nuestra vnica pretension, y muchas veces tambien no son gracias que pueden adquirirse por el trabajo, è industria, viendo que son antes passiones, que acciones, las quales podemos recibir, mas no hacer en nosotros. Añado à esto, que nosotros no avemos intentado hacernos, sino gente de bien, gente de devocion, hombres piadosos, y mugeres piadosas: causa porque nos conviene emplearnos bien en esto, que si Dios es servido de levantarnos hasta estas perfecciones Angelicas, tambien serèmos buenos Angeles; pero mientras las esperamos, exercitèmonos simple, humilde, y devotamente en las pequeñas virtudes, cuya conquista ha puesto Nuestro Señor al cuidado, y trabajo nuestro, como son, la paciencia, la mansedumbre, la mortificacion de corazon, la humildad, la obediencia, la pobreza, la castidad, la blandura para con el proximo, el llevar con paciencia sus imperfecciones, la diligencia, y santo fervor. Dexemos voluntariamente las sobre-eminencias à las Almas reveladas, que nosotros no merecèmos puesto tan alto en el servicio de Dios, no poco dichosos serèmos en servirle en su cocina, en su paneteria, en ser lacayos, ganapanes, criados humildes, y que despues le tocarà (si le pareciere justo) el hacernos de su Camara, y Consejo privado. Esto es assi, Philotèa, porque este Rey de Gloria no recompensa sus criados, segun la dignidad de los oficios que exercen, sino segun el amor, y humildad, con que ellos los exercitan. Saul, buscando los jumentos de su Padre, hallò el Reyno de Israèl. Rebeca, abrevando los Camellos de Abrahan, se hizo esposa de su hijo. Ruth, espigando en compañia de los Segadores de Booz, y echandose à sus pies, mereciò el ser su esposa. Y es cierto, que las pretensiones tan levantadas de las cosas extraordinarias, estàn por extremo sujetas à ilusiones, engaños, y falsedades; y sucede à veces, que los que piensan ser Angeles, no son, ni aun buenos hombres; y que en sus hechos, ay mas grandeza en las pala-

bras, y terminos de que vsan, que en el sentimiento, y obra, no por esso se ha de menospreciar, ni censurar temerariamente nada, sino que dando gracias à Dios, por la eminencia de los otros, nos quedemos humildes en nuestro camino; es mas baxo, pero mas seguro; menos excelente, pero mas comodo à nuestra insuficiencia, y pequeñez, en la qual, si nos conservamos humilde, y fielmente, Dios nos levantarà à grandezas mas sublimes.

CAPITVLO III.

De la Paciencia.

Necessaria os es la Paciencia, para que haciendo la voluntad de Dios, goceis la promessa (dice el Apostol.) Porque como pronunciò el Salvador: *En vuestra Paciencia posseereis vuestras Almas.* Suma felicidad del hombre (Philotèa) es el posseer su Alma, y quanto mayor es la perfeccion de nuestra paciencia, tanto mas perfectamente posseemos nuestras Almas. Hemos menester, pues, perfeccionarnos en esta virtud: Acuerdate muy à menudo, como Nuestro Señor nos ha salvado padeciendo, y sufriendo, y que de la misma manera debèmos procurar nuestra salud con sufrimientos, y aflicciones, llevando las injurias, contradicciones, y disgustos, con la mayor paciencia, y mansedumbre, que nos fuere posible.

No limites tu paciencia à esta, ò la otra suerte de injurias, ò aflicciones, sino estiendela vniversalmente à todas las que Dios te embiare, y permitiere. Ay vnos, que no quieren sufrir las tribulaciones honrosas; pongo por exemplo: el ser heridos en la guerra, ser presos en la batalla, ser maltratados por la Religion Christiana, empobrecer por alguna pendencia, ù desafio, aunque en ella ayan quedado vencedores; y estos no aman la tribulacion, sino la honra (que esta, à su parecer, les trae.) El verdadero paciente, y Siervo de Dios, lleva igualmente las tribulaciones, assi las que se juntan con la ignominia, como las que traen honrà. El ser menospreciado, reprehendido, y acusado de los malos, le es facil de sufrir à vn hombre animoso; pero el ser reprehendido, acusado, y maltratado de hombres de bien, de los amigos, y de los parientes, aqui es donde se conoce el verdadero Siervo de Dios. En mas es de estorvar la mansedumbre con que el Bienaventurado Cardenal Borromeo sufriò por mucho tiempo las reprehensiones publicas, que vn gran Predicador pronunciaba contra èl, sin otras muchas molestias, que de otros recibia; porque de la misma manera, que las picaduras de las Abejas dàn mas pesadumbre, que las de las Moscas; del mismo modo, el mal que se recibe de los buenos, y sus contradicciones, son mucho mas insoportables que las otras; y con todo

todo esto sucede muchas veces, que dos buenas intenciones, sobre la diversidad de sus opiniones, vna à otra se persiguen, y contradicen.

Siempre serás sufrida, no solo en lo principal de las aflicciones, que te sobrevinieren, sino tambien en lo accessorio, y accidental, que de ellas dependiere. Muchos desearian tener trabajos, con condicion, que estos no les traxessen incomodidad. No siento (dicen vnos) el aver empobrecido, sino el no poder servir, y regalar à mis amigos, engrandecer mis hijos, y vivir honradamente, como yo deseàra. Otros diràn, nada se me daria, sino fuera por vèr, que dirà el Mundo, que esto me ha sucedido por mi culpa. Otros sufriràn con mucha paciencia la detraccion del maldiciente, con condicion, que nadie dè credito à lo que de ellos murmura. Otros ay, que querrian tener alguna incomodidad de trabajos (segun su parecer) pero no por entero. No pierden la paciencia (dicen los tales) por verse enfermos, sino por verse sin dinero para poder regalarse, ò por vèr la importunidad de los que les sirven, ò acompañan. Digote, pues, Philotèa, que conviene tener mucha paciencia, no solo del estàr enfermos, pero del ser de la enfermedad que Dios quiere, y con las incomodidades que quiere, y de la misma manera en las otras tribulaciones. Quando te viniere algun trabajo, oponle los remedios posibles, licitos, y justos: porque hacer otra cosa, seria tentar à su Divina Magestad; pero hecho esto, esperaràs con vna entera resignacion el efecto que à Dios mas agradare: si fuere servido, que los remedios vençan el trabajo, daràsle gracias con humildad; mas si fuere servido, que el mal pueda mas que los remedios, conviene bendecirle con paciencia.

Sigue el parecer de San Gregorio: Quando justamente fueres acusado de alguna falta, que ayas cometido, humillate quanto puedas, confessando mereces mas, que la acusacion que te han hecho. Y si la acusacion fuere falsa, escusaràste mansamente, negando el ser culpable; y esto, por quanto debes esta reverencia à la verdad, y à la edificacion de el proximo: pero tambien, si despues de esta verdadera, y legitima escusa continùan en acusarte, de ninguna manera te alborotes, ni te canses en procurar sea recibida tu escusa; porque despues de aver dado à la verdad lo que debes, debes tambien dàr lo mismo à la humildad; y de esta suerte no ofenderàs al cuydado que debes tener de tu fama, ni à la aficion que debes à la tranquilidad, y mansedumbre de corazon, y humildad. Quexate lo menos que pudieres de los agravios que huvieres recibido; pues es cosa cierta, que ordinariamente quien se quexa, peca, por quanto el amor proprio nos hace pare-

cer las injurias mayores de lo que en sì son; y sobre todo, te aconsejo, no dès tus quexas à personas faciles à la indignacion, y malos pensamientos: que si fuere importante el quexarte à alguno, ò por remediar la ofensa, ò por quietar tu espiritu, serà bien que esto sea à Almas sossegadas, y devotas; porque de otra suerte, en lugar de aliviar tu corazon, le provocaràn à mayores inquietudes; y en lugar de quitarte la espina que te pica, te la fixaràn mas adentro del pie.

Muchos hallandose enfermos, afligidos, y ofendidos de alguno, no se ocupan sino en quexarse, y mostrar mucho melindre; y porque esto à su parecer (y es verdad) denotaria vna gran falta de fuerças, y generosidad, desean por estremo, y procuran con muchos artificios, que todos se duelan de ellos, y les tengan mucha compassion, y estimen por no solo afligidos, pero pacientes, y animosos. Esto verdaderamente es paciencia, pero paciencia falsa, y que en efecto no es otra cosa, sino vna tacita, y fina ambicion, y vanidad: *Estos tales reciben gloria* (dice el Apostol) *mas no para con Dios.* El verdadero paciente no llora su mal, ni desea que se le lloren; habla dèl desnuda, verdadera, y simplemente, sin lamentarse, sin quexarse, y sin engrandecerse; y si se le lloran, sufre con paciencia que se le lloren, mas no que le lloren mal que no tiene. Porque assi declara modestamente, que no tiene el tal mal, y queda de esta suerte sossegado entre la verdad, y la paciencia, confessando su mal, y no quexandose de èl.

En las contradicciones que te sobrevinieren en el exercicio de la devocion (porque estas no te faltaràn) acuerdate de las palabras de Nuestro Señor. *La muger, mientras està de parto, tiene grandes congoxas; pero viendo su hijo yà nacido, las olvida, por quanto le ha nacido en el mundo vn hombre.*

Assi tu has concebido en tu Alma el mas digno Hijo de el Mundo, el qual es Jesu Christo: quando este, despues de bien formado, estè para salir à luz, no escusaràs el sentirte del trabajo; pero tèn buen animo, porque de estos dolores passados te quedarà vn eterno gozo, viendo has sacado à la luz de el Mundo tal hombre. Havràsle, pues, de todo sacado à luz para ti, quando por entero le ayas formado en tu corazon, y en tus obras, por imitacion de su vida.

Quando estuvieres enferma, ofrece todos tus dolores, penas, y trabajos al servicio de Nuestro Señor, y suplicale los junte à los tormentos que recibiò por ti. Obedece al Medico; toma las medicinas, viandas, y otros remedios por amor de Dios, acordandote de la que èl tomò por amor de nosotros; desea sanar para servirle; no rehuses el padecer por obe-

obedecerle, y disponte à morir, si de esto fuere servido, para que alli puedas alabarle, y merezcas gozar de su presencia. Acuerdate, que las Abejas en el tiempo que hacen la miel, comen, y se sustentan de vn mantenimiento muy amargo; y que assi nosotros no podemos hacer actos de mayor mansedumbre, y paciencia, ni componer la miel de excelentes virtudes, sino mientras comemos el pan de amargura, y vivimos en medio de las aflicciones: y como la miel que se hace de la flor del tomillo, yerva pequeña, y amarga, es la mejor de todas; assi la virtud que se exercita en la amargura de las mas viles, baxas, y desechadas tribulaciones, es la mas excelente de todas.

Mira à menudo con los ojos interiores à Jesu Christo Crucificado, desnudo, blasfemado, calumniado, baldonado, y en fin, perseguido de todas suertes de enojos, de tristezas, y trabajos; y considera, que todos tus sufrimientos, ni en cantidad, ni en calidad, son de ninguna manera de comparar con los suyos, y que jamàs podràs sufrir nada por èl, comparado à lo que èl ha sufrido por ti.

Considera las penas que los Martyres sufrieron, y las que tantas personas sufren mas pesadas, sin ninguna comparacion, que las en que tu estàs, y dì: Ay de mi! mis trabajos son consuelos, y mis espinas rosas, en comparacion de los que sin socorro, sin assistencia, sin alivio viven en vna continua muerte, perseguidos de aflicciones infinitamente mayores.

CAPITULO IV.

De la humildad para lo interior.

Pide prestados (dice Eliseo à vna pobre Viuda) *muchos vasos vacios, y echa en ellos el olio.* Para recibir la gracia de Dios en nuestros corazones, es menester tenerlos vacios de nuestra propia gloria. El Cernicalo gritando, y mirando los pajaros de rapiña, los espanta por vna propriedad, y virtud secreta: causa porque las Palomas le aman mas que à todos los otros pajaros, viendo viven seguras en su compañia. Assi la humildad rechaza à Satanàs, y conserva en nosotros las gracias, y Dones del Espiritu Santo. Y por esto todos los Santos, y particularmente el Rey de los Santos, y su Santa Madre han honrado siempre, y amado esta santa virtud, mas que otra ninguna entre las morales.

Llamamos vana la gloria que nos atribuìmos, ò por quanto no està en nosotros, ò porque està en nosotros sin ser nuestra, ò porque està en nosotros, y es nuestra, sin que por ella debamos gloriarnos. La Nobleza del linage, el favor de los Grandes, la honra popular, todas estas son cosas que no estàn en nosotros, sino en nuestros pre-

decellores, ò en la estima de otros. Ay algunos, que se muestran fieros, y arrogantes, porque se vèn sobre vn buen cavallo, porque tienen vn gran penacho en el sombrero, por vèrse vestidos sumptuosamente; pero quien no vè esta locura? Porque si en esto cabe alguna gloria, la tal serà del cavallo, del pajaro, y del Sastre. Pues què flaqueza de animo es el hacer estimacion de la que dà vn cavallo, vna pluma, ò vn vestido? Otros hacen caso, y aun se desvanecen, porque tienen el mostacho relevado, por la barba peynada, por los cabellos crespos, por las manos blancas, porque saben dançar, tocar, y cantar; pero no son estos tales baxos de pensamientos, pues quieren fundar su valor, y apoyar su reputacion en cosas tan frivolas, y locas? Otros, por vn poco de ciencia quieren ser honrados, y respetados del mundo, como si todos huviessen de ir à su escuela, y tenerlos por Maestros. Otros se estiran, y ensanchan en la consideracion de su hermosura, creyendo con ella llevar trás sì los ojos del mundo: todo es en estremo vano, loco, è impertinente; y la gloria que se toma de tan flacos sugetos, se llama vana, loca, y frivola.

Conocese el verdadero bien, como el verdadero balsamo: hacese la prueba del balsamo, destilandole dentro del agua; y si và al fondo, y hace asiento en lo baxo, es tenido por muy fino, y precioso; assi para conocer si vn hombre es verdaderamente sabio, entendido, generoso, y noble, se ha de mirar si sus bienes miran à la humildad, modestia, y sumission, porque entonces serán verdaderos bienes; pero si quieren mostrarse, y andar siempre por lo alto, serán bienes tanto menos verdaderos, quanto serán mas aparentes. Las perlas que se congelan, y crian al viento, y ruìdo de los truenos, tienen lo exterior de perla, y lo interior vacìo. Assi las virtudes, y hermosas calidades de los hombres que se crian, y viven en altivez, sobervia, y vanidad, no tienen sino vna simple apariencia de bien, sin jugo, sin medula, y sin solidèz.

Las honras, los puestos, y las dignidades son como el azafran, que se mejora, y crece con mas abundancia, quando le pisan con los pies; no es honra el ser hermosos, quando desvanecidos nos miramos; la hermosura para tener buena gracia, ha de ser menospreciada; la ciencia nos deshonra quando nos hincha, y desvanece, y dà en charlataneria.

Si somos puntosos por los puestos, por las cortesias, ò por los titulos, fuera de que exponemos nuestras calidades al examen, à la inquisicion, y à la contradicion, las bolvemos viles, y abatidas; porque la honra, quando es recibida en dòn, es por estremo hermosa; pero haceseme vil, quando es buscada, y pedida. Quando el Pa-

Pabon para mirarse, hace su rueda, levantando sus hermosas plumas, lleva con ellas todas las demàs, hasta que muestra lo disforme, y feo. Las flores, que plantadas en tierra son hermosas, se marchitan quando se manosean; y como los que huelen la Mandragora de lexos, y de passo, reciben mucha suavidad; y al contrario, los que la huelen de cerca, y de assiento, se adormecen, y desmayan; assi las honras traen vn consuelo no pequeño al que goza de su olor desde lexos, y de passo, sin divertirse, ni embebecerse; pero al que por estremo de ellas se aficiona, y con estremo las procura, son por estremo reprehensibles, y vituperables.

El seguimiento, y amor de la virtud, comiença à hacernos virtuosos; pero el seguimiento de las honras, y el amor à ellas, comiença à hacernos dignos de menosprecio, y vituperio. Los animos nobles no se embarazan en tan rateros pensamientos, como es, reparar en los puestos, salutaciones, y otros puntillos; porque piensan en cosas mas solidas, y mayores; y assi esto solo toca à los animos mas apocados. Los que pueden alcançar perlas, no se carguen de caracolillos, ni conchuelas; y los que pretenden la virtud, no se desvelen por las honras. Qualesquiera puede ocupar su puesto, y mostrarse en èl sin violar la humildad; con tal, que esto sea sin que cueste inquietud, ni cuidado; porque como los que vienen del Perù (fuera del oro, y plata que sacan) traen tambien Ximios, y Papagayos, tanto por el barato precio con que los compran en aquel Pais, como por lo poco que les ocupa los Vaxeles; assi los que pretenden seguir la virtud, no dexan de admitir los puestos, y honras, que les son debidas; pero no costandoles mucha atencion, y cuidado, ni viniendo con ellos algun desassosiego, inquietud, disputa, ni contencion. Y esto no se entiende con aquellos, cuya Dignidad mira al Publico, ni de ciertas ocasiones particulares, que causarian vna grande consequencia; porque en tal caso conviene, que cada vno conserve lo que le toca, con tal prudencia, y discrecion, que vaya acompañada de caridad, y cortesia.

CAPITULO V.

De la humildad mas interior.

BIen sè, Philotèa, que desearàs te conduzca mas adelante en la humildad, porque lo que de ella hasta aqui he tratado, antes se puede llamar sabiduria, que humildad. Aora, pues, quiero passar adelante: Muchos no quieren, ni ossan pensar, ni considerar las gracias que Dios les ha hecho en particular, temerosos de desvanecerse, y vanagloriarse, en lo qual se engañan; porque como dice el gran Doctor Angelico, el verdadero modo de alcançar el amor

de Dios, es la consideracion de sus bienes recibidos, porque quanto mas los conozcamos, tanto mas le amarèmos; y como los beneficios particulares mueven mas que los comunes, assi deben tambien ser considerados con mayor atencion. Es cierto, que nada puede humillarnos tanto delante de la Misericordia de Dios, como la muchedumbre de bienes, que hemos recibido de su Soberana mano; y nada podrà humillarnos tanto delante de su justicia, como la multitud de nuestras maldades. Considerèmos, pues, lo que èl ha hecho por nosotros, y lo que nosotros hemos hecho contra èl; y como consideràremos por extenso nuestros pecados, considerèmos tambien por menor sus gracias. Y no se ha de temer, que el conocimiento de los bienes, que ha puesto en nosotros ha de hincharnos; con condicion, que notemos esta verdad, y es, que lo que ay bueno en nosotros, no es nuestro; si no dime: Los mulos dexan de ser torpes, y hediondas bestias, porque estèn cargados de olores, y muebles preciosos de el Principe? *Què tenèmos nosotros bueno, que no lo ayamos recibido; y si lo hemos recibido, por què nos querèmos ensobervecer?* Al contrario, la viva consideracion de las gracias recibidas, nos hace humildes, porque el conocimiento engendra el reconocimiento; pero si viendo las gracias, que Dios nos ha hecho, nos llegasse à inquietar alguna suerte de vanidad, el remedio infalible serà el acogernos à la consideracion de nuestras ingratitudes, de nuestras imperfecciones, y de nuestras miserias: si consideràmos lo que avemos hecho quando Dios no ha estado con nosotros, conocerèmos claramente, que lo que hacèmos quando està con nosotros, no es de nuestra cosecha. Alegrarèmonos, pues, y regocijarèmonos en la consideracion de los bienes recibidos; pero darèmos à solo Dios las gracias, por quanto es el Autor.

Assi la Santa Virgen confiessa, que Dios obrò en ella cosas maravillosas, pero no fue sino por humillarse, y engrandecer à Dios: *Alma mia* (dice) *engrandece al Señor, por quanto ha hecho en mi cosas grandes.*

Decimos muchas veces, que no somos nada, que somos la misma miseria, y la basura del Mundo; pero no poco sentiriamos, que nos tomassen la palabra, y que nos llamassen del modo que cada vno lo dice à sì mismo. Y al contrario, fingimos escondernos, y huirnos, para dàr assi mejor lugar à que nos busquen, y pregunten por nosotros: damos à entender, que gustamos de ser los postreros, y sentarnos à los pies de la mesa, para que nos dèn la cabecera. La verdadera humildad nunca procura dàr muestras de serlo, ni gasta muchas palabras de humildad, porque esta no solo desea esconder las otras virtudes; pero tambien, y principalmente procura esconderse à sì mis-

misma; y si le fuesse permitido el mentir, fingir, ò escandalizar al proximo, produciria acciones de arrogancia, y fiereza, para debaxo de ellas mejor encubrirse. Este es mi parecer (Philotèa) ò no digamos palabras de humildad, y si las decimos, sea con verdadero sentimiento interior, conforme à lo que pronunciamos exteriormente: no baxèmos nunca los ojos, sino que sea humillando nuestros coracones: no debèmos dàr à entender querer ser los postreros, si es que deseamos ser los primeros. Tengo, pues, esta regla por tan general, que no tiene excepcion alguna: solo dirè, que la buena criança requiere que à veces ofrezcamos los mejores lugares à los que manifiestamente sabèmos que no han de tomarlos; lo qual no por esto es doblez, ni falsedad de humildad; porque en tal caso, el solo ofrecimiento de ventaja, es vn principio de honra; y pues no se le puede dàr por entero, no es mal hecho el darle alguna parte. Lo mismo digo de algunas palabras de honra, ò respeto, que en rigor no parecen verdaderas; pero lo son con todo esto bastantemente, con que el corazon del que las pronuncia tenga vna verdadera intencion de honrar, y respetar al que las dice; porque aunque las palabras significan con algun exceso aquello que decimos, no por esso hacemos mal en emplearlas, quando el vso comun lo requiere. Verdad es, que tambien es muy bueno que se junten las palabras lo mas que fuere posible à nuestros corazones, para seguir en todo, y por todo la simplicidad, y pureza cordial. El hombre verdaderamente humilde, querria mas que otro dixesse de èl, que es miserable, que es vn nada, y que no vale nada, que no decirlo èl mismo: por lo menos, si sabe que lo dicen, èl no lo contradice, antes si lo sufre de buena gana; porque creyendo firmemente lo que dicen, se huelga que sigan su opinion. Muchos dicen, que la Oracion Mental es buena para los perfectos, y que ellos no son dignos de hacerla. Otros protestan, que no ossan comulgar à menudo, por no hallarse bastantemente limpios. Otros temen ofender à la devocion, si se meten en ella, por causa de su grande miseria, y fragilidad; y otros rehusan emplear su talento en el servicio de Dios, y su proximo, por quanto (dicen estos tales) que conocen su flaqueza, y que tienen miedo de ensobervecerse, si son instrumentos de algun bien, y que enseñando à los otros, ellos se pierden. Todo esto no es sino artificio, y vna suerte de humildad, no solo falsa, pero maligna; por lo qual quieren tacita, y sutilmente despreciar las cosas Divinas, y encubrir con vn pretexto de humildad, el proprio amor de su opinion, de su humor, y de su pureza.

Pide à Dios vna señal arriba en el Cielo, ò abaxo en el profundo del Mar (dice el Profeta al desventurado

rado Achaz) y respondiò: *No, no la pedirè, y no tendrè al Señor.* Malignidad grande, hace semblante de vna estremada reverencia para con Dios, y con cubierta de humildad se escusa de aspirar à la gracia à que su Divina Bondad le llama. Pero este no vè que quando Dios nos quiere gratificar, es arrogancia el no admitir? que los Dones de Dios nos obligan à recibirlos, y que es humildad el obedecer, y seguir sus deseos con la puntualidad que fuere posible. El deseo de Dios es, que seamos perfectos, vniendonos con èl, imitandole lo mas que podamos. El sobervio, tiene bastante ocasion de no ossar intentar nada; pero el humilde es tanto mas animoso, quanto se conoce mas incapàz, y quanto mas se tiene por malo, tanto mas se hace atrevido, por quanto tiene toda su confiança puesta en Dios, el qual se sirve de engrandecer su poder en nuestra flaqueza, y levantar su misericordia sobre nuestra miseria. Es menester, pues, humilde, y santamente ossar todo aquello que es juzgado proprio à nuestro adelantamiento, por aquellos, que conducen nuestras Almas.

Pensar saber lo que no se sabe, es vna manifiesta locura: querer hacer de sabio en aquello, que se conoce no saberse, es vanidad insoportable; en quanto à mi no querria hacer de sabio, aun en lo que supiera, ni tampoco hacer de ignorante. Quando la caridad lo manda, es menester comunicar llana, y apaciblemente con el proximo, no solo lo que es necessario para su instruccion; pero tambien aquello que es provechoso para su consuelo; porque la humildad, que esconde, y oculta las virtudes para mejor conservarlas, las hace no obstante parecer, quando la caridad lo manda, para de este modo aumentarlas, engrandecerlas, y perfeccionarlas; en lo qual parece à aquel arbol de las Islas de Tilos, el qual de noche encierra, y tiene como con llave sus hermosas flores, y no las abre hasta que sale el Sol; de suerte, que los habitantes de aquella tierra dicen, que estas flores duermen de noche. De este modo la humildad, oculta todas nuestras virtudes, y perfecciones humanas, y no las dexa jamàs mostrar, sino es por la caridad, la qual, siendo vna virtud, no humana, sino Celeste, no moral, sino Divina, es el verdadero Sol de las virtudes, sobre las quales debe siempre dominar; de tal suerte, que todas las humildades, que perjudican à la Caridad, son indubitablemente falsas.

No querria yo, ni hacer de el loco, ni hacer de el sabio, porque si la humildad me estorva el hacer de sabio, la simplicidad, y llaneza me estorvaràn tambien el hacer de loco; y si la vanidad es contraria à la humildad, el artificio, la afectacion, y el fingimiento es contrario à la llaneza. Que si algunos humildes, y grandes siervos de Dios han

han fingidoſe locos, para que mas aſsi el mundo los deſpreciaſſe, à eſtos tales debemos admirar, pero no imitar, por quanto para eſto tuvieron motivos tan particulares, y extraordinarios, que no debe nadie para si ſacar de lo tal ninguna conſequencia. Y quanto à David, ſi dançò, y ſaltò vn poco mas que la ordinaria decencia pedia delante del Arca, no era porque quiſieſſe hacer del loco; pero ſimplemente, y ſin artificio hacia eſtos movimientos exteriores, conforme à la extraordinaria, y ſin medida alegria que ſentia en ſu corazon. Verdad es, que quando Michol, ſu muger, le reprehendiò como de vna locura, no por eſſo moſtrò ſentimiento viendoſe deſpreciado; antes perſeverando en la natural, y verdadera repreſentacion de ſu alegria, daba teſtimonio de ſu contento en recibir por ſu Dios vn poco de menoſprecio. En ſeguimiento de lo qual, te dirè, que ſi por las acciones de vna verdadera, y natural devocion te tuvieren por vil, abatida, y loca, la humildad harà te alegres con tan dichoſo oprobrio, la cauſa del qual no eſtà en ti, ſino en los que la hacen.



CAPITULO VI.

Que la humildad nos hace amar nueſtro proprio deſprecio.

PAſſando, pues, mas adelante, te digo (Philotèa) que en todo, y por todo ames tu proprio deſprecio. Pero ſin duda me preguntaràs lo que quiere decir: Amar ſu proprio deſprecio. En Latin, deſprecio, quiere decir: Humildad; y humildad, quiere decir: Deſprecio. Aſsi, que quando Nueſtra Señora, con ſu Sagrado Cantico, dice, que por quanto Nueſtro Señor ha viſto la humildad de ſu Sierva, todas las Generaciones la llamaràn Bienaventurada (quiere decir) que Nueſtro Señor ha mirado de buena gana ſu deſprecio, vileza, y baxeza, para colmarla de gracias, y favores. Diferencia ay, con todo eſto, entre la virtud de la humildad, y el deſprecio; porque el deſprecio es la pequeñez, baxeza, y vileza que eſtà en noſotros, ſin que lo tal penſemos. Pero quanto à la virtud de humildad, es el verdadero conocimiento, y voluntario reconocimiento de nueſtro deſprecio. El principal punto, pues, de eſta humildad, conſiſte, no ſolo en reconocer voluntariamente nueſtro deſprecio, ſino en amarle, y guſtar de amarle; y eſto, no por falta de animo, y generoſidad, ſino por exaltar tanto mas la Mageſtad Divina, y eſtimar mucho mas

mas al proximo, que à nosotros mismos. Esto, pues, Philotèa, te exorto; y para que mejor lo entiendas, sabe, que entre los males que sufrimos, los vnos son despreciados, y los otros honrosos: muchos se acomodan à los honrosos, pero casi ninguno se acomoda à los despreciados. Mira vn devoto Ermitaño, roto, y friolento, que todos honran su habito pobre, con compassion de su sufrimiento. Pero si vn pobre Oficial, vn pobre hidalgo, ò vna pobre señora padecen lo mismo, serán antes despreciados, y escarnecidos. Vès aqui, pues, como su pobreza es despreciada. Vn Religioso recibe devotamente vna aspera censura de su Superior; ò vn hijo, de su Padre, à que llamarán todos mortificacion, obediencia, y sabiduria. Sufrirán tambien lo mismo de alguno vn Cavallero, y vna Dama; lo qual, si acaso sufren por amor de Dios, todos lo llamarán cobardia, y pusilanimidad. Vès aqui, pues, otro mal despreciado. Vna persona tiene vn zaratan, ò cancer en vn brazo; otra le tiene en la cara: el primero no tiene sino el mal; pero el segundo, tiene con el mal, el menosprecio, el desdèn, y la objecion. Digo, pues, aora, que no solo se ha de amar el mal (lo qual se hace por la virtud de paciencia) sino tambien la objecion, ò menosprecio, lo qual se hace por la virtud de humildad.

Ay tambien virtudes desechadas, y virtudes honrosas: la paciencia, la mansedumbre, la simplicidad, y la humildad, son virtudes, que los mundanos tienen por viles, y despreciadas; y al contrario, estiman mucho la pendencia, la valentia, y la liberalidad. Tambien ay acciones de vna misma virtud; las vnas, son menospreciadas; y las otras, honradas: dàr limosna, y perdonar las ofensas, son dos acciones de caridad: la primera, es honrada de qualquiera; y la otra, menospreciada à los ojos del mundo. Vn mozo, ò vna doncella, que no se dexare llevar de la persuasion de los que desreglada-mente se dàn à las conversaciones, juegos, dança, banquetes, y vestidos superfluos, serà murmurada, y censurada de los otros; y su modestia serà llamada, ò hypocresia, ò afectacion; amar esto, es amar su desprecio. Darète otro exemplo: Pongamos caso, que vamos à visitar los enfermos. Si me embian al mas miserable, me serà vn desprecio, segun el mundo, por lo qual le amarè. Si me embian à los de mas calidad, me serà tambien vn desprecio, segun el espiritu, por quanto no ay tanta virtud, y merecimiento; y assi, amarè tambien este desprecio. Cayendo en la calle, fuera del mal, se cae en verguença; este desprecio tambien debe amarse. Ay tambien faltas, en las quales no ay ningun mal, sino la sola objecion, ù desprecio; y la humildad (no obstante) no permite que expressa-

ſamente ſe hagan; pero mandanos, que no nos inquietemos, quando las huvieremos cometido. Eſtas ſon ciertas locuras, deſcorteſias, è inadverteneias; las quales, aſsi como ſe han de procurar evitar antes que ſe hagan, por obedecer la corteſia, y prudencia: aſsi tambien debemos llevar con prudencia, y amor la abjecion, que cometidas de ellas reſultare, para mejor ſeguir aſsi la ſanta humildad. Dirète aun mas: Si acaſo me he deſreglado por colera, ò diſſolucion, en palabras licencioſas, è indecentes, con las quales he ofendido à Dios, y al proximo, me arrepentirè vivamente, ſintiendo en eſtremo la ofenſa, la qual procurarè reparar lo mejor que me ſea poſsible; pero no por eſſo debo aborrecer la abjecion, y menoſprecio que me reſultare; y ſi ſe pudieſſe ſeparar lo vno de lo otro, yo deſviaria de mi el pecado, y guardaria humilde la abjecion.

Pero aunque amamos la abjecion que ſe ſigue del mal, no por eſſo ſe ha de dexar de remediar el mal que la ha cauſado por medios proprios, y legitimos; y principalmente, quando el mal es de conſequencia. Si yo tengo en la cara alguna ocaſion de deſprecio, procurarè la cura; pero no el olvido del deſprecio, el qual he recibido. Si huviere hecho alguna locura, que no ofenda à perſona, no me eſcuſarè de ella, por quanto aunque eſta tal es vna falta, viſto que no es permanente, no ſerà el eſcuſarme, ſino por evitar la abjecion, que de ella me queda, coſa que la humildad no puede permitir. Mas ſi por deſcuydo, ò locura he ofendido, ò eſcandalizado à alguno, repararè la ofenſa con alguna verdadera eſcuſa; y eſto, por quanto el mal es permanente, y que la caridad me obliga à quitarle. Sucede tambien algunas veces, que la caridad requiere que remediemos la abjecion por el bien del proximo, al qual es neceſſaria nueſtra reputacion; pero en tal caſo, luego que quitemos la abjecion delante de los ojos de el proximo, conviene, que la cerrèmos, y eſcondamos dentro de nueſtro corazon, para que ſe edifique; pero querràs, ſin duda, Philotèa, ſaber quales ſon las mejores abjeciones. A que digo, que las mas provechoſas al Alma, y agradables à Dios, ſon las que nos vienen por accidentes, ò por el eſtado de nueſtra vida; y eſto, por quanto no las avemos eſcogido, ſino recibido tales quales Dios nos las ha embiado, cuya eleccion es ſiempre mejor que la nueſtra: que ſi fueſſe neceſſario eſcoger, las mayores ſon las mejores; y aquellas ſon llamadas mayores, que ſon mas contrarias à nueſtras inclinaciones, como ſean conformes à nueſtro eſtado; porque (acabando con eſto) nueſtra eleccion gaſta, y diſminuye caſi todas nueſtras virtudes. Quien nos darà gracia, para decir con el gran

Rey:

Rey: *Yo he escogido el ser menospreciado en la Casa de Dios, antes que el habitar en los Tabernaculos de los pecadores.* Nadie puede (querida Philotèa) sino aquel que para exaltarnos viviò, y muriò; de suerte, que fue el oprobrio de los hombres, y la objecion de el Pueblo. Muchas cosas te he dicho, que considerandolas, te pareceràn asperas; pero creeme, que practicandolas, te serán mas que el azucar, dulces.

CAPITULO VII.

Como se ha de conservar la buena fama, practicando la humildad.

LA alabança, la honra, y la gloria, no se dàn à los hombres por vna simple virtud, sino por alguna virtud excelente; porque por la alabança procuramos persuadir à los otros la estimacion de la excelencia de algunos; por la honra, protestamos estimarla nosotros mismos; y la gloria no es otra cosa (à mi parecer) sino vn cierto hijo de la reputacion, el qual nace de el ayuntamiento de muchas alabanças, y honras: de manera, que las honras, y alabanças son como piedras preciosas, de cuya junta se muestra, y sale la gloria, como vn esmalte: No pudiendo, pues, la humildad sufrir que tengamos alguna opinion de aventajar, ò ser preferidos à los otros, no puede tampoco permitir que busquemos, ni procuremos la alabança, la honra, ni la gloria, las quales cosas son debidas à la sola excelencia; es verdad, que nos consiente lo que nos amonesta el Sabio, que es tener cuenta con nuestra fama, por quanto la buena fama es la estimacion, no de alguna excelencia, sino solamente de vna simple, y comun integridad de vida; la qual, la humildad no estorva que reconozcamos en nosotros mismos, ni por consequente, que deseemos la reputacion. Es verdad la humildad menospreciaria la fama si la caridad no la huviesse menester, por quanto es vno de los fundamentos de la comunicacion humana, y que sin ella somos, no solo inutiles, pero dañosos al Publico, por causa del escandalo que recibe; la caridad manda, y la humildad tiene por bien que la deseemos, y conservemos precisamente.

Fuera de esto, assi como las [illegible] de los arboles, que de suyo no son de estima, sirven con todo esso de mucho, no solo para hermosearlos, sino tambien para conservar los frutos, mientras estàn tiernos. Assi tambien la buena fama, que de sì misma no es cosa que con ahinco deba desearse, no dexa por esso de ser muy vtil, no solo por el adorno de nuestra vida; pero tambien para la conservacion de nuestras virtudes; y principalmente de las virtudes tier-

tiernas, y débiles. La obligacion de mantener nuestra reputacion, y de ser tales quales nos estiman, despierta vn animo generoso à vna poderosa, y dulce violencia. Conservèmos nuestras virtudes (mi querida Philotea) por quanto estas son muy agradables à Dios, principal, y Soberano objeto de todas nuestras acciones. Mas como los que quieren guardar los frutos, no se contentan solo con confitarlos, sino que los ponen en vasos propios para su conservacion; assi tambien, aunque el Amor Divino sea el principal conservador de todas nuestras virtudes, podemos emplear la buena fama, como muy propria, y vtil à este fin.

No por esto debèmos mostrarnos muy famosos, exactos, y puntosos en esta conservacion; porque los que son tan delicados, y cosquillosos por su reputacion, parecen à los que por qualquier suerte de achaque toman medicinas; los quales, pensando conservar la salud, la estragan del todo: assi es; otros, queriendo mantener con tanta puntualidad su reputacion, vienen enteramente à perderla; porque por esta delicadeza se hacen enojosos, aborrecibles, è insoportables, y provocan la malicia de los maldicientes.

La dissimulacion, y menosprecio de la injuria, y calumnia, es de ordinario vn remedio mas saludable, que el sentimiento, que la porfia, y la vengança, y el menosprecio los hace desmayar; mas si se recibe enojo, parece proceder del sentimiento de injuria justa. Los Cocodrilos no dañan, sino à los que los temen, ni tampoco la murmuracion, sino à los que por ella se penan, y fatigan.

El miedo excessivo de perder la fama, muestra vna grande desconfiança del fundamento de ella, que es la verdad de vna buena vida. Las Villas, que en sus rios tienen puentes de madera, siempre estàn expuestas à que qualquera fuerte de avenidas las rompa, y lleve tras sì; pero las que las tienen de piedra, viven seguras, y sin miedo, sino es quando las avenidas son de extraordinarias crecientes. Pues del mismo modo sucede à los que tienen vn Alma verdaderamente Christiana, que desprecian de ordinario los rebatos, y ofensas de las lenguas injuriosas; mas los que se sienten dèbiles, y flacos, del menor chisme se inquietan, y alborotan: creeme, Philotèa, que quien quiere tener reputacion con todos, la pierde con todos; y merece perder la honra aquel, que quiere tomar la de aquellos à quien los vicios hacen verdaderamente infames, y deshonrados.

La reputacion no es sino como vna señal, la qual muestra donde se aloja la virtud. La virtud, pues, debe ser siempre preferida en todo, y por todo. Dirà à veces el maldiciente, que eres vn hypocrita,

ta, porque vè què te dàs à la devocion. Y si el tal te tuviere por hombre de poco animo, porque perdonaste la injuria, burlate de todo esto; porque fuera de que semejantes juicios son siempre de necias, y locas gentes, quando se debria perder la fama, no se debria dexar la virtud, ni apartarse de su camino, por quanto siempre se ha de preferir el fruto à las hojas; esto es, el bien interior, y espiritual, à todos los bienes exteriores. No es malo el que seamos zelosos, pero lo es el que seamos idòlatras de nuestra fama; y assi como no se debe ofender el ojo de los buenos, assi tambien no se debe contentar el de los malos. La barba le sirve al hombre de adorno, y el cabello à la muger: si se desarrayga, y arranca del todo el pelo de la barba, y el cabello de la cabeza, facilmente podria no bolver jamàs; pero si solamente se corta, poco despues saldrà con mas abundancia, mas fuerte, y espeso. De la misma manera, aunque la fama se vea en algun modo mordida, y cercenada de la lengua de los maldicientes, que es (dice David) *como vna navaja afilada*, no debèmos de inquietarnos, porque bien presto bolverà à crecer, y à mostrarse, no solo tan hermosa como de antes, pero mas solida, y maciza; que si nuestros vicios, nuestra floxedad, y nuestra mala vida nos quita la reputacion, serà muy possible no bolverla à cobrar jamàs, por quanto queda arrancada del todo la raìz. La raìz, pues, de la fama, es la bondad, la qual, mientras estuviere en nosotros, puede siempre producir la honra que le es debida.

Hase, pues, de dexar la vana conservacion, el vso inutil, la amistad frivola, el trato alocado, si es que daña à la fama, porque esta vale mas que toda suerte de vanos contentos; pero si por el exercicio de piedad, por el adelantamiento en la devocion; y en fin, si por el buen passage al bien eterno, murmuran, fisgan, ò calumnian, dexèmos ladrar à los mastines, porque si pueden sembrar alguna mala opinion contra nuestra reputacion, y por este medio cortar, y arrastar los cabellos de la barba de nuestra fama, importarà muy poco, porque bien presto bolverà à renacer, y la navaja de la murmuracion, servirà à nuestra honra, como la podadera à la viña, que la hace abundar, y multiplicar en fruto.

Tengamos siempre puestos los ojos en Jesu Christo Crucificado, y caminèmos en su servicio con confiança, y simplicidad sabia, y discretamente, que èl serà Protector fino de nuestra fama; y si èl permite que la perdamos, serà para bolvernos otra mejor, ò para hacernos aprovechar en la santa humildad, de la qual vna sola onça vale mas, que mil libras de honras. Si nos injuriaren injustamente,

ce, opongamos apaciblemente la verdad à la calumnia; y si perseveraren, perseverarèmos tambien nosotros en el humillarnos; poniendo de esta suerte nuestra reputacion con nuestra Alma en las manos de Dios, no podrèmos asségurarla mejor. Sirvamos à Dios por la buena, ò mala fama, à exemplo de San Pablo, porque podamos decir con David: *O, Dios mio! por Vos es, que yo he sufrido el oprobrio, y que la confusion ha cubierto mi rostro.*

Con todo esto, no dexe de hacer excepcion de ciertas maldades tan atroces, è infames, que ninguno debe sufrir la calumnia, quando justamente puede rechazar, y ciertas personas, de cuya buena reputacion depende la edificacion de muchos. Porque en semejantes casos se debe pretender la reputacion contra el agravio recibido, siguiendo en esto el parecer de los Theologos.

CAPITULO VIII.

De la mansedumbre para con el proximo, y remedio contra la ira.

EL Santo Crisma, de el qual, por tradicion Apostolica, usan en la Iglesia de Dios para las Confirmaciones, y Bendiciones, es compuesto de olio de Oliva, mezclado con balsamo, que representan, entre otras cosas, las dos caras, y muy amadas virtudes, que resplandecen en la Sagrada Persona de Nuestro Señor, las quales nos ha encomendado singularmente, como si por ellas nuestro corazon debiera especialmente estàr consagrado à su servicio, y aplicado à su imitacion: *Aprended de mi* (dice) *que soy manso, y humilde de corazon.* La humildad nos perfecciona para con Dios, y la mansedumbre para con el proximo. El balsamo (como he dicho arriba) toma siempre el fondo entre todos los otros licores, representa la humildad; y el olio de la Oliva, que toma lo alto, representa la apacibilidad, y mansedumbre, la qual excede todas las cosas, y sale entre las otras virtudes, como quien es la flor de la Caridad, la qual (segun San Bernardo) està en su perfeccion, quando no solo es paciente, sino quando, fuera de esto, es mansa, y apacible. Pero advierte (Philotèa) que este Crisma mystico, compuesto de mansedumbre, y humildad, estè dentro de tu corazon; porque es vno de los mayores artificios del enemigo el hacer que muchos se embaracen en las palabras, y apariencias exteriores de estas dos virtudes, y no examinando bien sus aficiones interiores, piensan ser humildes, y mansos, no siendolo de ninguna manera en efecto, lo qual se conoce por quanto no obstante su ceremoniosa mansedumbre, y humildad, à la menor palabra que ligeramente les dicen, à la menor injuria que deste modo reciben, se

facuden, y saltan con vna arrogancia insufrible. Dicen, que los que han tomado el preservativo, que comunmente llaman *el betun de S. Pablo*, no se hinchan, aunque estèn mordidos, y picados de la vivora; con tal, que el betun sea del fino. De la misma manera, quando la humildad, y la mansedumbre son buenas, y verdaderas, nos defienden de la hinchazon, y ardor, que las injurias suelen provocar en nuestros corazones. Y si hallandonos picados, y mordidos de los maldicientes, y enemigos, nos hinchamos, embravecèmos, y amostazamos, es señal clara, que nuestra humildad, y mansedumbre no son finas, y verdaderas, sino artificiosas, y aparentes.

Aquel Santo, è Illustre Patriarca Joseph, embiando sus hermanos de Egypto à la casa de su Padre, les diò este solo aviso: *No os enojeis en el camino.* Lo mismo te digo yo, mi querida Philotèa, esta miserable vida, no es sino vn camino para la otra bienaventurada: no nos enojèmos, pues, en el camino los vnos con los otros; caminèmos con la tropa de nuestros hermanos, y compañeros, dulce, amigable, y apaciblemente. Y mas te digo, que de ninguna manera te enoges, si fuere posible, ni abras la puerta de tu corazon à ningun enojado pensamiento, porque dice Santiago: *La ira del hombre no obra, sì la justicia de Dios.* Hase de resistir el mal, y reprimir los vicios de los que tenèmos à cargo, constante, y valientemente; pero suave, y apaciblemente. Nada aplaca tanto al Elefante ayrado, como la vista de vn corderillo; y nada rompe tan facilmente la fuerça de la Artilleria, como la lana. No se estima tanto la correccion que procede de pasion, aunque acompañada de razon, como la que no tiene otro origen, sino la razon sola; porque el Alma racional, estando naturalmente sujeta à la razon, no està sujeta à la pasion, sino por tiranìa; y assi por esto, quando la razon està acompañada de pasion, se hace odiosa, siendo su justa dominacion apocada, y abatida por la compañia de la tiranìa. Los Principes honran, y consuelan infinito los Pueblos, quando los visitan con sequito de paz; pero quando traen estruendo de armas (aunque sea por el bien publico) son siempre sus venidas desagradables, y dañosas, por quanto aunque hagan exactamente observar la disciplina militar entre los Soldados, no por esso pueden tanto, que no aya siempre algun desorden, el qual disminuye el buen nombre. Pues de la misma manera, mientras la razon reyna, y apaciblemente exercita los castigos, correcciones, y reprehensiones, aunque esto sea rigurosa, y exactamente, todos la aman, y la aprueban; pero quando trae consigo la ira, la colera, y el enojo, que son (dice San Agustin) sus Soldados, se hace mas espantosa que amable, y su propio

prio corazon queda ofendido, y maltratado. Mejor es (dice el mismo San Agustin, escriviendo à *Profaturus*) el rehusar la entrada à la ira cabal, y justa, que el recibirla por pequeña que sea; porque recibiendola, es trabajoso el despedirla, por quanto se entra como vn pequeño pimpollo; y en vn instante se hincha, y engrossece, que si llega à ganar la noche, y el Sol se acuesta sobre nuestra ira (lo qual el Apostol defiende) convirtiendose en odio, y rencor, apenas ay remedio de desecharla, por quanto se cria de mil falsas persuasiones, y vn hombre enojado, no piensa nunca que su enojo es injusto. Mejor es, pues, el procurar saber vivir sin colera, que el querer vsar de ella moderada, y sabiamente; y quando por imperfeccion, ò flaqueza nos hallamos arrebatados de ella, es mejor el rechazarla con presteza, que detenerla vn solo punto en nuestro corazon; porque por poco espacio que la dèn de asiento, se hace dueño del lugar, y hace como la serpiente, que tira facilmente todo su cuerpo donde puede poner la cabeza; pero como la rechazarè yo, me diràs tu? Es menester, mi Philotèa, que al primer roque suyo, que sientas en ti, juntes promptamente tus fuerças, no aspera, ni impetuosamente, sino suavemente; porque como vèmos en las Audiencias de muchos Senados, y Parlamentos, que los Vgieres gritando: Silencio, hacen mas ruido, que aquellos à quien pretenden hacer callar; tambien sucede muchas veces, que queriendo con impetu reprimir nuestra colera, levantamos mas alboroto en nuestro corazon, que ella pudiera aver hecho; y hallandose assi el corazon alborotado, no puede mas ser dueño de sì mismo.

Despues de este suave esfuerço, practicaràs el aviso que San Agustin, yà viejo, daba al joven Obispo Ansilio: *Haz* (dice èl) *lo que vn hombre debe hacer.* Que si te sucede lo que el hombre de Dios dice en el Psalmo: *Mi ojo està turbado de grande colera*, acude à Dios, diciendo: *Tèn misericordia de mi, Señor*; porque estienda su diestra, y reprima tu enojo. Digote, pues, que es menester invocar el socorro de Dios, quando nos vèmos assaltados de colera, à imitacion de los Apostoles, atormentados del viento, y borrasca en medio de las aguas, porque èl mandarà à nuestras passiones, que cessen, y la tranquilidad estendiendose, traerà bonança. Pero con todo esto, te advierto, que la oracion que se hace contra la colera presente de quien te hallas oprimido, debe practicarse suave, y mansamente, y no con violencia; lo qual se ha de observar en todos los remedios que se practican contra este mal.

Con esto, luego que percibas

aver caìdo en algun acto de colera, repara la falta con vn acto de ſuavidad promptamente exercitada con la perſona con quien te encolerizaſte. Porque de la miſma manera, que es vn ſoberano remedio contra la mentira el deſdecirſe, luego que ſe ha cometido; aſsi tambien es vn buen remedio contra la colera, el repararla luego con vn acto contrario de ſuavidad; porque (como dice) las llagas freſcas ſon mas faciles de remedio.

Fuera de eſto, quando te hallares con tranquilidad, y ſin ningun ſugeto de colera, haz grande proviſion de ſuavidad, y manſedumbre, diciendo todas tus palabras, y haciendo todas tus acciones, pequeñas, ò grandes, en el mas apacible modo que te ſea poſsible, acordandote, que la Eſpoſa en el Cantico de los Canticos, no ſolo tiene la miel en ſus labios, y en la punta de ſu lengua, ſino que tambien la tiene debaxo de la lengua, quiero decir, dentro del pecho, y no ſolo ay miel, ſino tambien leche; porque tambien no ſolo ſe ha de tener la palabra dulce para con el proximo, ſino tambien todo el pecho; eſto es, todo lo interior de nueſtra Alma; y aſsimiſmo, no ſolo ſe debe tener la dulçura, y ſuavidad de la miel, que es aromatica, y odoriſera (eſto es la ſuavidad de la converſacion civil con los eſtrangeros) ſino tambien la dulçura de la leche entre los domeſticos, y vecinos cercanos, en lo qual yerran grandemente, y que en la calle parecen Angeles, y en caſa Demonios.

CAPITULO IX.

De la ſuavidad para con noſotros miſmos.

VNA de las buenas practicas, que podemos hacer de la ſuavidad, es aquella, de la qual el ſugeto eſtà en noſotros, no amohinandonos jamàs contra noſotros miſmos, ni contra nueſtras imperfecciones. Porque aunque la razon quiere, que quando caemos en faltas, nos moſtremos peſaroſos, y triſtes, no por eſſo debemos admitir vn peſar agrio, mohino, enfadoſo, y colerico. En lo qual hacen vna gran falta muchos, que hallandoſe colericos, ſe enojan de averſe enojado, ſe amohinan de averſe amohinado, y tienen enfado de averſe enfadado; porque por eſte medio tienen ſu corazon embebido, y empapado en la colera: aſsimiſmo parece, que la ſegunda colera arruyna la primera; y no obſtante, ſirve de abertura, y paſſo para vna nueva colera en la primera ocaſion, que ſe preſente; fuera de que aquella colera;

lera, y mohina què toman consigo mismos, procede de manifiesta sobervia, y no tiene origen, sino del amor proprio, el qual se alborota, è inquieta, viendonos imperfectos. Menester es, pues, tener de nuestras faltas vn pesar modesto, sosiegado, y firme. Porque de la misma manera, que vn Juez castiga mucho mejor los malos, dando sus sentencias por razon, y espiritu sosiegado, que no quando las dà por impetu, y pasion (por quanto castigando con pasion, no castiga las faltas, segun ellas son, sino segun es èl mismo) assi nosotros castigamos mucho mejor nuestras faltas, con arrepentimientos sosiegados, y constantes, que con arrepentimientos agrios, apretados, y colericos; porque estos arrepentimientos hechos con impetu, no se hacen segun la gravedad de nuestras faltas, sino segun nuestras inclinaciones. Por exemplo: Aquel que ama la castidad, sentirà con grandissimo estremo la menor falta, que contra ella cometa; y no harà sino reirse de la mayor murmuracion en que cayga. Al contrario: Aquel que aborrece la murmuracion, se atormentarà, por aver caìdo en la menor detraccion, y no harà caso de vna gran falta contra la castidad: lo qual no sucede por otra causa, sino que los tales no hacen el juizio de su conciencia por razon, sino por pasion.

Creeme, Philotèa, que de la misma manera, que las amonestaciones de tu Padre, hechas suave y cordialmente, tienen mas fuerça para corregir vn hijo, que la demasiada colera, y enojo; assi, quando nuestro corazon aya hecho alguna falta, si le reprehendemos con amonestaciones suaves, y sosegadas, teniendo mas compasion del, que pasion contra èl, animandole à la enmienda, el arrepentimiento que concebirà, tomarà mas raizes, y le penetrarà mejor, que no haria por vn arrepentimiento enojoso, arrebatado, y tempestuoso.

En quanto à mi, si yo tuviesse (por exemplo) gran deseo de no caer en el vicio de la vanidad, y que no obstante esto, huviesse grandemente caìdo en èl, no por esso querria reprehender mi corazon desta manera: No eres tu, miserable, y abominable, que despues de tantas resoluciones, te has dexado llevar desta vanidad? Muere de verguença, no levantes mas los ojos al Cielo, ciego, imprudente, traydor, y desleal à tu Dios; sino antes querria corregirle por razon, y via de compasion. Aora bien, pobre corazon mio, nos vèmos aqui caìdos dentro del sollo; del qual tantas veces aviamos resuelto el escaparnos: Ha, pobres de nosotros! levantemonos, y huyamosle el cuerpo para siempre; reclamemos la misericordia de Dios; y esperemos en ella, que ella nos ayudarà, para de aqui adelante ser mas firmes, y bolvamos al camino de la hu-

mi [illegible]. Animo, pues, corazon mio, no seamos yà mas tan faciles. Dios serà servido de ayudarnos, con que no harèmos poco; y querria aun mas, sobre esta reprehension, fabricar vna solida, y firme resolucion de nunca mas caer en la falta, tomando los medios importantes à este fin, y de la misma manera el aviso de mi Maestro.

Y sino obstante esto, hallare alguno, que su corazon no se mueve bastantemente por esta suave correccion, podrà el tal emplear la contradicion, y vna reprehension aspera, y fuerte, para exercitarle à vna profunda confusion; con tal, que despues de averle con rudeza reprehendido, y enojado, dè fin con vn consuelo, acabando toda su ansia, y enojo en vna suave, y santa confiança en Dios, à imitacion de aquel gran Penitente; el qual, viendo su Alma afligida, la consolaba de esta suerte: *Por que estàs tu triste, ò Alma mia; y por què me alborotas? Espera en Dios, porque yo le bendecirè, aun como la salud de mi cara, y mi verdadero Dios.*

Levanta, pues, tu corazon, quando cayere, con suavidad, humillandote grandemente delante de tu Dios, por el conocimiento de tu miseria, sin que de ninguna manera te espantes de tu caìda; pues no es cosa de admiracion vèr, que la enfermedad sea enferma, la flaqueza flaca, y la miseria apocada. Abomina, fuera de esto, con todas tus fuerças, la ofensa, que Dios ha recibido de ti, y con vn grande animo, y confiança en su misericordia, buelvete al camino de la virtud que avias abandonado.

CAPITULO X.

Que se ha de tratar de los negocios con cuenta, pero sin congoxa, y cuydado.

LA cuenta, y diligencia que debemos tener en nuestros negocios, son cosas bien diferentes de la solicitud, cuydado, y congoxa; los Angeles tienen cuenta de nuestra salvacion, y la procuran con diligencia, mas no por esso tienen solicitud, cuydado, ni congoxa; porque la cuenta, y diligencia pertenece à su caridad; pero la solicitud, cuydado, y congoxa seria contrario à su felicidad; assi, que la cuenta, y diligencia pueden estàr acompañadas de la tranquilidad, y paz de espiritu; pero no la solicitud, y cuydado, y mucho menos la congoxa.

Tèn, pues, cuenta, y diligencia en todos los negocios, que tuvieres à cargo, (Philotèa mia) porque Dios aviendotelos confiado, quiere que tengas vna gran cuenta con ellos; pero si fuere posible, no pongas solicitud, ni cuydado; esto es, que no los empieces con inquie-

quietud, anſia, ni ardor, ni te congoxes en ſu alcance; porque toda ſuerte de congoxa turba la razon, y el juicio, y nos impide aſsimiſmo el acierto de la coſa que deſeamos.

Quando Nueſtro Señor reprehende à Santa Marta, dice: *Marta, Marta, tu eſtas muy ſolicita, y te alborotas por muchas coſas.* Vés tu, como ſi ella ſe huviera moſtrado ſimplemente cuidadoſa, no ſe huviera alborotado, mas por quanto eſtaba demaſiado cuidadoſa, è inquieta, ſe congoxò, y alborotò, que es en o que Nueſtro Señor la reprehende. Los Rios, que manſamente corren por las llanuras, traen Vaxeles, y ricas mercancias, y las aguas, que caen poco à poco en la campaña, la ſecundan de yerva, y de grano; pero las corrientes, y Rios, que con gran furia corren ſobre la tierra, arruinan ſu Comarca, y ſon inutiles al Comercio; y aſsimiſmo las aguas vehementes, y tempeſtuoſas, aſſolan, y deſtruyen los campos, y las praderias. Jamàs obra hecha con impetu, y congoxa, fue bien acabada. Las coſas ſe han de empezar, y acabar poco à poco, y con madurèz (como dice el antiguo Proverbio) porque aquel que ſe dà prieſſa (dice Salomon) corre peligro de tropezar, y reſvalarſele los pies: harto preſto ſe hacen las coſas, quando ſe hacen bien; los zanganos hacen mucho mas ruido, y andan mucho mas embarazados que las abejas; pero no hacen la miel, ſino la cera; y aſsi, los que ſe congoxan con vn cuidado extraordinario, y vna ſolicitud impertinente, no hacen jamàs, ni mucho, ni bien.

Las moſcas no nos inquietan por ſu fortaleza, ſino por la muchedumbre; aſsi los grandes negocios no nos deſaſſoſsiegan tanto, como los pequeños, quando ſon muchos. Recibe, pues, los negocios que te vinieren, con ſoſsiego, y procura deſpacharlos con buena orden, vnos deſpues de otros. Porque ſi los quieres hacer todos juntos, y con deſorden, ſerà trabajo vano, y canſarte el eſpiritu, y ſerà lo mas cierto el rendirte en ſu alcance, ſin conſeguir ningun buen efecto.

En todos tus negocios te arrimaràs ſiempre à la providencia de Dios, por la qual ſola todos tus deſignios deben efectuarſe; procura de tu parte al miſmo tiempo cooperar con ella, y deſpues cree, que ſi huvieres confiado bien en Dios, ſerà ſiempre el ſuceſſo que te viniere, el mas provechoſo para ti, yà te parezca malo, ò bueno, ſegun tu juicio particular.

Haz como los niños, que con la vna mano ſe tienen à ſu Padre, ò Madre, y con la otra cogen la fruta, ò flores, que ſe les ofrecen à los ojos. De la miſma manera, juntando, y manejando los bienes de eſte mundo con la vna de tus manos, con la otra te agarraràs de el Padre Celeſtial, tornando-

te, à veces à èl, y viendo si le es agradable tu vida, y tus ocupaciones. Y guardate sobre todas cosas de dexar su mano, y su proteccion, pensando juntar, y recoger aun mas; porque si te abandona, no darás passo sin dàr de ojos en tierra. Digote mas, Philotèa, que quando te vieres en medio de los negocios, y ocupaciones comunes, aunque requieran vna atencion bien grande, y cuidadosa, mires mas à Dios, que à los negocios. Y quando los negocios sean de mas importancia que lo dicho, para acabarlos bien, mires de quando en quando à Dios, como hacen los que navegan, que para ir à la tierra que desean, antes miran al Cielo, que abaxo donde navegan, que assi Dios trabajarà contigo, en ti, y por ti, y tu trabajo serà lleno de consuelo.

CAPITULO XI.

De la Obediencia.

SOlamente la caridad nos pone en la perfeccion; pero la obediencia, la castidad, y la pobreza, son los tres grandes medios para adquirirla; la obediencia consagra nuestro corazon; la castidad nuestro cuerpo, y la pobreza nuestros medios al amor, y servicio de Dios. Estis son las tres ramas de la Cruz espiritual: todas tres fundadas sobre la quarta, que es la humildad. No dirè nada de estas tres virtudes, por quanto son solamente votadas, y no tocar esto sino à solos los Religiosos: ni tampoco en quanto son simplemente votadas, por quanto, aunque el voto dà siempre muchas gracias, y merecimientos à todas las virtudes, para lo que yo pretendo, no es necessario que sean, ò no, votadas: con tal, que se observen. Porque aunque siendo votadas (y solemnemente) ponen al hombre en estado de perfeccion, basta, no obstante esto, que sean observadas para perfeccionarle: aviendo, no obstante esto, no poca diferencia entre el estado de la perfeccion, y la perfeccion, pues que todos los Obispos, y Religiosos estàn en el estado de la perfeccion; y no por esso todos estàn en la perfeccion, como se vè, mas de lo que justo fuera. Procurèmos, pues, mi querida Philotèa, practicar bien estas tres virtudes, cada vno, segun su estado; porque aunque ellas no nos pongan en el estado de perfeccion, nos daràn con todo esto la misma perfeccion; y tambien estamos todos obligados à exercer la practica de estas tres virtudes, aunque no à practicarlas todos de vna misma manera, porque cada vno las practica diferentemente.

Ay dos suertes de obediencias, la vna necessaria, y la otra voluntaria. Por la necessaria debes con humildad obedecer à tus Superiores Eclesiasticos, como al Papa, al Obispo, ò al Cura, y aque-

llos

llos que de su parte fueren puestos. Debes obedecer à tus Superiores Politicos; esto es, à tu Principe, y à los Magistrados, que el tal huviere establecido en su tierra. Debes tambien obedecer à tus Superiores domesticos, como son, à tu Padre, à tu Madre, à tu Amo, ô Ama. Llamase, pues, esta, obediencia necessaria, por quanto ninguno puede negarla à tales Superiores, aviendolos dado la autoridad de mandar, y governar, cada vno en aquello que le toca mandarnos. Haz, pues, lo que los tales te mandaren, pues esto es precisso, y obligacion; y si quieres perfeccionarte, sigue en todo sus consejos, y de la misma manera sus deseos, è inclinaciones; con tal, que la caridad, y prudencia te lo permita. Obedece en quanto te mandaren, aunque sea agradable, como comer, ò vsar de alguna recreacion; porque aunque parece que no es grande virtud el obedecer, en tal caso seria tambien el no obedecer no pequeño vicio. Obedece en las cosas indiferentes, como traer tal, ò tal vestido, ir por vn camino, ò por otro, cantar, ò reir, y esta serà vna obediencia de no poco merecimiento. Obedece en cosas dificultosas, asperas, y rudas, y la tal serà vna obediencia perfecta. Obedece en fin suavemente sin rèplica, promptamente sin tardança, alegremente sin enfado; y sobre todo, obedece amorosamente, por amor de aquel, que por amor de nosotros se hizo obediente hasta la muerte de la Cruz, el qual (como dice San Bernardo) quiso mas perder la vida, que la obediencia.

Para aprender facilmente à obedecer en todo à tus Superiores, has de condescender con la voluntad de sus semejantes, cediendo à sus opiniones en lo que no fuere malo, sin ser contencioso, ni porfiado; acomodate de buena gana con los deseos de tus inferiores, quanto la razon lo permitiere, sin vsar con ellos de ninguna autoridad superior, mientras fueren buenos.

Es manifiesto engaño el creer, que si fuessemos Religiosos, ò Religiosas, obedeceriamos facilmente, siendo cierto, que con dificultad obedecemos a los que Dios nos diò por Superiores.

Llamamos obediencia voluntaria aquella, à la qual nos obligamos por nuestra propria eleccion, y la qual no nos es impuesta por ningun otro. No se escoge de ordinario el Principe, ni el Obispo, el Padre, ni la Madre, ni tampoco muchas veces el Marido; pero escogese el buen Confessor, y el Maestro. Pongamos, pues, caso, que escogiendose, se haga voto de obedecerle, como se ha dicho, que la Madre Teresa (fuera de la obediencia votada solemnemente al Superior de su Orden) se obligò por vn voto simple, à obedecer al P. Gracian; ò que sin voto nos humillèmos à la obediencia de alguno, siempre esta obediencia te

llama

lama voluntaria la razon de su fundamento, que depende de nuestra voluntad, y eleccion.

Se ha de obedecer à todos los Superiores, à cada vno en aquello de que tiene cargo para con nosotros; y en lo que toca à la politica, y cosas publicas, à los Principes; à los Prelados, en lo que toca à la politica Eclesiastica; en las cosas domesticas, al Padre, al Amo, al Marido; y en quanto à la direccion particular del Alma, al Padre Espiritual.

Haz que te ordene las acciones de piedad, que debes observar, tu Padre Espiritual, que de este modo tendràn doblada gracia, y bondad: lo vno, por si mismas, por ser piadosas; y lo otro, por la obediencia que las avrà ordenado, en cuya virtud seràn hechas. Dichosos los obedientes, porque Dios no permitirà nunca, que se descaminen, ni pierdan.

CAPITULO XII.

De la necessidad de la Castidad.

LA Castidad es flor de las Virtudes; esta hace à los hombres casi iguales à los Angeles: nada es hermoso, si no està acompañado de la limpieza, y la limpieza de los hombres es la castidad. Llamase la castidad, honestidad; y su profession, honra. Llamase tambien integridad, y su contrario, corrupcion. Tiene, fuera de esto, su gloria separada, por ser la hermosa, y blanca virtud del Alma, y del cuerpo.

Jamàs nos es permitido dàr à nuestros cuerpos ningun impudico placer, de ninguna manera que sea, sino en vn legitimo matrimonio, del qual, la santidad puede por vna compensacion reparar la falta que causa la delectacion. En el matrimonio tambien se ha de observar la honestidad de la intencion, porque si ay alguna malicia en el deleyte, no aya sino honestidad en la voluntad.

El corazon casto, es como la madre perla, que no puede recibir, ni vna gota de agua, no viniendo del Cielo; y assi èl, no puede recibir ningun placer, sino el del matrimonio, el qual es ordenado del Cielo: fuera de esto, no le es permitido tampoco ningun pensamiento deshonesto, voluntario, y entretenido.

En quanto al primer grado de esta virtud, te encargo, mi querida Philotèa, que te guardes de admitir ninguna suerte de deleyte, que sea prohibido, y defendido, como son aquellos que se reciben fuera del matrimonio, de la misma manera el matrimonio, quando se vsan fuera de la regla del matrimonio.

En quanto à lo segundo, te apartaràs quanto te sea posible de los deleytes inutiles, y superfluos

fluos, aunque licitos, y permitidos.

Quanto à lo tercero, no pondràs toda tu aficion en los placeres deleytosos, que son mandados, y ordenados. Porque aunque se ayan de vsar los deleytes necessarios; esto es, los que miran al fin, y institucion de el Santo Matrimonio, no por esso debemos atar à ellos el corazon, y el espiritu.

En lo demàs, todos tienen gran necessidad de esta virtud: los que estàn en viudèz, deben tener vna animosa castidad, y que no solo menospresien los objetos presentes, y futuros, pero que resistan à las imaginaciones, que los placeres licitamente recibidos en el Matrimonio, pueden producir en su espiritu: los quales, por esto son mas faciles à los atraimientos deshonestos. A este proposito, San Agustìn encarece la pureza de su amado Alipio, el qual avia totalmente olvidado, y menospreciado los deleytes carnales, aviendolos, no obstante esto, experimentado en su juventud; y es cierto, que mientras los frutos estàn enteros, pueden conservarse, vnos sobre la paja, otros entre la arena, y otros en su proprio follage; pero estando vna vez decentados, es casi imposible el guardarlos, sino es en conserva de miel, y azucar: assi la castidad, que no està aùn tocada, ni violada, puede guardarse de muchas maneras; pero estando vna vez sentida, ò decretada, nada la puede conservar, sino vna excelente devocion; la qual, como yà he dicho muchas veces, es la verdadera miel, y azucar del espiritu.

Las virgenes han menester vna castidad extremamente simple, para despedir de su corazon toda suerte de curiosos pensamientos, y menospreciar con vn absoluto menosprecio toda suerte de placeres inmundos, los quales verdaderamente no merecen ser deseados de los hombres; pues mas que los hombres, son capaces de ellos los jumentos, y brutos. Guardense, pues, estas Almas puras de dudar, que la castidad no sea incomparablemente mejor que todo aquello que la es incompatible; porque (como dice el gran San Geronimo) el enemigo aprieta violentamente las virgenes, provocandolas al deseo de la prueba de los deleytes, representandoselos infinitamente mas gustosos, y regalados de los que ellos son; lo qual muchas veces las inquieta mucho, por quanto (dice el Santo Padre) ellas tienen por mas dulce, y gustoso aquello que ignoran. Porque como la pequeña Mariposa, viendo la llama, và curiosamente bolando al rededor de ella, por probar si es tan dulce como hermosa; y apretada desta fantasia, no cessa hasta que se pierde à la primer prueba: assi la gente moza, muy de ordinario, se dexa de tal manera assaltar de la falsa, y lo-

loca estimacion; que hacen de el placer de las llamas lascivas, que despues de muchos curiosos pensamientos, se vàn en fin à arruynar, y perder, mas locos en esto, que la Mariposa, por quanto esta tiene alguna ocasion de pensar, que el fuego sea regalado, pues es tan hermoso; y ellos, sabiendo que aquello que buscan, es por estremo deshonesto, no dexan por tanto de preferir la loca, y brutal delectacion.

Pero en quanto à los casados, es cierto (no obstante que el vulgo no lo sienta assi) que les es muy necessaria la castidad, por quanto esta en ellos no consiste en abstenerse absolutamente de los placeres carnales, sino en el contenerse entre los placeres. Assi como este mandamiento, enojaos, y no pequeis, es, à mi parecer, mas dificil que este, no os enojeis, y que es antes mas facil el evitar la colera, que el reglarla; assi es tambien mas facil el guardarse de todo punto de los deleytes carnales, que el guardar en ellos la moderacion. Verdad es, que la santa licencia de el Matrimonio tiene vna fuerça particular para apagar el fuego de la concupiscencia; mas la flaqueza de los que de èl gozan, passa facilmente de la permission à la dissolucion, y del vso al abuso; y como se vè, que muchos ricos hurtan, no por necessidad, sino por avaricia; assi tambien se vè mucha gente casada, desreglarse à los placeres ilicitos, solo por intemperancia, y lubricidad; no obstante el legitimo objeto, con el qual se debrian, y podrian contentar, siendo su concupiscencia como vn fuego ligero, que và quemando à vna parte, y à otra, sin asyrse à ninguna parte. Es siempre peligroso el tomar medicamentos violentos, por quanto si se toman mas de lo necessario, ò que no estèn bien preparados, se recibe gran daño. El Matrimonio ha sido ordenado en parte, para el remedio de la concupiscencia, y es sin duda vn bonissimo remedio, pero violento; y por el consiguiente, peligroso, sino se vsa con discrecion.

Añado à esto, que la variedad de los negocios humanos, fuera de las grandes enfermedades de que suele ser causa, aparta muchas veces los maridos de con sus mugeres. Por esto tienen los maridos necessidad de dos fuertes de castidad; la vna, por la abstinencia absoluta que deben tener, quando estàn separados en las ocasiones que he dicho; y la otra, por la moderacion que deben observar, hallandose juntos. Es cierto, que Santa Catalina de Sena viò entre los condenados muchas Almas en estremo atormentadas, por aver violado la santidad del Matrimonio: lo qual sucediò (decia la misma Santa) no por la grandeza del pecado, porque los homicidios, y las blasfemias son mas enormes, sino por quanto los que le cometen, no hacen caso de èl, y por el con-

consiguiente continùan en èl largo espacio.

Bien vès tu, pues, que la Castidad es necessaria à toda suerte de gentes: *Seguid la paz con todos* (dice el Apostol) *y la santidad, sin la qual ninguno verà à Dios.* Por la santidad, pues, se entiende la castidad, como San Geronimo, y San Juan Chrysostomo lo han bien notado. No (Philotèa) ninguno verà à Dios sin la castidad, ninguno habitarà en su Santo Tabernaculo, que no sea limpio de corazon; y como dice el mismo Salvador: Los sucios, y deshonestos seràn desterrados; y bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán à Dios.

CAPITULO XIII.

Aviso para conservar la castidad.

ESTaràs siempre (Philotèa) prompta, y aparejada à apartarte de todos los caminos, alhagos, y cebos de la lubricidad; porque este mal crece insensiblemente, por pequeños principios, y hace progresso à grandes accidentes. Mucho mas facil es el huirle, que el sanarle.

Los cuerpos humanos parecen à los vidrios, que no pueden traerse, tocandose los vnos con los otros sin peligro de romperse; y à los frutos, los quales, aunque enteros, y en su sazon, no dexan de recibir gran daño tocandose los vnos con los otros; el agua tambien, por fresca que estè en vn vaso, siendo tocada de algun animal terrestre, no puede conservar largo espacio su frescura. No permitas, pues, Philotèa, que ninguno te toque livianamente, ni por manera de burla, ni juego; porque aunque puede ser se conserve la castidad por estas acciones, antes livianas, que malciosas, no por esso dexa de recibir detrimento la frescura, y flor de la castidad; y en quanto al dexarse tocar deshonestamente, es siempre la total ruina de la castidad.

La castidad depende del corazon, como de su origen; pero mira al cuerpo, como su materia. Por esto, pues, se pierde por todos los sentidos exteriores de el cuerpo, y por los pensamientos, y deseos del corazon: impudicidad es el mirar, oìr, hablar, oler, y tocar cosas deshonestas, quando el corazon se detiene, y recibe en ello gusto; y San Pablo dice, que no solo se ha de pensar en la fornicacion, pero ni aun mentarla. Las Abejas, no solo no quieren tocar los cuerpos muertos, sino que huyen, y aborrecen con estremo toda suerte de hediondèz, y mal olor. La Sagrada Esposa en el Cantico de los Canticos, tiene sus manos que destilan myrra, licor preservativo de la corrupcion: sus labios son de rubì purpureo, señal de la verguença de palabras; sus ojos de Paloma, por causa de su limpieza; sus orejas tienen zarcillos de oro, muestra de pureza; su

nariz semejante à los Cedros del Libano, madera incorruptible: tal debe ser el Alma casta, limpia, y honesta, de manos, de labios, de orejas, de ojos, y de todo su cuerpo.

A este proposito quiero traerte lo que el anciano Padre Juan Casiano dice, como pronunciado de la boca del gran San Basilio; el qual, hablando de sì mismo, dixo vn dia: *Yo no sè lo que son mugeres, y con todo esso no soy virgen.* Verdaderamente la castidad se puede perder de tantas maneras, como ay deshonestidades, y lascivias; las quales, segun son grandes, ò pequeñas, las vnas la debilitan, las otras la hieren, y las otras de todo punto la matan. Ay otras pasiones, no solo indiscretas, pero viciosas; no solo locas, pero deshonestas; no solo sensuales, pero carnales; y por estas, la castidad queda por lo menos muy ofendida, è interessada: dixe por lo menos, por quanto muere, y perece de todo punto, quando las lascivias dàn à èl carne, vltimo efecto de placer deleytoso; porque entonces padece la castidad, mas indigna, y desventuradamente, que quando se pierde por la fornicacion; y no solo por la fornicacion, pero por el adulterio, è incesto; porque estas vltimas especies de torpezas, no son sino pecados; pero las otras, como dice Tertuliano en el Libro de la Honestidad, son monstruos de iniquidad, y pecado. Casiano no cree, ni yo tampoco, que San Basilio tropezasse en este desconcierto, quando se acusa de no ser virgen; y assi, pienso que no decia esto, sino por los malos, y viciosos pensamientos; los quales, aunque no huviessen manchado su cuerpo, avian (no obstante) contraminado su corazon, cuya castidad celan en estremo las Almas generosas.

No converses de ninguna manera con las personas deshonestas; principalmente, si son tambien escandalosas (como lo son casi siempre) porque como los Machos de Cabrio, quando tocan con la lengua los almendros dulces, los buelven amargos; assi estas almas hedondas, y corazones infectados, no hablan à nadie, ni del vno, ni otro sexo, que no le hagan apartarse algo de la honestidad: tienen los tales el veneno en los ojos, y en el aliento, como los basiliscos.

Tratarás, pues, las gentes castas, y virtuosas, pensarás, y leerás à menudo en las cosas Sagradas; porque la palabra de Dios es casta, y hace à los que se deleytan en ella castos; y assi la compàra David al Topacio, piedra preciosa; la qual, por su propriedad, mitiga el ardor de la concupiscencia.

Considerate siempre cerca de Jesu Christo Crucificado, espiritualmente por la meditacion, y realmente por la Santa Comunion; porque de la misma manera, que los que descansan sobre la yerva, llamada Agnocasto, se hacen

cen castos, y honestos: de la misma manera, reposando tu corazon en N. Señor, que es el Verdadero Cordero, casto, y sin macula, verás quan presto tu alma, y tu corazon se hallarán purificados de toda lubricidad, y torpeza.

CAPITULO XIV.

De la pobreza de espiritu, observada entre las riquezas.

Bienaventurados los Pobres de espiritu, porque ellos posseeran el Reyno de los Cielos. Desventurados, pues, los ricos de espiritu, porque ellos posseerán la miseria de el Infierno. Rico es de espiritu aquel, que tiene sus riquezas en su espiritu, ò su espiritu en sus riquezas. Pobre es de espiritu aquel, que no tiene ningunas riquezas en su espiritu, ni su espiritu en las riquezas. Los Halciones hacen sus nidos cubiertos por todas partes, no dexando sino vna pequeña abertura por arriba; hacenlos à la orilla de la Mar, pero tan firmes, è impenetrables, que aunque le cojan las hondas, nunca puede entrarles el agua, antes nadando siempre sobre ellas, quedan en medio de la Mar sobre la Mar, y dueños de la Mar. Tu corazon (amada Philotèa) debe ser de la misma manera, abierto solo al Cielo, è impenetrable à las riquezas, y cosas caducas. Si de estas tuvieres abundancia, tèn tu corazon essempto de la aficion de ellas; de suerte, que tengan siempre la parte superior, y que en medio de las riquezas este sin riquezas, y se haga dueño, y no esclavo de ellas. No pongas tu espiritu celeste en los bienes terrestres, sino sobre ellos, no en ellos.

Diferencia ay entre tener ponçoña, ò estàr emponçoñado. Los Boticarios tienen casi todos veneno para servirse de ello en ciertas ocasiones, mas no por esso estàn venenosos, porque no tienen el veneno en el cuerpo, sino en las boticas; assi puedes tu tambien tener riquezas, sin estàr emponçoñada de ellas: esto serà si las tuvieres en tu casa, ò en tu bolsa, no en tu corazon; ser rico en efecto, y pobre de aficion, es la gran dicha de el Christiano, por quanto por este medio tiene las comodidades de las riquezas para este mundo, y el merecimiento de la pobreza para el otro.

Vemos, Philotèa, que jamàs ninguno querrà confessar ser avaro, todos aborrecen esta baxeza, y vileza de corazon; escusanse con lo que obliga el cargo de los hijos, con que la sabiduria manda, que se establezcan en medio, y fuerças; jamàs tienen demasiado, hallanse siempre necessitados de tener aun mas; y assimismo los mas avaros, no solo no quieren confessar el serlo, pero ni aun piensan en sus conciencias que lo son,

ſon, porque la avaricia es vna figura prodigioſa, la qual ſe hace tanto mas inſenſible, quanto es mas ardiente, y violenta. Moyſes viò el fuego ſagrado, que quemaba vna Zarça, ſin que de ninguna manera la conſumieſſe. Pero al contrario: el fuego profano de la avaricia conſume, y acaba los avarientos, ſin que de ninguna manera les queme, ò por lo menos en medio de ſu ardor, y calor mas exceſsivo, les parece, que ſu alteracion inſaciable es vna ſed natural, y ſuave.

Si deſeares por largo eſpacio de tiempo, con anſia, è inquietud los bienes que no tuvieres, aunque te parezca, qne eſto no es deſearlos injuſtamente, no por eſſo dexaràs de ſer avaro. El que deſea con anſia, è inquietud por mucho tiempo el beber, aunque el tal no quiera beber ſino agua, no dexa por eſſo de dàr mueſtras de tener accidente.

No sè, amada Philotèa, ſi es deſeo juſto el deſear tener juſtamente lo que otro juſtamente poſſee; porque parece que por eſte deſeo nos querèmos acomodar por la incomodidad agena. Aquel que poſſee vn bien juſtamente, no tiene mas razon de guardarle juſtamente, que noſotros de deſearle, y obtenerle juſtamente. Por què, pues, alargamos nueſtro deſeo à ſu comodidad para privarle de ella? Por lo menos, ſi eſte deſeo es juſto, no ſerà caritativo; porque noſotros no querriamos de ninguna manera, que nadie deſeaſſe (aunque fueſſe juſtamente) lo que noſotros querèmos guardar juſtamente. Eſte fue (ſegun ſe dice) el pecado de Acab, que quiſo tener juſtamente la Viña de Naboth, el qual la queria aun mas juſtamente guardar, deſeòla con grande anſia, è inquietud mucho tiempo, y en eſto ofendiò gravemente à Dios.

Procura, Philotèa, deſear los bienes del proximo, quando començare à deſear el dexarlos; porque entonces ſu deſeo harà el tuyo, no ſolo juſto, pero caritativo, que bueno es que procures acrecentar tus medios, y facultades; con tal, que eſto ſea manſa, y caritativamente.

Si amas con eſtremo los bienes que tienes, y para eſto ſiempre andas muy embarazada, poniendo en ellos tu corazon, y aſsida à tus penſamientos, temiendo con vn vivo miedo, el perderlos; puedes creerme, que tienes algun genero de accidente; porque los que le tienen, beben el agua que les dàn con vna cierta anſia, con vna fuerte de atencion, y guſto, y eſtos ſon los que eſtàn ſanos. Es impoſsible agradarſe mucho de vna coſa ſin tenerla mucho cariño, y aficion.

Si te ſucediere perder hacienda, y conocieres, que tu corazon ſe atormenta, y aflige mucho, creeme (Philotèa) que la tenias mucha aficion

cion, porque nada ateſtigua tanto la aficion para con la coſa perdida, como la aficion de la pèrdida.

No deſees con deſeo entero, y formado, los bienes que no tienes. No arraygues tu corazon demaſiado en lo que tienes. No te aflijas, por las pèrdidas que te ſobrevinieren; y aſsi daràs algun indicio de creer, que ſiendo rica en efecto, no lo eres de aficion, ſino que eres pobre de eſpiritu, y por conſiguiente bienaventurada, pues como à tal te pertenece el Reyno de los Cielos.

CAPITULO XV.

Como ſe ha de practicar la pobreza real, y quedar ſiempre ricos.

EL Pintor Parraſio pintaba el Pueblo Athenienſe por vna invencion muy ingenioſa, repreſentandole de vn natural diverſo, y variable, colerico, injuſto, inconſtante, cortès, clemente, miſericordioſo, altivo, glorioſo, humilde, arrogante, y fiero, y todo eſto junto; pero yo (amada Philotea) querria hacer mas, por poner en tu corazon la riqueza, y la pobreza juntas, y vn grande cuidado, y menoſprecio de las coſas temporales.

Tèn mucho mas cuidado que los mundanos tienen, en que tus riquezas ſean mas vtiles, y provechoſas. Dime (Philotèa) los Jardineros de los grandes Principes, no ſe mueſtran mas cuidadoſos, y diligentes en cultivar, y hermoſear los jardines que tienen à cargo, que ſi fueran ſuyos propriosa Y por què hacen eſto? Por quanto ſin duda conſideran, que eſtos jardines de Reyes, y Principes, à los quales deſean agradar por tales ſervicios. Amada Philotèa, las poſſeſsiones que tenèmos, no ſon nueſtras, Dios nos las ha dado para que las cultivèmos, y quiere que las hagamos fructuoſas, y vtiles; y por eſta razon le agradamos mucho en tener gran cuenta de ellas.

Mas es neceſſario, que eſte ſea vn cuidado mayor, y mas ſolido, que el que los mundanos tienen de ſus bienes; porque los tales no ſe embarazan, ſino por amor de ellos miſmos, y noſotros debèmos trabajar por amor de Dios. Como el amor, pues, de sì miſmo es violento, inquieto, y alborotado, aſsi el cuidado que de èl reſulta, eſtà lleno de deſaſſoſsiego, inquietud, y deſabrimiento. Y como el amor de Dios es dulce, ſuave, y apacible, aſsi es el cuidado que procede de èl, aunque eſte ſea por los bienes de el mundo, es amigable, muy dulce, y apacible. Tengamos, pues, eſte cuidado apacible de la conſervacion; eſto es, del aumento de nueſtros bienes temporales, quando ſe preſentare alguna juſta ocaſion, y quando nueſ-

tro estado lo requiera; porque Dios quiere, que hagamos esto por èl.

Pero tendràs cuenta, que el amor proprio no te engañe; porque à veces este contrahace tambien el amor de Dios, que dirian que es el mismo. Para estorvar, pues, que no te engañe, y que este cuidado de los bienes temporales no se convierta en avaricia, fuera de lo que he dicho en el Capitulo precedente, es necessario practicar muy à menudo la pobreza real, y efectual, en medio de todas las facultades, y riquezas, que Dios nos ha dado.

Dexa, pues, siempre alguna parte de tu hacienda, dandola de buena gana à los pobres, y necessitados; porque dàr lo que se tiene, es empobrecerse de otro tanto; y quanto mas dieres, tanto mas te empobreceràs. Verdad es, que Dios te lo bolverà, no solo en el otro mundo, pero tambien en este, con grande abundancia; porque no ay cosa que tanto haga prosperar temporalmente, como la limosna; y esperando, que Dios Nuestro Señor te lo buelva, yà te avràs empobrecido de otro tanto, como huvieres dado. O quan santa, y rica pobreza es la que viene de la limosna!

Ama los pobres, y la pobreza; porque por este amor te haràs verdaderamente pobre, pues como dice la Escritura: *Nosotros somos hechos, como las cosas que amamos.*

El amor iguala los amantes: *Quien està enfermo, con el qual no estè Yo enfermo?* dice San Pablo: Podia decir: Quien està pobre, con el qual no estè Yo pobre? Y esto, por quanto el amor le hacia semejante à los que amaba. Si acaso amares, pues, los pobres, seràs verdaderamente participante de su pobreza, y pobre como ellos.

Si amas, pues, los pobres, tratalos à menudo, y tendràs mucho gusto en que te visiten, y en visitarlos; conversalos de buena gana, y huelgate de que se lleguen junto à ti en las Iglesias, en las calles, y en qualesquiera otra parte. Seràs pobre de lengua con todos ellos, hablandoles como amigo, y compañero; pero seràs rica de manos, repartiendoles parte de tu hacienda, como mas abundante de ella.

Quieres hacer aùn mas (querida Philotea) no te contentes con ser pobre, como los pobres, sino que seas mas pobre que ellos. Como, pues, podrà ser esto? El criado es menos que su amo: hazte, pues, criada de los pobres; vèlos à servir en sus camas, quando estàn enfermos; y esto se entiende con tus proprias manos; seràs su cocinera à tu propria costa. O, (Philotèa mia!) este servicio es digno de mas triunfo, que el gozar de vn espacioso Reyno. No puedo acabar de maravillarme de el fervor con que practicò este aviso vno de los mayores Reyes que ha descubierto el Sol: digo gran Rey en toda suerte de grandeza; ser-

via

via muy à menudo à la mesa de los pobres que èl sustentaba; y hacia venir à la suya tres pobres casi todos los dias, y muchas veces comia lo que les sobraba, con vn amor increible. Quando visitaba los Hospitales (lo qual hacia muy à menudo) se ponia à servir à los que tenian males mas horribles, como leprosos, y acancerados, y otros semejantes; serviales descubierto, y de rodillas, respetan lo en sus personas al Salvador del Mundo, y acariciandolos con vn amor tan tierno, como pudiera vna madre à su hija. Santa Isabèl, hija del Rey de Vngria, conversaba ordinariamente con los pobres; y para recrearse, se vestia algunas veces de pobre muger, acompañada de sus Damas, diciendolas: Si yo fuera pobre, yo me vistiera assi. O, buen Dios, querida Philotèa, y como este Principe, y esta Princesa eran pobres en sus riquezas, y ricos en su pobreza!

Dichosos son los que assi son pobres, porque les pertenece el Reyno de los Cielos: *Yo he tenido hambre, tu me la has satisfecho; yo he tenido frio, tu me has vestido; posseed el Reyno que os està preparado desde la constitucion de el Mundo*, dirà el Rey de los Pobres, y de los Reyes, el dia del Juizio.

No ay ninguno, que en ocasiones no tenga alguna necessidad, y falta de comodidades. Sucede algunas veces venirnos vn huesped, à quien querriamos, y debriamos regalar, y agasajar; nos es por entonces imposible, tenemos nuestros vestidos, y galas en vna parte, y las avriamos menester en otra, donde deseabamos lucirnos. Sucede, que todos los vinos de la Caba se malean, y enturbian, sin que queden, sino los peores. Hallamonos en el campo en vna Bicoca, donde todo falta; no tenemos cama, ni aposento, mesa, ni ropa blanca. En fin, es cosa facil el tener muchas veces necessidad de alguna cosa, por ricos que seamos. Esto es, pues, ser pobres en efecto, de aquello que nos falta. No te pese, Philotèa, de estos acaecimientos; recibelos de buena gana, y sufrelos con alegria.

Quando te sobreviniere algun infortunio, que te empobrezca poco, ò mucho, como suelen hacer las tempestades, los fuegos, las grandes avenidas, las esterilidades, los latrocinios, ò los pleytos, entonces es el verdadero tiempo de practicar la pobreza, sufriendo con mansedumbre estos trabajos, y acomodandose paciente, y constantemente à estas pèrdidas. Esaù se presentò à su Padre con las manos todas cubiertas de pelo, y Jacob hizo lo mismo; mas porque èl pelo que cubria las manos de Jacob, no estaba assido al pellejo, sino à sus gentes, facilmente podrian quitarsele, sin ofenderle; y al contrario, por quanto el pelo de las manos de Esaù estaba assido

al pellejo; el qual, de su natural tenia todo cubierto de bello, quien se le huviesse querido arrancar, le huviera causado no poco dolor; yo asseguro, que huviera bien gritado, y opuestose à la defensa.

Quando nuestras haciendas ocupan nuestros corazones, si la tempestad, si el ladron, si el trampolso nos arrebata alguna parte de ella, què llantos, què aflicciones, què impaciencia tenemos! Mas quando nuestras riquezas no estàn assidas, sino al solo cuydado, que Dios manda que tengamos, y no à nuestros corazones, si nos las roban, y menguan, no por esso perderèmos el juizio, ni la tranquilidad.

Esta es la diferencia de las bestias, y de los hombres, quanto à sus vestidos; porque los vestidos de las bestias estàn assidos à la carne, y los de los hombres solo aplicados al cuerpo; de suerte, que se los puedan poner, y quitar quando quieran.

CAPITULO XVI.

Para practicar la pobreza de espiritu en medio de la pobreza real.

SI fueres realmente pobre (querida Philotèa) selo tambien de espiritu, haz de necessidad virtud, y aprovechate de esta piedra preciosa de la pobreza, pues tiene no pequeño valor: su lustre no es descubierto en este mundo, mas no por esso dexa de ser en estremo hermoso, y rico.

Tèn paciencia, pues gozas de tan buena compañia. Nuestro Señor, Nuestra Señora, los Santos Apostoles, tantos Santos, y Santas han sido pobres, y pudiendo ser muy ricos; han menospreciado el serlo. Quantos mundanos ay en el Mundo, que con no pocas contradicciones, ni menos cuydado, han salido à buscar la santa pobreza, assi en los Monasterios, como en los Hospitales, trabajando con todas veras por hallarla? Digalo San Alexo, Santa Paula, San Paulino, Santa Angela, y otros muchos Santos, y Santas; y lo que es mas, (considerado) debrias estimar; es, que la pobreza tan buscada de tantos Santos, ella misma te viene à buscar, y à salirte al camino, hallàndola sin pena, ni trabajo alguno: amala, pues, como amiga muy amada de Jesu Christo, el qual naciò, viviò, y muriò con ella, siendo su querida todo el tiempo que viviò.

Tu pobreza, Philotèa, tiene dos grandes Privilegios, por cuyo medio puede traerte no poco merecimiento. El primero, es, el no tenerla por tu eleccion, sino por la sola voluntad de Dios, que te ha hecho pobre, sin que aya avido alguna otra ocurrencia de tu propria voluntad. Lo que re-

ci-

cibimos, pues, puramente de la voluntad de Dios, le es siempre muy agradable; con tal, que lo recibamos de buena gana, y por amor de su santa voluntad: donde ay menos nuestro, alli ay mas de Dios; la simple, y pura aceptacion de la voluntad de Dios, hace al sufrimiento en estremo puro.

El segundo privilegio desta pobreza, es, el ser vna pobreza verdaderamente pobre, vna pobreza alabada, acariciada, estimada, socorrida, y assistida; esta tal no dexa de tener en sì alguna riqueza, ò por lo menos, no del todo pobre; pero vna pobreza desechada, aborrecida, y abaldonada; esta tal es verdaderamente pobreza. Tal es, pues, de ordinario la pobreza de los Seglares; porque como los tales no son pobres por su eleccion, sino por necessidad, no hacen mucho caso de ellos; y por quanto son desestimados, su pobreza es mas pobre que la de los Religiosos: bien es verdad, que esta tiene vna muy grande excelencia, mucho mas digna de estimacion, y esto por causa del voto, y de la intencion, por la qual ha sido escogida.

No te quexes, pues, amada Philotèa, de tu pobreza, porque nunca nos quexamos, sino de aquello que nos desagrada; y si te desagrada la pobreza, no seràs pobre de espíritu, sino rica de aficion.

No te affijas, si no fueres tan bien socorrida como avias menester, porque en esto consiste la excelencia de la pobreza. Querer ser pobre, y no recibir ninguna incomodidad, antes es vna muy grãde ambicion; porque entonces es querer tener la honra de la pobreza, y la comodidad de las riquezas.

No tengas verguença de ser pobre, ni de pedir la limosna por caridad; recibe la que te dieren con humildad; y acepta el rehusartela con mansedumbre. Acuerdate à menudo del camino que Nuestra Señora hizo à Egypto, llevando à su Amado Hijo; y quanto menosprecio, pobreza, y miseria la convino sufrir; si tu vivieres assi, tu seràs rica en tu pobreza.

CAPITULO XVII.

De la amistad, y primeramente de la mala, y frivola.

EL amor tiene el primer lugar entre las passiones del Alma; este es el Rey de todos los movimientos del corazon, el qual convierte todo lo demàs en sì, y nos hace tales, quales la cosa amada. Tèn cuenta, pues Philotèa, de no tener ningun mal olor, porque à la misma hora seràs tu tambien de todo punto mala. La amistad, pues, es el mas peligroso amor de todos, porque los otros

amores pueden ser sin comunicacion; pero como la amistad està totalmente fundada sobre ella, es casi imposible tenerla con vna persona, sin participar de sus calidades.

1 Todo amor no es amistad, porque podemos amar sin ser amados, y entonces ay amor, pero no amistad; y esto, por quanto la amistad es vn amor reciproco: y no siendo reciproco, yà no es amistad.

2 Y aun no basta que sea reciproco, sin que las partes que se aman sepan su reciproca aficion, porque si estas la ignoran, tendràn amor, mas no amistad.

3 Es menester con esto, que aya entre ellas alguna suerte de comunicacion, que sea el fundamento de la amistad.

Segun la diversidad de las comunicaciones, la amistad tambien es diversa, y las comunicaciones son diferentes, segun la diferencia de los bienes que se comunican. Si estos son bienes falsos, y vanos, la amistad es falsa, y vana; si son verdaderos, la amistad serà verdadera; y quanto mas excelentes fueren los bienes, tanto mas excelente serà la amistad; porque assi como la miel es mas excelente quando se coge de las flores mas exquisitas, assi el amor fundado sobre vna mas exquisita comunicacion es el mas excelente; y como ay miel en Heraclia del Ponto, que es venenosa, y buelve locos à los que de ella comen, por quanto se coge sobre el Aconito, de que es abundante esta Region; assi la amistad fundada sobre la comunicacion de falsos, y viciosos bienes, es de todo punto falsa, y mala.

La comunicacion de los vicios carnales, es vna reciproca propension, y cebo bruto, la qual no puede, ni debe tener nombre de amistad entre los hombres, mas que la de los jumentos, y cavallos en semejantes efectos, y si no huviera ninguna otra comunicacion entre los casados, tampoco avria ninguna amistad; mas por quanto fuera de esta tienen la comunicacion de la vida, de la industria, de los bienes, de la aficion, y de vna indissoluble fidelidad, es la del Matrimonio vna amistad verdadera, y santa.

La amistad fundada en la comunicacion de los placeres sensuales, es de todo punto grossera, è indigna del nombre de amistad; como tambien la que se funda en virtudes frivolas, y vanas, por quanto estas virtudes dependen tambien de los sentidos. Llamo placeres sensuales los que estàn asydos immediatamente, y principalmente à los sentidos exteriores, como el placer de vèr vna hermosura, de oìr vna dulce voz, ò la de varios instrumentos, y otros semejantes.

Virtudes frivolas llamo ciertas

tas habilidades, y calidades vanas, à quien los juicios apocados llaman virtudes, y perfecciones. Si oyes hablar la mayor parte de las mugeres, y de la gente moza, verás que dicen siempre: Fulano es muy virtuoso, tiene muchas perfecciones buenas; dança bien, juega bien à todas suertes de juegos; vistese bien, canta bien, tiene buen talle; y de esta manera tienen las mas veces à los charlatanes. por los mas virtuosos, siendo estos bufones, y hombres juglares. Como todo esto, pues, mira à los sentidos, assi tambien las amistades, que de aqui resultan, se llaman sensuales, vanas, y frivolas, y merecen antes el nombre de locuras, que de amistades; estas son de ordinario las amistades de la gente moza, fundada solo en el mostacho relevado, en el cabello crespo, en las miraduras lascivas, en los vestidos de gala, y en la charlataneria, y discursos vanos: amistades dignas de los amantes, que no tienen ninguna virtud, sino en apariencia, ni ningun juicio, sino en agraz: tales amistades no son sino de passo; y assi, se acaban, se deshacen, ò disminuyen, como sucede à la nieve, puesta al Sol.

CAPITULO XVIII.

De los amores vanos.

QUando estas amistades locas se practican entre gente de diverso sexo, y sin pretension de matrimonio, se llaman amores vanos; porque no siendo sino ciertos abortos, ò fantasmas de amistad, no pueden tener el nombre de amistad, ni de amor verdadero, por su incomparable vanidad, è imperfeccion. Por estas, pues, los corazones de los hombres, y de las mugeres quedan presos, empeñados, y entretexidos los vnos con los otros, con vana, y loca aficion, fundada sobre frivola comunicacion, y errados entretenimientos, de los quales he hablado arriba. Y aunque estos amores locos pàran de ordinario, y se abisman en carnalidades, y lascivas deshonestas, no por esso es este el primer disignio de los que los exercen, porque entonces yà no serian vanos amores, sino deshonestidad, y fornicacion manifiesta. Assimismo se passaràn à veces muchos años, sin que suceda entre los que son tocados desta locura, ninguna cosa, que sea contraria à la castidad del cuerpo, no alargandose los tales à mas, que comunicarse los corazones con deseos, suspiros, ternezas, y otras semejantes boverias, y vanidades,

haciendole por diversas pretensiones. Los vnos no tienen otro designio, sino el satisfacer, y hartar sus corazones, enamorando, assi los agenos, como los proprios, siguiendo en esto su amorosa inclinacion. Estos no miran otra cosa en la eleccion de sus amores, sino à su gusto, è instinto; pues luego que se les ofrece algun sugeto agradable, sin examinar su interior, ni calidad, comiença esta comunicacion de amor, metiendose voluntariamente en su miserable red, de lo qual para salir despues avràn de padecer no pequeño trabajo. Otros se dexan llevar desta locura por vanidad, pareciendoles, que no es pequeña gloria el prender, y ligar los corazones con amor; y estos como hacen su eleccion siempre por vana gloria, echan sus ançuelos, y tienden sus redes en lugares espaciosos, relevados, raros, è ilustres. Otros se dexan llevar tanto por su inclinacion amorosa, como por su vanidad, y juntan estas dos cosas; y assi, aunque estos tengan el corazon inclinado al amor, no por esso quieren emprenderle sin alguna ventaja de gloria. Estas amistades son todas malas, locas, y vanas. Malas, por quanto à la fin se terminan, y acaban en el pecado de la carne, y que las tales roban el amor, y por consiguiente el corazon à Dios, à la muger, y al marido, en quienes debia estàr. Locas, por quanto no tienen fundamento, ni razon. Vanas, porque no traen ningun provecho, honra, ni contento. Antes, por el contrario, pierden el tiempo, y embarazan la honra, sin dàr ningun gusto, sino el de vna ansia de pretender, y esperar, sin saber lo que se quieren, ni lo que se pretenden. Porque les parece siempre à estos apocados, y flacos animos, que ay vn no sè què digno de desear en las muestras que le dàn de reciproco amor, sin que sepan decir què sea la razon de que su deseo no se termine jamàs, sino que antes aumentandose, siempre los aprieta el corazon con perpetua desconfiança, inquietud, y zelos.

San Gregorio Nazianzeno, escriviendo contra las mugeres vanas, habla maravillosamente sobre este sugeto. Esta es vna pequeña parte, y buena para entrambos sexos: *Tu natural hermosura basta para tu marido, que si esta es para muchos hombres, como vna red tendida para vna tropa de pajaros, tal veràs que te agrade, à quien tambien agradarà tu hermosura; entonces pagaràs vna ojeada con otra, y vn semblante con otro, siguiendo luego las risas, y dichos amorosos, arrojados al principio à hurto; pero domesticandose, bien presto se passarà à manifiestas desembolturas. Guardate bien (è, lengua mia parlera!) de decir lo que despues sucederà; con todo esso no dexarè de decir esta verdad. Ninguna cosa de quantas dice la gente moza, y hace en estas juntas,*

y

y locos discursos, està libre de agudos ançuelos, que tiran, y llaman à mil viciosos enredos; todas las patrañas de estos, que se llaman enamorados, estàn estabonadas la vna con la otra; y siguen, ni mas, ni menos que vn hierro tocado de la piedra iman, que tira à sì consecutivamente à otros muchos.

O, què bien dice este grande Obispo! què es lo que piensas hacer? dar amor? no, que nadie dà de buena gana, no teniendo lo necessario. Quien gana, es ganado en juego. La yerva Aproxis recibe, y concibe el fuego luego que le vè; y nuestros corazones son de la misma manera, porque luego que vèn vn Alma inflamada de amor por ellos, al mismo punto se abrasan por ella. Diràme alguno, que bien querrà tomar, ò recibir amor, pero no mucho. Ha, pobre de tì, y como te engañas, que este fuego de amor es mas activo, y penetrante de lo que te parece! Entenderàs no recibir sino vna centella; pero espantate no poco de vèr que en vn memento se avrà apoderado de todo tu corazon, reducido en ceniza todas tus resoluciones, y en humo tu reputacion. El Sabio se lamenta: *Quien tendrà compassion de vn Encantador, picado de la Serpiente?* Y yo me lamento despues de èl: O, locos, y desatinados! pensais encantar al amor para poderle manejar à vuestro apetito? Quereis burlar con èl? èl os morderà, y picarà hasta lo vivo. Sabes tu lo que diràn despues? todos se burlaràn de ti, y se reiràn de que ayas querido encantar al amor, y de que debaxo de vna falsa seguridad ayas alojado en tu seno vna culebra tan peligrosa, la qual te ha echado à perder, y destruido Alma, y honra.

O, Dios, què ceguera es esta! querer jugar al fiado sobre prendas tan frivolas la principal pieza de nuestra Alma? sì, Philotèa, esto es assi; porque Dios no quiere al hombre, sino por el Alma; ni el Alma, sino por la voluntad; ni la voluntad, sino por el amor. Fuera de esto, no tenèmos, ni con mucho, tanto amor, como el que aviamos menester: quiero decir, que nos falta amor en infinito para el que debiamos tener para amar à Dios; y no obstante esto le desperdiciamos, y derramamos en cosas locas, vanas, y frivolas, como si tuvieramos demasiado. Nuestro Dios, como quien se reservò para sì el solo amor de nuestras Almas, en reconocimiento de su creacion, conservacion, y redempcion, nos pedirà cuenta mas estrecha de estos nuestros placeres; pues si sabèmos, que ha de hacer vn exacto examen, aun de las palabras ociosas, què harà de las amistades ociosas, impertinentes, locas, y perniciosas?

El Nogal daña en gran manera las viñas, y campos donde està plantado, que como es tan grande, tira à sì toda la virtud de la tier-

tierra, la qual no puede despues bastar al nutrimento de las demàs plantas; su hoja es tan espesa, que hace vna sombra grande, y cerrada, tirando à sì los passageros, los quales por coger de su fruto, dañan, y pisan su contorno. Estos amores vanos hacen los mismos daños al Alma, porque la ocupan de manera, y tiran con tanta fuerça sus movimientos, que queda despues imposibilitada de ninguna buena obra: sus hojas, esto es, sus entretenimientos, divertimientos, y atraimientos, son tan frequentes, que disipan, y pierden todo el tiempo; y en fin, tiran à si tantas tentaciones, distraimientos, sospechas, y otras consequencias, que tienen todo el corazon destruìdo, y dañado. Y vltimamente digo, que estos amores vanos destierran, no solo al Amor Divino, mas tambien el temor de Dios, debilitan el espiritu, menguan la reputacion, son en vna palabra el juguete de los corazones, y son la peste de ellos.

CAPITULO XIX.

De las verdaderas amistades.

AMaràs à todos, mi querida Philotèa, con vn amor en estremo caritativo; pero no tendràs amistad sino con aquellos que puedan comunicar contigo cosas virtuosas, y quanto mas exquisitas fueren las virtudes que comunicares, tanto mas serà tu amistad perfecta; si comunicas las ciencias, tu amistad serà sin duda digna de alabança, y mas si comunicas las virtudes, como la prudencia, discrecion, fortaleza, y justicia; pero si tu reciproca comunicacion fuere de la caridad de la devocion, y de la perfeccion Christiana: ò, buen Dios, y quan preciosa serà tu amistad! serà excelente, porque viene de Dios; excelente, porque mira à Dios; excelente, porque su atadura es Dios; y excelente, porque durarà para siempre eternamente en Dios. O quan bueno es amar en la tierra, como se ama en el Cielo, y aprender à quererno, y estimarnos en este mundo, como harèmos eternamente en el otro! Y no trato del amor simple de caridad, porque este debèmos tener à todos los hombres, solo hablo de la amistad espiritual, por la qual, dos, ò tres, ò mas Almas se comunican su devocion, sus deseos espirituales, y se hacen entre ellas de vn solo espiritu. Con justa razon podràn cantar estas dichosas Almas: *O quan bueno, y quan agradable es el habitar los hermanos juntos*! Sì, porque el balsamo regalado de la devocion, destilado de vno en otro corazon, por vna continua participacion, se puede decir, que Dios derrama sobre esta amistad su benedicion, y la vida, hasta los siglos de los siglos.

Parecemè, que todas las otras amistades no son sino sombras, com-

comparadas con esta, ni sus ligaduras, sino cadenas de vidrio, ò fragil barro, para con las ligaduras de la santa devocion, que son todas de oro.

No hagas, pues, amistades de otra manera, quiero decir, de las amistades que tu hicieres; porque no se debe por esto dexar, ni menospreciar las amistades, que la naturaleza, y las precedentes obligaciones te obligan à entretener, como de los placeres, de los aliados, de los bienhechores, de los vecinos, y otros; solo hablo de las que tu por eleccion escoges.

Muchos te diràn (podrà ser) que no se ha de tener ninguna suerte de particular aficion, ni amistad, por quanto estas ocupan el corazon, distraen el espiritu, y engendran las pesadumbres; mas engañanse en su consejo, que como han visto en los escritos de muchos Santos, y devotos Autores, que las amistades particulares, y aficiones extraordinarias, dañan infinito à los Religiosos, y pienfan que se entiende lo mismo con todos los demàs del mundo; pero la diferencia es grande: Porque debaxo de que en vn Monasterio bien regalado, el disignio comun de todos mira à la devocion, no es necessario el hacer particulares comunicaciones; de modo, que buscando en particular lo que es comun, no se passe de las particularidades à las parcialidades; pero en quanto à los que estàn entre los mundanos, y que abrazan la verdadera virtud, les es necessario el alentarse los vnos à los otros con vna santa, y sacra amistad; porque por este medio se animan, se ayudan, y se encaminan al bien; y como los que caminan por el llano no han menester darse la mano, sino los que se hallan en caminos asperos, y escabrosos, porque entonces se assen, y ayudan los vnos à los otros, para caminar con mas seguridad; assi los que estàn en las Religiones, no tienen necesidad de particulares amistades, sino los que estàn en el Mundo, para ayudarse, y socorrerse los vnos à los otros en el passage de tantos peligrosos passos. En el Mundo no todos conspiran à vn mismo fin, ni todos tienen vn mismo juizio; es menester, pues, sin duda ponerse à parte, y hacer amistades, segun nuestra pretension, y esta particularidad hace vna parcialidad, pero parcialidad santa; la qual no hace ninguna division, sino la del bien, y el mal, de las ovejas, y las cabras, y de las abejas, y los zanganos, separacion necessaria.

No se puede negar, que Nuestro Señor no amasse con vna mas dulce, y especial amistad à San Juan, Lazaro, Marta, y Magdalena; porque la Escritura nos lo muestra. Tambien se sabe, que San Pedro amaba tiernamente à San Marcos, y Santa Petronila; como San Pablo tambien à su Thimoteo,

teo, y Santa Tecla: San Gregorio Nacianceno se preciaba muchas veces de la sin igual amistad que tuvo con San Basilio el Magno, y le escrive de esta suerte: *No parece sino que en nosotros dos no ay sino vna sola Alma en dos cuerpos; que sino se ha de creer à los que dicen, que todas cosas estàn en todas cosas, no por esso hemos de dexar de dar credito à que entrambos à dos estamos en el vno de los dos, y el vno en el otro; vna sola pretension tenemos entrambos, que es de cultivar la virtud, y acomodar los designios de nuestra vida à las esperanças futuras, saliendo assi fuera de la tierra mortal antes del morir.* San Agustin nos muestra, como San Ambrosio amaba vnicamente à Santa Monica, por las raras virtudes que avia en ella, y que ella reciprocamente le amaba, como à vn Angel de Dios.

Mas no tengo razon de detenerme, y embebecerte en cosa tan clara. San Geronimo, San Agustin, San Gregorio, San Bernardo, y todos los mayores Siervos de Dios, han tenido particulares amistades, sin daño de su perfeccion. San Pablo reprehendiendo el abuso de los Gentiles, los acusa de aver sido gentes de aficion; esto es, que no tenian ninguna amistad. Y Santo Thomàs, como todos los buenos Filosofos, confiessa, que la amistad es virtual, habla de la amistad particular; pues como dice: La perfecta amistad no puede estenderse à muchas personas. La perfeccion, pues, no consiste en no tener amistad, sino en tenerla buena, santa, y sagrada.

CAPITULO XX.

De la diferencia que ay entre las verdaderas, y vanas amistades.

AQui tienes, pues, Philotèamia, el mas principal aviso de quantos puedo darte acerca de este sugeto. La miel de Heraclia, que es venenosa, parece à la otra, que es saludable: gran peligro, pues, se corre de tomar la vna por la otra, y de tomarlas mezcladas; porque la bondad de la vna no impidiria la malignidad de la otra: es, pues, menester tener cuenta, para que no te engañes en estas amistades, principalmente quando estas son entre personas de diverso sexo, debaxo de qualquier pretexto que sea; porque en vn momento Satanàs hace bolver la casaca à los que aman. Comiençan por el amor virtuoso; pero sino ay mucha prudencia, bien presto se mezclarà el amor frivolo, despues el amor sensual, y despues el amor carnal; y aun de la misma manera ay peligro en el amor espiritual, si no se tiene buena cuen-

cuentà, aunque en eſte ſea mas dificil la mudança, por quanto ſu pureza, y blandura dàn mejor à conocer las manchas con que Satanàs procura amancillar las Almas: por eſto, pues, quando lo intenta, es con tanta fineza, que procura hacer deslizar à las deshoneſtidades caſi inſenſiblemente.

Conoceràs la amiſtad mundana entre la ſanta, y virtuoſa, como ſe conoce la miel de Heraclia entre la otra; la miel de Heraclia es mas dulce à la boca, que la ordinaria, por cauſa del Aconito, que la dà aùn mayor dulçura; y la amiſtad mundana produce ordinariamente vna gran cantidad de palabras azucaradas, vna junta de ciertos motes apaſſionados, y alabanças fundadas en la hermoſura, en la gracia, y en las calidades ſenſuales. Pero la amiſtad ſanta, tiene vn lenguage ſimple, y noble, y no puede alàbar ſino la virtud, y gracia de Dios, vnico fundamento, ſobre el qual ſe funda. La miel de Heraclia, luego que ſe ha comido, cauſa vn gran deſvanecimiento de cabeza; y la falſa amiſtad, provoca tambien à vn gran deſvanecimiento de eſpiritu, que hace titubear à la perſona en la caſtidad, y devocion, trayendola à ſeñas afectadas, tiernas, è inmoderadas, à caricias ſenſuales, à ſuſpiros deſordenados, à ciertas quexas de no ſer amado, à pequeñas, pero buſcadas, y alhagueñas ceremonias, y galanterias: camina por aqui, para llegar à la licencia de los actos, familiaridades, y favores deshoneſtos, preſagios ciertos, è indubitables en vna cercana ruyna de la honeſtidad; mas la amiſtad ſanta, no tiene ſino ojos ſimples, y vergonçoſos; ni caricias, ſino puras, y nobles; ni ſuſpiros, ſino para el Cielo; ni familiaridades, ſino para con eſpiritu; ni quexas, ſino quando Dios no es amado; ſeñales ciertas, è infalibles de la honeſtidad. La miel de Heraclia turba la viſta, y eſta amiſtad mundana turba el juizio; de ſuerte, que los que ſon tocados de ella, pienſan hacer bien en haciendo mal; y entienden, que ſus eſcuſas, pretextos, y palabras ſean verdaderas razones; temen la luz, y aman las tinieblas; pero la amiſtad ſanta tiene los ojos claros, y no ſe eſconde, ſino antes parece de buena gana delante de la gente virtuoſa. En fin, la miel de Heraclia, dà vna grande amargura en la boca; aſsi las falſas amiſtades ſe convierten, y acaban en palàbras, y demandas carnales, y hediondas; ò en caſo que eſtas no ſe admitan, en injurias, calumnias, embuſtes, triſtezas, confuſiones, y zelos, lo qual todo pàra bien preſto en brutalidades, y deſatinos; pero la caſta amiſtad es ſiempre igualmente honeſta, comedida, y amigable, y jàmàs ſe convierte, ſino en vna mas perfecta, y pura vnion de eſpiritu; imagen viva de la amiſtad, y bien dichoſo, que en el miſmo Cielo ſe exerce.

San

San Gregorio Nacianceno dice, que quando grita el Pabòn, luego que hace la rueda de sus plumas, excita en estremo à las hembras que le oyen, à la lubricidad. Assi, quando vèmos à vn hombre galantear, componerse, y llegarse con alhagos, ternezas, y embustes à las orejas de vna muger, sin pretension de vn justo Matrimonio, sin duda, que lo hace para provocarla à alguna deshonestidad; entonces la muger, si es honrada, cerrarà las orejas, por no oìr el grito del Pabòn, y la voz del Encantador, que la quiere encantar con finezas: que si le oye, ò, Dios, y què mal aguero! porque lo serà, sin duda, de la futura pèrdida de su corazon.

La gente moza, que hacen señas, finezas, y caricias, ò dicen palabras, en las quales no querrian ser oìdos de sus Padres, Madres, Maridos, Mugeres, ò Confessores, muestran que tratan de cosa agena, del honor, y la conciencia. Nuestra Señora se turbò viendo vn Angel en forma humana; porque estaba sola, y que la decia estremas, aunque Celestes alabanças: O, Salvador del Mundo, la pureza teme vn Angel en forma humana! Por què, pues, la inmundicia no temerà vn hombre, aunque estuviesse en figura de Angel, quando la alaba con alabanças sensuales, y humanas?

CAPITULO XXI.

Aviso, y remedios contra las malas amistades.

QUè remedio, pues, contra este genero, y forma de locos amores, locuras, y deshonestidades? Al punto que vieres en ti las menores señales, buelvete luego del otro lado, y con vna detestacion absoluta desta vanidad, corre à la Cruz del Salvador, y toma su Corona de Espinas, para rodear tu corazon, porque estas rapossillas no se te lleguen; guardate de venir à ninguna suerte de trato con este enemigo: no digas, oìrele, mas no harè nada de lo que me diga; ni prestarèle la oreja, mas rehusarèle el corazon: O! no, Philotèa, por amor de Dios te ruego seas rigurosa en tales ocasiones! el corazon, y las orejas se entretienen el vno al otro: y como es imposible el detener vna corriente, que ha tomado su curso por la caìda de vna montaña; assi es dificultoso el estorvar, que el amor que ha caìdo en las orejas, no haga al mismo punto caìda en el corazon. Verdad es, que Aristoteles lo niega, no sè en què lo funda; pero bien sè, que nuestro corazon alienta por la oreja; y que como aspira,

y

y exhala sus pensamientos por la lengua, respira tambien por la oreja, por la qual recibe los pensamientos agenos. Guardemos, pues, con cuidado nuestras orejas de el ayre de locas palabras; porque de otra suerte, nuestro corazon serà al punto apestado. No oygas ninguna suerte de proposiciones, sobre ningun pretexto que sea: en este caso solo, no importa mostrarse descortès, y rustica.

Acuerdate, que has votado tu corazon à Dios, y que tu amor le està yà sacrificado. Sacrilegio, pues, seria el quitarle vn solo bien: sacrificale antes de nuevo, con mil resoluciones, y protestaciones, y assegurandote entre ellas, como vn Cuervo en su guarida, reclama à Dios, y te socorrerà, y su amor tomarà el tuyo en su proteccion, para que viva vnicamente por èl; y si estàs yà cogida entre las redes de estos locos amores, ò, Dios, y quanta dificultad avrà en el sacarte de ellas! ponte delante de su Divina Magestad: conoce en su presencia la grandeza de tu miseria, tu flaqueza, y vanidad; despues con el mayor esfuerço de corazon, que te sea posible, abomina estos començados amores, detesta la vana profession que has hecho dellos, renuncia todas las promessas recibidas, y con absoluta voluntad resuelve en tu corazon de nunca mas entrar en estos juegos, y entretenimientos de amor.

Si pudieres alexarte del objeto, aprobarèlo infinito; porque como los que han sido mordidos de las Serpientes, no pueden con facilidad sanar en presencia de los que otra vez han sido heridos de la misma mordedura; assi la persona que està picada de amor, sanarà con dificultad en esta passion, mientras estuviere cerca de la otra, que ha sido tocada de la misma picadura. La mudança de lugar sirve en estremo, para apaciguar los ardores, è inquietudes, sean de dolor, ò amor. El mozo, de quien habla San Ambrosio, en el Libro segundo de la Penitencia, aviendo hecho vn largo camino, bolviò de todo punto libre de vnos locos amores que avia tenido; y de tal manera trocado, que encontrandole su loca enamorada, y diciendole: No me conoces, por ventura? Mira que yo soy yo misma. Si seràs (respondiò el mozo) mas yo, no soy yo mismo. La ausencia le fue causa de esta dichosa mudança. Y S. Agustin dice, que para aliviar el dolor, que recibiò en la muerte de su amigo, se saliò de Tagaste, Lugar donde muriò, y se fue à Cartago.

Pero quien no puede alexarse, què es lo que harà? Avrà menester dexar absolutamente toda conversacion particular, todo entretenimiento secreto, toda dulçura de ojos, todo semblante risueño; y generalmente, toda suerte de comunicacion, y cebo, que puede alimentar este fuego hediondo, malo, y humoso. Y si el

tal

tal no escusarè hablar al complice, que sea para declararle entonces por vna atrevida, corta, y severa protestacion, el divorcio eterno que ha propuesto, y jurado. Torno, pues, à decir en alta voz à qualquiera que huviere caido en el lazo de estos vanos amores, que le corte, despedace, y rompa; no es bien detenerse en descoser estas locas amistades: rasgarlas es menester; no se han de desnudar las ligaduras, mejor es cortarlas, y romperlas: assi como assi sus cuerdas, y ataduras no valen nada; no es bien regatear el desasirnos de vn amor, que es tan contrario al amor de Dios. Pero despues que avrè de esta suerte rompido las cadenas de esta infame esclavitud, aunque me quedarà algun sentimiento, y las señales, y forma de los hierros, se mostraràn aun impressas en mis pies; esto es, mi aficion: no haràn (Philotèa) como ayas abominado tu mal tanto como merece; porque si esto hizieres, no veràs en ti otro movimiento, sino vn horror del vano amor passado, y de todo aquello que depende, y quedaràs para con el objeto, yà dexado libre de toda aficion, y solo con aquella de vna purissima caridad para con Dios. Mas si por la imperfeccion de tu arrepentimiento, te queda aun alguna mala inclinacion, procura poner tu Alma en vna soledad mental, segun te he mostrado atràs, y retirate quanto puedas, y con mil retiradas, y assalto de espiritu, reconoce todas tus inclinaciones, abominalas con todas tus fuerzas, lee los Libros devotos, mas que lo ordinario: confiessate, y comulgate mas à menudo, que sueles; confiere con humildad, y rectitud todas las sugestiones, y tentaciones, que acerca de esto sintieres con tu Maestro, si pudieres, ò à lo menos con alguna Alma fiel, y prudente; y no dudes, sino que Dios te librarà de todas passiones, como tu continues fielmente en estos exercicios.

Diràsme sin duda, pues, como? No serà vna grande ingratitud el romper vna amistad con tanta vehemencia? O què dichosa es la ingratitud, que nos hace agradable à Dios! No, Philotèa, no serà ingratitud, antes serà vn gran beneficio, que haràs al amante, porque rompiendo tu tus ataduras, romperas tambien las suyas, pues estas oseran comunes; y aunque por entonces no apercibia su buena dicha, èl la conocerà poco despues sin duda, y cantarà contigo, por accion de gracias. O, Señor, tu has rompido mis ataduras. Yo sacrificarè la hostia de alabanza, è invocarè tu Santo Nombre.



CA-

CAPITULO XXII.

Algunos otros avisos sobre este sugeto de amistad.

AUn tengo vn advertimiento de importancia acerca de este sugeto; la amistad requiere vna gran comunicacion entre los amantes, y sin ella, ni podria hacer, ni subsistir. Por esto suele suceder muchas veces, que con la comunicacion de la amistad, nos deslizamos à otras muchas comunicaciones, indignas à veces de vna verdadera amistad. Esto sucede principalmente quando estimamos en estremo à aquel à quien amamos; porque entonces abrimos de tal suerte el corazon à su amistad, que con ella se nos entran por entero, y con facilidad, sus inclinaciones, è impresiones, yà sean malas, ò buenas. Vemos, que las Abejas, que hacen la miel de la Heraclia, no buscan sino la miel; pero con ella chupan insensiblemente las calidades venenosas del Aconico, sobre el qual hacen su cosecha. O, Philotèa, es menester platicar bien en este sugeto la palabra que el Salvador de nuestras Almas solia decir, y conforme nuestros passados nos lo han enseñado: *Sed buenos cambiantes, y monederos* (quiere decir) *no recibais la falsa moneda con la buena, ni el oro baxo con el fino; apartad lo bueno de lo malo.* Si, porque no ay casi ninguno que no tenga alguna imperfeccion. Què razon ay, pues, para recibir las faltas, è imperfecciones de el amigo con su amistad? Justo es, por cierto, amarle, no obstante su imperfeccion, mas no por esso se ha de amar, ni recibir su imperfeccion; porque la amistad requiere la comunicacion del bien, pero no del mal. Assi como los que codiciosos buscan entre las ricas corrientes del Tajo sus doradas arenas, que separando el oro de ellas para llevarsele, dexan lo arenisco, y cenagoso à las orillas; assi, los que gozan de la comunicacion de alguna buena amistad, deben separar la arena de las imperfecciones, sin dexarla entrar en sus Almas. San Gregorio Nazianceno dice, que amando, y admirando las virtudes de San Basilio, muchos le procuraban imitar hasta en sus imperfecciones exteriores, en su hablar lentamente, y con vn espiritu abstracto, y pensativo, en la forma de su barba, en ciertas retiradas, que hacia quando andaba. Y aun vemos hombres, mugeres, niños, y amigos, que haciendo grande estima de sus amigos, padres, maridos, y mugeres, se les pegan mil males, aunque pequeñas impropriedades, en el comercio de la amistad que platican. Pero esto no se debe de ninguna manera hacer, porque no ay à quien no le basten sus malas inclinaciones, sin encargarse de las de los otros; y no solo no requiere, ni cabe esto en la buena amistad, sino que antes

nos obliga à ayudarnos vno à otro, para que asi reciprocamente nos podamos librar, y dexèmos toda suerte de imperfeccion: es menester sin duda el sobrellevar al amigo mansamente en sus imperfecciones; pero no el llevarle à ellas, y mucho menos el traerlas à nosotros.

Hablo solo de las imperfecciones, porque quanto à los pecados, ni se han de llevar, ni sobrellevar en el amigo. Amistad es, ò debil, ò mala, el ver perecer al amigo, y no socorrerle; verle morir de vna postema, y no ossar llegarle la navaja de la correccion para salvarle. La verdadera, y viva amistad, no puede durar entre los pecados. Dicen, que la Salamandra mata el fuego sobre que se echa, y el pecado arruina la amistad donde se aloxa. Si es vn pecado passagero, la amistad se pondrà en huìda por la correccion; pero si permanece, y se domestica, al mismo punto la amistad perece, porque esta no puede durar, y subsistir, sino sobre la verdadera virtud. Quanto menos se debe pecar donde ay amistad? El amigo es enemigo, quando procura conducirnos al pecado, y merece perder la amistad, quando quiere perder, y condenar al amigo; y assi, es vna de las mas seguras señales de falsa amistad, el tenerla con persona viciosa, comunicando con ella qualquiera suerte de pecado que sea. Si aquel à quien amamos es vicioso, sin duda que es tambien viciosa nuestra amistad, pues esta no puede mirar la verdadera virtud, y es fuerça que considere alguna virtud loca, y alguna calidad sensual.

La compañia que se hace entre los Mercaderes por el provecho temporal, no tiene sino la imagen de la verdadera amistad; porque esta se hace, no por el amor de las personas, sino por el amor de la ganancia.

En fin, estas dos Divinas palabras, son dos grandes columnas para assegurar la vida Christiana; la vna es del Sabio: *Quien teme à Dios, tendrà por consiguiente vna buena amistad.* La otra es de Santiago: *La amistad de este mundo, es enemiga de Dios.*

CAPITULO XXIII.

De los exercicios de la mortificacion exterior.

LOS que tratan de las cosas rusticas, asseguran, que si se escrive alguna palabra sobre vna almendra entera, bolviendola à meter despues en su cascara, doblandola, y cerrandola con curiosidad, y plantandola desta suerte, en toda la fruta que sale despues de el arbol, se hallarà escrito, y gravado lo mismo, que antes se avia escrito. En quanto à mi, Phi-

lo-

lotèa, nunca he podido aprobar el methodo, de los que para reformar al hombre, comiençan por lo exterior, por las demonstraciones, por los vestidos, y por los cabellos; pareceme lo contrario, y que se debe çomençar por lo interior: *Convertios à mi* (dice el Señor) *de todo vuestro corazon: Hijo mio, dame tu corazon.* Porque siendo el corazon el manantial, y origen de las acciones ellas son tales, qual èl es. El Esposo Divino combidando al Alma: *Ponme* (dice) *como vn sello sobre tu corazon, como vn sello sobre tu brazo.* Si (Philotèa) porque quien tiene à Jesu Christo en su corazon, bien presto le tendrà en todas sus acciones exteriores. Por esto, pues, he querido, ante todas cosas, gravar, y escrivir sobre tu corazon: *Viva Jesus*, seguro de que despues de esto, tu vida, la qual procede de tu corazon, como vn almendro de su pepita, producirà todas sus acciones, que son frutos, escritas, y gravadas de el mismo nombre de salud; y que como este Dulce Nombre de Jesus vivirà dentro de tu corazon, vivirà tambien en todas tus obras, y se mostrarà en tus ojos, en tu boca, y en tus manos, y aun hasta en tus cabellos, y podràs santamente decir à la imitacion de San Pablo: *Yo vivo, pero no mas yo, antes Jesu Christo vive en mi.* En fin, quien ha ganado el corazon del hombre, ha ganado todo el hombre; pero este mismo corazon, por el qual queremos començar, y pide que le instruyan, y enseñen, como ha de portarse en sus costumbres, y acciones exteriores.

Si puedes llevar el ayuno, haràs bien de ayunar algunas veces, sin que la Iglesia nos lo mande; porque fuera del efecto ordinario de el ayuno, como levantar el espiritu, reprimir la carne, practicar la virtud, y adquirir mayor recompensa en el Cielo, es vn gran bien el vèr, que por su medio se destruye la misma gula, y se tiene el apetito sensual, y el cuerpo sugeto à la ley del espiritu. Y quando no se ayune mucho, el enemigo con todo esso nos teme mas, quando conoce que sabemos ayunar. Los Miercoles, Viernes, y Sabados son los dias en que los antiguos Christianos se exercitaban mas en la abstinencia. Escoge, pues, destos dias los que tu devocion, y la discrecion de tu Confessor te aconsejaren.

De buena gana diria yo, como San Geronimo decia à la virtuosa Leta: *Los largos, è inmoderados ayunos me desagradan mucho; principalmente en los que estàn en muy tierna edad.* He aprendido por experiencia, que el pequeño jumentillo, hallandose cansado en el camino, procura despedir de sì la pesada carga; esto es, que la gente moza, cayendo en las enfermedades por el exceso de los

ayunos, se dàn facilmente à la delicadeza, y regalo. Los Ciervos corren mal en dos tiempos, quando estàn muy cargados de gordura, y quando muy flacos. Assi nosotros estamos muy expuestos à las tentaciones, quando nuestro cuerpo està muy repleto, ò muy flaco; porque lo vno le hace insolente en su placer; y lo otro, desesperado en su pesar. Y como no le podemos llevar quando està muy gordo, assi no nos puede llevar quando està muy flaco. La falta desta moderacion en los ayunos, disciplinas, silicios, y asperezas, hacen inutiles al servicio de la caridad los mas floridos años de muchos; como hizo tambien à San Bernardo, que se arrepintiò de aver vsado de demasiada austeridad; y quanto esta al principio le maltratò, le lisongeò à la fin. No huviera sido mejor hacerle vn tratamiento igual, y proporcionado à los oficios, y trabajos à que su condicion le obligaba?

El ayuno, y trabajo amortiguan, y abaten la carne, y el trabajo que hicieres fuere necessario, ò muy provechoso al servicio de Dios, mas quiero que sufras la pena del trabajo, que la del ayuno. Assi lo siente la Iglesia; la qual, por los trabajos vtiles al servicio de Dios, y del proximo descarga à los que los exercen de los ayunos, aunque sean de precepto. Vno tiene trabajo en ayunar, otro en servir los enfermos, visitar los presos, confessar, predicar, consolar los afligidos, rezar, y semejantes exercicios; esta pena vale mas que estotra, porque fuera de que causa igualmente, tiene en si frutos, y provechos mucho mas dignos de desear. Y hablando generalmente, mejor es conservar mas fuerças de las que hemos menester, que arruynar las que hemos menester; porque bien se pueden abatir quando se quiere, mas no se pueden reparar siempre que se quiere.

Pareceme que debemos tener en grande reverencia la palabra que Nuestro Señor dice à sus Discipulos: *Comed lo que fuere puesto delante de vosotros.* Mejor virtud es (segun entiendo) el comer sin eleccion lo que te presentan, y en la misma orden que te lo presentan, sea, ò no, à tu gusto, que el escoger siempre lo peor; porque aunque esta vltima manera de vivir parece mas aspera, la otra tiene mas de resignacion; porque por ella, no solo se renuncia su gusto, pero tambien su eleccion; y tambien no es poca aspereza el hacer el gusto de qualquier otro, y tenerle sujeto à qualquier semejante ocasion, ò encuentro. Fuera de que esta suerte de mortificacion no se echa de vèr, ni desacomoda la persona, y es vnicamente propria para la vida civil. Retirar vnavianda para tomar otra, tocar, y pellizcar todos los platos, no hallar nunca

en

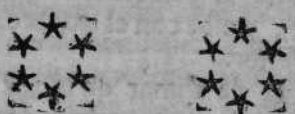
en mas estimā, que San Bernardo bebiesse azeyte por agua, ò vino, que si bebiera agua de agenjos con atencion; porque esto era señal, que no pensaba en lo que bebia. En este descuydo, pues, en lo que se come, ò bebe, consiste la perfeccion de la platica de esta palabra sagrada. No dexo por esto de hacer excepcion de las viandas contrarias à la salud, ò que desacomodan el espiritu, como hacen à muchos las viandas calientes, especias humosas, y ventosas, y ciertas ocasiones; en las quales, la naturaleza tiene necesidad de alguna recreacion, y ayuda, para poder continuar algun trabajo à la gloria de Dios: vna continua, y moderada templança, es mejor que las abstinencias violentas, hechas à diversos tiempos, y entreveradas de grandes excessos.

La disciplina tiene vna maravillosa virtud para despertar la devocion, vsandola con moderacion. El silicio amortigua en estremo el cuerpo, pero su vso no es de ordinario proprio, ni à la gente casada, ni à las delicadas complexiones, ni à los que tienen obligacion de passar por otras grandes penas, ò trabajos; verdad es, que en los dias mas señalados de la penitencia, se puede traer, y esto con el parecer de el Confessor.

Ha de tomar de la noche para dormir cada vno, segun su complexion, tanto quanto le es necessario para velar con vtilidad el dia. Porque la Escritura Santa en muchos lugares, el exemplo de los Santos, y las razones naturales, nos encomiendan grandemente las mañanas, como las mejores, y mas fructuosas horas de nuestros dias; y que Nuestro Señor mismo es llamado, Sol del Oriente; y nuestra Señora, Alva del dia; pienso, que es vn cuydado virtuoso el tenerle en recogerse temprano luego que anochece, para poder despertar, y levantarse de mañana. Es cierto es este tiempo el mas gracioso, el mas dulce, y el menos embarazado; en èl, hasta los mismos pajaros, nos provocan à que recordèmos, y dèmos gracias à nuestro Dios; de suerte, que el levantarse de mañana sirve à la salud, y à la santidad.

Iba Balaam sobre su Asna à buscar à Balac, mas por quanto no tenia recta intencion, el Angel le esperò en el camino, con vna espada en la mano para matarle: la Asna, que veia el Angel, se parò por tres diversas veces: Balaam la apaleaba con crueldad, procurando hacerla passar adelante, hasta que à la tercera vez, dexandose caer de largo à largo debaxo de Balaam, le hablò milagrosamente, y dixo: *Que te he hecho yo? Por què me has apaleado yà por tres veces?* Poco despues los ojos de Balaam fueron abiertos, y viò el Angel, que le dixo: *Por què has apaleado tu Asna?*

Si ella no se huviera apartado de delante de mi, yo te huviera muerto, y la huviera reservado. Entonces Balàn dixo al Angel: *Señor, yo he pecado, porque yo no sabia que tu te oponias contra mi en el camino.* Vès, Philotèa, Balaam es la causa del mal, y despues de esso, maltrata, y apalea la pobre Asna, que no tiene la culpa. Esto nos acaece muchas veces en nuestros negocios. Porque la otra muger vè à su marido, ò hijo enfermos, luego corre al ayuno, al silicio, ò à la disciplina, como hizo David por vn semejante sugeto: ò amiga mia! tu maltratas la pobre Asna, tu afliges tu cuerpo, sin que tenga ninguna culpa de tu mal, ni de que Dios aya desembaynado su espada para ti; corrige tu corazon, que es idòlatra de este marido, y que permitiò mil vicios al hijo, y le destinò al orgullo, à la vanidad, y à la ambicion. El otro hombre vè, que cae muy à menudo, y torpemente en el pecado de la luxuria, y que el remordimiento interior le acusa la conciencia, mostrandole vna espada desnuda para herirle con santo miedo; y luego el corazon bolviendo en sì: Ha indomita carne (dice el cuerpo desleal) tu me has hecho traycion, y vendido; y executa luego grandes castigos sobre esta carne, grandes, è inmoderados ayunos, pesadas disciplinas, y silicios insoportables: O, pobre alma! si tu carne pudiera hablar como la Asna de Balaam, ella te diria: Por què me maltratas, miserable? Contra ti, ò Alma mia, Dios arma su vengança, tu eres la delinquente; por què me llevas tu à las malas conversacioones? Por què aplicas mis ojos, mis manos, y mis labios à las lascivias? Por què me inquietas, y alborotas con malas imaginaciones? Tèn buenos pensamientos, y yo no tendrè malos movimientos. Conversa la gente honesta, y yo no serè combatida de mi concupiscencia. Pobre de mi! Eres tu quien me arroja en medio del fuego, y no quieres que me queme? Tu me pones el vino à los ojos, y no quieres que se inflamen? Dios, sin duda, os dice en tales casos: Maltratad, romped, herid, y despedazad vuestros corazones; principalmente, porque contra ellos se ha mi enojo armado. Para sanar la comezon, no es tan necessario el labarse, y bañarse, como el purificar la sangre, y refrescar el higado: assi para curarnos de nuestros vicios, bueno es el mortificar la carne; pero sobre todo, es necessario el purificar nuestras aficiones, y refrescar nuestros corazones; en fin, en todo, y por todo no se deben emprender las asperezas corporales, sino con el parecer de nuestro Maestro Espiritual.



CA-

CAPITULO XXIV.

De las conversaciones, y de la soledad.

EL buscar las conversaciones, y el huirlas, son dos estremos dignos de vituperar en la devocion civil, que es aquella de que te hablo; el huirlas se tiene à desdèn, y menosprecio del proximo; y el buscarlas, huele à ociosidad inutil, hase de amar al proximo como à sì mismo. Para mostrar que le amamos, no se ha de huir el estàr con èl; y para verificar que nos amamos à nosotros mismos, nos hemos de alegrar quando estamos con nosotros. Estamos, pues, con nosotros mismos, quando estamos solos. *Piensa en ti mismo* (dice San Bernardo) *y despues en los otros*. Si ninguna cosa te obliga ir à la conversacion, ò recibirla, quedate contigo misma, y entretente con tu corazon; mas si la conversacion se te ofrece, ò algun justo motivo te combida à ella, vè con Dios, Philotèa, y mira à tu proximo con buen corazon, y buen ojo.

Llamanse malas conversaciones las que se hacen por alguna mala intencion, ò quando los que intervienen en ella son viciosos, indiscretos, y dissolutos: y en quanto à estas, se les debe huir el cuerpo, como las abejas huyen de los zanganos, y moscones. Porque assi como los que han sido mordidos de perros rabiosos, tienen el sudor, el aliento, y la saliva peligrosa, y principalmente para los niños, y gente de delicada complexion; assi estos viciosos, y desordenados, no pueden ser frequentados, sino con grande peligro, y principalmente de aquellos, que son aùn tiernos, y delicados en la devocion.

Ay conversaciones inutiles à toda otra cosa, sino à la sola recreacion, las quales se hacen por vn simple divertimiento, despues de las ocupaciones importantes; y en quanto à estas, como no debe darse à ellas, se les puede dàr tambien en el lugar destinado à la recreacion.

Las otras conversaciones tienen por su fin la honestidad, como son, las visitas reciprocas, y algunas juntas, que se hacen para honrar al proximo. Y en quanto à estas, como no debemos ser supersticiosos en practicarlas, tampoco no hemos de ser de el todo descorteses en el menosprecialas, sino satisfacer con modestia à la obligacion que se tiene, à fin de evitar igualmente la rusticidad, y la liviandad.

Resta decir las conversaciones vtiles, como son, aquellas de las personas devotas, y virtuosas. O, Philotèa, estas, y su encuentro te causaràn siempre vn notable bien! La viña plantada entre los olivos, trae la vba jugosa, y tiene vn gus-

to, que tira à la azeytuna; vn Alma, que se halla à menudo entre la gente virtuosa, no puede dexar de participar de sus calidades. Los zanganos por sì solos, no pueden hacer miel; pero con las abejas, se ayudan à hacerla. Es vna gran ventaja para exercitarnos bien en la devocion, el conversar con las Almas devotas.

En todas conversaciones, la sinceridad, simplicidad, mansedumbre, y modestia, son siempre preferidas; ay algunas personas, que no hacen ninguna suerte de accion, ni movimiento, sino con tanto artificio, y afectacion, que no ay à quien no enfaden. Y como aquel, que no querria nunca passearse, sino contando sus passos; ni hablar, sino cantando, seria cansado à todos los demàs hombres; assi los que tienen vn ademàn artificioso, y que no hacen nada sin afectacion, importunan, y cansan en estremo la conversacion; y en esta suerte de gente ay siempre alguna especie de presumpcion; bueno es, que de ordinario mostremos en nuestras conversaciones vna alegria moderada. San Rombal, y San Antonio, son en estremo alabados, de que no obstante todas las asperezas tenian siempre la cara, y las palabras llenas de alegrias, regocijos, y afabilidad. *Reìd con los que rien, y alegraos con los alegres.* Digote otra vez con el Apostol: *Està siempre alegre, pero en Nuestro Señor; y que tu modestia parezca bien à todos los hombres.*

Para alegrarte en Nuestro Señor, es menester, que el sugeto de tu alegria, no solo sea licito, pero honesto; digo esto, porque ay cosas licitas, y que no por esso son honestas; y para que tu modestia se conozca, guardaràste de insolencias, las quales sin duda son siempre reprehensibles. Hacer caer al vno, tiznar al otro, picar al tercero, y hacer mal à vn loco, estas tales son risas frivolas, alegrias locas, è insolentes.

Fuera de la soledad mental, à la qual te puedes retirar en medio de las mayores conversaciones, segun queda dicho atràs, debes amar la soledad local, y real; no se entiende para ir à los desiertos, como Santa Maria Egypciaca, San Pablo, S. Antonio, S. Panuncio, Arsenio, y los otros Padres solitarios; sino para estàr algun rato recogida en tu aposento, en tu jardin, ò donde mas à tu gusto puedas retirar tu espiritu à tu corazon, y recrear tu Alma con buenas, y santas meditaciones, y pensamientos honestos, ò con alguna buena lectura, à exemplo de aquel gran Obispo Nazianzeno, que hablando de sì mismo: *Yo me passeaba* (dice) *yo mismo conmigo mismo, sobre el Sol del Oriente, y passaba el tiempo sobre la costa del Mar, porque yo he acostumbrado vsar de esta recreacion, para rehacerme, y sacudirme vn poco de las pesadumbres ordinarias.* Y luego discurre del buen pensamiento de que alli le naciò, como tengo referido; y à exemplo

tan-

tambien de San Ambrosio, de el qual hablando San Agustin, dice: Que muchas veces, aviendo entrado en su aposento (por quanto no rehusaban la entrada à ninguno) le miraba leer; y despues de aver esperado algun tiempo, temiendo desacomodarle, se tornaba sin hablar palabra, pareciendole, que aquel poco de tiempo que le sobraba à aquel gran Pastor, para rehacer, y recrear su espiritu, despues de la tarèa de tantos negocios, no se le debia quitar. Tambien despues de aver vn dia los Apostoles contado à Nuestro Señor, como avian predicado, y trabajado mucho, les dixo: *Venid à la soledad, y reposad vn poco.*

CAPITULO XXV.

De la decencia de los vestidos.

SAN Pablo quiere, que las mugeres devotas (lo mismo se ha de entender de los hombres) se vistan con decencia, adornandose con verguença, y templança. La decencia, pues, de los vestidos, y otros adornos semejantes, dependen de la materia, de la forma, y de la limpieza. En quanto à ella, debe casi siempre ser igual en nuestros vestidos, sobre los quales, nos hemos de guardar quanto nos sea posible, de que aya ninguna mancha, ni suciedad. La limpieza exterior, representa en alguna manera la interior honestidad. Dios mismo encarga la honestidad corporal en los que andan cerca de sus Altares, y que tienen el principal cargo de la devocion. En quanto à la materia, y la forma de los vestidos, la decencia se considera por muchas circunstancias, del tiempo, de la edad, de las calidades, de las compañias, y de las ocasiones. Parece de ordinario mucho mejor el adorno en los dias de fiesta, segun la grandeza de el dia que se celebra. En tiempo de penitencia, como en la Quaresma, no ay quien dude la honestidad, y simpleza, que se debe observar en el trage; en las bodas se usan siempre los vestidos nupciales; y los de luto en las juntas funebres. Los que andan cerca de los Principes, estiran las fuerças, y con ellas las demàs acciones; las quales deben moderar entre sus domesticos. La muger casada, se puede, y debe adornar segun el gusto de su marido, y sin dàr disgusto à nadie en esto; y si en su ausencia hace lo mismo, preguntarà, sin duda, que à què ojos quiere agradar, ò favorecer con adorno tan particular? A las doncellas se les permiten mas dixes, y galàs, por quando pueden licitamente desear agradar à muchos, aunque esto no sea sino con fin de ganar à solo vno para vn santo matrimonio. No se tiene yà por malo, el que las viudas se adornen

nen en alguna manera; con tal, que no den nota de liviandad, y locura, que como han sido yà Madres de Familia, y passado por el sentimiento de la viudèz, tienen el espiritu puro, maduro, y templado. Pero en quanto à las verdaderas viudas, que lo son, no solo de cuerpo, sino de corazon, ningun adorno les es conveniente, sino la humildad, la modestia, y la devocion; porque si es que quieren enamorar à los hombres, yà no son mas verdaderas viudas; y si no es esta su pretension, para què traen los instrumentos de ellas? Quien no quisiere recibir huespedes en su casa, es menester que quite la insignia. No ay quien no se ria de la gente vieja, quando quiere pulirse, y estirarse demasiado, por ser esta vna locura, solo à los mozos sufrible.

Andaràs asseada, Philotèa, pero de suerte, que no lleves nada sobre ti, que sirva de irrision à otros; porque solemos ser menosprecio de aquellos con quien conversamos, si acaso llevamos puesto algo que les desagrade; y por esso te encargo, te guardes de los adornos impertinentes, y vanos. Mantendraste siempre, quanto te sea posible, en la simplicidad, y modestia, que es, sin duda, el mayor adorno de la hermosura, y la mejor escusa para la fealdad. San Pedro advierte, principalmente à las mugeres mozas, que no traygan los cabellos crespos, rizos, y ensortijados. Los hombres, que son tan apocados, que se dàn à estas acciones mugeriles, son estimados en todas partes como hermafroditas; y las mugeres vanas, son tenidas por de poca castidad, ò por lo menos, si la tienen, no es visible entre tantas buxerias, y bagatelas. Dicen ellas, que no piensan mal; pero yo replico, como he hecho otras veces, que si ellas no, el Diablo sì, y casi siempre. En quanto à mi, yo querria que mi devoto, y devota estuvieran siempre los mejor vestidos de la Junta; pero los menos pomposos, y afectados. Y como se dice en los Proverbios, que se adornassen de gracia, decencia, y dignidad. San Luis dice en vna palabra, que nos debèmos vestir segun el estado nuestro, de suerte, que los sabios, y buenos, no puedan decir: Tu haces mas, que la gente moza: tu haces muy poco; pero en caso que los mozos no se quieran contentar con la decencia, nos debèmos arrimar al mejor parecer.

CAPITULO XXVI.

Del hablar; y primeramente, como hemos de hablar de Dios.

LOS Medicos toman gran conocimiento de la salud, ò enfermedad de vn hombre, por la inspeccion de su lengua; y por esso nuestras palabras son verdaderos indicios de las calidades de nues-

tra

tras Almas: *Por tus palabras* (dice el Salvador) *tu serás justificado, y por tus palabras tu serás condenado.* Aqui se vè, que aplicamos luego la mano al dolor que tenemos, y la lengua à aquello à que nos aficionamos.

Si fueres, pues, verdaderamente enamorada de Dios (Philotèa) tu hablaràs siempre de Dios, no los discursos familiares que hicieres con tus domesticos, amigos, y vecinos. Si, *porque la boca del Justo meditarà la sabiduria, y su lengua hablarà el juizio.* Y como las Abejas no hacen otra cosa, sino la miel con su pequeña boquilla; assi tu lengua estarà siempre ocupada en la dulçura de Dios, y no tendrà mayor suavidad, que el sentir deslizarse por entre tus labios, alabanças, y bendiciones de su Santo Nombre, como dicen de San Francisco, que pronunciando el Santo Nombre del Señor, chupaba, y mamaba sus labios, como para sacar la mayor dulçura del mundo.

Hablaràs, pues, siempre de Dios, como de Dios; esto es, con reverencia, y devocion; no haciendote docta, ni predicadora, sino con vn espiritu de dulçura, caridad, y humildad, destilando quanto pudieres (como se ha dicho de la Esposa en el Cantico de los Canticos) la miel suave de la devocion, y de las cosas Divinas, gota à gota, yà en las orejas de el vno, y yà en las del otro, rogando à Dios en lo secreto de tu Alma, sea servido de hacer passar, y penetrar este santo rocio à lo intimo del corazon de los que te oyen.

Sobre todo, se ha de hacer este Oficio Angelico blanda, y suavemente, no por manera de correccion, sino por manera de inspiracion; porque es de maravillar, en quanto à la suavidad, y amigable proposicion de alguna buena cosa, quan poderoso cebo es para atraer los corazones.

No hables, pues, nunca de las cosas de Dios, por manera de entretenimiento, sino siempre con atencion, y devocion. Digo esto, por librarte de vna notable vanidad, que se halla en muchos que hacen profession de devocion; los quales, à qualesquier proposito dicen palabras santas, y servorosas, por cierta manera de mesurada costumbre, sin que por esso sientan lo que dicen: y despues les parece son tales, quales sus palabras muestran, lo qual es à veces al contrario.

***



CA-

CAPITULO XXVII.

De la honestidad de las palabras, y del respeto que se debe à las personas.

SI alguno no peca de palabra, (dice Santiago) el tal es hombre perfecto; procura cuydadosa de no dexar se te escape ninguna palabra deshonesta, porque aunque tu no la digas con mala intencion, los que la oyen pueden darla otro sentido. La palabra deshonesta, cayendo en vn corazon flaco, se estiende, y dilata como vna gota de azeyte sobre el paño, y à veces se apodera de suerte del corazon, que le hinche de mil pensamientos, y tentaciones resvaladizas. Porque como el veneno de el cuerpo entra por la boca, tambien el de el corazon entra por la oreja; y la lengua que le produce, es matadora; porque aunque el veneno que aya arrojado no haga su efecto, por aver hallado los corazones de los oyentes apercibidos de algun contraveneno, no por esso ha quedado por tu malicia el no averlos muerto. Tampoco me diga nadie, que no lo pensaba; porque Nuestro Señor, que conoce los pensamientos, ha dicho: *Que la boca habla de la abundancia de el corazon.* Y si nosotros no pensabamos mal, el Demonio si, y se sirve siempre de estas malas palabras, para penetrar el corazon de alguno. Dicen, que los que han comido la yerva, que llaman Angelica, tienen siempre el aliento dulce, y agradable; y los que tienen en el corazon la honestidad, y castidad, que es la virtud Angelica, tienen siempre sus palabras limpias, comedidas, y vergonçosas. En quanto à las cosas indecentes, y locas, el Apostol no quiere, ni aun solo que las nombren, assegurandonos, que nada corrompe tanto las buenas costumbres, como las malas conversaciones.

Si estas palabras se dicen dissimulada, y encubiertamente con cierta arte, y sutilezas, entonces son sin comparacion mas venenosas; porque como vn Dardo, quanto es mas agudo de punta, tanto mas facilmente entra en nuestros cuerpos; assi vn dicho, quanto es mas agudo, tanto mas penetra nuestros corazones. Y los que piensan ser muy bizarros, y discretos, vsando de tales dichos con los que conversan, no saben para què se hicieron las conversaciones; porque estas deben ser como enjambre de Abejas juntas, para hacer la miel de algun dulce, y virtuoso entretenimiento; y no como junta de moscones, amontonados solo para lamer, y chupar alguna hediondèz. Si algun loco te dice palabras indecentes, muestrale, que tus orejas se hallan ofendidas, ò bolviendole luego el rostro, ù de otra mane-

ra,

ti, segun tu prudencia te enseñare.

Vna de las peores condiciones que vno puede tener, es, el ser fisgon. Dios aborrece en estremo este vicio, y ha hecho por èl, en tiempos passados, estraños castigos. No ay cosa que sea tan contraria à la caridad, y mucho mas à la devocion, como el menosprecio del proximo. El escarnio, pues, y la burla no se hace jamàs sin este menosprecio: causa porque es vn muy grande pecado; y assi, los Doctores tienen razon de decir, que el escarnio es la peor suerte de ofensa que se puede hazer al proximo, por quanto las otras ofensas se hacen con alguna estima del que es ofendido, y esta se hace solo con menosprecio.

En quanto à los juegos de palabras, que se hacen los vnos con los otros, con vna modestia, regocijo, y alegria, estos pertenecen à la virtud, llamada de los Griegos Eutropelia, que nosotros podemos llamar buena conversacion. Por estos, pues, se goza de vna honesta, y amigable recreacion en las ocasiones frivolas, que las imperfecciones humanas nos traen. Hemonos de guardar de deslizarnos de esta honesta alegria à las burlas. Las burlas, pues, provocan à reir, y esto por el menosprecio del proximo; pero el regocijo, y alegria provocan à reir por vna simple libertad, confiança, y familiaridad, juntamente con la gentilèza de alguna palabra bien dicha. San Luis, quando los Religiosos le querian hablar de cosas relevadas despues del comer: *No es tiempo de alegrar* (decia) *sino de alegrarse por medio de algun honesto entretenimiento, cada vno diga lo que quisiere, como sea con honestidad.* Lo qual decia por favorecer la nobleza que tenia al rededor de sì, y no estrañarse con ella. Pero passemos de manera el tiempo por la recreacion (Philotèa) que conservemos la santa eternidad por devocion.

CAPITULO XXVIII.

De los juizios temerarios.

NO juzgueis, y no sereis juzgados (dice el Salvador de nuestras Almas.) *No condeneis, y no sereis condenados. No* (dice el Santo Apostol) *no juzgueis antes de tiempo, hasta que el Señor venga, que revelarà el secreto de las tinieblas, y manifestarà el consejo de los corazones.* O, y quan desagradables son los juizios temerarios à Dios! Los juizios de los hijos de los hombres son temerarios, porque no son juzgados los vnos de los otros; y juzgando ellos, vsurpan el oficio à N. S. Son temerarios, por quanto la principal malicia del pecado depende de la intencion, y consejo del corazon, que es para nosotros el secreto de las tinieblas.

Son temerarios, porque cada

vno

vno tiene harto que hacer en juzgarse à sì mismo, sin querer juzgar à su proximo. Es cosa igualmente necessaria para no ser juzgados, el no juzgar à los otros, y juzgarse à sì mismo; porque como Nuestro Señor nos enseña lo vno, el Apostol nos ordena lo otro, diciendo: *Si nosotros nos juzgamos à nosotros mismos, nosotros no seremos juzgados.* Pero vèmos por nuestros pecados, quan al contrario hacemos, pues lo que nos es defendido hacemos, juzgando en qualquier ocasion à nuestro proximo; y lo que nos es mandado, que es el juzgarnos à nosotros mismos, no lo hacemos jamàs; por lo qual, segun las causas de los juizios temerarios, se les debe aplicar el remedio. Ay corazones agrios, amargos, y, asperos de su naturaleza, que buelven assimismo agrio, y amargo todo lo que reciben: *Y convierten* (como dice el Apostol) *el juizio en absintio, no juzgando jamàs del proximo, sino con todo rigor, y aspereza.* Estos tales tienen gran necessidad de caer entre las manos de vn buen Medico espiritual; porque siendoles natural esta amargura de corazon, es dificultosa de vencer; y aunque en sì no sea pecado, sino vna imperfeccion, es con todo esso peligrosa, por quanto introduce, y hace reynar en el Alma el juizio temerario, y la detraccion. Algunos juzgan temerariamente, no por acedia de corazon, sino por sobervia, pareciendoles, que quando mas abaten la honra agena, tanto mas elevan la propria. Juizios arrogantes, y locos, que se maravillan de sì mismos, y se levantan tan altos en su propria estimacion, que miran todo lo demàs, como cosa pequeña, y baxa. Yo no soy como los otros hombres, decia el loco Fariseo. Algunos no tienen este orgullo manifiesto, si no solo vn cierto, y pequeño gusto en la consideracion del mal ageno, para saborear, y hacer saborear mas dulcemente el bien contrario, de que se juzgan dotados; y este agrado, ò complacencia, es tan secreta, è imperceptible, que sino se tiene buena vista, no se podria de ninguna manera descubrir; y en sì mismos los que son tocados de èl, no le conocen, sino se le muestran. Otros por lisongearse, y escusarse à sì mismos, y por templar los remordimientos de su conciencia, juzgan facilmente, y de buena gana, que los otros son viciosos, y en el vicio à que ellos son dados, ò en algun otro, por lo menos tan grande, pareciendoles que la muchedumbre de rodeos hace su pecado menos reprehensible. Muchos se dàn al juizio temerario, por el solo gusto que reciben en filosofar, y adivinar las costumbres, y condiciones de las personas, por manera de exercicio de espiritu: y si por suerte aciertan alguna vez con la verdad en sus juizios, el atrevimiento, y deseo de continuar crece en ellos; de manera, que no ay quien los aparte

te de este vicio. Otros juzgan por pasion, y piensan siempre bien de aquello que aman, y siempre mal de aquello que aborrecen, sino es vn caso admirable, pero verdadero; en el qual el exceso del amor provoca à hacer mal juicio de lo que se ama: efecto monstruoso, como nacido en fin de vn amor impuro, imperfecto, alborotado, y enfermo, que son los zelos; los quales, como todos saben, por vna sola, y simple vista, ò por la menor risa, ò correspondencia, condena las personas de maldad, y adulterio. En fin, el miedo, la ambicion, y otras semejantes flaquezas de espiritu, son causa de ordinario de semejantes sospechas, y juicios temerarios. Pero què remedio para esto? Los que beben el zumo de la yerva, llamada Ofiusa de Etiopia, por qualquiera parte que estienden la vista, les parece, que vèn Serpientes, y cosas espantosas; pues del mismo modo, los que han alojado à la Soberbia, à la Embidia, à la ambicion, y al rencor, no vèn cosa, que no la hallen mala, y digna de menosprecio. Aquellos, para verse sanos, debian tomar vino de palma; y lo mismo digo para estos otros, bebed lo mas que podais el vino sagrado de la caridad, que èl os evaquarà de estos malos humores, que os llevan à hacer malos juicios. La caridad, no solo no busca el mal, pero teme de encontrarle; quando le encuentra, buelve la cabeza, y disimula, y aun cierra los ojos antes de verle, al primer ruido que apercibe; y despues creè por vna santa simplicidad, que no era mal, sino solo la sombra, ò alguna fantasma suya. Y si por fuerça reconoce ser el mismo mal, al punto procura despedir este pensamiento, y olvidar su figura. La caridad es gran remedio para todos los males, y principalmente para este. Todas las cosas parecen amarillas à los ojos de los atericiados. Dicen, que para sanarlos se les ha de poner debaxo de la planta de los pies la Esclarianota. Assi este pecado de juicio temerario, es vna tericia espiritual, que hace parecer todas las cosas malas à los ojos de los que estàn tocados de ella; mas quien quiere sanar, es menester que ponga los remedios, no en los ojos, no en el entendimiento, sino en las aficiones, que son los pies de el Alma. Si tus aficiones son benignas, tu juicio serà benigno; si son caritativas, tu juicio serà de la misma suerte. Dirète tres exemplos admirables. Isaac avia dicho, que Rebeca era su hermana. Abimelech viò que jugaba con ella; esto es, que la acariciaba tiernamente, y juzgò luego que era su muger: vn ojo maligno huviera antes juzgado que era su amiga; ò si era su hermana, que era vn incesto. Mas Abimelec sigue la mas caritativa opinion, que en tal caso podia tener. Menester es, pues, hacer siempre lo mismo

(Phi-

(Philotèa) juzgando en favor del proximo quanto nos sea posible: que si vna accion pudiera tener cien caras, pudiera mirarla en la que fuere mas hermosa. Nuestra Señora estaba preñada, San Joseph lo veìa claramente, mas como por otra parte la considerabà enteramente Santa, y enteramente Angelica, no pudo con verdad creer, que estuviesse preñada contra su deber; y dexandola, resolviò de dexar el juicio à Dios; y aunque el argumento fue violento para hacerle concebir mala opinion de la Virgen, no quiso con todo esso jamàs juzgarle. Mas por què? porque (dice el espiritu de Dios) era justo; el hombre justo, quando no puede mas escusar, ni el hecho, ni la intencion de aquel à quien ha conocido hombre de bien, aun no quiere juzgarle, sino antes procura desechar el tal pensamiento, dexando el juicio à solo Dios, Juez de todas las causas, imitando assi à Nuestro Señor, que no pudiendo escusar por entero el pecado de los que le crucificaban, por lo menos disminuìa la malicia, alegando su ignorancia. Quando no podemos escusar el pecado, hagamosle por lo menos digno de compassion, atribuyendole à la causa mas soportable que podamos.

Luego, no podemos nunca juzgar al proximo? No por cierto, jamàs; el mismo Dios (Philotèa) es el que juzga à los reos en la justicia. Verdad es, que se sirve de la voz de los Magistrados, para hacerse intelegible à nuestras orejas: estos son sus Ministros, è Interpretes, y no deben pronunciar cosa fuera de lo que han aprendido de èl, como en fin oraculos suyos. Y si hacen otra cosa, siguiendo sus proprias passiones, entonces ellos serán los que juzguen, y los que, por consiguiente, serán juzgados; porque es prohibido à los hombres, en calidad de hombres, el juzgar los otros.

El vèr, ò conocer vna cosa, no es juzgarla; porque el juizio (segun la frasis de la Escritura) presupone alguna pequeña, ò grande, verdadera, ò aparente dificultad, la qual sea necessario resolver. Por esto dice, que los que no creen, son yà juzgados, por quanto no ay duda en su condenacion. No serà, pues, mal hecho el dudar del proximo? No, porque no es defendido el dudar, sino el juzgar; pero tampoco es permitido, ni el dudar, ni el sospechar, sino solo aquello que las razones, y argumentos nos fuercen à dudar; de otra suerte, las dudas, y sospechas serian temerarias. Si algun ojo maligno huviera visto à Jacob, quando besaba à Raquel junto al pozo; ò à Rebeca, quando aceptò los brazaletes, y zarcillos de Eliecer, hombre desconocido en aquella tierra; sin duda que el tal huviera pensado mal de estos dos exemplos de castidad, pero sin razon, y fundamento; porque quando vna

ac-

accion es de sì misma indiferente, es vna sospecha temeraria el sacar de ella vna mala consequencia, sino es que otras muchas circunstancias dèn fuerça al argumento. Es tambien juicio temerario el sacar consequencia de vn acto, para injuriar la persona: dirè luego esto mas claramente.

En fin, los que tienen buena cuenta con sus conciencias, pocas veces se hallan sujetos al juicio temerario; porque como las abejas, viendo rebuelto el ayre en tiempo nubloso, se retiran à sus colmenas à mirar por su miel: assi los pensamientos de las buenas almas no salen, ni se muestran sobre los objetos rebueltos, ni entre las acciones lobregas, y nublosas de los proximos, antes, para escusar el encontrarlas, se encierran en sus corazones, para imaginar las buenas resoluciones de su propria enmienda.

Es muy de vn alma inutil el embarazarse con el examen de las vidas agenas, hago excepcion de los que tienen cargo de otros, assi en la Familia, como en la Republica; porque vna buena parte de la conciencia de estos, consiste en el velar, y mirar por la de los otros. Hagan, pues, los tales su deber con amor; y despues de esto, retirense dentro de sì mismos, para poder mejor mirar por sì mismos.



CAPITULO XXIX.

De la murmuracion.

EL juicio temerario produce la inquietud, el menosprecio del proximo, la soberbia, y la satisfaccion, y agrado de sì mismo, y otros muchos efectos perniciosos, entre los quales, la murmuracion tiene de los primeros lugares, como la verdadera peste de las conversaciones. O, quien tuviera vna de las brasas del Santo Altar, para tocar los labios de los hombres, y que assi quedassen limpios de iniquidad, y pecado, à imitacion del Serafin, que purificò la boca de Isaias! Quien quitasse la murmuracion del mundo, quitaria vna gran parte de los pecados, è iniquidades. Qualquiera que quita injustamente la buena fama à su proximo, fuera del pecado que comete, està obligado à hacer la reparacion, aunque diversamente, segun la diversidad de las murmuraciones, porque ninguno puede entrar en el Cielo con el bien de otro; y entre todos los bienes exteriores, la buena fama es la mejor. La murmuracion es vna especie de homicidio; porque assi como nosotros tenèmos tres vidas; es à saber, la espiritual, que consiste en la gracia de Dios; la corporal, en el Alma; y la civil, en la buena fama. El pecado nos quita la primera. La muerte, la segunda. Y

la murmuracion, la tercera. El maldiciente, por vn solo golpe de su lengua, hace ordinariamente tres homicidios, mata su alma, y la del que le escucha con vn homicidio espiritual, y quita la vida civil à aquel de quien murmura, ò maldice; porque (como dice S. Bernardo) *aquel que detracta, y aquel que oye al tal maldiciente, entrambos tienen el Diablo sobre sì; pero el vno le tiene en la lengua, y el otro en el oìdo.* David, hablando de los maldicientes, dice: *Afilaron sus lenguas, como vna Serpiente.* La Serpiente, pues, tiene la lengua hendida, y con dos puntas, como dice Aristoteles, y tal es la lengua del maldiciente, que con vn solo golpe pica, y emponçoña el oìdo de el que oye, y la reputacion de aquel de quien habla. Yo te ruego (amada Philotèa) que no murmures jamàs de persona, ni directa, ni indirectamente: guardate de imponer falsas culpas, y pecados al proximo; y de descubrir los que son secretos; y de engrandecer los que son manifiestos; y de interpretar en mala la buena obra; y de negar el bien que sabes cabe en alguno; y de disimularle maliciosamente, y disminuìrle con palabras; porque de todas estas maneras ofenderàs à Dios en estremo; y sobre todo, acusando falsamente, y negando la verdad en perjuicio del proximo, porque es doblado pecado el morir, y ofender juntamente de este modo al proximo.

Los que para murmurar, ò maldecir hacen ciertos prefacios de honor, y entreveran ciertas pequeñas gentilezas, y habilidades de los que murmuran, son los mas finos, y venenosos maldicientes. Yo asseguro (dicen los tales) que le amo, y que en lo demàs, es vna buena persona; mas no obstante esto (si es que se ha de decir verdad) no tuvo razon en hacer tal, y tal bellaqueria. Es vna doncella muy virtuosa, pero dexòse engañar. Y de este modo, segun su mala intencion, las và dictando. No vès tu (Philotèa) este artificio? El que quiere tirar el arco, tirà quanto puede la flecha à sì, mas lo tal, no es fino para arrojarla con mas fuerça. Parece que aquellos tiran la murmuracion àzia sì, mas no es fino para lançarla con mas firmeza, para que assi penetre mas adentro en el corazon de los oyentes: la murmuracion dicha en forma de regodèo, es aun la mas cruel de todas. La Cicuta de su natural no es vn veneno muy fuerte, fino antes floxo, y lento, y que facilmente puede remediarse; pero tomada en vino, es irremediable. Assi la murmuracion, que de sì facilmente se entraria por la vna oreja, y se saldria por la otra (como dicen vulgarmente) queda mas firme en la memoria de los oyentes, quando se dà dentro de algun concepto, ò dicho sutil, y alegre. *Tienen los tales* (dice David) *el veneno del aspid, debaxo de sus labios.* El Aspid ha-

ce

ce su picadura, que casi no se percibe, y luego su veneno causa vna comezon gustosa; por cuyo medio, el corazon, y las entrañas se dilatan, y reciben el veneno, contra el qual, despues no ay ningun remedio.

No digas nunca: Fulano es vn borracho, aunque le ayas visto borracho; ni es adultero, por averle visto en este pecado; ni es incestuoso, por averle hallado en esta desventura; porque vn solo acto no dà el nombre à la cosa. El Sol se parò vna vez en favor de la victoria de Josuè, y se obscureciò otra en favor de la del Salvador del Mundo; mas no por esso dirà ninguno, que sea inmobil, ò obscuro. Noè se emborrachò vna vez, y Loth otra; y aun mas hizo este, que cometiò vn gran incesto; mas no por esso fueron borrachos, ni el vno, ni el otro; ni Loth incestuoso; ni San Pedro sanguinolento, porque derramò vna vez sangre; ni blasfemo, porque blasfemò vna vez. Para tomar el nombre de algun vicio, y de alguna virtud, es menester que ayan hecho algun progresso, y habito. Engaño es, pues, el decir, que vn hombre es colerico, ò ladron, por averle visto enojar, ò hurtar vna vez.

Aunque vn hombre aya sido vicioso mucho tiempo, aun ay peligro de mentir quando le llaman vicioso. Simon el Leproso, llamaba à la Magdalena pecadora, porque poco antes lo avia sido; pero mentia con todo esso, porque yà no lo era, sino vna Santa Penitente, y tambien Nuestro Señor toma en su proteccion su causa.

El otro loco Fariseo tenia al Publicano por gran pecador, y aun podria ser por injusto, adultero, y gran ladron; pero engañabase en estremo, porque al mismo instante quedò justificado. Ay de mi! Pues la Bondad de Dios es tan grande, que vn solo momento basta para alcançar, y recibir su gracia: què seguridad podemos nosotros tener de que vn hombre que fue ayer pecador, lo sea oy? El dia precedente no debe juzgar el presente, ni el presente debe tampoco juzgar el precedente, solo el vltimo es el que los juzga todos.

Jamàs, pues, podemos decir, que vn hombre es malo sin peligro de mentir. Lo que podemos decir en caso que nos sea necessario el hablar, es, que hizo vn tal acto malo, que viviò mal en tal tiempo, ò que hace mal al presente; pero no se puede sacar ninguna consequencia de ayer à oy, ni de oy al dia de ayer, ni menos al dia de mañana.

Aunque no es necessario ser muy mirados en no decir mal del proximo, debemos assimismo guardarnos de vn estremo en que algunos caen; los quales, por evitar la murmuracion, loan, y dicen bien del vicio. Si se halla vna persona conocidamente maldiciente, no digas, por escusarla, que es libre,

y franca; vna persona manifiestamente vana, no digas que es generosa, y particular; y las familiaridades peligrosas, no las llames simplicidades, ò bondades; no afeytes la desobediencia, con el nombre de zelo; ni la arrogancia, con nombre de libertad; ni la lascivia, con nombre de amistad. No, querida Philotèa, no es bien, pensando huir el vicio de la murmuracion, favorecer, lisongear, y mantener los peligros; antes se ha de decir clara, y libremente mal del mal, y afear las cosas feas; y haciendo esto, glorificamos à Dios, con que esto sea con las condiciones siguientes.

Para afear los vicios de otro con justa causa, es menester, que la vtilidad de aquel de quien se habla, y de aquellos à quien se habla, lo requiera. Veo, que cuentan delante de algunas doncellas, las familiaridades secretas de tales, y tales, y que son manifiestamente peligrosas: la dissolucion de vn tal, ò vna tal, en palabras, ò acciones, que son manifiestamente lubricas; si yo no afeo libremente este mal, sino antes le pretendo escusar, tomarán ocasion las que oyen, y podrá facilmente imprimirse en sus tiernas edades el deseo de seguir alguna de estas cosas; y assi, su vtilidad requiere, que libremente afee tales acciones, y al mismo instante, sino es que pueda reservar el hacer este buen oficio mas à proposito, y con menos daño de aquellos de quien se hablò en otra ocasion.

Fuera de esto, me tocarà hablar de este sugeto, quando soy de los primeros de la conversacion; porque si entonces no hablo, parecerà que apruebo el vicio: que si soy de los menores, no debo intentar hacer esta censura, sino mostrarme cabal en mis palabras, de manera, que no diga vna sola demasiada. Como por exemplo: Si yo vitupero la altivèz de aquel mozo, y de aquella doncella, por quanto es muy indiscreta, y peligrosa; es menester, Philotèa, que tenga la balança bien justa, para no engrandecer la cosa, ni vn pelo, sino ay sino vna flaca apariencia. No passarè de aqui, sino ay sino vna simple imprudencia; tampoco dirè mas de esto, sino ay, ni imprudencia, ni verdadera apariencia del mal, sino solo vn no sè què, que en algun espiritu malicioso puede tomar achaque de murmuracion. No dirè ninguna cosa, no saldrà de la verdad mi lengua, mientras juzgo al proximo, està en mi boca, como vna navaja en la mano del Cirujano, que quiere cortar entre los nervios, y ternillas. Es menester, que el golpe que diere sea tan justo, que no diga, ni mas, ni menos de lo que fuere conveniente. En fin, es menester observar sobre todo, quando se reprehende el vicio, el perdonar quanto sea posible la persona en quien està.

Ver-

Verdad es, que de los pecadores infames, publicos, y manifiestos, se puede hablar libremente, con tal, que esto sea con espiritu de caridad, y compasion, y no con arrogancia, ni presumpcion, ni por holgarse del mal ageno, porque esto vltimo es muy de corazon vil, y abatido. Hago excepcion entre todos de los enemigos declarados de Dios, y de su Iglesia, porque à estos tales se les ha de infamar quanto se pueda, como son las Sectas de los Hereges, y Cismaticos, y las cabezas de ellas; caridad es gritar al Lobo, quando està entre las Ovejas, ò en otra qualquier parte.

No ay quien no se tome la licencia de juzgar, y censurar los Principes, y murmurar de las Naciones en general, segun la diversidad de aficiones que tienen en su particular. No caygas, Philotèa, te ruego en esta falta, porque fuera de la ofensa que se hace à Dios, podria causarte mil muertes de pendencias.

Quando oyes murmurar, haz dudosa la acusacion, si es que lo puedes hacer justamente; y si no pudieres, escusaràs la intencion del acusado; y si aun esto no pudiere ser, mostraràs tenerle compasion, procurando mudar de proposito, acordandote, y haciendo acordar à los demàs, que los que no caen en falta, deben dàr toda la gracia à Dios. Procura reportar al maldiciente por algun apacible modo, y di algunos bienes (si los supieres) de la persona ofendida.

CAPITULO XXX.

Algunos otros avisos tocantes al hablar.

DEbe ser nuestro lenguage dulce, agradable, sincero, natural, y verdadero. Guardate, pues, de los dobleces, artificios, y fingimientos; porque aunque no sea bueno el decir siempre toda suerte de verdades, tampoco es permitido el ir contra la verdad; acostumbrate à nunca mentir adrede, ni por escusa, ni de otra manera, acordandote, que Dios es el Dios de la verdad. Si vès que mentiste por descuydo, y puedes enmendar la falta al punto, con alguna explicacion, ò reparacion, enmiendala; vna escusa verdadera tiene mas gracia, y fuerça para escusar, que la mentira.

Bien es verdad, que alguna vez se puede con discrecion, y prudencia arrebatar, y cubrir la verdad por algun artificio de palabra; mas no por esso se ha de practicar esto, sino en cosa de importancia, quando la gloria, y servicio de Dios manifiestamente lo requieren. Fuera de esto, los artificios son peligrosos; porque como dice la Sagrada Palabra: *El Santo Espiritu no habita en vn espiritu fingido, y doblado.*

No ay ninguna fineza tan buena, y digna de desear, como la sim-

simplicidad. Las prudencias mundanas, y artificios carnales pertenecen à los hijos del siglo; mas los hijos de Dios caminan sin rodeo, y tienen el corazon sin dobleces. Quien camina simplemente (dice el Sabio) camina con seguridad; la mentira, el doblez, y el fingimiento son siempre de vn espiritu flaco, y agudo.

San Agustin avia dicho en el quarto Libro de sus Confesiones, que su Alma, y la de su Amigo no eran sino vna sola, y que esta vida le era aborrecible despues de la muerte de su Amigo, por quanto no queria vivir à medias; y que assimismo, y por este respecto, temia tambien el morir, porque muriendo èl, no muriesse su Amigo de todo punto. Estas palabras le parecieron despues muy artificiosas, y afectadas; y assi las revoca en el Libro de sus Retractaciones, y las llama, vna inepcia, que es lo mismo, que vna necedad. Vès tu, amada Philotèa, esta Alma santa, y hermosa, quan tierna se muestra en el sentimiento de la afectacion de las palabras. Cierto es vn gran ornato de la vida Christiana, la fidelidad, llaneza, y sinceridad de lenguage: *Yà he dicho, que tendrè cuenta con mis caminos, para no pecar en mi lengua. O, Señor! ponme guardas en mi boca, y vna puerta que cierre mis labios* (decia David.)

Aviso es del Rey San Luis el no desmentir à nadie; no aviendo pecado, ò gran daño en el contrario, y esto por evitar todas contiendas, y disputas. Quando importa, pues, el contradecir à alguno, y oponer su opinion à la de el otro, es menester vsar de grande mansedumbre, y destreza, sin querer violentar el espiritu del otro; porque assi como assi, no se gana nunca nada, tomando las cosas con aspereza.

El hablar poco, tan encomendado por los Sabios antiguos, no se entiende, porque sea menester decir pocas palabras, sino no decir muchas inutiles; porque en materia de hablar no se mira la cantidad, sino la calidad, y me parece que se deben huir dos estremos; porque hacer del demasiado entendido, y severo, rehusando el contribuir en los discursos familiares, que se hacen en las conversaciones, parece que es, ò falta de confiança, ò alguna suerte de desdèn; el hablar tambien siempre, sin dàr, ni lugar, ni tiempo à los otros, para que hablen à su gusto, tambien es señal de desvanecimiento, y liviandad.

San Luis no hallaba bueno, que estando en compañia se hablassn en secreto, y en consejo, y particularmente à la mesa, por quitar la sospecha que se podria engendrar en tales secretos de que se hablaba mal de los otros: *Aquel* (decia el buen Rey) *que està à la mesa en buena compañia, y que tiene que decir alguna cosa alegre, y de gusto, debe decirla, que todo el mundo la entienda; si es cosa de importancia, se debe callar sin decirla.*

CA-

CAPITULO XXXI.

De los passatiempos, y recreaciones, y passamientos de los buenos, y honestos.

FUerça es el dàr algunas veces à nuestro espiritu, y à nuestro cuerpo alguna suerte de recreacion. San Juan Evangelista (como dice el bien afortunado Casiano) fue vn dia hallado en el campo por vn Cazador, con vna perdiz sobre el puño, à la qual acariciaba por manera de recreacion. Preguntòle el Cazador, que por què, siendo hombre de tal calidad, passaba el tiempo en cosa tan baxa, y vil? Y San Juan le dixo: Por què tu no traes siempre tu arco tendido? De miedo (respondiò el Cazador) que teniendole siempre curvo, no pierda la fuerça, por el estirarse demasiado, y me falte quando le aya menester. Pues no te espantes (replicò el Apostol) que si yo me aparto algunos ratos del rigor, y atencion de mi espiritu, no es para tomar vn poco de recreacion, sino es para poder despues emplearme mejor, y mas vivamente à la contemplacion. Vicio es sin duda el ser tan rigurosos, agrestes, y salvages, que no que aun no quieren tomar para sì, ni permitir à otros ninguna suerte de recreacion.

Tomar el ayre, passearse, entretenerse con discursos alegres, y amigables, tocar el laud, y otros instrumentos, cantar musica, ir à caza, todas estas son recreaciones tan honestas, que para vsar bien de ellas, no ay necesidad sino de la comun prudencia, que es la que dà à todas las cosas orden, tiempo, lugar, y medida.

Los juegos, en que la ganancia sirve de precio, y recompensa à la habilidad, è industria del cuerpo, ò espiritu, como los juegos de pelota, balon, mallo, el correr la sortija, el axedrèz, las tablas, todas ellas son recreaciones por si buenas, y licitas, solo se ha de guardar del exceso, sea en el tiempo que se emplea, ò en el precio que se pone; porque si se emplea mucho tiempo, yà no es recreacion, sino ocupacion; y assi, no se alivia, ni el espiritu, ni el cuerpo, antes al contrario se desvanece, y oprime. Aviendo, pues, jugado cinco, ò seis horas al axedrèz, al levantarse se halla el espiritu floxo, y cansado. Jugar mucho tiempo à la pelota, yà no es recrear el cuerpo, sino molerle. Si el precio (esto es, lo que se juega) es muy grande, las aficiones de los jugadores se desreglan; y fuera de esto, no es justo el poner tan grandes precios à habilidades, è industrias de tan poca importancia, y tan inutiles, como siempre son las habilidades de los juegos. Mas sobre todo, tendràs cuenta, Philotèa, de no poner aficion en todo esto, porque por honesta que sea vna recreacion, es vicio el poner en ella su corazon, y su aficion. No digo yo que no se

aya de tomar gusto en el juego, mientras se juega, porque de otra suerte no se recrearia; pero digo, que no se ha de poner en èl la aficion para desearle, para embevecerse, y embarazarse con èl.

CAPITULO XXXI.

De los bayles, y passatiempos licitos, pero peligrosos.

Las danças, y bayles se entienden por los festines, que se usan en Francia, y Flandes, los quales son siempre de noche.

LAS danças, y bayles son cosas indiferentes de su naturaleza; pero segun el ordinario modo con que este exercicio se hace, es muy inclinado, y pendiente à la parte del mal, y por consiguiente lleno de riesgo, y peligro. Hacese de noche, y en medio de las tinieblas, y obscuridad, y assi es facil el deslizarse à muchos accidentes tenebrosos, y viciosos, en vn sugeto, que de si mismo es muy susceptible del mal: trasnochase demasiado, y despues se pierden las mañanas de el dia siguiente; y por el consiguiente el medio de servir à Dios en ellas. Y en vna palabra digo, que es locura el trocar el dia con la noche, la luz con las tinieblas, las buenas obras con las locuras. Llevan todos à los bayles vanidad à porfia; y la vanidad es tan grande, y cierta disposicion para las malas aficiones, y amores peligrosos, y reprehensibles, que facilmente se engendra todo esto en las danças.

Digote, pues, Philotèa, de las danças, lo que los Medicos dicen de las setas, y hongos. Dicen, pues, que los mejores no valen nada, y assi tambien te digo, que los mejores bayles no son muy buenos; pero con todo esso, si huvieres de comer setas, procura que estèn bien aderezadas. Si por alguna ocasion, de la qual buenamente no pudieres escusarte, huvieres de ir al festin, ò bayle, procura que tu dança estè bien aparejada. Como, pues, ha de estàr aparejada? De modestia, de dignidad, y de buena intencion. Comed pocos, y pocas veces (dicen los Medicos, hablando de los hongos) porque por bien aparejados que estèn, la cantidad les sirve de veneno. Danza poco, y pocas veces, Philotèa, porque si lo haces de otra suerte, correràs peligro de aficionarte à esta vanidad, y à tropezar en las que de ella dependen.

Los hongos (segun dice Plinio) como son esponjosos, y porosos, tiran facilmente toda la infeccion, y corrupcion, que tienen al rededor de si; y assi, estando cerca de las Serpientes, reciben su veneno; los bayles, las danças, y semejantes juntas tenebrosas, tiran de ordinario los vicios, y pecados, que reynan en lugar, las pendencias, las embidias, las burlas, y los amores locos; y como estos exercicios abren los poros de el cuerpo à los

que

que los vsan, assi tambien abren los poros del corazon, despues de lo qual, si alguna serpiente viene à soplar à las orejas alguna palabra lasciva, alguna terneza engañosa, algun requiebro vano, ò algun basilisco, arroja miraduras deshonestas, y ojèos amorosos; quien duda que entonces el corazon està muy aparejado à dexarse assaltar, rendir, y emponçoñar?

O, Philotea, estas impertinentes recreaciones, son de ordinario peligrosas, disipan, y pierden el espiritu de devocion, debilitan las fuerças, resfrian la caridad, y despiertan en el Alma mil fuertes de malas aficiones; por esto, se deben vsar con vna gran ptudencia.

Pero sobre todo se dice, que despues de los hongos se debe beber vino precioso; y yo digo, que despues de las dançàs, se debe vsar de algunas buenas consideraciones, que estorven las peligrosas impressiones, que el vano placer que se ha recibido podria causar en nuestros espiritus. Pero què consideraciones?

1 Al mismo tiempo que tu estabas en los bayles, muchas Almas ardian en el fuego del Infierno, por los pecados cometidos en la dança, ò por causa de la dança.

2 Muchos Religiosos, y gente de devocion estaban à la misma hora delante de Dios, cantaban sus alabanças, y contemplaban su bondad. O, y como su tiempo ha sido mucho mas dichosamente empleado, que el tuyo!

3 Mientras tu dançaste, muchas Almas se despidieron de esta vida entre mil ansias, y congoxas, mil millares de hombres, y mugeres han sufrido grandes trabajos en sus camas, en los Hospitales, y en las calles, la gota, la piedra, las recias calenturas. Pobres dellos, que no han tenido ningun reposo! No tienes tu compassion de ellos? Pues piensas que algun dia no gemiràs como ellos, mientras otros dancen, como tu has hecho?

4 Nuestro Señor, Nuestra Señora, los Angeles, y los Santos te han visto en el bayle; sin duda que te han tenido lastima, viendo tu corazon embevecido en tal desatino, y atento à semejante necedad.

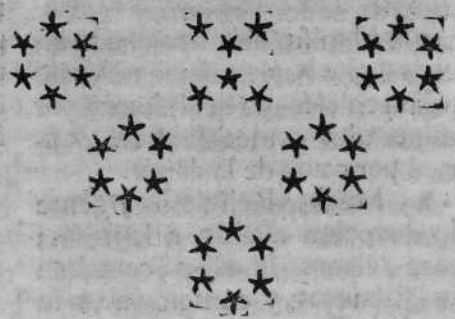
5 Pobre de mi, que mientras tu estabas alli, el tiempo se passò, y la muerte se coronò! No vès como esta se burla de ti, y que te llama à su dança, en la qual los gemidos de tu corazon serviràn de violines, y donde no haràs sino vna sola mudança de la vida à la muerte? esta dança es el verdadero passatiempo de los mortales, pues passan en vn momento de tiempo à la eternidad de gloria, ù de pena. Te he puesto estas pequeñas consideraciones, pero Dios (si es que vive en ti su temor) te traerà otras al mismo sugeto.

CA-

CAPITULO XXXIII.

Quando se puede jugar, y dançar.

PAra jugar, y dançar licitamente, es menester que sea por recreacion, y no por aficion, por poco tiempo, y no hasta cansarse, y desvanecerse, y que esto sea raramente; porque siendo esto de ordinario, yà es hacer de la recreacion ocupacion. En què ocasiones, pues, se puede jugar, y dançar? Las justas ocasiones de la dança, y del juego indiferente, son mas frequentes; las de los juegos prohibidos, son mas raras; como tambien tales juegos son mucho mas reprehensibles, y peligrosos. Mas en vna palabra te digo, dança, y juega, segun las condiciones que te ha apuntado, quando por condescender, y agradar à la honesta conversacion en que estuvieres, la prudencia, y discrecion te lo aconsejaren; porque la condescendencia, como pimpollo de la Caridad, hace las cosas indiferentes, buenas; y las peligrosas, permitidas. Assimismo, quita la malicia à las que son en alguna manera malas. Por esto, pues, los juegos de azar, que de otra suerte serian reprehensibles, no lo son, si alguna vez la justa condescendencia nos lleva à ellos. Hame consolado el aver leido en la Vida del Bienaventurado Carlos Borromeo, que condescendia con los Esguizaros en ciertas cosas, en las quales, por otra parte, era muy severo; y que el Bienaventurado Ignacio de Loyola, estando combidado à jugar, lo aceptò. Quanto à Santa Isabèl de Ungria, tambien à veces jugaba, y se hallaba en las Juntas de passatiempo, sin perjuizio de la devocion; la qual tenia tan bien arraygada en su Alma, que como las rocas que estàn al rededor de el Lago de Rieta crecen, siendo combatidas de las ondas, assi la devocion crecia en medio de las pompas, y vanidades à que su grandeza la exponia. Estos son los grandes fuegos que se inflaman, y crecen al viento, mas los pequeños se apagan, no llevandolos cubiertos.



CA-

CAPITULO XXXIV.

Que es necessaria la fidelidad en las grandes, y pequeñas ocasiones.

EL Esposo Sagrado en el Cantico de los Canticos, dice, que su Esposa le ha arrebatado su corazon con vno de sus ojos, y vno de sus cabellos. Entre todas las partes exteriores del cuerpo humano, no ay ninguna mas noble, sea por el artificio, ò sea por la actividad, que el ojo; ni mas vil, que los cabellos. Por esto, pues, el Divino Esposo, quiere hacer entender, que no solo le son agradables las grandes obras de las personas devotas, pero tambien las menores, y mas baxas; y que para servirle à su gusto, se debe tener gran cuydado de servir bien en las cosas grandes, y altas, y en las cosas pequeñas, y humildes; pues podemos igualmente, por las vnas, y por las otras, robarle el corazon por amor.

Aparejate, pues, Philotèa, à recibir muchas, y grandes afliciones por Nuestro Señor, y assimismo el martyrio; resuelvete de darle todo lo que tuvieres por mas precioso, si se agradasse de tomarlo, padre, madre, hermano, marido, muger, hijos, tus ojos mismos, y tu vida; porque à todo esto debes aparejar tu corazon. Mas mientras la Divina Providencia no te embia aflicciones tan sensibles, y grandes, y que no quiere de ti tus ojos, dale por lo menos tus cabellos. Dirète, como lleva con paciencia las pequeñas injurias, las pequeñas incomodidades, las pèrdidas de poca importancia, que te son quotidianas; porque por medio de estas pequeñas ocasiones, empleadas con amor, y dileccion, ganaràs enteramente su corazon, y le haràs todo suyo. Estos pequeños sufrimientos quotidianos, el mal de cabeza, el mal de dientes, la defluxion, el bravear del marido, y de la muger, el romper de vn vidrio, el menosprecio, ò ceño, la pèrdida de guantes, de vna sortija, de vn pañuelo, la pequeña incomodidad que recibimos en irnos à acostar temprano, y levantarnos de mañana para rezar, para comulgar, la pequeña verguença que se tiene haciendo ciertas acciones de devocion publicamente; en fin, todos estos pequeños sufrimientos tomados, y abrazados con amor, contentan en estremo à la Bondad Divina; la qual, por vn solo vaso de agua ha prometido la Mar de todas felicidades à sus fieles; y porque estas ocasiones se presentan à cada passo, es vn gran medio para juntar muchas riquezas espirituales, el emplearlas bien.

Quan-

Quando vì en la Vida de Santa Catalina de Sena tantos raptos, y elevaciones de espiritu, tantas palabras de sabiduria, y assimismo de predicaciones hechas por ella, no dudè, que con este ojo de contemplacion huviesse robado el corazon de su Esposo Celeste; pero igualmente me consolò, quando la vi en la cocina de su padre entender humilmente al assador, atizar el fuego, aparejar la vianda, amasar el pan, y hazer todos los mas baxos oficios de la casa, con vn animo lleno de amor, y dileccion para con su Dios. Y no estimaba en menos la pequeña, y baxa meditacion que hacia à buelta de estos oficios viles, y abatidos, que los èxtasis, y raptos, que tan à menudo tenia, los quales puede ser no la fuessen dados, sino en recompensa de esta humildad, y desprecio. Su meditacion, pues, era tal, imaginabase, que aderezando la comida para su padre, la aderezaba para Nuestro Señor, como otra Santa Marta, que su madre tenia el lugar de Nuestra Señora, y sus hermanos el lugar de los Apostoles, exercitandose de esta suerte en servir en espiritu toda la Corte Celeste, empleandose en estos servicios humildes, con vna grande suavidad, y mansedumbre, por quanto sabia la voluntad de Dios. Hete dicho estos exemplos, Philotèa, para que sepas quanto importa el aderezar bien todas nuestras acciones, por viles que sean, al servicio de su Divina Magestad.

Por esto te aconsejo quanto puedo, imites esta muger fuerte, à quien el gran Salomòn tanto alaba; la qual, como èl mismo dice, ponia la mano en cosas fuertes, generosas, y relevadas; y no obstante, no dexaba de hilar; puso la mano en cosa fuerte, y sus dedos tomaron el vso; pòn la mano en cosa fuerte, exercitandote en la oracion, meditacion, en el vso de los Sacramentos, en dàr amor de Dios à las Almas, en derramar buenas inspiraciones en los corazones, y en fin, en hacer obras grandes, y de importancia, segun tu vocacion; mas no olvides tampoco tu vso, y tu rueca; esto es, que practiques aquellas pequeñas, y humildes virtudes; las quales, como flores crecen al pie de la Cruz, el servicio de los pobres, la visitacion de los enfermos, el cuydado de la familia, con las obras que dèl dependen, y la diligencia vtil, la qual nunca te dexarà ociosa; y à buèltas de todas estas cosas, aplicaràs palabras, y consideraciones semejantes à las que te he dicho de Santa Catalina.

Las grandes ocasiones de servir à Dios, se presentan raramente, mas las pequeñas son ordinarias: *Quien fuere, pues, fiel en lo poco* (dice el Salvador mismo) *le establecerà en lo mucho.* Haz, pues, todos tus co-

cosas à honor de Dios, y todas las cosas serán bien hechas, sea que comas, sea que bebas, sea que duermas, sea que te recrees, sea que dès bueltas al assador; con tal, que sepas aprovechar tus negocios; adelantar este mucho delante de Dios, haciendo todas estas cosas, porque Dios assimismo gusta de que las hagas.

CAPITULO XXXV.

Que se ha de tener el espiritu justo, y racional.

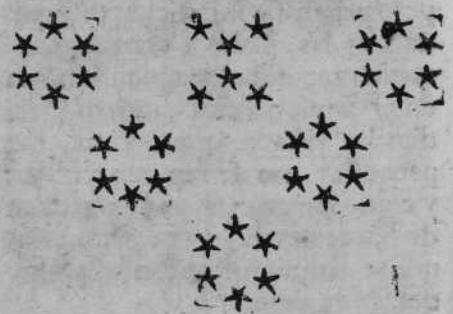
SOmos hombres solo por la razon, y por esto es cosa rara el hallar hombres verdaderamente racionales, por quanto el amor proprio nos aparta de ordinario de la razon, trayendonos insensiblemente à mil suertes de pequeñas, pero peligrosas injusticias, è iniquidades; las quales (como las pequeñas rapossillas, de quien se habla en el Cantico de los Canticos) pierden las viñas; porque como son pequeñas, no se reparan en ellas; y como son en cantidad, no dexan de hacer mucho daño. Dime, las que te dirè aora, no son iniquidades, y sinrazones?

Acusamos por poco al proximo, y escusamonos à nosotros en mucho; queremos vender muy caro, y comprar muy barato; queremos que se haga justicia en la casa agena, y que en la nuestra aya misericordia; queremos que tomen à buena parte nuestras palabras, y somos cosquillosos y delicados con las que nos dicen; querriamos, que el proximo nos dexasse su hacienda pagandosela, siendo mas justo que la guarde èl, dexandonos nuestro dinero; enojamonos con èl, porque no nos quiere acomodar; como si no fuera mas razon enojarse èl, porque le queremos desacomodar.

Si nos aficionamos à vn exercicio, menospreciamos todo lo demàs, y contradecimos todo lo que no es à nuestro gusto. Si ay alguno de nuestros inferiores, que no tenga buena gracia, ò à quien alguna vez ayamos reprehendido, qualquier cosa que haga nos parece mal, sin que dexemos nunca de molestarle, y gruñirle, por las causas mas leves. Al contrario, si alguno nos es agradable por alguna gracia sensual, no cae en cosa mala, que no la escusemos. Hijos ay tambien virtuosos, à quien los padres, y madres no pueden casi vèr, por alguna imperfeccion corporal. Otros ay viciosos, que son los favorecidos por alguna gracia corporal; en todo, y por todo preferimos los ricos à los pobres, aunque no sean, ni de mejor sangre, ni mas virtud; assimismo preferimos los mejores vestidos; queremos nuestros derechos exacta-

exactamente, y por entero; y que los otros vsen de cortesía en la cobrança de los suyos: guardamos nuestros puestos puntosamente, y queremos que los otros sean humildes, y condescendientes: quexamonos facilmente del proximo, y no queremos que nadie se quexe de nosotros. Lo que hacemos por otro, nos parece siempre mucho; y lo que èl hace por nosotros, nos parece siempre nada. Somos, en fin, como las perdices de Paflagonia, que tienen dos corazones; porque tenemos vn corazon dulce, gracioso, y cortès para con nosotros; y vn corazon duro, severo, y riguroso para con el proximo. Tenemos dos pesas; la vna, para pesar nuestras comodidades con la mayor ventaja que nos es posible; y la otra, para pesar las de el proximo, con la menos que podemos. Y como dice la Escritura: *Los labios engañosos hablan en vn corazon*; y decir vn corazon, quiere decir, que tienen dos; y el tener dos pesas, la vna pesada para recibir, y la otra ligera para dàr, es cosa abominable delante de Dios.

Sè, pues, Philotèa, igual, y justa en tus acciones; ponte siempre en el lugar de tu proximo, y à èl ponle en el tuyo, y assi juzgaràs bien; haz cuenta que vendes quando compras, y que compras quando vendes; y assi compraràs, y venderàs justamente. Todas estas injusticias son pequeñas, por quanto no obligan à restitucion, sino solo nos quedamos en los terminos del rigor, para lo que nos es favorable; mas no por esso nos dexan de obligar à la enmienda, por ser en efecto grandes faltas de razon, y caridad. Y assimismo, no se pierde nada en vivir generosa, noble, y cortesmente, y con vn corazon real, igual, y racional. Acuerdate, Philotèa mia, de examinar à menudo tu corazon, si es tal para con el proximo, como querrias que el suyo fuesse para contigo, si estuvieres en su lugar; porque este es el punto de la verdadera razon. Trajano siendo censurado de sus confidentes, porque (à su parecer) familiarizaba demasiado la Magestad Imperial con los particulares, respondiò: Assi es verdad, mas debo yo ser tal Emperador para con los particulares, qual desearia yo encontrar vn Emperador, si yo mismo fuera vn particular.



CA-

CAPITULO XXXVI.

De los deseos.

NO ay quien no sepa que nos debemos guardar del deseo de las cosas viciosas, porque el deseo del mal nos haze malos; y aun te digo mas, Philotea, que no desees las cosas que son peligrosas al Alma, como son los bayles, los juegos, y semejantes passatiempos, ni las honras, y cargos, ni las visiones, y extasis, porque ay gran peligro de vanidad, y daño en tales cosas. No desees las cosas muy apartadas, como son las que no pueden suceder en mucho tiempo; esto hacen muchos, y por este medio cansan, y disipan sus corazones inutilmente, y se ponen en peligro de grande inquietud. Si vn mozo desea con mucha ansia el ser proveìdo en algun Oficio antes de tiempo, de què le sirve este deseo? Si vna muger casada desea ser Religiosa, à què proposito? Si yo deseo comprar la hacienda de mi vecino, antes que èl se determine à venderla; claro es, que pierdo el tiempo en semejante deseo. Si estando malo, deseo predicar, ò celebrar la Santa Missa, visitar los otros enfermos, y hacer los exercicios de los que estàn con salud; estos deseos no son vanos? pues en tal tiempo no està en mi mano el efectuarlos. Entre tanto tambien estos deseos inutiles ocupan el lugar de otros, que debia tener, como el ser bien sufrido, bien acondicionado, bien mortificado, bien obediente, y bien manso en mis trabajos, que es lo que Dios quiere que yo platique por entonces; pero nosotros engendramos de ordinario deseos, como si fuessemos mugeres preñadas, que apetecen cerezas, y fresas en el Otoño, y vbas frescas en tiempo de la Primavera.

De ninguna manera apruebo, que vna persona, asida à alguna deuda, ò vocacion, se embarace en desear otra suerte de vida, fuera de la que le es conveniente à su deber, ni exercicios incompatibles à su condicion presente; porque esto disipa el corazon, y le aparta de los exercicios necessarios. Si yo deseo la soledad de los Cartujos, perderè el tiempo, y este deseo ocuparà el lugar de el que debia tener de emplearme bien en mi Oficio presente. Assimismo no querria que se deseasse tener mejor ingenio, ni mejor juicio; porque estos deseos son frivolos, y vanos, y ocupan el lugar de el que cada vno debia tener de cultivar el suyo, tal qual fuere; ni que se deseassen para servir à Dios, los medios que no se tienen, sino que se empleen fielmente los que Dios ha dado, y se posseen. Entiendese esto, pues, quanto à los deseos, que embevecen, y ocupan el corazon; porque quanto à los

los simples deseos, no hacen ningun daño, con tal, que no sean frequentes.

No desees las cruces, sino à medida de como huvieres llevado las que tuvieres presentes; porque es manifiesto engaño el desear el martyrio, y no tener animo para sufrir vna injuria. El enemigo nos procura muchas veces traer grandes deseos de objetos ausentes, y que no se presentaràn jamàs, para divertir nuestro espiritu de los objetos presentes, en los quales, por pequeños que sean, nos podiamos aprovechar mucho. Querèmos combatir los Monstruos de Africa por imaginacion, y nos dexamos matar en efecto de las menos Serpientes, que estàn en nuestro camino por falta de atencion.

No desees las tentaciones, porque seria temeridad, sino emplea tu corazon para esperarlas animosamente, y defenderte quando se te ofrecieren.

La variedad de viandas (principalmente si la cantidad es grande) carga siempre el estomago; y si este es flaco, le arruina. No hinchàs tu alma de muchos deseos mundanos, porque estos te la dañaràn de todo punto; ni tampoco espirituales, porque te embarazaràn.

Quando nuestra alma està purgada, sintiendose descargada de los malos humores, tiene vn gran apetito de las cosas espirituales, y como hambrienta, no hace sino desear mil suertes de exercicios de piedad, de mortificacion, de penitencia, de humildad, de caridad, y oracion. Es buena señal, Philotèa, el tener tan vivo el apetito; pero miraràs si podràs bien digerir lo que pretendes comer.

Escoge, pues, con el aviso de tu Padre Espiritual entre tantos deseos, los que pudieres practicar, y executar al presente, y en los tales procura aprovecharte bien; y hecho esto, Dios te embiarà otros, los quales tambien practicaràs à su tiempo; y de esta suerte, no perderàs ninguno con deseos inutiles. No digo yo que se ayan de perder ninguna suerte de buenos deseos, sino que se deben executar por orden, y los que no pueden efectuarse al presente, que se encierren en algun rincon del corazon, hasta que se les llegue el tiempo; y entre tanto, efectuar los que estuvieren maduros, y en su sazon; y esto no lo digo solo por los deseos espirituales, sino tambien por los mundanos, sin lo qual no podriamos vivir, sino con mucha inquietud, y no con menos embarazo.

CAPITULO XXXVII.

Aviso para los casados.

EL Matrimonio es gran Sacramento, digo en Jesu Christo, y en su Iglesia; es honroso à todos, en todos, y en todo; esto es, en todas partes. A todos, porque las virgenes mismas le deben honrar con humildad. En todos, porque es igualmente Santo, assi entre los pobres, como entre los ricos. En todo, porque su origen, su fin, sus vtilidades, su forma, y su materia son santas. Es el seminario de el Christianismo, que hinche la tierra de Fieles, para cumplir en el Cielo el numero de los escogidos; assi que la conservacion del bien del Matrimonio es en estremo importante à la Republica, porque es la raiz, y manantial de todas sus corrientes.

Pluguiesse à Dios, que su amado Hijo fuesse llamado en todas las bodas, como lo fue en las de Canà, no faltaria jamàs el vino de las consolaciones, y bendiciones; y el faltar este en ellas de ordinario (pues no ay sino vn pequeño bien à los principios) es, porque en lugar de Nuestro Señor, hacen venir à Adonis; y Venus, en lugar de Nuestra Señora. Quien quiere tener Corderillos hermosos, y manchados como Jacob, ha menester saber quando las Ovejas se juntan à aparearse, ponerlas à los ojos las varillas hermosas, y de diversos colores; y quien quiere tener vn dichoso sucesso en el Matrimonio, deberia en sus bodas ponerse à los ojos de la consideracion, la santidad, y dignidad deste Santo Sacramento; pero en lugar desto, suceden mil desconciertos, en passatiempos, en sestines, y en palabras; y assi, no es de maravillar sean sus efectos desreglados.

Sobre todo, exorto à los casados el amor reciproco, que el Espiritu Santo les encomienda tanto en la Escritura. Y no por esto se entiende, que sea bastante el amarse el vno al otro con vn amor natural, porque las Tortolas aun hacen esto; ni el amarse con vn amor humano, porque los Paganos han vsado lo mismo; sino que hagais, como dice el grande Apostol: *Maridos, amad vuestras mugeres, como Jesu Christo ama à su Iglesia: Mugeres, amad vuestros maridos, como la Iglesia Santa ama à su Salvador.* Dios Nuestro Señor fue quien llevò à Eva à nuestro primer Padre Adàn, dandosela por muger. Dios tambien es (amigos mios) quien con su mano invisible ha hecho el ñudo de la sagrada atadura de vuestro Matrimonio, y el que os ha dado los vnos à los otros. Por què, pues, no os acordais con vn amor enteramente santo, enteramente Sa-

grado, y enteramente Divino?

El primer efecto de este amor, es la vnion indivisible de vuestros corazones; si se pegan dos pedazos de pino juntos, como sea el betún fino, la vnion será tan fuerte, que faltarán antes los pedazos por las otras partes, que por la de la conjuncion, ò ligadura. Dios, pues, junta el marido à la muger en su propria sangre; y por esto, esta vnion es tan fuerte, que antes se debe separar el Alma del cuerpo del vno, y del otro, que el marido de la muger; y no se entiende esta vnion principalmente del cuerpo, sino del corazon, de la aficion, y del amor.

El segundo efecto de este amor, debe ser la fidelidad inviolable del vno para con el otro. Antiguamente los anillos que traian en los dedos estaban sellados, como tambien la Escritura Santa nos los muestra. Este, pues, es el secreto de la ceremonia que se hace en las bodas; la Iglesia por la mano del Sacerdote, bendice vna sortija, y dandola primero al hombre, dà à entender como sella su corazon por este Sacramento, para que jamàs, despues, ni el hombre, ni el amor de otra ninguna muger pueda entrar en èl mientras viviere la que le ha sido dada por propria. Despues el esposo buelve à poner el anillo en la mano de la esposa, para que recìprocamente sepa, que jamàs su corazon debe aficionarse de otro ningun hombre mientras viviere el que Nuestro Señor acaba de darle.

El tercer fruto del Matrimonio, es, la produccion, y legitima criança de los hijos. Con razon debeis estimar (ò casados) el vèr, que Dios queriendo multiplicar las Almas, para que eternamente puedan bendecirle, os ha hecho los cooperantes de vna tan digna obra por la produccion de los cuerpos, dentro de los quales derrama, como rocìo Celestial, las Almas, criandolas, como las cria, y las infunde en los cuerpos.

Conservad, pues, (ò maridos) vn tierno, constante, y cordial amor para con vuestras mugeres, por esto la muger fue sacada de la costilla mas cercana al corazon del primer hombre, para que fuesse amada dèl cordial, y tiernamente. Las flaquezas, y enfermedades, sean del cuerpo, ù del espiritu de vuestras mugeres, no os deben provocar à ninguna suerte de desdèn, sino antes à vna dulce, y amorosa compasion, pues Dios las ha criado tales, para que dependiendo de vosotros, recibais mas honra, y respeto; tenedlas, pues, por compañeras, pero de tal suerte, que no dexeis por esso de ser los maridos superiores. Y vosotras (ò mugeres) amad tierna, y cordialmente, y con vn amor lleno de respeto, y reverencia los maridos que Dios os ha dado: porque verdaderamente Dios por esto

esto los ha criado de vn sexo mas vigoroso, y predominante; y quiso que la muger fuesse vna dependencia del hombre, vn hueso de sus huessos, y vna carne de su carne, y que fuesse producida de vna costilla suya, sacada de debaxo de el brazo, para mostrar que debe estàr debaxo de la mano, y guia de el marido. Toda la Escritura Santa os encomienda estrechamente esta sujecion, la qual (no obstante) la misma Escritura os hace dulce, queriendo, no solo que la lleveis con amor, pero ordenado à los maridos, que la exerciten con grande dileccion, terneza, y suavidad: *Maridos* (dice San Pedro) *llevaos discretamente con vuestras mugeres, como con vn vaso mas fragil, respetandolas con amor.*

Pero mientras os exorto en el agradecer de mas en mas este reciproco amor que os debeis, mirad que no se convierta en alguna suerte de zelos; porque sucede muchas veces, que assi como el gusano se engendra de la mançana mas delicada, y madura, assi los zelos nacen del amor mas ardiente, y vivo de los casados; el qual, no obstante, dañan, y corrompen la substancia, y poco à poco engendran las riñas, disensiones, y divorcios. Es cierto, que los zelos nunca se arriman à la amistad que reciprocamente està fundada sobre la verdadera virtud; por esto, pues, son vna indubitable señal de vn amor en alguna manera sensual, y grossero; y assi se llegan siempre à lugares donde encuentran vna virtud manca, inconstante, y sujeta à desconfiança. Es, pues, vna loca jactancia de amistad el quererla exaltar por los zelos, porque los zelos son vna cierta señal de la grandeza, y grocessa de la amistad, mas no de su bondad, pureza, y perfeccion; porque la perfeccion de la amistad, presuponen la seguridad de la virtud de la cosa amada, y los zelos presuponen la incertidumbre.

Si quereis (ò maridos) que vuestras mugeres sean fieles, enseñadlas esta licion con vuestro exemplo: *Con què cara* (dice S. Gregorio Nacianceno) *quereis pedir la honestidad à vuestras mugeres, si vosotros mismos vivis en deshonestidades? Como las pedis vosotros lo que no las dais à ellas? Quereis que sean castas? pues llevaos castamente con ellas.* Y como dice San Pablo: *Que cada vno sepa poseer su vaso en santificacion; que si al contrario, vosotros mismos las enseñais las glotonerias; no es de maravillar que recibais desbonra en su pèrdida. Pero vosotras* (ò mugeres) *cuya honra està inseparablemente junta con la verguença, y honestidad, conservad zelosamente vuestra gloria, y no permitais, que ninguna suerte de dissolucion manche la blancura de vuestra reputacion.*

Temed toda suerte de ocasiones, por pequeñas que sean: no

deis lugar nunca à ninguna fuerte de requiebros. Qualquiera que os alabe vuestra hermosura, y vuestra gracia, os debe ser sospechoso, porque qualquiera que alaba vna mercancia, que no puede comprar, de ordinario està tentado en estremo de hurtarla. Y si alguno à vuestras alabanzas junta el menosprecio de vuestro marido, serà ofenderos infinito, es claro, que no solo el tal os quiere perder; pero que os tiene yà por medio perdida, porque es cierto, que està yà hecho la mitad del precio con el segundo Mercader, quando nos disgustamos con el primero.

Las demàs, assi antiguas, como modernas, han vsado el ponerse à las orejas perlas en numero, por el gusto (dize Plinio) que tienen en oir la harmonia que hazen vnas con otras juntandose: Pero quanto à mi que sè, que el grande amigo de Dios Isaac embiò dos zarcillos à la casta Rebeca por las primeras arras de sus amores, creo, que este ornato mystico significa la primera parte que vn marido debe tener de vna muger, y la que la muger le debe fielmente guardar: esta es la oreja, à fin de que ningun lenguage, ni ruido pueda entrar en ella, fino el dulce, y amigable son de las palabras castas, y honestas, que son las perlas Orientales del Evangelio. Porque nos debemos siempre acordar, que se emponzoñan las almas por la oreja, como los cuerpos por la boca.

El amor, y fidelidad juntos engendran siempre la familiaridad, y confianza; por esto, pues, los Santos, y Santas han vsado de muchas reciprocas caricias en su matrimonio, caricias verdaderamente amorosas, pero castas; tiernas, pero sinceras. Assi Isaac, y Rebeca, el mas casto par de casados del anciano tiempo, fueron vistos por vna ventana, acariciandose de tal suerte, que aunque sin ninguna muestra deshonesta, conociò bien Abimelech, que no podian ser fino marido, y muger. El gran S. Luis igualmente riguroso para con su carne y tierno para con el amor de su muger, fue casi reprehendido en ser abundante de tales caricias; es verdad, que bien mirado, antes merecia alabanza, pues sabia templar su espiritu marcial, y animoso, con estas menudencias licitas à la conservacion del amor conyugal; porque aunque estas pequeñas muestras de pura, y honesta amistad, no ligan los corazones, con todo esto los acercan, y juntan, y sirven de vn entretenimiento agradable à la reciproca conversacion.

Santa Monica estando preñada del gran San Agustin, le dedicò por medio de muchas ofrendas à la Religion Christiana, y al servicio de la gloria de Dios, segun èl mismo lo muestra, diciendo: *Que yà èl avia gustado la sal de Dios dentro del vientre de su madre.*

Es

Es vna grande enseñança para las mugeres Christianas el ofrecer à la Divina Magestad los frutos de sus vientres, aun antes que ayan salido à luz; porque Dios, que acepta las oblaciones de vn corazon humilde, y voluntario, fecunda de ordinario en tal tiempo las buenas aficiones de las madres; testigos Samuel, Santo Thomàs de Aquino, San Andrès de Fiesola, y otros muchos. La Madre de San Bernardo, Madre digna de tal hijo, tomaba sus hijos en sus brazos luego que avian nacido, y los ofrecia à Jesu Christo; y desde entonces los amaba con respeto, como à cosa Sagrada, y que à Dios se le avia confiado: lo qual la sucediò tan dichosamente, que en fin fueron todos siete muy Santos. Luego que los hijos comiençan à servirse de la razon, los Padres, y las Madres debrian tener vn gran cuydado de imprimirles en el corazon el temor de Dios. La buena Reyna Doña Blanca hizo fervorosamente este oficio con su hijo el Rey San Luis, porque le decia muy à menudo: *Mucho mas querria, amado hijo mio, vèrte morir à mis ojos, que el vèrte cometer vn solo pecado mortal.* Lo qual quedò de suerte gravado en el Alma de este Santo hijo, que como èl mismo contaba, no avia dia en que no se le acordasse, trabajando quanto le era posible en bien guardar esta Divina doctrina. Las Razas, y Generaciones, son llamadas en nuestra lengua Casas; y assimismo los Hebreos llaman à la generacion de los hijos, edificacion de Casa; porque esto es en este sentido que se ha dicho, que Dios edificò casas à las sabias Mugeres de Egypto. Esto es, pues, para mostrar, que no es hacer vna buena casa el abastecerla de muchos bienes mundanos, sino el bien industriar los hijos en el temor de Dios, y virtud.

En esto, pues, no se debe rehusar ninguna suerte de pena, y trabajos, pues los hijos son la corona de los Padres. Assi Santa Monica combatiò con tanto fervor, y constancia las malas inclinaciones de San Agustin, que aviendole seguido por Mar, y por Tierra, le hizo mas dichosamente hijo de sus lagrimas, por la conversion de su Alma, que no avia sido hijo de su sangre, por la generacion de su cuerpo.

San Pablo dexa à cargo de las Mugeres el cuydado de la casa; por esto muchos tienen esta verdadera opinion, de que su devocion es mas fructuosa à la familia, que la de sus maridos; los quales, como no hacen vna ordinaria residencia entre sus domesticos, no pueden por consiguiente guiarlos tan facilmente à la virtud. A esta consideracion, Salomòn en sus Proverbios, hace derribar la buena dicha de toda la casa de el cuydado, è industria de aquella Muger Fuerte que escrive.

Vemos en el Genesis, que Isaac viendo à su muger Rebeca esteril, rogò al Señor por ella; ò (segun los Hebreos) rogò al Señor, frente à frente de ella; porque el vno rezaba del vn lado del Oratorio, y el otro del otro: tambien la oracion de el marido, hecha en esta forma, fue oìda. Es la mayor, y mas infructuosa vnion del marido, y de la muger, la que se hace en la santa devocion, à la qual se debrian llevar vno à otro. Ay frutas como el membrillo, que por la aspereza de su zumo no son muy agradables, sino en conserva. Ay otras, que por su ternura, y delicadeza, no pueden durar, sino se ponen tambien en conserva, como son las cerezas, y albaricoques. Assi las mugeres deben desear, que sus maridos estèn confitados en el azucar de la devocion; porque el hombre, sin la devocion, es vn animal severo, aspero, y rudo; y los maridos deben desear, que sus mugeres sean devotas; porque sin la devocion, la muger es en estremo fragil, y sujeta à caerse, y apartarse de la virtud. San Pablo dice: *Que el hombre infiel, es santificado por la muger fiel, y la muger infiel por el hombre fiel.* Porque en esta estrecha aliança del matrimonio, puede el vno facilmente llevar al otro à la virtud. Mas què bendicion es, quando el hombre, y la muger fieles, se santifican el vno al otro en vn verdadero temor de Dios!

En lo demàs deben sobrellevarse reciprocamente el vno al otro, y con tanto cuidado, y amor, que no lleguen jamàs los dos à enojarse juntos à vn mismo tiempo, y de repente, para que assi entre ellos, no se vea ninguna disension, ni riña. Las abejas no pueden residir en lugares donde se oyen los ecos, y zumbidos, y las repeticiones de voces; ni tampoco el Espiritu Santo en la casa que ay discordias, rèplicas, y alborotos de gritos, y alteraciones.

San Gregorio Nazianceno dice, que en su tiempo hacian fiesta los casados en el dia Aniversario de sus bodas; y en verdad, que yo aprobaria, que esta costumbre se introduxesse, con tal, que no fuesse con visos de recreaciones mundanas, y sensuales, sino que confessados, y comulgados los maridos, y las mugeres en tal dia, encomendassen à Dios con mas fervor que de ordinario, el progresso de su matrimonio, renovando los buenos propositos de santificarle de mas en mas, por vna reciproca amistad, y fidelidad, tomando animo en nuestro Señor, para llevar, y cumplir con las obligaciones de su estado.

***



CA-

CAPITULO XXXVIII.

De la honestidad de la cama nupcial.

LA cama nupcial debe ser inmaculada, como el Apostol la llama; esto es, essempta de deshonestidades, y otras manchas profanas. Tambien el Santo Matrimonio fue primeramente instituido dentro del Paraiso terrestre, donde nunca hasta entonces avia avido ninguna desorden de concupiscencia, ni cosa deshonesta.

No dexa de aver alguna semejança entre los deleytes vergonçosos, y los del comer; porque entrambos à dos miran à la carne: bien es verdad, que los primeros, à razon de la vehemencia brutal, se llaman simplemente carnales. Explicarè, pues, lo que no puedo decir de los vnos, por lo que dirè de los otros.

1 El comer es ordenado para conservar las personas, como el comer, pues simplemente para mantener, y conservar la persona, es cosa buena, santa, y mandada, tambien lo que se requiere en el Matrimonio, para la produccion de los hijos, y multiplicacion de las personas es vna cosa buena, y muy santa, por quanto este es el fin principal de el casamiento.

2 El comer, no por conservar la vida, sino por conservar la reciproca conversacion, y descendencia que nos debemos los vnos à los otros, es cosa muy justa, y honesta; y de la misma manera, la reciproca, y legitima satisfacion de las partes en el santo Matrimonio, es llamada por S. Pablo deber, y aun deber tan grande, que no quiere que la vna de las partes pueda eximirse del, sin el libre, y voluntario consentimiento de la otra; ni aun assimismo, por los exercicios de la devocion, segun tengo dicho en vna palabra en el Capitulo de la Santa Comunion, acerca deste sugeto: quanto menos, pues, se podràn eximir por las caprichosas pretensiones de virtud, ò por las coleras, y desdenes.

3 Como los que comen por el deber de la reciproca conversacion, deben comer libremente, y no como por fuerça, sino antes dando muestras de tener apetito: tambien el deber nupcial debe cumplirse fiel, y francamente, y de la misma manera, que si fuesse con esperança de la produccion de los hijos, aunque por alguna ocasion se carezca de tal esperança.

4 Comer, no por las dos primeras razones, sino simplemente, por contentar el apetito, es cosa soportable, mas no digna de alabança; porque el simple placer de el apetito sensual, no puede ser objeto sufi-

ciente à hacer vna accion loable, buena serà, pues, que sea soportable.

5 Comer, no por simple apetito, sino por exceſſo, y desorden, es cosa mas, ò menos vituperable, segun fuesse el exceſſo de grande, ò pequeño.

6 El exceſſo, pues, de comer, no consiste solo en la demasiada cantidad, sino tambien en el modo, y manera de comer. No poco es de notar (amada Philotea) el vèr que la miel, siendo tan propria, y saludable à las abejas, las pueda (no obstante) ser dañosa, y tanto, que muchas veces las suele enfermar, como sucede quando comen demasiado en la Primavera, que entonces las dà vn fluxo de vientre, y algunas veces las hace morir sin remedio, como quando tienen enmelada la cabeza, y alas. Es cierto, que el comercio nupcial, que es tan santo, tan justo, tan digno de recomendacion, y tan vtil à la Republica, es, no obstante, en ciertos casos peligroso à los que le practican; porque à veces los enferma en estremo las Almas de pecado venial, como sucede por los simples exceſſos, y à veces las hace morir por el pecado mortal, como sucede luego que la orden establecida para la produccion de los hijos es violada, y pervertida; en el qual caso, segun se apartan mas, ò menos de esta orden, los pecados se hallan mas, ò menos execrables, pero siempre mortales. Porque como la procreacion de los hijos es el primero, y principal fin del matrimonio, jamàs se puede licitamente apartar de la orden que esta requiere, aunque por algun otro accidente no pueda la tal por entonces ser efectuada, como sucede quando la esterilidad, ò preñez estorvan la produccion, y generacion; porque en estas ocurrencias, el comercio corporal no dexa de ser muy justo, y santo, con tal, que las reglas de la generacion sean observadas; y esto porque ningun accidente puede jamàs perjudicar la ley, que el fin principal de el matrimonio ha impuesto. Por cierto, que la infame, y execrable accion, que hizo Onam en su casamiento, era abominable delante de Dios, segun dice el Capitulo treinta y ocho del Sacro Texto del Geneſis. Y aunque algunos Hereges de nuestros tiempos, cien veces mas reprehensibles, que los Cinicos (de quienes habla San Geronimo en la Epistola à los Epheſios) ayan querido decir, que era la perversa intencion de este mal hombre, la qual desagradaba en gran manera à Dios; la Escritura nos dice, y asſegura lo contrario, diciendo en particular, que aun la cosa misma, era detestable, y sumamente abominable delante de Dios.

7 Es vna verdadera señal de vn espiritu perdido, villano, abatido, è infame, el pensar siempre en las viandas y manjares antes de la

la hora regular del comer, y mas si despues de aver comido se divierten con el gusto que han recibido, alegrandose con palabras, y pensamientos, y rebolviendo su espiritu en la memoria del deleyte, como suelen hacer, por lo comun, los que antes de comer tienen el pensamiento en el assador, y despues en los platos: gentes dignas de servir en la cocina; los quales hacen (como dice San Pablo) *un Dios de su vientre.* La gente de honra, no piensa en la mesa, sino quando se sienta à ella, y despues de la comida se laban las manos, y la boca, para que no les quede, ni el gusto, ni el olor de lo que han comido. El Elefante es vna bestia muy grostera, pero la mas digna de alabança, y que tiene mas sentido, de quantas viven en este mundo; quiero decir, en quanto à la honestidad; porque es tan casto, que jamàs en ningun tiempo muda de hembra, y ama tanto en estremo à la que vna vez ha escogido, con la qual (no obstante lo dicho) no se junta con ella sino de tres en tres años, y por solos cinco dias; y esto con tanto secreto, que jamàs es visto de nadie en el acto en lo que duran los cinco dias; pero al sexto se dexa vèr, en el qual, ante todas cosas, se và en derechura, y con grande ligereza al rio mas cercano, donde se laba todo el cuerpo, sin querer de ningun modo bolver à su tropa, hasta averse limpiado, y purificado. No son, dime, hermosas propriedades las de este animal? por ellas enseña à los casados à no empeñarse en aficiones, sensualidades, y deleytes, que segun su vocacion huvieren exercitado, sino que (passados estos) se laben el corazon, y la aficion, y se purifiquen quanto antes, para que despues, con toda libertad de espiritu, pueda practicar las demàs acciones, que fueren mas puras, y relevadas. En este aviso consiste la perfecta practica de la excelente Doctrina, que San Pablo dà à los Corinthios: *El tiempo es corto* (dice) *menester es, que los que tienen muger, sean como si no la tuviessen*; porque segun San Gregorio, aquel tiene vna muger, como si no la tuviesse, que goza de tal suerte de los consuelos corporales con ella, que no por esso se aparte de las pretensiones espirituales. Lo que se dice, pues, del marido, se entiende reciprocamente de la muger: *Que los que usan del mundo* (dice el mismo Apostol) *sean como si no le usassen.* Que todos, pues, usen del mundo, cada vno segun su estado; pero de tal manera, que no empeñando la aficion, se hallen libres, y promptos al servicio de Dios, como si no usassen de èl. Es el mayor mal del hombre (dice San Agustin) querer gozar de las cosas de que solo debria usar, y el querer usar de aquellas, de que debria solo gozar. Debèmos, pues, gozar de las cosas espirituales, y solo usar de las corporales, de las quales, quando

do el vso es convertido en gozo, nuestra Alma racional se convierte tambien en Alma brutal, y bestial. Pienso aver dicho todo lo que queria decir, y hecho entender, sin decirlo, lo que no queria decir.

CAPITULO XXXIX.

Aviso para las viudas.

SAN Pablo instruye todos los Prelados en la persona de su Timotheo, diciendo: Honra las Viudas, que son verdaderamente Viudas. Para ser, pues, verdaderamente Viuda, son necessarias estas cosas.

Que la viuda no sea solo viuda de cuerpo, sino de corazon; esto es, que ha de vivir con vna resolucion inviolable de conservarse en el estado de vna casta viudèz; porque las viudas, que no lo son, sino mientras esperan la ocasion de tornarse à casar, no estàn separadas de los hombres, sino segun el deleyte del cuerpo; pero estàn juntas con ellos, segun la voluntad de el corazon. Que si la verdadera viuda, para conservarse en el estado de viudèz, quiere ofrecer à Dios en voto su cuerpo, y su castidad, juntarà sin duda vn gran atavio à su viudèz, y pondrà en gran seguridad su resolucion; porque viendo, que despues del voto, no està mas en su mano el dexar la castidad, sin dexar el Paraìso, vivirà tan zelosa de su promessa, que no darà lugar, ni vn solo momento en su corazon, à los mas simples pensamientos de casamiento; porque el voto sagrado pondrà vna fuerte barrera entre su Alma, y toda suerte de trazas contrarias à su resolucion. San Agustin aconseja estremamente este voto à la viuda Christiana: y el antiguo, y docto Origenes passa aun mas adelante; porque aconseja à las mugeres casadas hagan voto, y se destinen à la castidad viudal (en caso, que sus maridos viniessen à morir antes que ellas) para que entre los placeres sensuales, que podrian tener en su Matrimonio, puedan, no obstante, gozar del merecimiento de vna casta viudèz, por medio de esta anticipada promessa. El voto hace las obras hechas en su seguimiento mas agradables à Dios, fortifica el animo para el hacerlas, y no solo dà à Dios las obras (que son como los frutos de nuestra buena voluntad) pero la dedica aun la voluntad misma, que es como el arbol de nuestras acciones. Por la simple castidad prestamos nuestro cuerpo à Dios, no dexando por esso de quedarnos la libertad de entregarle otra vez à los placeres sensuales; mas por el voto de castidad, le hacemos vn dòn absoluto, è irrevocable dèl, sin que nos reservemos ningun poder de desdecirnos, haciendonos por este medio dicho-

sa-

ſamente eſclavos de aquèl, cuya ſervidumbre es mejor, que el mayor Reyno. Aſsi como apruebo infinito los aviſos de eſtos dos grandes varones, aſsi deſearia tambien, que las Almas que fueren tan dichoſas, que quieran ſeguirlos, ſea prudente, ſanta, y ſolidamente, aviendo examinado ſus fuerzas, invocado la inſpiracion celeſte, y tomado el conſejo de algun ſabio, y devoto Maeſtro; porque de eſta ſuerte todo ſe harà mas fructuoſamente.

2 Fuera de eſto, es neceſſario, que eſta renunciacion de ſegundas bodas, ſe hagan pura, y ſimplemente, para que con mas pureza pueda poner toda ſu aficion en Dios, y juntar por todas partes ſu corazon con el de ſu Divina Mageſtad; porque ſi el deſeo de dexar los hijos ricos, ò alguna otra ſuerte de pretenſion mundana, haze quedar la viuda en viudèz, ſeguiraſele (podrà ſer) alabanza, pero no delante de Dios: porque delante de Dios, nada puede tener verdadera alabanza, ſino lo que ſe haze por Dios.

3 Es meneſter aun mas, que la viuda, para ſer verdadera viuda, eſtè ſeparada, y voluntariamente deſtituìda de los contentos profanos. *La viuda que vive en placeres* (dice San Pablo) *eſtà muerta en vida.* Querer ſer viuda, y guſtar, no obſtante eſto, de que la enamoren, y acaricien. Querer hallarſe en los bayles, danzas, y feſtines. Querer andar perfumada, afeytada, y muy compueſta.

Eſto es ſer vna viuda viva, quanto al cuerpo; pero muerta quanto al Alma. Què importa (dime por tu vida) que la inſignia de la caſa de Adonis, y del amor profano, eſtè hecha de garzotas blancas, pueſto à manera de penacho, ù de vn velillo negro eſtendido, à manera de redes, y al rededor de la cara, ſi las mas vezes lo negro ſe pone con mas vanidad ſobre el blanco, para mejor relevar la color? La viuda, como ha hecho prueba del modo, con que las mugeres pueden agradar à los hombres, ſabe ponerlos en ſus Almas cebos mas peligroſos.

La viuda, pues, que vive en eſtos locos placeres, en vida eſtà muerta, y no es, hablando con propriedad, ſino vn idolo de viudez.

El tiempo de cortar ha venido; la voz de la Tortola ha ſido oìda en nueſtra tierra. (dice el Cantico.) El cortar las ſuperfluidades mundanas, es neceſſario à qualquiera que quiere vivir piadoſamente, y principalmente à la verdadera viuda: a qual, como vna caſta Tortola no acaba de llorar, gemir, y lamentar la pèrdida de ſu marido. Quando Noemi bolviò de Moab à Belen, las Mugeres de la Villa, que la avian conocido al principio de ſu caſamiento, decian vnas à otras: No es eſta Noemi? A

que

que respondiò ella: No me llameis Noemi os ruego (porque Noemì quiere decir graciosa, y hermosa) llamadme antès Mara; porque el Señor ha henchido mi Alma de amargura; lo qual decia, por quanto su marido era muerto; assi, que la viuda devota no quiere jamàs ser llamada, y estimada, ni por hermosa, ni graciosa, antes se contenta con serlo que Dios quiere que sea; esto es, humilde, y mortificada à sus ojos.

Las lamparas que tienen el olio aromatico, despiden de si vn mas suave olor, quando las apagan la luz. Assi las viudas, cuyo amor ha sido puro en su casamiento, derraman vn precioso, y aromatico olor de virtud de castidad, quando su luz; esto es, su marido, es apagada por la muerte. Amar al marido mientras vive, cosa es no dificultosa entre las mugeres, mas amarle aun despues de su muerte, no puede desearse mas; grado es de amor, que solo pertenece à las verdaderas viudas. Esperar en Dios mientras el marido sirve de apoyo, no es cosa tan rara; mas esperar en Dios, quedando sin el arrimo, cosa es digna de gran alabança. Por esto, pues, se conoce mas facilmente en la viudèz la perfeccion de las virtudes, que se ha tenido en el casamiento.

La viuda que queda con hijos, que tienen necesidad de su enseñança, y guia, y principalmente en lo que mira al Alma, y establecimiento de su vida, no puede, ni debe abandonarlos; porque el Apostol San Pablo dice claramente, que son obligadas à este cuydado, porque assi paguen el mismo que sus Padres, y Madres tuvieron; y tambien, porque si alguno no tiene cuenta de los suyos, y principalmente, de aquellos de su familia, es peor que Infiel; mas si los hijos se hallan en estado, que no tengan necesidad de la educacion de sus maridos, entonces la viuda debe poner toda su aficion, y pensamiento en aplicarlos mas puramente à su adelantamiento en el amor de Dios.

Si alguna fuerça forçosa no obliga la conciencia de la verdadera viuda, à los embarazos exteriores, como son los pleytos, yo la aconsejo se aparte de ellos de todo punto, y siga el methodo en el conducir sus negocios, que sea mas sossegado, y modesto, aunque parezca no ser el mas fructuoso; porque seria necessario, que los provechos de semejantes diferencias fuessen muy grandes, para ser comparados con el bien de vna santa tranquilidad, dexando à parte, que los pleytos, y otras tales marañas, disipan el corazon, y abren muchas veces la puerta à los enemigos de la castidad; mientras que por agradar aquellos, de cuyo favor tienen necesidad, vsan de acciones, y ademanes indevotos, y desagradables à Dios.

La

La oracion sea el continuo exercicio de la Viuda; porque como no debe tener mas amor fino para con su Dios, assi tambien no debe tener casi mas palabras fino para con su Dios; y como el hierro, que impedido de seguir la atraccion del imàn, por causa de la presencia del diamante, se arroja al mismo imàn luego que el diamante se le aparta; assi el corazon de la Viuda, que buenamente no podia del todo arrojarse à su Dios, ni seguir los atraimientos de su Divino Amor, durante la vida de su marido, debe luego, despues de su muerte, correr con ardor, y diligencia al olor de los perfumes Celestes, diciendo, como à imitacion de la Sagrada Esposa: O, Señor! que aora que soy toda mia, recibidme toda por vuestra; llegadme cerca de Vos; corremos, Señor, al olor de vuestros vnguentos.

El exercicio de las virtudes proprias à la santa Viuda, son la perfecta modestia, la renunciacion de las honras, de los puestos, de las juntas, de los titulos, y de tales fuertes de vanidades, el servicio de los pobres, y enfermos, la consolacion de los afligidos, la introduccion de las doncellas à la Vida Devota, el hacerse vn verdadero exemplo de todas las virtudes para con las mozas casadas; la limpieza, y la simplicidad, son los dos atavios de sus vestidos; la humildad, y la caridad, los dos atavios de sus acciones; la honestidad, y mansedumbre, los dos atavios de su lenguage; la modestia, y honestidad, el atavio de sus ojos; y Jesu Christo Crucificado, el vnico amor de su corazon.

En fin, la verdadera Viuda en la Iglesia, es vna pequeña violeta de Março, que despide vna fin igual suavidad con el olor de su devocion, guardandose casi siempre escondida debaxo las anchas hojas de su mismo menosprecio; y por su color menos viva, verifica la mortificacion, procura siempre hallarse en los lugares quietos, y solos, por no ser combatida de la conversacion de los mundanos, y conservar mejor la frescura de su corazon contra todos los ardores, que el deseo de los bienes, de las honras, y assimismo de los amores, la podrian acarrear. *Serà la tal bienaventurada* (dice el Apostol) *si persevera de esta suerte.*

Podria decir otras muchas cosas acerca de este sugeto, mas lo avrè dicho todo, quando aya dicho, que la Viuda zelosa de la honra de su estado, lea con atencion las doctas Epistolas, que el Gran San Geronimo escrive à Furia, y Salvia, y, à todas aquellas otras Damas, que fueron tan dichosas, que merecieron el ser hijas espirituales de vn tan Gran Padre; porque no se puede añadir cosa à lo que èl dice, sino este advertimiento, que la verdadera Viuda no debe jamàs, ni menospreciar, ni censurar à las que pas-

ſan à ſegunda, ò aſsimiſmo à terceras, ni quartas bodas, porque en ciertos caſos Dios lo diſpone aſsi, para mayor gloria ſuya; y deben tener ſiempre delante de los ojos eſta doctrina de los antiguos, que ni la viudèz, ni la virginidad tienen pueſto en el Cielo, ſino aquel que le es ſeñalado para la humildad.

CAPITVLO XL.

Vna palabra à las virgenes.

NO tengo (ò virgenes) que deciros, ſino ſolas eſtas tres palabras, porque por ellas podreis percibir lo demàs. Si pretendes el caſamiento temporal, guardaràs, pues, zeloſa tu primer amor para tu primer marido. Pienſo que es vn gran engaño el preſentar en lugar de vn corazon entero, y ſincero, vn corazon vſado, traſiegado, y contaminado de amor. Pero ſi tu buena dicha te llama à las caſtas, y virginales bodas eſpirituales, y que quieres para ſiempre conſervar tu virginidad, conſervaràs tu amor lo mas delicadamente que pue das para eſte Eſpoſo Divino, que como es la pureza miſma, no ama coſa tanto como la pureza, y à quien las primicias de todas las coſas ſon debidas, y principalmente las del amor. Las Epiſtolas de S. Geronimo te abundaràn de todos los aviſos que te ſon neceſſarios. Y pues que tu eſtado te obliga à la obediencia, eſcogeràs vna guia eſpiritual, debaxo de cuya educacion puedas mas ſantamente dedicar tu corazon, y tu cuerpo à ſu Divina Mageſtad.



PARTE

PARTE QUARTA

DE LA INTRODUCCION, EN LA QUAL se contienen los aviſos neceſſarios contra las tentaciones mas ordinarias.

CAPITULO PRIMERO.

Que no nos debèmos embebecer con las palabras de los hijos del mundo.

LVego que los mundanos conozcan que quieres ſeguir la vida devota, moſtraràn contra ti mil efectos de ſu maldiciente lengua; los mas malignos calumniaràn tu mudança, diciendo, que es hypocreſia, ſuperſticion, y artificio; diràn que te ha moſtrado el mundo mala cara, y que por no quererte èl, te acoges à Dios; tus amigos procuraràn con todas veras hacerte infinitas amoneſtaciones muy prudentes, y caritativas à ſu parecer. Vos vendreis à dàr, diràn otros, en algun humor melancolico; perdereis el credito con el mundo, os hareis inſufrible, envejecereis antes de tiempo, padeceràn vueſtros negocios domeſticos, es meneſter vivir en el mundo, como en el mundo. Bien podemos ſalvarnos ſin tantos myſterios, ni ſofiſterias.

Philotèa mia, todo eſto no es ſino vna loca, y vana charlataneria; tales perſonas no tienen ningun cuidado, ni de tu ſalud, ni de tus negocios: *Si tu fueras del mundo* (dice el Salvador) *el mundo amaria lo que es ſuyo, mas por quanto no eres del mundo, por eſto te aborrece.* Vemos muchas veces hombres, y mugeres particulares paſſar la noche entera, y aun muchas noches continuadas, en jugar al axedrès, y à los naypes. Ay por ventura atencion mas deſabrida, melancolica, y triſte, que eſtà? No, mas no obſtante eſto, los mundanos no lo reprobaràn, ni los amigos lo afearàn. Y por la meditacion de vna hora, ò por vèrnos levantar vn poco mas de mañana que lo ordinario, para prepararnos à la comunion, todos correràn al Medico, para ſanarnos del humor melancolico, y de la tiricia. Paſſaràn treinta noches en los bayles, y dançàs, y no avrà quien ſe quexe; y por ſolo aver velado la noche de Navidad, no avrà quien no toſa, y ſe quexe de todo el cuerpo el dia ſiguiente. Quien dexarà de vèr, que el Mundo es vn Juez iniquo, gracioſo, y favorable para ſus hijos, y aſpero para con los hijos de Dios?

No

No podremos, pues, estàr bien con el mundo, sino perdiendonos con èl, ni es seguro ponernos à contender con èl, porque es demasiado de bizarro. *Juan es venido* (dice el Salvador) *no comiendo, ni bebiendo, y tu dices, que està encantonado; el Hijo del Hombre ha venido comiendo, y bebiendo, y tu dices, que es Samaritano.* Verdad es, Philotèa, que si nos dexamos llevar por condescendencia à la risa, al juego, y à la dança con el mundo, que el tal se escandalizarà; si no lo hacemos, nos acusarà de hypocresia, ò melancolia; si nos componemos, ò ataviamos, lo intepretarà à algun malicioso designio; si andamos humildes, y sin ningun adorno, lo atribuirà à poquedad, y vileza de corazon; nuestros regocijos seràn llamadas dèl disoluciones; y nuestras mortificaciones, tristezas; y mirandonos desta suerte de mal ojo, jamàs le podrèmos ser agradables. Engrandece nuestras imperfecciones, y las publica por pecados, de nuestros pecados veniales, hace mortales; y nuestros pecados de enfermedad, los convierte en pecados de malicia, en lugar, que (dice S. Pablo) *La caridad es benigna; al contrario, el mundo es maligno.* La caridad nunca piensa mal; y al contrario, el mundo siempre piensa mal; y quando no puede acusar nuestras acciones, acusa nuestras intenciones. Yà tengan los carneros cuernos, ò no, yà sean blancos, ò negros, no por esso el lobo dexarà de comerlos, si puede.

En qualquier cosa que hagamos, siempre el mundo nos harà la guerra: si nos tardamos mucho delante del Confessor, admirarà la tardança, y dirà, que hèmos tardado mucho tiempo. Si nos tardamos poco tiempo, dirà, que no nos acusamos por entero, espiarà todos nuestros movimientos, y por la menor palabra de colera, afirmarà que son insufribles; el cuydado de nuestros negocios, le parecerà avaricia, y nuestra mansedumbre necedad. Y en quanto à los hijos del mundo, su colera serà generosidad; su avaricia, caseria; sus demasiadas familiaridades, entretenimientos honrados. Las arañas ofenden siempre, y dañan la obra de las Abejas.

Dexemos este ciego (Philotèa) grite quanto quisiere, como la lechuza, para inquietar los pajaros del dia. Seamos firmes en nuestros designios, constantes en nuestras resoluciones; la perseverancia harà bien vèr si es cierto, y verdadero el avernos sacrificado à Dios, y dedicado à la Vida Devota. Los Cometas, y los Planetas son casi igualmente luminosos en apariencia, mas los Cometas se desaparecen en poco tiempo, por quanto no son sino ciertos fuegos passageros, y los Planetas tienen vna claridad continua, y perpetua; assi la hypocresia, y la verdadera virtud, tienen entre sì; y quanto à lo exterior, grande semejança, mas diferenciase facilmente la vna de la otra; y esto, porque la hypocresia,

como

como accion prestada, no puede durar largo tiempo sin ser conocida; y assi se pierde, y disipa como el humo: mas la verdadera virtud es siempre firme, y constante. No nos es pequeña comodidad para mejor assegurar el principio de nuestra devocion, el recibir algun oprobrio, y calumnia; porque por este medio evitamos el peligro de vanidad, y sobervia, que son como las partes de Egypto, à las quales el Faraon infernal mandò, que matassen todos los hijos varones de Israèl el mismo dia de su nacimiento. Somos crucificados en el mundo, y el mundo debe sernos crucificado, èl nos tiene por locos, pues tengamosle por desatinado.

CAPITULO II.

Que debèmos tener buen animo.

LA luz, aunque hermosa, y deseada de nuestros ojos, los encandila, y deslumbra, despues que han estado largo espacio en alguna grande obscuridad; y antes que nos familiaricemos con los habitantes de alguna estraña tierra, por corteses, y apacibles, que los tales sean, no dexarèmos de hallarnos por algun tiempo algo estraños. No dudo (querida Philotèa) sino que en esta mudança de vida, sentirás muchos assaltos, y contradicciones en tu interior, y que aquella grande, y general desp edida, que has hecho de las locuras, y boverias del mundo, te causarà algun resabio de tristeza, y cobardia. Y si acaso te sucediere esto, tèn vn poco de paciencia, que no serà otra cosa, sino vn poco de espanto, que esta novedad acarrea; y luego que se aya passado, tendràs cien mil consuelos. Enfadaràte (puede ser) al instante el dexar la gloria, que los locos, y burladores te daban en tus vanidades: mas (ò, Dios mio!) querràs tu perder la eterna, y verdadera, que Dios te darà? Los vanos embevecimientos, y passatiempos, en que empleaste los años passados, se representaràn aun à tu corazon, para cebarle, y hacerle bolver de su vando. Pero tendrias tu animo de renunciar esta dichosa eternidad, por tan engañosas liviandades? Creeme, Philotèa, que si perseveras, no tardaràs en recibir mil dulçuras cordiales, tan sumamente regaladas, y agradables, que confessaràs, que el mundo no tiene sino hiel, en comparacion de esta miel; y vn solo dia de devocion, vale mas, que mil años de la vida mundana. Mas bien vès, que la montaña de la perfeccion Christiana, es en estremo alta; pues como podrè yo, pobre de mi (dirás) subir à ella? Pues animo, Philotèa, quando las pequeñas mosquillas de las abejas comiençan à tomar forma, no saben bolar sobre las flores, ni montes, ni sobre las altas colinas, para juntar la miel; pero poco à poco, criandose de

la misma miel, que sus madres las preparan, vienen à criar alas, y fortificarse de manera, que despues buelan à buscarla por todo el Pais. Verdad es, que nosotros, como pequeñas abejas en la devocion, no podriamos subir, segun nuestro intento, que no es menos que de llegar à la cima de la perfeccion Christiana; pero si començamos à tomar forma por nuestros deseos, y resoluciones, las alas nos empezaràn à salir. Es menester, pues, esperar, que algun dia serèmos Abejas espirituales, y que podrèmos bolar en la perfeccion: criemonos en este inter de la miel de tantos saludables consejos, y santa doctrina, como los antiguos devotos nos han dexado; y roguèmos à Dios, que èl nos dè plumas como de Paloma, para que no solo podamos bolar durante el tiempo de la vida presente; pero tambien reposar en la eternidad de la futura.

CAPITULO III.

De la naturaleza de estas tentaciones, y de la diferencia que ay de sentirlas à consentirlas.

IMagina (Philotèa) vna joven Princesa, amada en estremo de su esposo, y que algun mal intencionado, para perderla, y manchar su cama nupcial, la embia algun infame Mensagero de amor, persuadido à que trate con ella su dañado intento. Lo primero, el tal Mensagero propone à esta Princesa la intencion de su amo. Lo segundo, la Princesa agradece, ù desagradece la proposicion, y la embaxada. En tercero lugar, ò ella consiente, ò ella rehusa. Assi Satanàs, el Mundo, y la Carne, viendo vn Alma desposada con el Hijo de Dios, la embian tentaciones, y sugestiones: por las quales:

1. El pecado le es propuesto.
2. Y sobre esto ella se agrada, ò se desagrada.
3. Y en fin, ella consiente, ò rehusa, que son las tres gradas para baxar à la iniquidad; la tentacion, la delectacion, y el consentimiento. Y aunque estas tres acciones no se conocen tan manifiestamente en todas otras fuertes de pecado, no por esso dexan de conocerse palpablemente en los grandes, y enormes pecados.

Quando la tentacion de qualquier pecado que sea, durasse toda nuestra vida, no podria la tal hacernos desagradables à la Magestad Divina; con tal, que ella no nos agrade, y que no la consintamos. La razon es, por quanto en la tentacion nosotros no hazemos, sino sufrimos; y pues no recibimos placer, no podemos tampoco tener ninguna suerte de culpa. San Pablo sufriò mucho tiempo las tentaciones de la carne, y no solo por esso no

no fue desagradable à Dios, sino antes fue Dios glorificado por tal medio. La Bienaventurada Angela de Foligni, sentia tan crueles tentaciones carnales, que pone lastima quando las cuenta. Grandes fueron tambien las tentaciones que sufriò San Francisco, y San Benito, quando el vno se arrojò en medio de las espinas; y el otro dentro de la nieve, para mitigarla, y no por esso perd eron en nada la gracia de Dios, antes la aumentaron en mucho.

Es menester, pues, (Philotèa) mostrarte muy animosa en medio de las tentaciones, y no darte jamàs por vencida, mientras las tales te desagradaren, observando bien esta diferencia que ay entre sentir, y consentir; esto es, que las podemos bien sentir, aunque las tales nos desagradan, mas no las podemos consentir, sin que nos sean primero agradables; porque el placer, de ordinario, sirve de escalon para llegar al consentimiento. Pongan nos, pues, los enemigos de el Alma quantos cebos quisieren, ò quedense siempre à la puerta de nuestro corazon, procurando entrarse en èl; ò yà nos hagan quantas proposiciones quieran, que mientras tuvieremos resolucion de no agradarnos de ninguna de sus proposiciones, y alhagos, no es posible que ofendamos à Dios. No mas que el Principe, esposo de la Princesa, que he representado, no puede con razon tomar à mala parte el mensage que la fue propuesto; con tal, que con èl no recibiesse ninguna suerte de placer, ò gusto. Ay con todo esto esta diferencia entre el Alma, y esta Princesa, tocante à este sugeto: que la Princesa, aviendo oìdo la tal proposicion deshonesta, puede (si quisiere) despedir el Mensagero, y no oìrle mas; pero no està siempre en el poder de el Alma el no sentir la tentacion, aunque estè siempre en su poder el no consentirla: por esto, pues, aunque la tentacion dure, y perseverе mucho tiempo, no nos puede dañar mientras la tal nos fuere desagradable.

Mas quanto al deleyte que puede seguir à la tentacion, por quanto tenemos dos partes en nosotros, la vna inferior, y la otra superior, y que la inferior no sigue siempre la superior, sino que antes hace su hecho à parte. Sucede muchas veces, que la parte inferior se deleyta en la tentacion, sin el consentimiento de la superior, y contra su voluntad. Esta es la disputa, y guerra que el Apostol San Pablo describe, quando dice, que su carne pelea contra su espiritu, que ay vna ley de los miembros, y vna ley del espiritu, y semejantes cosas.

No has visto nunca (Philotèa) vn gran brasero de fuego cubierto de ceniza, que quando vie-

nen diez, ù doce horas despues à buscar lumbre, no hallan sino vna poca en medio de ella, y aun essa no sin trabajo, mas no por esso dexaba de averla, pues se hallò, pudiendo con ella despues encender todos los otros carbones yà muertos? De la misma manera es la caridad, que es nuestra vida espiritual en medio las grandes, y violentas tentaciones. Porque la tentacion, como pone su delectacion en la parte inferior, cubre, al parecer, toda el Alma de ceniza, y trae el amor de Dios à gran mengua, sin que este se muestre en ninguna parte, sino en medio del corazon, en el fondo del espiritu, y aun parece que no està alli; y assi, con trabajo viene à hallarse, pero en fin està alli; porque aunque todo este alborotado en nuestra Alma, y en nuestro cuerpo, tenemos la resolucion de no consentir en el pecado, ni en la tentacion; porque el deleyte que agrada à nuestra Alma en lo exterior, desagrada en lo interior, y aunque estè al rededor de la voluntad, no por esso està dentro de ella; en que se vè, que tal deleyte es involuntario, y siendo tal, no puede ser pecado.

CAPITULO IV.

Dos exemplos importantes, acerca de este sugeto.

IMportate tanto entender bien esto, que no dificultarè el alargarme en su explicacion. El Mozo, de quien habla San Geronimo, que acostado, y atado con bandas de tafetan, bastantemente fuerte, sobre vna cama bien mullida, se veia provocado con toda suerte de inmundos tocamientos, y atraimientos de vna insolente muger, la qual se avia acostado con èl, solo por hazer titubear su constancia, quien duda, sino que el tal sentiria estraños movimientos carnales? Estarian sus sentidos, sin duda, assaltados de el deleyte, è imaginacion en estremo ocupada de la presencia de los objetos deleytosos. Pues no obstante esto, en medio de tantos alborotos, y en medio de vna terrible borrasca de tentaciones, muestra claro, que su corazon no està vencido, y que su voluntad, la qual se siente rodeada de tantos deleytes, no consiente en ellos de ninguna manera; porque su espiritu, viendolo todo revelado contra èl, sin que tenga ninguna parte de su cuerpo sujeta à si, sino la lengua, se la cortò con los dientes, y la escupiò sobre la cara de esta Alma deshonesta, la qual atormentaba la suya por medio de el deleyte, mas cruelmente, que huviera podido el mas fiero verdugo, con los mas rigurosos tormentos; tambien el Tyrano, que pensaba vencerle, por medio de los dolores, pensò sujetarle por medio de estos placeres.

Es

La Hiſtoria del combate de Santa Catalina de Sena, en vn ſemejante ſugeto, es en eſtremo admirable: eſta es, pues, la ſuma. El eſpiritu maligno tuvo liecencia del Señor, para aſſaltar la honeſtidad de eſta Santa Virgen, con la mayor fuerça que pudieſſe; con tal, que de ninguna manera la tocaſſe. Sembrò, pues, toda ſuerte de laſcivas ſugeſtiones en ſu corazon; y para moverle con mas vehemencia, viniendo con ſus compañeros en forma de hombres, y de mugeres, hacian mil, y mil ſuertes de carnalidades, y lubricidades à ſu viſta, juntando con eſto palabras, y llamamientos deshoneſtiſsimos. Y aunque todas eſtas coſas fueſſen exteriores, no obſtante, por medio de los ſentidos penetraban no poco dentro del corazon de la Virgen; el qual como confeſſaba ella miſma) eſtaba tan ocupado, que no la quedaba mas que la fina, y pura voluntad ſuperior, la qual no fue movida deſta tempeſtad de ſucio deleyte carnal; lo qual todo durò mucho tiempo, haſta que vn dia Nueſtro Señor ſe la apareciò; y ella le dixo: Donde eſtabades, mi dulce Señor, quando mi corazon eſtaba lleno de tantas tinieblas, y ſuciedades? A lo qual reſpondiò: Yo eſtaba dentro de tu corazon, hija mia. Y como (replicò la Virgen) habitais Vos dentro de mi corazon, dentro del qual avia tantas inmundicias? Habitais Vos, pues, por ventura en lugares tan deshoneſtos? A lo qual la dixo Nueſtro Señor: Dime, eſtos ſucios penſamientos de tu corazon te daban placer, ò triſteza, amargura, ù deleyte? Eſtrema amargura, y triſteza, reſpondiò la Virgen. Quien era el que puſo eſta amargura, y triſteza en tu corazon (replicò el Señor) ſino Yo, que eſtaba eſcondido dentro de tu Alma? Cree, hija mia, que ſi Yo no huviera eſtado preſente, aquellos penſamientos que rodeaban tu voluntad, no pudiendola rendir, la huvieran ſin duda vencido, entrandoſe dentro; y ſiendo recibidos con placer de libre alvedrio, por eſte medio huvieran dado la muerte à tu Alma; mas por quanto eſtaba Yo dentro della, ponia eſte deſplacer, y reſiſtencia en tu corazon, por cuyo medio rehuſaba quanto podia ſu tentacion; y no pudiendo tanto quanto queria, ſentia en ſi vn mayor deſplacer, y vn mayor aborrecimiento contra ella, y contra ſi miſmo; y aſsi, eſtas penas eran de vn gran merecimiento, y vna gran ganancia para ti, y de vn gran crecimiento de tu virtud, y fuerça.

No vès tu, Philotèa, como aquel fuego eſtaba cubierto de ceniza, y que la tentacion, y deleyte avian aſsimiſmo entrado dentro del corazon, y avian rodeado la voluntad; la qual, ſolo aſsiſtida de ſu Salvador, reſiſtia con amarguras, deſplaceres, y deteſtaciones del mal que la avia combatido, rehuſando perpetuamente el moſtrar, ni tener contento en el pecado que la rodeaba?

O, Dios, y quanta tristeza tiene vn Alma que ama à Dios, en no saber si le tiene en sì, ò no! y si el Amor Divino, por el qual ella pelea, està de todo punto muerto, ò no en ella; pero es la fina flor de la perfeccion del Amor Celeste, el hacer sufrir, y pelear el amante por el amor, sin saber si tiene el amor, para el qual, y por el qual pelea.

CAPITULO V.

Dase animo, y esfuerço al Alma que se halla en las tentaciones.

PHilotèa mi'a, estos grandes assaltos, y estas tentaciones tan poderosas, nunca son permitidas de Dios, sino con las Almas que quiere levantar à su puro, y excelente amor; mas no por esso se figure, que despues desto puedan quedar asseguradas de llegar à èl; porque ha sucedido muchas veces, que los que avian sido constantes en semejantes, y violentos assaltos, no correspondiendo despues fielmente con el favor Divino, se han hallado vencidos en bien pequeñas tentaciones.

Todo lo qual digo, para que si te sucediere hallàrte afligida de alguna grande tentacion, sepas, que Dios te favorece con vn favor extraordinario, por el qual muestra, que te quiere engrandecer delante su presencia, mas que con todo esso te muestres siempre humilde, y temerosa, no assegurandote de poder vencer las pequeñas tentaciones, despues de aver señoreado las grandes, sino es por medio de vna continua fidelidad para con la Magestad Divina.

Qualesquier tentaciones, pues, que te sucedan, y qualquier deleyte que à las tales siga, mientras tu voluntad rehusare el contento, no solo à la tentacion, sino tambien al deleyte, no tienes de ninguna manera que turbarte; porque en esto aun no tienes à Dios ofendido. Quando vn hombre està pasmado, y que no dà ninguna muestra de vida, ponenle la mano sobre el corazon, y por poco que se sienta en èl de movimiento, se juzga que tiene vida, y que por medio de alguna agua preciosa, ò alguna pistima, le podràn hacer bolver en su primera fuerça, y sentido. Assi sucede algunas veces, que por la violencia de las tentaciones, parece que nuestra Alma ha caìdo en semejante desfallecimiento de sus fuerças; mas si quisieremos conocer lo que esto es, pongamos la mano sobre el corazon, consideremos si èl, y la voluntad tienen aun su movimiento espiritual; esto es, si hacen su deber en rehusar el consentir, y seguir la tentacion, y deleyte; porque mientras el movimiento de la contradicion està en nuestro corazon, seguros estamos, que la caridad, vida de nuestra Alma, està en nosotros; y que Jesu Christo nuestro Salvador se halla dentro de

de nuestra Alma, aunque escondido, y cubierto; assi, que mediante el exercicio continuo de la oracion, de los Sacramentos, y de la confiança en Dios, cobrarèmos nuestras primeras fuerças, y vivirèmos vna vida cabal, y apacible.

CAPITULO VI.

Como la tentacion, y deleyte pueden ser pecado.

LA Princesa, de quien atràs hemos hablado, no fue culpada de la proposicion deshonesta que la fue hecha, pues que como hemos presupuesto, la sucediò contra su grado; mas si al contrario huviesse, por medio de algunos atraimientos, y alhagos, dado motivo àl alcance, intentando sembrar amor en el pecho del que la solicitaba, indubitablemente ella seria culpada, aun en el averla solicitado; y aunque se dissimulasse de melindrosa, no dexaria por esso de ser digna de reprehension, y castigo. Assi sucede muchas veces, que la sola tentacion nos pone en pecado, por quanto somos causa de ella. Como por exemplo: Yo sè que jugando facilmente juro, y blasfemo, y que el juego me sirve para ello de tentacion; yo peco todas, y quantas veces jugare, y soy culpado en todas las tentaciones que me sucedieren en el juego. De la misma manera; si yo sè que alguna conversacion me trae tentacion, y es causa de que caygà en alguna falta, y voluntariamente la busco, indubitablemente serè culpado de todas las tentaciones, que en ella recibiere.

Quando el deleyte, que procede de la tentacion, puede evitarse, serà siempre pecado el recibirle, segun el placer que se toma, y el consentimiento que se dà, fuere grande, ò pequeño, ò por largo, ò breve espacio. No dexarà de ser cosa reprehensible para la joven Princesa, de quien hemos hablado, que no solo oìa la proposicion sucia, y deshonesta, que la fue hecha, sino que tambien despues de averla oìdo tome gusto en ella, y entretenga con èl su corazon; porque aunque no quiera consentir à la execucion real de lo que la fue propuesto, consiente no obstante en la aplicacion espiritual de su corazon, por medio del contento que recibe, y es siempre cosa deshonesta el aplicar, ò el corazon, ò el cuerpo à cosa deshonesta; y antes la deshonestidad consiste de manera en la aplicacion del corazon, que sin esta, la aplicacion de el cuerpo no puede ser pecado.

Quando fueres, pues, tentada de algun pecado, considera si voluntariamente diste causa à serlo; porque en semejante caso la misma tentacion te pone en estado de pecado, por el peligro, al qual voluntariamente te arrojaste. Y esto se entiende, aviendo tu podido muy comodamente evitar la

ocasion, y aviendo anteviſto, ò debido antever la llegada de la tentacion; mas ſi no huvieres dado ningun motivo à la tentacion, no podrà de ninguna manera ſer imputada à pecado.

Quando el deleyte que ſigue à la tentacion ha podido ſer evitado, y que no obſtante no ſe ha evitado; y avrà ſiempre alguna ſuerte de pecado, ſegun lo poco, ò mucho que en èl ſe huvieren detenido, y ſegun la cauſa del placer que huvieremos tomado. Una muger, la qual, no aviendo dado ocaſion de ſer feſtejada, y recibe guſto, no obſtante eſto, en ſerlo, no dexa de ſer reprehenſible, ſi el guſto que recibe no tiene otra cauſa ſino el feſtejo. Exemplo: Si el galan que la feſteja, y enamora, tocaſſe por eſtremo vn Laud, y que en ella recibieſſe guſto, no con las finezas, y amor del que la ſolicita, ſino con la dulçura, y harmonia del inſtrumento, en eſto no pecaria, aunque es verdad que no debia continuar por mucho tiempo en eſte guſto, temiendo no paſſar de èl al deleyte de ſer ſolicitada. De la miſma manera, ſi alguno me propuſieſſe alguna eſtratagema llena de invencion, y artificio, y eſto para vengarme de mi enemigo, y que yo no tomaſſe guſto, ni dieſſe conſentimiento alguno à la vengança propueſta, ſino ſolo à la ſutileza de la invencion de el artifice, ſin duda que yo no pecaria; bien es verdad, que no es acertado el embebecerme mucho en tal guſto, de miedo que poco à poco no me lleve al deleyte de la vengança miſma.

Sucede à veces ſer aſſaltados de algun leve reſentimiento de deleyte, el qual immediatamente ſigue à la tentacion, antes que buenamente ſe aya podido percibir; y eſto no puede ſer ſino vn ligero pecado venial, el qual ſe hace mayor, ſi deſpues que ſe ha percibido el mal en que ſe ha caìdo, ſe queda por negligencia algun tiempo, como regateando con el miſmo deleyte, ſi ſe debe, ò no aceptar; y aun mayor, ſi en percibiendole ſe queda algun tiempo por verdadera negligencia, ſin ninguna ſuerte de intento de rechazarle; porque luego que voluntariamente, y con propoſito deliberado nos reſolvemos en agradarnos con tales deleytes, eſte propoſito miſmo deliberado, es vn gran pecado, ſi el objeto, por el qual recibimos el deleyte, fuere notablemente malo. Es vn gran vicio en vna muger el querer entretener malos, y laſcivos amores, aunque no quiera jamàs abandonarſe al enamorado.



CA-

CAPITULO VII.

Remedios para las grandes tentaciones.

LUego que sientas en ti algunas tentaciones, haz como los niños, quando vèn alguna cosa, que les causa espanto, que luego al punto vàn corriendo à guarecerse de los brazos de su padre, ò madre, ò por lo menos los llaman para su socorro. Acude tu de la misma manera à Dios, invoca su misericordia, y socorro, que este es el remedio que Nuestro Señor enseña. Orad, para que no entreis en tentacion.

Si vieres, que no obstante esto, la tentacion persevera, ò que se aumenta, correràs en espiritu à abrazarte de la Santa Cruz, como si delante de ti viesses à Nuestro Señor Jesu Christo Crucificado. Protestaràs assi, que no consentiràs en la tentacion, y pediràsle socorro contra ella, y continuaràs siempre en la protestacion de no querer consentir mientras la tentacion durare.

Mas haciendo estas protestaciones de no dàr lugar al consentimiento, advierte, que no mires cara à cara à la tentacion, sino solo à Nuestro Señor Crucificado; porque si miràres à la tentacion, principalmente quando es poderosa, podrà ser que te haga desmayar el animo.

Divertiràs tu espiritu por medio de algunas ocupaciones buenas, y loables; porque en entrando estas en tu corazon, y tomando en èl lugar, rechazaràn atràs las tentaciones, y sujestiones malignas.

El principal remedio contra todas estas tentaciones, sean pequeñas, ò grandes, es el desplegar el corazon, y comunicar con el Maestro, y Padre Espiritual nuestras sujestiones, sentimientos, y aficiones; porque la primera condicion, que el espiritu maligno pone con el Alma que pretende engañar, es del silencio, como hacen los que quieren engañar à las mugeres, assi casadas, como doncellas; que al primer embite las dicen no digan nada, ni à sus padres, ni maridos, y que por ellos quedarà en silencio; pero al contrario sucede en las inspiraciones, porque Dios pide, que las comuniquemos con nuestros Superiores, y Confessores.

Y si, no obstante esto, la tentacion persevera todavia en inquietarnos, y perseguirnos, no debemos hacer otra cosa sino perseverar tambien de nuestra parte en la protestacion de no querer consentir; porque como las doncellas no pueden ser casadas, mientras dicen de no, assi el Alma, aunque alborotada, no puede jamàs

más ser ofendida mientras tambien dixere de no.

No disputes con tu enemigo, ni le digas jamàs vna sola palabra, sino solo la que Nuestro Señor le respondiò, con la qual quedò confundido, y fue: *Vete texos de mi, Satanàs: tu adoraràs al Señor, tu Dios, y à èl solo servirás.* Y como la muger casta no debe responder, ni vna sola palabra, ni aun mirar la cara del atrevido que la solicita, y propone algunas deshonestidades, sino antes bolviendole las espaldas, al mismo punto debe bolver su corazon àzia su Esposo, y ratificar la fidelidad que le ha prometido, sin embebecerse en otra cosa; assi lo debe hacer la devota Alma, viendose assaltada de alguna tentacion, de ninguna manera se ha de embebecer en disputar, ni responder, sino es que sea simplemente bolverse à Jesu Christo su Esposo, protestandole de nuevo su fidelidad, y el ser para siempre toda suya.

CAPITULO VIII.

Que se debe resistir à las pequeñas tentaciones.

AVnque se deben combatir las grandes tentaciones con vn animo invencible, y que la victoria que de esto conseguimos nos es en estremo util, podria ser por ventura que consiguiessemos aun mas provecho en combatir bien, y rechazar las pequeñas tentaciones; porque como las que son grandes aventajan en calidad à las pequeñas, tambien las que son pequeñas aventajan en tanto estremo en numero à las grandes, que su victoria puede ser comparada à la de las mayores. Los Lobos, y Osos son sin duda mas peligrosos que las moscas; mas con todo esso no nos causan tanta importunidad, ni pesadumbre, ni prueban tanto nuestra paciencia. Es cosa muy facil el apartarse del homicidio; pero tambien serà muy dificultoso el evitar las pequeñas coleras, de las quales se presentan las ocasiones à cada passo. Facil le es à vn casado, y à vna casada el no caer en adulterio, mas no seria tan facil el no caer en ciertas señas cuidadosas, como son, procurar sembrar alguna aficion, ò recibirla; intentar grangear voluntades de todos; alcançar assimismo algunos pequeños favores; ò en decir, y oìr palabras tiernas, y amorosas. No es dificultoso el no dàr compañero de cama al marido, ni compañera à la muger, quanto al cuerpo; mas no serà tan facil el no darle quanto al corazon; facilidad tiene el no manchar la cama matrimonial, mas no la tendrà el no menoscabar el amor matrimonial; no es dificultoso el no hurtar los bienes agenos, pero

ro serálo el no desearlos; facil es el no levantar en juizio falso testimonio, pero dificil serà el no mentir en conversacion; con facilidad escusarèmos la embriaguèz, pero con dificultad vsarèmos de la sobriedad.

Facilidad tiene el no desear la muerte de otro, pero dificultad el no desearle su incomodidad; facil es el no disfamarle, mas dificil el no menospreciarle. En fin, estas pequeñas tentaciones de colera, de sospechas de zelos, de embidia, de amores vanos, de locuras, de vanidades, de duplicidades, de adornos superfluos, de artificios, de pensamientos deshonestos; estos son los continuos exercicios de los que assimismo son mas devotos, y resueltos. Por esto, pues, amada Philotèa, es necessario, que con gran cuydado, y diligencia nos preparèmos à este combate; y assegurate, que tantas victorias, quantas ganàremos contra estos pequeños enemigos, tantas piedras preciosas serán puestas en la Corona de Gloria, que Dios nos prepara en su Santo Reyno. Por esto, pues, digo, que esperando de combatir con animo, y valentia las grandes tentaciones, quando acaso nos vengan, nos es necessario con diligencia, y cuydado defendernos de las pequeñas, y menores.

CAPITULO IX.

Como se han de remediar las pequeñas tentaciones.

EN quanto à estas pequeñas tentaciones de vanidad, de sospecha, de congoxa, de embidia, de amores vanos, y otras cosas, que como moscas passan por delante de nuestros ojos, picandonos, yà en el carillo, y yà en la nariz: y por quanto no podemos vèrnos libres de su importunidad, la mejor resistencia que se les puede hacer, es, el no atormentarnos: porque todo esto no puede ofendernos, aunque en rigor pueda ofender; con tal, que queramos servir à Dios.

Menospreciá, pues, estas pequeñas tentaciones, y no te embebezcas solo en pensar lo que las tales quieren decir, sino dexarlas antes volar al rededor de tus orejas, tanto quanto quieran, y que corran al rededor de ti, como las moscas hacen; con tal, que quando vengan à picarte, y las veas que en alguna manera se detienen en tu corazon, no hagas otra cosa, sino simplemente quitarlas de ti, no combatiendolas con ellas, ni respondiendo, sino haciendo acciones contrarias, qualesquiera que sean,

sean, principalmente del amor de Dios; porque si quieres creerme, serà mejor que no porfies en querer oponer la virtud contraria à la tentacion que sintieres, porque esto seria casi querer disputar con ella; sino que despues de aver hecho vna accion de la virtud derechamente contraria, si es que has tenido tiempo de reconocer la calidad de la tentacion, buelvas simplemente tu corazon àzia Jesu Christo Crucificado, y por vna accion de amor para con el, beses sus sagrados Pies. Este es el mejor medio de vencer el enemigo, tanto en las pequeñas, como en las grandes tentaciones; porque el amor de Dios, como contiene en si todas las perfecciones de todas las virtudes, y mas excelentemente que las virtudes mismas, es tambien vn soberano remedio contra todos los vicios, y tu espiritu, acostumbrandose en todas tentaciones à esta accion general, no estarà obligado à mirar, y examinar quales tentaciones le inquietan, sino simplemente hallandose congoxado, acudirà à este grande, y soberano remedio; el qual, fuera desto, es tan espantoso al espiritu maligno, que quando vè que sus tentaciones nos provocan à este Divino Amor, cessa de tentarnos.

Esto es, quanto à las pequeñas, y frequentes tentaciones, con las quales quien se quisiesse detener por menudo, se cansaria, y no haria nada.

CAPITULO X.

Como debemos fortificar nuestro corazon contra las tentaciones.

COnsidera de tiempo en tiempo, què passiones dominan mas de ordinario en tu Alma; y aviendolas descubierto, escogeràs vna manera de vivir, que les sean de todo punto contrarias en pensamientos, en palabras, y en obras. Pongo por exemplo: Si te sintiesses inclinada à la passion de la vanidad, pensarias à menudo en la miseria de esta vida humana; y quanto sus vanidades, serán enojosas à la conciencia el dia de la muerte, quan indignas son de vn corazon generoso, pues solo son disparates, y embevecimientos de criaturas simples, y semejantes cosas. Hablaràs à menudo contra la vanidad; aunque te parezca que esto sea contra tu corazon, no dexas de menospreciarla, porque por este medio ganaràs reputacion con la parte contraria. Y à fuerça de decir contra alguna cosa, nos movemos à aborrecerla, aunque à los principios mostremos tenerla aficion. Haz obras de desprecio, y humildad las mas veces que pudieres, aunque te parezca ser contra

tu

tu gusto; porque por este medio te habituaràs à la humildad, y disminuiràs tu vanidad, y de suerte, que quando venga la tentacion, tu inclinacion no la podrà del todo favorecer, y tendràs mas fuerça para combatirla. Si eres inclinada à la avaricia, pensaràs à menudo la locura de este pecado, que nos hace esclavos de lo que no es criado, sino para servirnos: y que al fin, quando llegue la muerte, serà necessario soltarlo todo, y dexarlo en manos de quien podrà ser que lo sepa muy bien desperdiciar, ò sea causa de la ruyna, y condenacion, y semejantes pensamientos. Hablaràs à menudo contra la avaricia, y alabaràs mucho el menosprecio del mundo; haràs limosnas, y con ellas obras caritativas; y escusaràs algunas ocasiones de adquirir.

Si estuvieres sujeta à enamorar, ò ser enamorada; pensaràs à menudo, quanto este embebecimiento es peligroso, tanto para ti, como para los otros: quan indigna cosa es el profanar, y emplear en passatiempos la mas noble aficion que ay en nuestra Alma; quan sujeto està esto al menosprecio de vna estrema liviandad de espiritu. Hablaràs siempre en favor de la pureza, y simplicidad de corazon; y vsaràs de acciones conformes à esto, evitando todas afectaciones, y palabras enamoradas.

En fin, en el tiempo de paz; esto es, quando las tentaciones del pecado à que te hallares sujeta, no te apretaren, vsaràs entonces de acciones de la virtud contraria; y si las ocasiones no se te presentaren, escusaràs buscarlas, porque por este medio fortificaràs tu corazon contra la tentacion futura.

CAPITULO XI.

De la inquietud.

LA inquietud no es vna simple tentacion, sino vn origen, del qual, y por el qual proceden muchas tentaciones: dirè, pues, algo acerca desto. La tristeza no es otra cosa, sino el dolor de espiritu, que tenemos del mal que està en nosotros contra nuestro gusto; yà sea el mal exterior, como pobreza, enfermedad, ò menosprecio; yà interior, como ignorancia, sequedad, repugnancia, ò tentacion. Quando el Alma conoce pues, que tiene algun mal, sientelo, y de aqui le nace la tristeza, deseando al mismo punto librarse del mal, y procurando los medios para defenderse de èl. Y hasta aqui tiene razon; porque naturalmente, cada vno desea el bien, y huye lo que piensa estarle mal.

Si el Alma busca los medios para librarse de su mal por el amor de Dios, buscaràlos entonces

ces con paciencia, manſedumbre, humildad, y tranquilidad, eſperando ſu libertad mas de la Bondad, y Providencia de Dios, que de ſu pena, induſtria, ò diligencia. Si buſca ſu libertad por el amor proprio, ſe congoxarà, y fatigarà en buſcar los medios, como ſi eſte bien dependieſſe mas de ella, que de Dios. Y no digo yo que ella pienſe eſto, mas digo, que ſe congoxarà, como ſi lo penſaſſe.

Sino halla luego lo que deſea, cae en grande inquietud, è impaciencia; lo qual, no quitando el mal precedente, antes aumentandole por el contrario, entra el Alma en vna congoxa, y triſteza increible, con vn fallecimiento de animo, y fuerças, que le parece yà que ſu mal no tiene mas remedio. Bien vès, pues, que la triſteza (la qual al principio es juſta) engendra la inquietud, y la inquietud engendra deſpues vn crecimiento de triſteza, que es en eſtremo peligroſa.

La inquietud es el mayor mal que puede venir al Alma, excepto el pecado; porque como las ſediciones, y alborotos interiores de vna Republica, la arruynan totalmente, y la eſtorvan que no pueda reſiſtir al eſtraño; aſsi nueſtro corazon, eſtando alborotado, è inquieto en sì miſmo, pierde las fuerças de mantener las virtudes que avia adquirido; y aſsimiſmo, el medio de reſiſtir à las tentaciones del enemigo, el qual entonces procura con todas ſus fuerças peſcar, como dicen, en agua turbia.

La inquietud procede de vn deſeo deſordenado de librarnos del mal que ſentimos, ù de conſeguir el bien que nos deſeamos. Y, no obſtante eſto, no ay coſa que empeore mas el mal, y que alexe mas el bien, que la inquietud, y congoxa.

Los pajaros quedan preſos en las redes, y lazos; porque hallandoſe yà empeñados en ellos, trabajan, y forcejean quanto pueden para eſcaparſe; con lo qual, antes tanto mas ſe enredan, y enlazan. Quando tuvieres, pues, deſeo de librarte de algun mal, ù de llegar à algun bien, pondràs ante todas coſas tu eſpiritu en repoſo, y tranquilidad, y aſſentaràs el juizio, y la voluntad; y deſpues con blandura, y dulçura, procuraràs el fin de tu deſeo, tomando por orden los medios que ſeràn convenibles. Y quando digo con blandura, no quiero decir con negligencia, ſino ſin congoxa, alboroto, ni inquietud, que de otra ſuerte, en lugar de conſeguir el efecto de tu deſeo, lo echaràs à perder todo, y te embarazaràs mas cada inſtante.

Mi Alma eſtà ſiempre en mis manos, ô Señor, y yo no he olvidado tu Ley (decia David.) Examina mas de vna vez al dia, ò à lo menos, à la noche, y à la mañana, ſi

si tienes tu Alma en tus manos, ò si alguna passion, è inquietud te la ha arrebatado; considera si tienes tu corazon à tu mandado, ò si se te ha escapado de las manos, para empeñarse en alguna aficion desreglada de amor, de enojo, de embidia, de codicia, de medio, de enojo, ù de alegria; y si se ha escapado, le buscaràs ante todas cosas, y llevaràs poco à poco à la presencia de Dios, remitiendo todas tus aficiones, y deseos debaxo de la obediencia, y orden de su Divina Voluntad; porque como aquellos que temen perder alguna cosa preciosa, la tienen bien cerrada en su mano; assi à la imitacion de este gran Rey, debemos siempre decir: O Dios mio, mi Alma està puesta en gran peligro! Y assi por esto, Señor, la traygo siempre en mis manos, y de esta suerte no he olvidado tu Santa Ley.

No permitas à tus deseos, por pequeños que sean, y de pequeña importancia, que te inquieten, porque despues de los pequeños, son grandes, y mas importantes: hallaràn tu corazon mas dispuesto al alboroto, y desasosiego. Quando sintieres acercarse la inquietud, encomiendate à Dios, y resuelvete en no hazer nada de todo quanto tu deseo te pidiere; y esto se entiende, no aviendose passado del todo la inquietud; porque entonces no se puede diferir. Luego, pues, es menester con vn suave, y sossegado esfuerzo, detener la corriente de tu deseo, templandola, y moderandole quanto te fuere posible; y despues de esto obrar, no segun tu deseo, sino segun la ràzon.

Si puedes descubrir tu inquietud al que conduce tu Alma; esto es, à tu Confessor, ò à lo menos à algun Confidente, y devoto amigo, no dudes, sino que al mismo punto seràs apaciguado; porque la comunicacion de los dolores de corazon, haze el mismo efecto en el Alma, que la sangria en el cuerpo del que està con calentura continua: es este en fin el remedio de los remedios. Tambien el Rey San Luis diò este aviso à su hijo. Si tuvieres en tu corazon algun descontento, dile al mismo punto à tu Confessor, ò à alguna buena persona, y assi podràs llevar tu mal facilmente mediante el consuelo que se te darà.

CAPITULO XXII.

De la triſteza.

LA triſteza, que es, ſegun Dios, (dice San Pablo) *obra la penitencia para la ſalud, la triſteza del mundo, obra la muerte.* La triſteza, pues, puede ſer buena, y mala, ſegun las diverſas producciones que cauſa en noſotros: Verdad es, que cauſa mas malas que buenas, porque mirado, no cauſa mas de dos buenas; eſtas ſon, miſericordia, y penitencia; para eſtas ay ſeis malas, y ſon, congoxa, pereza, indignacion, zelos, embidia, è impaciencia; lo qual hizo decir al Sabio: *Que la triſteza arruina à muchos, y no cauſa ningun provecho*; porque para dos buenas corrientes, que proceden de ſu origen, ay ſeis, que ſon muy malas, como eſtà dicho.

El enemigo ſe ſirve de la triſteza, para vſar de ſus tentaciones con los buenos; porque aſsi como procura ſe alegren los malos en ſu pecado, aſsi tambien procura entriſtecer los buenos en ſus buenas obras; y como no puede procurar el mal, ſino haciendole parecer agradable; aſsi tambien no puede hacer apartar del bien, ſino haciendole parecer deſagradable. El eſpiritu maligno ſe deleyta en la triſteza, y melancolia, por quanto èl es triſte, y melancolico, y lo ſerà eternamente: cauſa porque toda ſu ambicion no es mas de que todos le imiten.

La mala triſteza alborota el Alma, ponela en inquietud, cauſa temores eſtraños, quita el guſto de la oracion, adormece, y oprime el celebro, priva el Alma de conſejo, de reſolucion, de juicio, y de animo, y abate las fuerças: es en fin, como vn aſpero Invierno, que priva à la tierra de toda ſu hermoſura, y entorpece todos los animales; quita toda la ſuavidad del Alma, y la hace caſi impoſsibilitada, è incapàz en todas ſus facultades.

Si por ventura, Philotea, te ſuccediere caer en eſta mala triſteza, practicaràs los remedios ſiguientes: *Si alguno eſtà triſte* (dice Santiago) *que ore.* La oracion es vn ſoberano remedio, porque levanta el eſpiritu en Dios, que es nueſtra vnica alegria, y conſuelo. Encaminaràs en tu oracion las palabras con que rezàres (ſean interiores, ò exteriores) à la confiança, y amor de Dios; como ſi dixeras: O, Dios de miſericordia, mi buen Dios, mi Salvador, manſo, y benigno Dios de mi corazon, mi alegria, mi eſperança, mi Amado Eſpoſo, el bien querido de mi Alma! y otras ſemejantes palabras.

Procura con todo cuidado el moſtrarte contraria à lo que te inclina tu triſteza; y aunque te pa-

parezcā, que lo quehaces en tal tiempo, es con frialdad, sin gusto, y cansancio, no dexes por esto de hacerlo; porque el enemigo, que pretende entibiarnos en todas las buenas obras, por medio de la tristeza, viendo que no por esso dexamos de hacerlas, y que estas, hechas con resistencia, son de mas merito, y cessa entonces de afligirnos mas.

Cantaràs Canticos espirituales, porque el enemigo, por este medio, ha cessado muchas veces en sus operaciones: digalo el Espiritu, posseia à Saul, cuya violencia reprimia, y templaba la musica de David.

Es muy bueno el emplearse en obras exteriores, y el diferenciarlas quanto mas se pueda, para divertir el alma del objeto triste, purificar, y calentar los espiritus, por quanto la tristeza es de complexion fria, y seca.

Usaràs de acciones exteriores, y fervorosas, aunque sean sin gusto, abrazando la Imagen de vn Crucifixo, llegandotele al pecho, besandole los pies, y manos, y levantando tus ojos, y tus manos al Cielo, arrojando tu voz à Dios con palabras de amor, y confiança, como las que se siguen: *Mi bien amado es mio, y yo suya: mi bien amado es para mi vn ramillete de mirto, el qual guardarè en mi pecho. Mis ojos se deshacen por ti* (ò, *Dios mio!*) *quando me consolareis vos?* Jesus, sed mi Jesus, viva Jesus, y mi Alma vivirà. *Quien me separarà de el entrañable amor que tengò à mi Dios?*

La disciplina moderada es muy buena contra la tristeza, por quanto esta voluntaria afliccion exterior alcança el consuelo interior, y el Alma, sintiendose de los dolores externos, se divierte de los que son internos: la frequencia de los Santos Sacramentos es muy excelente, porque aquel Pan Celestial fortifica el corazon, y alegra mucho el espiritu.

Descubriràs todos los resabios, aficiones, y sujestiones, que resultaren de tu tristeza, à tu Maestro, ò Padre Espiritual, con humildad, y fidelidad. Buscaràs las conversaciones de personas espirituales, tratandolas lo mas que pudieres. Pondraste, en fin, en las manos de tu Dios, resolviendote à sufrir qualquier genero de tristeza, con paciencia, como justo castigo de tus vanas alegrias; y no dudes de ninguna manera, que Dios, aviendote por este medio probado, te dexarà libre de este mal.



CAPITVLO XIII.

De los consuelos espirituales, y sensibles, y como debèmos governarnos en ellos.

COntinùa Dios el ser de este gran mundo en vna perpetua mudança, por la qual el dia se trueca en noche, la Primavera en Verano, el Verano en Otoño, el Otoño en Invierno, y el Invierno en Primavera, y cada vno de los dias no se parece jamàs en todo al otro: Vemos vnos nublados, otros aquosos, otros secos, y otros ventosos, variedad que trae al Universo vna admirable hermosura. Lo mismo es del hombre; el qual es (segun sentencia antigua) vn compendio de el mundo; vemos esto, por quanto nunca està en vn mismo estado, cuya vida se estiende, y dilata por la tierra como las aguas, corriendo, y ondeando con vna perpetua variedad de movimientos, los quales vnas veces le levantan à grandes esperanças, y otras le baxan por el temor, y le inclinan à lo justo por el consuelo, ò à lo injusto por la afliccion, sin que jamàs sea vno solo de sus dias, ni aun de sus horas, parecida por entero à la otra. Este es, pues, vn grande, y muy importante aviso, y por esto nos conviene el procurar tener vna continua, è inviolable igualdad de corazon en vna tan grande desigualdad de accidentes. Y aunque todas las cosas se truequen, y varièn diversamente para con nosotros, nos es necessario mostrarnos constantes, è inmoviles en la sola mira del servicio de nuestro Dios, y Señor. Tome el Navio la derrota que le pareciere mas conveniente, que corra à Poniente, à Levante, à Mediodia, ò al Septemptrion; ò yà se vea azotado del mas furioso, y contrario viento, no por esso su aguja de marear mirarà sino à la hermosa Estrella del Polo. Yà se rebuelva todo lo de abaxo arriba; y no solo digo en lo exterior, sino en nosotros mismos; esto es, que nuestra Alma se vea triste, ò alegre, consolada, ò sin consuelo, pacifica, ò atribulada, en claridad, ò tinieblas, en tentacion, ò en reposo, en gusto, ò disgusto, con desabrimiento, ò terneza, que el Sol la queme, ò el rocìo la refresque, siempre hemos de procurar, que la punta de nuestro corazon, nuestro espiritu, nuestra voluntad superior, que es nuestra aguja, mire siempre sin cessar, y se estienda perpetuamente al amor de Dios, su Criador, su Salvador, su vnico, y Soberano Bien: *O que nosotros mueramos, ò que nosotros vivamos* (dice el Apostol) *si es que somos de Dios, quien nos separarà del amor, y caridad de Dios?* No, Philotèa, jamàs te ha de apartar de este verdadero amor, ni la tribulacion, ni la congoja, ni la muerte, ni la vida, ni el dolor presente, ni el temor de los accidentes futuros, ni los artificios de los espiri-

tus

tus malignos, ni la grandeza de los consuelos, ni la profundidad de las aficciones, ni la tristeza, ni el desabrimiento no nos podràn jamàs separar de esta santa caridad, fundada en Jesu Christo.

Esta tan absoluta resolucion de jamàs abandonar à Dios, ni dexar su dulce amor, sirve de contrapeso à nuestras Almas, para tenerlas en la santa igualdad, en medio de la desigualdad de los diversos movimientos, que la condicion de esta vida la acarrea. Porque assi como las Abejas, viendose sobrefaltadas de el viento en la campaña, se abrazan de las pedrezuelas que pueden, para poder assi abalançarse al ayre, sin vèrse tan facilmente expuestas al rigor de los vientos. Assi nuestra Alma, aviendo con vivas veras, y entera resolucion abrazado el precioso amor de su Dios, queda constante en medio de la inconstancia, y mudança de los consuelos, y aflicciones, assi espirituales, como temporales, exteriores, como interiores.

Fuera desta general doctrina, nos son necessarios algunos documentos particulares.

1 Digo, pues, que la devocion no consiste en la dulçura, suavidad, consuelo, y sensible terneza de corazon, lo qual nos provoca à lagrimas, y suspiros, y nos dà vna cierta satisfacion dulce, y agradable en el vso de algunos exercicios espirituales. No (amada Philotèa) la devocion, y esto, no es vna misma cosa; porque ay muchas Almas, que tienen estas ternezas, y consuelos; y no obstante, no dexan de ser muy viciosas, sin que tengan por consiguiente ningun verdadero amor de Dios, y mucho menos ninguna verdadera devocion. Saùl siguiò à David para darle muerte, el qual huyendo de su persecucion por los desiertos de Engadi, se entrò con los suyos en vna cueba, para mejor esconderse, donde Saùl descuydado entrò solo; y aunque pudiera entonces David matarle, no solo no quiso hacerlo, ni aun amedrantarle, sino antes aviendole dexado salir à su salvo, le llamaba despues para mostrarle su inocencia, y hacerle conocer, como avia estado entre sus manos. Què es lo que hizo, pues, despues de esto Saùl, para mostrar como su corazon se avia enternecido para con David? Nombròle por su hijo, y pusose à derramar gran cantidad de lagrimas, alabandole, y confessando su benignidad, rogaba à Dios por èl, y por su futura grandeza, y encomendando su posteridad para despues de sus dias. Què mayor dulçura, y terneza de corazon podia mostrar? Y con todo esso, jamàs trocò su Alma, ni dexò de continuar su persecucion contra David con la misma crueldad que antes. Assi se hallan personas, que considerando la bondad de Dios,

y la Pasion del Salvador, sienten grandes ternezas de corazon, haciendoles estas arrojar lagrimas, suspiros, y oraciones, con acciones de gracias muy sensibles; y de manera, que dirian, que las tales tienen el corazon assaltado de vna bien grande devocion; pero viniendo à la prueba, se halla, que como las lluvias passageras de vn ardiente Verano, que cayendo grosseras gotas sobre la tierra, no la penetran, ni sirve sino à la produccion de los hongos, setas, y semejantes menudencias. Assi estas lagrimas tiernas, cayendo sobre vn corazon vicioso; y no penetrandole, le son de todo punto inutiles; y assi vemos, que los tales no por esso dexarán vn solo maravedì de la hacienda mal adquirida que poseen, ni renunciarán vna sola de sus perversas aficiones, ni querrán aver tomado la menor incomodidad de el mundo, por el servicio de el Salvador, à quien avian encomendado sus lagrimas; de suerte, que los buenos movimientos que tuvieron no son sino ciertos hongos espirituales; los quales, no solo no son la verdadera devocion, sino manifiestos engaños de el enemigo, que engañando las Almas con estos pequeños consuelos, las hace contentarse, y satisfacerse de esto, para que assi no busquen la verdadera devocion, la qual consiste en vna voluntad constante, resuelta, promptà, y activa, en el executar todo aquello que supieren ser voluntad de Dios.

Llorarà tiernamente vn niño, quando sangrando à su madre, vè que rompe la vena el Barbero; pero si al mismo tiempo su madre, por quien lloraba tanto, le pide vna mançana, ò vn papelejo de gragea, el qual tenia en la mano, de ninguna manera querrà darsele. Assi son la mayor parte de nuestras tiernas devociones: viendo dàr vn golpe de lança, que traspassa el corazon de Jesu Christo Crucificado, lloramos tiernamente. Ha, pobre de mi (Philotèa) bueno es el llorar en la consideracion de esta Muerte, y Pasion dolorosa de nuestro Padre, y Redemptor: mas por què no le damos nosotros muy de grado la mançana que tenemos en nuestras manos, la qual nos pide con tantas veras? esto es, nuestro corazon, vnica mançana de amor. Por què no le resignamos nuestros menores deseos, deleytes, y complacimientos, lo qual nos quiere quitar de las manos, y no puede, por quanto es nuestra gragea, de la qual somos mas aficionados, y golosos, que deseosos de su Celeste gracia?

Ha, pobre de mi! todas estas son amistades de niños; tiernas, pero flacas; fantasticas, pero sin efec-

efecto. La devocion, pues, no consiste en estas ternezas, y sensibles aficiones, las quales muchas veces proceden de vna naturaleza blanda en sì, y susceptible de la impression, que la quieren dàr; y algunas veces vienen de el enemigo, que para engañarnos en esto, excita nuestra imaginacion à vna aprehension propria à estos tales afectos.

2 Estas ternezas, y afectuosas dulçuras, son, con todo esto, algunas veces, muy buenas, y vtiles, por quanto mueven el apetito del Alma, confortan el espiritu, y juntan à la promptitud de la devocion vn santo regocijo, y alegria, lo qual hace que sean nuestras acciones hermosas, y agradables, aun en lo exterior. Este es aquel gusto, que por lo comun se tiene en las cosas Divinas, por el qual decia David: *O, Señor, quan dulces son tus palabras à mis oìdos! Son mas dulces que la miel à mi boca.* Y es cierto, que el menor consuelo de devocion que recibimos, vale de qualquiera manera mas que las mas excelentes, y mayores recreaciones del mundo. Los pechos, y la leche; esto es, los favores del Esposo Divino, son mejores para el Alma, que el humo mas precioso de los placeres de la tierra: el que ha gustado de ellos, tiene todos los demàs consuelos por vn poco de hiel, y agenjos. Y como los que tienen la yerba Scitica en la boca, reciben vna grande dulçura, que no sienten, ni hambre, ni sed. Assi aquellos à quien Dios ha dado este Manà Celeste de suavidades, y consuelos interiores, no pueden desear, ni recibir los consuelos del mundo, en quanto à tomar gusto, y embebecerse en ellos; son estos principios de suavidades immortales, que dà Dios à las Almas que le buscan: son granos azucarados, que dà à sus hijos para cebarlos; son aguas cordiales, que les presenta para confortarlos; y son tambien à veces las arras de recompensas eternas. Dicen, que Alexandro Magno, navegando en alta Mar, descubriò primeramente la dichosa Arabia, por medio de los suaves olores, que el viento le sacudia, con que tomò animo, y se le diò à todos sus compañeros. Assi nosotros recibimos muchas veces dulçuras, y suavidades en este mar de la vida mortal, las quales, sin duda alguna, nos hacen antes gustar de los admirables, y provechosos regalos de aquella Patria dichosa, y celeste, à la qual aspiramos.

Pero diràsme, sin duda, que pues ay consuelos sensibles, que son buenos, y vienen de Dios, y no obstante ay otros inutiles, peligrosos, y aun pernicioso, que proceden, ò bien de la naturaleza, ò assimismo del enemigo; como podràs discernir los vnos de los otros, y conocer los malos, ò inutiles, entre los buenos? Ea, pues, vna general doctrina, querida Philotèa, quanto à los deseos, y passiones de nuestras Almas, que

las debemos conocer por sus frutos. El corazon es bueno, que tiene buenos deseos, y los deseos, y pasiones son buenas, quando producen en nosotros buenos afectos, y santas acciones. Si las dulçuras, ternezas, y consuelos nos hacen mas humildes, pacientes, tratables, caritativos, y compassivos para con el proximo; mas fervorosos en mortificar nuestra concupiscencia, y malas inclinaciones; mas constantes en nuestros exercicios; mas manejables, y obedientes para con los que debemos obediencia, y mas simples en nuestra vida; sin duda (Philotèa) que los tales consuelos, y ternezas serán de Dios. Mas si estas dulçuras no tienen dulçuras, sino para nosotros, y nos hacen curiosos, agrios, puntillosos, impacientes, porfiados, fieros, presumptuosos, duros para con el proximo, y que pensando ser yà pequeños Santos, no queremos sujetarnos mas à la direccion, ni à la correccion, indubitablemente, que estos tales serán consuelos falsos, y perniciosos. Un buen Arbol no produce sino buenos frutos.

Quando sintieremos estas dulçuras, y consuelos, hemos menester humillarnos mucho delante de Dios: guardemonos, pues, de decir quando estas dulçuras nos arriben: Yo soy sin duda, bueno. No (Philotèa) estos son bienes, que no nos hacen mejores; porque como tengo dicho, no consiste en esto la devocion; digamos antes: O, y quan bueno es Dios con los que esperan en èl, y con las Almas que lo buscan!

1 El que tiene el azucar en la boca, no puede decir, que su boca sea dulce, mas podrá decir, que el azucar es dulce. Assi, aunque esta dulçura espiritual es muy buena, y Dios, que nos la dà, es bonissimo, no por esso se sigue, que aquel que la recibe, sea bueno.

2 Conozcamos ser aun pequeños niños, que tenemos necessidad de leche, y que estas grandes dulçuras nos son dadas, por quanto aun tenemos el espiritu tierno, y delicado, y que tiene necessidad de tales cebos, y mantenimientos, para ser tirado al amor de Dios.

3 Mas despues desto (hablando generalmente, y por lo ordinario) recibamos con humildad estas gracias, y favores, y tengamoslas por en estremo grandes, no por quanto lo son en sì mismas, como porque es la mano de Dios quien nos las pone en el corazon, como haria vna madre, que por regalar à su hijo, ella misma le metiesse los granos de gragea en la boca vno à vno; porque si el tal niño tuviesse algun juizio, mas estimaria la dulçura del agassajo, y caricia de la madre, que la dulçura de la gragea misma. Assi, que (Philotèa) no es poco el tener semejantes dulçuras; pero es la dulçura de las dul-

dulçuras, el considerar, que Dios con su mano amorosa, y maternal, nos la pone en la boca, en el corazon, en el Alma, y en el espiritu.

4 Aviendolas recibido con esta humildad, empleemoslas cuidadosamente, segun la intencion del que nos la dà. Porque pensamos, pues, que Dios nos dà estas dulçuras, para hacernos dulces, y mansos para con todos, y enamorados para con èl. Dà la madre la gragèa al niño, porque la bese. Besemos, pues, tambien nosotros à nuestro Salvador, pues nos acaricia por medio de estos consuelos. Besar, pues, al Salvador, es el obedecerle, el guardar sus Mandamientos, el hacer su voluntad, el seguir sus deseos; y en fin, el abrazarle tiernamente con obediencia, y fidelidad. Despues que huvieremos recibido algun consuelo espiritual, es menester aquel dia mostrarnos diligentes en el hacer bien, y en el humillarnos.

5 Es menester, ademàs de esto, renunciar de quando en quando semejantes dulçuras de consuelos, y ternezas, separando nuestro corazon de ellas, y protestando, que aunque las recibamos humilmente, y las amemos, por quanto Dios nos las embia, y que nos provocan à su santo amor, no por esso son las tales las que buscamos, sino Dios, y su santo amor; no el consuelo, sino el consolador; no la dulçura, sino el dulce Salvador; no la terneza, sino aquel que es la suavidad del Cielo, y de la tierra; y en esta aficion, y deseo debemos resolvernos, y quedar firmes en el santo amor de Dios, aunque en toda nuestra vida no recibiessemos ningun consuelo; y assi, dirèmos igualmente sobre el Monte Calvario, como sobre el Tabor: O, Señor, y quan bien me està el estàr con Vos, yà estais en Cruz, ò yà en gloria!

6 Finalmente te advierto, que si te vinieste alguna notable abundancia de tales consuelos, ternezas, lagrimas, y dulçuras, ò alguna cosa extraordinaria en ellas, las confieras, y comuniques con fidelidad con tu Confessor, para que aprendas assi como te has de moderar, y comportar en ellas, porque està escrito: *Si has hallado la miel, come la que te basta.*

CAPITULO XIV.

De las sequedades, y esterilidades espirituales.

HAràs, pues, como te acabo de decir (querida Philotea) quando tuvieres semejantes consuelos; pero este tiempo hermoso, y tan agradable, no durarà, no, siempre, antes te sucederà hallarte à veces tan privada de la devocion, que te parecerà ser tu Alma vna tierra desierta, infructuosa, y esteril, en la qual, no ay, ni se halla senda, ni camino para hallar à

Dios, ni ninguna agua de gracia, que la pueda rociar, por ser su sequedad tan grande, que parece quererla bolver de todo punto esteril. Ha, pobre de mi, y quan digna de compassion es el Alma, que se vè en este estado, y principalmente, quando este mal es vehemente! porque entonces à imitacion de David, se sustenta de lagrimas noche, y dia, mientras el enemigo, por hacerla desesperar, se burla de ella, diciendola: Ha, pobre de ti! donde està tu Dios? por què camino le podràs tu hallar? quien te podrà bolvèr yà mas la alegria de su santa gracia?

Què es lo que haràs tu, Philotèa, en semejante tiempo? tendràs, pues, cuenta de donde te viene el mal. Nosotros mismos somos muchas veces causa de las esterilidades, y sequedades nuestras.

1 Como vna madre rehusa el azucar à su hijo, viendole sujeto à las lombrices; assi Dios nos quita los consuelos, quando en ellos ay peligro de recibir algun complacimiento vano, y nos vè sujetos al gusano de la sobervia, y presuncion. Saludable me es (ò mi Dios!) el que Vos me humilleis; y esso, sin duda, porque antes que Vos me huvierades humillado, yo os avia ofendido.

2 Quando nos mostramos negligentes en recoger las suavidades, y continuos regalos del amor de Dios à su tiempo, entonces nos los quita, en castigo de nuestra pereza. El Israelita, que, por su descuido, no cogia el Maná muy de mañana, despues que avia salido el Sol no podia, porque entonces se deshacia todo.

3 Vemonos à veces echados en vna cama de contentos sensuales, y consuelos perecederos, como se veia la Esposa Sagrada en los Canticos. El Esposo de nuestras Almas llama à la puerta de nuestro corazon, y nos inspira para que nos bolvamos à nuestros exercicios espirituales; pero nosotros regateamos esto con èl, por quanto sentimos el dexar estos vanos embebecimientos, y el apartarnos de estos falsos, y engañosos contentos. Por esto, pues, passa adelante, y nos dexa atollados; y despues quando le queremos buscar, tenèmos no poco trabajo en hallarle; pero lo avemos merecido bien, pues nos mostramos tan infieles, y desleales à su amor, que rehusamos el exercicio espiritual, por seguir el de las cosas de el mundo. Mas quien se sustenta de la harina de Egypto, no es bien participe del Maná del Cielo. Las Abejas aborrecen todos los olores artificiales; y las suavidades del Espiritu Santo son incompatibles con los regalos engañosos, y artificiosos del mundo.

4 La duplicidad, y disipacion de ingenio, exercitado en las Confessiones, y Comuniones espirituales, que se hacen con el Confessor, causa las sequedades, y esteri-

rilidades, que quedan dichas. Y pues tu mientes al Espiritu Santo, no es de maravillar si èl te rehusa su consuelo; pues tu no quieres ser simple, y sin doblèz, como vn niño, tampoco tendràs la gragèa de los niños.

5 Tu te hallas muy bien sola con los contentos mundanos; y assi, no es mucho, que los regalos espirituales te se den escasamente. Las Palomas yà solas (dice el antiguo Proverbio) hallan amargas las cerezas. Llenado ha de bienes (dice Nuestra Señora) à los hambrientos, y à los ricos ha dexado vacios. Los que son ricos de placeres mundanos, no son capaces de los espirituales.

6 Si huvieres bien conservado los frutos de los consuelos recibidos, sin duda que tendràs otros nuevos, porque à aquel que los tiene, se le daràn aun mas; pero à aquel, que no solo no tiene los que se le han dado, antes si los ha perdido por su culpa, se le quitaràn aun los que no tiene; esto es, que se le privarà de las gracias que le estaban preparadas. Vemos, que la lluvia vivifica las plantas que yà estàn verdes, mas à las que no lo estàn, antes las quita la vida, que aun no tienen, porque al mismo tiempo las podrece, y daña. Por muchas, y semejantes causas perdèmos los consuelos devotos, y caemos en sequedad, y esterilidad de espiritu.

Examinèmos, pues, nuestras conciencias, y veamos si hallamos en nosotros semejantes faltas. Mas has de notar (Philotèa) que no se debe hacer este examen con inquietud, ni demasiada curiosidad, antes, despues de aver con fidelidad considerado acerca de esto nuestras acciones (si es que hallamos en nosotros la causa del mal) darèmos gracias à Dios, porque el mal se tiene por medio sano, quando se ha descubierto la causa dèl. Si al contrario, no vieres nada en particular, que te parezca aver causado esta sequedad, no te embebezcas, ni detengas en buscar con mas curiosidad la causa, sino con toda simplicidad, sin examinar mas ninguna curiosidad, haràs lo que te dirè.

1 Humillate quanto puedas delante de Dios, conociendo tu pequedad, y miseria, diràs: Ay de mi! què es lo que soy yo? quando en mi misma no soy otra cosa (ò, Señor!) sino vna tierra seca, que abierta por todas partes, muestra la sed que tiene de las aguas del Cielo; y es el mal, que entre tanto la disipa, y reduce en polvo?

2 Invoca à Dios, y pidele su alegria: *Bolved, ò, Señor, la alegria de vuestra salud, Padre mio, si es posible, traspassad este Caliz de mi.* Quitate de delante (ò, vicio infructuoso, causa de la sequedad de mi Alma) y vèn tu, ò, gracioso viento de los desconsuelos, y sopla en mi jardin! y assi, sus buenas aficiones, y deseos, derramaràn olor de suavidad.

Asi

3 Acudeà tu Confessor, abrele bien tu corazon, y hazle vèr todos los dobleces de tu Alma, toma los avisos que te diere, con grande simplicidad, y humildad. Porque Dios, que ama infinito la obediencia, hace muchas veces vtiles los consuelos agenos, y en particular los de los Confessores, aunque por entonces no aya grande apariencia, como hizo provechosas à Naaman las aguas de el celebrado Rio Jordan, de las quales Eliseo, sin ninguna apariencia de razon humana, le mando que vsara.

4 Mas despues de todo esto, nada ay tan provechoso, nada tan fructoso, en semejantes sequedades, y esterilidades, como el no aficionarse, ni desvelarse en el deseo de librarse de ellas. No digo yo, que no procurèmos simplemente el huirlas; pero digo, que no debèmos procurarlo con gran porfia, sino antes dexarlo à sola voluntad, y especial providencia de Dios, para que èl se sirva de nosotros quanto fuere servido en medio de semejantes espinas, y trabajos. Digamos, pues, à Dios en semejante ocasion: *O, Padre, si es posible, passad de mi este Caliz!* Mas juntèmos tambien palabras de grande animo: *Con todo esto, no mi voluntad, sino la vuestra, se haga.* Y en esto nos quedarèmos con el mayor reposo que nos sea posible; porque Dios, viendonos en esta santa indiferencia, nos consolarà con gracias, y favores, como quando vió à Abrahan, resuelto de privarse de el todo de su hijo Isaac, que se contentò, viendole indiferente en esta para resignacion, consolandole por vna vision, y su dulce bendicion. Debèmos, pues, en toda suerte de afliciones, assi espirituales, como corporales, sucediendonos semejantes distracciones, ò subtracciones en la devocion, decir de todo corazon, y con vna verdadera, y profunda sumission: *El Señor me ha dado los consuelos, y el Señor me los ha quitado: sea bendito por siempre su Santo Nombre*; porque perseverando en esta humildad, sin duda nos darà sus regalados favores, como hizo à Job, que constantemente vsaba semejantes palabras en todos sus trabajos.

5 Finalmente (Philotèa) entre todas nuestras sequedades, y esterilidades, nunca perdamos el animo, sino que antes, esperando con paciencia los consuelos, sigamos siempre nuestra derrota; no dexemos por esto ningun exercicio de devocion, antes, siendo posible, multiplicarèmos nuestras buenas obras; y no pudiendo presentar à nuestro amado Esposo las confituras liquidas, presentemosle las secas, porque lo vno, y otro serà lo mismo; con condicion, que el corazon, que es el que se las ofrece, estè perfectamente resuelto en el querer amarle. Quando la Primavera es hermosa, hacen las Abejas mas miel, y crian menos, porque al favor del buen tiempo

se

se embebecen, y ocupan tanto en hacer su cosecha sobre las flores, que se olvidan de su produccion. Mas quando la Primavera es aspera, y nubl'osa, entonces hacen mas Abejuelas, y menos miel; porque como no pueden salir à hacer su cosecha, se emplean entonces en su multiplicacion. Sucede muchas veces (querida Philotèa) que viendose el Alma en la hermosa Primavera de los consuelos espirituales, se embebece tanto en el juntarlos, y gustarlos, que con la abundancia de estos dulces regalos, hace muchas menos obras buenas; y al contrario; hallandose en las asperezas, y esterilidades espirituales, multiplica tanto mas las obras solidas, y virtuosas, quanto se vè privada de los sentimientos agradables de devocion, abundando en la generacion interior de las verdaderas virtudes de paciencia, humildad, abjecion de sì misma, resignacion, y abnegacion de su amor proprio.

Es vn grande abuso de muchos, y principalmente de las mugeres, el creer que el servicio que hacemos à Dios, sin gusto, sin terneza de corazon, y sin sentimiento, sea menos agradable à la Magestad Divina; pues al contrario, nuestras acciones son como las rosas; las quales, aunque es verdad, que estando frescas tienen mas gracia, con todo esso, quando secas tienen mas olor, y fuerças; y de la misma manera, aunque nuestras obras hechas con terneza de corazon, nos son agradables, digo à nosotros, por quanto no miramos sino à nuestro proprio deleyte; con todo esso las que hacemos con sequedad, y esterilidad tienen mas olor, y valor delante de Dios. Si, Philotèa, en tiempo de sequedad, y desabrimiento, nuestra voluntad nos lleva al servicio de Dios, como por fuerça; por consiguiente ha de ser de necesidad mas rigurosa, y constante, que en tiempo de terneza. No es mucho servir à vn Principe en la dulçura de vn tiempo prospero, y apacible, y en medio de los regalos de la Corte; pero servirle en la aspereza de la guerra, y en medio de las rebueltas, y persecuciones, serà sin duda vna verdadera senal de constancia, y fidelidad. La Beata Angela Foligno dice, que la oracion mas agradable à Dios, es la que se hace por fuerça, y contricion; esta es aquella, à la qual nos ponemos, no por algun gusto que tengamos, ni por inclinacion, sino solamente por agradar à Dios, à lo qual nuestra voluntad nos lleva como constreñidos, forçando, y repugnando las sequedades, y repugnancias que se le oponen. Lo mismo digo de toda suerte de buenas obras; porque quantas mas contradicciones tuvieremos en el hacerlas, sean exteriores, ò interiores, tanto mas estimadas, y preciadas son delante de Dios, quanto menos particular interès huviere en el seguimien-

miento de las virtudes, tanto mas la pureza del amor Divino lucirà en nosotros. El niño besa facilmente à su madre quando le dà azucar; pero serà señal clara de amarla en estremo, si la besa despues de averla dado amargos agenjos.

CAPITULO XV.

Confirmacion, y aclaracion de lo que se ha dicho, por vn exemplo notable.

PAra darte esta instruccion mas evidente, quiero ponerte aqui vn excelente pedazo de historia de S. Bernardo, como lo he hallado en este docto, y entendido Autor; dice, pues, assi: Es cosa ordinaria casi à todos los que comiençan à servir à Dios, y que no estàn aun experimentados en las substracciones de la gracia, ni en las mudanças espirituales, que viniendoles à faltar este gusto de la devocion sensible, y esta agradable luz que los combida à darse priessa en el camino de la devocion, pierden al mismo punto el animo, y caen en pusilanimidad, y tristeza de corazon. La gente bien entendida dà esta razon, que la naturaleza racional no puede por largo tiempo durar hambrienta, y sin algun deleyte, ò celeste, ò terrestre. Como las Almas, pues, relevadas sobre sì mismas, con la prueba de los placeres superiores, renuncian facilmente los objetos visibles; assi tambien, quando por la disposicion Divina les es quitada la alegria espiritual, hallandose tambien por entonces privadas de los consuelos corporales; y no estando aun acostumbradas à esperar con paciencia la buelta del verdadero Sol, les parece que estàn, ni en el Cielo, ni en la tierra, y que han de quedarse sepultadas en vna noche eterna; y como niños pequeñuelos, que se airan quando les quitan la tera, assi tambien se quexan, lloran, y se muestran importunas, y enojosas, principalmente consigo mismas. Esto, pues, aconteciò en el viage, del qual ay question, à vno de la tropa, llamado Godofredo de Perono, nuevamente dedicado al servicio de Dios: Este, pues, hallandose de improviso con vna cierta sequedad, y falta de consuelo, y ocupada el Alma de mil tinieblas lobregas, è interiores, començò à bolver à la memoria sus amigos mundanos, sus parientes, los exercicios, y vanidades, que poco ha avia dexado: por cuyo medio fue assaltado de vna tan aspera tentacion, que no pudiendola encubrir en el semblante, se lo conociò vno de sus mas confidentes, y amigos; el qual, llegandosele con dissimulacion, y dulces palabras, le dixo en secreto: Què es esto, Godofredo? Como estàis tan pensativo, y pesaroso, cosa tan fuera de tu costumbre? Entonces Godofredo, con vn profundo suf-

ſuſpiro del Alma, reſpondiò aſsi: Hermano mio, ſabràs, que yà en mi vida podrè eſtàr alegre; con cuyas palabras, movido el amigo à piedad, ſe fue luego con vn zelo traterno à contarlo al comun Padre San Bernardo; el qual viendo el peligro, ſe entrò en la primera Igleſia, donde rogò à Dios por èl. Godofredo, durante eſto, combatido de la triſteza, y apoyando la cabeza ſobre vna piedra, ſe quedò dormido; pero deſpues de pequeño rato ſe levantaron entrambos; el vno, de la oracion, con la gracia yà alcançada; y el otro, del ſueño, con la cara riſueña, y ſerena. Maravillandoſe de eſto ſu amigo, viendo en èl tan arrebatada mudança, no pudo dexar de reprehenderle amigablemente lo que poco antes le avia reſpondido. Godofredo le replicò: Si antes te dixe, que jamàs yo me veria contento, aora te aſſeguro, que jamàs yo me verè triſte.

Tal ſue el ſuceſſo de la tentacion de eſta devota perſona; notaràs, pues, en lo que ſe te ha contado, Philotèa:

1 Que Dios dà de ordinario algun anticipado guſto de los regalos Celeſtes à los que entran en ſu ſervicio, para retirarlos por eſte medio de los deleytes terrenos, y animarlos en el ſeguimiento del Amor Divino, como vna madre, que para tirar, y cebar ſu hijuelo à la teta, le pone la miel en el pezon.

2 Es tambien eſte buen Dios quien à veces (ſegun ſu ſabia diſpoſicion) nos quita la leche, y la miel de los conſuelos, para que por eſte medio aprendamos à comer el pan ſeco, y ſolido de vna devocion vigoroſa, exercitada à la prueba de diſguſtos, y tentaciones.

3 Que à veces de las ſequedades, y eſterilidades de eſpiritu, ſe levantan muy grandes tentaciones, y que entonces no es neceſſario combatirlas animoſamente; porque las tales no ſon de Dios, pero debemos ſufrir las ſequedades, pues Dios las ha ordenado para nueſtro exercicio.

4 Que no debemos jamàs perder el animo entre los enojos interiores, ni decir como el buen Godofredo: Jamàs yo me verè alegre, porque en medio de la noche debemos eſperar la luz; y reciprocamente en el mas hermoſo tiempo eſpiritual que podemos tener, no debemos tampoco decir: Jamàs me verè triſte; porque (como dice el Sabio) en los dias dichoſos debemos acordarnos de la deſdicha. Haſe de eſperar entre los trabajos, y temer entre las proſperidades, y tanto en vna, como en otra ocaſion debemos humillarnos.

5 Que es vn ſoberano remedio el deſcubrir ſu mal à algun amigo eſpiritual, que nos pueda dàr conſuelo.

En fin, para concluſion de eſte advertimiento tan neceſſario noto que en todas las coſas, y aſsimiſmo en eſtas, nueſtro buen Dios,

y nuestro enemigo, tienen tambien contrarias pretensiones; porque Dios por ellas nos quiere conducir à vna gran pureza de corazon, à vna propria renunciacion de nuestro proprio interès en lo que es de su servicio, y vna perfecta desnudez de nosotros mismos; pero el enemigo nuestro procura emplear las fuerças, para hacernos perder el animo, y hazernos bolver del lado de los placeres sensuales, haciendonos enojosos para con nosotros mismos, y los otros para afear, y disfamar la santa devocion; pero si observas los documentos que te he dado, verás como aumentas en estremo tu perfeccion en el exercicio que vsares entre las aflicciones interiores, de las quales no quiero acabar el proposito, sin decirte aun vna palabra. Algunas veces los disgustos, las esterilidades, y sequedades proceden de la indisposicion del cuerpo, como quando por el exceso de las vigilias, de los trabajos, y ayunos, nos hallamos combatidos del cansancio, adormecidos, y pesados, y con otras tales enfermedades; las quales, aunque proceden del cuerpo, no dexan de incomodar el espiritu, por la estrecha atadura que ay entre ellos. En tales ocasiones, pues, debemos acordarnos siempre de hacer mas actos de virtud con nuestro espiritu, y voluntad superior; porque aunque parezca estàr toda nuestra Alma dormida, y acabada de cansancio, y desfabrimiento, no por esso las acciones de nuestro espiritu dexan de ser muy agradables à Dios, y podemos decir en tal tiempo, como la Esposa Sagrada: *Yo duermo, pero mi corazon vela.* Y como he dicho atràs, si ay menos gusto en el trabajar desta suerte, no por esso dexa de aver mas merecimiento, y virtud.

Mas el remedio en esta ocurrencia, es el alentar el cuerpo con alguna suerte de legitima recreacion, y entretenimiento; assi San Francisco ordenaba à sus Religiosos, que fuessen de tal manera moderados en sus trabajos, que no destruyessen el fervor del espiritu.

Y à proposito de este glorioso Padre. Una vez se viò contestado, y perseguido de vna tan profunda melancolia de espiritu, que no podia dexar de mostrarla en sus movimientos; porque si queria conversar con sus Religiosos, no podia; si se apartaba de ellos, se hallaba peor; la abstinencia, y mortificacion de la carne le afligian, y la oracion no le aliviaba nada. Viòse dos años desta suerte, y de manera, que parecia estàr de todo punto abandonado de Dios; mas en fin, despues de aver con humildad sufrido esta aspera tempestad, el Señor le diò en vn momento vna dichosa tranquilidad. Esto es para darte à entender, que los mayores Siervos de Dios estàn sujetos à tales sequedades, y que los menores no deben espantarse si se hallan en algunas.

***

PARTE

JHS.

PARTE QUINTA

DE LA INTRODUCCION,

EN LA QUAL SE CONTIENEN LOS exercicios, y avisos mas necessarios para renovar el Alma, y confirmarla en la devocion.

CAPITULO PRIMERO.

Que debèmos cada año renovar los buenos propositos, por los exercicios siguientes.

EL principal punto de estos exercicios consiste en el conocer bien su importancia. Nuestra humana naturaleza se aparta facilmente de sus buenos propositos, por la fragilidad, y mala inclinacion de nuestra carne, la qual agrava nuestra Alma, y la procura tirar, è inclinar àzia abaxo, si à menudo no se levanta àzia arriba à viva fuerça de resolucion. Assi como los paxaros se buelven à caer en tierra, y no prosiguen en romper el ayre, para mantenerse por este medio en su buelo; assi tambien, amada Philotèa, tienes tu necessidad de reiterar, y proseguir en los buenos propositos, que huvieres hecho de servir à tu Dios, temiendo, que no haciendo esto, puede ser caygas en tu primer estado, ò en otro por ventura mucho peor: porque las caìdas espirituales tienen esta propriedad, que nos ponen siempre en mas baxo estado que aquel en que nos hallabamos quando subimos à lo alto de la devocion. No ay relox, por bueno que sea, que no sea menester subirle la cuerda dos veces al dia, à la mañana, y à la noche; y despues de esto es menester tambien

ien desarmarle por lo menos vna vez al año, para limpiarle de todas sus piezas, enderezar las torcidas, y reparar las que estàn vsadas; assi tambien, el que tiene vn verdadero cuidado de su amado corazon, debe remontarle à Dios à las noches, y à las mañanas, por medio de los exercicios yà dichos; y fuera de esto, debe considerar à menudo su estado, enmendandole, y acomodandole quanto pueda à el servicio de Dios; y en fin, por lo menos vna vez al año debe desarmarle, y mirar todas sus piezas vna à vna; esto es, todos sus deseos, aficiones, y passiones, para que assi pueda reparar todas sus faltas; y como el Reloxero vnta todas las ruedas, los traveses, y el muel'e con algun azeyte delicado, para que sus movimientos sean mas suaves, y seguros, y que estè menos sujeto al orin, y herrumbre; assi la persona devota, despues de aver desmontado, ù desarmado su corazon para mejor rehacerle, y renovarle, le debe vntar por medio de los Sacramentos de la Confession, y Comunion. Este exercicio reparará tus fuerças, debilitadas de el tiempo, confortarà tu corazon, harà reverdecer tus buenos propositos, y reflorecer las virtudes de tu espiritu.

Los antiguos Christianos practicaban esto con mucho cuidado en el dia Aniversario de el Bautismo de Nuestro Señor; en el qual, como dice S. Gregorio Nazianceno renovaban la profession, y las protestaciones, que se hacen en este Sacramento. Hagamos lo misme, querida Philotea, disponiendonos, y empleanbonos à esto con muchas veras, y alegria.

Avlendo escogido el tiempo conveniente, segun el parecer de tu Confessor; y aviendote retirado algo mas à la soledad real, y espiritual, que lo ordinario, haràs vna, dos, ò tres meditaciones sobre los puntos siguientes, segun el methodo, que te he dado en la Segunda Parte.

CAPITULO II.

Consideracion sobre el beneficio que Dios nos hace, llamandonos à su servicio, por la dicha protestacion.

1 COnsidera los puntos de tu protestacion. El primero, es el aver dexado, desechado, detestado, y renunciado para siempre todo pecado mortal. El segundo, es el aver dedicado, consagrado tu Alma, tu corazon, tu cuerpo, con todo aquello, que de esto depende, al amor, y servicio de Dios. La tercera, es, que si te sucedieste caer en alguna accion que sea mala, te levantaràs luego al mismo punto, mediante la gracia

cia de Dios. No son, pues, dime, estas hermosas, justas, dignas, y generosas resoluciones? Piensa bien en tu Alma quan santa, justa, y provechosa es esta protestacion, hecha de corazon.

2 Considera à quien has hecho esta protestacion, que es Dios; si las palabras de razon dadas à los hombres, nos obligan estrechamente, quanto mas nos obligarán las que damos à Dios? *Ha, Señor* (dice David) *à Vos es à quien mi corazon se lo ha dicho! mi corazon ha trazado esta buena palabra, jamàs la olvidarè.*

3 Considera en presencia de quien, y que ha sido à la vista de toda la Corte Celestial, la Virgen, San Joseph, tu buen Angel, San Luis, toda esta Celeste Compañia te miraba, y aprobaba tu protestacion, mirandote con ojos de vn amor indecible, por postrar tu corazon à los pies del Salvador, consagràndote à su servicio; y por ello hicieron vna general alegria por toda la Celestial Jerusalèn, y aun harán aora la commemoracion, si con entero corazon renuevas tus buenos deseos, propositos, y resoluciones.

4 Considera, por què medios hiciste tu protestacion: Ay de mi, y quan manso, y dulce se te mostrò Dios en este tiempo! Dime, pues, por tu vida, no te viste combidada con mil dulces alhagos de el Espiritu Santo? Las cuerdas con que tirò Dios tu pequeña barquilla à este puerto de salud, no te parece que fueron de amor, y caridad? Mira como te fue cebando con su Divino azucar, por los Sacramentos, por la lectura, y por la oracion. Ay de mi, amada Philotèa, tu dormias, y Dios te velaba! poniendo en tu corazon pensamientos de paz, y meditando por ti meditaciones de amor.

5 Considera en què tiempo Dios te tirò à estas grandes resoluciones; porque si fue en la flor de tu edad, fue, Philotèa, no pequeña dicha el aprender tan presto, lo que no podemos saber, sino muy tarde. San Agustin, aviendo sido tirado de Dios de edad de treinta años, decia: *O, antigua hermosura! como te he conocido yo tan tarde? Ay de mi, que te veìa, y no te conocia!* Y tu tambien podràs decir: O dulçura antigua! por què no te he gustado yo antes? Ay de mi, que no obstante esto, no la conocias tu entonces; y por esto, reconociendo la gracia que Dios te ha hecho de tirarte à si en tu juventud, di con David: *O Dios mio, tu me has alumbrado, y tocado desde mi juventud, y para siempre yo invocarè tu misericordia!* Y si ha sido en tu vejez, hallaràs, Philotèa, averte Dios hecho no pequeña gracia, en que despues de aver tan mal perdido tantos años precedentes, al fin, Dios te ha llamado antes de la muerte, parando el curso de tu miseria, en tiempo donde, si huvieras continuado, quedàras miserable para siempre.

Considera los efectos de esta vocacion, y hallaràs en ti vna dichosa mudança, comparando lo que fuiste. No tienes tu, dime, por grande felicidad el saber hablar à Dios por medio de la oracion? El tener deseo de quererle amar? El averte templado en muchas pasiones, que te inquietaban? El aver evitado muchos pecados, y cargos de conciencia? Y en fin el aver comulgado tan à menudo (en que antes te descuidabas tanto) vniendote à este santo manantial de gracias eternas? Ha, Philotèa, y quan grandes son estas gracias! Es menester (Philotèa mia) pesarlas en el peso del Santuario. La mano derecha de Dios, es la que ha obrado todo esto: *La buena mano de Dios* (dice David) *ha hecho virtud, su diestra me ha revelado. No moriré, pues, si no viviré, y cantaré de corazon, de boca, y con obras, las maravillas de su bondad.*

Despues de todas estas consideraciones, las quales, como vès, nos colman de buenos deseos, debemos concluir simplemente por vna accion de gracias, y vna oracion, encaminada al aprovechamiento de lo dicho, retirandote con humildad, y gran confiança en Dios, no haciendo el fin de estas resoluciones, hasta despues del segundo punto de este exercicio.

CAPITULO III.

Del examen de nuestra alma, sobre el adelantamiento de la Vida Devota.

Este segundo punto del exercicio, es vn poco largo; y assi, quanto à su practica te digo, que no es necessario se haga todo de vna vez, sino en diversas veces, como si se tomasse lo que mira à las acciones para con Dios, y esto por vna vez; y lo que mira à ti, otra vez; y lo que toca al proximo, otras; y la consideracion de las passiones la quarta vez. No serà necessario tampoco el estàr de rodillas, sino al principio, y al fin, en que se comprehenden las aficiones. Los otros puntos del examen, los podràs hacer con vtilidad, passeandote, y aun mejor en la cama, si por ventura puedes estàr en ella por algun tiempo, sin desabrimiento, ni gana de dormir. Para hacer, pues, esto, es necessario averlos leìdo antes. No obstante esto, es necessario el hacer todo este segundo punto en tres dias, y dos noches, por lo mas, tomando de cada dia, y de cada noche alguna hora, digo algun tiempo, porque sea el que pudieres; porque si este exercicio no se hiciesse sino en tiempos

pos muy distantes el vno del otro, perderia la fuerça, y causaria impresiones muy floxas. Despues de cada punto de el examen, notaràs en lo que hallas faltar, y en lo que tienes falta, y los principales distraimientos que has sentido para declararte, y tomar consejo, resolucion, y alivio espiritual; y aunque en tales dias que hicieres este exercicio, y los otros, no sea necessario el retirarte absolutamente de las conversaciones, con todo esso no te escusaràs el retirarte vn poco, particularmente àzia la noche, para que assi puedas acostarte muy temprano, reposando el cuerpo, y el espiritu, necessario à la consideracion. Y entre dia avràs tambien de hacer frequentes aspiraciones à Dios, à Nuestra Señora, à los Angeles, y à toda la Jerusalèn Celeste; es tambien necessario, que todo esto lo hagas con vn corazon enamorado para con Dios, y la perfeccion de tu Alma. Para començar, pues, bien este examen:

Ponte primeramente en la presencia de Dios.

2 Invoca el Santo Espiritu, pidiendole luz, y claridad, para que puedas bien conocerte como San Aguftin, que se lamentaba de Dios en espiritu de humildad, diciendo: *O, Señor, haced que os conozca, y que me conozca!* Y San Francisco, que preguntaba à Dios: *Quien sois Vos; y quien soy yo?* Protestaràs no notar tu adelantamiento, para lo que es regocijarte en ti misma, sino para alegrarte en Dios; ni para glorificarte, sino para glorificar al Señor, y darle gracias.

Protestaràs tambien, que si como tu piensas, descubres el aver aprovechadote poco, ò bien atrassadote, que no por esso te habitaràs, ni resfriaràs con ninguna suerte de miedo, ni flaqueza de corazon, sino que al contrario procuraràs animarte mas, humillarte, y remediar las faltas, mediante la gracia Divina.

Hecho esto, consideraràs mansa, y sossegadamente, de què manera, hasta la hora presente, te has llevado para con Dios, para con el proximo, y para contigo misma.

CAPITULO IV.

Examen de el estado de nuestra Alma para con Dios.

1 COnsidera qual es tu corazon contra el pecado mortal, y si tienes vna resolucion firme de nunca mas cometerle, por ningun caso que pueda venirte; y si esta resolucion ha durado desde tu protestacion hasta el presente, en esta resolucion consiste el fundamento de la espiritual.

2 Consideraràs qual es tu corazon para con los Manda-

mientos de Dios: si los hallas buenos, dulces, agradables: quien tiene, hija mia, el gusto en buena disposicion, y sano el estomago, el tal apetece las buenas viandas, y desecha los males.

3 Considerarás qual es tu corazon para con los pecados venia-les, mal podriamos guardarnos de caer en alguno por vn camino, ò por otro, mas notarás, si ay alguno à que tengas particular aficion, y tambien (que aun esto seria peor) si ay alguno à que tengas aficion, y amor.

4 Considerarás qual es tu corazon para con los exercicios espirituales: si los amas, si te enfadan, si te disgustan, à qual de ellos tienes tu mas, ò menos inclinacion? El oir la palabra de Dios, el leerla, discurrir de ella, meditar, aspirar en Dios, confessarte, recibir los avisos espirituales, aparejarse à la Comunion, enfrenar sus aficiones, mirarás qual desto hallas, y repugna tu corazon; y si hallas alguna cosa à que tu corazon tenga menos inclinacion, examina de dónde le procede este disgusto, y què es la causa.

5 Considerarás qual es tu corazon para con Dios mismo, si se alegra en acordarse dèl; y si siente en esto vna agradable dulçura, dice David: *Yo me he acordado de Dios, y me he deleytado.* Mirarás si siente en tu corazon vna cierta felicidad en amarse, y vn gusto particular en saborearte con este amor; notarás si tu corazon se recrea en el pensar en la inmensidad de Dios, en su bondad, en su suavidad, y si esta memoria de Dios te viene en medio las ocupaciones de el mundo, y sus vanidades, si se hace hacer lugar, si harta tu corazon, si te parece que tu corazon se buelve de su lado; y si en cierta manera và como marchando delante, es cierto que ay Almas de esta manera.

6 Si buelve vn casado de alguna jornada larga, al mismo punto que su muger le oye, y siente su voz, aunque por entonces se halle embarazada, y embebecida con alguna violenta consideracion, con todo esso no dexarà de olvidar todos los otros pensamientos, por pensar en su recien venido, y amado marido. De la misma manera sucede à muchas Almas amadas de Dios, que aunque se hallen mas embebecidas, y embarazadas de negocios: luego que les toca el corazon la memoria de Dios, no ay cosa que no olviden, ni de que no se deshagan, por no perder esta dulce, y bien venida memoria. Señal en estremo buena.

7 Considerarás qual es tu corazon para con Jesu Christo Dios, y Hombre, si recibes gusto con èl. Las Abejas gustan mucho de andar cerca de su miel, y los moscones de andar cerca la hediondèz, y porquerias; assi las buenas Almas tienen su gusto

cer-

cerca de su Redemptor, y sienten vna estrema terneza de amor para con èl, mas las malas solo se alegran en medio de las vanidades.

8 Considerarás qual es tu corazon para con Nuestra Señora, con los Santos, con tu Angel, si los amas mucho, si tienes vna especial confiança en su benevolencia, si sus Imagenes, sus vidas, y sus alabanças te son agradables.

9 Quanto à tu lengua, considerarás, como hablas de Dios; si te agradas en decir bien de èl, segun tu condicion, y fuerças; si te deleytas en cantar los Canticos.

10 Quanto à las obras, pensarás si tienes en el corazon la gloria exterior de Dios, y si haces alguna cosa à su honra; porque los que àman à Dios, aman con David el ornato de su casa.

Notarás, si te has apartado de alguna aficion mala, y si has renunciado alguna cosa por Dios; porque es vna buena señal de amor el privarse de alguna cosa en favor de aquel que se ama. Què es lo que has dexado tu por el amor de Dios?

CAPITULO V.

Examen de nuestro estado para con nosotros mismos.

1 MIra como te amas à ti misma, si te amas demasiado para este mundo; porque si es assi, desearás quedarte siempre en èl, y tendrás vn estremo cuydado en arraygarte en la tierra; però si te amas para el Cielo, desearás, ò por lo menos te quietarás facilmente en el tiempo de la partida de este siglo, quando llegue la hora que Nuestro Señor Jesu Christo fuere servido de darte.

2 Mira si tienes vna buena orden en el amor de ti misma; porque el mayor enemigo que nosotros tenemos, es el amor proprio de nosotros mismos. El amor, pues, bien ordenado, quiere que amemos mas el Alma, que el cuerpo; que tengamos mas cuydado en adquirir las virtudes, que en otra ninguna cosa; que tengamos mas cuenta con la honra Divina, que con la baxa, y caduca. El corazon bien ordenado, muchas mas veces dirà en sì mismo: què diràn los Angeles, si yo pienso en tal cosa? Y no: què diràn los hombres?

3 Miraràs, què tal es el amor que tienes à tu proprio corazon, si te enfadas mucho de servirle en sus achaques, y enfermedades. No es pequeño (amada Philotèa) el cuydado que debes tener en socorrerle, favorecerle, y hacerle socorrer, quando sus passiones le atormentan, dexando por esto todo lo demàs.

3 Notarás, qual te estimas tu delante de Dios, serà en nada

sin duda, mas advierte, que no es grande humildad, si vna mosca no se estima en nada en comparacion de vn gran Monte; ni si vna gota de agua se tiene por nada en comparacion del Mar; ni si vna sola centella de fuego se conoce por nada en comparacion del Sol: la verdadera humildad consiste en no estimarnos mas que los otros, ni querer ser estimados de los otros en mas que ellos.

5 Quanto à la lengua, mirarás si te alabas de vna suerte, y de otra, y si te adulas, y alabas à ti propria, hablando de ti misma.

6 Quanto à las obras, notarás si recibes algun placer contrario à tu salud, quiero decir, placer vano, inutil, demasiado, desvelado, y sin sugeto, y semejantes.

CAPITULO VI.

Examen de el estado de nuestra Alma para con nuestro proximo.

ES menester amar mucho el marido, y la muger, y esto con vn amor dulce, sossegado, firme, y continuo. Debe, pues, hacerse esto en primer lugar, por quanto Dios lo ordena assi: lo mismo digo de los hijos, y parientes cercanos, y tambien de los amigos, cada vno segun su puesto.

Mas para hablar en general, mirarás qual es tu corazon para con tu proximo, si le amas cordialmente, y por amor de Dios: para bien discernir esto, avrás menester representarte ciertas personas embidiosas, y desagradables; porque en estas es donde se exercita el amor de Dios para con el proximo, y mucho mejor con los que nos hacen algun mal, y defecto, y de palabra; examina si tu corazon es franco, y si sientes gran contradicion en el amarlo.

Mira si te hallas prompta en el hablar de el proximo murmurando, y en particular de aquellos que no te aman, si haces mal al proximo, ò directa, ò indirectamente; por poca razon, y discurso que vses, conocerás, pues, todo esto.

CAPITULO VII.

Examen sobre las aficiones de nuestra Alma.

HEme estendido en los puntos dichos, porque en su examen consiste el grande conocimiento de el adelantamiento espiritual que se ha hecho: porque quanto el examen de los pecados, es solo para las confesiones de los que no piensan adelantarse.

No-

No es, pues, necessario el trabajarse sobre cada vno de estos articulos, sino con suavidad, considerando el estado en que nuestro corazon se ha hallado tocante à ellos, desde nuestra resolucion, y què faltas notables son las que huvieremos cometido.

Y para abreviar todo esto, es menester reducir el examen al conocimiento de nuestras pasiones; y si nos enfada el considerar tan por menudo (como se ha dicho) quales avemos sido, podrèmos examinar en esta forma, quales avemos sido, y de què suerte nos hemos comportado.

En nuestro amor, para con Dios, para con el proximo, y para con nosotros mismos.

En nuestro aborrecimiento, para con el pecado, que se halla en nosotros, y para el pecado que se halla en los otros; porque es cierto, que debemos desear el fin del vno, y del otro. En nuestros deseos, tocante à los haveres, tocante à los placeres, y tocante à las honras.

En el temor de los peligros de pecar, y de las pèrdidas de las posesiones de este mundo, porque de ordinario se teme demasiado lo vno, y muy poco lo otro.

En la esperança, puesta en el mundo, y en las criaturas, y muy poco en Dios, y en las cosas eternas.

En la tristeza, si es muy excessiva, por cosas vanas.

En la alegria, si es muy excessiva, y por cosas indignas.

Mirarèmos en fin, què aficiones tienen ocupado à nuestro corazon, què pasiones le poseen, y en lo que principalmente se huviere distraìdo.

Porque por las pasiones de el Alma conocèmos qual es su estado, tocandolas vna despues de la otra; porque assi como vn Musico de laud tocando todas las cuerdas, las que halla disonantes, las templa, baxandolas, ò subiendolas, assi, despues de aver tocado, y reconociendo el amor, el odio, el deseo, el temor, la esperança, la tristeza, y la alegria de nuestra Alma; si es que hallamos todo esto mal sonante, segun lo que querèmos tocar, que es la Gloria de Dios, podrèmoslo acordar muy bien, mediante su gracia, y el consejo de nuestro Confessor.

CAPITULO VIII.

Aficiones, que debèmos tener despues de el examen.

DEspues de aver considerado con blandura cada punto del examen, y voto en que està, daràs lugar, y entrada à las aficiones siguientes.

Daràs gracias à Dios, por la enmienda, que huvieres hallado

en tu vida, despues de tu resolucion, y reconoce, que ha sido su misericordia sola, que ha obrado en ti, y por ti.

Humillate quanto puedas delante de Dios, reconociendo, que si no te ha adelantado mas, ha sido por tu falta, y por no aver con fidelidad animosa, y constantemente correspondido à las inspiraciones, claridades, y movimientos, que te ha dado en la oracion, y entonces,

Prometele alabar para siempre, por las gracias recibidas; y assi, te retiraràs de tus inclinaciones, y te llegaràs à la enmienda; pidele perdon, por la infelicidad, y deslealtad con que has correspondido.

Ofrecele tu corazon, para que se haga de todo punto Señor de èl.

Suplicale te haga fiel de todo punto.

Invoca à los Santos, la Virgen, tu Angel, tu Patron, San Joseph, y otros.

CAPITULO IX.

Consideraciones proprias para renovar nuestros buenos propositos.

DEspues de bien hecho el examen, y aver bien conferido con algun sabio Confessor las faltas, y su enmienda, tomaràs las consideraciones siguientes, haciendo vna cada dia, por manera de meditacion, y empleando el tiempo de tu oracion; y esto serà siempre con el mismo metodo que has vsado en las meditaciones de la Primera Parte, poniendote, ante todas cosas, en la presencia de Dios, implorando su gracia, para que por su medio puedas establecerte en su santo amor, y servicio.

CAPITULO X.

Consideracion primera. De la excelencia de nuestras Almas.

COnsideraràs la nobleza, y excelencia de tu Alma, que tiene vn entendimiento, que conoce, no solo todo este mundo visible, pero conoce tambien, que ay Angeles, y vn Paraiso; conoce, que ay vn Dios Soberanissimo, bonissimo, è inefable; conoce, que ay vna eternidad; y conoce lo que es mas proprio para vivir en este mundo visible, y para juntarse con los Angeles en el Paraiso, y gozar de Dios para siempre.

Tiene mas tu Alma, vna voluntad del todo noble, la qual puede amar á Dios, y no le puede aborrecer en sì misma; mira tu corazon, y veràs quan generoso es, y que assi como no puede nada

de

detener las Abejas en ninguna cosa corrompida, antes solo se detienen sobre las flores; assi tu corazon no puede tener reposo, sino solo en Dios, que ninguna criatura pueda satisfacerle, ni hartarle. Si no, piensa en los mas amados, y diversos embebecimientos, en que otras veces has ocupado tu corazon, y dime la verdad, si los tales no estaban llenos de inquietud, y molestia, y de pensamientos carcomidos, y cuidados importunos, en medio de los quales tu pobre corazon se veìa miserable?

Và tu corazon corriendo para las criaturas con grandes ansias, pensando poder contentar sus deseos; pero tan presto como ha executado quanto imaginaba, echa de vèr la vanidad de su intento, pues nada le puede satisfacer, ni contentar. No quiere Dios, Philotea, que nuestro corazon halle ningun lugar donde pueda reposar, de la misma manera, que la Paloma salida de el Area de Noè, para que assi se buelva à su Dios, del qual ha salido. Ay, quanta hermosura de naturaleza ay en nuestro corazon! Por què, pues, le detendrèmos nosotros contra su voluntad en el servicio de las criaturas?

O, Alma mia (diràs tu) tu puedes oir, y querer à Dios! Por què te embebecerás tu en cosa menor? Si tu puedes pretender la eternidad, que ay què detenerte en los momentos? Esta fue vna de las quexas de el Hijo Prodigo, que aviendo podido vivir regaladamente à la mesa, y cariño de su Padre, comia miserable, y suciamente en la de las bestias. O, Alma mia, tu eres capàz de Dios! desventurada de ti, si te contentas con menos que Dios! Levanta mucho tu Alma en esta consideracion, muestrala como eterna, y digna de la eternidad: llenala de animo acerca este sugeto.

CAPITULO XI.

Segunda consideracion. De la excelencia de las Virtudes.

COnsidera, que las Virtudes, y la devocion, pueden solas contentar tu Alma en este mundo. Mira, pues, quan hermosas son: haz comparacion de las Virtudes, y los vicios, que les son contrarios: la suavidad que ay en la paciencia, comparada à la vengança; en la mansedumbre, comparada à la ira, y enojo; en la humildad, comparada à la arrogancia, y ambicion; en la liberalidad, comparada à la avaricia; en la caridad, comparada à la embidia; en la templança, comparada à las desordenes. Las Virtudes, tienen esto de admirables que deleytan el Alma con vna dulcura, y suavidad incomparable, despues que se han exer-

exercitado; y, al contrario, los vicios la causan infinito, la descarrean, y pierden. Por què no procuraremos nosotros adquirir estas suavidades?

De los vicios vemos, que quien tiene pocos, no està contento, y quien tiene muchos, tampoco; pero en quanto à las virtudes, el que tiene bien pocas, alcança contento, y alegria; y quien tiene muchas, mucho mas. O, Vida Devota, y quan hermosa eres, quan dulce, agradable, y suave! Tu mitigas las tribulaciones, y haces suaves las consolaciones. Sin ti, el bien es mal, y los placeres llenos de inquietudes, alborotos, y desvanecimientos. Ay de mi, que quien te conociera, pudiera bien decir con la Samaritana: *Domine, dà mihi hanc aquam*! Señor, dame de esta agua: aspiracion muy frequente à la Beata Madre Teresa, y à Santa Catalina de Sena, aunque por diferentes sugetos.

CAPITULO XII.

Tercera consideracion, sobre el exemplo de los Santos.

COnsidera el exemplo de toda suerte de Santos, què es lo que ellos no hicieron para amar à Dios, y ser sus devotos? Mira los Martyres invencibles en sus resoluciones, què tormentos dexaron de padecer para mantenerlas? Mira, sobre todo, tantas doncellas hermosas, mas blancas que la azucena, en pureza; y mas encarnadas que la rosa, en caridad; que las vnas à doce, las otras à trece, quince, veinte, y veinte y cinco años, sufrieron mil suertes de martyrios, antes que apartarse vn punto de su resolucion; y no solo en lo que tocaba à la protestacion de la Fè, sino en lo que tocaba à la protestacion de la devocion. Las vnas, muriendo antes que abandonar su virginidad; las otras, antes que dexar de servir à los afligidos, y consolar los atormentados, y amortajar los muertos. O, buen Dios, y Señor, y quanta constancia ha mostrado este sexo fragil en semejantes ocasiones!

Mira tantos Santos Confessores, con què invencible valor han menospreciado el mundo; como se han hecho invencibles en sus resoluciones, nada les pudo hacer prevaricar, pues las abrazaron tan animosamente, y las mantuvieron sin excepcion alguna. Que es lo que dice San Agustin, de Monica, con quanta firmeza seguia su empressa de servir à Dios, assi en su matrimonio, como en su viudèz; y San Geronimo de su amada hija Paula, en medio de tantos travessès, y en medio de tanta variedad de accidentes. Què es lo que nosotros, siendo de buena razon, dexarèmos de hacer con tan bue-

nos

nos Patrones. Todos estos eran lo mismo que nosotros, hacian lo que hacian por el mismo Dios, y por las mismas virtudes. Por què no harèmos, pues, nosotros otro tanto, segun nuestra vocacion, y estado, por medio de nuestra resolucion, y santa protestacion?

CAPITULO XIII.

Quarta consideracion. De el amor que Jesu Christo Nuestro Señor nos tiene.

COnsidera el amor con que Jesu Christo Nuestro Señor ha sufrido tanto en este Mundo, y particularmente en el Jardin de Olivet, y Monte Calvario: este amor te miraba, y por medio de estas penas, y trabajos alcançaba de el Padre Eterno buenas resoluciones, y protestaciones para tu corazon; y por el mismo medio alcançaba tambien todo lo que te es necessario, para mantener, alimentar, fortificar, y consumar estas resoluciones. O, santa resolucion, y quan preciosa eres, hija en fin de tal madre, como la Pasion de nuestro Salvador! O, quanto te debe amar mi Alma, pues fuiste tan amada de mi buen Jesvs! O, Salvador mio, Vos moristeis para adquirirme estas buenas resoluciones! Dadme, pues, Señor, la gracia, que yo muera antes de perderlas.

No vès tu, Philotèa mia, como el corazon de nuestro amado Jesus y Redemptor de las Almas veia el tuyo desde el Arbol de la Cruz, y le amaba, por cuyo amor te alcançaba todos los bienes de que gozas, y gozaràs, y entre otras nuestras buenas resoluciones? si, amada Philotèa, bien podemos todos decir, como Jeremias: *O, Señor, antes que yo fuera, Vos me mirabades, y me llamabades por mi nombre.* Y esto, porque verdaderamente su Divina Bondad prepara en su Divino amor, y misericordia todos los medios generales, y particulares para nuestra salvacion, y por consiguiente nuestras resoluciones; assi como vna muger preñada apareja la cuna, los pañales, y mantillas, y assimismo vna Ama para la criatura que espera, aunque la tal aun no estè en el mundo; assi tambien Nuestro Señor, aviendote concebido en su bondad, y pretendiendo sacarte à la luz del mundo para tu salvacion, y hacerte hija suya, prepara sobre el Arbol de la Cruz todo lo que era necessario para tu buena dicha. Estos son todos los medios, todos los atraimientos, y todas las gracias, con las quales induce tu Alma, y la quiere guiar à la perfeccion. Nuestro Señor, pues, segun esto, estaba en estado de preñez, quando estaba en el Arbol de la Cruz.

Ha,

Ha, buen Dios, y con quantas veras debriamos arraygar esto en nuestra memoria! Es posible, que aya yo sido amada, y amada con tal dulçura de mi Salvador, que se pusiesse à pensar en mi, en mi particular, y en todas pequeñas ocurrencias, por las quales me ha tirado à si! Con razon debemos, pues, estimar, y amar todo esto, y empleatlo à nuestra vtilidad. Nota esta consideracion: Aquel corazon amigable de mi Dios, pensaba en Philotèa, le amaba, y la procuraba mil medios para su salvacion, tanto, como si no huviera avido otra Alma en el mundo en quien huviesse pensado. Assi como el Sol alumbrando vna parte de la tierra, no la alumbra menos, que si no alumbrasse otra parte mas que aquella sola; de la misma Nuestro Señor pensaba, y cuydada por todos sus amados hijos; y de suerte, que pensaba en cada vno de nosotros, como si no pensàra en todos los demàs: *El me ama* (dice San Pablo) *y se diò por mi.* Como si dixesse: Por mi solo, de la misma manera, que si no huviera hecho nadà por los demàs. Esto, pues, Philotèa, debe estàr gravado en tu Alma, para mejor conservar, y mantener tu resolucion, la qual ha sido tan estimada en el corazon de tu Salvador.

CAPITULO XIV.

Quinta consideracion de el amor eterno de Dios para con nosotros.

COnsidera el amor eterno que Dios te ha tenido; porque antes que Nuestro Señor Jesu Christo, siendo hombre, padeciesse en la Cruz por ti, su Divina Magestad te tenia en su soberana bondad, y te amaba en estremo. Pero quando començò Dios à amarte? Començò, pues, quando empezò à ser Dios? Y quando empezò à ser Dios? Nunca; porque siempre lo fue sin principio, ni fin; y assi tambien te ha amado desde abeterno: Por esto, pues, te preparaba las gracias, y favores que te ha hecho; y èl mismo lo dice por el Profeta: *Yo te amo* (contigo habla de la misma manera, que con otro) *con vna caridad perpetua, y por esto te he tirado, teniendote piedad.* Pensado ha, pues, entre otras cosas, en hacerte tomar resolucion de servirle. O, buen Dios! quales resoluciones son estas; pues Dios la ha pensado, meditado, y trazado desde su eternidad, quan caras, y preciosas nos deben ser las tales? Què es lo que nosotros debriamos sufrir antes que perder la minima par-

parte de ellas? Antes de hacerlo, debriamos vèr perecer todo el Mundo; porque tambien sabemos, que todo el Mundo junto no vale lo que vn Alma, y vn Alma no vale nada sin nuestras buenas resoluciones.

CAPITULO XV.

Aficiones generales sobre las consideraciones precedentes, y conclusion de el exercicio.

O Amadas resoluciones mias! vosotras sois el hermoso Arbol de vida, que mi Dios ha plantado por su propria mano en medio de mi corazon, el qual quiere assimismo mi Salvador regar con su sangre, para hacerle que lleve fruto; antes passarè mil muertes, que dàr lugar à que ningun viento me la desarraygue, ni la vanidad, ni los regalos, ni las riquezas, ni las tribulaciones seràn bastantes à ello. Mas, ò Señor mio, què bien sè ser vos mismo quien ha plantado, y en vuestro seno paterno guardado eternamente este arbol hermoso para mi jardin. Quantas Almas avrà, que no han sido favorecidas de esta suerte? Como, pues, podrè yo jamàs humillarme bastantemente delante de vuestra misericordia?

O, hermosas, y santas resoluciones, si yo os conservo, vosotras me conservareis! Si vosotras vivis en mi Alma, mi Alma vivirà en vosotras. Vivid, pues, para siempre, ò resoluciones mias! eternas en la misericordia de Dios: estad, y vivid eternamente en mi, para que nunca os abandone.

Despues de estas resoluciones, es menester que particularizes los medios importantes para mantener estas amadas resoluciones, y que proteftes el querer siempre aprovecharte de ellas con fidelidad, y de la frequencia de la oracion, de los Sacramentos, de las buenas obras, la enmienda de las faltas, reconocidas en el segundo punto, y el seguimiento de los avisos, que te seràn dados à este fin. Lo qual hecho, como consecutivamente protestaràs mil veces, que continuaràs en tus resoluciones, y como si tuvieras tu corazon tu Alma, y tu voluntad en tus manos, la dedicaràs, consagraràs, y sacrificaràs à Dios, protestando no, bolverlas à tomar mas, sino dexarlas en las manos de su Divina Magestad, para seguir en todo, y por todo sus Mandamientos. Ruega à Dios te renueve de todo punto, que bendiga tu renuevo de protestacion, y que la favorezca; invoca à la Virgen, tu Angel, los Santos, y San Luis.

Iràs con este movimiento de corazon à los pies de tu Padre

espiritual; acusaràste de las partes principales que huvieres notado aver cometido; despues de tu confesion general, recibe la absolucion de la misma manera que hiciste la primera vez, pronunciaràs delante de la protestacion, y confirmaràsla; y en fin, iràs à vnir tu corazon renovado à su principio, y Salvador; esto es, al Santissimo Sacramento de la Eucharistia.

CAPITULO XVI.

De los resentimientos que se deben tener despues de este exercicio.

EL dia que huvieres hecho este renuevo, y los siguientes, repetiràs muy à menudo de corazon, y de boca aquellas fervorosas palabras de San Pablo, de S. Agustin, de Santa Catalina de Sena, y otros: No yo, no soy mas mia, ò que yo viva, ò que yo muera, yo soy de mi Salvador; yo no tengo mas de mi, ni mio, y mio es Jesus, ni mio es el ser suya. O, Mundo, tu eres siempre tu mismo, y yo siempre he sido yo misma! Mas de aqui adelante yo no serè mas yo misma. No, nosotros yà no serèmos nosotros mismos, porque tendrèmos el corazon trocado; y el mundo, que nos ha engañado tanto, serà engañado en nosotros; porque no apercibiendo nuestra mudança, por ser poco à poco, pensarà que somos siempre de los de Esaù, y serèmos de los de Jacob.

Serà menester, que todos estos exercicios reposen dentro del corazon; y que apartandonos de su consideracion, y meditacion, entremos con tiento en los negocios, y conversaciones, temiendo que el licor de nuestras resoluciones no se derrame, y pierda; porque es menester que se deshaga, y penetre bien todas las partes del Alma; y que no obstante, sea todo esto sin forçar el espiritu, ni el cuerpo.

CAPITULO XVII.

Respuesta à dos objeciones que pueden ponerse sobre esta introduccion.

DIràte el Mundo, Philotèa mia, que estos exercicios, y avisos son en tan gran le numero, que quien los quiera observar, no podrà atender à otra cosa. Ay de mi (amada Philotèa) quando nosotros no hicieramos otra cosa, hariamos bastante, pues hariamos lo que debriamos hacer en este Mundo! Verdad es, que si fuesse necessario hacer todos estos exercicios to-

todos los dias, no nos darian lugar à otra cosa; mas no es necessario hacerlos sino à su tiempo, y lugar, y cada vno segun su ocupacion. Quantas leyes ay civiles, las quales deben ser observadas, pero se entiende segun las ocurrencias, y no es necessario practicarlas todas cada dia; pero si se puede, mucho mejor seria. El Rey David, cargado de negocios dificultosissimos, vsaba de mas exercicios que yo te he puesto aqui. San Luis, famoso Rey, assi en la guerra, como en la paz (el qual con vn cuidado sin igual administraba la recta justicia, y manejaba los negocios mas graves) oìa dos Missas cada dia, rezaba Visperas, y Completas con su Capellan, hacia su meditacion, visitaba los Hospitales, confessabase todos los Viernes, y se disciplinaba; oìa los Sermones muy à menudo, hacia muchas veces conferencias espirituales; y con todo esto no perdia vna sola ocasion del bien publico, que no la executasse diligentemente, siendo entonces su Corte mas lucida, y festejada, que en tiempo de sus predecessores. Vsa, pues, sin temor de estos exercicios, segun te he enseñado, y Dios te darà bastante lugar, y fuerças para acudir à los demàs negocios, aunque para ello fuera necessario hacer parar el Sol, como hizo en el tiempo de Josuè; no es poco lo que hacemos, quando Dios trabaja con nosotros.

Dirà el mundo, que llevo yo la mira à que mi Philotèa tenga el dòn de la oracion mental; y que no obstante esto, no todos le pueden tener, y que assi esta introduccion no servirà para todos. Es verdad, y sin duda he llevado siempre este fin; y es tambien verdad, que todos no tienen el dòn de la oracion mental; pero tambien lo es, que en quanto à la mental oracion, la pueden tener casi todos, aunque sean de los mas grosseros; con tal, que tengan buenos Confessores, y que ellos quieran trabajar para adquirirle tanto quanto èl lo merece. Y si se halla faltar este dòn en alguna suerte de grado (lo qual pienso no poder acaecer sino muy raramente) el prudente Confessor harà facilmente suplir esta falta, por la atencion, que enseñaràn tener en leer, ò en oir leer las mismas consideraciones, que estàn puestas en las meditaciones.

CAPITULO XVIII.

Tres vltimos, y principales avisos para esta introduccion.

HAràs todos los primeros dias del mes la protestacion, que queda puesta en la Primera Parte, despues de la meditacion todos los instantes, y momentos que puedas pro-

proteſtaràs el quererla obſervar, diciendo con David : *Nunca jamàs olvidarè tus juſtificaciones, Dios mio, porque en ellas, Señor, me has vivificado.* Y quando ſintieres algun diſtraimiento en tu Alma, tomaràs tu proteſtacion en tus manos, y poſtrada en eſpiritu de humildad, la pronunciaràs de todo tu corazon, y veràs como experimentas en ello vn grande alivio, y conſuelo.

Haràs profeſsion abierta de querer ſer devota, y no digo de ſer devota, ſino de querer ſerlo; y no tengas verguença de las acciones comunes, è importantes, que nos guian, y conducen al amor de Dios, ſino procura ſiempre enſayarte, è induſtriarte en la meditacion, como tambien en querer antes morir, que pecar mortalmente. Proteſtaràs aſsimiſmo, que has de frequentar à menudo los ſantos Sacramentos, y ſeguir los conſejos, que te diere tu Director, y Padre Eſpiritual (aunque muchas veces no ſea neceſſario el nombrarle, por muchas razones) porque eſta libertad de confeſſar que querèmos ſervir à Dios, y que nos hemos conſagrado à ſu amor con vna eſpecial aficion, es muy agradable à ſu Divina Mageſtad, que no quiere que tengamos verguença de èl, ni de ſu Cruz, pues vemos que eſta, antes corta el camino à muchos enredos, en que el mundo à cada paſſo procura, y es todo ſu deſeo, el ponernos en obligacion de ſeguirle.

Los Philoſophos ſe publicaban por Philoſophos, porque los dexaſſen vivir Philoſophicamente; y noſotros debemos hacernos conocer por deſeoſos de la devocion, porque nos dexen vivir devotamente. Y ſi alguno te dixere, que bien ſe puede vivir devotamente ſin la platica de eſtos aviſos, y exercicios, no por eſſo lo niegues; pero le reſponderàs amigablemente, que tu flaqueza es tan grande, que ha menester mas ayuda, y ſocorro, que los otros.

En fin (amada Philotèa mia) yo te encargo, por quanto ay ſagrado en el Cielo, y en la tierra, por el Bautiſmo que has recibido, por los pechos que Jeſu Chriſto mamò, por el corazon caritativo con que te ama, y por las entrañas de la miſericordia en que eſperas, que continùes, y perſeveres en eſta dichoſa empreſſa de la Vida Devota : *Nueſtros dias ſe paſſan, la muerte eſtà à la puerta, la trompeta* (dice San Gregorio Nazianceno) *toca à la retirada, cada vno ſe prepare, porque el juicio ſe acerca.* La Madre de San Simphoriano, viendo que le llevaban al Martyrio, le gritaba cerca de ſus orejas : Hijo mio, hijo mio, acuerdate de la vida eterna; mira al Cielo, y conſidera quien reyna en èl; el fin cercano terminarà bien preſto el breve curſo de eſta vida. Lo miſmo, pues, Philotèa mia, puedo yo decirte : Mira de veras al Cielo, y no le pierdas por la tierra : mira al Infierno, no te

eche

eches en èl por los que son solos momentos; mira à Jesu Christo, no le niegues por el mundo; y quando la pena de la vida devota te pareciere dura, cantaràs con S. Francisco: *Los mayores trabajos me parecen passatiempos, considerando los bienes, que despues de ellos espero.*

Viva Jesus, à quien con el Padre, y el Espiritu Santo, sea honra, y gloria, aora, y para siempre, y en los siglos de los siglos. Amen.

VIRTUD MILITANTE, CONTRA LAS QUATRO PESTES DE EL MUNDO.

EMBIDIA.

LA Iglesia Catholica nos ha enriquecido con la Doctrina de tantos Santos Padres, y Doctores, que no tenèmos ocasion de mendigar enseñança en los Philosophos: mejor, y mas segura escuela es la de los Santos. Agudissimo, y admirablemente docto fue Seneca, su estilo, con la brevedad de las sentencias, tiene obras de estrecho, que ciñe en pequeños espacios corrientes de profundos mares de ciencia. Empero, todas estas Dignidades de esgiritu sublime, que fulmina con las razones, que hace hablar cada letra de por sì, se lee aventajado en S. Pedro Chrisologo. Por esto, yo quiero enriquecer mi discurso con el oro de sus palabras, y para escrivir en buena moneda, empezarè con las que predicò en el Sermon 4. del Hijo Prodigo: *La embidia es mal antiguo, pri-*

primera mancha, anciana ponçoña, veneno de los siglos; esta en el principeo echò, y derribò al Angel de el Cielo; esta desterrò de el Paraìso à nuestro primer Padre Adàn; esta arrojò de la casa paterna este hijo Primogento; esta à la Progenie de Abrahan, al Pueblo escogido, armò para la muerte de su Autor, y de su Salvador. La embidia, es enemigo domestico, no bate los muros de la carne, no conquista las fortificaciones de los miembros, solo combate los Alcazares del corazon, y antes que las entrañas lo sientan, cautiva, y lleva en prision la misma Alma, señora del cuerpo.

Aqui està la embidia difinida, aqui exemplificada, aqui se descubre su intento, se nombran sus armas, se dàn sus señas; su linage es el mas antiguo de todos los vicios, mas no por esso adquiere nobleza; antes naciò que el mundo, para que huviesse quien destruyesse el mundo en naciendo.

La embidia fue vientre de los pecados, el pecado fue parto primogenito de la embidia. Adelantòse el Angel al hombre en este parto, sucediò al Angel el hombre. El bien fue primero que la embidia, porque es tan mala, que solo aguardò à tener buena madre para ser ruin hija. Si el bien la hizo mala, quien serà el que la haga buena? Ella hizo asquas de el Infierno las luces del Sol. Persuadiò à los Serafines à que fuessen Demonios; hizo que perdiessen las Sillas de Gloria; y luego que el mundo fue recien nacido, procurò que el hombre no las poblasse, dilatòlo en Adàn; se atreviò à estorvarlo en Christo con el sueño de la muger de Pilatos, que procuraba escusar en su muerte el medio de aquella restauracion. Què no ha intentado la embidia? En el Cielo, y en la tierra, què ruina no se escrive debaxo de su nombre? Por esso la llama nuestro Santo: *Veneno de los siglos.* Ella atosiga todas las edades; ella es inducidora de muertes. El proprio Santo en el mismo Sermon lo dice: *O, hinchazon de la embidia, en una casa grande no caben dos hermanos! Hizo la embidia, que toda la latitud del mundo fuesse angosta para dos hermanos; pues ella incitò a Caìn para que diesse la muerte al que era menor, para que hiciesse solo la malicia embidiosa, al que la ley de la naturaleza hizo primero.* Ella derribò al Angel, reduxo à Adàn, hizo à Caìn fratricida, y diò la muerte à Abel, cuya sangre fue la primera mancha de la tierra; y por esso la llama San Pedro Chrysologo, primera mancha de enfermedad, que se introduxo en la salud de los Angeles, que estrenò al primer padre, y al primer hijo. Qual descendiente presumirà, rodeado de cuerpo, assegurarse de ella? Y si en el Cielo yà no puede entrar, de la tierra por el pecado que introduxo, yà no puede salir. Fue causa del pecado, y es su castigo. Conocese en gran manera la vileza de la embidia, en que no ay em-

bi-

bidioso tan vil, en quien no halle otro embidioso que embidiar. De nada tiene asco, pues de sì no le tiene. No solo se embidian los bienes, sino los males; no solo las honras, sino las afrentas; no solo la prosperidad, sino la miseria. Tanto siente el embidioso, que otro tenga poco mal, como mucho bien; poca afrenta, como mucha honra; poca miseria, como mucha prosperidad. Grande embidia anda desconocida en los Palacios, con nombre de alabança, con rebozo de respeto. En los Tribunales, con nombre de interpretacion, y de medio; mucha en las amistades, con trage de zelo; mucha en los Padres, con semblante de govierno; mucha en los hijos, en figura de obediencia. El hombre, ò ha de ser embidioso, ò embidiado, y los mas son embidiados, y embidiosos; y al que no fuere embidioso, quando no tenga otra cosa que le embidien, le embidiaràn el no serlo. Quien no quiere ser embidiado, no quiere ser hombre; y quien es embidioso, no merece serlo. El embidioso es aduitero de los bienes; pues dexa los proprios por los agenos.

Los que mas se quexan, porque los embidian, son los que siempre estàn haciendo porque los embidien. Quexanse mucho de lo que hacen, en esto se verà la calidad de lo que hacen. Muchos blasonan con vanidad el tener muchos embidiosos, y estos son los peores embidiosos de sì mismos. De la embidia, los que mas frequentemente se quexan, son los proprios embidiosos, y con razon ellos solos se deben quexar de ella; pues solo para ellos es mala, si bien para todos es peligrosa la embidia. Atormenta al que la tiene, y canoniza al bueno que la padece. Virtud embidiada, es dos veces virtud.

La embidia està flaca, porque muerde, y no come. Sucedela lo que al perro que rabia. No ay cosa buena en que no hinque sus dientes, y ninguna cosa buena la entra de los dientes adentro. No ay embidioso, que confiesse que lo es, y que no se quexe de lo que embidian. No quiere ser lo que es, y quiere que los otros sean, lo que no son.

Ninguno embidia en otro la virtud. Proposicion, que sacarè de paradoxa, mostrando la verdad manifiesta. Embian al virtuoso, no la virtud. Embidianle la alabança que le dàn, la paz de que goza, el credito que tiene, el respeto que le tienen. Embidian riquezas, y hermosura; mas ninguno embidia al Mar los tesoros que anega, ni à los Montes los que sepultan, ni al Sol la belleza que derrama, ni à las Estrellas las que centellean. Empero no es moderacion, ni modestia de embidia el no embidiar su hermosura al dia, y sus tesoros al Occeano, quando embidia remedios desdeñados de belleza en otro, y atomos

de oro en vn mendigo. No es como dixe, moderacion, sino malicia; pues solo no los embidian, porque los Montes, el Sol, y los Mares son cosas, que no pueden afligirse de que los embidien.

Muchos hombres ay embidiados de otros, y muchos que embidian à otros, y muchos mas que se embidian à si mismos. Parece esta embidia nuevamente hallada, y es la mas antigua; no la vemos, porque està en nosotros. Dime, hombre, que estrañas esta doctrina, què instante vives, sin que los apetitos del cuerpo no te embidien las virtudes del Alma? Los gustos de la tierra? Los gozos del Cielo? Los pecados de tu flaqueza? Los meritos de tu espiritu? Segun esto, tu proprio en ti solo eres embidiado, y embidioso. El Apostol dixo: *Que el espiritu militaba contra la carne, y la carne contra el espiritu.* Luego tu, que eres compuesto de estas dos cosas, eres vna perpetua malicia, y tu combate continuo campo de batalla; eres dichoso, si en ti vence la mejor parte.

Pues he acabado de decir, que el hombre es embidioso de si mismo; tambien puedo afirmar, que todo el hombre està compuesto de embidias. No tiene el hombre sentido, que no embidie à los otros sentidos. No tiene miembro, que no sea embidiado de los otros miembros. No nos detengamos en lo material del cuerpo. No tiene potencia, que no embidie à las otras potencias; yo lo verificarè por su orden.

Quien encarecerà la embidia que tienen los ojos, y la vista del luxurioso à los demàs sentidos? Pecado indigno solamente de sentido diafano, y resplandeciente, que en el cuerpo humano con la luz parece, que solo desmiente la ceniza, y el polvo mortal; que en la noche de nuestra corrupcion tiene presumpciones de Cielo; que en tanta tiniebla de tierra hace oficio de dia; que por su belleza parece mas de casta de el Alma, que de cuerpo. O, quan indigna mancha es la embidia en tan noble parte, que por su esplendor, mas parece constelacion, que sentido, en quien parece, que juntamente se vè el Alma, quando con èl vè el cuerpo! Considerèmos sus distraimientos en el luxurioso. Por satisfacer este à sus ojos, disipa su patrimonio à los demàs sentidos; no se viste, por ataviar su pecado; no come, por alimentar su perdicion; no oye su enmienda, y su remedio, por atender à su desvarìo; no toca, ni trata lo que le avia de guiar, y gasta su tacto en lo que le atormenta, y despeña; no tiene olfato para la hediondèz de su culpa; todos sus sentidos despoja, y pone en esclavitud la embidia desordenada de sus ojos.

Pues considera el odio, que en la eminencia de el edificio del hombre tiene su organo, compitiendo el sitio à los ojos, en la ca-

cabeza Palacio, en la Corte del discurso racional. Camino retorcido, y passo al comercio del entendimiento, locutorio angosto en las clausulas del Alma retirada. Mira en el vano, y presumido, con quanta embidia tiraniza sus legitimas à los demàs sentidos. Atiende al ambicioso, y vano, y verás, que porque sus oidos glotones de alabanzas, lisonjas, y adulaciones se embriaguen en vn abiro perpetuo desta vianda contra los ojos. No puede vèr sino al cauteloso que lo lisongèa astuto, que lo adula, al mentiroso, que la alaba, que para pagar mentiras, y falsos testimonios se empobrece, y desnuda; que por dàr de comer al que lo engaña, y desvanece, no come, que gasta lo que tiene, porque le digan lo que no tiene; que porque le digan, que es lo que èl sabe, que no es, y lo que el que se lo dice, sabe que no quiere ser, dexa de ser lo que es, y lo que debia ser. Este no vè lo que mira. Este no huele en la vanidad de la adulacion, el humor del engaño. Este en la golosina de la lisonja, no gusta el acibar del peligro. Este en lo blando de la mentira, no toca lo aspero de la perdicion; hace que la vista, y el gusto, y el olfato, y el tacto sirvan violentamente à la embidia del oìdo.

Si esto ossas considerar en los Principes, colmarás de congoxas tu consideracion. No ay en la Vniversidad del mundo cosa peor abatida, y ahitada; y peor assistida, que la oreja del Principe; no la Libia con sus venenos animados; no la Tessalia con sus yervas, malicia de la muerte; no el Africa con el horror de sus fieras; estos en los desiertos, y las montañas tienen ociosa su malicia, sin exercicio su muerte, sin culpa su veneno. Advierte, emperador, que todo el trafago de los sobervios, de los embidiosos, de los tiranos, de los impios, de los crueles, de los hypocritas, no sale de la oreja del Principe, que quando por su bondad no la inficionan, la embarazan, la dificultan, y hacen temerosa, con grande riesgo del Monarca; pues si bien le es facil no dexar, que todos passen de su oìdo, casi le es imposible echarlos de su oìdo à todos. Poco caso hace la maña de los que fixian las Coronas de la libertad, y desembarazo de sus ojos, del desahogo de su olfato, del apetito de su boca, de el exercicio de sus manos. Dexanles estos quatro sentidos desembarazados, porque embarazado en estos, les dexe desembarazada la oreja. Y si se ha de decir todo, su embidia no le dexa sentido alguno, pues por ella le cierran los ojos, le vsurpan el gusto, le estragan el olfato, y le atan las manos.

La propia embidia se verifica en el gusto de la boca del glotòn, no menos vil, y mas bestial, y asquerosa. Este se bebe la vista, se come sus manos, se traga sus vestidos,

y su patrimonio. No come para vivir, vive para comer, y muere porque come, y las mas veces comiendo. Naciò para consumir las cosechas, y para agotar las vendimias: Este embriaga su olfato, aprisiona sus pies, y sus manos con la gota, vengadora de los brindis. Restituye en lagrimas vergonçosas por los ojos, las bodegas que enjuga.

La misma embidia, no menos disfamada, tiene à los demàs sentidos. El tacto en las manos de el jugador, del homicida. El olfato en el afeminadamente delicioso, que afecta disimular la corrupcion de su cuerpo, y quiere mas oler à carbon, disimulado en aromas, y à embelecos del celebro, destilados en aguas, y à bomito precioso de el mas fiero monstruo del Mar, que à hombre, sin ver que presto olerà mal à los hombres; y que despojados de mas sentidos, por presumir de vna mentira, que en tanto que los demàs tuvieren olfato, no puede ser verdad, ni desconocida. Dime, hombre, què dia no padecen por esta razon vnos sentidos tuyos, embidia de los otros, ò vno de todos, ò todos de vno? No tiene esta disension medicina, si no los haces servir à todos en la obediencia de la Ley de Dios, que entonces considerados, cada vno asiste al otro, y todos à ti.

Llegado hemos à la embidia sedicioſa, que amotina todos tus miembros, vnos contra otros en discordia rebelde. Mira en la embidia de tu cabello (que por esplendido que sea, no puede disculparse de excremento) el cuydado en que pone à tu cabeza, la presumpcion con que està encima de ella, el trabajo que dà à tus manos, su composicion, ò aliño. Nota en los afanes, que los caprichos de tu cabeza, ponen à tus ojos, à tu boca, à tus manos, y à tus pies. Quantas peregrinaciones debe la curiosidad de tus ojos à tus passos? Quantos riesgos debe tu cabeza à los passos de tus pies? Quantos peligros todo tu cuerpo à las palabras de tu boca! Quantas enfermedades à tu estomago, las demasias de tu garganta? Quantos temblores, y sustos à tu corazon, el arrojamiento de tus manos? Si eres glotòn, andas desnudo por comer; si eres galàn, no comes por vestirte; si eres sobervio, no ay miembro que no aventures por vengarte, ò por despreciar à los otros; si eres jugador, tus manos te disipan todos; si luxurioso, tus ojos, segun esto, tu eres vna poblacion de embidias, que vives, y padeces.

Hasta aqui no passa de la corteza la embidia, yo te la hallarè en lo mas interior, habitando las potencias de tu Alma, que son, Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Esta embidia es eterna, y facinerosa contra la salvacion; y assi, prevente.

No solamente estas potencias son

son embidiosas vnas de otras, sino de si mismas. La memoria de lo que es vn hombre, y no de lo que no era, ni de lo que dexarà de ser, mas es olvido, que memoria. San Pedro Chrysologo acusa gravemente la embidia de esta memoria, que se hace olvido, y la llama causa del mayor desatino del Alma, en el Sermon 101. *Hombre tu no te viste quando Dios te amassaba polvo; pues si te viera hacer, no llorarias verte morir? Vistete perfecto, vistete viviente, vistete eterno, semejante à tu Autor te vistè: no sabias de què eras, qual eras, porque ni te viste nacer, ni morir. Por esto à la naturaleza lo diste todo, à ti mismo à ti, à Dios nada.* Vès la embidia de tu memoria en querer acordarte de lo que oyò para tu remedio, sabiendo que tus ojos no lo pudieron vèr. Nota para desengaño tuyo quantas embidias juntò con la suya. Embidiò à la naturaleza con darselo todo, los premios de la gracia; embidiòte los premios de la gloria, con hacer que te dieTes tu à ti mismo; pues por estas dadivas descaminadas quedaste pobre de ti, para dàr alguna cosa à Dios, de lo mucho que le debias. Embidiò à tu entendimiento el reconcerse, y à tu voluntad el elegir lo mejor para tu remedio.

La propria embidia se tiene el entendimiento à sì proprio muchas veces. Quando se dà por desentendido de lo que solo debia entender. Quando assistè à las noticias passadas, con que la memoria lo divierte, y no à los escarmientos, y advertencia con que le amonesta. Quando gasta su atencion el entendimiento en lo que sucediò, para obstentarse erudito, y no en las causas, por què sucediò, y para què, con que pudiera ser acertado, quando sucede, que quiere ser mas docto, que aprovechado. Entendimiento, que se detiene en la narracion de la memoria, mas es señal de ella, que entendimiento. Esta embidia es, que tiene al oficio de la memoria. Entendimiento, que no entiende, sino lo que quiere entender, y no lo que debe, antes es voluntad, que entendimiento. El confiessa la embidia que tiene al ministerio de la voluntad.

La voluntad, con mas encarecido perdimiento, se embidia à sì misma, y à las otras potencias; ella con su culpa, es culpa, y pena de las demàs; no la escusa el querer el mal, debaxo de razon de bien, despues que la Ley Evangelica, con sus buenos, y admirables Preceptos, quitò al bien el rebozo de el mal. Dexar el bien, que està encima del mal, y buscar el mal, que yàce debaxo del bien, es delito, y fodèo. No es bien perfecto el que sirve de mascara al mal. Bien, que anda con malas compañias, à nadie acompañarà bien. No es bien el mal que parece bien, antes el mal hypocrita, que para ser peor, añade el ser hypocrita al ser mal. Por la razon,

espiritual; acusaràste de las partes principales que huvieres notado aver cometido; despues de tu confesion general, recibe la absolucion de la misma manera que hiciste la primera vez, pronunciaràs delante de la protestacion, y confirmaràsla; y en fin, iràs à vnir tu corazon renovado à su principio, y Salvador; esto es, al Santissimo Sacramento de la Eucharistia.

CAPITULO XVI.

De los resentimientos que se deben tener despues de este exercicio.

EL dia que huvieres hecho este renuevo, y los siguientes, repetiràs muy à menudo de corazon, y de boca aquellas fervorosas palabras de San Pablo, de S. Agustin, de Santa Catalina de Sena, y otros: No yo, no soy mas mia, ò que yo viva, ò que yo muera, yo soy de mi Salvador; yo no tengo mas de mi, ni mio, y mio es Jesus, ni mio es el ser suya. O, Mundo, tu eres siempre tu mismo, y yo siempre he sido yo misma! Mas de aqui adelante yo no serè mas yo misma. No, nosotros yà no serèmos nosotros mismos, porque tendrèmos el corazon trocado; y el mundo, que nos ha engañado tanto, serà engañado en nosotros; porque no apercibiendo nuestra mudança, por ser poco à poco, pensarà que somos siempre de los de Esaù, y serèmos de los de Jacob.

Serà menester, que todos estos exercicios reposen dentro del corazon; y que apartandonos de su consideracion, y meditacion, entremos con tiento en los negocios, y conversaciones, temiendo que el licor de nuestras resoluciones no se derrame, y pierda; porque es menester que se deshaga, y penetre bien todas las partes del Alma; y que no obstante, sea todo esto sin forçar el espiritu, ni el cuerpo.

CAPITULO XVII.

Respuesta à dos objeciones que pueden ponerse sobre esta introduccion.

DIràte el Mundo, Philotèa mia, que estos exercicios, y avisos son en tan gran le numero, que quien los quiera observar, no podrà atender à otra cosa. Ay de mi (amada Philotèa) quando nosotros no hicieramos otra cosa, hariamos bastante, pues hariamos lo que debriamos hacer en este Mundo! Verdad es, que si fuesse necessario hacer todos estos exercicios to-

todos los dias, no nos darian lugar à otra cosa; mas no es necessario hacerlos sino à su tiempo, y lugar, y cada vno segun su ocupacion. Quantas leyes ay civiles, las quales deben ser observadas, pero se entiende segun las ocurrencias, y no es necessario practicarlas todas cada dia; pero si se puede, mucho mejor seria. El Rey David, cargado de negocios dificultosissimos, vsaba de mas exercicios que yo te he puesto aqui. San Luis, famoso Rey, assi en la guerra, como en la paz (el qual con vn cuidado sin igual administraba la recta justicia, y manejaba los negocios mas graves) oìa dos Missas cada dia, rezaba Visperas, y Completas con su Capellan, hacia su meditacion, visitaba los Hospitales, confessabase todos los Viernes, y se disciplinaba; oìa los Sermones muy à menudo, hacia muchas veces conferencias espirituales; y con todo esto no perdia vna sola ocasion del bien publico, que no la executasse diligentemente, siendo entonces su Corte mas lucida, y festejada, que en tiempo de sus predecessores. Vsa, pues, sin temor de estos exercicios, segun te he enseñado, y Dios te darà bastante lugar, y fuerças para acudir à los demàs negocios, aunque para ello fuera necessario hacer parar el Sol, como hizo en el tiempo de Josuè; no es poco lo que hacemos, quando Dios trabaja con nosotros.

Dirà el mundo, que llevo yo la mira à que mi Philotèa tenga el dòn de la oracion mental; y que no obstante esto, no todos le pueden tener, y que assi esta introduccion no servirà para todos. Es verdad, y, sin duda he llevado siempre este fin; y es tambien verdad, que todos no tienen el dòn de la oracion mental; pero tambien lo es, que en quanto à la mental oracion, la pueden tener casi todos, aunque sean de los mas grosseros; con tal, que tengan buenos Confessores, y que ellos quieran trabajar para adquirirle tanto quanto èl lo merece. Y si se halla faltar este dòn en alguna suerte de grado (lo qual pienso no poder acaecer sino muy raramente) el prudente Confessor harà facilmente suplir esta falta, por la atencion, que enseñaràn tener en leer, ò en oir leer las mismas consideraciones, que estàn puestas en las meditaciones.

CAPITULO XVIII.

Tres vltimos, y principales avisos para esta introduccion.

HAràs todos los primeros dias del mes la protestacion, que queda puesta en la Primera Parte, despues de la meditacion todos los instantes, y momentos que puedas pro-

de ella, sino despreciarla. Muchos burlaron todas las diligencias de la embidia, que en esta de ser honrados, perdieron el sesso, el entendimiento, la vida, y à veces el Alma. La fortuna, à quantos dà honras, tiene embidia; à quantos la niega, tiene lastima. Pocos juicios ay à prueba de prosperidades. Se han visto, y se vèn hombres en la pobreza ricos, en la presuncion alegres, en el desprecio estimados. Empero pocos se cuentan en la buena fortuna cuerdos. Conociò esta verdad Dario, quando viendose lleno de victorias, y felicidades no esperadas, exclamò: *O, fortuna, contentate con darme un pequeño mal!* Conociò la treta, advirtiò, que fortuna le era embidiada, y no liberalidad. A los Reyes, mas decente les es ser embidiados, que embidiar. Han de temer siempre la embidia de la fortuna y despreciar la de los hombres. La peor, y mas frequente embidia, que padecen por la mayor parte los Reyes, es la que se tienen ellos à sì proprios. De esta, pocas veces se libran, porque ellos la solicitan, y todos se la fomentan, facilitan, y califican. A nadie le duele, sino es al bien publico. Tal es la embidia, que San Chrysostomo, declarando el Texto Sagrado de San Juan, dice: *El ojo del embidioso se derrite con tristeza. El embidioso vive muerte continua.* Y el Gran Padre San Agustin: *Aparta Dios la peste de la embidia de los animos de todos. La embidia es vicio diabolico, de el qual es reo el Demonio; y no solo reo, sino reo sin disculpa. No fue condenado, porque cometiò adulterio, porque robò, porque usurpò la possession à alguno, sino porque al hombre, que estaba firme, le embidiò, luego que èl cayò, su firmeza.*

Oygamos à Plutarco, porque oygan los redimidos con la Sangre de Christo, como detestaron la embidia los Idòlatras, dice, que la embidia es solo vicio del hombre, de que no participan los animales brutos. Y yo añado à esto, que esta verdad tiene excepcion en solo el perro, que à su modo padece embidia, y es embidioso lo que le pega la compañia de los hombres. Adviertase la descendencia, y progenitores de la embidia. San Agustin dice, que es vicio proprio del demonio. Plutarco, que es solo, y proprio del hombre. La consideracion colige, que al hombre se le pegò de tratar con el Demonio, de oirle, de responderle; es epidemia infernal la embidia, y contagio tan dañoso, y veloz, que no solo conviene no ser embidioso, sino tambien no tratar en manera alguna con el que lo es, pues al hombre le derribò del comercio con el Demonio, y al perro se le apartò de la compañia del hombre. Por esto es tan meritorio padecer la embidia, como dañoso tenerla.

Rematen sagradamente mi antidoto à esta horrible peste las soberanas plumas de S. Agustin, y de San

San Buenaventura. San Agustin en la enarracion al Psalmo 104. tom. 8. *La embidia es tristeza de la felicidad agena, y alegria en la agena miseria.* Graduada queda de antipoda de la caridad. Prosigue San Buenaventura: *Lo tercero, la embidia es semejante al leproso, à Judas el traydor, y al Demonio; porque el leproso no querria que nadie estuviesse sano, y el Diablo, que ninguno fuesse bueno; porque se dixo, la embidia del Diablo introduxo en el mundo la muerte. Judas se entristeciò por la uncion de unguento en los pies de Christo.* Y poco mas abaxo dice: *La embidia se compara à la nada, porque no se parece al Criador, ni à las criaturas, y carece de todo bien criado.* Quien sabrà ponderar el horror de los embidiosos, pues por ser ellos todo, y que los otros sean nada, se hacen la nada ellos!

Tratando en presencia del Rey Federico los Medicos, de què cosas aumentaban la vista, y afirmaba vnos, que la eufrasia; otros, la celidonia; otros, el hinojo. Aecio, sincero Varon, de raro ingenio, y de alta nobleza; dixo: La cosa que mas aumenta la vista, es la embidia. Rieronse los Filosofos, y Aecio los enmudeciò, diciendo: Puedese negar, que la embidia hace vèr mas altas, mas numerosas, y mas llenas todas las cosas? Toda es contrariedades la embidia; crece, y aumenta cosas agenas, y para deshacerlas, las hace mayores, deshaciendose à si misma. Por esto la embidia es injustissima, y justificada: injustissima, porque es molesta à todos los buenos, y persecucion à todos los bienes: justificada, porque carcome, y atormenta à los que la tienen; es verdugo de sì, para serlo de los otros. No ay dientes de fiera tan abominable, ni dentadura asistida de tan buena vianda. No se vèn en ella sino sangre de virtuosos, pedazos de honras, desgarros, y bocados de virtudes. Tal es, que el mas sagrado mantenimiento la hace peor estomago, y lo bueno la infama. Con felicidad la comparò Oracio al Etna:

Nil aliud nisi se valet Ethna cremare,
Sic se non alios invidus ipse cremat,
Invidus invidia comburitur intus, & extra.
No puede arder el Etna
Fuera de sì otra cosa,
Assi la embidia a sì se quema sola,
Y no à los otros; arde el embidioso,
Con la embidia, interior, y exteriormente.

No se contenta la embidia con ser mala en todo, en todos, y en sì. Tambien heretica, y condenada se introduce en la predicacion de Jesu Christo Crucificado. Esto enseña San Pablo, Philip. 1. v. 6.

Qui-

Quidam propter invidiam, & contentionem; quidam autem, & propter bonam voluntatem prædicant Christum. *Algunos por embidia, y contencion, y algunos tambien por buena voluntad predican à Christo.* No pudo la embidia crecer mas su insolencia. Dolorosamente se verifica este sacrilegio. Quien predica la doctrina Evangelica de Christo, profanandola con galas de eloquencia facinerosa, y la dispone al alhago del oido doliente, y no à la enmienda; este, por embidia, y contencion predica à Christo. Aquel, que con espiritu esclavo, y comprado, por adormecer la conciencia en el poderoso, y arrullar el sueño mortal en que yace sepultado, trastorna con palabras juglares el rigor de las Sentencias Sagradas; violenta con entendimiento tirano la verdad provechosa de los Padres; por contencion, y embidia predica à Christo. Quien solo estudia lo que no ha de decir, por no disgustar, y nunca estudia lo que debe decir por guarecer, embidiosa predicacion de las Almas profesla. Quien pretende la Mitra con la adulacion de su doctrina, la embidia al martyrio, y al rigor Apostolico que ella busca. Aquel monedero falso de Textos, falsificador de Doctrinas, que con novedades sedicionosas vistes la predicacion de trages idolatras, y hereges; por contencion, y embidia predica à Christo. Comprehenendo es en la advertencia del Apostol. Este postrero delito de la embidia es el mas pernicioso, yo acabo con èl, porque èl acaba con todo.

Y siendo tan varia, tan introducida, tan multiplicada la embidia; su remedio es vno, es facil, es vil. Quieres no ser embidioso? Pues tèn tanto contentamiento de los bienes agenos, como de los proprios. Tanta misericordia de las calamidades de los otros, cómo de las tuyas. Què cosa mas facil, ni mas vtil, que tener contento en lo que tienes, y en lo que tienen los demàs? Què cosa mas facil que persuadirte à ti la alegria que deseas? Què cosa mas vtil, que no hacer verdugos de tus bienes, los bienes de tus conocidos; hacer disculpa de los trabajos agenos los proprios, y meritos de los proprios los agenos? Si estàs contento con las felicidades de los otros, las haces tuyas; esto logro es. Si las embidias, haces malaventuradas tus dichas. Lo que es miseria; si miserable, te alegras de la calamidad agena, añades al ser miserable, el merecerlo ser por delinquente. Si te apiadas, te acompañas, que es genero de consuelo.

Afirmo con novedad Catholica, que reconociendo à la embidia por origen de todos los pecados, la suma bondad, è inmensa sabiduria de Dios, con todos los preceptos del Decalogo, quiso que sus Mandamientos vno por vno fuessen su medicina.

Ama-

Amaràs à Dios sobre todas las cosas. Expressamente se opone à todas las cosas, que son embidia de la Gloria, y Bienaventurança, que solo tienes en tu Criador, y te quieren apartar de èl: *Amor al proximo, como à ti mismo.* Te estorva todas las embidias de hacienda, de honras, de puestos, de deleytes, de venganças, de adulaciones, de odios, y de homicidios. De manera, que los diez Mandamientos de la Ley de Dios, son otras tantas medicinas preservativas de esta peste mortal. Que sean remedios faciles, y suaves, como dixe, lo conoceràs, en que en todos ellos se manda, que hagas todo lo que para la salud, y paz de tu cuerpo, y Alma desean todos los hombres. Y no ay, ni puede aver, ninguno tan malo, que por su comodidad no desee, que el otro no sea homicida, por assegurar su vida: que no sea ladron, por assegurar sus bienes; que no sea luxurioso, por assegurar su familia; que no levante falsos testimonios, por assegurar su honra; que no mienta, por assegurar su noticia, y su confiança. Pues dime, à quien no es facil, y suave, si lo considera, ser como desea, que sean todos? Y general cosa mas injusta, que no querer por la embidia ser embidioso, queriendo que lo sean todos?

INGRATITUD.

SEGUNDA PESTE DEL MUNDO.

QUal hombre escrivirà contra la ingratitud, que acordandose de Dios, no escriva contra sì proprio? O, afrentosa culpa de la razon humana, que entre todas las criaturas, solo el hombre, que es la mejor, sea ingrata à Dios! Y no solo le es, y fue ingrata, como à Criador, sino aun mas tirana, como à Redemptor! Olvidòle en la creacion, y despreciòle en la redempcion este ingrato, con villanìa sacrilega en el Sacramento, que se llama bien de la gracia, con el nombre de Eucharistìa.

Que todas las otras criaturas à su modo, y con su sèr (digamoslo assi) le sean agradables en todas tres acciones, se vè en todas las edades de la vida del mundo. Los Cielos siempre cuentan sus glorias, y siempre le son obedientes; no se ha visto motin de alguna luz fixa, ò errante de los Orbes. Nunca discreparon de la luz que les puso, y las encendiò en hermosura tan grande con su palabra. Si para que venciesse su Capitan, quiso que el Monarca de los Fuegos Celestiales se parasse, alargando la vida

al

al dia? Luego clavò su inmensa velocidad en su obediencia, Si para señal de su promessa en Acàz, convino desandar sus jornadas irrevocables? Luego se bolviò los grados prefixos al Oriente, repitiendo su infancia, haciendo desdecir de sus señales las sombras en el Relox del Rey obstinado. Yà el fuego se fabricò en columna; y para encaminar el Pueblo de Dios, substituyò el dia en las tinieblas de el desierto. El viento fue cazador de su mismo Pueblo, lloviendo Codornices. En el Manà quitò à las conductas de Moysen en vn manjar todos los savores. Las peñas al golpe de su vara se derritieron liquidas en fuentes. Las aguas en el Mar arrollaron sus olas en pretiles diafanos, y enjugaron en vereda sus golfos. Tal reconocimiento tuvieron en el Viejo Testamento: y en el Nuevo se encendieron en las finezas. El Cielo lloviò Coros de Angeles sobre el Pesebre de Christo. Despachò Estrella nunca vista, ni ocupada en humano ministerio à conducir los Reyes, y los mysteriosos tesoros. El agua en las bodas de Arquiticlino, bolviò en vendimias los cantaros, mudandolos en vino. El Mar, pacificò con su palabra sus borrascas, y à sus pies se fixò en llanura. La muerte aprendiò à restituir sus despojos por su mandamiento. La enfermedad en sus palabras no aguardò la solicitud de otra medicina. La salud se introducia en la desesperacion de las dolencias. Del ruedo de su vestidura sacaba el tacto remedio. El Agua destilada en lagrimas, renovò las Almas. Los Demonios se confessaron vencidos. Sus palabras militaron en el prendimiento. En su muerte el ayre clamoreò con suspiros. El dia en su juventud se viò noche. El Sol se ennegreciò con luto, en que no tuvo parte la Luna. La tierra con el terremoto, arrojò de los sepulcros los muertos, y rasgò en los sepulcros los Montes. Las piedras batallaron hasta romperse vnas con otras. Y todas estas demonstraciones de agradecimiento irracional hicieron por la ingratitud que cometia el hombre con el Señor, que le criò para señor de todas ellas, y que muriò por èl.

Pues en el tercero beneficio del Santissimo Sacramento, no fue menor, sino mas mysterioso el agradecimiento de las criaturas. El Pan dexò de ser, y sus accidentes se mantuvieron sin substancia de Pan, calificados en velo de el Cuerpo Verdadero de Christo. El vino en competencia del agua, que en el combite de Canaa se bolviò en vino, en este se buelve en sangre. La ausencia perdiò sus distancias, y apartamiento, quedandose siempre el mismo que se iba. Què hizo el hombre? Judas lo dirà que le comulgò para venderle, que avendosele entrado Satanàs en el co-

ra-

razon, se atreviò à recibirle en su boca. Todas estas maravillas, y demonstraciones, son dura reprehension para el hombre, y rigurosa advertencia, de que entre todas las criaturas, quien menos debia ser ingrato à Dios, le es ingrato solamente.

He querido empezar antes por la doctrina, que por la difinicion del desagradecimiento. No es menester difinir lo que todos somos cada instante, mas por cumplir con el orden dialectico lo difinirè. Ingrato es quien no conoce el beneficio que recibe, quien le desprecia, quien le olvida, quien le acusa. Por todas estas cosas, es vn hombre ingrato. Lilio Gregorio Ritaldo Ferrariense, hombre muy docto, en su libro, que intitula: *Contra los ingratos*, dice: *El que al vicio, porque le juzgaron execrable, y abominable aquellos nuestros antiguos Latinos, ni nombre le pusieron. Quando lo rebuelvas todo, no hallaràs como llamaron los Latinos, la Acharistia; porque lo que algunos de este tiempo llaman ingratitud, y algunos Doctos aora vsurpan por lo mismo, los mas eruditos afirman, que no es palabra Latina.* Assi lo advierte el Doctissimo Maestro Barrientos, en su Lima Barbaries, advirtiendo, que por este defecto huyò tanto Ciceron la traduccion de esta voz, que antes quiso en Latin escrivir Griego, que mal Latin, lib. 9. Epist. 7. ad Altic. *Sed ita meruisse illum de me putò, vt crimen subire non audeam.* Y por escusar la mala palabra, en el mismo libr. 9. Epist. 2. *Sed quia ingrati animi crimen horreo.* Cierto es, que la palabra: *ingratitudo*, es mal Latin. Mas no sin Mysterio los Latinos pusieron nombre al ingrato, y no al vicio. A mi ver, quisieron enseñar, que este vicio es el hombre, y que es vicioso, y vicio. Por esta razon, yà probada brevemente, y difinida, dirèmos: Ingratitud es el hombre, y el hombre republica de ingratitudes, y la republica poblacion de ingratos, como lo probarè en sus lugares. Para que admitamos la palabrabra: *ingratitudo*, basta que la vsa Santo Thomàs, y otros muchos Escolasticos, à quien se debe seguir.

Escriviò contra la ingratitud Juan Antonio Campano tres libros doctos, y de solida erudicion; empero, arrimandome en todo lo substancial à los Santos, y Sagradas Escrituras, seguirè mas seguro camino.

He assegurado el nombre de los ingratos, y difinidole, y resta dàr sus señas, y retratarlos con las palabras del Eclesiastico, hijo de Sirach. cap. 29. *Donec accipiant osculantur manus dantis, & in promissionibus humiliant vocem suam, & in tempore reditionis postulabit tempus, & loquetur verba tædii, & murmurationum, & tempus causabitur. Si autem potuerit reddere adversabitur, solidi vix reddet dimidium, & computabit illud quasi inventionem; sin autem fraudabit illud*

illud pecunia sua, & possidebit illud inimicum gratis, & convitia, & maledicta reddet illi, & pro honore, & beneficio reddet illi contumeliam. No los perdonò el Sagrado pincèl faccion, ni seña, ni sombra, ni semblante, ni ceremonia: Què parecido retrato es de muchos hombres de diferentes caras! *La primera señal es, que besan la mano al que la dà, mientras reciben. La segunda, que en los prometimientos humillan su voz.* Estos besan la dadiva, no la mano, pues no la besan, sino mientras dà, antes la muerden, que la besan. *Prometen con humildad*, para recibir con sobervia. Bien lo muestra el retrato en lo que hacen, pues dicen, *que quando llega el tiempo de la paga, piden tiempo*, no por pagar, sino por pedir; *Y habian palabras de enfado, y de murmuracion.* No se dirà de este retrato, que no le falta sino hablar, pues habla: *Trampèan el tiempo.* Esto es, por hurtar lo mas precioso, y de todas maneras en el oro, y en los beneficios, lo que no quieren bolver, y en el tiempo, lo que no pueden bolver. *Dicen, que aunque te puedan pagar lo rebusaràn de lo que recibiò; quando pague, pagarà apenas la mitad, y le tendrà por dadiva que hace, no por paga que debia.* Que es peor ingratitud que negarlo todo, pues haciendo del beneficio ageno robo, cuenta su robo por beneficio. *Empero, si le negare quanto le diò, serà su enemigo de valde.* El mundo se divide en padecer esto, y en hacerlo. Conozco muchos, y lo padecen con muchos. Recibir mercedes, y beneficios, y socorros, y ser enemigos del que los hizo, es pretender, es negociar, es ser Cortesano; digase mas vniversalmente, es vivir en el mundo: *Pagase con afrentas, y maldiciones, y por el beneficio, y la honra, le dà infamia.* Aqui se conoce quien son los ingratos, que en ellos el bien se buelve mal, la honra se buelve afrenta, y el beneficio enemistad. No ay fiera tan abominable en el mundo, que trueque naturaleza con ellos. Todos agradecen el moderado agasajo, y para el reconocimiento, remedan la razon. Fierisimo es el Leon, y el sacarle vna espina de vn piè, pagò liberalisimo con dàr la vida al que se la sacò. Mas horrendo animal es la Serpiente, parto de veneno de la tierra, y ella veneno animado. Yà se viò vn Aspid (asi lo escrive en su Oficina Historia Juan Phelice Astolfi, de Juan Rabisio) que como domestico, y cariñoso perrillo acudia en vna casa à las horas de comer, y se alimentaba con familiaridad pacifica, y yà entretenia à los de la casa. Sucediò, que estando comiendo vn dia, pariò debaxo de la mesa, y vn hijo suyo, picò en vn piè à vn niño de la casa; y de tal suerte se enfureciò, que arremetiò à su proprio hijuelo, y lo matò, y se fue, y nunca mas bolviò. O, si asi puede decirse, suma honra de Aspid! en afrenta de todos los

los hombres, que pudiendo bolver, y ser mejor recibida de los dueños de la casa, por agradecida despues, que antes por mansa; de afrentada de aver parido (aunque Aspid) vn hijo desagradecido al beneficio, se escondiò. Pudo esto ser verdad, y quando no lo fuesse, grande afrenta es para el hombre desagradecido, que se inventasse en vn Aspid, para creìdo, lo que dèl no se podia esperar. Y es mas facil, y mas conforme à razon creer, que vna Serpiente aborrezca la ingratitud, que creer que vn hombre racional, hecho à imagen, y semejança de Dios, la ame; y pues esto veo, aquello creerè. Socorreme con alta consideracion el Psal. 90. en el vers. 13. *Sobre el Aspid, y el Basilisco passearàs, y pisaràs el Leon, y el Dragon.* Literalmente nombra el Psalmo las dos fieras mas brutas, de quien yo referì los dos exemplos de agradecimiento, Leon, y Aspid. Assi llaman estas palabras toda la fuerça, y atencion de la consideracion humana. El Espiritu Santo, en el lugar citado de el Ecclesiastès, dice: Que el hombre, aun dexandose pisar, y acocear del ingrato, padecerà su veneno. Y en el Psalm. por David, dicen: Que podrà passear sobre el Aspid, sin temer su ponçoña; y acocear al Leon sin padecer sus garras.

Pretensiones tiene en muchas plumas doctas la ingratitud de preceder à la embidia. Presume es primero ser ingrato, que embidioso; y aquì la ingratitud se exercita negando el origen que le dà la embidia, por ser juntamente ingratitud, è ingrata. No se puede negar, que es primero embidiar el bien, que recibirle; y por esto recibirle, y desconocerle, es parte de embidia. Luego la embidia, que es madre de la ingratitud incestuosamente en la ingratitud, que es su hija, engendra todos los vicios, y pecados. Descendencia numerosa, como bastarda, y vil, infamada en propria generacion. Y no me atreverè à determinar, si la embidia es peor por sì, que por madre de la ingratitud. Dirè, que la embidia se atormenta con la virtud, y con el bien: mas la ingratitud atormenta al bien, y la virtud. A la embidia la pesa de los beneficios que otro goza. La ingratitud hace que los beneficios que recibe, sean afliccion, y pesar de quien se los dà, y concede. Es tan abominable, que conviene mas guardarnos de ser ingratos, que de los que lo son. Quantos es mejor, por mas meritorio, padecer en otro el martyrio, por nuestra virtud, que ser martyrio de la virtud de otro?

El refran Castellano, que dice: *Haz bien, y no cates à quien; haz mal, y guardate;* por el primero consejo es necio, por el segundo necio, è impio. Condena el primero el Espiritu Santo, con estas palabras: *Si beneficeris scito, cui feceris, & erit gratia multa in bonis tuis.* *Si haces bien, mira à quien, y tendràs mucha felicidad en tus cosas.* Ya el

el Texto del Eclesiastico enseñò, que el hacer bien, y los beneficios, acarrean enemistad, y afrenta. No dice que no haga bien, sino que lo haga mirando à quien. Bien se verifica esto, y frequentemente en lo politico. El ruin, en honra, siempre fue acusacion, y ruina del que le puso en ello. Muchos grandes Ministros he visto yo en mis dias, condenados por los que pusieron en puestos, y por las mismas cosas que los aconsejaron que hiciessen, puede ser para tener que acusarlos por averlas hecho. Tambien dicta la caridad, que se ha de mirar à quien se hace bien, por no hacerle mal. Ay muchos, que siendo pobres, merecen ser ricos, y otros, que siendo ricos, merecen ser pobres. Muchos que despreciados, y obscuros, se hacen benemeritos de las dignidades, y honras; y en alcançandolas, son reos afrentosamente de las mismas honras, y dignidades; y es causa de esto, que les dieron lo que les faltaba, para poder ser lo que dexaban de ser, porque no podian. El que à estos tales niega lo que le piden, es liberal con lo que niega, y bienhechor de aquellos à quien no concede el beneficio. Y por la propria razon el que se le dà, es justamente ingrato à sì, y al que le recibe.

La segunda parte de èl refran, condena todo el Decalogo, y toda la Ley de Jesu Christo, y toda la Iglesia: *Haz mal.* Es precepto del Demonio: es decir, que haga lo que èl hace. Esta clausula es impiamente facinerosa. La necedad es, añadir al consejo *haz mal, el guardate.* Debiendo decir, *no haz mal, y guardate*, sino guardate de hacer mal; porque hacer mal, y guardarse, es imposible; siendo assi, que se pierde en haciendole. Puede el malhechor guardarse con dificultad del ofendido, y casi no puede de la Justicia; es imposible que se guarde de el Verdugo: del Verdugo, digo, invisible de la conciencia, y de la culpa; cuyo castigo, y pena està por cuenta del Tribunal de Dios, donde el oro no tiene valor, ni la dadiva estima, ni la negociacion poderosa, voz. La Santa Iglesia sola, que estas cosas en aquel Tribunal, y Juicio, hacen efectivo el alegato de nuestra defensa, y señala arrepentimiento, satisfaccion, perdon de la parte, sufragios, indulgencias, è intercesion de los Santos, para alcançar gracias que encamine à estos medios. De manera, que para no ser ingrato, dando, ò negando, haciendo, ù dexando de hacer, no se ha de hacer mal, y se ha de hacer bien, mirando à quien se hace, por no hacerlo mal, y malo con el bien.

Conviene por esto para ser verdaderamente agradecidos, y para no ser ingratos, conocer quales son los bienes verdaderos, y quales son aparentes. El mal que se disimula en algunos bienes, y el bien que yace, es secreto en los males. La felicidad, que encierra

las

las desdichas, y las desdichas que ocultan las felicidades. Por ignorar esto, muchas veces ingratos à nuestro provecho, agradecemos los males. Y agradecidos à nuestro mal, somos ingratos en èl à nuestros bienes. Beneficios vniversales son la enseñança, èl buen exemplo, la reprehension, y la advertencia; porque estos enmiendan las costumbres, mejoran la mente, y disponen al entendimiento para lograr los beneficios particulares, y la conciencia para gastarlos, recibiendolos, y dandolos. Estos beneficios, pocas veces, y en pocos se oyen con este nombre. La enseñança se aborrece por prolija à persuasion de la presumpcion propria. El exemplo se desprecia por impertinente, à persuasion de las interpretaciones del gusto. La reprehension se abomina por injuriosa. La advertencia por entremetida. Veis aqui como los malos en su bocabulario mudan los nombres à las virtudes, en el qual antes las infaman, que las nombran.

Ellos es cierto, que solo son bienes, y beneficios los que enriquecen el Alma, y disponen al cuerpo à la obediencia del espiritu. Son eternos, y no se pueden perder, ni pueden ser robados de el ladron, ni del vsurero, ni el fuego lo halla, ni la edad lo gasta, ni los embarga la muerte, ni los cierra la sepultura.

Seneca dice, que las riquezas, ni las honras, no son beneficios, sino señales visibles, por donde se conocen los beneficios; los quales estàn radicalmente en la intencion de el que los dà. En esta materia, mejor es remitirme à Seneca, que desaliñar su doctrina con mis palabras. Solo añadirè, que no puede ser beneficio, aunque lo agradezca el que lo recibe, aquella dadiva que sirve al apetito, ò al pecado. Agradece el vengativo que le encaminen à su puñal su contrario. El luxurioso, que le faciliten el adulterio. El embidioso, que le crean la calumnia, y la acusacion. El ambicioso, que concedan à su sobervia los premios de los meritos. Estos tan ingratos son à su conciencia en lo que reciben, como los otros en lo que dàn. Y, con todo, este es el agradecimiento que mas se gasta en el mundo, y el mas corriente, y el que anda en mejor habito, y mas esplendidamente acompañado. Discurramos en las malas costumbres de la ingratitud. En ella hallarèmos todos los pecados mortales, y à ella en todos ellos. Es sobervia, por ser vna de sus principales causas el amor proprio. Es embidia, porque consta del aborrecimiento del proximo. Es avaricia de la misma avaricia, pues lo es de los bienes proprios, y juntamente de los agenos, assi de lo que tiene, como de los de los otros. Es homicida en el hijo, deseando la muerte al Padre por la herencia; en el hermano, contra el hermano; en el amigo, contra el amigo, por la manda. Es ira rabiosa, nacida del

beneficio contrà el bienhechor. Es el ingrato el peor de los ladrones; èl solo hallò modo de añadir abominacion à la infamia del robo. El ladron es aborrecido del robado; el ingrato aborrece al que roba. El robado persigue al ladron; el ingrato persigue al que robò. El ladron hurta lo que le niegan, y le esconden. El ingrato hurta lo que le dàn, y lo que pide, y recibe. Del ladron se guardan todos, del ingrato pocos. Aquel para robar, se vale del descuido del dueño de lo que hurta; este se vale de la piedad, y magnificencia de el que le dà lo que pide. El ingrato es luxurioso, y la luxuria es toda ingratitud, à la propria vida, à la salud, à la hacienda, al sossiego, y à la honra. Tal es la ingratitud, que à la luxuria la hace facinerosa, y homicida, y ladrona. El adulterio, el estrupo, y el incesto, quien le dicta à la luxuria, sino la ingratitud contra el marido, que le admitiò en su casa, contra la parienta, contra la doncella, que se fiò de el ingrato? Al pecado de la luxuria, la ingratitud le añade los gravamenes nefandos, las circunstancias detestables.

Verifiquemos esto en el cuidado que Satanàs tuvo de introducir la ingratitud en el mundo, y en el que tiene de conservarla en èl para destruirle. El demonio, que sabìa, que siendo Angel, la ingratitud le avia hecho Diablo, la tomò por eficàz remedio, y experimentado, para hacer demonio al hombre. Quien ignorà, que el pecado de Adàn, y de Eva fue ingratitud? Desde entonces la dadiva se confesò inducidora de la ingratitud, valiòse de ella el demonio, diòla que comiesse la fruta del Arbol vedado; tomala Eva, y de Eva persuadido Adàn. Diòles Dios licencia que comiessen de todos los Arboles del Paraìso, exceptuòles vno, y perdieron aquel, y todos los demàs, por vno solo. Esta fue ingratitud à Dios, y à sì proprios, y para todos nosotros la primera, y la mayor. Acababan de amanecer en las manos de su Criador, para ser là mejor criatura, y reynar en todas las demàs, y al instante con ingratitud suma aceptaron el ser semejantes à èl. Ninguno despues acà del Angel, que se le ofreciò à sì mismo, y del hombre, que lo aceptò de la Serpiente, quiso ser à su Señor semejante, que no fuesse en la ruina, y caìda semejante al que se lo ofreciò à sì, diciendo: *Serè semejante al Altissimo*, que fue el propio que le ofreciò à los primeros Padres. Y para vèr la fertil fecundidad de la ingratitud, luego fueron ingratos vnos à otros. Eva à la dadiva de la Serpiente, pues la acusò. Adàn à Eva, à su dadiva, y à Dios, diciendo: *La muger que tu me diste; me engañò*. La ingratitud es mal contagioso, y hereditario. Verificòse en Caìn, y Abèl. Ofrece Abèl sacrificio de sus primicias. Y Caìn de las suyas; hace Dios mas caso del de Abèl, que del de Caìn; no

por

por lo materiàl del sacrificio que le daba, sino por la intencion con que les ofrecia. Veis que no es el sacrificio, ni la dadiva lo que se ofrece, sino el corazon que le ofrece? Veis en Cain, que ay ingratos, dando, y ofreciendo? Hace Dios à Cain hermano mayor; èl ingrato al beneficio de la primogenitura, dà muerte à Abèl, porque no contento con ser primero, quiere serlo. La grandeza, y los puestos superiores, y primeros, fue la disposicion mas poderosa para inducir à la ingratitud. El hombre desea para si toda la riqueza, y honra que vè en los otros; en alcançandola, tiene por infamia el agradecerla. Pretende con engaño lo que no tiene. Recibe con malignidad lo que le dàn. Tiene por desdicha el no alcançarlo, y por afrenta el reconocerlo. El que està en la mayor cumbre, no ha de mirar con tanto cuydado, como tiene los pies sobre la cabeza del monte, quanto de què manera tiene la suya sobre sus pies. Quien esto mirare, no caerà, no sera ingrato. Cundiò la raza de la ingratitud en los sucessos de Adàn. Yà se viò en la Torre, que fabricaron à fuerça de ladrillos, donde vno en otro temerarios, quisieron para subir al Cielo introducir en meritos los escalones. No merecerle, sino escalarle. Obligò la ingratitud à que Dios diesse licencia à las aguas para anegar la tierra. Esto no es el mayor encarecimiento de su iniquidad. Obligò à Dios à que se hiciesse hombre: obligòle à que padeciesse, y muriesse.

Considerèmos aora, como fueron diferentes èl segundo Adàn, Christo Jesus, y la segunda Eva, Maria Sacratissima, que hasta el nombre de Eva le contradixo, bolviendole en el de Ave. En Adàn fue primero el hombre que la muger. En Christo fue primero la muger que el hombre, en quanto Dios, y Hombre; alli el hombre diò parte de su cuerpo, para que de ella se fabricasse la muger; aqui la muger fabrica de su cuerpo, y en su cuerpo, por la obra del Espiritu Santo, al hombre Dios, en quanto hombre. Adàn, de quien sacò Dios materiales para formar la muger, dormia, quando para fabricarla le quitò la costilla. La toda santa, y siempre purissima Muger, quando concibiò à Christo, segundo Adàn, velaba orando. Mirad quan diferentes son en todo los que introduxeron la ingratitud, de los que la castigaron, y satisfacieron por ello.

O, si yo mereciesse, que aquella excelsa pureza, y aquella Virginidad Madre, que coronada de Gloria reyna con su Hijo Dios, y Hombre sobre los Exercitos de los Angeles, me dispensasse lumbre de sabiduria tan ardiente, para discurrir mas allà de la miseria, y pobredad de mi talento, y fuera de las tinieblas de mi ignorancia, los mysterios de la disposicion de su parto! Yo, llevado de la devocion, y confiado en

este ruego; ponderè algunas cosas, que puede ser aya dexado el gran Dios à mi ignorancia, para que en todo tiempo se reverencie, y se vea lo que èl dixo, que escondió el Padre Eterno muchas cosas à los Sabios, que revelò à los pequeños. Y si Christo diò gracias por esto à su Padre, quales se las debèmos dàr à Christo los pequenos, por las que diò por nosotros?

Llegò el tiempo de la Encarnacion del Hijo de Dios, en que se desempeñaron los Profetas, cumpliendose lo prometido en las semanas. Y siendo el hacer Dios à Maria su Madre, la merced mas colmada de Divinidad, embia al Angel Gabriel, por su consentimiento. Si Dios, para hacer el mayor de los beneficios à su criatura, le pide su consentimiento; exemplo es, que no debe apartarse de la atencion de los Reyes de la tierra.

Dios no puede llamarse agradecido, pues no puede recibir beneficio de nadie, y de su mano le reciben todas las cosas. El llueve para los buenos, y los malos, y manda que nazca su Sol sobre los justos, y los impios. Toda buena dadiva desciende de èl, y sin èl no ay bien, y èl es el solo, y el sumo bien. Dios, como hombre (à nuestro modo de entender, digamoslo assi) fue agradecido, de la manera que se puede decir de Dios hombre. Tuvo Christo passiones de hombre, porque era hombre real, y verdaderamente. Empero tuvolas tan eminentemente, que los Theologos modernos, para diferenciarlas de las nuestras, las llaman propensiones. Tuvo piedad, misericordia, y justicia, virtudes todas buenas; empero Christo no se puede llamar virtuoso, porque este nombre es de aquella naturaleza que obra el bien, venciendo repugnancia, que se le contradice. Digo, pues, que de la manera que Christo fue caritativo, y clemente, y piadoso, y justo, siendo la misma caridad, clemencia, piedad, y justicia, fue agradecido. Y en este sentido se entenderà, quando le llamàre agradecido en alguna obra.

Digo, que el Verbo Eterno, antes de encarnar en Maria, y antes de ser su Hijo en quanto hombre; vsò con aquella sacratissima Alma, con aquel purissimo Cuerpo, reverencia de Hijo. Ninguna cosa es mas propria à los hijos, que para lo que han de hacer, pedir el consentimiento à sus Padres. Esto es lo que hizo Dios, que para encarnar en Maria, le pidiò el consentimiento, para que fuesse su Madre. Y tanto se glorificò en ser su Hijo, que antes de serlo, por la Concepcion, lo quiso parecer en el respeto. Pues como? O, piedad Christiana! Quien para encarnar en Maria, y habitar en sus entrañas, la pidiò (digamoslo assi) licencia, la daria à la culpa original, para que cupiesse en ella algun tiempo, algun instante, ni parte

te dèl? Quien la escogiò para *Madre desde el principio, y antes de los siglos.* Para satisfacer por el pecado original, la preservò por Madre. Para pagar la deuda por el hombre, no convenia se hiciesse hombre en cuerpo, que en algun tiempo huviesse sido deudor de la misma culpa. Y por la misma razon que todos pecaron en Adàn, no pudo pecar la Madre del que pagò por todos, en Adàn. Las dificultades que à esto se oponen, todas las previno, y convenciò el Angel, quando dixo: *Porque no serà imposible para Dios toda palabra.* Lucæ 1. *Quia non erit impossibile apud Deum omne Verbum.* Pues si acerca de Dios no serà toda palabra imposible; esta palabra: *Concebiràsin pecado original*, como dexarà de ser, no digo posible, sino toda decente? Lo que no pudo alcançar la naturaleza humana, ni la mente, fue que Dios se hiciesse hombre, y esso creyò la Virgen Maria, quando la dixo el Angel, *que se obraria por el Espiritu Santo.* Y dudarà alguno, que Christo Hijo de Dios, y Dios verdadero, preservaria totalmente de culpa, con santificacion especialissima à su Madre? Puede aver mas encarecida miseria, que recatear por vn instante la limpieza de la Madre de Dios?

Por Maria muriò, como por todos; entiendese, que muriò por ellà, porque tuvo de ella cuerpo, y sèr de hombre para morir; muriò por todos, porque todos, comprehendidos en el primer pecado, le traxeron à la muerte. El privilegio fue, que gozasse de los meritos de su Pasion, libre de culpa. Naciò de Maria, muriò con Maria al lado, y muriò por Maria, como hemos dicho. No muriò la Virgen Madre, viendo morir à su amado Hijo; y aviendo muerto otras Madres de dolor de vèr à sus hijos morir, con ser su amor infinitamente mayor que el de todas; porque como aquella muerte era para matar la muerte, y dàr la vida à todos, aun de lastima no pudo dàr muerte. Yo mostrarè què no ha sido digresion esta, que no me he apartado del discurso de la ingratitud, la que voy mostrando, que Christo, y su Madre contradixeron en Adàn, y en Eva, dixo Gabriel: *Ave llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre las mugeres.* Angelo Caninio, Varon docto en las lenguas Orientales, dice, que aquella palabra *llena de gracia*; que el Griego dice, *graciosissima*; y en el proprio sentido, en el Syriaco Idioma, que razonò el Angel, se dice, assi? *Scelam Cechimarian Maliath, Tabutha.* Paz à ti, Maria llena de gracia, el Señor nuestro sea contigo. Y advierte, que aquel *Tha*, es relativo, y señalaba persona, que fue lo que obligò à la Virgen à turbarse. Assi lo dice el Texto: *La qual, como lo oyesse, se turbò en las palabras que la decia, è imaginaba qual seria esta salutacion* Pareciòle à Angelo Caninio, que en la salutacion, quando

se turbò, no avia relacion particular, que ocasionasse la turbacion; empero està en la palabra: *El Señor es contigo*, que la palabra Syra, pronuncia *Señor nuestro*. Considerad à la Virgen turbada de oirse llamar *llena de gracia*, y que es bendita entre todas las mugeres, y que el Señor es con ella. Considera (ò, hombre) y que teme las mayores mercedes, y alabanças, que oyò criatura. Aprende, vilissimo gusano, de esta humildad à turbarte con las alabanças, à temer los grandes beneficios.

Oyelos Maria Virgen, turbase, y teme, y passa (si puede decirse) à dificultarlos con estas palabras: *Como se obrarà esto, porque yo no conozco Varon*? Pregunta que suena duda, siendo el requisito para que se efectùe el ser Madre de Dios. El no conocer varon, es la disposicion en aquella Angelica Virginidad, y pureza inefable.

Nota la diferencia de Maria à Eva; aquella acepta, y cree de la boca de la Serpiente el ser como Dios. La siempre Virgen se turba, y teme quando oye del Angel, que es llena de gracia, que el Señor es con ella. Adàn Dios, y su Madre, compitiendose los agradecimientos. Dicela el Angel, que de ella nacerà el Altissimo, que serà Madre del Hijo de Dios, que Dios hombre serà su Hijo. Maria, à quien Dios escoge por Madre, agradecida no dice: Yo serè su Madre, sino Yo soy su Esclava, hagase su voluntad. Concibe à Christo Jesus, parele, y recuestale en vn Pesebre. Christo, en agradecimiento de la humildad de su querida Madre, llueve Coros de Angeles sobre el Portal; dà comission à la Estrella Embaxadora, que trayga Reyes de Oriente, para que hagan Corte el Pesebre, en que le tiene su Madre en vez de cuna, para que el Portal donde le pariò, vea arrodilladas aquellas Magestades, à quienes todos hablan de rodillas en sus Palacios. En el Pesebre, adonde acaba de nacer de Madre libre de la culpa, porque viene à morir, nace entre Angeles, y Reyes. En la Cruz en que le ponen las culpas, y el pecado, primero muere entre delinquentes, y en medio de dos ladrones. Alli, que nace de purissima Madre, le ofrecen la Myrra; aqui que muere por los culpados, y en poder de los Ministros impuros, se le dàn à beber. Quando nace, mueren por èl los Inocentes; y quando muere inocente, muere por los culpados. En el Calvario el Cielo se obscurece anocheciendo, y ocultando el manantial de las luces visibles; en el Pesebre inventa el Cielo nuevas luces, y resplandeciente Ministro de fuego. Y pues en todo el segundo, y eterno Adàn fue contrario del primero, para serle propicio; como Adàn culpò à Eva, Christo ab initio disculpò à Maria, quitandola la culpa, esso es disculpar. Mirad què agradecimientos estos referidos, tan dignos de Dios, y Hombre, y tan dig-

dignos de Madre santa, y Virgen.

Resta decir, quanto aborreciò Christo la ingratitud. Dìelo con las palabras de San Pedro Chrysologo, en el fin del Serm. 46. sobre aquellas palabras de el Evangelio: *Y no hizo allì muchos milagros, por la incredulidad de aquellas* (dice el Santo) *no se obra allì milagro, donde la incredulidad no lo merece; si bien quando Christo sana, no pide paga, con todo se indigna quando por la honra que se le debe, se le hace injuria.*

Dos cosas se coligen de estas palabras. La vna, que la ingratitud obligò à Christo que no obrasse milagros, que fue crecer de la apelacion, que de la virtud de la naturaleza tiene nuestra flaqueza, para la omnipotente virtud de Dios. Fue carecer de los testimonios de la verdad para creerla. De manera, que la ingratitud se quitò en Christo, el remedio temporal, y los medios para la salud espiritual. No obrò otro algun pecado semejantes efectos de perdicion. Lo segundo que se colige es, que los Judios fueron à Christo ingratos, con todo infernal encarecimiento, pues no solo no conocieron, no confessaron, no creyeron el beneficio, sino que por honra que le debian, le pagaban con injurias. No es enfermedad curable, incredulidad nacida de ingratitud? Esta es, y fue, y serà la dolencia de los perfidos Judios. Ella llora sobre todos ellos su Rey David, Psalmo 104. donde al principio, para remediar la ingratitud, los exorta, diciendo: *Ingratos, acordaos de sus milagros, que fueron sin numero los que hizo, de sus prodigios, y de los juicios de su boca.* Sabia el Santo Rey, que como los ingratos los avian olvidado; assi lo dice, prosiguiendo en el Psalmo 105. despues de aver referido muchos, y muy colmados beneficios, que Dios les avia hecho: *Olvidaronse de sus obras, y no sufrieron su consejo.* Y mas abaxo dice: *Olvidaron à Dios, que los salvò, que hizo milagros grandes en Egypto, maravillas en la tierra de Cham, y cosas, que causan admiracion, en el Mar Bermejo.* Debèmos considerar la grande aflicion de aquel Rey Santo, y Profeta, viendose Rey del Pueblo ingrato, à Dios tan propicio, y benigno, y siendo èl tan agradecido à los beneficios de Dios, que en el Psalmo 115. exclama con voces salidas del corazon, estas bien reconocidas palabras: *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?* *Què le darè al Señor por todo lo que me dà?* No ha de pedir el buen Rey siempre à Dios que le dè màs; ha de ocuparse en buscar, què le darà èl por todo lo recibido. El buscar como agradecer à Dios tantos bienes recibidos, es el modo de poder conservarlo. Para recibir beneficios de Dios, basta ser qualquiera criatura; y para reconocerlos, es menester ser justa, y reconocida criatura.

Di-

Dixe, que la incredulidad, que procede de ingratitud, es incurable: probè con David, que esta es la dolencia obstinada de los Judios. Que sea incurable, lo prueba con ellos, y con su dureza. Ay incredulidad que se cura facilmente, por no ser de aquella mala casta. Esta se viò en Thomàs Apostol, quando dixo: *Si no veo la figura de los clavos, y metiere mi mano en su lado, no he de creer.* Discurre en esto para mi opinion S. Pedro Chrysologo Serm. 84. Darè à leer en estas palabras mucho oro, razonado de la mina de sus escritos: *Por què assi inquiere Thomas los vestigios de la Fè? Por què al que tan piamente padece, tan duramente le examina resucitando? Por què aquellas heridas, que rompiò mano impia, assi la mano devota las inquieta? Por què al lado, que con la lança del Soldado sin piedad descubriò, porfia à desgajar la mano del que obedece? Por què los dolores, que causaron las manos de los perseguidores, los renueva la mano curiosa de el Discipulo con crueldad? Por què con tormentos al Señor? Con penas à Dios? Por què, queriendo probar al Medico Celeste el Discipulo de la herida, le trata assi? Cayò la potestad del Diablo, descubriòse la carcel del Infierno, desataronse las ligaduras de los muertos; muriendo el Señor se arrancaron los sepulcros; y resucitando el Señor; toda la condicion de la muerte se mudò de el Sepulcro sacratissimo del Señor, se levantò la losa, las ataduras, y suario se desataron, y la muerte huyò de la gloria del que resucitaba; bolviò la vida, levantòse la carne, que no avia de caer mas. Y por què a ti solo, Thomàs, deseas que se te entreguen las heridas con demasiada curiosidad para el juicio de Fè? Què fuera si estas, con las demàs, se huvieran borrado? En qual peligro huviera incurrido tu curiosidad? Persuadeste que no ay algunas señales de la piedad, ningunos documentos de la Resurreccion del Señor, si con tus manos no aras las entrañas, que assi sulcò la crueldad Judayca? Encaminò Fieles la piedad; esto quiso la devocion, para que despues no lo pudiera dudar la impiedad. Pero Thomàs, no solo curaba su incertidumbre en su corazon, sino la de todos los hombres. Procuraba, aviendo de predicar esto à las gentes, como podria autenticar el Sacramento de tan grande Fè; de verdad, mas fue profecìa que duda, porque para què avia de pedir tal cosa, si no huviera conocido con luz de profecìa, que Christo avia reservado sus heridas para el juicio de su Resurreccion?*

Alumbrado del Espiritu Santo este grande, y elegantissimo Padre, demuestra, que la de Tomàs Apostol, no fue incredulidad ingrata, sino profetica. Fue incredulidad contra la incredulidad de los Judios, y de las gentes. Por esso mereciò, que Christo, renovando, despues de resucitado, su Passion, en cierto modo le concediesse manosear sus heridas.

Veis, que à la ingratitud se le niegan los milagros, que no se nega-

garon al Fariseo, à quien cortò la oreja San Pedro, pues Christo se la restaurò. A la Adultera, por la que en la tierra hizo Christo señales tan milagrosas, que dicen algunos Santos Padres, que todos los que la acusaban, leyeron sus pecados en ellas. A Maria Magdalena, de quien echò siete demonios, la pecadora en la Ciudad, y conocida por este nombre. No es posible encarecer mas el detestable horror de la ingratitud.

Resta mostrar como fue Christo agradecido. Combidanle à las bodas de Canaà, en casa del Rey del banquete. Và con su Santissima Madre, y sus Discipulos; falta el vino, y hace que se buelva el agua en vino. Por vna comida, obrò el primer milagro de los que hizo, que fue honra grande, y singular prerrogativa, darles la primera señal milagrosa, con abundancia tan magnifica de lo que faltaba. Aqui se ofrece vn lugar, que ha fatigado muchos discursos doctos, piadosos; y para interpretarle; dixo su Madre à Christo: *No tienen vino.* Respondiòla: *Muger, què nos toca à mi, ni à ti?* Estas palabras tienen semblante desapegado; pero consideradas con espiritu, y consultando para su declaracion la pureza, y excelencias de la Madre; y el amor que su Hijo Dios, y Hombre la tenia, me arrojo à decir, que no solo fueron palabras desdeñosas, sino tan favorables, que en ellas me parece, pronunciò el Texto irretragable de su Purissima Concepcion, diciendo en el oficio de Redemptor de la culpa original, que oy empieza con el primer milagro en Canaà, *a ti, ni à mi, nada nos toca; à mi, porque soy Dios; a ti, porque Yo te preservè.* Y esto tiene vna bastante fuerça, pues siendo Christo su Hijo en quanto Hombre solamente, por la culpa original pudo decir: *Què nos toca à mi, ni a ti?* Y antes parece decision, que despejo. Ni los de la opinion contraria podràn hablar otra cosa aqui, que à la Virgen, y à su querido Hijo no tocasse. Segun esto fue decir muy amorosamente à Maria: Muger, de las faltas de los hombres, à ti, ni à mi, nada nos toca, tocales à ellos; à mi, no me tocan, por ser Dios; à ti, por ser mi Madre, no ha llegado mi hora, en que con el nombre de Muger, padeciendo en la carne que me diste, te nombrare. Este milagro, que fue el primero con que en Canaà se manifestò, fue para que los Apostoles le creyeran. Assi lo dice el Texto Sagrado: *Este principio hizo de sus señales Jesus en Canaà de Galilea, y manifestò su gloria; y sus Discipulos creyeron en èl.* Lo que dice el doctissimo Cayetano, no lo consiente el Texto. Estas son sus palabras, fue decir: *A ti, como muger, no te toca que falte el vino*; y por esso el Arquiticlino llamò al Esposo de las bodas, y no à alguna muger; pues el Texto dice, que la Virgen Maria, y no el Rey del banquete, dixo à los Ministros: *Haced qualquiera*

cosa

cosa que èl os dixere. Y consecutivamente mandò Christo, que llenassen las hydrias de agua, y que sacassen de ellas el agua convertida en vino. De que se colige, que pues Christo luego hizo el milagro, socorriendo la falta del vino, que su Madre dixo que avia, que las palabras: *Muger, que nos toca à ti, ni à mi?* no miraron al socorro del vino, sino que forçosamente fueron mysteriosas. Ni avia de estrañar Christo, que su Madre intercediesse con èl, por las necesidades de sus huespedes, ni avia de frustrar su intercesion, pues esta fue la vez primera, que expressamente en necesidad se halla escrito, que intercediò. Dichosa boda, y casa donde Christo hizo el primero milagro, donde la Virgen hizo el primero, y dichoso ruego.

No merece nombre de digression esta advertencia: pues yà que no toca à la ingratitud, la huye, pues lo fuera referir este Texto, y no solicitar esta explicacion en favor de la pureza de la Virgen.

Dicele el Ladron: *Señor, acuerdate de mi, quando estès en tu Reyno.* Y ofrecele luego, diciendo: *Oy serás conmigo en el Paraìso.* O, inefable grandeza! Dichosa quien persuadiere al frenesì de la honra del mundo, à que se acuerde del que le acompañò en la afrenta. Quien en el mundo no aborrece el testigo de su miseria, y al que le acuerda las ignominias que le viò padecer! Muere Christo escupido, abofeteado, acoceado, y azotado, y en vna Cruz, como malhechor, y entre dos ladrones, y pidele el bueno, que se acuerde de èl quando estè en su Reyno, que es acordarse de su mayor oprobrio; y no solo acepta el acordarse de èl, sino el hacerle participe de su Reyno consigo en el proprio dia. Grande, è inmenso beneficio! que apareciò conforme su justicia el conocimiento de vn malhechor, que en hombre visible, que con èl padecia como delinquente, creyò, reynò, y reconociò en la borrasca de las afrentas Magestad Soberana.

Tal se mostrò Christo con los hombres, siendo assi, que todos le fueron ingratos, los mas toda su vida, y los agradecidos alguna vez en ella. De sus Apostoles, vnos le dexaron, otro le niega, y otro le duda, y otro le vende: este fue Judas, llamado Varon de Carioth, no perdonèmos à su Patria esta infamia. Este fue el exemplo de los ingratos; este fue la misma ingratitud; con toda su genealogia. Tuvo por Madre la Embidia en el vnguento de la Magdalena, que embidiò à los pies de Christo; y luego se valiò de la dadiva, que induce la ingratitud, pues para vender à su Maestro, empezò, diciendo: *Quid vultis mihi dare?* Què me quereis dàr, y Yo os lo entregaré? El ingrato no señala precio, porque lo es por poco, y por mucho, y por qualquiera cosa. Dieronle treinta dineros de plata;

to-

tomòlos; y èntregòle. Arrepintiòse de ello Judas, y bolviò el dinero, arrojòlo, y ahorcòse. Era tan malo, que aun arrepintiendose de pècar, pecò. Y en esto se imitan todos los desagradecidos. Ahorcòse por ser desagradecido à su mismo desagradecimiento, pues pudiendo labarle con lagrimas, le ahogò con la soga. Qual desagradecido logra lo que recibe? Qual no se desespera, en tanto que es desagradecido? Todo desagradecimiento es horca, donde es verdugo de si proprio el desagradecido. O, todo infernal vicio! O, pecado todo infernal! Que persuades à los hombres à ser antes desagradecidos à Dios que al hombre. Los Escrivas, y Fariseos preguntaron à Christo, si se avia de pagar el tributo al Cesar. Y Christo, que veìa quanto cuydaban de solo pagar al Cesar, y quanto olvidaban lo que debian à Dios, sin tomar ellos en su pregunta à Dios en la boca, les respondiò: *Dad al Cesar lo que es del Cesar, y à Dios lo que es de Dios.* Esto mismo nos dice à todos, y los mas nos desentendemos de ello. Christo à los que le seguian, no les dixo, que le traxessen lo que tenian, sino que lo dexassen con todo lo que pudieran tener. Assi lo dixeron ellos: *Vès que lo hemos dexado todo, y te seguimos.* Los Apostoles fueron agradecidos à Christo, destituyendose de lo que tenian, y dexandolo, y por esso le siguieron. Los que contradicen son sus costumbres la vida de los Apostoles, dicen aquellas palabras al rebès: *Vès lo que seguimos todo, y te dexamos.* No pueden los verdaderamente pobres ser desagradecidos à los que reciben; porque dice Dios, que lo recibe èl, y que à èl se le dà, y le obliga à la paga.

Conviene que entendamos la calidad de las mercedes de Dios, y que son beneficios los castigos, y los regalos. Conociòlo, y enseñòlo Job en su miseria, quando dixo: *Si recibimos los bienes de la mano de Dios, por què no reciberèmos los males?* Declara San Agustin, que estos males son bienes, con este nombre: *Quien alaba à Dios por los milagros de sus beneficios, alabele por el espanto de sus venganças; porque amenaza, y alegra; sino amenazàra, no huviera alguna correccion; sino albagàra, no huviera alguna exortacion.* De aqui nace, que los mas seamos desagradecidos à Dios; porque sus beneficios pocos ay que no los olviden; sus castigos menos, que no los aborrezcan. Quereis vèr, como hace Dios beneficios castigando? Como dà con lo que quita? Como levanta al que derriba? Poned los ojos en San Pablo; espantale, para animarle; derribale del cavallo, para levantarle; quitale la vista, para darsela, y para que la dè à las gentes. Lo que conviene, es, saber recibir qualesquier dadivas de Dios; no escoger vnas por beneficios, y dexar otras por trabajos. Todo lo que dà es mercedes,

no

no permitamos à nuestra locura, que por su antojo las ponga diferentes nombres.

Descendamos mas particularmente à la doctrina politica, y enseñemos como las dadivas pueden ser persecucion. Este exemplo no se halla, sino en Satanàs, y en los que le imitan, que no son pocos. *Retirase Christo Jesus al desierto, ayuna quarenta dias, y ofrecele el demonio piedras. Llevale al pinaculo del Templo, y dizele que se arroje de alli abaxo. Subele al Monte, enseñale todos los Reynos de el Mundo, y dice, que se dara todo, si cayendo le adora.* Esto mismo hazen infinitos en el Mundo, que con lo que dàn tientan; con lo que ofrecen, deshonran; al que levantan lo despeñan. No se puede negar, que son mas los que hazemos ingratos con nuestros beneficios, que los que lo son à nuestros beneficios. Ay dadiva, y honra, y oferta, que es tentacion, y ruina. La desdicha es, que tentandonos cada dia Satanàs con estas proprias tentaciones disfrazadas, las aceptamos por beneficios. Dàr el oficio de Justicia al codicioso, y vengativo, no es darle piedras para que las buelvan en pan? Buelveselas en pan el cohecho, y entregandole, se le buelve en piedras la conciencia. Poner en las mas altas Dignidades Eclesiasticas al indigno, para que con la conciencia manchada, y Alma venal se despeñe. No es pinaculo que se acepta cada dia, y se rueda cada hora? Ofrecelo todo el Ministro Satanàs, porque le adoren de rodillas, no es idolatria con que se ruega? Quien juzgarà, que reduciendose à estas tres tentaciones, todos los que llama beneficios el Mundo, que no merecen antes fuga, que agradecimiento? Quien negarà, que el que los haze, no es desagradecido con vna misma accion à Dios, y à si, y al proximo? Quien me dà lo que me faltaba para ser ruin, y lo que yo deseaba para poder ser ladron, ò lo que echaba menos para ser tyrano, este no me haze beneficio, que ruin, tyrano, y ladron. Y aun estas maldades, que solas tienen por beneficios, no las agradecen los ingratos. El ruin en honra el primero à quien desconoce, es al que le puso en la hora, que le hizo ruin. Es vanidad de los delinquentes no conocer fuera de su principio en sus culpas. Los Privados de los Reyes passan sin saber què es agradecimiento; porque aunque dèn à todos lo que piden, ninguno dice que recibiò lo que merece. Si dàn à todos, dicen todos que los iguala, y que con esso los afrenta. Si dà à pocos, dicen los mismos, que lo hizo à mas no poder. Si tarda en el despacho, que se le hizo desear, y desfalcan del beneficio los passos, y las palabras. Si abrevia el decreto, que por no verlos, ni oirlos. Si haze merced à sus parientes, y criados, que es codicioso, que solo es merito ser su deudo, que ser de su sangre, es solo suficiencia. Sino los favorece,

ni

ni ayuda, que es demonio, que quien no honra à sus deudos, como honrara à los que no lo son? Si recibe, dicen que es ladron. Si no recibe, que es mejor venderlo bien, que darlo mal. Si asiste siempre à su Rey, dicen que le cerca, y le teme. Si no le asiste, que le desprecia. Ella es vna dignidad esclava del trabajo, combatida de la embidia, cercada del aborrecimiento, que siempre vive en peligro, que sube por asperezas trepando, que baxa resvalada por yelos, que nadie la vè subir, que no la aguarde caer, que nadie la vè caìda, que no la ahonde la caìda, para que siempre cayga. Es el solo beneficio con que la fortuna siempre dà codicia con el escandalo. Los Privados son Martyres (digamoslo assi) de la lealtad à sus Reyes, del amor à sus Patrias. Tal es la naturaleza suya, que el delito es la prosperidad. Y assi como el hombre adolece, porque es hombre, assi el Privado padece solamente porque lo es.

Los Reyes son en la tierra retratos de Christo, en el cuidado, y ser Pastores de los suyos, que por el le fueron encomendados. Empero, las facciones, y señales en que se le parecen, no son las Coronas de oro, que la suya fue de espinas; no los Cetros, que el suyo fue caña afrentosa; no la Purpura, que la suya fue escarnio; no el Trono, que el suyo fue Cruz, y clavos, y angustias. Las señas son los desagradecimientos que padecen, los desagradecidos que tienen, los cuidados continuos, los desvelos desconsolados, las assechanças aleves, las traiciones domesticas. Y estas cosas que afligen, las deben los Reyes estimar con reverencia, pues en virtud de ellas son retratos de Christo, parecidos, y dexandolas, le borran, y ofenden al original. Y pues los Reyes juzgarian por crimen de lesa Magestad, y castigarian al que à su retrato añadiesse en publico vna cola de Escorpion, vnas manos de Tigre, vna boca de Lobo, y vna lengua de Aspid. Consideren quanto mas sacrilego delito cometen, si en el retrato de Christo, que son ellos, añadiessen estas fierezas detestables, con la crueldad, con la sobervia, con la avaricia, y con la luxuria? Lucifer cayò, por querer ser como Dios, ellos caerán, por no querer ser como èl. Aviendo el mismo Christo predicado para su provecho, y enseñança: *Aprended de mi, que soy humilde, y blando de corazon*; ingrato es à Dios, y à su Reyno, quien no lo hace.

Descendamos al hombre en particular, y en cada vno verèmos, que el ingrato es el que mas se quexa de la ingratitud. Porque el ingrato es menesteroso de obras, y por esso es el peor de los mentirosos. Es avariento de el bien, por ser prodigo del mal. Tan venenoso, que hace desdichada la buena dicha. Es esterilidad de la gracia, yo le considero discipulo de

el

el fuego, que consume quanto en èl echan. Arde vn arbol, y la llama es verdad que buelve à cada elemento lo que le toca, pero lo buelve de manera, que antes es ofensa, que restitucion: al ayre dà su parte, empero en humo negro, y ofensivo que le obscurece, y le mancha; à la tierra la suya en ceniza inutil, y despreciada; el agua con ruido la destila en vapores, y la consume sediento; no menos se puede afirmar del ingrato, lo que del fuego: *Que nunca dixo basta.* Sucede à la cantidad del beneficio en el ingrato, lo que al salto de la encina en el fuego, que en apoderandose de èl, derrama su estatura en vn puño de ceniza. El es el ladron, que recibe con vna medida, y paga con otra. La ingratitud es el vientre de las heregias, y de los Hereges. Parto suyo son todos los venenos de la verdad, y de la Fè. Madre fue de los Hereges en todo tiempo. Hijos suyos son aquellas pestes racionales, que refieren Filastro, y Cypriano, y Cyrilo. Ella produxo al detestable Mahoma, Arrio, Pelagio, Ecolampadio, Melanton, Lutero, y Calvino, tosigos de Alemania, y Francia; y cada dia fecunda de muertes, y contagios, està engendrando cismaticos, y novatores. La ingratitud persuade à los padres à cuidar de que sus hijos queden antes ricos, que virtuosos. Y à los hijos, à que por la herencia aborrezcan la vida de los padres, à que tengan por mayor beneficio que se mueran, que el averlos engendrado. Y lo peor es, que ella es vna perpetua dolencia del hombre, y vna disension, que vive incorporada con èl; pues hace que cada dia, y cada hora su cuerpo sea ingrato à su Alma, su voluntad à su entendimiento, su memoria à los dos. Ella es tambien cizaña de sus sentidos, pues cada vno es ingrato à los demàs, y todos à cada vno. La boca de el glotòn es ingrata à todo el hombre, sentido por sentido, miembro por miembro; bebele los ojos, le trastorna el juicio, humedecele el entendimiento, embrutecele la voluntad, obliga à que trastornadas, hagan las manos el oficio de los pies, despues de averselos desvariado. Empalagale la vida con demasias, ahogale el estomago en superfluidades, inducele dolencias asqueroſas, y dexale desfigurado de hombre, aun indigno de misericordia, y entregale à las afrentas populares. Assi la luxuria desde los ojos de el que se entrega à ella con ingratitud rabiosa destruye la paz de todo el cuerpo, confunde su concordia, y le revela contra la razon. Lo proprio hace la ira, la avaricia, y los demàs vicios, que para ser totalmente infernales en todo encarecimiento, se valen de la ingratitud. Tal es, que no ay pecado, maldad, ni traycion, que para ser en el gravamen peor, no se valga de ella. Doctrina es de el Angelico Doctor S. Thomàs 2. 2. q. 107. art. 2. *La ingratitud es especial*

cial pecado, por razon del desprecio del beneficio: mas es circunstancia, respecto de los otros pecados.

Y siendo el hombre ingrato, y ingratitud, y todo ingratitudes, se quexa de que le es ingrato el Sol, y el Cielo, si no llueve, y se serena quando, y como su codicia lo desea, para la fertilidad de sus cosechas. Quexase del viento, y le llama ingrato, si para passar su codicia à las orillas que apartò el mar, no se tassa con sus velas en su nave. Llama ingrata à la tierra, que à su simienza no buelve ciento por vno, siendo esta cosecha solamente debida à la limosna que èl contradize con su avaricia. Cada dia dize que naciò en mala estrella, y es ingrato à la que naturalmente influyò en su nacimiento. Siendo assi, que si oimos à todas estas cosas, con evidencia le convenceràn de ingrato. El Sol con que le diò luz, que no merecia, y que trocò à las tinieblas de sus retiradas vsuras, que le traxo succesivamente los dias, y los años que dexò passar sin reconocimiento à Dios. El Cielo que le mostrò premio para sus virtudes, como trono de Dios, y patria de los bienaventurados, y èl le quiso siervo, que le obedeciesse à la deforden de sus codicias. El ayre, que le fue aliento para vivir, y que como por la continua respiracion tenia comercio con sus entrañas, y veia que sus cargazones eran para robar à los que comprava, y destruir à los que vendia, le advirtiò de su descamino piadoso con borrascas bien intencionadas, y que siendo èl criatura de Dios, y de las quatro que en los elementos atienden à la conservacion de el mũdo, como naturales dignidades, no osò pretender que fuesse cõplice en la maldad de sus designios. El agua, con que derramada en mares, le fue divorcio de las naciones, en cuyos montes estaba enterrado el precioso peligro de su vida, el veneno resplandeciente, la tierra de mejor labor, y peores hechos, que obedeciendo su sobervia proceloſa, la carcel de flaca arena en que se cierra, le amonestò que obedeciesse la que en ella le puso Dios, con sus golfos la tierra con que le fue madre, vistiendole el cuerpo en que vive; que èl ha disfamado con vicios, y torpezas tales, que le aguarda de su muerte con horror, y asco; que le ha ofrecido lo necessario, y muchas vezes importunada le ha dado lo superfluo. De suerte, que no contento con ser ingrato el hombre al Cielo, y à los elementos, los llama ingratos. Y es tal la iniquidad de la ingratitud, que no contenta con perseguir à los vivos, persigue à los muertos mas allà de las sepulturas. Considerad los herederos, y testamentarios con quanta prisa, y puntualidad pagan el entierro, y le disponen, y como luego falta para las mandas, y como se descuydan de los descargos de la conciencia, quantas cosas hallan

que le han de cumplir primero, y como à todo lo importante reſponden, que ay tiempo, que las deudas ſon muchas, que la hazienda no es la que ſe penſaba, y que cada dia vàn ſaliendo nuevas trampas; y de aqui, tràs robar ſu hazienda al difunto, y dificultarle el deſcanſo à ſu Alma, les deshonran, diziendo: Dios le aya perdonado, que era vn hombre perdido, ſin quenta, ni razon, y à todos nos tenia engañados: muriò como viviò; y otros tales oprobrios, y afrentas. Ingratitud es eſta la mas peſada, y no la que menos ſe vſa. Mas porque acabeis de conocer la ingratitud, y al ingrato, dirè ſu mas larga, y infame maldad.

El ingrato no ſe contenta con ſer ingrato à todos, y à si, viviendo, ſino que paſſa à ſer ingrato à ſi propio aun deſpues de muerto. Y eſto lo conſigue con no hazer por ſu Alma mientras vive, las coſas que le importàra aver hecho en muriendo; y por eſſo manda, quando muere, que las hagan otros; porque es tan maldito, que yà que no puede muerto hazer mas ingratitudes contra los que viven, quiere encomendandoles los deſcargos de ſu Alma, hazer mas ingratos, pues los mas hazen con los difuntos lo que tengo referido. Qual es aquel, que no ha viſto eſto por otros? Qual el que no lo ha hecho con otros? Quien no teme que otros no la hagan con èl? No ſe canſa el ingrato de ſerlo. Todos los vicios, y pecados acaban con la vida del hombre; el ingrato à si, en no diſponer ſu Alma para morir: muerto eſtà, y eſtà ſiendo ingrato.

Mas porque los que buſcan achaques para no ſer bienhechores, no ſe valgan de eſto, diziendo, que ſiendo los hombres ingratos, y la ingratitud tan condenada, que no es juſto hazerlos bien. Reſpondo, que el virtuoſo ha de hazer bien aun al ingrato, por dos coſas: por no ſer como èl, y por no ſer ingrato à Dios. A nueſtro cargo eſtà no ſer ingratos, y procurar en quanto pudieremos, que los otros no lo ſean. El beneficio aun en el ingrato no carece de agradecimiento por muchos caminos; pues el hazer bien es premio, y Dios agradece el que ſe haze; y es merito ſolicitar con nuevos beneficios la enmienda del que olvida, ò deſprecia los paſſados. Si hazes bièn, porque te le agradezcan, mercader eres no bien hechor; codicioſo, no caritativo. No digo yo, que ſi te pagan el beneficio no recibas la paga, ſino que no la codicies. Quiero que te alegres con ella, no porque te dàn agradecimiento, ſino porque tu proximo no es deſagradecido. Ninguna dadiva tienes en la cuenta de Dios con mejor calidad, que la que ſin tu quexa no te pagaron. Por eſto no ſolo no has de negar tus beneficios à los ingratos, ſino rogarlos con ellos, y ſocorrerlos con mas liberalidad ſobre el engaño, que

que quando primero le experimentaste. Què otra cosa nos enseña aquel ardiente precepto de Christo *Amad à vuestros enemigos*, sino esta doctrina tan importante, que la mandò con las palabras, y con las obras? Quan innumerables, y eternos beneficios avia hecho à los Judios, antes de encarnar, y encarnando, y viviendo, y predicando, y obrando milagros, y padeciendo? Todos con infernal ingratitud los avian despreciado, y à su sacrosanta Persona, hasta ponerle en la Cruz como delinquente, y entre dos ladrones; y quando muere clavado por sus manos, pide à su Padre que los perdone: *Perdonalos, que no saben lo que hazen.* Esta doctrina, en razon de los beneficios, siempre estuvo remontada de la mente de los Filosofos; por esso no los nombro en este tratado, no porque los despreciò para èl, sino porque los hallò en èl. Algunos crepusculos de esta luz se divisan en mi Seneca, algunos en el doctissimo Campano; empero participan debilidad de la voz humana, son luz dudosa; aqui solamente amanece colmada de Divinidad, sin confinar con las sombras de la noche.

Christo fùe liberalissimo, dando, y pidiendo. Quereislo vèr? miradle pidiendo de beber à la Samaritana, por darla agua viva, y salud eterna. Miradle pedir de beber à los Fariseos en la Cruz, diziendo: *Sed tengo*, para darles agua, y sangre de su costado, por hiel, y vinagre.

No se ausente para nuestra exortacion, y enseñanza, y para temor de nuestra memoria, la parabola del que debia al Señor muchas sumas. Mandòle prender, y que le vendiessen la hazienda, y la muger, y los hijos; afligido se hincò de rodillas, y le dixo: *Tèn paciencia conmigo, y yo te pagarè toda la deuda.* Mandole soltar, y perdonòle la deuda. Este en saliendo topò con vno que le debia à èl cien dineros, y arremetiendo à èl, le ahogaba, diziendo: Pagame lo que me debes. Dixole, tèn paciencia conmigo, y yo te pagarè lo que te debo. No quiso, fuese, pusole en prisiones, hasta que le pagasse. Supolo el Señor, llamòle, y dixole: *Mal criado, yo te perdonè tu deuda, porque me lo rogaste, no tenias obligacion de condolerte de tu deudor, como yo me apiadè de ti.* Y enojado le entregò à los verdugos, hasta que pagasse todo el debito. Veis aqui con quanta facilidad perdona el Señor à sus deudores, y con quanto rigor castiga à los ingratos. No siente que no le paguen lo que diò, tanto como siente que le sean ingratos, y en no imitarle en cobrar sus deudores de lo que los deben. Dios, siendo ingratos à sus beneficios, nos haze beneficios, para que à su imitacion los hagamos;

mos, à los que no son ingratos.

He referido los agradecimientos de Christo Dios, y Hombre, en toda su vida, y antes de nacer, para encarnar en su Madre, los que vsò con ella. Resta que diga los que con MARIA, siempre Virgen, mostrò muchos años despues de muerto, y resucitado, por santificar con ellos todas las edades del mundo. Consideracion es mia, si en ella huviere alguna docta, y piadosa consideracion, la reconozco de Dios en mi rudeza, è ignorancia. Lo que no supiere discurrir con palabras decentes, es dè la cosecha de mi culpa, y miseria. El Pesebre, el Portal, el Pozo en que se sentò cansado, la Casa del desposado en Canaà, otra en que fue huesped, la Casa de Lazaro, la Columna, la Cruz, el Sepulcro, y Rotulo, vinieron à nosotros. La Cruz Sacrosanta, señal de nuestra redempcion, fue hallada. Las casas donde habitò, y comiò, y su Santissimo Sepulcro, y todos los lugares santos, estàn en Jerusalèn; y solamente la Casa en que vivia Maria Virgen, donde recibiò la embaxada, donde concibiò à Christo, fue traìda entera por los Angeles, con milagro prodigioso, à Loreto, donde està, despues de aver mudado otros lugares, reynando en Magestad soberana. Quando se viò fineza de amor tan preferida, que dexando en poder de Turcos el Pesebre, que le sirviò de Cuna, y su Sepulcro, cargasse sobre alas de Angeles aquel edificio, y solo cuidasse de rescatar aquellas paredes? La devocion estudiosa me dicta, que le moviò à Christo à esta demonstracion tan agradecida (assi se diga) el vèr que aquella sola era la prenda en que avia vivido, la que sola fue sin pecado, y donde avia sido concebido, el que solo no lo tuvo por naturaleza, y venia à quitar los pecados de el mundo. Aquella Casa era el solar de la redempcion del mundo, siempre habitada de Santidad altissima, de virginidad sacrosanta, y de pureza inmaculada. Premiò Dios con tan maravillosa transfiguracion tan esclarecidas prerrogativas. Santissimo lugar es el Pesebre donde naciò, porque se reclinò en èl Christo Jesvs; empero antes avia servido à vn buey, y à vna mula; la Cruz en que muriò, es vn divino instrumento de nuestra redempcion, y donde se obrò, señal glorioso en que nos defendemos, Estandarte que acaudilla los Fieles; por esto se le debe la mas preferida adoracion. Empero antes que Christo Jesvs muriesse en ella, era patibulo infame, y afrentoso. La Casa de Maria, antes, y despues, y siempre, fue alvergue de toda soberana santidad; y por esso su Hijo quiere que aquella Casa, ladrillos, y piedras, que su Madre le guardò en pureza Angelica antes, sea defendida por èl, despues de cautiverio, y exaltada con

tras-

translacion Angelica. Pues si cuida con tal providencia, estando triunfante à la diestra del Padre, de la decencia de la Casa en que fue concebido, quanto mas se debe creer, que cuydò de la inmunidad de aquella en que fue concebido? Y en privilegiar la Casa de Maria tanto despues, enseña que preservò à Maria mucho antes; pues con razon debiò honrar mas el vientre, y entrañas en que estuvo, que la casa en que su Madre vivia. Consideremos ingratos, que seguimos en obediencia de la Serpiente, el exemplo de la primera muger, y del primer hombre, que introduxeron con su pecado la muerte en el mundo para todos, y que dexamos el de Maria, y Christo, que dieron muerte à la misma muerte, à quien con la suya venciò Christo, dexandonos en su ley por su Pasion, vida eterna. Assi nos llama, agradecidos nos quiere, ingratos nos desecha. Que nos quiere agradecidos, lo mostrò expressamente con el Sacramento de la Eucharistia, que se interpreta bien de gracia, Sacramento de gracia, à cuyos misterios se opone el nombre de la ingratitud. Què Alma Christiana no aborrecerà vicio que se opone à la Eucharistia, que en contradicion de su nombre, que es gracia, se llama sin ella?

Que desecha Christo los ingratos se vè, pues quando embiò à sus Apostoles à llevar en su Evangelio al mundo su gracia, y la salvacion en su ley, los mandò que en las casas donde entrassen à predicar redencion dixessen: Paz sea en esta casa. Y que si ingratos al mejor beneficio no los admitiessen, que saliessen de ella, que su paz se bolveria à ellos, y que se sacudiessen el polvo de los pies. Veis quanto asco quiere Dios que sus Apostoles tengan de los ingratos à sus beneficios, que aun no quiere, que en los pies lleven el polvo del lugar donde vive el ingrato.

He considerado tambien, porque los mandò, que no llevassen el polvo, y hallo literal declaracion en David, Psalmo 1. Ha dado las señas del Justo, y sus felicidades, y tratando de los ingratos, que assi lo entiendo Yo, pues los opone al agradecido, quando dize: *Que el Varon Justo dà su fruto à su tiempo*; y esto es agradecer. Canta este verso: *No assi el impio; no assi, sino como el polvo que arroja el viento de la cara de la tierra.* Por las quales palabras se conoce, que los mandò limpiar el polvo de los pies, por ser el polvo el retrato, y similitud de los ingratos; y de los tales se ha de huir, no solo de ellos, sino de qualquiera cosa que se les parezca: que el ingrato sea como el polvo se conoce, en que assi como el polvo ciega al hombre que le levanta, y le ensucia, y obscurece, y enturbia al ayre que le alza; assi èl ofende à quien le saca de su baxeza, y le

eſtiende, y le ſublima. Es pecado tan feo, y tan abominable, como aveis viſto, y tan ſumamente pernicioſo, que el poſtrero dia del mundo, en que Chriſto lo juzgarà, la ſentencia de los buenos los declara por agradecidos, y ſe ſalvaràn por ſerlo; y la de los malos, la declara por ingratos, y ſe condenaràn por averlo ſido. Oid à Chriſto por San Matheo, cap. 25. *Entonces dirà el Rey à los que eſtuvieron à ſu dieſtra: Venid benditos de mi Padre, poſſeed el Reyno, que os eſtà aparejado antes de la conſtitucion del mundo. Tuve hambre, y diſteiſme de comer. Tuve ſed, y diſteiſme de beber. Era hueſped, y me albergaſteis. Eſtaba deſnudo, y me veſtiſteis.* Palabras ſon eſtas expreſſas de paga, y agradecimiento, à los que le fueron agradecidos en ſus pobres con lo que les diò. Oìd ingratos las palabras de vueſtra ſentencia. *Entonces dirà el Rey à los que eſtuvieren à ſu mano ſiniestra: Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, que eſtà prevenido para el Diablo, y ſus Angeles. Tuve hambre, y no me diſteis de comer. Tuve ſed, y no me diſteis de beber. Era hueſped, y no me recogiſteis. Eſtaba deſnudo, y no me diſteis veſtido. Eſtuve enfermo, y preſo, y no me viſitaſteis.*

Yà hemos oido el vltimo encarecimiento de la miſeria de los ingratos. El alto, y ſoberano merito de los agradecidos. Seamos, pues, agradecidos à Dios por todo, y en todo. A todos los hombres; à los buenos, porque ſe les debe; à los malos, por no ſer como ellos, porque lo dexen de ſer. No hagamos vſura el beneficio, ni intereſſemos la caridad, hagamos bien al que no lo merece, por el que Dios nos haze ſin merecerle. Chriſto por San Matheo, cap. 5. *Si amais à los que os aman, què merced recibireis? Por ventura no hazen eſto proprio los Publicanos?* San Lucas 6. *Y ſi hizieredes bien à los que os hazen bien, què gracias ſe os deberàn? Siendo aſsi, que los pecadores hazen eſto miſmo.* Hagamos lo que Dios nos manda, animados de eſtas grandes palabras del Doctiſsimo Aguſtino: *Nada manda Dios, que à èl le aproveche, ſino à aquel à quien ſe lo manda; por eſſo es verdadero Señor, que no ha menester ſu criado.* Eſte Señor nos manda, que hagamos bien à los que nos aborrecen; pues ſu mandato es merced, agradezcamoſele con nueſtra obediencia, para que con la piedad que nos redimiò cautivos, redimidos nos ſalve en ſu juizio. Amen.

SOBER-

SOBERVIA.

TERCERA PESTE DEL MVNDO.

MAs facil es escrivir contra la sobervia, que vencerla. Escrivirè lo que es la sobervia, para el que la tiene, pues èl solo es quien no lo sabe, ni lo quiere aprender de los que lo padecen. Escrivirè, no sin temor, porque la pluma desde que abrasò la que bolaba en las alas de Luzbel, que en su propria ceniza escrive desconsoladas, y eternas tragedias, tiembla en la mano, en temor de la pronunciacion de su nombre. Escrivirè de la sobervia, y temo que antes (presumiendo de darla à conocer) incurrirè en ella mal, que discurriere bien. Por esto me rehuso à mi, y teniendo por sospechosa toda la doctrina de los Filosofos, me valdrè de las Sacrosantas Escrituras, y de los Santos Padres, sabiendo, que como en aquellos ay algo bueno, en estos no ay algo que no lo sea.

Mas limpieza es buscar joyas en las minas, que en el estiercol; asco de quexa se preciò Virgilio, y en que le imitan aquellos, que para la verdad Christiana solamente se valen de doctrinas de Idolatras, mal guarecidas de su contagio, y dexan las que asseguradas en el Espiritu Santo, ò establece por Canonicas la Iglesia en los dos Testamentos, ò aprueba en la santidad iluminada de los Padres. Yo tal vez referirè algo que dixeron los Autores de la Gentilidad, no para enseñar al Christiano, sino para avergonzar al mal Christiano, con hazer que lea mas honesto conocimiento en los Gentiles, sin verdadera luz, y Fè, que en el que naciò en tiempo, que la vna alumbra, y la otra reyna.

No con sobervia desprecio para este grande tratado los grandes Filosofos, à quien frequentemente citan los Santos Padres, y Doctores Catholicos. Obedezco à mi gran Pedro Chrysologo, que en el Sermon 10. dize assi: *Oygan los que del bien de la muerte rebolvieron los antiguos volumenes de los antiguos. Empero de su leccion no pudieren lograr conocimiento de virtud, ò de consuelo; porque si bien para la tolerancia de la muerte armaron sus animos, enjugaron sus lagrimas, enmudecieron los suspiros, acallaron los gemidos, divirtiendo los dolores, nada descubrieron à sus lectores de esperanza cierta, ù de perpetua vida, ù de verdadera vida. Quien al hombre? Quien à la sabiduria? Morir es natural, necessario es morir. Para nosotros vivieron los passados, nosotros vivimos para los que*

han de venir, ninguno para si; virtud es querer lo que no se puede estorvar. Admite de grado lo que has de admitir por fuerza. La muerte no es antes que venga, quando viene se ignora. No sientas, pues, perder aquello que en perdiendolo no puedes sentirlo. Empero quando dixeron estas cosas, todo lo dixeron con agudeza, no con vida. Porque de donde, y quando, y como, y por quien vino à ti la muerte ignonaron: Mas à nosotros el Autor de la vida nos declarò el Autor de la muerte.

Las sentencias que de la muerte refiere en este Sermon el doctissimo, y elegante, con soberano saber, San Pedro Chrisologo, son literales de Seneca; y no excluyendo en èl lo solido de la doctrina Moral, lo excluye en lo demàs. Porque Seneca, y Epitecto, que vivieron en tiempo de los Apostoles, y veian las hazañas de la Fe de los Christianos, y la perfeccion de la vida, y que la dabàn al fuego, y al cuchillo, no solo con valentia, sino con gozo enamorado, confaccionaron con lo que veian lo que escrivieron. De tal manera, que su doctrina con resabios de aquella atencion, es en muchas cosas bien parecida à nuestra verdad. Tuvierón por Maestros en la primitiva Iglesia à los Martyres, y oyeron la doctrina de sus triunfos. Debo al exemplo piadoso el ponderar, que refutando el Santo à Seneca, no le nombra, y por perdonar mejor al credito de el Autor idolatra, hablà antes de muchos de los antiguos, por escusar reprehension à su nombre. Aprendamos de Santo Thomàs, pues èl solo no se contentò con no dezir algo contra lo que dixeron, sino que no osò dezir lo que en ellos no hallasse. Tales son sus palabras en su Opusculo Confesionario, cap. 15. *Empero otras muchas cosas ay, porque el hombre se debe abstener con reverencia, las quales no me atrevo à explicar, porque no las hallo escritas en los Santos, y en los doctos, por esto determino dexarlas simplemente à la ilustracion de la gracia de Dios.*

Yo empero, seguirè à la doctrina del gran Chrisologo, en desconfiar de los Filosofos, y obedecerè à Santo Thomàs en no escrivir lo que no hallare en los Santos. Lo que San Agustin pronunciò en el septimo Libro de las Confessiones, cap. 20. diziendo de si: *Que en los libros Platonicos jamàs avia podido aprender algo de la vanidad, y de la humildad.* Remito en esto los estudiosos à este Capitulo, y al 5. del lib. 3. de sus Confessiones; y para desempeñarme empezarè este Tratado de la Soberbia con la division, y difinicion del Angel Doctor 2. 2 *quæst.* 152. *artic.* 1. *Soberbia se dize de dos maneras. La primera, quando excede à la regla de la razon. La segunda, por qualquier excesso. La primera siempre es mala. La segunda, àvezes buena. La soberbia que siempre es mala, es de tres maneras.*

ras. Inclinacion à enſobervecerſe por la flexibilidad de la naturaleza, ò por la corrupcion del fomes actual. Segundo, levantamiento contra el precepto, ò deſordenado apetito de excelencia en qualquiera coſa. Tercero, deſordenado apetito de excelencia, à que ſe debe honra, y reverencia. La primera, es principio, y raiz de todo pecado. La ſegunda, es pecado general. La tercera, es pecado eſpecial, y es vno de los ſiete mortales. Los ſobervios ſon en dos generos. Los vnos, que ſe exaltan ſobre los otros. Los ſegundos, los que exaltan algo ſobre ſi.

Reſta deſpues de la diviſion, definir la ſobervia. El miſmo Angelico Doctor: *La ſobervia propiamente es apetito deſordenado de excelencia, à quien ſe debe honor, y reverencia, como ſi dixeſſemos: La ſobervia, propiamente mira al defecto de la ſugecion del hombre à Dios, ſegun lo que vno ſe levanta ſobre lo que à èl eſtà prefixo, conforme à la divina regla, ò medida.*

Conviene que ſe ſepa cuya hija es, y què deſcendencia tiene. Matheo Timpio en ſu Menſa Theologilofica, cap. 54. de la ſobervia, dize en la quæſt. 3. Que ay quatro buenas madres de quatro malditos hijos, y lo verifica en la verdad, que para el aborrecimiento. En la proſperidad, que pare, y engendra à la ſobervia. La ſeguridad al peligro, y la familiaridad al deſprecio. No pueden ſer mejores madres, ni peores hijos. De eſta mala caſta eſtà poblado el mundo, que valiendoſe, de la calidad de quien los pariò, diſsimulan ſu infamia, y la introducen. Segun eſto, la ſobervia es hija de la proſperidad. Empero ella tiene muchas hijas. Cuentalas el Reverendo Padre Antonio Rufo de Tufaria, de la Sagrada Orden de los Menores, en ſu Manual Difinitionum: *Ambicion, preſuncion, curioſidad, integridad, adulacion, vanagloria, jactancia, inobediencia, hipocreſia.* O quan bien pueſtas en eſtado ſe vèn eſtas hijas en el mundo! O quan caſados eſtàn con ellas muchos hombres poderoſos! No ſe contenta la ſobervia con dàr à cada vna vn marido; no ſe contenta con ciento, ni con mil. Yo las he viſto viudas de algunos, mas no de todos.

He dividido, y difinido la ſobervia, declarando ſu deſcendencia, y ſus deſcendientes. Neceſſario es declarar qual ſea la cauſa de la ſobervia en el hombre miſerable. Eſta Yo no la he leìdo en otro Autor, ſino en eſtas palabras de San Pedro Chriſologo, Serm. 101. *Hombre, quando tu Autor te hizo à ti de polvo, no lo viſte, porque ſi te vieras hazer, no aſsi lloraras el morir.* Lo demàs yà eſtà en la primera Peſte. Bien huvo Gentiles, que dixeron, que el conocerſe el hombre, era ocaſion de ſu ſobervia, y ruina. Eſſo enſeñaron con aquellas palabras ricas de ſalud: *Conocete à ti miſ-*

mismo. Empero la razon de esta salud, solamente la alcanzò mi Santo, que con cada palabra excede en precio todas las doctrinas de los Filosofos. Cierto es, que el sobervio no se conoce. Mirad, que podrà conocer quien no se conoce? Aprendiò todo este discurso San Pedro Chrysologo de Christo, quando curò al Ciego de nacimiento, que para darle vista le puso tierra sobre los ojos con que viesse, para que le viesse, y se viesse. Bien se conoce que el Santo tuvo este milagro por leccion, con el discurso de no verse el hombre hazer polvo, y con la ceguedad que de su nacimiento tuvo. Extraordinario colirio, sanar los ojos con el polvo que los ciega! A Dios, nadie le puede quitar nada, el sobervio solo lo intenta. Tal es su perdicion! Y quando esto no puede, dandose todo à sì, nada le dà Dios. Tal es la locura de sus pretensiones! Tal la iniquidad de sus obras! Quien à Dios dà nada por darse à sì, antes se quita à sì mismo, que se dà. Como darà à Dios algo el sobervio, que nada conoce de Dios? De manera, que tan sin Dios es lo que dà, como lo que niega. Por esto el sobervio es declarado enemigo de aquellos dos preceptos, en que dixo Christo: *Estaban la ley, y los Profetas: Amar à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à sì mismo.* Pues quien à Dios dà nada, antes aborrece à Dios, que le ama. Quien se dà à sì mismo à sì, no conoce proximo, no le consiente, solo le es proximo su castigo. Y assi como la caridad està en todas las virtudes, dandoles vida. Assi la sobervia assiste en todos los pecados, alimentandolos de muerte. No ay pecado sin sobervia, ni sobervia à quien falte algun pecado; por esto es sumamente à Dios aborrecible. Y contra los sobervios llama David à Dios, repetidamente, Dios de las venganzas. *Dios de las venganzas, Señor Dios de las venganzas libremente obrò. Engrandecete tu, que juzgas la tierra dà su merecido à los sobervios.* Que sea lo que merecen los sobervios, y qual es la retribucion que Dios le dà, lo dixo el mismo Santo Rey, Psalm. 51. *Porquè te mueestras glorioso en la malicia, tu que eres poderoso en la maldad?* Y prosiguiendo las costumbres del sobervio, llega al vers. 7. y fulmina esta sentencia contra èl. *Por esso Dios te destruirà en el fin, te arrancarà, y te arrojarà de tu tabernaculo, y tu raiz, de la tierra de los que viven.* No dize que le castigarà, sino que le destruirà. El castigo hazese à los hijos, la destruccion toca à los enemigos, y condenados: dize que le arrancara, no dize que le sagara, que es lenguaje para las semillas de buen fruto, no que le poderà, que es diligencia para la abundancia de las vides: dize que le arrancara, lo que se haze con los cardos, y las malas yerbas. Dize que le arrojarà de su tabernaculo, no levantara, ò

mudarà, ſino con palabra de enojo, y deſprecio. Todo el lenguaje es de indignacion, porque no le quede eſperanza al ſobervio en lo por venir, dize, que arrancarà ſus raizes de la tierra de los que viven. En eſta tierra no ha de quedar de èl ſuceſsion, ni memoria. Planta, que teniendo ſus raizes en la tierra, de que fue hecho, la olvidò, y oſsò contra Dios que le hizo, no es juſto que ſus raizes eſtèn en la tierra. Quien fue tan rudo, que teniendo Alma racional, no ſupo aprender la politica de los arboles ſolamente vegetativos, bien es que ſea arrancado. El arbol quanto ſube al Cielo con ſus ramas, tanto ſe và deſcendiendo con ſus raizes en la tierra; quanto mas ſe ahonda, y arraiga en la tierra, tanto mas ſeguramente ſe levanta. El ſobervio todo lo haze al rebès, tanto como ſe levanta à las nubes, tanto ſe olvida de tierra, y ſu pretenſion es apartar ſus raizes tanto de ella, que eſtàn mas altas que las cimas de todos. Por eſto, aunque no le derriben, ſe cae. Por eſto es forçoſa, y grande ſu caida, y mayor ſu locura. En razon de eſto en el miſmo Pſalmo, conſecutivamente, dize David: *Veràn lo los buenos, y temeràn, y reiràn ſobre èl, diziendo: Veis el hombre que no puſo en Dios ſu confianza, antes eſperò en la multitud de ſus riquezas, y prevaleciò en ſu vanidad.* Parece que juntò el Santo Rey coſas incompatibles, diziendo, que los juſtos vendò arrancar de raiz los ſobervios, temeràn, y reiràn, por ſer el temor mas contrario à la riſa, que à la melancolia. Dos coſas ſe han de conſiderar en el ſobervio, el caſtigo, y la locura, con que le mereciò. Temeràn los juſtos conſiderando el caſtigo, reir ſe han de la locura. Y de verdad la alegria de los juſtos nace de temor que los juſtos tienen à Dios, aſsi es principio el temor de Dios de la alegria, como del ſaber. Temer à Dios, y reirſe del que no le temiò, todo es temer à Dios, y enſeñar à que le teman. Y no es pequeña parte del caſtigo de los ſobervios, la riſa de los juſtos. No es la menor pena de los malos, y ſobervios, el que los buenos ſe rian ſobre ellos, ſino la mayor, y mayor que ſer deſtruidos Lo que Dios hizo con Luzbel, es lo que dize David, que harà con todos los ſobervios. A Luzbel le deſtruyò, dexandole la naturaleza de Angel, ſin la gracia del Angel, arrancòle con la palabra: *Quien como Dios.* Arrojò de ſu Tabernaculo al que pretendia reynar en el Eterno de ſu Criador. Arrancòle con todas ſus raizes (que fue el ſequito amotinado de tantos eſpiritus comuneros, como ſiguieron ſu rebelion) de la patria de los que viven, que es el Cielo, y arrojòle à la de los muertos à padecer en noche ſin fin deſeſperacion eterna.

La ſobervia fue fundadora de los primeros Hereges, y los primeros

ros Hereges fueron los Angeles sobervios. Fue tan agradable à Dios su vencimiento, que al Arcangel Soberano, que como Capitan suyo los derribò, y desmintiendolos con la palabra: *Quien como Dios*, se la diò por nombre, y blason. Esso quiere dezir Michael en la lengua Sagrada. Muchas cosas enseñò Dios à los Reyes de la tierra en esta batalla, y con la persona de San Miguel. Lo primero, à honrar los Generales que vencen, y alcanzan victoria en nombre de el Señor. Lo segundo, en no mudar de General, quando sirve bien. A San Miguel, porque venciò esta batalla, le encomendò su Pueblo, y le tiene nombrado para la postrera que tendrà contra el Ante-Christo. Sepan todos los que como valientes Catholicos se opusieren à los Hereges, que tienen de su parte à San Miguel, que acabò con los primeros en Lucifer, y su sequito, y acabarà con los vltimos en el Ante-Christo, y sus saquazes. El primero solar de la guerra, fue el Cielo, en el primero principio de las criaturas con guerras. El Mundo empezò con guerra, y con guerra se acabarà, y guerra es la vida en èl. No haze à la guerra noble esta antiguedad, sino temerosa. El pecado fue ocasion de la guerra en el Angel, y en el hombre. Por esso Christo, Dios, y Hombre, que vino à librarnos del pecado, naciò pregonando la paz por boca de los Angeles, y mandò à sus Discipulos, que la fuessen repartiendo por donde fuessen. Y quando èl iba al Padre, dixo que nos daba su paz, y que nos la dexaba. De aqui se colige, que la guerra fue invencion de la sobervia, y la paz de la humildad. Siguiendo la sobervia à su naturaleza, sigue à los poderosos, y ellos la siguen. No es opinion mia. Quan sabrosamente lo dize Antonio Abad, Epist. 2. ad Arsenos: *Cosa cierta es, que como por si conozca el demonio, que por sobervia, y vanagloria fue derribado del Cielo, por esso èl acomete à los que llegaron à la mayor medida.* Mostrò en este discurso Satanàs la agudeza del Angel, y la malicia del diablo, pues colige contra los hombres, que si la grandeza hizo al Angel demonio, sabrà hazer demonio al hombre. Y vsa de ella, como de vnico artifice de condenados, assegurando de experiencia que èl padece. No por esto dexo de confessar, que ay pobres sobervios, es cierto que los ay, y que son los mas insufribles de todos, porque su arrogancia nace de la iniquidad, y desorden de sus potencias, son sobervios rabiosos. La sobervia es vna misma en el que tiene mucho, y en el que tiene nada. Aquel tiene con que ser sobervio, y este lo es, porque no tiene con què. Tan sobervio es oy Lucifer, que no tiene que perder, como quando tuvo que perdiesse. Ella acompaña al poder, y no se olvida de la miseria. No ay vicio que no esfuerze, y agrave; no ay virtud que no acometa.

Oy-

Oygamos esta advertencia de San Agustin: *Todos los vicios solo pueden en las cosas mal hechas. La sobervia sola se ha de apartar en las buenas obras. De Natura, & Gratia, cap. 27.* Entrase à passo descubierto en los pecados, deslizase secreta en las virtudes; con mas miedo en aquellas, no con menor daño en estas. Son el ayuno, y la limosna dos hermosas hijas de la caridad, Reyna de las virtudes. Tal es, que si se apartan, se echan mucho menos la vna à la otra. Mi Santo las juntò, y dixo el gran daño que resultaba de apartarlas, Serm. 8. de Ieiunio, & Eleemosyna: *Quien no ayuna para el pobre, à Dios finge. Quien ayunando no dà su comida, sino que la ahorra, à la codicia ayuna, no à Christo.* Dà la razon de esto doze renglones antes: *El ayuno sin la limosna, es simulacro de la hambre de ninguna manera es imagen de santidad. El ayuno sin piedad es ocasion de avaricia, no es proposito de templanza, porque esta abstinencia quanto se enflaquece en el cuerpo, engruessa la bolsa.* Grande, y Catolica doctrina! No puede negar el rico, que si no dà de limosna lo menos que gasta ayunando, que su ayuno es ahorro, y avaricia.

Pues en estas dos virtudes tan poderosas, se introduce la sobervia disfrazada de la hipocresia, Matth. 6. *Quando hazes limosna, no toques trompeta como hazen los hipocritas en las sinagogas, y plazas, para que los honren los hombres.* Veis como la sobervia, arrebozada de la hipocresia, vsa de sus aparatos en la limosna, tocando trompetas, buscando aplausos en las plazas? Veis como se descubre en querer, que por la limosna la honren à ella, y no à Dios? Su tema de la sobervia, y del sobervio, es querer para si la gloria de Dios. Mendigò de los sucessos algun rasgo de esta doctrina la Gentilidad, pues temiò tanto las malas andanzas de la sobervia, y lo secreto de sus engañosas jornadas contra las mismas virtudes, que ordenaron el Ostracismo, y el Petalismo, con que desterraban de la Ciudad à todos aquellos que excedian à todos en alguna virtud, yà sue en poder, yà en riqueza, yà en saber, yà en virtud; que como saben que todas estas cosas excelentes quedan azechadas de la sobervia, à los que las tenian los desterraban, si no por sobervios, por hombres espiados de tan pernicioso vicio. Prudente advertencia serà recatarnos en el mundo, no solo de los que son sobervios, sino tambien de su sombra. Toda esta es doctrina de las palabras referidas de San Agustin. Malditas son las obras de este pecado, destruye las virtudes, y origina, y crece los vicios. Su propiedad es destruir, no solamente à los otros, sino à si propia, y sus cosas, y codicias. Bien nos lo dize de si propio aquel Rico sobervio del Evangelio, Lucæ 12. *La heredad de cierto hombre rico llevò muy abundantes frutos, y pensaba entre si, diziendo: Què harè que no*

tengo donde cerrar mi cosecha? Y dixo, esto harè: Destruirè mis troxes, y harèlas mayores, y alli juntarè todo lo que ha nacido para mi, y mis bienes. Y dirè à mi alma: Anima mia, tienes muchos juntos, para muchos años, descansa, come, bebe, y banquetea. Mirad al sobervio avariento como olvida que los pobres son las troxes donde ha de guardar la abundancia que le sobra. Miradle como piensa entre si, porque fuera de sì no haze caso de nada; y esto, porq̃ la sobervia le tiene fuera de si, y de su conocimiento. Oid lo que dize: preguntanse, què harà, que no tienen adonde juntar su cosecha? Solo esta verdad dixo, que no tenia donde juntarla, porque lo que la avaricia junta, y la sobervia blasona, no se junta, antes se derrama, y se pierde. Oid el parecer que su sobervia dà à las dudas de su codicia: Destruirè mis troxes. Veis como empieza, por destruir lo mismo que tiene para guarda? Añade, que las harà mayores. Este es el hipo de la sobervia, hazerse mayor, y ensancharse; y esto con fin de juntar todo lo que ha nacido para èl, y sus bienes. Veis como contradize la caridad, y olvida el precepto de amar al proximo como à si mismo? Como niega à Dios la obediencia, y el socorro al pobre, llamando bienes suyos, los que son de Dios, que se los dà sin merecerlos, pues èl los niega à las necesidades à que los debe? Oid el soliloquio dèl con su Alma: Alma, tienes muchos bienes para muchos años, no sabiendo quantos dias, ni quantas horas tenia de vida. Llama bienes del Alma à los que no lo son aun verdaderamente del cuerpo. Manda à su Alma que se quiete en la gran cantidad de cosechas, no pudiendo quietarse el Alma, sino en el sumo bien que este sobervio desprecia, que avariento olvida. Aconseja à su Alma que coma, y beba; porque estos procuran que sus Almas se huelgan cuerpo, sabiendo que el Alma solo tiene sed de la gracia de Dios, que es agua viva. Assi lo dixo David: *Tuvo sed de ti, Señor, mi alma.* Y en otro Psalmo: *De la manera que el Ciervo desea las fuentes de las aguas: assi, ò Dios! te desea mi alma Tuvo sed mi alma de Dios, que es fuente viva.* Estos sobervios no quieren de Dios algo; porque no quieren reconocerle en algo. Este yà se vè que es aquel sobervio de que he hablado, que se gloriaba en su malicia, y prevalecia en su maldad; que como dize aquel Psalmo: *Veis el hombre que no puso à Dios por su ayudador, sino que confiò en la multitud de sus riquezas.* Pues como es el mismo sobervio en la culpa, lo es en el castigo. En el Psalmo se dize: *Que Dios le destruirà, le arrancarà, le arrojarà de su Tabernaculo, y sus raizes de la tierra de los que viven.* Veis aqui, que lo que Dios prometiò por el Profeta Rey lo cumple. Dixole Dios: *Necio, esta noche te arrancaràn el alma: lo que aparejaste, cuyo serà?* Necio le llama, porque la mayor necedad del hombre, es

es la ſobervia. Dize *eſta noche*, porque eſtos no viven claridad, ni dia; por eſſo ſiempre andan tropezando y cayendo. En todos los ſobervios tiene Satanàs caſa de apoſento, en todos es hueſped: aſsi lo fue en eſte, como en Judas. Mi Santo ſobre eſta parabola: ſus palabras ſon tales, que con la ſingularidad lo nombran: *Miſero, à quien hizieron la fertilidad eſteril, la abundancia congoxado, la copia cruel, las riquezas mendigo. la heredad humana alimentaba al inhumano ſeñor, y lo que largamente daba la tierra, lo juntaba, y cerraba con eſtrechèz, para ſer guarda de lo ageno, quien no quiſo ſer propagador de lo propio, ingrato à Dios, para sì malo, enemigo de los pobres, afrenta de los ricos, carcel de la naturaleza.* Todos eſtos efectos teſtifican la aſsiſtencia de Satanàs en ſu corazon, la qual declara el gran Padre, pocos renglones mas abaxo, con eſtas palabras: *Què harè: Vez es de quien pregunta; y à quien pienſas que preguntaba eſte? Avia otro dentro dèl, porque yà el diablo ſu poſſeſſor ſe avia entrado en ſus entrañas; y quien ſe entrò en el corazon de Judas, ſe avia entrado en el ſecreto de ſu mente.* No puede ſer vno avaro, ni embidioſo, ni ingrato, ſin ſer ſobervio, ſin deſpreciar à todos por sì, ſin aborrecer à todos, por amarſe à sì, ſin acordarſe, que para honras, y hazienda ay otros, y no èl ſolo.

De eſta enfermedad adolecieron mortalmente los Judios: eran ſobervios por si, y por todos los que los trataban, y ſe fiaban dellos. Con novedad acompaño eſte lugar con el ſuceſſo del Centurion: *Y como oyeſſe las maravillas de Jesvs, embiò à èl los ancianos de los Judios, rogandolo que viniera, y ſanàra ſu criado. Mas ellos llegando à Jesvs, le rogaban con ſolicitud, diziendo: Porque eſte es digno de que hagas lo que pide, amò nueſtra gente, y èl nos edificò nueſtra Sinagoga.* Què palabras tan arrogantes, y ſobervias, por el que ſe los encomendò, y por sì miſmos! Dizen que es digno de que Chriſto le conceda lo que pide, porque los ama, y los ha obligado; y eſto, porque los ſobervios ſolos tienen por indignos à los que los quieren, y los ſirven. Mas el Centurion, que conocia tocados deſta peſte à los Judios, y ſabia que no hablaban ſin la nota de la ſobervia: *Embiò vnos amigos, y llegandoſe à Chriſto el Centurion, y rogandole, dixo: Señor, mi criado yaze en mi caſa paralitico muy apretado. Reſpondiòle Jesvs: Yo irè, y le curarè. El Centurion reſpondiò: Señor, no te canſes, porque no ſoy digno que entres en mi morada.* Mirad para defender ſu humildad, como diziendo, que no era digno, deſmintiò à los ancianos de los Judios en ſu cara, que avian dicho à Chriſto, que era digno. Tambien ſupo el Centurion conocer la ſobervia de los Judios, como la Omnipotencia de Jesvs; y por eſſo Chriſto le premiò, no con la ſalud que pedia, ſino con canonizar ſu fee. Y la ſanta Igleſia, continuando el honrar ſus palabras, y humildad, ordenò, que antes de dàr el San-

tiſ-

tiſsimo Sacramento de la Eucariſtia, diga el Sacerdote à los Fieles, para exortarles à humildad reverente para recibirle, las propias palabras que el Centurion dixo: *Señor, no ſoy digno de que entreis en mi pobre morada.* Chriſto exaltò con inmenza alabanza ſu Fè, y la Igleſia de Chriſto enſalza con divina recordacion perpetuamente ſu humildad en ſus palabras. Quanto Chriſto ama la humildad, aborrece la ſobervia. Eſto nos enſeña San Cypriano, Epiſt. 55. ad Cornelium: *La exaltacion, la hinchazon, la arrogancia, la fanfarroneria, no ſon del Magiſterio de Chriſto, que enſeñò la humildad; antes nacen del eſpiritu del Ante-Chriſto.* Que los Judios fueſſen entregados à la ſobervia, y que della proceda la dureza de ſu corazon, San Geronimo lo dize del Sagrado Evangelio, tratando de la ſobervia, Epiſt. 45. *El pueblo Judio, porque pedia las primeras Cathedras, y las primeras ſalutaciones en las plazas, fue borrado.* Por limpieza que afecten en lo que eſcriven los que imitan à eſtos Fariſeos, codiciaren las primeras Cathedras, y las primeras cortesias en las plazas, el miſmo borron confundirà con ellos ſus doctrinas. Con ſuma grandeza difine, y con ſingular novedad à la ſobervia, el gran P. S. Gregorio Niſſeno in vita Moyſis: *Afligieronſe con la goloſina de los manjares los Egypcios, por lo qual las ſerpientes fueron embiadas, y con el ſimulacro de la ſerpiente, que pendia del madero, guarecian; aſsi la fee del Crucificado aun en figura ſanaba. Empero como tuvieſſen por coſa humilde, y deſpreciada guardar ſus ritos, procuraron introducirſe en el orden Sacerdotal, y no tuvieron verguenza de repeler à aquellos que por permiſsion Divina avian adquirido aquel miniſterio; mas muchos de ellos fueron de la tierra tragados, y otros con rayos encendidos. Enſeña, pues, à mi entender con eſto la hiſtoria el fin del ſobrecejo, y arrogancia, y à diſinir aſsi la ſobervia. La ſobervia es baxada à los Infiernos. Empero ſi de la fuerza de la palabra à muchos pareciere lo contrario, porque el ſobervio, quiere dezir, el que eſtà ſobre los otros, no te admires: yo quiero ſeguir mas la verdad de la Divina Hiſtoria, que la impoſicion de los nombres; pues ſi algunos ſe quieren levantar ſobre los otros, por la abertura de la tierra, ſon precipitados à lo profundo, y aſsi no ſe ha de deſpreciar la diſinicion, quando dezimos: La ſobervia es caìda à lo hondo.*

Quien ſe atreverà à no ſeguir eſta diſinicion de la ſobervia, ſi no fuere la miſma ſobervia? Y mas quando vemos, que toda la vida de Chriſto, y ſu Encarnacion, y toda la vida de ſu Madre Santiſsima, fue vna perpetua humildad, en contradicion de la ſobervia? Nace de Madre pobriſsima, elige por Padre vn Carpintero, nace en vn Portal entre beſtias, tiene vn Peſebre en lugar de cuna, reſcataſe como pobre en la Circunciſsion, ſiendo el Señor de quien ſon vaſſallos los Cielos, y la tierra, y todas

ſus

sus poblaciones. Huye à Egipto, aquel poder, y brazo de quien ninguna cosa puede huir. Llama por Apostoles, y pobres compañeros, pescadores. No tiene donde reclinar la cabeza, es calumniado, y perseguido con sobervia; es vendido por vno de los suyos; negado, y dudado de otros dos, y dexado de todos; prendenle como à facineroso; condenanle como delinquente; crucificanle como à malhechor entre dos ladrones, no aviendo pensado hurto, toma forma de siervo. Ved si es Divina contradicion de la sobervia del hombre esta humildad inmensa del hombre, y Dios! Ponderò aqui bien en su lugar, que luego que la Virgen Maria concibiò à Christo, y se llamò esclaba, escogiendola por Madre; en la visitacion de Santa Isabel, quando oyò ella alabanzas suyas, dictadas del Espiritu Santo, y el fruto de su vientre fue adorado en el suyo de Juan, que antes de nacer conociò por Señor, al que siendo primero naceria despues; à todo el aplauso de esta Magestad, respondiò, diziendo: *Engrandece à Dios mi Alma, y alegròse mi espiritu en el Señor, que es mi salud; porque mirò la humildad de su esclaba; por esto me llamaràn bendita todas las generaciones, porque me hizo grande el que es poderoso, cuyo nombre es santo, y su misericordia passa de vna progenie à otra en los que le temen; hizo el poder con su brazo; desparramò los sobervios con la mente de su corazon; derribò à los poderosos de su assiento, y exaltò à los humildes; llenò de bienes à los hambrientos, y despidiò à los ricos vacios.* Este Canto lleno de Divinos Misterios, le podemos llamar Evangelica profecia de Maria Santissima: era razon que ella Evangelizasse antes que todos. Aqui fue la primera, que dixo claramente, quien era su Hijo, y à lo que venia, y lo que avia de hazer: y la causa que dà à su eleccion, para Madre suya, y Reyna de los Angeles, es porque mirò la humildad de su esclaba. En estas palabras dixo los inmensos premios que la humildad grangea de Dios, y luego passa à los castigos de la sobervia. Dize, *que desparramò la sobervia*; y por ser doctrina tan importante, repite, que derribò los poderosos de su assiento, y exaltò à los humildes; porque en la distribucion de la Divina justicia, estos siempre truecan lugares. Caen los sobervios, para que los humildes se levanten. Son los humildes, como el agua encañada, que tanto quanto baxa, puede subir en alto. Son los sobervios como el humo (assi lo dize el gran Padre S. Buenaventura) que quanto mas se levantan, mas se vàn desvaneciendo en menores globos, con que brevemente desaparecen, no dexando otra señal de sus caminos sino tizne, y hollin. Añade la Virgen Santissima, *que llenò de bienes à los hambrientos, y que despidiò vacios à los ricos.* Veis aqui

aqui la eleccion de los Apoſtoles. Veis aqui el precepto que les diò, de que lo dexaſſen todo, y le ſiguieſſen. Veis aqui lo que los Apoſtoles hizieron, quando lo dexaron todo para ſeguirle. Veis aqui lo que le mandò que hizieſſe aquel rico, que le preguntò, como alcanzaria el Reyno del Cielo? Veis el milagro de los panes, y los pezes? Veis la Hiſtoria de Lazaro, y al Rico Avariento? Veis aqui el artificio del riego del agua de vida Chriſto; con que ſe fertilizan las Almas, donde los arcaduces llenos ſe vacian, y los vacios ſe llenan? Veis aqui la igualdad, y la razon de las balanzas en el peſo de la Divina Juſticia. Quanto el rico llena, y carga ſu balanza para crecer, y aumentarſe, tanto mas ſe baxa levantando con lo que ſe derriba, la que eſta vacia del pobre, que la cargò de bienes del Cielo, que ſiempre caminan à ſu patria, como los otros temporales deſcienden à ſu centro.

Por eſta comparacion ſe vè, que el ſobervio miſmo ſe hunde, y deſciende. Lo que el gran Padre Niſeno dixo, y que juntamente con ſu depreſion, levanta al humilde. Socorreme la memoria con dos verſos de David: *Quien como Dios nueſtro Señor, que habita en las alturas, y mira lo humilde en el Cielo, y en la tierra, levantando de la tierra al pobre, y enderezando del eſtiercol al neceſsitado?* El Profeta Rey empieza à tratar de la humildad, y empieza por las palabras, que fueron, ſon, y ſeràn caſtigo de los ſobervios: *Quien como Dios?* Y luego para dezir quien es Dios; dize que es en todo diferente de los ſobervios, con que muestra que eſtos ſon en todo contrarios à Dios. Nadie ſino Dios, dize habitando en las alturas, mira lo humilde en el Cielo, y en la tierra. Y eſto, porque el ſobervio habitando en las profundidades de la tierra, ſolo mira lo alto en el Cielo para competirlo, y en la tierra, para tiranizarlo. Parece coſa eſtraña dezir, que mira Dios lo humilde en el Cielo, donde todo es gloria premio ſoberano, vida eterna, y grandeza? O grande miſterio en vna palabra! Es à Dios tan grata la humildad, que en el Cielo la mira como à pobladora del Cielo; y en la tierra, como à diſpoſicion de poblarle. No aparta Dios en el Cielo de ſus ojos de la humildad, porque el Padre Eterno, no los aparta de ſu Hijo Dios, y Hombre, ni el Hijo de ſu humanidad ſacroſanta, que fue ſu humildad, ni de los que como humildes le gozan por ſu medio. La humildad antes crece con la ſuma bienaventuranza, que ceſſa. Mira Dios la humildad en el Cielo, y mirala en la tierra para el Cielo. Por eſte dize el Pſalmo, que levanta de la tierra al pobre, y le endereza del eſtiercol. Parece que David repite vna precioſa coſa, mas no es aſsi. Yo conſidero grande, y miſterioſa diligencia. No ſolo levanta

Dios

Dios al humilde de la tierra, en que le sepulta el sobervio, sino que de la pudricion, y estiercol, en que con desprecio le embuelve, le endereza, à manera de arbol, que con la tierra podrida, y el estiercol se fertiliza. Es providencia de Dios, que con la corrupcion à que el sobervio condena al humilde, se fecunde, y que su desprecio sea el regalo que le haze crecer, y dàr fruto. Oygan, pues, los sobervios su desengaño del grande Niseno, de quien oyeron su difinicion, en estas incomparables palabras, à que no arribò otra elegancia, ni discurso, lib. de Beatitudinibus. *Ensobervecesse, y te desvaneces con el nombre de la mocedad. Miras à la flor de la vida, y te glorìas, y te enamoras de ti por la buena disposicion, y hermosura: porque tu mano es vigorosa al movimiento; porque tus pies te sirven al salto velozes; porque el viento esparce tus cabellos; porque tu vestido embriagado de purpura, arde precioso en la luz del veneno tirio; porque tus ropas texidas de la mortaja del guſano, estàn escritas, y variadas con batallas, y cazas, ò historias que recamò el artifice. Oy ha puesto el cuydado en los calzados, miras con deleytacion presumptuosa la preciosa mordacidad de las fibulas, con superfluidad resplandecer en lineas sobre lo negro. A esto miras, mas no te miras à ti? Yo te enseñarè como en este espejo eres lo que eres. No has visto en el lugar publico, destinado à enterrar los muertos, los mysterios de nuestra naturaleza? No viste los rimeros, y montones de huesſos sin orden, rebueltos vnos con otros? Las calaveras desnudas de carne, que con las obscuras cavidades que fueron ojos, se muestran horrendo espectaculo? Viste las bocas rigidas, y los demàs miembros arrancados, y desparcidos al alvedrio de la corrupcion? Si esto viste, en ello te miraste. Dime, donde està la señal de la presente flor? Donde la primavera de las mexillas? Donde la belleza de los labios? Donde la torva, y espantosa hermosura de los ojos resplandecientes debaxo del cerco de la frente? A donde la afilada nariz derecha que tuvo su assiento en medio del jardin del rostro? A donde la cabellera esplendida, que descendia opulenta de guedejas al cuello? A donde las manos, que flechaban las saetas, y arrojaban dardos? Los pies domadores de los cavallos? Donde la grana? Donde las joyas? Donde los vestidos triunfantes? Donde los tahalis? Donde las espuelas? Los cavallos? Los carros? El ruìdo? Todas cosas? Por què tu aora acrecientas tu arrogancia? Dime, à donde estàn estas cosas con que aora hinches tu espiritu, y te ensobervezes, con cuyo nombre encaramas tu furiosa presuncion? Dime, qual sueño ay tan vano, y menos subsistente? De qual sueño proceden estas fantasias, y delirios? Qual sombra tan delgada ay à quien al tacta no halla que se pueda comparar al sueño de la juventud, que juntamente aparece, y huye? Esto he dicho por aquellos,*

que por el imperfecto valor de la mocedad, tienen menos conocimiento. Què, pues, dirà alguno de aquellos, que yà llenos de edad estàn constituidos, y confirmados? En los quales es estable la edad, empero las costumbres, y el ingenio es inefable, y juntamente la enfermedad de la sobervia se aumenta, por lo qual es llamado ingenio semejante con el nombre de enfermedad sobervia, y arrogante. Los Magistrados, y qualquiera cosa que de Magestad, y poder se les llega, las mas vezes dàn materia, y ocasion à la sobervia, ò reciben este vicio del mismo Magistrado, ò impelido de este vicio aspiran à la dignidad, ò las platicas alhagueñas del Magistrado, despiertan muchas vezes la enfermedad adormecida. Qual, pues, serà la razon, que pueda penetrar los oìdos que hiriò la voz del pregonero? Quien à los infectos de esta peste persuadirà, que no diferencian en cosa alguna de los que representan en teatro? Porque de verdad ellos representan vna persona palida con el arte, adornada con vestido purpureo, variado de la amarillèz del oro, y muestran con obstentacion magnifica en carros triunfales, y con todo ningun a dolencia de sobervia por la vanidad de estos aparatos los enferma. Antes con el mismo conocimiento, que de si tenian antes de adornarse en la tramoya, salen adornados en ellas. Y despues que se desnudan de la pompa, no sienten, ni se afligen de apaerse de ella, ni de que los desnuden, y quiten las ropas esplendidas. Mas aquellos que por limitado tiempo en la comedia de esta vida se visten la ropa del Magistrado, no acordandose, de lo que poco antes passò, ni de lo que poco despues sucederà, con el viento se dilatan, y hinchan, à manera de las campanillas del agua; y estos tales, à su imitacion, con la claridad de la voz del pregonero, se abultan, y toman para si la forma de alguna persona agena, mudando el semblante natural del rostro, y componiendole en severidad espantosa, inventan por voz vn rumor formidable para los que los oyeren, articulando fiereza horrible. Yà no se refrenan entre los terminos de humanidad, antes se ingieren, è introducen en la Divina Magestad, y potencia. Esto porque creen, que està en su mano la potestad de la vida, y de la muerte: porque de aquellos que en su Tribunal tienen causas, à vno guardan con su sentencia al otro condenan à degollar; y aun no vèn estos quien verdaderamente tiene la potestad de la vida, y de la muerte, y que no solo la tiene quien constituyò el principio, y el fin de la naturaleza. Y verdaderamente solo bastaba para reprimir la vana hinchazon, y arrogancia, vèr que muchos gozando de grandes puestos, y constituìdos en imperio en la misma comedia de sus oficios, arrebatados de en medio de sus Solios, y Tribunales, fueron arrojados en los sepulcros, en que los lamentos recibieron sucessivos la aclamacion de sus blasones.

Grande encarecimiento del poderìo de la sobervia es, segun pondera

derà el gran Padre, que turbe mas sus nombres vanos, y su pompa hechizera el sesso de los Magistrados representantes en la comedia de la vida, que el de los que para el spectaculo representan en el theatro; pues estos en el vestuario de la farsa, se desnudan con alegria las ropas, las coronas, y los triunfos de que se adornaron, conociendo lo que antes eran, y lo que se vestian era representacion, que presto dexarìa de ser; y aquellos llegan al vestuario de la muerte, donde desnudan la figura, y mascara de su oficio, sin conocimiento de que son representantes desta comedia, que se acaba presto, y que siempre se està acabando, en quien no ay numero de jornadas, ni actos ciertos; porque el fin de ella, muchas vezes se adelanta al empezar de la primera jornada, y otras vezes no admite el principio de la segunda, y ningun personage de esta comedia, sabe si saldrà de la primera cena, porque vèn muchos que apenas mediaron el prologo. Muy enfermizos son de aqueste achaque de sobervia, los que mandan, y los que pueden sobre todo, porque tienen aquella grandeza que la sobervia quiere, y à que anhela, y haze anhelar. Por esto vna parabola que ay contra la sobervia en el Testamente nuevo, es de vn Juez: *Avia vn Juez en vna Ciudad, que no temia à Dios, ni respetaba à los hombres. Avia en aquella Ciudad vna viuda, y venia à èl, diziendo: Vengame de mi contrario. El no lo quiso hazer por muchos dias; mas despues de esto, dixo entre sì: Aunque ni temo à Dios, ni respeto à los hombres; empero porque me cansa esta viuda, la harè justicia.* Que este Juez era sobervio antes, no puede dudarse; pues Christo N. Señor dize en la parabola, que se preciaba de no temer à Dios, ni respetar à los hombres: dos cosas, que son el mismo furor de la sobervia humana. La parabola fue predicada para exortar à la oracion continua con esperanza de conseguir misericordia por su medio, y puso el Hijo de Dios el exemplo en la sobervia de este abominable Juez, que lo que despreciando à Dios, y à los hombres negaba, hizo por la importunacion de los ruegos. De que se colige, que los sobervios no lo son menos en el bien que hazen, que en el que dexan de hazer; pues à mi juizio, este fue peor sobervio, y despreciò mas à Dios, y à los hombres en hazer justicia à la viuda, porque no le cansasse; pues en esto no solo despreciò à Dios, y à los hombres con la omision, sino que con la obra prefiriò su comodidad al temor de Dios, y al respeto de los hombres. Por esto dixo Christo dèl: *Oìd lo que dize el Juez de la maldad.* Qual hombre, pues, hallarèmos, si à este le llama Christo Juez de la maldad, para dàr à conocer à aquel Juez, que no temiendo à Dios, ni reverenciando à los hombres, aun no haze justicia por librarse de la

importunacion? Porque este tiene por descanso el trabajo del que sin fruto le ruega, dize Jesvs, que en vna Ciudad avia vn Juez de aquellos, porque si huviera dos, dexàra de ser Ciudad. No dize que en vna Ciudad avia vn Juez de estos, que aun por librarse de la importunacion, no hazen justicia; porque con vno solo de estos, la Ciudad fuera desierta, y todo vn Reyno ruina, y desolacion. Muchas vezes anda la sobervia en tan buen hàbito, que no conociendola passa por virtud. Admirablemente la penetrò arrebozada de zelo Catolico en Erasmo de Roterodam, el doctissimo Ambrosio Catherino, en el Libro que intitulò *Consideracion, y juizio de los tiempos presentes.* Avia Erasmo escrito vn Libro contra Lutero en defensa de la verdad Catolica, y opugnando su opinion del alvedrio esclavo, y en èl condena las novedades, palabras, y costumbres de Lutero, y de sus sequazes. Quien no juzgarà zelo Catolico esta oposicion tan afectuosa? Empero Ambrosio Catherino, con el anto largo de la verdad, le desembolviò de suerte, que viò que era sobervia, y lo afirmò en el libro referido, con estas palabras: *Avia empezado à baxar à esta tragedia Erasmo, mas detuvose. Tuvo por afrenta aquel hombre sobervio, militar debaxo de la mano de Lutero: no se atreviò claramente à pelear contra la Iglesia, para ofenderla mas con tal astucia.* Verdaderamente son todos diabolicos los ardides deste infernal pecado; pues por la sobervia los noveleros son hereges, y contradizen à la Iglesia, à los Concilios, y à los Padres; y por ella, los vnos hereges contradizen à los otros. Mirad si es menester cuidado para conocerla, y diferenciarla del zelo, y la virtud.

No he dicho de què es la sobervia, y quales son sus miembros; mas hare que lo vean todos en la estatua de Nabucodonosor. Toda ella representaba Monarquias, y tiranias, y poderios que cayeron: representabalos todos con oro, plata, hierro, y bronce; porque la cabeza, y lo mas principal de la sobervia, es codicia, sed de tesoros, lo que siempre fue forzosa ruina del poder, y de las Monarquias; el pecho, y las piernas eran de bronce, y de hierro, por la obstinacion con que persevera, y la dureza con que camina: Empero los pies eran de lodo, en que se vè la flaqueza de tan rica fabrica. Ruin Arquitecto es la sobervia, los cimientos pone en lo alto, y las tejas en los cimientos. Al contrario la Santa Madre Iglesia, para fortalecernos, en la cabeza nos pone el lodo, y nos manda poner el oro, y la plata debaxo de los pies. Todo lo entiende al rebès la sobervia. Por esta razon fue sobervia sentencia, y castigo de aquellos sobervios, que quisieron llegar al cielo con vna torre, la confusion de lenguas. Su castigo es, y serà siempre este, y siempre es confusion de lenguas; quiero dezir, que ella se con-

confunde, mudando los nombres à las cosas. Llama salud la enfermedad, y grandeza la hinchazon, y crecimiento el peligro, y camino el despeñadero, y descanso la carga, y poder la tirania, y premio el robo: à esta confusion de su lengua se llega la confusion de las lenguas de los aduladores, que no le nombran accion, ni pensamiento suyo con el nombre que tienen, sino todo al contrario. Y hase de advertir, que los aduladores con sus humildes sumissiones, son sobervios aprendizes de la polvora en barriles, que se encierran, y hunden debaxo de los pies de los sobervios, magnificos para rebentar, y bolarlos.

No de vna manera sola es la polvora retrato de los sobervios, pues en los cohetes representa el principio, medios, y fines de todos los sobervios. Sube el cohete en gran ruido, y aplauso festivo: en lo alto se mira Estrella, al parecer, en el lugar, y la luz: instantaneamente desciende en humo, y ceniza. Y ninguno de los que le aplauden, viendole subir, ignora lo poco que ha de durar, y lo breve en que ha de caer, assi, que ninguna cosa retrata tan vivamente la presunció de los sobervios, como las bufonerias del fuego. Solamente la polvora, invencion infernal, pudo ser retrato de tan endiablado vicio. Nada de esto conoce el sobervio, porque està mas fuera de si, que el loco; y esto, porque el loco està fuera de si por enfermedad, y el sobervio està fuera de si, y de todos, y no solo fuera, sino lexos, y esto por malicia delinquente.

Nada consigue la sobervia menos que lo que pretende; mas su fin es ser reverenciada, y siempre al principio, y al fin es aborrecida. Nadie està seguro del sobervio, y por esso el sobervio no està seguro de nadie. La sobervia nunca baxa de donde sube, porque siempre cae de donde subiò. Sube el sobervio como el ahorcado, por escalones que no ha de baxar, en el mas alto llega à la muerte. Lleva consigo la soga, y por guia el verdugo. Osso afirmar, que es mas execrable, y facineroſa la sobervia de los poderosos, esto en la mayor parte, que la de los pobres, porque aquella se atreve à Dios, y esta à los poderosos: aquella dura mas tiempo, porque Dios aguarda mas con su castigo que los hombres; empero desquita la tardanza con el rigor que acrecienta. Hermosura, fuerza, poderìo, dignidad, sabiduria, y riqueza, son preciosas dadivas, vnas de fortuna, otras de naturaleza, y de Dios; y la sobervia se introduce muchas vezes en lepra de estos bienes. Contra el que avia de ser menos contrastable, que es la sabiduria, nos previene deste vicio el Apostol, quando dize: *La ciencia hincha, no quieras saber lo alto.* La hermosura, el poderìo, las dignidades, y la fuerza, yà nos enseñò el gran Padre Nisseno eran lastimosamente ocasion de la sobervia, y lo propio

en la riqueza. Para nueſtra confuſion traerè vnos verſos de Juvenal, en recomendacion de la pobreza, que ſon eſtos, Sat. 7. *La fortuna humilde en otros tiempos, producia caſtas matronas latinas, malos, y humildes, y pequeños techos, conſentia el trabajo, que llegaſſen los vicios: el breve ſueño, y con la lana toſca las manos duras, y fatigadas, y cerca de la Ciudad Anibal, y de guarnicion los maridos en la Torre Colina. Aora padecemos largamente los daños de la paz, mas cruel que las armas, nos acometiò la luxuria, y vengò el mundo vencido. Ningun delito, ni maldad de la deſorden falta, deſde que pereciò la pobreza Romana.* O grandes, y prudentes palabras, acreditadas no ſolo con la ruina de Roma, ſino tambien de otras Monarquias! Sumo Miniſtro Politico. En pereciendo la pobreza Romana, pereciò ſu virtud; y eſto porque con ella acabò la humildad, y con las riquezas empezò ſus tragedias la ſobervia. La ambicion, la avaricia, los vicios, y la locura, llaman paradoxa à eſta propoſicion. Empero la verdad, y los ſuceſſos los deſmienten. Paſſemos à la ira, y à la injuria, que ſon las dos manos de que vſa el furor de la ſobervia, con las quales haze todas ſus obras à dieſtro, y à ſinieſtro. Todos los Autores Sagrados dizen, que es mejor padecer la injuria, y la ira, que hazerlas padecer. De que ſe colige, que la ſobervia ſiempre la toca por patrimonio el delito, y el pecado, el aborrecimiento, y el caſtigo; y à la humildad que la padece, el merito, la ſeguridad, la inocencia, y la alabanza.

Que ſean las iras, la injuria, y la venganza la ſobervia, nadie lo niega, viendo que todos los ſobervios ſon ayrados, y que ſu gozo es las injurias que hazen, y ſu blaſon la venganza que toman. Ira ſanta ay, eſta nos enſeñan los Santos qual ſea, declarando aquellas palabras: *Ayraos, y no querais pecar.*

Mas eſta no la conocen los ſobervios, porque al contrario, por ſolo pecar ſe airan. La ira ſeca fuera de ſi al que la tiene, efecto, y contagio de la ſobervia. La injuria nace del deſprecio que de todo haze. La venganza, es la municion con que todo lo quiere arruinar. En ninguna coſa es la ſobervia mas deſcubiertamente ſobervia, q̃ en la venganza; pues llamandoſe Dios *Dios de las venganzas*, quiere por ſer como Dios, que es ſu ſacrilego tema, que las venganzas ſean ſuyas. Dize Dios en otra parte, para mi la venganza. Pide que ſe la dexen à èl; y el vengativo es tan ſobervio, que toma para ſi lo que Dios manda que le dexemos à èl. Todas eſtas maldades de la ſobervia, tienen el miſmo fin que ella, y la burlan en todo de ſu fin. Pues en la injuria, que de la abundancia de ſu infancia haze, ſolo conſigue peligro; y de la venganza que toma, debilidad, y afrenta propia, fortaleciendo, y fertilizando à los que

la

la padecen. Oid lo que dize de la ira, quando con todo su sequito lo ponderò de San Leon Papa, Sermon 1. in Natali Apostolorum Petri, & Pauli: *Yà toda la inocencia, toda la venganza, toda la libertad, padecia debaxo del Imperio de Neron, cuyo furor inflamado por todo el exceſſo de los vicios, le precipitò al torrente de su locura, de tal manera, que fue el primero que hizo vniversal perſecucion al nombre Chriſtiano inhumanamente, como ſi con la muerte de los Santos, la gracia de Dios ſe pudiera extinguir. Teniendo en eſto los Martyres ſu grande logro, con el deſprecio de eſta vida mortal, adquirir la eterna. Precioſa es, pues, en la preſencia del Señor, la muerte de ſus Santos: no puede con ningun genero de crueldad ſer deſtruida la Religion de Chriſto, fundada con el Sacramento de la Cruz. No ſe diſminuye la Igleſia con las perſecuciones, antes ſe aumenta, y ſiempre la heredad del Señor ſe viſte de mas rica coſecha, en tanto que de las eſpigas que ſe quebrantan, cayendo vno à vno los granos, nacen multiplicados.* Con muy hermoſas palabras declara el Santo Pontifice los intentos ſobervios de la ira, con la injuria, en pretender deſtruir la Religion de Chriſto; y juntamente, quando afrentoſamente burlada de ſu intento, la fecunda, y aumenta con la perſecucion. Seneca, que (à mi juizio) en todas las obras que eſcriviò reprehendiò à Neròn, deſcubriendole el horror de los vicios que ſeguia, y la fealdad, y fiereza de las virtudes que deſpreciaba, como ſe vè eſcrivieno el libro de la ira, y fiereza, en que fue monſtruo de tiranos, dexando en ſu poder todos ſus ſentidos.

Eſte libro, que tocaba al Principe, dedicò à Neròn, por cautelar ſu intento. Y el libro de clemencia, virtud del Emperador ſumamente aborrecida, dedicò al miſmo Neròn. Eſtratagema muchas vezes bien lograda, para reprehender à los Monarcas, alabarlos de lo que hazen, ni tienen, ni quieren. De que dà buen cobro lo propicio de ſu mente à la adulacion, perſuadiendoſe (los que ſon tales como Neròn) que los que los alaban de lo que no tienen, lo creen, y lo hazen creer. Las demàs obras de Seneca, todas fueron antidotos para defender los animos opreſos de los Romanos de tan inhumana opreſion. Sus titulos lo dizen: de la providencia de la tranquilidad animo, de la vida bienaventurada, que en el Sabio no cabe injuria de los beneficios, y las Epiſtolas, todas ſon medicina à la tolerancia de las vltimas calamidades. Digo, pues, que Seneca, que eſcriviò de la ira, en el tiempo que con la ſobervia mas furioſa tenian corona imperial, y la miraba de cerca, dixo: *La felicidad cria la ira, adonde la turba de los aduladores, cerca las orejas ſobervias*, lib. 2. de Ira, cap. 21. De manera, que la ira es alimentada de la felicidad como

la

la ſobervia; y eſte alimento recibe la ſobervia por las orejas. Acuerdome, que el propio Seneca dize, lib. 3. de Ira, cap. 3. *Como en los primeros libros dixe: Ariſtoteles ſe muestra defenſor de la ira, y prohibe que ſe arranque en noſotros, dize es eſtimulo de la virtud, y que faltando, queda el animo deſarmado, y para los grandes hechos, perezoſo, è inutil.* Aqui el Filoſofo tratò de la colera, que como humor, es muy neceſſario en el cuerpo humano, y llama ira à la colera, à imitacion, y como diſcipulo del grande, è incomparable Homero, que repetidamente dize de Aquiles, quando ſe ayraba, que la ira le andaba encendiendo alrededor de las entrañas, y como Homero à eſta cauſa la tuvo por buena, haziendo la ira de Aquiles ſugeto de ſu gran Poema, en que propone cantar la ira de Aquiles. De aqui Ariſtoteles, que en todo le ſiguiò, como à fuente de aquel ſaber, hizo eſta defenſa de la ira, que Seneca refiere en el lugar citado. La ſobervia es primero, intentos furioſos, y ſiempre que los pone en efecto, es ira, injuria, y venganza; no ay coſa que mas perſuada à la ſobervia, que la mayoria, y el ſer primero. El mayor de los Angeles cayò, y el primero de los hombres. Por eſſo Chriſto condenò pretender las primeras Cathedras à los Fariſeos, y las primeras ſalutaciones. No pongo exemplos, porque ſeria eſcrivir toda la vida del mundo. Y la ſobervia prevenida en ſu malicia, procura que los exemplos ſe oygan, y ſe interpreten, y no ſe crean; las ſentencias ſe lean, y no ſe obren; las leyes ſe aleguen, y no ſe obſerven; los buenos ſe alaben, y no ſe imiten; los malos ſe vituperen, y ſe premien; y todo eſte condenado aparato logra ſolo en ſu perdicion, porque la muerte ſe anda hecha mentis de la ſobervia, y del mundo, tràs todas ſus acciones. Dize el ſobervio, que es grande: deſmientele la muerte, diziendo, que es nada. Dize el mundo, que es rico: dize la muerte, que pobre. Dize el ſobervio, que es todo poderoſo: dize la muerte, que miente, que todo es miſeria, y flaqueza. Dize el mundo, que dà contento, y pueſtos, poſſeſsiones, y gloria: dize la muerte, que miente, que no dà nada, que lo preſta, y lo buelve à quitar con dolor, y lagrimas. Dize el ſobervio, que nadie es como èl, que èl como Dios, que èl ſolo lo es todo: dize la muerte, que miente, que èl es vil guſano, que por querer ſer como Dios, es vn demonio, que todo lo que es, es ſolamente ceniza, pecado, ruinas, y eſcandalo. Mirad ſi la ſobervia, y el mundo hallaràn libro del duelo, que los de ſalida deſtos mentis? Por eſta razon andan afrentados, ſin poder bolver por ſu honra. O laſtimoſo deſconcierto del ſeſſo humano! que no aya hombre que no ſe enoje, y ſe enfurezca en quexas de que le comparen con otro hombre en el ſaber, la riqueza, ò fuerzas, ò her-

hermosura, ò con algun animal, siendo qualquier hombre como otro, poco mas, ò menos, y conviniendo por el genero de animal con las bestias! Y hallareis muy pocos que no consientan, que en todas estas cosas los igualen con Dios, las palabras blasfemas de los aduladores. Quantos oyen de buena gana, que son sumamente sabios, y justificadissimos en todo, en toda perfeccion hermosos, que su poder no tiene limite, que su hermosura es incomparable, que su riqueza es inmensa, que su felicidad no tiene fin, y que su dicha es incontrastable! Juzguen si digo verdad los que cada instante lo oyen, los que sabiendo que mienten lo afirman; y no se hallarà quien me contradiga. Por esta causa à quien mas, y primero desprecia el sobervio es à si mismo, y nada desprecia en que no se desprecie.

Quereis vèr quan infame, y vil pecado es el de la sobervia, que preciandose los pecadores de todos los pecados, y blasonando con ellos, no ay pecador tan desvergonzado, que no se corra de confessar, que es sobervio, y todos lo niegan? El homicida frequentemente se alaba de que ha muerto tantos hombres, y que nadie se la haze, que no se la pague. El luxurioso blasona adulterios, incestos, y estupros; y su vanidad es, que no se le escapa muger. El mentiroso, y embustero, se precia de que engaña à todos, y que haze burla de quantos trata, y que nadie sabe lo que tiene en su pecho. El ladron se alaba de que no ay puerta cerrada para èl, y de que todos guardan lo que tienen para su ganzùa, y en el numero, y dificultad de los hurtos apoya su eminencia. El vsurero se alaba de que su real vale ciento. El avaro de lo que guarda, y de lo que niega à la necessidad, y à la limosna. Empero ningun hombre dixo jamàs que èl era sobervio, ni dexò de correrse, y negarlo con enfado, si el otro se lo llama; porque el sobervio se tiene por tal, que todo le parece poco para su merito, y presuncion, y tiene por humildad, y baxeza, que à su sobervia la llamen sobervia, sino pretension exemplar, y justificada.

Parece culpado en esta locura el amor propio, muchas vezes delinquente, y ceguera del entendimiento. Empero en el sobervio no solo es amor propio, sino embriaguèz del amor propio, que à lo malo que de suyo tiene, añade para este vicio la demasia, y desorden. Tales son los deseos del sobervio, que quien desea que se le cumplan, desea que se hunda; y nadie desea aquel cumplimiento, tanto como èl propio. Por esto con lo que sube pide albricias de lo que ha de rodar, y en cayendo no aguarda lastima, sino aplauso. Es el sobervio el monstruo mas horrendo del mundo, y el mas formidable, y desemejante, que puede fabricar el delirio, porque quiere ser Cielo, siendo in-

infierno, Serafin, y gusano, humo, y Sol, Dios, y demonio. Esto quiere ser, y es nada, que ni se parece al Criador, ni à las criaturas. Al Criador, porque no puede. A las criaturas, porque no quiere. Es como el vapor de la tierra, que subiendo àzia el Cielo, se cuaxa en nube, y en tanto que se mantiene en lo alto, solo sirve de obscurecer al Sol, que levantò de entristecer el dia, y manchar la luz; y solo quando cae en lluvia sobre la tierra es de provecho. No ay lluvia que tanto fertilize la virtud con el desengaño, y el escarmiento, como los sobervios quando caen derramados de las nubes, adonde subieron. Con propiedad es el oro geroglifico de estos tales desvanecidos, y presuntuosos, siendo la calamita de sus devaneos; pues siendo el metal pesado, quanto mas se estiende, es tan leve que le derrama el aliento del que le mira. Misterio halla la consideracion, en que el rayo sea la amenaza de los sobervios: salenle à recibir las alturas, toca los robles, y hayas, y perdona à las legumbres, ignoradas de su llama en su humildad. Oyen pronunciar sus enojos à los truenos palidos los tiranos. Este, pues, fuego superior, y municion de la ira de Dios, siendo su natural subir violentado, desciende para derribar, al que siendo la misma baxeza, se violenta para subir. O irracional frenesi del sobervio, siendo Christiano, que sepa que solo se exalta el que se humilla, y que se humilla el que se exalta; y para conseguir lo que desea trueque los medios! Si el hombre no salieste fuera de si, no seria sobervio; porque dentro de si, y en si propio no tiene cosa alguna, que no le predique la humildad, ella es la peor de las locuras, pues con blasfemia linajuda se califica la sobervia, probando que desciende del Cielo. Mala casta, descéder derribada de tan alto solar. Condenado blason es nacer en Angel, para ser demonio. Descender del Cielo, para poblar el infierno. No son buenos Serafines antepassados, que desde entonces son oy verdugos, condenados à los tormentos eternos, y à atormentar. Antigua es la decencia, y la mas antigua; empero por esso es señal, que luego fue mala, que poco fue buena, que adelantò su infamia, y sus castigos à todos los otros pecados Pues si de los Angeles hizo la sobervia demonios, què no harà de los hombres, que de ella se dexan posseer? Ella parece diligente, y solicita. A esto persuaden las continuas peregrinaciones de su devaneo, las grandes jornadas de su locura. Empero bien considerado con la obra, es el pecado mas perezoso de todos, tullido en el ocio infame del propio, de donde no se mueve àzia el proximo, y se olvida de Dios, siempre reclinada en la propia estimacion. Es pensamiento de Carolo Babilio Samarobrino, *lib. de Septem Vitijs, cap. 11. grad. 22.* Por esto trata à la sobervia, co-

como ella merece, sin perdonarla oprobrio. San Juan Climaco: *Es la sobervia abnegacion de Dios, invencion de los demonios, madre de condenacion, aumento de esterilidad, ocasion de caìdas, fuente de ira, puerta de dissimulacion, firmamento de los demonios, guarda de los delictos, artifice de dureza, y crueldad, ignorancia de compassion, y misericordia, executor amargo, juez inhumano, adversario de Dios.* Si esto es la sobervia, todo esto es el sobervio; y con todo esto es tal, que de Dios solo se dize, que resiste à los sobervios; no se dize esta palabra de los demàs pecadores: *Dios resiste à los sobervios, y à los humildes los dà gracia.* Quanto es dificil, y peligroso, y violento este pecado, tanto es su remedio facil, seguro, y natural. Qual cosa mas facil, mas sin contradiccion, mas conforme à nuestra naturaleza, que ser humildes, pues humildemente somos engendrados, y pobremente nacemos? Muriendo vivimos, y vivimos en muerte, en horror, miseria, y forzoso desprecio. El sobervio lo es, porque sale de si, el remedio es bolver à si mismo. *Dize Dios, que aprendamos de èl, porque es humilde, y manso de corazon.* Pues si Dios se precia de humilde, quien sino el demonio no se preciarà de serlo. Oygamos las palabras de Beda. *Para que la causa de todas las enfermedades se curase, que es la sobervia, descendiò, y fue hecho humilde el Hijo de Dios. Por què, pues, à hombre, te ensoberveces, si Dios se humillò por ti? Pudiera ser que te avergonzaras de imitar à vn hombre humilde, imita, pues, à Dios humilde.* Tan venerables son las palabras, como el Autor: quien desea grandezas, y glorias, qual mayor, que ser imitador, siendo hombre, de quien siendo Hombre, y Dios, fue humilde? Toda tu ansia es bienaventuranza. Toda tu ansia es prosperidad. Toda tu ansia es alteza. Preguntas, què es la alteza, prosperidad, y bienaventuranza? Preguntalo à Dios, que es todo esso. No seas imitador de Pilatos, que preguntò à Christo nuestro Señor: *Què es verdad?* Y no aguardò la respuesta, que à ti te ha dado, diziendo: *Yo soy camino, verdad, y vida; aprended de mi, que soy humilde, y manso de corazon.* Peor seràs que Pilatos, que èl preguntò, què era verdad? Y no aguardò la respuesta; tu la oyes, y y la huyes. El dize: *Que aquel serà mayor en su Reyno, que fuere como el mas chico.* Persuadete, que no tienes otro camino para ser grande, sino ser pequeño; y para ser exaltado, sino humillarte; ni otro despeñadero para baxar precipitado, como subir sobervio: siendolo, eres esclavo de la fortuna, que es rueda, y sube para baxar, y no se detiene en la altura. Vives en el mundo, que es bola, donde con lubricos passos te afirmas en vn punto. Vives tiempo fugitivo, que ni pàra, ni tropieza, ni buelves atràs. Vives ceniza, y salud enferma, y

muer-

muerte, que el primer dia empezò, y cada dia es mas muerte, y el poſtrero lo acaba de ſer. De tal naturaleza ſon los que te deſvanecen, de tal condicion las coſas, porque ſobervio te encumbas. Si perſeveras, bien te puede parecer eres mas que todos, mas es tan impoſſible ſerlo, como dexar de ſer menos. Pues à todos los ſobervios les promete Dios por Ezequiel el caer de cabeza; eſtas ſon las palabras: *Por lo qual Yo darè tus caminos en tu cabeza, dixo el Señor.* Juſto caſtigo, que aquel deſvanecido que pretende ſubir à poner ſus pies ſobre las cabezas de todos, baxe de cabeza, ſirviendole de pies por los deſpeñaderos, la que deſvanecida ſubiò à caer deſvanecida.

No dudes, que te darà el Señor tus caminos en tu cabeza, y en tu cabeza eſcarmiento à la de otros; y pues tienes atrevimiento para pedir à Dios cada dia, y ſiempre, lo que no mereces; no tengas quexa de que te dè algun dia, lo que cada momento le mereciſte. Dè, fin à mi diſcurſo el Eccleſiaſtico con eſtas palabras, cap. 10. *Enriquezerà el hombre muriendo à las ſerpientes, à las beſtias, y à los guſanos. El principio de la ſobervia del hombre, es apoſtar de Dios, porque ſe apartò ſu corazon del que le hizo; y porque es principio de todo pecado la ſobervia. Quien la tuviere, ſe llenarà de maldiciones, y al fin le deſtruirà. Por eſto deshonrò Dios las juntas de los malos, y los deſtruyò haſta la fin. Los aſsientos de los Principes ſobervios, deſtruyò Dios, y ſentò en ſu lugar à los manſos. Sacò Dios las raizes de las gentes ſobervias, y plantò los humildes de las miſmas gentes.*

AVARICIA.

QUARTA PESTE DEL MUNDO.

YA que la avaricia con ſu caudal à nadie ſocorre, ſocorramoſla todos con nueſtro advertimiento. Si bien es ſu condicion tan dañada, que no ſocorra, por no diſminuir lo que la ſobra, ni quiere ſer ſocorrida por no obligarſe à ſocorrer. Reciba (pues es liſonja à ſu condicion) la enſeñanza, por penitencia, ſino la lograre, ò por logro ſi la obedeciere. No doy al abaro eſte conocimiento, porque me dè de lo que tiene, ſino porque tenga èl las riquezas que le tienen à èl.

Eſcrivo vltima peſte la avaricia, no porque ſiempre es la vltima, ſino porque las mas vezes la preceden las tres. Muchas vezes nace de la avaricia la ſobervia, y la embidia, y la ingratitud, y de qualquiera de ellas las otras; y en cada vna las pa-

padece el apeſtado. Todas ſon reciprocas, y contagio paciente, que raramente ſe apartan. No dexan ſalud en el Alma donde entran, ni ſeguridad en el cuerpo de que ſe apoderan. Con las medicinas ſuelen alimentar, y crecer ſu veneno; por eſto ſon gravemente peligroſas. Sigamos en ſu difinicion la Eſcuela Eſcolaſtica, y oygamos la del Doctor Angel Santo Thomàs 2. 2. quæſt. 118. d. 1. *Avaricia, es deſordenado amor de tener. La avaricia propiamente, ſiempre es pecado, es pecado eſpiritual. La avaricia, ſegun que ſe opone à la juſticia de eſte modo, de ſu genero es pecado mortal. Es medio entre los pecados puramente eſpirituales, y los puramente carnales. Es contra Dios, contra sì, y contra el proximo. No tiene amiſtad con nadie, ni con nadie, pues ni la tiene con Dios, ni conſigo, ni con el proximo. Es el vicio que entre todos ſe precia mas de ſer mal quiſto; pues tiene ofendido à Dios, quexoſo al proximo, y aſsi miſmo. Siendo contra Dios, es ſobervia; ſiendo contra sì, es ingratitud; ſiendo contra el proximo, embidia.* Veis la peſte de todos quatro coſtados, que no ſolamente es la quarta, ſino todas quatro.

Yo conocì vn avariento, perdonole el nombre, porque le conocieron otros muchos. Tenia quatro mil ducados de renta, y mas de treinta mil à ganancias forzoſas, y ſeguras en el logro, no en la conciencia. Su veſtido era tal, que antes obligaba à los que no lo conocian à darle limoſna, que à pedirſela. Los pobres antes le temian, que le demandaban. No tenia criado, ni criada, ni gaſtaba otra luz, que la del dia, porque el Sol ſe la daba de valde. Acoſtabaſe de memoria, comia de lo mas barato que hallaba en el publico aderezado. Tenia vn ſobrino ſolo, y por no ſuſtentarle, ò el amedrentado el eſtomago de ſu ſuſtento, ſervia à vn oficial. Vile enfermo algunas vezes, y no ſe curaba con otra coſa, ſino con la cuenta que hazia de lo que ahorraba, en no llamar Medico, ni pagar Barbero, ni Botica. Supe todas eſtas particularidades, porque todo el tiempo que eſtudiè me pagaba por libranza de mis padres ſeiſcientos ducados. Aora con la conſideracion harè que eſte cuento ſea doctrina à propoſito. Dixole en mi preſencia vn Doctor de la Vniverſidad, que como vn hombre tan bien nacido, y rico andaba tan baxamente veſtido, y ſin vn criado, ò criada ſiquiera, y no ſe ſuſtentaba, aun como mendigo, y conſentia, que vn ſolo ſobrino que tenia, ſirvieſſe? Y reſpondiò; que èl no era vanaglorioſo, ni ſobervio, de que daba muchas gracias à Dios, pues le inclinaba à modeſtia, y humildad: que en quanto à no tener criado, le era ocaſion de no vivir como poltron ſin exercicio, y que procuraba eſcuſarſe de governar gente no conocida, puesto que ſus ocupaciones eran tan pocas, que aſsiſtiendo à ellas le ſobraba el ocio;

que

que el aborrecia la golosina, y la glotoneria, que su natural tenia la salud en la dieta, y templanza; que su sobrino no le tenia en casa, porque con el servir aprendiesse humildad, y obediencia, y virtud, y no se entregasse al perdimiento de costumbres, viendose heredero, y con abundancia de lo necessario, y esperanza de caudal para lo superfluo. Considerad à este avariento, haziendo salud todas sus pestes, y virtudes todos sus pecados, y disculpandose con sus culpas.

Muriò este avariento, que avia vivido contra Dios, contra sì, y contra el proximo, sin Dios, y sin el proximo, y sin si proprio. Heredòle quien le hizo el testamento que no quiso hazer; dexò la hazienda que solo tuvo para dexarla, pues no se conociò que era suya en otra accion, ni que la tenia, sino quando ella no le tuvo à èl. Condenacion es hecha por el Espiritu Santo, con estas palabras: *Ay otro mal que yo vì debaxo del Sol, y de verdad es frequente à los hombres. El varon, à quien diò riquezas Dios, y caudal, y honra, y no le falta para la vida nada de lo que desea, y no le dà Dios poder para que de sus tesoros coma, antes el hombre estraño se lo tragarà todo; esta es vanidad, y miseria grande.* Executòse esta sentencia con todas sus clausulas, en el avaro que referì; pues tuvo mucha hazienda, y de ella no comiò nada, y se la comiò toda el estraño.

La avaricia es grandissimo pecada, es idolatria. *Servidumbre de los idolos*, la llama el Apostol. A esto añade, ser el disparate de todos los pecados. Todos solicitan los objetos de sus apetitos para gozarlos, esta los codicia para no gozarlos. Su fin es tener, no por tener, sino porque otros no tengan. Al avaro tanto le falta lo que tiene, como lo que no tiene. Gasta su vida en juntar haziéda, y no gasta vn quarto en mantenet su vida. Adquiere sin saber para quien, y sabiendo que no es para èl. Tiene frio, y no se abriga. Tiene hambre, y no come. Tiene enfermedad, y no se cura. Tiene hijos, y no los assiste. Tiene muger, y la desampara. Adquiere oro para ser pobre, no para ser rico. No vive para sì, ni para nadie. Guarda lo que tiene, tanto de sì, como de todos. Junta en sus tesoros deseos de su muerte, no socorros de su vida. Niegase à si propio lo que niega al pobre, y al amigo. No saben su cuerpo, ni su alma nada de sus riquezas, ni las goza, ni las lleva, ni las dexa; porque las mas vezes se las quitan. Ni el avaro estima su vida, ni cree su muerte. Es el avaro embidioso de si mismo, nueva, y perversa invencion de embidioso. No haze cosa buena, sino quando se muere. Vive en tal miseria que quien le desea trabajos, le deseará que viva. No criò Dios criatura tan vil, ni produxo la naturaleza sabandija tan abatida. No criò animal que no fuesse bueno para algo, y para otros, y

para

para quien no criaſſe muchas coſas buenas. Solo el avaro, ni es bueno para si, ni para otro, ni para nadie, ni para nada. El es el monſtruo de todas las criaturas. Tiene vn ſer tan inutil, que ſolo es vtil en dexando de ſer. Nace contra si miſmo, y contra todos. Aborrecese à si, y quiere todas las coſas, para que le hagan aborrecible de todos. A todos parece hombre, ſino es à si propio, pues no ſe trata como tal, ni à los otros conoce por proximos. El es cauſa de ſus miſmas miſerias, porque las riquezas que junta, le irritan, y no le hartan. Es todo contrariedad, ſiempre eſtà diziendo verdad, y mentira con vnas propias palabras. Si le piden limoſna, ò preſtado, dize, no tengo, y ſiendo mentira, porque tiene; es verdad que no tiene para hazer buenas obras: Es verdad, porque èl no tiene la hazienda, ſino la hazienda à èl. Y ſeria lo propio dezir, el avaro, que èl tiene el teſoro, que ſi el preſo dixeſſe, que èl tiene à la carcel. Eſtos, en adquirir riquezas, ſon como el que bebieſſe agua ſalada para matar la ſed. Su anſia es adquirir, y jamàs tienen contento adquiriendo; porque aunque la fortuna no los aflija con negarles, ni quitarles lo que codician; es ſu afliccion qualquiera coſa que no adquieren. No quieren mucho, ſino todo. No ſolo quieren tener, ſino que nadie tenga. Por eſſo en la Autentica ſe lee, ut Iudices, §. in fin. colum. 2. *La avaricia es raìz de todos los males, ò madre.* Y por ſedicioſa, y malhechora, dize la ley: Si quis in ſuo, C. de in offic. teſtament. *Haſe de herir à la avaricia con legitimos golpes.* Quiere dezir, con heridas en la raìz de ſu maldad. Bien obedeciò eſta ley el Pueblo de Grecia, quando oyendo vna tragedia de Euripides, preſente el miſmo Poeta; y hablando en ella vn perſonage, llamado Belierofontes, recitò eſtas palabras, preciandoſe de avaro: *Conſiento que me llamen peſimo, como me llamen rico. Todos preguntamos, ſi vno es rico, no ſi es bueno; no por què, ni donde, ſino que tanta hazienda tiene ſolamente. En todas partes, tanto fue vno, quanto tuvo. Preguntaſme, què es malo tener? Nada. O deſeo morir pobre, ò vivir rico. Bien muere, el que muere ganando algo. El dinero es grande bien del genero humano, à quien no puede ſer igual el deleyte de la madre, ni de los blandos hijuelos, no el padre ſagrado con meritos. Si coſa tan dulce reſplandece en la cara de Venus, con razon inclina à si los amores de los Dioſes, y de los hombres.*

Recitò aquel repreſentente en eſtas palabras todos los requiebros que el avaro al dinero: y como el Pueblo viò alabar tanto la avaricia, amotinado ſe levantò para caſtigar los verſos, y al autor. Empero levantandoſe Euripides, los pidiò que oyeſſen la tragedia toda; y que ſi aquel amante del oro no tuvieſſe el mal fin que merecia, que

le castigassen. Sosegòse el Pueblo, y al cabo padecia el avariento, que alli se llamaba Belierofontes, los castigos que su avaricia merecia. Todo este lugar es de nuestro Seneca, Epist. 115. Mirad quan aborrecido vicio es, que aun sus alabanzas en el teatro, no solo las consintiò el Pueblo, sino que ofendidas las orejas se convocò à castigarlas.

Muchas vezes he considerado, que parte del hombre persuade al avariento à no gastar consigo mismo lo que tiene. No se lo persuade la razon, que le constituye en ser racional, por ser cosa contra razon. No la parte animal, porque essa es toda atenta à su comodidad, y regalo. No sus miembros, porque si padecen frio, desean abrigo; si hambre, mantenimiento; si enfermedad, remedio; si trabajo, descanso; si desvelo, sueño. No se lo persuaden sus amigos, pues le aborrecen por abariento. No los que son sus enemigos, pues lo son, porque lo es. Esto me persuade, que es castigo de Dios, y de los mayores, que en este mundo exercen, por la dolorosa miseria con que aflije, y porque dispone al avariente à obstinacion; pues si adquiere siempre, siempre quiere adquirir. Si le quitan algo, se enfurece por desquitarlo. Si le dàn lo que codicia, es lo propio que echar leña seca en el fuego, que le haze mas animoso. Si le piden, piensa que se dà lo que tiene, negando al menesteroso Judas verifica mi discurso: fue Apostol de Christo, y siendo Apostol, porque fue avaro, fue traydor, fue impenitente, y se ahorcò. Quando el Sagrado Evangelista dize quien era, *le llama ladron, y robador, que traìa bolsas, y se lleva lo que dàn.* Que el avaro sea ladron, se prueba con testigos, que no pueden ser recusados. El primero es, el mismo avariento que depone; que se hurta à sì propio lo que tiene. El segundo, el proximo à quien hurta lo que le quita, y si es pobre lo que le debe. El tercero es el mismo Dios, pues se le queda con todos los bienes que le dà, y se los niega en los pobres, y en la satisfacion, y en sì, y en los otros. Veis aqui al avariento en el oficio discipulo de Judas. La condicion del avariento se emplea en dos cosas solas, en pesarle que dèn à otros, y no à èl, y en pedir que le dèn. Esta misma fue la condicion de Judas. Tuvo gran dolor del vnguento que la Magdalena diò à los pies de Christo, y quando le vendiò, pidiò que le diessen: *Què me quereis dàr, y yo le entregarè à vosotros?* Sabiendo que vendia la cosa mas preciosa de la tierra, y del Cielo. No señalò lo que queria que le diessen; solo dixo que le dixessen lo que por ella le querian dàr. Porque el avariento solo estima que le dèn, no otra cosa ninguna. No se govierna por mucho, ni por poco, pues estan avaro por poco, como por mucho. Si estimara alguna otra cosa, fuera del recibir, luego se corrigiera, porque topàra con su Alma,

y

y con su conciencia sin salir de sí, y con su cuerpo, y con la ley natural, y la civil, y la de las gentes, y la de Dios. Dieronle treinta dineros, recibiólos, y para la traycion, diò por seña, que daria vn beso à Christo. Estraña cosa parece, que el avariento dè por seña el dàr, aunque sea vn beso! Igualmente diò con este beso à conocer quien era Christo, y quien el avariento. No se lee que otra persona besasse en la cara à Christo, sino Judas, ni que otro metiesse con èl la mano en el plato. El avariento vende al que besa, y adquiere dinero con lo que dà, y si puede tomar, no aguarda à que le dèn. De este fin se originaron estas dos acciones singulares de Judas. Entròsele Satanàs en el corazon, que el avaro por recibir, recibe à Satanàs.

Quereis vèr quan sumamente perverso es el avariento? Pues atended à que luego que recibiò de la mano de Christo el regalo en la cena, al instante recibiò à Satanàs en su Alma. *Y como mojasse el pan, se le diò à Judas Simon Iscariote, y despues de la sopa, Satanàs entrò en èl.* Matth. 26. El avariento, tràs los bienes, y caricias que recibe de Dios, recibe à Satanàs por recibir de todos, y de todo. Mirad lo que junta en su corazon. Disposicion al hagueña, para el arrepentimiento, y la gracia, y Demonio, y Infierno. Literalmente entiendo de este lugar, que abren la boca à la mano de Dios, y juntamente el corazon à Satanàs.

Llegado hemos al fin infame, que la avaricia dispone, los que se dexan posseer de su tirania; ya los bienes, y dineros que adquieren con la vsura de la sangre inocente. Matth. 27. *Entonces viendo Judas, que le entregò, que le avian condenado, movido de penitencia, bolviò los treinta dineros de plata à los Principes de los Sacerdotes, y à los ancianos del pueblo, diziendo: Pequè entregando la sangre inocente, y justa. Ellos respondieron: Què nos importa à nosotros? Miaraslo tu. Y arrojando las monedas en el Templo, se fue, y se ahorcò de vn lazo.*

El Doctissimo Cardenas Cayetano, sobre este Capitulo, dize: *Que esta penitencia de Judas, fue penitencia del animo humano, sin gracia de Dios, quanto mayor, mas peligrosa; porque la abundancia de la tristeza anega al hombre, è induce desesperacion. Este fin probò, que era tal la penitencia de Judas.* Doctissimamente condena el eruditissimo Cardenal de San Sixto las blasfemias del tercero Calvino, en las hereticas consideraciones que haze, sobre estas palabras, y acciones de Judas: Llamando arrepentimiento verdadero el suyo en la penitencia, y en la confession de su pecado, y ser Christo justo, y restituyendo el precio de la traycion. Y doctissimamente le castiga con sus respuestas Titelman, en su libro contra este blasfemo.

Este avaro fue tan malo, que su arrepentimiento es el castigo de su pecado, en que èl propio fue delinquente, juez, y verdugo. Es la suya penitencia, mas sin gracia de Dios; es inundacion de tristeza, que ahoga à los que le imitan, no arrepentimiento que los enmienda. Sus logros son de sangre inocente; vendenla por qualquiera precio, y juntan el dinero para arrojarle. Precianse de padres de la ganancia, y mueren hijos de la perdicion. Al avariento Judas le llamò Christo, hijo de la perdicion.

El avariento no dexa lo que junta, èl mismo lo arroja. No ay Fariseo, ni mal Ministro que no tenga asco de recibir el dinero de sus manos. Muere, levanta del suelo, de donde nunca se levantò el espiritu del avariento. Qual destos no muere en el lazo, con que la avaricia le tiene mientras vive, y le ahoga quando muere?

Verifiquemos en Judas el fin de la hazienda del avaro. No la tomàran dèl; no quisieron, siendo los sacrilegos compradores de su execrable venta, profanar con tales monedas el tesoro, y caxa del deposito del Templo. Compraron vna heredad para sepultura de los peregrinos.

Veis cumplido à la letra el lugar del Ecclesiastico, que recitè, donde hablando de el avaro, y de sus castigos, y del fin de sus bienes, dize enmedio del lugar: *Y no le dà Dios poder para que de sus tesoros coma, antes el hombre estraño se lo tragarà todo.*

Veis aqui todo el dinero del logro de Judas, empleado en sepulturas de peregrinos, que son los que mas propiamente se llaman estraños.

Yà hemos discurrido por las costumbres, y el fin de los avarientos en esta vida, y de sus caudales, y haziendas. Discurramos del avariento en los Infiernos, y de su dañada condicion en la otra vida. Para salir bien de todo, conviene no salir del Evangelio Sacrosanto. Lucæ 6. *Avia vn hombre poderoso, que se vestia de preciosas ropas, y cada dia banqueteaba esplendidamente; y avia vn mendigo, cuyo nombre era Lazaro, que yazia lleno de llagas à sus puertas, deseando hartarse de las migajas de pan, que se caian de la mesa del rico, y ninguno le socorria.*

A las puertas del rico avariento, y gloton, siempre es desprecio de sus vmbrales el pobre, à quien no solo niega su mesa lo que tiene, sino lo que se le cae. No huviera pobre sin socorro, sino huviera avariento sin caridad.

Empero venian los perros, y lamianle las llagas. Veis aqui los perros curando las llagas del pobre, y al rico acrecentandole las.

Veis

Veis aqui à Lazaro, que combida à sus llagas à los perros, y al rico, que le niega de su mesa las migajas que dà à sus perros. Considerad, quanto peor, y mas rabiosa es la hambre avarienta, que la hambre canina.

Sucediò que muriò el mendigo, y fue llevado por los Angeles al seno de Abraham. Muriò el rico, y fue sepultado en el Infierno: empero levantando sus ojos, como si estuviesse en tormentos, viò desde muy lexos à Abraham, y à Lazaro en su seno. Dize, que muriò el pobte, y aviendo sido sepultado; lo que es cierto, no dize que fue sepultado, sino llevado por los Angeles al seno de Abraham; porque el justo que se salva, nace en la sepultura à vida sin muerte, donde la muerte corporal le sirve de portera à eterna vida. Dize, *que muriò el rico, y fue sepultado en los Infiernos*; y no dize, que fue sepultado en la tierra; porque el sepulcro del que muere, para morir para siempre, es el Infierno: Y es de notar, que del avariento, no solo se dize, que està en èl, como los otros, sino sepultado en èl. Esta consideracion me persuadiò à no seguir la diferente puntuacion que haze el Cardenal Cayetano, poniendo el punto detràs del *fue enterrado*; y empezando clausula desde la palabra en el Infierno: *Levantò los ojos como estuviesse en tormentos.* Quando vivia, jamàs levantò los ojos al Cielo, ni los apartò de la miseria de la tierra; y quando està sepultado en el Infierno, y padeciendo sus tormentos, los levanta al Cielo. Todo lo hazen al rebès, y tarde, los avarientos. Quando estaba en este mundo, no veìa aun en si mismo, que nada puede ser mas cerca su naturaleza, ni las llagas, y hambre, y miseria de su proximo, que quiere dezir cercano; y en el Infierno, vè de lexos, y conoce à Abraham, y à Lazaro en su seno. Quien no vè vivo, por faltarle la caridad, para mayor pena, vè con la embidia muerto, y condenado: *Entonces el seno de Abraham, era el Limbo de los Padres, porque por el merito de Jesu Christo, que primero se prometiò à Abraham, los justos conseguian aquella quietud.* Estas son palabras de Cayetano en este Capitulo.

Y èl mismo llamando, dixo: *Padre Abraham, tèn misericordia de mi, y embiame à Lazaro, para que mojando en agua la punta de su dedo, refrigere mi lengua, porque soy atormentado en la llama.* Veis que en el Infierno, el avariento se atormenta con serlo, por averlo sido, y que guarda en la sepultura del Infierno consigo para su tormento su condicion? Condenado està, y està pidiendo; pide, no vna cosa, sino tres; que tenga Abraham dèl misericordia; que embie à Lazaro, y que Lazaro le refrigere la lengua, mojando la extremidad de su dedo en agua. Quereis vèr, que su avaricia es su tormento? El pide

que le embien al que arrojò de su mesa. Pide vna gota de agua, al que negò vna migaja de pan. Pide que en su favor estiende vn dedo, aquel à quien con desprecio, pidiendo, le cerrò toda su mano. Cierto es, que todo èl padecia, y solo pide refrigerio para su lengua; porque su glotoneria, y satisfacer su garganta con el sabor de su lengua, avia sido avariento. Yà vn condenado trata de refrigerarla solamente. Padezca la lengua de el avariento, que estando en boca racional, no aprendiò de las lenguas de sus perros, quando los viò lamer las llagas de Lazaro.

Mostròse este avariento inficionado de todas quatro pestes. Del desprecio, yà se viò el que hizo de Lazaro. De la embidia, digalo el Santo palabra de oro, Sermon 122. *Embiame à Lazaro. A donde? Al Infierno, del seno, del solio sublime, al chaos, de la quietud santa, à los lamentos de las penas. A lo que me parece que haze este rico, no es del nuevo dolor, sino de la embidia antigua, y con ella se enciende mas que con el fuego. Esles à estos grande mal el incendio insufrible, vèr dichosos à los que vn tiempo despreciaron. Aun posseyendole la pena, no dexa la malicia al rico, que no dize que le lleven adonde està Lazaro, sino que embien à Lazaro donde èl està.* No pide que èl sea llevado à donde està Lazaro en descanso; pide que Lazaro baxe del descanso à sus penas, por quitarle el gozo que le embidia. En el Infierno està el rico avariento, y aun quiere que le venga à servir el pobre desde la gloria. Esta sobervia es.

Tuvo de Abraham respuesta; mas no consuelo: *tu recibiste tus bienes*; quiere dezir, los que tuviste por bienes, que fueron las riquezas y el poderio, la pompa, y la golosina; y aora padeces los males, que no temiste. *Lazaro recibiò, y padeciò males.* Quiere dezir, los que el mundo juzga por tales en la pobreza, y desprecio, siendo bienes en el merito.

Viendo que se le negaba el embiarsele, prosigue, por sacarle de la quietud en que està, diziendo: *Ruegote Padre, que le embies à la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que los testifique este suceso, y no vengan à este lugar de tormentos.* Llama à Abraham Padre, y dize, que embie à Lazaro en casa de sus padres. Para pedir tiene muchos padres, quien para dàr no tuvo, ni conociò hermano. Toda esta peticion fue vanidad, sobervia, y embidia. No dize que le embie à predicar à todos, sino à los suyos, y à sus hermanos; es ruego de interès, no de caridad. No lo pide porque sus hermanos se salven; sino porque con ellos solos, por ser sus hermanos, se haga lo que à otros no se concede. En el condenado, ni puede caber piedad, ni caridad, ni otra cosa, que condenacion obstinada; segun esto, no de-

deseaba estorvar su venida à sus tormentos, por virtud, ni amor; luego puede colegirse, que de avariento, aun no queria que participassen de sus tormentos.

Respondiòle Abraham: Tienen à Moyses, y à los Profetas, oyganlos. Mas èl respondiò: No, Padre Abraham; empero si alguno de los muertos se les apareciere, haràn penitencia. No consta claramente, si esta fue parabola, ò historia. San Lucas no la dà nombre de parabola, y el nombre de Lazaro la muestra historia: Yo por historia la tengo, persuadido de estas razones, y de la autoridad de San Juan Chrysostomo, oracion de adversa salud, digamos de la enfermedad hablando de Lazaro: *Era de los que fueron antes de la gracia*: palabras que certifican historia. Y del Texto se colige, que fue realmente en este tiempo, pues dize: *Tiene à Moyses, y à los Profetas.* Tiempo antes de la gracia, y de que se colige, que Moyses vivia en aquel tiempo; pues si fuera muerto, no respondiera el avariento, que no creerian, sino à vn muerto. Passemos à la consideracion, y aprendamos de Christo à referir las historias para el exemplo, y el escarmiento. En las del mundo, el pobre es à quien se llama, aun vulgarmente: *Quidam pauper. Cierto pobre.* La lisonja no le halla nombre, quando al rico le dà su nombre, y sobre nombres, y le carga de apellidos, y blasones, y descendencias. En la boca de Christo es todo al rebès. El pobre tiene su nombre, y el rico es: *Quidem dives; cirto rico.* Porque Christo Jesus es vida, y en el libro de la vida se escriven los nombres de los Justos. Assi lo dize el Espiritu Santo.

Advertid la desvergonzada presumpcion, y sobervia de este avariento, que aviendo èl muerto de hambre à Lazaro, quando le pedia sus migajas de pan para vivir con ellas. Aora muerto, y en los Infiernos, osa pedir, que à su instancia, y por el servicio de su casa, y familia resucite. Quiere que Abraham resucite con milagro por su mandado, al que èl matò con avaricia por su iniquidad. Considerad su hinchada locura, que se arroja à enseñar à Abraham, diziendole, que no es eficàz el medio que èl dà, de que oygan à Moyses, y à los Profetas, y le pretende enseñar el modo, diziendole: *Que si alguno de los muertos se les apareciere, haràn penitencia.*

Dos cosas se me ofrecen dignas de consideracion. La primera, porque este avariento pidiò que Lazaro mojasse para refrigerarle la lengua, la vltima extremidad de la punta de vn dedo, y no que mojasse la mano, y le refrescasse. Pues à tan grande ardor como padecia, no fueron beneficio los golfos del mar. Realmente los avarientos vivos, y muertos, siempre buscan, y piden lo que no los puede aprovechar. Lo otro, aun dura-

ba en su lengua, estomago, y corazon el asco de las llagas de Lazaro, y por esso con melindre condenado, pidele que le toque con la menor parte que pudiere de vn dedo suyo la lengua, pidiò vna gota de agua, y vna punta de vn dedo: pidiò tan escasamente, como si pidiera à sì, que menos que esto negò à Lazaro, todo con infernal malicia, para disimular con esta humilde peticion, la que luego hizo de pedir como avariento, tan gran cosa como la resurreccion de vn difunto.

De esto nace la consideracion segunda, por què pidiò que Lazaro fuesse à la casa de su padre, à dezir à sus hermanos su condenacion, y no pidiò que le embiasse à èl, para que le viessen en èl, puesto que la vista se juzga por mas eficàz que el oido? No quesia, no, el avariento la conversion de sus hermanos. Queria que Lazaro, como fue despreciado en su casa, no fuesse creido de la de su padre. Queria que à su padre, y hermanos fuesse aborrecible por el espanto, como à èl lo fue por la pobreza. Queria que se lograsse contra Lazaro la ponzoña que tenia en su seno, y que Lazaro dexasse de gozar de la quietud del seno en que estaba. Su tema es, sacarle del seno de Abraham, yà que echandole de los vmbrales de su puerta, fue ocasion de que Abraham lo recibiesse en su seno: veis aqui las pretensiones del avariento, aun sepultado en los Infiernos: si algo pretenden, es quitar el descanso à los que vivos negaron el socorro. No hallamos escrita la obstinacion, y perfidia, hasta en los Infiernos, de otro pecador, que del rico avariento, teniendola todos.

No embiò Abraham à Lazaro, como el avaro le pedia: empero, Christo que refiriò esta Historia, para desengañar à los hombres de que no creyendo à los Profetas, ni à los vivos, ni à èl, que era Hombre, y Dios, menos creerian à los muertos. Resucitò con el mismo nombre de Lazaro, al hermano de Marta, y Maria. Què resultò de este difunto resucitado? Dizelo el Evangelio, Ioa. 12. *Determinaron entre sì los Principes de los Sacerdotes, q̄ matassen à Lazaro, porque por èl muchos de los Judios se apartaban, y creian en Jesus.* San Pedro Chrysologo en estas palabras, Sermon 66. dize: *No quieren que les cuenten lo que vieron: aquellos que lo oyeron no quisieron creer. Sabemos que està aparejada vida para los buenos, y tormentos para los malos: empero mientras cautivos de los vicios, no queremos que se llegue el tiempo: Fingimos ignorar lo que sabemos, y no queremos que venga del Infierno, quien nos diga lo que ay despues de la muerte, pues viniendo Christo del Cielo, y bolviendo del Infierno, enseñò con la palabra, y afirmò con el exemplo, lo que està prevenido à los justos en el Cielo, y à los impios en el abysmo: mas por ventura, no creemos*

mos eſtas coſas, ni queremos que Chriſto venga, porque no queremos que el mundo paſſe; antes no, ſino porque nos peſa que nueſtros vicios paſſen: Chriſto vino, no por ahuyentar la vida, ſino la muerte; revocar el mundo, no quitarle; deſtruir los vicios, no ſu criatura.

En qual Filoſofo ſe pudo hallar raſtro de tan alta doctrina? No niego, empero que alcanzaron, y raſtrearon algo de la miſeria, y peſte mortal de eſte mal vicio, lo que ingenioſamente enſeñaron con la fabula de Midas, Rey de Frigia, hijo de Gordio. Finge moralmente, que como hoſpedaſſe à Baco, y èl le dixeſſe, que pidieſſe lo que guſtaſſe, y Midas fueſſe avaro inſaciable del dinero, le pidiò que le fueſſe concedido, que quanto tocaſſe, ſe le bolvieſſe en oro. Baco ſe lo concediò: èl luego tocò ſu caſa, todas ſus murallas de la Ciudad, gozoſo de verſe aumentado en tan inmenſa copia de oro: empero como obligado de la ſed, y de la hambre, fueſſe à beber, y comer, y vieſſe que en tocando el agua, ò el vino ſe le bolvia en metal, y la comida ſe le quaxaba en oro, perecia de rica muerte, y de hambre, y ſed precioſa, empero mortales: Fabula fue eſta en la narracion, hiſtoria en los ſuceſſos.

Quantos ſon aquellos, que porque todo ſe les buelva oro, no comen, ni beben, ni viven? Dòn de Baco, Dios falſo de la embriaguez, y glotoneria, fue el de Midas: Midas fue al que inſta contra sì, como lo ſon todos los avarientos: eſte fue el que juzgò tan mal en la contienda de Pan, y de Apolo, que en caſtigo Apolo le diſfamò con orejas de aſno: pena es que padecen los avarientos, porque oyen con beſtialidad, y no les agrada la voz del Cielo: ſus orejas ſon de aſno, y ſus eſpaldas, pues cargados de oro, le padecen peſo, y no le gozan caudal.

No ignoraron que los avarientos morian ahorcados, y que ſu poſtrera enfermedad era el lazo. Algo dixo aquel epigrama del avaro, que en vn eſcondrijo guardò gran ſuma de oro; y yendo otro avariento à ahorcarſe con vna ſoga, porque le faltaba el oro, y pareciendole aquel miſmo lugar apropoſito para ſu deſeſperacion, hallando el teſoro que otro avia eſcondido, dexando la ſoga donde le hallò, ſe fue contento. Vino el que lo eſcondiò, y no hallandole, y hallando la ſoga, de pena ſe ahorcò con ella: mirad qual es la avaricia, que tiene deſeſperacion, y pobreza dichoſa, y riqueza, y dicha ahorcada: mirad qual es, que al que trae ſoga para ahorcarſe, le dà el oro, y al que dà el oro, le dà ſoga con que ſe ahorque. Eſcondiò el avaro el oro, y eſtando contento, de hurtarſele èl à ſi propio, y ſer ladron de sì, ſe ahorcò, porque le hurtò el otro avariento, lo que èl ſe avia hurtado. Aquel dinero iba oliendo à eſparto; al

que

que le perdiò, la soga lo llevò arrastrando; y el que le llevò, llevaba arrastrando la soga: pues merece que le ahorquen por ladron, como el otro mereciò ahorcarse por avariento. No quiero que algunos ricos, que dàn, y gastan, piensen que engañan à la verdad, y que por esta razon no los condena por avarientos, sì bien ellos se agregan al nombre de liberales: de estos ay muchos, y son de los mas perniciosos. Descubrelos, y nombralos, y señala su castigo el Espiritu Santo, Proverb. 22. *Quien calumnia al pobre por aumentar su riqueza, darà à otro mas rico que èl, y empobrecerà.*

Castigo tan grande, como justo, que el que se haze rico con los pobres, se haga pobre con los ricos. Que quite al que le falta lo que ha menester, para dàr al que le sobra lo que no ha menester, y no ha menester lo que le dà. No podia quitar estas mascaras, y rebozos, otra luz que la del Espiritu Santo, que lee lo secreto de los corazones. Avariento, es quien no quitando al pobre nada, no le dà de lo que tiene; y este fue el rico avariento, de quien el Evangelio dize, que fue sepultado en los Infiernos. Quanto peores avaros son estos, que no solo, no los dàn algo, sino que los quitan à los pobres lo que tienen? Confideracion es esta de San Juan Chrysostomo, oracion de avaricia: *Si Lazaro, no aviendo recibido del rico alguna injuria, solo porque no le avia dexado gozar de lo que tenia, le fue acerrimo fiscal. De qual defensa se valdràn aquellos, que despues de negarles lo que tienen, les quitan lo que ellos tienen?*

Bien claramente enseña el gran Padre, quanto peores avaros son estos, que quitan à los pobres, y los afligen, que aquellos que solo les niegan algo de lo que tienen. Aquellos para tan grande robo, y tan enorme delito, se confian en sus riquezas, y desprecian la misericordia de los pobres. Por esto, el propio Santo, boca de oro, los fulmina con estas palabras temerosas, y ardientes; y porque no se desentiendan, habla con ellos, vbi suprà: *Teneis vosotros poder, riquezas, y dinero: empero tienen ellos las armas mas fuertes, gemidos, y lamentaciones, y el mismo padecer injuria, con que atraen el socorro del Cielo. Estas armas assuelan las casas, derriban los fundamentos, arruinan las Ciudades, y con avenidas han trastornado todas las Naciones. Tanto muestra Dios su providencia en favor de los que son ofendidos.*

Estos malditos, que quitan à los pobres, para dàr à los ricos, no les quitan para dàr, sino para quitarse à sì lo que quitan, y empobrecer con la dadiva necia, quien enriqueciò con el robo sacrilego. No dàn al rico, no: la suya no es dadiva, sino anzuelo; es cautela para que los dèn, es mohatra, y vsura. Quien dà al mas rico, mas quiere recibir que dàr; comprar quiere, mercader es: codicia la poquedad del

del mendigo, y por esso se la quita. Codicia la abundancia del poderoso, y dale por engaytarsela. Cumplese en èl la justicia de Dios, que le sigue; y empobrece con el rico, quien se hizo rico con el pobre. Tantos avarientos ay de estos, que estàn fuera de nuestra cuenta: empero tantos como son, ninguno està fuera de este castigo.

Quieres vèr quan populoso es este pecado, que por èl se goviernan todos los demàs: es tal, que à las mismas pestes las apesta. Quien no conoce la avaricia de la luxuria, que con el interès, y por el oro, y las galas, atropella la honra, y la castidad. La avaricia haze mercancia, la fee conjugal en el adulterio, la virginidad en el estrupo. Haze los cuerpos venales en las rameras. Là sobervia, es la mas rica tienda de su trato. Por el poder, y el tesoro, y el puesto preferido, la opulencia, la arma contra Dios. La embidia, por ella cabe en su propio corazon sus dientes: ella la arma de venenos los ojos; ella se los desvela. La gula aprendiò de la avaricia à no tener por alimento el que no es tesoro, ò no le costò: no gusta de lo sabroso, sino es caro: no tiene por comida la que no costò vn patrimonio: no mata la sed con el vino, ò agua en el barro, sino la bebe en cristal, ò oro; porque tiene asco del vaso, que no es joya, ò caudal: hase pegado este contagio aun à las mismas enfermedades, que siendo el desengaño de nuestra miseria, por enriquecer, no por curar los malos humores, se beben en las pozimas el oro que no se puede digerir; las joyas que no dàn alimento: siendo assi, que ni curan la dolencia, ni engalanan, ni hazen otro efecto, que abultar con el gasto la vanidad. Si se beben estas cosas, por llevarlas en su cuerpo à la sepultura: por mas ambar, y perlas, y esmeraldas, y jacintos, y oro, que junte su estomago en las confecciones, serà aquella tierra que los cubriere, solamente mina de gusanos, y de horror: si se juntassen los acreedores del hõbre en vn dia à cobrar lo que es suyo, y èl blasona por propio, cosa en que funda su sobervia, y su avaricia; hallariase mucho mas desnudo que la mas humilde bestia, y que la mas imperfecta sabandija. Considerale vestido de purpura pesada, y palida con el oro granizada de perlas, encendida en diamantes, ò pomposo en el lustre de la seda, variado de labores; y supo que el animal, cuya sangre es la grana, le pide su veneno, los zerros, el oro, las conchas, sus perlas; las minas, y pedrizas de Oriente, sus diamantes; los gusanos su mortaja, de que haze gala, las ovejas su lana, los ganados sus pieles, el lino, y el cañamo, y otras yervas sus lienzos, olandas, y cambray. Fuerza era, que el miserable hõbre, si bolviesse estas cosas à sus dueños, quedasse mas desnudo que los erizos, y las arañas, à quien ninguna cosa puede pe-

pedir parte alguna de su trage, vestido, y ornamento. Porque, pues, ò avariento, anhelas por tener lo que las cosas mas despreciadas del mundo te pueden con razon pedir, y de que como agenas no puedes tener alguna presumpcion, que las has de dexar? Que han de dexarte? Sois los ricos para los pobres, lo que para vosotros las grandes possessiones: tu eres, si sabes ser rico, heredad del pobre, como la heredad es hazienda para ti: diòte Dios los bienes para que los diessies, no para que los hiziessies inutiles: Dios que te dà lo que tienes, te pide en cada pobre que le dès de lo que te diò; no por quitarte lo que te ha dado, sino porque puedas con la caridad merecer que te lo multiplique: si eres interessado, no digo que no lo seas, sino que sepas ser bien interessado: dale à Dios lo que te pide por el pobre, que èl te ofrece en lo que te pide ciento por vno: no puede aver mayor ganancia, ni mas cierta: ò no quieres la ganancia, ò dudas del que la promete; sino la quieres, yà eres pobre; sino la crees, yà eres infiel. Porquè, ò mortal, con el pensamiento presumes las cosas mayores, quando por la Fè desesperas de las menores? Grandes palabras son las que San Pedro Chrysologo, Sermon 163. nos exhorta al desprecio de estos bienes en el solo nombre. *O miserable, y dignissimo de toda infelicidad! Pues dandote vn Reyno, suspiras por vn pedazo de pan; pues dandote la perpetuidad, lloras por la bebida, que vistiendote de inmortalidad, lamentas por la vestidura del cuerpo.*

Teophilo Alexandrino compara la avaricia al Infierno: *El Infierno no se llena de muertos, antes quantos mas recibe, mas desea; imitale la avaricia, que no puede hartarse, pues quanto mas tiene, mas desea.*

Chrysostomo alza la voz preciosa, y con boca de oro pronuncia contra los avarientos estas palabras espantosas para ellos, aun siendo pronunciadas por el metal que adoran, hom. 18. in Matth. *Oìd esto todos los avaros atentamente, los que padeceis la enfermedad gravissima de Judas. Oidme para que huyais esta pestilencial dolencia; porque si el que juntamente vivia con Christo, que oia de Christo la doctrina, que hizo milagros, de este achaque se precipitò en el profundissimo abysmo de los males; mas facilmente os precipitareis vosotros, que ni oisteis las escrituras, y estais arraygados en las cosas del siglo: aquel cada dia estaba con el que no tenia adonde reclinar la cabeza, y cada dia era instruido con sus palabras, y obras, para que no quisiesse tener oro, ni plata, ni dos tunicas, y con todo no pudo reprimirse. Como, pues, esperas sin gran desvelo, y diligente cuidado, huir el contagio de este mal? Terrible es cierto, terrible esta bestia: empero si quieres, facilissimamente podràs assegurarte de ella. No tiene esta codicia el origen de la naturaleza.*

Por

Por esto es facil huir la avaricia, porque no se origina de la naturaleza; y no ay cosa mas facil al hombre, que acomodarse, y restituirse à la naturaleza, ni mas descansada, pues quanto della se aparta, se violenta. La naturaleza conocese por origen, y reconoce por parto suyo à las sierpes, y animales mas ponzoñosos: sempero no el avariento. Este es contra todo la naturaleza, y contra las naturalezas de todos. Es contra Dios, contra el proximo, y contra si. A su cuerpo, que se sustenta con las viandas, se las niega, por ahorrar; y à su alma, que no come, la ruega con los mantenimientos. Tal se lee en el Evangelio, de aquel que se prometia largos años de vida; y tratando de hazer las troges para hazerlos mas capaces, muriò aquella misma noche.

El avaro aun à si mismo destruye. El avaro es comun enemigo de todos los hombres, y de todos los elementos. Haze bolsa su Alma. Mas quisiera al Sol de oro para acuñarle, que dè luz para ver, y vivir. Quisiera que el ayre lloviera dineros, y no agua; que los rios, y las fuentes le manaràn; que la tierra, como edifica las grandes estaturas de los montes, de peñascos, las compusiera de plata. El avaro se congoja con la fertilidad de los tiempos, y con la abundancia se encoge, y aborrece todas las cosas, de que no puede juntar moneda; y al contrario sufre todas las afrentas, como le ocasionen interès de vn dinero. Aborrece à todos los hombres, pobres, ò ricos; los pobres, porque no le pidan; los ricos, porque no le dàn, y porque tienen. El se persuade, que todo lo que los otros poseen debia ser suyo, y por esso los aborrece; y es aborrecido de ellos. Este no sabe que cosa es llenarse, ignora la hartura. Por esto tan miserable es, como bienaventurado, el que sigue la virtud contraria à su pecado. Discurso es este de San Juan Chrysostomo, en la Hom. 18. in Matth.

Si el desdichado avariento quiere la bienaventuranza del que no lo es; los pobres, à quien èl aborrece, le ruega con ella. Es el pobre la mascara de Dios, con que anda entre nosotros disfrazado. Este nombre le dà San Juan Chrysostomo, como lo refiere Damasceno, Paral. cap. 37. en vnos trae por mascaras las llagas; en otros la desnudez; en otros los remedios; en otros la hambre; en otros la enfermedad; en otros la carcel, y la persecucion. No puedes ignorar yà, que el pobre es mascara de Christo, ni negarlo, pues èl dixo en el Evangelio, que el tenia sed, en el que la tenia, y hambre, y desnudez; que padecia carcel èl con el preso; y que estaba enfermo, y no le visitaron.

De aqui el grande Salviano, dize, lib. 4. ad Ecclesiast. 5. *Los avarientos replican, que no era Christo el que tenia hambre, y sed.* A que

ref.

reſponde: *No ſolamente aſirmo, que Chriſto es pobre entre los pobres, ſino mucho mas pobre que todos los otros. Porque entre los pobres, no es la pobreza igual; porque ay algunos que eſtàn deſnudos, mas no hambrientos. A otros falta acogida, y tienen veſtidos; y al fin, aunque à algunos falten muchas coſas, à ninguno le faltan todas. Jeſu Chriſto es ſolo pobre de todo, porque èl tiene ſed con el que la padece, y hambre con el hambriento, eſtà deſnudo con el deſnudo; y en la carcel con el preſo. Los demàs pobres ſon pobres con ſi ſolos, y por ſi ſolos; Jeſu Chriſto es pobre en todos los pobres, y por todos los pobres.*

Quitate, ò avariento, la maſcara de tu hipocreſia, y conoceràs, que cada pobre es maſcara de los diſfrazes de Chriſto. Aprende à liberal de las venas de Chriſto, y de ſu ſangre. Diòla à la Circunciſion recien nacido, porque ſe la pidiò la ley, ſiendo ſombra, èl la luz de la Ley de Gracia. Pidiòſela la congoja en el huerto, y ſudòla. Pidieronſela los empellones, y caidas, y los juncos marinos en la Corona, y los golpes de la caña, los azotes, y la columna, los clavos, y los golpes de los martillos, à todos los repartiò. Y pidiendoſela la lanza deſpues de muerto, quedando la ſangre no corre: Diò ſangre, y agua, y viſta al que le diò la herida. Si eres avariento, aprende à ſer liberal de la ſangre de Chriſto, pues es el mas precioſo teſoro, conozcale tu ſed, y harteſe. Enriquecete con lo que dà quien no empobrece dando, ni ſe quita nada de lo que diò, ni le haze falta para dàr à otro lo miſmo.

***



CARTA
QUE DECLARA,
COMO ES LOABLE EL TEMOR
DE LA MVERTE, Y COMO PVEDE SER NECIO, Y REPREHENSIBLE.

AL DOCTOR DON MANUEL SERRANO del Caſtillo.

ESCriveme V. md. ha leìdo con guſto la doctrina de Epicteto en mi traduccion, y la defenſa de los Eſtoycos, y de Epicuro. Eſta alabanza no llega à mi eſtudio, ni ſale de Epicteto, ni de Zenon. Mios ſon los conſonantes, accidente muy delgagado, ſi bien de buen ſabor à la memoria. Dizeme V. md. que ſe convence, de que ſe ha de ſentir la muerte, y los trabajos, y que en favor de las virtudes lo entiende aſsi con los Santos Padres. Y preguntame V. md. què calidad ha de tener aquel ſentimiento para no ſer reprehenſible, antes loable? Doctrina es eſta, mas para enſeñarmela à mi, que para preguntarmela. Yo, ſeñor, por malo, no lo se obrar, por ignorante, no lo sè dezir: Eſta queſtion tiene autoridad reſuelta, por quien la obra; no por quien ſolamente la eſtudia, y la parla. Lo que me toca, es obedecer al amigo, que ſabrà perdonarme, ſino sè obedecer.

Yà que no me puedo valer para el acierto de la perfeccion de la vida, que inculpable en los buenos haze hermoſa la muerte, me valdrè de las miſerias, que en los diſtraidos, y delinquentes hazen aborrecible la vida. Por diferentes caminos el pecado, y la virtud alivian el te-

temor de la muerte. Aquel con el fastidio de lo passado, està con la esperanza de lo futuro. Entre las Gentiles pretensiones tuvo (mas que de hombre) quien pretendiò que no se temiesse la muerte, ni los trabajos; entonces fue pretension vana; oy fuera mas, pues la temiò Christo, que siendo Hombre, fue Dios, y Hombre. No fue en agonia por no morir, que no podia rehusarlo, quien encarnò para morir. No dixo passe de mi si es posible este Caliz, porque rehusaba de beberle, aviendo reprehendido à San Pedro tan aspetamente, porque diziendo que iba à morir, le dixo: *Absit à te Domine.* No es el morir para ti. Y aviendo dicho à S. Juan, y à San Jacobo, que avian de beber su Caliz, y que le beberian. Aquella congoja fue providencia en el que era mas que Hombre, para que en la naturaleza se viesse era verdadera, y naturalmente hombre y que como hombre temia la muerte, siendo Dios, porque venia à satisfacer por Adan, que siendo hombre, no la temiò, por ser como Dios. Fueron congoja à Christo, los que interviniendo en su muerte corporal, avian de fabricarse su muerte eterna. Y aquel temor de Christo, y aquel sudor sangriento, està animando de gozo en su muerte por su Ley à todos los Martires, en quien el amor Divino vence à la naturaleza humana. Lo que siendo imperfecto pretende frequentemẽte el amor frenetico del apetito, por vn bien mentiroso que se propone. Empero este amor falsificado no vence la naturaleza, antes la ciega, solo el amor de Dios, es permimitida la victoria de estos temores. En el martir tiemblan con los tormentos los miembros; encogense con el fuego, desatanse con el cuchillo; enflaquecense desangrados; desfiguranse difuntos, y esto quando el Alma goze constante, como enamorada. No necesitan de sentimiento las cosas; para hazer demostraciones de su muerte. La llama, que en la vela se muere, ò es apagada, à su modo se lamenta. Quien deshará vna trenza, que no dexe feos los torzales que fueron labor? Què lazo, ò ñudo no se resiste al que le desata? Como se deshará vn edificio sin que se hienda la tabla? Sin que se maltrate la viga? Sin que se rompa el clavo? Como podrà dexar de oìrse el golpe del martillo? Quien enmudeceràlos estallidos de la madera que se quiebra? Ponga estos similes delante de los ojos, la razon de las ansias en el que padece, de los paraxismos en el que muere. No puede alguna dialectica persuadir al ojo que no se cierra al polvo que le ciega; ni à la cabeza, que no se aparte del golpe que la busca. No tuvieran exercicio la constancia, y la fortaleza del espiritu, sino tuvieran que moderar en la flaqueza del cuerpo. Naturaleza es segun esto, temer la muerte, y ella es temerosa al pecador, y por ser pena del peca-

do.

do. Virtud, y merito es saber animar el espiritu contra este temor. Necio es quien le tiene, porque se le acaba la vida. Injusto si le teme, porque se le llega la muerte, à que èl se llega, à que èl se và. Nacemos para vivir, y vivimos muriendo, y para morir, y morimos para nacer à segunda vida; mejor sequito tiene el morir, que nacer; à la vida sigue la muerte, à la muerte la resurreccion. Vivimos tiempo, que ni se detiene, ni tropieza, ni buelve. Està en nuestra mano lograrle, no hazer que separe. De tal condicion, que ni lo passado se ha de sentir despues, ni lo por venir antes. De aquel es medicina el olvido, de este la prudencia. Quien se embaraza en sentir lo passado, pierde lo presente, y aventura lo por venir. Lo que fue, como no es, no puede dexar de aver sido. Lo que es, como no era poco antes, dexarà de ser poco despues Lo que aun no es, si se desea, ò si se teme, se padece. No haze la codicia que suceda lo que queremos; ni el temor, que no suceda lo que rezelamos. Si lo passado fue bueno, lo que alegra con el aver sido bueno, entristece con aver passado. Si fue malo, lo que alegra con no ser, aflije con aver sido. O miseria humana, no solo fugitiva, sino instantanea, y embidiosa de algun momento de reposo, y consuelo! Que si llegas, te vàs; que si passas, no buelves; que antes de venir molestas; venida huyes; y passadas no tornas. Vivimes tiempo, sin poder dezir qual, antes que se passe, sin poder dezir quanto antes que se acabe. En vn propio instante se vive, y se muere. Ninguno puede vivir, sin morir, porque todos vivimos muriendo. Què puede presumir quien no possee su propia vida en algun punto de seguridad? Què puede saber quien no sabe si vivirà otra hora? Què ama en su vida, quien sabe que à no bolver se ausentò la passada? Què à toda prisa se le huye la presente? Quien no sabe si añadirà otro instante à su vida? La vida no por esso se debe despreciar, antes lograrse; de la misma suerte no se debe temer la muerte, sino prevenirse. Ninguno se ha quexado de no aver sido tantos siglos antes que naciesse, y todos se quexan de dexarla de ser despues de aver sido. Siendo assi, què aun fuera menor locura quexarse de aquella nada, en que ni era cuerpo, ni alma, ni compuesto de los dos; que de esta disolucion de cuerpo, y alma, donde sino es el compuesto, dura espiritu inmortal, y cuerpo depositado, para bolver à la primera vnion.

Bueno es temer la muerte por la mala vida, si aquel miedo atiende à enmendar la vida, por quien se teme la muerte. Este solo temor se permite à la razon: y esto, porque antes es temor de la vida, que de la muerte. Por esto el consuelo de la muerte es la vida. Si esta es

trabajo, aquella es descanso: si es descanso, assegure que no buelva à ser trabajo. Cierto es, señor Don Manuel, que la muerte trae al dichoso lo que teme, y al miserable lo que desea. No se origina la diferencia de ella, sino del error de los hombres. Para que se acerque no basta desearla. Para que se difiera, no basta temerla. Ella cumple sus clausulas, sin injuria de alguno, aunque con quexa de muchos. Ella llega à los Monarcas, porque son hombres; y no se olvida de los pobres hombres, porque no son Monarcas. Acercala à cada vno su propia naturaleza, no su crueldad, ò su malicia, que es igual, ò piadosa. Introduxola el pecado. Es verdad; empero no se dedignò de padecerla, quien quitò el pecado, quien no le tuvo por naturaleza, y quiso que muriesse su Madre, que no le tuvo por gracia. Y se dolerà de morir el heredero del que con su culpa introduxo la muerte, y aquel que por si la està obedeciendo cada dia? Què codicia el hombre en la vida mas larga, sino mas muerte? Cada dia que passò, fue enfermedad del que ha de venir. Y en cada dia que vive, cuenta tantas enfermedades incurables, como horas: Tantos passos àzia la muerte, como instantes. Todo le es Maestro para este desengaño, y siempre serà rudo Discipulo de las aves, y animales, que murieron para darle sustento: de las que murieron, para darle abrigo. La noche con el sueño, que cada dia descansa del afan de todo el dia, le acuerda de la muerte, que es el descanso de la vida. Por esto llaman al sueño hermano de la muerte. Y algunos que apuran mas este linage de la muerte, la llaman sueño, y al sueño muerte cotidiana. Todos los dias, dize el grande Seneca, muestran quan nada somos; y con algun nuevo argumento amonestan à los olvidados de la fragilidad, quando atendiendo à las cosas eternas, nos fuerza à mirar à la muerte. Qual criatura mas hermosa, que el Sol, y con tantas apariencias de eterna? y todos los dias le vemos nacer, y morir, y su tarea es passar de la cuna à la tumba. Que ocupacion tienen la razon, y el discurso en el hombre, que quando teme que ha de morir, no conoce quanta parte suya, y de su vida es muerta. Señor Don Manuel, oy cuento Yo cincuenta y dos años, y en ellos cuento otros tantos entierros mios: Mi infancia muriò irrevocablemente. Muriò mi niñez. Muriò mi juventud. Muriò mi mocedad; yà tambien falleciò mi edad varonil. Pues como llamo vida vna vejez, que es sepulcro, donde Yo propio soy entierro de cinco difuntos, que he vivido? Porquè, pues desearè vivir sepultura de mi propia muerte, y no desearè acabar de ser entierro de mi misma vida. Hanme desamparado las fuerzas; confiessanlo vacilando los pies, tem-

temblando las manos ; huyòse el calor del cabello , y vistióse de ceniza la barba : los ojos inhabiles para recibir la luz , miran noche; saqueada de los años la boca , ni puede disponer el alimento , ni governar la voz ; las venas , para calentarse , necesitan de la fiebre; las rugas han desamoldado las facciones ; y el pellejo se vè disforme con el dibuxo de la calavera, que por èl se trasluce. Ninguna cosa me dà mas horror , que el espejo en que me miro. Quanto mas fielmente mas representa, mas fieramente me espanta. Como, pues , amarè lo que temo? Como desearè lo que huyo? Como aborrecerè la muerte , que me libra de lo que aborrezco, y me haze aborrecible?

La vida en todos empieza con los accidentes de la muerte , que son lagrimas, y suspension del exercicio de las potencias , y sentidos. El que nace aun no le tiene ; el que muere yà no le tiene. Nace el hombre , y vive sin saber que vive , y empieza à vivir , y à morir juntamente : No sabe la boca, hablar , y grita. No sabe el pie andar en el camino de la vida , y sabe caminar en el de la muerte. Malicia delinquente es rehusar , y temer el hombre la muerte natural , quando en las pendencias , y guerras la busca, y la solicita , y la sale à recibir por el interès de la paga , ò por la ambicion de la honra , ò por el capricho de los Principes , ò por su venganza , ò por su malicia. Y rehusarla , siendo ley comun irrevocable, y vniversal, siendo fin forzoso de la vida , siendo disposicion de gloria para el espiritu , del descanso para el cuerpo. Antes se debiera sentir el envejecer, que el morir , y ninguno rehusa el envejecer , y es bendicion agradecida el llegar à viejos. Quien desde que tiene razon no desea passar de vnas edades à otras ? Quien desea que à la edad varonil no se añada la vejez? De manera, que todos deseamos llegar à viejos , y todos negamos que hemos llegado. Queremos que se alargue la vejez, y tememos la muerte , y quando estamos peleando con ella , la rehusamos , y antes se padece, que se cree. Tememos que vendrà la que no tememos aviendo venido.

La vida es toda muerte , ò locura , y passamos la mayor parte de la muerte , que es toda la vida riendo ; y gemimos vn solo instante de ella, que es la postrera boqueada.

Esta cobardia mas parentesco tiene con la mala conciencia , que con la flaqueza del natural ; y por esto se debe doctrinar con la enmienda, y el arrepentimiento. Que tememos , fuera del castigo de las culpas, y el rigor de la cuenta, que estos son santos temores ? Diràn que la disolucion de este compuesto: Y dirè Yo , que se teme con poca razon , pues en ella se pierde, aunque se divide. Lo que anima,

que es el Alma, es inmortal; el que fue animado, que es el cuerpo, se desata, y derrama, no se aniquila. El compuesto, que de los dos resulta, y falleciò, que es el hombre, se suspende hasta la cierta resurreccion. Es deposito breve, no divorcio pèrpetuo. La tierra, de que fue hecho, le guarda como madre, recibele como semilla, para que renazca de putrefaccion. Obras de siembra tiene el entierro.

No se puede aprender la doctrina de la muerte de los muertos, porque no tenemos con ellos comercio los vivos. Haze de pedir à los viejos, que vivos, todo el trasiego de sus personas le tienen con la muerte. Solamente el ser viejo, al que conocimos mancebo, es leccion muy docta. Mejor doctrina dàn vniversalmente los viejos vistos, que oidos: porque ay viejos de tales costumbres, que sino es contandoles los años, son muchachos. Puede la conversacion, y las acciones entretener; empero la figura no puede dexar de predicar, y desmentir las locuras, y fantasmas con que se quiere desvivir.

Todos los que viven, si fuessen buenos, tienen obligacion de saber lo que es la muerte, pues no pueden vivir, sin morir. El muchacho en quien murieron siete años de niño, y el mozo, en quien murieron veinte y cinco, saben lo que es la muerte, como el viejo, en quien murieron ciento. No es menos muerte la de veinte años, que la de quarenta, si bien es muerte de menos, ò mas años.

Del vivo al muerto, no và otra diferencia, sino que el vivo està muriendo cada dia, y la postrera hora. El que muere, no tiene mas que morir; y el que vive, tiene que morir mas. Luego si la muerte es temerosa por muerte, mas la debe temer el que la padece para padecerla, que el que la padece para acabarla de padecer. Todo, señor Don Manuel, lo hazemos al rebès. Tememos la muerte, y queremos mas muerte. Deseamos que no se llegue, y queremos que no se acabe. Toda nuestra ansia es vivir la muerte; y todo nuestro miedo (temiendola) es que acabe nuestra muerte de morir.

Yo no buscarè la muerte, ni la llamarè, que las juzgo acciones dictadas del humor negro. Dispondrème à guardarla sin sobresalto, à passarla con prevencion Catholica. Ella me està aguardando, donde me llevo yo sin parar. Yo no sè donde me aguarda; empero sè que yà no me puede aguardar mucho tiempo. Yo embio delante la consideracion, porque de mi parte la assista el entendimiento, para que su comunicacion le habilite à disponer mi voluntad.

Muriò Christo nuestro Señor, Dios, y Hombre verdadero (que vino à dàr salud al mundo) de treinta y tres años, y me quexarè yo de morir de cincuenta, que todos ellos he sido enfermedad, y escandalo del

del mundo ? A quantas traveſuras de niño debo la vida ? A quantas locuras de muchacho ? A quantos delitos de mancebo ? A quantas deſdichas de hombre ? No las puedo contar, por infinitas, y las puedo aſſegurar por ciertas. Debo, pues, gaſtar eſte eſpacio, que me reſta, en reconocimiento à Dios deſtas muertes, de que quiſo librarme, para que llegaſſe à la que no puede dexar de llegar.

Yo he reſpondido à vueſſa merced en razon del temor de la muerte, lo que mi poca capacidad alcanza. Vueſſa merced, con ſu doctrina, me darà enſeñanza, y con ſus oraciones ſocorro eſpiritual, de que neceſsitan los deſcaecimientos de mi eſpiritu. Jeſu Chriſto nueſtro Señor dè à v.m. ſu gracia, y larga vida, con buena ſalud, y le aparte de mal. Madrid 16. de Agoſto de 1635.

Don Franciſco de Quevedo y Villegas.

POBREZA, SEGUNDA FANTASMA DE LA VIDA.

A DON ALVARO DE MONSALVE, CANONIGO de la Santa Igleſia de Toledo.

EL Tratado es de la pobreza, y el caudal con que le eſcrivo, es pobre, y mis eſtudios la pobreza miſma. No por eſto me acredito, acreditando la pobreza. La que alabo es virtud; la que padezco ignorancia. Muchos preſumirán, digo, mal de la riqueza, porque no la alcancò: y de verdad Yo digo bien de la pobreza, porque me la aparta. Novedad tiene mi eſtudio en eſte diſcurſo. He aprendido que coſa ſea la pobreza de las anſias de los ricos; y lo que es la pobreza de la paz de los pobres. Quien creerà que el poderoſo enſeña lo que es la miſeria ? Y el miſero, qual ſea el poder?

No sabe la condicion de lo que falta (para su consuelo) el necesitado sino mira à lo que sobra al prospero. Mejor diligencia es para huir la grandeza, considerala en el dichoso que la padece, que en el despreciado que no la sufre. El peligro de la abundancia de manjares, mas horrible se vè en la apoplexia del glotón, que la falta en la debilidad del hambriento. Siempre la hambre es medicina. Siempre el haito enfermedad. Mas facilmente se añade lo que falta, que se quita lo que sobra. El mendigo pide que le dèn lo que no tiene: el rico, que le añadan à lo que sobra. Al opulento, à pesar de lo que tiene le haze mendigo lo que desea: porque no se juzga rico el que tiene mucho, sino lo tiene todo. Cierto es, que nadie puede en este mundo tenerlo todo. Empero despreciarlo todo puede qualquiera. Vno solo lo ofreciò todo à vno, y esse fue Satanàs. El Sagrado Evangelio nos enseña, que aquella no fue dadiva, sino tentacion. Oygamos al Sacrosanto Oraculo: *Iterum assumpsit eum diabolus in monte excelsum valdè, &c. Otra vez lo arrebatò el demonio, y lo llevo à vn monte sumamente excelso, y le enseñò todos los Reynos del mundo, y su gloria, y le dixo: Todo esto te darè, si cayendo me adorares.* Quien ofrece lo que no puede dàr, y pide lo que no le deben dàr, antes es tramposo, que liberal. Todo se lo promete à Christo nuestro Señor, cuyo es todo. El demonio, que solo tiene condenacion desesperada. Nadie ofrece tanto, como el que nada puede cumplir. Para entiquecer à Dios Hombre, le dize que cayga; y se entiende literalmente en la tentacion de tenerlo todo: y que adore al que pretende hazerle caer en ella, y derribarle. Del propio estilo vsa la codicia, que el demonio todo lo ofrece à todos los que cayeren en su oferta, y adoraren al que los derriba. Desea el codicioso levantarse, y que le adoren, y pidele el diablo que cayga, y le adore. Y siendo lo contrario de lo que pretende, juzga que es lo propio convencido de la palabra: *Todo te lo darè.* Por esto es tan dificil salvarse el rico, como serlo. Oygamos el peligro del rico, en las palabras de Christo nuestro Señor, Matth. 19. *De verdad os digo, que el rico entrarà dificilmente en el Reyno de los Cielos. Y otra vez os digo: Mas facil es que passe vn camello por el ojo de vna abuja, que entrar el rico en el Reyno de los Cielo.* Osò declarar este lugar con novedad, quiera Dios que me muestre vtil, y no temerario. Afirmo, que el rico, que aqui se compara al camello, es literalmente aquel rico que para tener el todo que Satanàs le ofrece, le dà las dos cosas que le pide, por lo que le promete, que son *Caer, y adorarle.* Verificalo el camello, animal que cae, y de rodillas recibe la carga que le quieren poner. Christo nuestro Señor, à quien el demonio dixo, que cayesse, y le adorasse, y

le

le daria todos los Reynos, y la gloria de ellos: dize, que es mas facil entrar vn camello, que cae, y se hinca de rodillas, para que le carguen, por el ojo de vna abuja, que el rico en el Reyno de los Cielos, que à manera de camello cae, y adora à la ambicion, que le ofrece todos las cosas. Se que *es el camello, y que es gumena de navio*; lo que ha sido ocasion à que personas de erudicion ayan aplicado la interpretacion de la voz Griega, à la maroma, y no al animal, por ajustarse mas al enhebrarla por vna abuja. Empero à mi entender, quanto el camello es mas despropositado al passaje de la abuja, que la maroma, y no al animal, por ajustarse mas à ella, y al intento de la doctrina. Lo que esfuerza literalmente mi aplicació, à las palabras de la oferta del demonio en la tentacion, y la de sus dadivas, y socorros: *Di que estas piedras se buelvan panes*. Propio socorro suyo al que no tiene panes, darles piedras. Esto que fue lo primero que intentò con el Hijo de Dios, es lo primero que intenta con los codiciosos. En viendolos con hambre, les dà piedras, que antes son arma villana, que alimento noble. Lo propio es dàr à vno piedras, para que teniendo hambre se harte, que darle oro, si desea ser rico, para que no sea pobre. Siendo assi, que para enriquecer, no es el remedio añadir dinero, sino quitar codicia. No diò panes, sino piedras, que hiziesse panes. No dà oro, sino codicia; vsura, latrocinio, y embidia, para que de ellos hagan oro. Si lleva à los ambiciosos à la Santa Ciudad, y al Templo, es para subirlos al pinaculo: y si los sube, es para aconsejarlos que se arrojen de lo mas alto. No fuera de proposito se entenderia este pinaculo, donde las encarama, para que se despeñen, vn mal confessor que anima la codicia, y acredita la vsura, y absuelve el pecado ageno cõ el suyo, y el robo, aplicandose à si la restitucion del hurto, q perdona con el que comete. Pues al que presumia Satanàs Hijo de Dios, dudando si lo era, el que lo era sin duda, en la necessidad, y hambre, y soledad, le ofrece piedras, le aconseja que se precipite, le pide que caypa, y se arrodille. Què darà? Què aconsejarà? Què pidirà al que sabe es hijo de otro hombre? hombre, digo, pecador, y concebido en pecado? Segun esto, la defensa està en valernos de las tres respuestas de Christo; que le bolviò las piedras à la cara, le arrojo del pinaculo, y diziendo: *Vade Satana vete, Satanàs*; le despidiò, quando le pedia que la adoraffe; le derribò, quando le pedia que cayesse.

Grande texto contra la riqueza el que ocasionò la comparacion del camello, y la abuja: *Quando aquel Principe de rodillas preguntò à Christo Jesvs: què haria para entrar en la vida eterna? Y le respondiò: Guardasse todos los Mandamientos de Dios refiriendoselos. A que replicò: Que todos los guardaba desde su juventud.*

Dixole el Señor, vna cosa te falta, si quieres ser perfecto; vete, y vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y tendràs tesoro en el Cielo, y vèn, y sigueme. Luego que oyò esto el mancebo, se fue triste, y afligido; y viendole Christo melancolico, dixo à sus Discipulos, quan dificultosamente los que tienen dinero entraràn en el Reyno de Dios. Luego no tener lo que para entrar en el Reyno de Dios, es menester dexar, no es pobreza, sino diligencia, y el no tenerlo, no es riqueza, sino estorvo. No dize el Señor, que es posible, sino dificil; empero dize, que es tan dificil, que parece imposible.

Forzoso es declarar, que se entiende por aquella palabra, *el que tiene dinero.* El Texto Sagrado lo dicida, y señale, que el que le tiene, se entiende, aquel que no lo dà à los pobres; y se entristece de que los pobres se le piden: y de que Dios le mande que se lo dè, porque el que tiene dinero para darle, y le dà, este no tiene para tenerle, que es el peligro, sino para que le tengan los necesitades, que es la seguridad, y el merito. El nombre de pobre mas vezes le reparten la ignorancia, la sobervia, y la codicia, que la verdad. El codicioso que tiene mas de lo que ha menester, y codicia lo que no tiene, se llama pobre, porque no lo tiene todo. El sobervio en excesivo caudal, llama pobre, al que tiene menos hazienda que èl, aunque exceda à muchos con la hazienda que tiene. Y si esta razon constituyera en pobreza, todos fueran pobres, y nos respecto de otros: y la comparacion hiziera pobres à los grandes Monarcas vnos con otros. La ignorancia llama pobre, con su mal lenguaje, à quantos les falta lo superfluo, sobrando à todos lo necessario; siendo estos los solos seguramente ricos; pues tienen lo que nadie les puede quitar, pues no lo niega Dios à nadie, y la naturaleza ruega con ello à todos.

Resta dezir quienes son los pobres, en quien la pobreza es trabajo, y el nombre infamia. Son los primeros, los que careciendo de los bienes de fortuna, gastan sus conciencias en adquirirlos. Son los peores, los que posseyendo mucho, desean mas. Son los terceros, los que tienen sumas riquezas, y no las gozan, ni las comunican. Estos son monstruos, pobres con las riquezas, pobres de sì propios, pobres para sì, y para todos. Estos se hurtan lo que tienen, y lo que hurtan. Hazen ageno lo propio, antes de nadie. Mas inocente fue el oro enterrado en la mina, que en su poder. Son balsas que juntan el agua corriente, para corromperla. Gastan la vida en juntar dinero, y no gastan vn dinero en sustentar su vida. Son como el mal estomago, que no gasta el alimento que recibe, y gasta la salud, y se gasta. Yo conoci vn hombre de estos, que siendo muy rico, se acostaba con luz de las postrimerias del

del Sol, por ahorrarse de gastar azeyte para vn candil; y reprehendiendoselo, dixo: Quando Dios quiere que el mundo este à obscuras, no he de contradezir sus ordenes, ni contrahazer el dia con torcidas. Por ahorrar de gasto andaba desnudo, y respondia todas las vezes que se lo afeaban: Que le era tan apacible la docilidad de los vestidos viejos, como molesto el domar con sus coyunturas vestidos recien acabados. La cosa mas fresca de su casa, era la chiminea, y la mas limpia: tanto aborrecia el humo, por parlero de banquetes, como por señal de incendio. Hallaba razon aparente para todo lo que era negarse al regalo, el alimento, y el vestido: y bien considerado, solamente tenia razon en tassar su vida, y su salud en tan baxo precio, que no lo merecia vn ochavo de gasto.

Question es forzosa: qual sea peor pobre, el rico que gasta en su glotoneria, luxuria, vanidad y sobervia, quanto posee, ò el rico que se muere de hambre, y de frio por no gastar algo de lo mucho que le sobra: Yo por errar menos en la comparacion, juzgo que ninguno de los dos puede ser peor, y que cada vno lo parece: à aquel lo empobrecen los vicios, y este los empobrece à ellos: aquel se quexa de sus pecados, que le cuestan caros: de este se quexan sus pecados, que los quiere de valde: entrambos son enemigos de su hazienda: el vno, porque la dà à los otros: el otro, porque se la niega à los otros, y à sì: el vno la haze agena con la dadiva: el otro con no gozar de ella. Verdaderamente estos dos pobres son delinquentes. Otro tercero pobre los sigue en el numero; aquel, que sino lo guarda, y sino lo gasta en vicios, lo gasta en su pompa, acompañamiento, y excesivo adorno: este con mala salud, tiene el sesso tanto de loco, como de explendido: gastò donde la caridad no haze buenas algunas partidas, pocas pueden ser buenas.

Hemos dicho de los hombres, que el mundo llama ricos, siendo pobres. Digamos de los que llama pobres, siendo ricos, sin hazer cuenta de Craso, que solo tenia por explendido, y rico, aquel que podia sustentar vn Exercito: Comunmente llamamos pobre al necesitado, y mendigo, yo no sè que persona està fuera de la nota de este nombre. Pide el pobre al rico; pide el rico al poderoso, el poderoso al Principe, el Principe al Monarca, y esta soberana dignidad, porque no escape de mendiga, quando todos la piden à ella, pide ella à sus vassallos: segun esto, ser mendigo, no puede ser nota; seràlo el ser mendigo del sustento de cada dia, de vn remiendo, y de vna limosna: Aqui està el engaño, pues forzosamente es menos mendigo el que lo es de cosas pequeñas, que quien lo es de cosas grandes, y

con

con mas breve consuelo, pues es mas facil alcanzar lo poco, que lo mucho. Demos que el mendigo sea el pobre: Hablemos de èl bien, pues hablamos de todos, y el que no es pobre, lo fue quando naciò, y lo serà quando muera. Vulgar sentencia es, que ninguno nace tan pobre, que no muera mas pobre. Parecerà paradoxa, dezir, que todos nacen mas pobres, que mueren; yo probarè que parezca verdad. Nada trae à la vida el que en esta vida nace. El que muere todo lo dexa, y nada lleva; caudal es tener que dexar. Quien nace ha menester lo que no tiene; quien muere no ha menester lo que dexa. Luego en aquel es necesidad, y en este alivio: Aquel empieza à ser menesteroso de todo lo que este dexa, porque yà no lo ha menester. El que nace empieza la jornada, para que necessita de todo lo que no tiene. El otro la acaba, y por esso no le haze falta lo que dexa. El vno està con fin à los vmbrales de la nada, de que saliò nueve meses antes. El otro està con fin à la eternidad que le aguarda poco despues. El vno nace para vivir vida mortal. El otro muere, para vivir vida eterna. Quien negarà, que el que nace es mas pobre de caudal, y de esperanzas, que el que muere? O quan liberal, y generoso es el morir! Quan mendigo, y misero el nacer! Este todo lo pide, aquel todo lo dà. Si el hombre quando nace tuviera entendimiento, como quando muere, todas las criaturas me sirvieran de textos, y autoridades para mi opinion. Sirva este discurso de disposicion à mi intento, y descendamos à quitar el temor de la pobreza al mendigo, à quien llaman pobre de solemnidad.

Digo, que està mejor situado, y en mejor fianza el caudal del pordiosero, que el del poderosamente rico. Dos generos de bienes blasona el mundo, vnos muebles, y otros raizes. Consintamos que se llamen bienes, respeto à que dellos se puede vsar bien, y con ellos se se puede hazer bié. Empero no es de permitir que se llamen raizes, y estables, pues son tan movibles como al tiempo, y como la fortuna, que à su alvedrio disponen de ellos. Quien negarà que las Monarquias del mundo, los Reynos, y los Señorios no son bienes movibles, no pudiendo negar sus mudanzas, su instabilidad, su fuga, de vnas en otras personas, de vnas en otras gentes? El mundo que fue de los Asirios, passò à los Persas, de estos à los Medos, à estos le quitaron los Griegos; y à estos los Romanos. En vnos fue causa el vicio de los Principes que poseian; en otros la embidia de los vezinos; en otros la ambicion de los apartados. Pues si los Reynos, y Monarquias, y los Imperios son bienes movibles; què serán los que debaxo de su dominio tuvieren los vasallos, y particulares? La verdad à todos los llama bienes muebles; à los vnos porque los

los lleva à donde quiere el dueño, à los otros, porque los lleva donde quiere, sin dexarlos reposar el tiempo, y la fortuna, que hazen golfo, lo que era heredades; y por otra parte enjugan en heredades los golfos. Lo que era Ciudad, es campo; y lo que era campo es Ciudad. La misma naturaleza en el grande cuerpo de todo este mundo, reconoce por movibles sus mayores partes, y sus mejores miembros. En que seguridad permanente podràn estos bienes, que se llaman raizes, afirmarse en quietud? Si la tierra en que se fundan, y el Mar de que se rodean son movibles? Antes el propio movimiento es, y vn continuo contraste. No digo que se mueve la tierra, sino que toda ella padece mudanzas, continuos robos de los rios, perpetuas embidias del mar, frequentes agravios, y delirios de la fortuna, porfiadas trasmutaciones, y diferencias de la hambre del tiempo. Toda esta maquina visible và enfermando cada dia para el postrero, en que serà alimento de las llàmas, quando quien estendiò como pieles los Cieles, arrolle, y rebuelva à su brazo sus volumenes resplandecientes. Tal es la situacion que blasona de su socorro el rico, y la finca la que señala el alvedrio de cada hora, sabiendo vna misma ser madre, y madrasta, pues acontece que vn mismo instante se goze, y se padezca. Mas segura es la situacion del socorro del mendigo, mas constante su finca. Tiene el pobre su hazienda en los tesoros en la providencia de Dios; finca es graduada por la contaduria de la caridad; ni puede faltar la vna, ni ser trampeada la otra. No puede quebrar la providencia; nunca experimentaron falido su credito, ni los hijos de los cuervos, ni la mas despreciada sabandija.

Christo nuestro Señor amò la pobreza, no puede dexar de ser hermosa, y santa, cosa que mereciò el amor de Jesu-Christo. Amò los pobres para padres, amòlos para discipulos. Preciòse de pobre con tal encarecimiento, que dixo, que las aves tenian nidos, y las bestias cuevas, y que èl no tenia à donde reclinar la cabeza. Lo que Christo escogiò para sus padres, para sus discipulos, y para sì, grande, y soberana prerrogativa goza en su eleccion.

Veamos si de tanto bien comunicò Dios algunas vislumbres à los Gentiles. Xenofonte en el lib. 1. de las sentencias, con Antifon le dixo: *Yo creo que el no tener necesidad de cosa alguna, es cosa propia de Dios; y tener necesidad de cosas pocas sea propio de aquellas que mas se avecinan à Dios.* Estos que tienen necesidad de cosas pocas, probado està que son los pobres. Evangelizemos, pues, esta vislumbre. Christo Señor nuestro en el lugar citado, dixo à aquel rico: *Vè, y vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y tendràs tesoro en el Cielo, y vèn, y sigueme.* Literalmente, manda Jesu-

Jesu Christo, Dios, y Hombre, que para llegarse à èl, vendan lo que tienen, y lo dèn à los pobres, para que siendo pobres, se puedan llegar à Dios. Conocieron que no avia otro medio de llegarse à èl, y de llegarse à Dios, y seguirle, como mas cercanos, y por esso le dizen: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te. Vès que nosotros lo dexamos todo, y te hemos seguido.* Grande prerrogativa es la del pobre, estàr por necesitar de menos cosas mas cerca de Dios, que no necesita de alguna: careced de todo, por averlo dexado, para poder seguirle.

Juzgò Christo Jesus por peligroso todo lo que no se gastaba con los pobres, y por poco vtil. Lucæ 14. *Dicebat autem, & ei qui, &c. Dezia al que le avia combidado: quando dàs comida, ò cena, no llames tus amigos, ni tus hermanos, ni tus parientes, no acaso ellos te buelvan à combidar, y cobres la retribucion: empero quando hazes banquete, llama pobres, debiles, cojos, ciegos, y seràs bienaventurado, porque tienen con que poder pagar el combite.* O quanto resplandece la liberalidad de Dios en lo que recibe! O quanto se muestra miserable, y vsurera la dadiva, y liberalidad de los hombres! Aqui, dize Christo, que es inconveniente para con su Padre, lo que es incentivo para con las gentes: Dize à su huesped, que no combide à los ricos, porque acaso no le paguen el combite; y los ricos no combidan con otro fin. Mandanle que combide à los pobres, porque no le podràn combidar à èl otra vez; siendo assi, que porque los pobres no pueden pagar el banquete, nadie los combida.

Toda la pretension de Dios en estas palabras, es tener al hombre por acreedor: dizele, que combide al pobre, porque no recibirà de èl retribucion, empero que la tendrà en la resurreccion de los justos: *Retribuetur enim tibi in resurrectione iustorum.* Dize consecutivamente Christo nuestro Señor. Para con èl tiene grande credito el pobre, no ay paga de cosa alguna que reciba, ò deuda que no acepte. Solicita Dios por este camino ser deudor al hombre: este lugar dictò à San Pedro Chrysologo tales palabras: *Dà potum, dà vestimentum, dà tectum, si vis Deum debitorem, non iudicem habere. Dà la bebida, dà el vestido, dà alvergue, si quieres tener à Dios por deudor, y por Juez.* Qual socorro serà tan seguro, como el que Dios abona? Quien serà aquel que no pague letras aceptadas por Dios? Como serà rico, quien por los pobres no tuviere con Dios buena correspondencia, con los intereses de ciento por vno?

No solo dà Dios al pobre, y manda que todos le dèn, sino que la propia cabeza es merced, y dadiva de Dios. Alcanzaron esta piadosissima verdad los Gentiles. Lucan. lib. 5.

——— O vitæ tuta facultas
Pauperis angustique lares, ò munera nondum
Intellecta Deum; quibus hoc contingere Templo,
Aut potuit muris, nullo, trepidare tumultu
Cæsarea pulsante manu? ———
O privilegio de la poca hazienda,
Y del pobre seguro!
O dadivas de Dios no conocidas!
A què murallas, ò à què templo pudo
Acontecer el no temblar con ruido,
Tocando en ellas la Cesarea mano?

Dadiva de Dios llama el privilegio seguro de la pobreza, y de la hazienda miserable. Es empero de advertir, que la pobre santa, y preciosa, y encomendada de Dios, le sucede lo que à los metales preciosos, à las piedras que se andan los falsificadores tras ellas, por enriquecer con el engaño su alquimia, que la contrahaze. Tiene la pobreza, como el oro, y la hipocresia, su monedero falso. Ninguno es mas pobre, que aquel que enriquece de lo que quita à los pobres. Es evidencia, que es mas pobre que los pobres, quien ha menester quitarles su pobreza para ser rico. Y este rico, que para serlo haze pobres, y deshaze pobres; no solo es pobre, sino la misma pobreza; pues, sola la pobreza haze pobres. Este no solo es el mas pobre, sino el mas maldito pobre. Dale Dios el mas extraordinario castigo, permitiendo, que quien enriquece con lo que quita, empobrezca con lo que dà. Assi se lo amenaza el Sabio: *Qui calumniatur pauperem, vt augeat divitias suas, dabit ipse dictiori, & egebit. Quien calumnia al pobre por aumentar sus riquezas, darà al mas rico que èl, y empobrecerà.* Que docto, y justificado castigo es, que quien destruye al pobre por aumentarse, dando al rico se destruya à sì. Ordena Dios, que quien quitò al pobre destruyendole, se quita à sì, para que se empobrezca. Este si edifica con lo que quitò à los pobres, palacios, y viñas, ni los vive, ni las bebe. Literalmente lo dize el Espiritu Santos por Amòs, Capitulo 5. *Id circo pro eo, quod diripiebatis pauperem, &c. Por esso, y porque despojabades al pobre, y quitabades de èl presa escogida; edificareis casas de sillerias con piedras quadradas, y no habitareis en ellas, plantareis viñas de todo regalo, y no bebereis su vino.* Y si este desdichado que enriquece de lo que quita à los pobres sacrificare de su caudal à Dios, no le ofenderà menos que aquel de-

detestable que sacrifica el propio hijo à su padre. Palabras son del Espiritu Santo, Ecclesiast. 34. *Qui offert sacrificium ex substantia pauperum tanquam qui victimas filium in conspectu patris sui. Quien ofrece sacrificio de la substancia de los pobres, es como aquel que sacrifica el hijo delante de su propio padre.* No pudo la maldad inventar pobre mas victimado que este; si quita para enriquecer, empobrece con dàr. Quita al que lo ha menester, para dàr al que no lo ha menester. Si en este mundo edifica palacios, y viñas, y jardines con el robo del pobre, ni los vnos habita, ni los otros goza. Si del propio caudal, para aplacar à Dios, ofrece sacrificio; en cada pobre que robò, le deguella vn hijo. Segun esto, pierde dando lo que adquiere con el robo. Pierde lo que edifica, y pierde lo que ofrece à Dios. Esta fuera la pobreza mas seamente falsaria de la verdadera pobreza, sino se huviera introducido otra mas peligrosa, por mas bien vestida al vso de la verdad.

De esta me diò noticia aquel seruiente, y santo ruego en que està la salud del Alma: *Divitias, & paupertatem, ne dederis mihi. Señor, no me dès riquezas, y pobreza.* Todos entienden esta peticion, afirmando, que no le dè Dios pobreza extrema, ni riquezas demasiadas. Yo (quiera Dios que acierte) entiendo que pide, que no le dè riquezas, y pobreza, que son dos contrarios, y poseido de contrarios, serà contradicion, y contraste, y batalla. Declarome mas. Pide que no le haga rico pobre, como el que hemos referido. Que no sea rico en el caudal, y pobre en el nombre, que es ser hipocrita. Que no le haga rico, que siempre tomando mas, buscando mas, engaytando mas, sea siempre mas pobre, por ser siempre mas rico. Persuadome que yà me entienden todos, menos los reos, que harán como que no me entienden. Contra estos se instituyeron en la Iglesia Catholica, las Sagradas Ordenes mendicantes, que con la limosna que reciben, hazen à Dios deudor de quien se la dà. Estos San Pablo los nombra, 2. Timoth. 3. *Ex his enim sunt, qui penetrant domos, & captivas ducunt, &c. De estos son los que penetran las casas, y se llevan cautivas las mugercillas cargadas de pecados, siempre aprendiendo, sin llegar jamàs à la ciencia de la verdad.* Importa tanto conocer à estos, que los tres Evàngelistas, San Matheo, San Marcos, y San Lucas refieren diferentes señas, que Christo nuestro Señor diò de sus acciones, y costumbres, Matth. 23. Marc. 12. Luc. 20. *Dicunt enim & non faciunt. Alligant autem, &c. Dizen, y no obran. Juntan cargas graves, è insoportables, y ponenlas sobre las espaldas de los hombres, y no quieren moverlas con el dedo. Hazen todas sus obras, para que las vean los hombres. Quieren andar con estolas. Quieren*

los

los primeros lugares en las cenas y en los combites. Las primeras Cathedras en las Sinagogas, y las corteſias en la plaza. Engullenſe las caſas de las viudas, con pretexto de prolixa oracion. Quieren ſer llamados de los hombres Maeſtros. Dà Chriſto nueſtro Señor à ſus Fieles ſeñas vivas por donde los conozcan en lo que hablan, en lo que obran, en lo que aconſejan para cargar à los otros, y aliviarſe à si en ſu trage, en los lugares que afectan, en los banquetes, en las Cathedras, en las corteſias con que los ſaludan, en las plazas, en las caſas que viſitan, y deboran, en el nombre que quieren para si de Maeſtros: y porque ſe mezclan en todo, y lo que quieren todo, ſe dàn ſeñas de todo, y de todas las acciones deſtos Eſcrivas.

El Evangeliſta S. Juan no quiſo dexar de advertir de eſtos Eſcrivas, que diſcurren como veneno, y ſe difunden como contagio; reprehendiendo la ſobervia de vno de eſtos hombrones de la primacia de la Igleſia, en ſu Epiſtola, Canon. 3. dize *Scripſiſſem forſitan, &c. Huviera eſcrito à la Igleſia. Empero Diotrepes, que codicia adminiſtrar el primado, no nos recibe. Por eſto ſi viniere, advertirè las obras que haze barbullando con malignas palabras contra noſotros, y como ſi à èl no le baſtaſſen eſtas coſas, ni èl recibe los hermanos, y prohibe à aquellos que los reciben, y los expele de la Igleſia.* Hablar contra el Evangeliſta Sagrado, con palabras malignas, vſurpar la primacia de la Igleſia, no recibir los hermanos, prohibir à los que los reciben, y expelerlos de la Igleſia, ſeñas ſon, y perfiles que los retratan por otro lado. Previnieron la advertencia contra eſtos pobres ricos los Profetas, y amanecieron el maridaje adultero de pobreza, y riqueza que piden, Micheas cap. 2. lo refiere con execracion laſtimoſa: *Væ, qui cogitatis inutile, &c. Ay de voſotros, que penſais con embidia, y obrais mal en vueſtros apoſentos! A la primera luz lo obran, porque es contra Dios ſu mano. Codiciaron los campos, y con violencia tomaron, y arrebataron las caſas, y calumniaban al varon, y à ſu caſa, y al varon, y à ſu heredad. Por eſſo dize eſto el Señor: Veis que yo deſtino mal ſobre eſta familia, por lo qual no librareis vueſtros cuellos, ni ayudareis ſobervios, porque el tiempo es peſimo. En aquel dia ſe tomarà proverbio contra voſotros, y ſe cantarà con ſuavidad cantico de los que dizen, con deſolacion fuimos deſtruidos.*

Los demàs lugares avian dado ſus ſeñas, y dicho lo que hazen, y deſean: eſte dize, que lo pienſan con embidia, y que obran el mal en ſus apoſentos, y dize à que hora; que codiciaron los campos, què tomaron, y arrebataron violentamente las caſas; como ſi dixera, que ſu derecho es la fuerza. Y por vltima iniquidad añade, que deſpues de arrebatada la caſa, calumnian à la

la casa, y al varon, y à su heredad. O ingenio de la ambicion, hurtar la hazienda, y deshonrarla, y à su dueño! porque lo que hurtan estos pobres ricos, parezca que reciben delinquente para santificarlo. Quitan las casas, y heredades à sus dueños, y las honras, porque parezca que pues no merecian tenellas, fue justicia quitarselas, y no codicia. Es traycion tan facinerosa, que por esso dize Dios, que destina mal sobre esta familia: De que se colige, que es familia esta de los escrivas pobres, y ricos. Amenazalos que no librarán sus cuellos, ni ayudarán sobervios. Coligese que estos andan para asegurarse del golpe, torciendo los cuellos, yà al vn lado, yà al otro. Señala el tiempo malissimo, y dize que será el dia de su castigo, quando sean proverbio, que se cantará Cantico, y que serán destruidos con desolacion.

Mucho dize Micheas; empero hemos de buscar en Abacuc, quien son los que han de hazerles proverbio, y clamar contra ellos, cap. 11. lo dize con estas palabras: *Et quomodo vinum potantem, &c. Como engaña el vino al que le bebe, assi succederà al varon sobervio, y no serà reverenciado el que dilata como el infierno su Alma, siendo èl como muerte que no se harta; y congregarà todas las gentes, y juntarà à si todos los Pueblos. Por ventura todos estos no tomarán proverbio contra èl, y hablilla de sus enigmas?* Claramente dize el Profeta, que se levantarán contra èl todos los Pueblos, y todas las gentes, que avrà jundado èl mismo.

Bien singular seña es dezir, que harán hablilla de sus enigmas, que es dezir, que será enigmas su lenguaje. Cosa obscura, y que con apariencia, y equivocaciones de lo que no es, oculta lo que es. Es la enigma cosa de mas primor, quanto menos se acierta, y tanto ser tiene de enigma, quanto dura de enigma, y mentira, y acaba de serlo en acertando la verdad. Esto es quanto à los que le perseguirán; y pocos renglones mas abaxo, dize: *Lapide pariete clamabit, & lignum, quod inter junctûras ædificiorum, respondebit. La piedra clamarà desde la pared, y el madero que està entre las junturas de los edificios responderà:* Parece que diga, que los edificios que este pobre rico hiziere à costa de todas las gentes, y pueblos, que juntará à si, clamarán contra èl. Esso es, que clamarán las piedras, que se introduciràn en fiscales. El Evangelio promete estas acusaciones de las piedras, quando dize: *Si tacuerint, lapides loquentur. Si estos callaren, hablarán las piedras.* Como el miedo, ò la adulacion pueden hazer callar las lenguas? La justicia de Dios haze hablar las piedras. Saben las piedras hablar contra el que sabe obrar mal. La venganza de Dios tiene palabras, y clamores en las piedras. Dize en el lugar referido Micheas: Que pensaron con embidia, y obraron ma

mal en sus aposentos. Por esso dize Abacuc, que las piedras de las paredes, clamarán como testigos de quien fiaron sus obras estos malditos. El Proverbio Español dize, que las paredes oyen; dales el refran oìdos: añadeles el Profeta lengua, y voz, y clamor. Conviene considerar mas delgadamente, porque clamarán las piedras, y responderà el madero, que està entre las junturas de los edificios? Acordemonos, que vn lugar del Evangelio dize, que penetran las casas; y otro, que se las engullen; y otro, que deshonran la casa, y el varon: si las penetran, forzosamente harán sentimiento: si las comen, ruido han de hazer las piedras entre los dientes: si las deshonran, responderán por sì, y por el varon; empero es necessario averiguar, porque à estos pobres ricos los ha de responder el madero que està entre las junturas del edificio, y no el varon? Y què obra haze en la casa este madero, y que nombre tiene?

Dexo la diferente leccion rigurosa siguiendo la vulgata, y digo: Que à mi parecer, el madero que està entre las junturas del edificio, son las puertas, y ventanas que estàn realmente entre las coyunturas de los edificios, y son de madera, y digo, que à ellas toca el responder à los clamores de las piedras, como à sabidoras de sus entradas, y salidas de sus passos, y de sus azechos, de sus pies, y de sus ojos, saben à quien se cierran y à quien se abren, què luz admiten, y adonde miran, son testigos de su comercio. Las puertas, y las ventanas, saben de dia, y de noche, quien es pastor, y quien es ladron: Christo nuestro Señor lo dize, Ioan. 10. *Amen, amen dico vobis, qui non intrat per hostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde, ille fur est & latro. Yo os digo, que quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, es robador, y ladron.*

Segun estas palabras, à las puertas, y à las ventanas, que son el madero que està en las junturas de los edificios, toca responder, quien es pastor, y quien ladron; quien entra por la puerta, y quien por la ventana: Para entrar por la puerta, se vsa de los pies; para subir por las ventanas, ò terrados, de las manos. Por esso San Pablo, para dezir que avia entrado como pastor por la puerta, no como robador por las ventanas, habla por sus manos, Actorum 20. *Argentum, & aurum, aut vestem nullus concupibi, &c. No codiciè oro, plata, ò vestidos de alguno, como sabeis vosotros mismos porque para las cosas que me eran necessarias à mi, y à los que estaban conmigo, estas manos me lo dieron.* Trabajaba San Pablo con sus manos, por no comer del trabajo de las agenas: trabajaba por no ser carga con pedir limosna.

Veamos estos pobres ricos, contra quien responden las puertas, y las ventanas à los clamores de las piedras, como se sirven de las manos, como contrahazen con su avaricia la pobreza, como entran por las ventanas. San Math. 27. nos lo pone delante de los ojos: Entonces, viendo Judas que le vendiò, que le avian condenado; traido de la penitencia, bolviò los treinta dineros de plata à los Principes de los Sacerdotes, y à los ancianos del Pueblo, diziendo: Pequè entregando la sangre inocente. Mas ellos dixeron: Què nos toca à nosotros? Miraraslo tu. Y arrojadas las monedas de plata en el Templo, se fue, y yendose, se ahorcò con vn lazo. Los Principes de los Sacerdotes, tomando el dinero, dixeron: No es licito echarlo en nuestro deposito, porque es precio de sangre: mas juntando concilio; compraron con èl vna heredad de vn Alfarero, para sepultura de los Peregrinos; por lo qual, hasta el dia de oy, se llama aquella heredad, Heredad de Sangre.

Estos Principes de los Sacerdotes, que dàn dineros à Judas por la sangre del Justo, y con el dinero de la penitencia de Judas, que se le trae à su casa, y se le arroja, compran heredades, son los pobres ricos hypocritas, que dàn el dinero para comprar la maldad, y le reciben del arrepentimiento del malo, y le emplean en possessiones; y lo que aconsejaron, dizen que no les toca à ellos; y si dàn dinero, es para heredarlo de la condenacion del que lo recibiò, y se justifican con no echarlo en su bolsa, quando lo emplean en heredamientos de sangre. Esta aplicacion aprendì de San Leon Papa, tales son sus palabras: *Cuius cordis est ista simulatio? Sacerdotum conscientia capit, quod arca Templi non recipit. Timetur illius sanguinis taxatio, cuius non timetur effusio. De qual corazon es esta disimulacion? La conciencia de los Sacerdotes, recibe lo que no recibe el Arca del Templo: Temese el precio de aquella sangre, de quien la efusion no se teme.*

Conozcamos la hypocresìa infernal: Hazen escrupulo de echar en su deposito, y arca el dinero que de su mano recibiò Judas por la venta de Christo, y no le hazen de averselo dado, porque le vendiesse. Pretenden escusarse de darle, y bolverle à recibir, con no echarle en su arca; empero empleanle en possessiones: estos hazen las ventas, y las compras por mano agena, para que se pierda quien las haze. Son causa de perdicion, y dizen, que no tienen culpa en la que ocasionan: estos se valen del sequito de Christo, contra el mismo Christo. Ahorcase el Ministro que obra la traycion que le pagan, y ellos son herederos de la paga de Judas, y del precio de su maldad. Siempre han sido dolencia de las edades estos pobres, y ricos, que como el Sabio pi-

pide que no lé dè Dios riqueza, y pobreza: ellos piden que les dè riqueza para tener, y pobreza para no socorrer con ella à otros pobres, y para pedir siempre con ella à otros ricos. Si los he dado à conocer, no he sido largo. Si los he mostrado aborrecibles, no he sido intil. Muchos malos pobres, que se llaman ricos, he desconsolado con ellos. Quiero consolar al pobre que llaman mendigo.

No ay hombre tan pobre que le falte para vivir, ni pobre à quien no sobre para vivir bien; pues quanto menos tiene de bienes de este mundo, tiene mejor aparato para los del otro. La fortuna à muchos diò demasiado, mas no hartò. El recibir della es enfermedad que crece con la misma dadiva. Con lo necessario ruega la naturaleza: lo superfluo, no es caudal, sino demasìa; no es hazienda, sino carga: De nada haze Indias, quien se contenta con nada: No es poco lo que basta, pues basta poco: Hazienda que dà codicia de mas hazienda, no es mas hazienda, sino mas codicia: lo mucho se buelve poco, con desear otro poco mas: lo que bebe el hydropico, no le mata la sed, antes le aumenta la hydropesìa, que le mata. Si algun hombre se contenta con ser muy rico, pudiera llamarse rico; empero pocos se tienen por muy ricos, en tanto que vèn en otro algo. Por esto en el mundo no puede tener quietud quien tuviere cosa en que quitandosela, puede otro medrar, ò enriquecer: querer coger riqueza con la codicia, es querer coger agua con harnero. En el Infierno es pena, que refieren los Poetas, en el mundo locura, en que se disfaman los avarientos. La ambicion, es vaso quebrado que vacia quanto recibe, siempre se està llenando, siempre se està vertiendo. Un cuerpo tenemos solo, flaco, y corruptible, que no le puede fortalecer, ni preservar el oro; vna salud enferma, à que ni es medicina, ni sanidad; vna vida trabajosa, à que no es alivio breve, à que no es dilacion. Tenemos vn alma eterna, que no le ha menester para alimento, ni para ornato. Si quiere el hombre ser rico, disponga, que el oro suba à la patria del alma, que es el Cielo; estorve que baxe el alma à la patria del oro, que es lo profundo de la tierra. Quien dirà que esto no es lo que se debe hazer? Quien lo harà? Todos aprobamos lo bueno, y todos lo huimos. Sabemos donde està, y en què la felicidad, y la verdadera riqueza, mas no caminamos à ella. El hombre quando nace, solo trae necesidad de quanto ha menester para vivir.

La naturaleza le dà el sustento, que ni puede buscar, ni pedir; y, en creyendo que le puede recibir, y pedirle, desconfia de la naturaleza, y sigue à la fortuna. Nada falta al que se contenta con lo necessario: al que se contenta con lo que à otros sobra, con lo que otro

desprecia, con lo que le dispensa la caridad por la limosna. Si llamas pobreza no tener con que sustentar muchos criados: considera, què naturaleza te diò vn cuerpo, y no muchos; no te debe mas alimento que para vno: si te afliges porque tu aposentillo no es grande palacio, considera quanto espacio de èl sobra à tu persona, y dexas desocupado, y le darás gracias por lo que te sobra, y no quexas, por lo que te falta.

Si te congojas que estàs pobremente vestido, acuerdate que naciste desnudo, y que à las sedas, y bordados del rico, en su postrera hora sucederà vna mortaja, con que avrà de contentarse, y que su heredero condenarà la peor sabana para que le embuelvan. El año quando se muestra mal acondicionado con el frio, ò el calor excesivo, no se enoja, ni enfurece con la pobre lana, ni le mitiga cohechado con el oro. Muchos remiendos, vno sobre otro, son de tanta defensa, como vna tela sobre otra, no son tan rica defensa; empero son mas baratа: mas abriga al pobre la costumbre de no tener abrigo, y de padecer las heladas, que al poderoso las pieles de fieras: mas calificadamente se aforra el pobre con lo que desecha otro hombre, que el rico que se aforra de lo que desecha vn lobo, ò vn gimio: en muchos, aquella piel no muda de fiera, aunque muda de lobo: diràs, que tu comida es desazonada, que comes lo que no se guisò para ti, y padeces engaño, que tu hambre sazona para ti, quando los Cocineros guisan para los demàs: ella te adereza lo crudo, te multiplica lo poco, te haze agradable lo austero. Faltale algunas vezes el alimento al pobre, y entonces es medicina la falta: pide, y no le socorren. El rico pierde la cosa mas bienaventurada, que es el dàr, y el pobre la menos, que es el recibir. Christo nuestro Señor lo dixo: *Beatius est magis dare, quam accipere. Mas bienaventurada cosa es dàr, que recibir.* Sigue se, que el rico que dà menos, menos bienaventurado es que el pobre: tener, y no dàr, es culpa del que tiene: pedir, y no alcanzar, es merito del que pide, y siempre es culpa de que no dà: la pobreza, es hastio de todos los vicios, y pecados: todos huyen del pobre, quando el pobre no huye de ellos. El adulterio, el homicidio, la gula, y la sobervia, se goviernan por el precio, se andan tràs el oro, se facilitan con el caudal: quando su inclinacion sea mala para apetecer los vicios: su miseria es buena para que los vicios lo desprecien à èl.

Verdad es, que el pobre no tiene aduladores, empero tiene ocasion de serlo: No teme ladrones, empero temenle por ladron: de todo esto se assegura el pobre, que està contento de serlo. Santa es la pobreza alegre: mas como siendo alegre, y santa, y serà pobreza?

za? La mayor vileza de los pobres es el pedir; empero no los condenò à pedir, quien mandò à los ricos, que les diessen lo que les sobra. Si les dàn el socorro antes que se le pidan, son fieles, y liberales. Si aguardan à que se le pidan, pagan apremiados lo que deben. Si lo niegan, son ladrones de lo que guardan.

La hipocresía que pretende dàr buen color à la codicia, dize, que el pobre no puede favorecer à nadie. que es gran bien hazer mucho bien, y que se ha de buscar la riqueza para hazer bien à muchos. Esso dizen para buscarla, y en tanto què la buscan, y en hallandola, y poseyendola, nada de lo que dizen hazen. Estos en dezir que el pobre no puede hazer bien à nadie, mienten. El pobre à todos haze bien, à si el primero, porque la pobreza tiene bien ordenada caridad: luego haze bien à todos los ricos, à quien dà ocasion de merito, y de ganancia en los cambios de la gloria? Hazele seguro su tesoro, multiplicase eternamente: ocasionale el buen vso de sus riquezas. Solamente lo que se dà al pobre, se asegura de fuego, de ladrones, y de todas las venganzas de la fortuna, porque aquellas dadivas que recibe el pobre, las paga Dios. Gran dignidad la del pobre, tener por pagador de sus deudas à Dios! Mas pidiò Christo, con mandar que les diessen à los pobres, que ellos para si. Christo à todos llamò à lo mejor. El llamò al rico que estaba en el banco para que fuesse pobre. El aconsejò que fuesse pobre el Principe, dando su riqueza à los pobres. El dixo, que con el se hazia, lo que se hazia con qualquier pobre. El nos enseñò, que el rico que no quiso dàr al pobre vna migaja de pan en la tierra, le pidiò desde los Infiernos vna gota de agua, estando el pobre en el seno de Abraham. En la Gentilidad, hasta los Poetas pusieron en el Infierno al rico avariento, y fue pena infernal. La avaricia para la impiedad. Esto representaron en la sed de Tantalo, en medio de las aguas, y la hambre, con la fruta que le alborozaba los labios, quando vna, y otra le burlaban huyendo. Virgilio, entre otras pestes, puso en el vmbral del Infierno *la torpe pobreza. Et turpis egestas.* Empero no dixo que la pobreza, por ser torpe, era aparato de la condenacion, sino que aquella pobreza que era torpe, lo era. Qual cosa mas torpe que la que no halla lo que tiene? y essa es la del rico avariento, que en las aguas no halla bebida, que nadando se abrasa, que en la fuente se muere de sed. Puede ser, que moralmente, y à la letra sea yo el primero que aya dado luz provechosa à este lugar.

El Angelico Doctor S. Thomàs en el Opusc. que intitula de la Erudicion del Principe, lib. 4. cap. 6. tratando de los que se contentan con no dàr à los pobres, y les quitan;

tan, à quien llaman *raptores*, dize: *Poterit diabolus se iustificare comparatione raptorum in die iudicij, dicendo: Domino, ego illos solos afflixi, qui te offenderant. Sed raptores isti illos deprecaberunt, & afflixerunt, qui non meruerunt.* Podrà el diablo *justificarse* el dia del juizio con la comparacion de los arrebatadores, diziendo: *Señor, yo afligia à aquellos que te avian ofendido: empero estos arrebatadores robaron, y afligieron à los que no lo merecian.* Temerosas, y grandes palabras son! Prosigue esta amenaza en el cap. 7. *Si enim damnatur, qui sua pauperibus non destribuunt, quid fiet illis qui bona eorum auferunt.* Si se condena quien no dà lo que tiene à los pobres, què sucederà à quien les quita lo que tiene? San Juan Chrysostomo en la oracion de avaricia dà esta doctrina exemplificada: *Si Lazarus nulla affectus iniuria à divite, &c. Si Lazaro no aviendo recibido alguna injuria del rico solo porque no gozò de lo que era suyo, le fue acervo acusador. De què defensa se valdràn aquellos, que ademàs de no dàr de lo que tienen, quitan tambien lo ageno?* Infinitos mas son los que estàn en el Infierno por lo que quitan à los pobres, que por lo que no les dàn. La perfeccion Christiana, es, quitar de sì para darles. No puso Dios à los ricos, y poderosos encima de las cabezas de los pobres, y humildes, porque son mas preciosos, sino porque le guarden lo mas precioso. Diga esto el Angelico Doctor en el mismo Opusc. lib. cap. 1. *Frequenter propter vtilitatem, hastadetur petitur, &c. Frequentemente, por la vtilidad de los subditos, se pone vno en tal estado, antes que por la suya: y el sieltro se pone sobre los demàs vestidos, por la conservacion de ellos, no por su bien, no por mas querido, sino antes porque èl solo se llueva.*

Dios nuestro Señor guarda los pobres con los ricos, de sieltro quiere que los sirvan. Ponelos encima de la humildad de los pobres, no para que se defiendan, sino para que los defiendan. Aquel es buen sieltro, que no dexa de passar las inclemencias del tiempo en nieves, lluvias, y granizos al vestido que cubre. Aquel es buen rico, que defiende de la desnudèz, hambre, y sed al pobre, que le trae sobre su cabeza. Sea, pues, el consolado, y el defendido el mendigo: sea el combatido, y el defensor el poderoso. Este trabaje, para que el otro descanse.

Naciò el mendigo pobre, viviò pobre, y muriò pobre. Tuvo menos, tiene menos de que dàr cuenta, y menos que dexar. Viviò como naciò, y como avia de morir. Fue sola vna persona. Conociò por madre à la naturaleza. No padeciò por madrastra à la fortuna. Fuera de la vida no tuvo que quitarle la muerte. Muriò con lastima de todos, y sin albricias, y regocijo de herederos. Enterraronle los ascos del olfato, los melindres de la vista,

vista, los horrores de la imaginacion, si faltò caridad en los vezinos: enterraronle sin pompa, empero sin quexosos, ni acreedores: fuele la tierra sin marmoles, y bultos cubierta, y no carga: careciò de epitafio, que tambien tiene su sobervia los sepulcros, y su vanidad los muertos; empero no temerà la segunda muerte en los blasones de su memoria, que acallaràn los dias, que borrarà el tiempo: no gastarà en desvanecer sus gusanos, con tumulos magnificos, lo que debia gastar en acallar el gusano de su conciencia: aguardarà el pobre el postrero dia, sin presumpcion: Por esso el Señor, assi lo dize David, Psal. 71. *Iudicavit pauperes populi, & salvos faciet filios pauperum, & humiliabit calumniatorem. Juzgarà los pobres del Pueblo, y salvarà à los hijos de los pobres, y humillarà al calumniador.* Y luego dà la causa: *Porque librarà al pobre del poderoso, al pobre que no tenia socorro: perdonarà al pobre, y al necesitado, y salvarà las almas de los pobres: redimirà de las vsuras, y de la maldad sus almas, y delante de èl serà honrado su nombre.*

Este sì es epitafio eterno, que vive en la presencia de Dios, sin que le gasten en las losas los passos de las horas: no se sabe donde estuvieron los sepulcros de infinitos Monarcas, en que consigo entraron con los gastos excessivos de Provincias exaustas. Que, pues, se sabrà de sus huessos, que perdidos de la locura de sus piramides, peregrinan vagos en el polvo desconocido. Dura el grito de las locuras de Alexandro? Del furor de Cambises? De los delirios de Xerxes? De la fiereza de Neron? De los vicios de Caligula? De la malicia de Tiberios? De la ambicion de Julio Cesar? De la temeridad de Anibal? Si, empero de sus cuerpos, no ay ceniza, no ay polvo que dè noticia à los curiosos: despreciansse en los metales viles sus retratos, y en los preciosos se venden por la codicia: De què, pues, sirviò la suma riqueza? De què, pues, no ha podido defenderlos del olvido, ni rescatar las vrnas en que se guardaron desatados en hogueras? De Midas se sabe bolvia oro quanto tocaba, y juntamente que à puro oro muriò de hambre. Quien serà aquel que llamarà rica esta muerte, y no miserable, y pobre? Pues si dexàra de bolver en oro vna cebolla, pobre, y humilde mantenimiento, viviera.

El Santo, y Maestro Job, es el exemplo del buen pobre, y del buen rico: hizole riquissimo, y poderoso Dios, y viendo que sabia defender su inocencia de los peligros de la prosperidad, le solicitò èl mismo la persecucion, y pobreza; sabiendo que quien fue humilde siendo rico, seria constante siendo pobre. Veamos como fue rico en sus propias palabras, capitulo 29. *Quien me darà, que me buelva à aquellos tiempos, en que yo era favo-*

recido de Dios? Quando reſplandecia como el Sol ſu gracia ſobre mi cabeza, y à ſu luz adeſtrado caminaba ſeguro en las tinieblas: como fui en mi adoleſcencia, quando ſecretamente Dios ſe dignaba de habitar en mi Tabernaculo. Quando el Omnipotente me aſsiſtia, y yo eſtaba cercado en torno de mis criados. Quando la abundancia, y fertilidad de mis ganados, era tanta, que piſaba la manteca, y las piedras me eran manantiales de oleo. Quando ſalia à la puerta de la Ciudad, y en la plaza me erigian trono. Veianme los mozos, y eſcondianſe de verguenza: y los viejos levantandoſe, eſtaban en pie por reſpetarme. Los Principes callaban, y ſellaban ſu boca con ſu mano. Detenian los Capitanes Generales ſu voz, y de turbados ſe les pegaba la lengua al paladar. El atento que me oyò, me bendecia, y me eran teſtigos los que eſtaban preſentes, y eſto, porque avia defendido al pobre que gritaba, y el pupilo que carecia de favor. Caìa ſobre mi la bendicion del que eſtaba pereciendo, y conſolè el corazon de la viuda. Veſtime de juſticia, y adorneme como con ropa, y diadema, con mi juizio. Fui viſta al ciego, y pies al tullido. Era padre de los pobres, y la cauſa que no ſabia diligentemente, la inveſtigaba. Quebraba las quixadas à los perverſos, y arrancabales la preſſa de entre los dientes. Dezia, yo morirè en mi nido, y multiplicarè mis dias, como la palma.

Eſtaba Job en el muladar, quando en eſtas palabras pronunciò la hiſtoria de ſus riquezas: lo primero dize, que Dios la favorecia, que habitaba con èl, que le aſsiſtia, y ſu luz, que con ella andaba por las tinieblas: eſto refiere primero, que ſus acciones, porque ſe vea confieſſa que lo que tuvieron bueno, procediò de Dios, y de ſu gracia. Dize, que le honraban con trono en la plaza, que los mozos con reſpeto ſe retiraban de ſu preſencia; y que los viejos por veneracion eſtaban en pie, que callaban los Principes, y los Capitanes; y eſto dize, que no lo hazian porque era rico, ſino porque con la riqueza defendia al pobre, amparaba al pupilo, y con el ſocorro grangeaba la bendicion del que eſtaba en el peligro poſtrero; conſolaba el corazon de la viuda, y ſe viſtiò de juſticia; fue ojos al ciego, y pies al cojo; fue padre de los pobres; quebrantò las quixadas à los perverſos, y arrancòles la preſa de los dientes. Quando rico tan fiel, y tan humilde, y tan reconocido à la bondad, y omnipotencia de Dios? Quando ſe viò riqueza tan bien empleada? Mas encareciò Dios eſtas alabanzas, pues dixo à Satanàs, cap. 1. *Por ventura conſideraſte mi ſiervo Job, y que no ay Varon ſemejante à èl en la tierra?* Inmenſa eſtimacion es la de vn juſto; pues Dios ſumo, y eterno Señor de todo, ſe precia, y blaſona de tener vn criado entre tantas criaturas *ſimple, recto, y que le teme, y ſe aparta de mal.*

Para

Para vèr la dignidad, y aprecio de los meritos de la pobreza, basta considerar, que para premiar Dios vn rico, canonizado por su propia boca por incomparable, echò mano del medio de hazerle pobre en el mayor extremo, que pudo maquinar la embidia del demonio, y recibir la vida del hombre. Dios premiò à Job con hazerle pobre, el aver sabido ser rico; y Job conociò à Dios el averle hecho rico, con saber ser pobre. Job fue mas pobre que rico, porque pudo ser mas rico, y no pudo ser mas pobre. Faltòle la hazienda, faltaronle los hijos, fue la persecucion la muger, fueronle acusacion, y escandalo los amigos, faltòle la salud, era vnas llagas animadas, poblacion de gusanos, alvergabale con horror, y asco vn muladar, parecia vivir por desprecio de la muerte, no por duracion de la vida, que yà estrañaba en su cuerpo la corrupcion de los cadaveres, solo se le detuvo en la piel el Alma, y en ella la paciencia. Avianse conjurado contra èl ladrones, fuego del Cielo, terremotos, y vracanes. No dixo que avia perdido nada, sino que lo avia pagado à quien se lo diò: *Dios lo diò, Dios lo quita, como Dios quiso, assi se ha hecho, sea el nombre de Dios bendito, desnudo nacì del vientre de mi madre, desnudo bolverè à èl.*

En esta respuesta, con tres razones, se desempeñò de lo que dixo Dios, que era mostrandose *Varon simple, y recto*, quando dixo: *Dios lo diò, Dios lo quita.* Esto es simplicidad, y justicia confessar que de sì no tuvo algo, y que todo era de Dios, que cobrò lo que avia dado: *Temeroso de Dios*, quando dixo: *Como Dios quiso, assi fue hecho.* No quexarse del fuego, ni del viento, ni del terremoto, ni de los ladrones, reconociendolos por cobradores de Dios, y reverenciandolos como à ministros de su voluntad. Es temer à Dios con temor de hijo, que respeta con alegre obediencia lo que le quitan sus criados por orden de su padre. *Que se parta del mal.* Quando pidiò: *Que fuesse el nombre de Dios bendito.* Pues es cierto, que no se puede apartar del mal, quien no pidiere que sea bendito el nombre de Dios. Todo el bien està en que sea santificado el nombre de Dios. La primera peticion es de la oracion del Señor, despues de llamarle Padre nuestro, con que ajusto mi explicacion. Debe, pues, el pobre ser simple, y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal: virtudes en que està la verdadera riqueza. A este tal faltanle los ganados, la casa, los hijos, la salud, la muger, y sus amigos, empero no le hazen falta. Quedale el conocimiento que tuvo, quando los tenia, de que no era suyo lo que tenia. Mirase en el estiercol con el sequito de gusanos, con que los vivos vèn con horror en las sepulturas à los muertos, y no se admira, antes los tiene por compañia mas fiel que à la hazienda, y à los hijos,

y à la muger, y à los amigos, pues quando todos le dexan, ellos le asisten; antes le hazen compañia, que agravia: bendice à Dios, que lo permite, no maldice à los que lo executan. Job supo, què cosas eran bienes, y què precios tenian todas las cosas: supo lo que vale el temor de Dios, la justicia, y la simplicidad, y que esta no es moneda con que se han de comprar otras cosas, ni darse por ellas, sino por ellas todas las demàs. Facilmente diò al pobre el alimento con su hazienda, consuelo à la viuda, amparo al huerfano, socorro al preso, y libertad al que era prisionero de los dientes del tyrano; empero no se pudieron obligar Satanàs, ni su hazienda, muger, hijos, y amigos, ni su propia salud, y vida, à que gastasse algo de su paciencia, de su desengaño, de su constancia, ni de su verdad. O quan al contrario entienden, y aplican esto la hinchazòn de los ricos, y la ignorancia de los que no saben ser pobres! Aquellas cosas solas pensamos, que vendemos, por las quales recibimos dinero, y de valde llamamos lo que adquirimos, dandonos à nosotros mismos: llamamos caro lo que nos cuesta mucho dinero; y como nos cueste poco dinero, llamamos barato lo que nos cuesta nuestras almas. Las cosas que no quisieramos comprar, si por ellas nos pidieran nuestra casa, nuestra heredad, nuestro jardin, nuestras joyas, essas compramos con ansia, y con peligro, à trueque de nuestra conciencia, de nuestra paz, y de nuestra libertad. Dà el hombre la quietud por vna venganza; la libertad por vn oficio; el alma por vn gusto, y como no le cueste hazienda, dize, que nada le costò. Siguese, que el malo, y el necio no tiene à su parecer en sì cosa mas vil, que à sì mismo, ni cosa que valga menos, pues por lo que se dà à sì mismo, dize, que dà nada. Dichoso aquel que no serà culpado en esta mercancìa! No puede ser rico, quien dà lo precioso por lo vil. No puede ser pobre, quien compra con lo vil lo precioso: Este es el modo de adquirir riquezas, y conservarlas; guarda las del alma, y repartir, y dàr las del cuerpo: Y pues quien conserva, y guarda aquellas quando le faltan estas, es rico. Bienaventurado es el pobre, que lo fue por no dexarse comprar del oro de el puesto, del sequito, del regalo, y de la vanidad: Sucederàle lo que à Job, que le diò Dios riquezas grandes, para que las despreciasse, y suma pobreza, para que la estimasse sumamente; y porque estimò la pobreza estrema, le restituyò duplicado quanto avia perdido. Quitòle lo que tenia, y porque se lo bolviò con reconocimiento, se lo bolviò con multiplicacion. Quien dudarà, que Dios socorrerà al pobre, si Dios, y Hombre lo mandò, y encargò tan repetidamente? Sea

fin

fin à mi discurso, lo que será fin para el castigo en el fin del mundo.

Christo Jesus dize por San Matheo, cap. 25. tratando del Juizio final: *Entonces dirà el Rey à los que estuvieren à su diestra; venid benditos de mi Padre, poseed el Reyno que os està aparejado antes de la constitucion del mundo: tuve hambre, y disteisme de comer. tuve sed, y disteisme de beber: era huesped, y me alvergasteis: estaba desnudo, y me vestisteis.* Y porque los que siguen la interpretacion de Judas en el vnguento de la Magdalena, no acomodassen su malicia con achaque de los pobres, à su provecho, y vsura replicaràn los justos: *Señor, quando te vimos hambriento, y te alimentamos? Te vimos con sed, y te dimos de beber? Quando te vimos peregrino, y te alvergamos? O desnudo, y te vestimos? Quando te vimos enfermo, y en la carcel, y te visitamos? Y respondiendo el Rey, les dirà: De verdad os digo, quantas vezes hizisteis esso con vno de mis hermanos los mas minimos, lo hizisteis conmigo.* O gran dignidad del pobre! O inefable valor de la pobreza! que el dia del juizio la vltima irrevocable sentencia, yà en favor, no darà otra causa à la salvacion eterna, sino el aver socorrido al pobre, el mendrugo de pan, el jarro de agua, el alvergue, el vestido; y la visita, y sentencia de condenacion eterna, no se fulminarà con otras razones, sino con no aver dado al pobre estas sobras, y estas cosas de tan poco valor. El propio Evangelio lo dize: Entonces dirà el Rey à los que estuvieren à su mano siniestra: *Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, que està prevenido para el Diablo, y sus Angeles: tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber: era huesped, y no me recogisteis: desnudo, y no me disteis vestido: estuve enfermo, y preso, y no me visitasteis.* Dize el Texto Sagrado, que replicaràn los malditos lo que los justos, mas con diferente conciencia, y diran, que à èl nunca le vieron con hambre, ni sed, peregrino, desnudo, enfermo, y preso; y el Rey responderà, que vieron à los pobres, y que en el menor de ellos lo despreciaron à èl, y le negaron todo lo referido. Si esta doctrina del postrero dia del mundo, platicassen politicamente los Reyes todos los dias, castigando por desamparo suyo, el del menor de sus vassallos, y premiando por beneficio propio el socorro; lograrian todos sus dias en buen juizio, y el postrero del juizio le esperarian favorable. Por esto dixo San Pedro Chrysologo: *Dà la comida, dà el hospedage, dà el vestido, si quieres tener à Dios por deudor, y no por Juez.* Alentemonos, pues, los pobres, viendo que en el postrero Tribunal nuestro socorro dicta sentencia de gloria, y pronuncia salvacion; y nuestro desamparo sentencia de condenacion, y de penas eter-

eternas. Contentemonos con que Dios reciba lo que nos dàn: contenteſe el rico con que Dios le premie con ſu gloria lo que nos diò.

He ſido mucho mas largo en conſolar la pobreza, que fui en conſolar la muerte, porque aquella aflige toda la vida, y cada hora, y cada momento, paſſaſſe, y padeceſe infinitas vezes; y eſta, ſolo vna vez es forzoſa à todos, y vniverſal, lo que no es la pobreza. Sino he conſeguido mi intento (à lo que facilmente me perſuado) la pobreza del ingenio, y de los eſtudios, y de la virtud, me diſculparà con la miſma pobreza, que por faltarme todas eſtas partes, queda quexoſa de mi doctrina Jeſu Chriſto nueſtro Señor dè à vueſſa merced ſu gracia, y larga vida, con buena ſalud. Madrid quatro de Septiembre de 1635.

Don Franciſco de Quevedo y Villegas.

DESPRECIO.

TERCERA FANTASMA DE LA VIDA.

AL DOCTOR DON MANUEL SARMIENTO DE Mendoza, Canonigo Magiſtral de la Santa Igleſia de Sevilla.

SI deſpreciar el mundo (ſeñor Don Manuel) no ſolo es bueno, ſino ſanto; como podrà ſer malo ſer deſpreciado del mundo? Como habitacion del cuerpo, le debemos deſpreciar: como enemigo del alma, le debemos vencer: de todas maneras tenemos batalla en èl, y con èl. El deſprecio del mundo, es primera puerta para entrar el hombre en las Sagradas Religiones, ve-

veredas ciertas por donde sube el alma al Reyno de la paz gloriosa. Bien puede qualquiera despreciar el mundo, sin entrar en Religion, mas no con tanto merito, como entrando en ella: grande precio añade la obediencia sobre la voluntad. El mundo quando desprecia al que le desprecia, en lugar de vengarse, le asegura si es cuerdo, le fortalece si es bueno: no puede despreciar el mundo, quien no se desprecia à sì, y quien se desprecia à sì, estima que todo el mundo le desprecie. Oy que escrivo las alabanzas del desprecio, sentirè el ser tenido en poco; y esto, por la desautoridad que ocasiona al credito de lo que escrivo. Mucho espiritu tyraniza al hombre verse despreciar de otro hombre, porque sabe que la naturaleza, el nacer, y el morir, no desigualan à vno de otro: no siente menos, que el que puede haga mas caso de otro, que dèl: padece embidia rabiosa que le enagena, y enciende en ira impetuosa; porque la ira es parto fecundo del desprecio. Assi lo dize Plutarco, libro de refrenar la ira Assi lo enseña Homero en el principio de la Iliada, pues dize, que la ira perniciosa, è implacable de Aquiles, resultò de vèr que Agamenon le despreciaba, quitandole à Briseyda, que era el premio de sus vencimientos, por lo qual Aquiles solo se quexa de que le despreciaba.

Si el desprecio no es estimado, venerado del que se vè en èl, no solo es vientre de la ira, sino de quantas abominaciones puede engendrar en la flaqueza humana con desenfrenada licencia, la ignorancia.

Afean el desprecio los malos nombres con que le infaman los ambiciosos: llaman al despreciado, hombre de quien no se haze cuenta, de quien no se haze caso, vulgarmente dizen, que le tienen en poco, que no es bueno para nada: si la locura haze esta cuenta, prerrogativa es, que no haga cuenta del despreciado: si la fortuna haze el caso, seguridad es que dèl no le haga: si es la sobervia quien le tiene en poco, esso poco le vale mucho: si la nada, para que no es bueno, es la ambicion, y vanidad, à quien el Sabio llama nada: nada tiene tan bueno, como no ser bueno para nada: si el Sabio, y el bueno despreciados miran à los que los desprecian, conocerán que los llaman lo que ellos son, que les dàn el nombre del desprecio, que ellos padecen con nombre de estimacion.

Dividamos el desprecio, antes de difinirle, que de otra manera incurrirèmos en confusion. Dos generos ay de desprecio, vno por inutilidad, y defectos propios, y este es castigo del que le passa; otro por efectos agenos, y mal intencionado conocimiento de los poderosos: Este es premio del que le padece, y exercicio de la virtud: el que se des-

desprecia à si, y desprecia al mundo, sabe ser despreciado. Despreciar el mundo, y sentir ser despreciado del mundo, es ser mas sobervio que el mundo. Despreciar el mundo, para ser despreciado dèl, es ser perfectos. Muchos saben despreciar, pocos ser despreciados: muchos desprecian el mundo, pocos se desprecian à si. Los hypocritas quieré ser tenidos por gente que desean ser despreciados; empero no que los desprecien: desprecianse para que los estimen: dizen que son los mas malos, porque los tengan por los mejores: llamanse viles, porque no se lo llamen: son tales, que los castiga quien los cree. Desprecio negociador de estima, es mohatra de condenacion. O quan grande es el numero de fulleros en la virtud, que se llaman despreciados, siendo despreciadores! Quien tiene mas de lo que merece, porque no le dàn mas de lo que desea, dize, que le desprecia quien lo cura. Infinitos tienen por menosprecio propio la estimacion agena; y dizen, que los desprecia, quien los diò mucho, sino se lo diò todo: Estos despreciados son infinitos, porque cada hombre de estos, es de muchos despreciado cada dia: O no se ha de dàr, y hazer bien à otros, ò ellos se han de tener por despreciados: estos, como no tienen numero, no tienen remedio. No trato de consolarlos, sino de huir de ellos.

Quien desprecia las cosas, para que lo precien los hombres, es loco, y solo consigue su intento del que lo es. Desprecia en publico, lo que adora en secreto: tiene por premio el aplauso de los que lo vèn, pagase del ambicioso, y haze mas caudal de los testigos de su hypocresia, que de la verdad de su conciencia. Estaba el Zinico en la mejor hora del dia, y enmedio del mayor concurso del pueblo, enterrandose en polvo, y afeandose con lodo, y viòle el divino Platòn, y desciframdo su maña, dixo: Idos todos, y no se mortificarà, dexadle solo, y dexarà descansar los muladares, que inquieta rebolcandose.

Ay vn genero de desprecio sobervio, y este con que Diogenes se burlaba de los ojos populares: en estos tiene mas presumpcion la vasura, que el oro: merecen asco, y solicitan admiracion: ninguna cosa produce peor sobervia, que el desprecio fingido: lo primero, desprecian la verdad, y la conciencia, y las advertencias Divinas, y luego los juizios, y entendimientos de todos: son ladrones del premio de la virtud, encubridores de la impiedad facinorosa: hazen que la humildad, toda sagrada, sirva de mascara à la arrogancia, toda sacrilega: hazen embusteros los instrumentos de la penitencia: son estos muy peligroso escandalo, porque es dañoso creerlos, y temeridad juzgarlos: solo es seguro cautelarlos por aparentes, y tratarlos con sospecha de lo que no se vè, y de lo que pueden ser: mas se ha de te-

temer en estos la falsificacion, que en las joyas, y en la moneda, no se ha de fiar del toque, à quien burlan las muchas hojas, es menester limarlas para reconocer el alma de plomo.

Ay otra alquimia del verdadero, y santo desprecio, que tiene pobre, y desacreditado el comercio del mundo: esta es la negociacion ambiciosa: no ay mayor, ni peor, ni mas mal entremetido negociante, que el desprecio politico: este es artifice de aduladores, y fabricador de tyranos: muchos con el desprecio han escalado los puestos, las Dignidades, el poder, y à vezes los Imperios: invencion suya es el ruin en honra: es ganzua que no dexan de la mano los que pretenden: es escala de que se valen contra sus Señores los que sirven, tan engañosa, que por donde parece que baxan, suben: las Cortes, y los Palacios, serán historias, y mis textos; y cada vno en su casa con su familia me será testigo.

Ninguno se desprecia mas, que se desprecian los aduladores, y lisonjeros à sì propios, y solo es mas despreciado dellos el que los cree. El adulador se deshaze los sentidos, y las potencias, èl se ciega para vèr los defectos del poderoso: raro ingenio de la malicia, cegarse para cegar! Si el Principe es pequeño, ò le añade la estatura, llamandole mediano, ò haze reprehensibles las que no son disminuidas: si tuerto, dize, que le agracia la lesion, y le compara con la vista del dia: si la calva le tiene la cabeza con la desnudez, que se sigue à la hambre de sepultura, acusa por brutalidad los ornamentos del cabello: si las facciones le burragean la cara, en lugar de formarsela, dize, que tiene semblante perfectamente varonil, y culpa la benignidad apacible de los aspectos hermosos: si la corcoba le haze montuoso el talle, y fragoso el pecho, y las espaldas, ò se introduce en gibado, por valerse de la imitacion, ò le califica por señas favorables los promontorios: si el color del rostro es assustado, ò difunto, se vale de vna filosofia espurea, para persuadirle, que lo aciago es apacible, y todo se ocupa en desentenderse de que èl tiene ojos, ni el Principe entendimiento. No haze menor desprecio de sus oìdos, quãdo las necedades q̃ le oye las aclama sentencia, y las locuras advertimientos. O quanta saliva desperdicia en las exageraciones, que fuera mas bien empleada en asc

No contento con deshazerse en la parte corporal, se desprecia mas rematadamente en las potencias del alma. Si el Señor es avariento, le llama provido: si perdido, magnanimo: si mentiroso, politico: si impìo, sagàz: si cruel, justiciero: si blasfemo, afectuoso: si disoluto, entretenido: si cobarde, prudente: si glotòn, robusto. Quanto el Principe haze mal, èl lo haze peor. Confiessa que no lo puede, ni sabe ha-

hazer, y dize, que aprende de lo que se escandaliza: estos tales solo desprecian mas que à sí, al que engañan con despreciarse: estos son con cosa, como la linterna, que alumbra al que la lleva, y no la vè, y encandila al que en ella pone los ojos: son como la lombriz del anzuelo, que viste de vn gusanillo las saguetas, para que despreciando su pequeñez el pescado, abriendo la boca al alimento, la cierra à la prision.

Los pretendientes, exceden à estos en el desprecio; desaparecense en la profundidad de las reverencias; agonizan la habla, y con voz desauciada, mas pronuncia cuyta, que razones: traen la vista arrastrando por la tierra, y no hallan dignos los ojos de su cara de otra punteria, que la de las suelas de sus zapatos: ocupanse en levantar lo que se cae; en enfadar los rincones de las antecamaras, para adquirir conmiseracion: estudian semblantes anguftiados, gestos, y meneos mendigos; requiebran à todos los criados de los Ministros; introducense en limpiaderas contra las motas, y pelusa de los ferreruelos de los porteros: Y en las casas de los Principes, no ay telaraña segura de sus capas: A nadie llaman, que ellos no responden: nadie se sienta, à quien no lleven silla: nadie, à quien no precedan con candelero: compiten con la miseria humana en acompañar à todos: deshazense para que los hagan: baxanse para alcanzar. Hazen preciosa su vileza, pues con ella hartan a los desvanecidos la hambre de sumissiones, porque su sobervia juzga por suficiente, el que con menor menoscabo suyo los adora, alimentando su ambicion de baxezas negociadoras: sea la verdad Juez, y determine qual es mas despreciado. El que mañosamente se desprecia para despreciar à otro, ò aquel que se vende à tan vil precio neciamente defraudando el premio, y el puesto à la severidad inocente de los meritos: no se valen de otras artes los que llaman atentos, y mañosos, yà pretendan, yà sirvan, contagio, y epidemia, que inficiona los lugares magnificos. Verificase en los trampossos del valimiento con sus Señores: estos tienen la vida de los sueños, que dura en tanto que duerme la cabeza, de que se apoderan, y en cerrando los ojos empiezan à fabricar apariciones, yà medrosas, yà entretenidas, sirviendo de juguete, y embeleco à su ociosidad: hazenlos el celebro teatro de ilusiones, y Autor de Comedias, la fantasia donde representan los sentidos fabulas, y marañas: para adormecerlos el letargo, se valen del desprecio propio, que afectan, en que disimulan operaciones de veleño; y advirtiendo, que el trabajo es enemigo del sueño, los persuaden, que es indigno de su grandeza, y que toca à la servil condicion, y baxeza del que sirve: con esto se apoderan de los negocios, y cuy-

cuidados, y los encaminan por el descanso el sueño. Desnudanlos, y acuestanlos, para que à obscuras empieze la farsa de sus embelecos, à apoderarse de su modorra. Si se desprecian, ò le desprecian, preguntenlo à los sucessos, que no callan la verdad, ni la disfrazan.

Mas hemos dicho, que escrito de estos hypocritas de su mismo menosprecio, porque en estas materias se entiende mas que se lee, y las palabras pronuncian al juizio, lo que callan al oido, razonando sin vozes con la consideracion, porque no tenga la culpa de todos los advertimientos la pluma.

Llegado hemos al verdadero, y santo desprecio, y al docto, que yaze preciosamente despreciado. Consolarèle, no por lo que lo ha menester, siendo bueno, y sabio, sino porque lo han menester, los que siendo buenos, y sabios, lo desprecian. Es noble, y valiente: es docto, y virtuoso; es benemerito por experimentar, modesto, y humilde: Vè governar los Exercitos al cobarde, cuya sola valentia fue el caudal con que comprò el Generalato: Vè al idiota de letras, y de virtudes, establecer sobre los inocentes por ley, su ignorancia en los Tribunales: Vè al incapàz, à quien solo el manejo de las maldades, y la abundancia de las mentiras introduxeron, apoderado en los mayores ministerios, escogido para la conciencia de los delictos. Hallase sin premio, sin assistencia, sin estimacion derribado en el mas encarecido menosprecio. Tendrà, señor Don Manuel, por esto razon de afligirse, y quexàrse? Claudiano, doctissimo Poeta, y culto con felicidad, no solo dize es justo que se aflija el benemerito despreciado, sino que con desesperacion se lamenten los que le vèn despreciar. El lo hizo con elegantissimo arrojamiento, empezando con este dolor el primero libro contra Rufino. No harè Espanolas sus palabras en versos, porque desatados sus numeros, se mezclen mas con la prosa, que escrivo: *Muchas vezes traxo dudosa mi mente la opinion, si los Dioses cuidaban de las tierras? O sino las assistia algun Governador? Y las cosas mortales procedian por acontecimiento incierto? Empero como huviesse examinado las confederaciones que disponen el mundo, y los terminos prescriptos al mar, y las buelras, y caminos del año, y las sucessiones de la noche, y la luz. Entonces juzgaba, que todo se establecia con la providencia de Dios: que mandò à las Estrellas que se moviessen con ley: que en diferente tiempo naciessen las miesses: que la varia Luna con ageno fuego se llenasse, y el Sol con el suyo: que alargò las orillas à las ondas: que suspendiò à la tierra en el centro; empero quando vi rebolverse las cosas de los hombres en tanta noche, y florecer mucho tiempo los malhechores alegres, y ser despreciados los pios, de nuevo desmayado fallecì à la*

Religion. De tanto escandalo es vèr à los indignos premiados, y alegres, y despreciados, y abatidos los benemeritos, que le desmayò el credito de la providencia al gran Poeta el verlo, contra la demonstracion, con q̃ ha confessarla le avian convencido los Cielos con todas sus estrellas, è imagenes, y el govierno de la Monarquia de la luz, las atenciones del año, la obediencia del impetu del mar à la ley, que se le escriviò en la arena, y el peso de la tierra, que suspendido, se afirma inmoble: Yo he temido mis versos, porque sè reverenciar los estremos de Claudiano, para que hablasse mi lengua con numeros. Quien se atreviere à justificar el no temerlos, podrà reprehenderme.

Aflijase el zeloso del bien publico, viendo despreciado al benemerito, con la caridad bien ordenada. No se aflija el despreciado, ocupese empero en agradecer à Dios en su menosprecio su paz, su defensa, su medicina, y su libertad; estas quatro cosas son la difinicion del santo desprecio. Esto harà facilmente considerando, que desprecian en èl, y por què, y quien le desprecia? Lo que desprecian, es la disposicion negada à la assistencia de los delitos; la aversion à ser complice; el no ser apropòsito para los engaños: el juzgarle por inutil la mentira, por leal la traycion, por muda la lisonja, por reportada la violencia; luego al despreciado enseña el desprecio que padece, lo que en el es verdadera, y christianamente precioso, como son, la aversion à los delitos, la discordia con los malhechores, ser inutil para engañar, ser descartado de la mentira, ser leal para la traycion, mudo à la lisonja, y reportado para el impetu. Por què desprecian en el temeroso de Dios estas cosas? Es el propio genero de consuelo para el. Desprecianlas por embarazo à sus robos, por reprehension à sus costumbres, por estorvo à sus maquinaciones, por impedimento à todos los intentos de la tyrania; por lo qual, los propios que le desestiman por malo para el mal, à su pesar lo estiman por bueno para el bien. O quan sacrosanto precepto del Apostol San Pablo executa el que es despreciado! Porque no es bueno para participe con los ministros de la injuria. Ad Ephes. 4. *No deis lugar al demonio, y no querais contristar al Espiritu Santo de Dios, en el qual estais señalados en el dia de la redempcion.* Todo esto haze quien adquiere el desprecio de los malditos rebolvedores del mundo, por inutil à sus execraciones; y esto, porque como dize el Apostol ad Rom. 1. *Los que tales cosas hazen, son dignos de muerte, no solo los que las hazen, sino tambien los que consienten con los que las hazen.*

En quien le desprecia està el tercero consuelo; este es quien inobediente al Apostol, dà lugar al diablo, y contrista el Espiritu Santo

to de Dios. Quien no se alegrarà de que no le de lugar, quien se le dà al demonio? Quien se alegrarà con dadivas de aquel que contrista al Espiritu Santo de Dios? Dà la hazienda, que empobrece el espiritu. Dà la honra, que afrenta el Alma. Dà la dignidad, que envilece la conciencia. Dà el oficio, que aprisiona la libertad. Dà lo que quita, como el relox, que dà al oido las horas, que quita à la vida; que dà lo que se puede contar, y no se puede tener, ni detener. Los que dàn lugar al demonio, dàn como el demonio, el dezir que dà à quien quiere, no à quien merece, Luc 4. *Porque à mi me lo entregaron, y yo lo doy à quien quiero.* En todo miente, en dezir que à èl se lo entregaron todo, y que lo dà. Todo lo perdiò por la sobervia, menos la naturaleza. Todo lo promete para el engaño, con lo que ofrece tienta, y no socorre. Quien, pues, à trueque de que le prometa lo que no tiene, querrà ser de los que el demonio quiere? El dezir, que todo se lo dà à quien quiere, empero no dize para què le quiere, por ser su fin la condenacion de su querido. Todo quanto està en la mano de Satanàs, es perdicion. Para el primer hombre alargò la mano à la primera dadiva, diòle vna manzana, y recibiò muerte para si, y para todos. Puso Dios en su mano todos los bienes de Job, y luego fueron todos disipados para el fuego, por los vracanes, y por los ladrones. De nada dà buen cobro su mano, lo malo dà, lo bueno quita. Como, pues, serà desdichado, ni tenido en poco, quien no recibiere de èl, ni de aquellos que en el mundo le sirven de brazos visibles?

Eres virtuoso, y no tienes los premios de la virtud. No eres tu el despreciado, sino los premios que à la virtud debe la Republica. No carece de premios, pues los merece; los premios si carecen del virtuoso que buscan. Dalos el tirano al facinoroso, para que los disfame: niegatelos à ti, para que no lo infames à èl. Lo que dàn à otro, no es culpa tuya, sino descanso, y paz. El ha de dàr cuenta de lo que dà al indigno, y de lo que quita al benemerito. El principal negocio del virtuoso, no es solo carecer de su estimacion, sino amedrentarsela. La mas hazañosa valentia suya, es acobardar con su inocencia su liberalidad, de tal manera, que siempre huya de èl. Que su verdad sea horror à sus oidos; y su justificacion formidable à su conciencia.

No solo no has de recibir algo del tirano, antes le has de dàr horror, y miedo, para que no te dè, ni te ofrezca, si sabes estimar las comodidades del menosprecio. El desprecia en ti la humildad, y la inocencia: esto es crimen. Tu desprecias en èl la sobervia, la vanidad, y la ambicion: esto es merito. A ti Dios te juzga precioso, y à èl despreciado: por esto no has de tener quexa de èl, sino lastima.

Emplea tu consideracion en los furiosos que en su contorno anhelan à sacarle de sus manos el caudal de su poder, y verás que su mas eficàz diligencia para alcanzarlos, es acreditarse de peores, que los otros; y aquel consigue que le persuadiò, que ninguno era tan malo, para desacreditarse con èl los vnos à los otros: se achacan bondad, y se levantan virtudes, porque saben, que serán excluidos en creyendolas, como embarazosos à lo violento de sus designios. Por esto se andan siempre desmintiendo de bondad, y verificandose de facinorosos, y sacrilegos, y apostando à ruines para merecer la eleccion, y con injuriosa maldad son hipocritas de los vicios, que no han podido acometer.

Eres valiente, experimentado, y dichoso en la guerra, no te dàn el Generalato que embaraza al cobarde. Advierte, que en esto el tirano desprecia el triunfo, y la victoria, no su persona: en no darte le, solo te quita el desvelo perpetuo, el cuidado solicito, el frequente peligro. Què cosa buena dexa de darte, quien te quita quanto es malo, como si para la venganza de Dios en su castigo se perdieran los exercitos, se acabàran las Monarquias, sino permitiera Dios la ceguedad en las determinaciones de los que goviernan? Debes tu reconocer tu desprecio por disposicion soberana à estas ruinas. Tu debes sossegar tu deseo en la eleccion que Dios haze de ti, apartandote de la que en otros hizieron los poderosos. No mandas en el Exercito; empero obedeces à Dios, que manda en ti. No vences à los otros, mas venceste à ti propio. Si te dieran el Generalato, muchos dixeran con embidia, que por què te le avian dado? No te le dàn, y por emulacion del que le tiene, dizen, que por què no te le dieron? Juzga tu, quanto es mejor, la aprobacion despreciada, que el vituperio preferido. Ganò la batalla el cobarde General: alegrate de que Dios glorifique su poder con los viles, de quien echa mano, para mortificar la presuncion de los hombres. Perdiò la batalla: dà gracias à Dios, que no echò mano de ti para que la perdiesses. Para ti, si sabes estimar tu desprecio, todo es victoria, assi la de los contrarios, como tuya. Milicia es tu vida, no dexas de ser soldado, en tanto que eres hombre: no dexas de vencer en tanto que perseveras en ser buen hombre. No mandas à los otros, y por esso no te juzgas por governador. Grande govierno tienes en ti de por vida! Vitrey eres de Dios en tu Alma. Qual Provincia es mayor, quando te sobrarà tiempo para governar en ti, y mandar en tus passiones? Para obedecer lo que Dios te manda? Siempre tienes oficio honroso, y ocupacion muy importante, si te ocupas en tu oficio.

Eres

Eres docto, y te niegan la Cathedra, la Plaza, la Presidencia, ò el Obispado? Buenas cosas son las que te niegan, mas dificiles, y peligrosas. Bueno es ser Presidente, ò Obispo, empero es menester ser buen Obispo, y buen Presidente. Muchos buenos han sido Obispos, que en siendo Obispos, dexaron de ser buenos. Ay muchas bondades que duran con la pretension, y se acaban en poseyendo. Vno es el que pretende, y otro el que goza. Las Dignidades à muchos dàn, lo que echaban menos para executar sus malas inclinaciones. Muchos pretenden ser Juezes, mas para ser delinquente sin castigo, que para darle à los que lo son. Muchos hombres se condenan à si, en lo que condenan en otros. Mas rigurosamente lo dize San Pablo à los Rom. 2. *Inexcusable eres, ò todo hombre que juzgas, en lo que al otro juzgas, à ti mismo te condenas, porque hazes lo proprio que condenas.* Luego debes reconocer, que el Principe que no te dà estos puestos, antes te preserva, que te desfavorece. Muchos Juezes, Obispos, y Presidentes ha avido, y ay buenos; empero estos mas se mortifican en aceptar las Dignidades, que se exornan con ellas. Aventurada presumpcion es, prometerte, que serás vno de ellos. De verdad, mas seguridad es temer los puestos, que solicitarlos. Quien teme el ser Juez en el Tribunal, bien teme el Tribunal en que Dios es Juez.

Diràsme, que no te afligen el Obispado, la Cathedra, la Plaza, ò la Presidencia, que te niegan, sino el dezir, que no te la dàn por encogido, poco activo, è ignorante.

De muy pocos hombres han dicho todos, que son sabios, ò buenos. No està la sabiduria, ni la bondad en las alabanzas agenas, sino en las noticias, y bondad propria. Quando siendo sabio no sintieres que te desprecien por necio, entonces te puedes sospechar sabio. El aplauso de la ciencia, y de la virtud, antes la contrasta, que la celebra. Aquel desprecio que te esconde, te defiende. El desprecio es semilla, y cosecha de Dios: levantase, y fecundase del estiercol, que con su baxeza la fertiliza. El Espiritu Santo dize: *Que Dios es labrador, que del estiercol levanta al pobre.* Del modo, pues, que el trigo debe al estiercol el colmo de sus espigas; debe el abatido à su desprecio la abundancia de sus frutos. Es el desprecio tan divino bienhechor, que le debemos todo lo que nos quita; que le somos deudores de todo lo que nos niega. No tendrà razon la legumbre de estàr mal contenta de la naturaleza, porque no le diò en el monte la corpulencia del roble, quando el rayo, que le abrasa por grande, la perdona por chica. Muchas cosas se defienden por ignoradas, que

no pudieran defenderse por fortalecidas. Con grandes, y doctas palabras exagerò Lucano los privilegios, y prerrogativas del desprecio en la cabaña pagiza de Amicias, *quando tocandola con la mano Cesarea no temblò estremecida.* Y dize para muy ponderada enseñanza: *A què Templos, ò à què muros pudo acontecer esto?*

Por esto muchos desprecios son estimacion, muchas estimaciones, desprecios. Muda sus nombres el sentimiento vulgar, que ni sabe lo que precia, ni lo que desestima. Esclarecidos Varones se engañaron en estas veredas, y eligiendo sendas descaminadas fueron à dàr à la parte de à donde huìan. Desavinòse Julio Cesar con el desprecio en que estaba, quando conjeturandole Sila por su desaliño, dezia: *Conviene guardarnos de este mozo mal ceñido.* Fuese encaramando por los puestos que adquiere la maña hasta los mayores, à que sabe trepar la violencia. Con sed de adquirir, no solo estimacion, sino la suprema, arrebatò para su ansia todo el alvedrio de la fortuna; y el dia que juzgò aver arribado à la suprema estimacion se precipitò en el mas vil, y sangriento desprecio. Por el contrario Scipion, se viò mayor acreedor à Roma de lo que Roma podia satisfacerle. Temiò sus meritos, y que sus hazañas le grangeaban mas embidia de la que podia vencer el que venciò las furias de Anibal. Despreciòse à sì; y despreciò la Ciudad. Juzgò por mas conveniente que Scipion faltasse à Roma, que obligar à que Roma faltasse à Scipion. Retiròse pobremente à vnos baños, que sobrandoles horror para carcel, le servian de palacio. Y quando se desapareciò à la admiracion del mundo, y al rencor de la embidia, donde pobremente muriò en tan voluntario desprecio. Entonces empezo su adoracion no en menos sublime afecto, que en el del gran Seneca; pues sus baños, donde estaba su sepulcro, le obligaron à dezir en la Epist. 86. tales palabras: *Esto te escrivo, estando mal convaleciendo en la misma quinta de Scipion Africano, y aviendo adorado las cenizas, y aras, que yo creo es sepulcro de varon tan grande. Persuadome que su Alma bolviò al Cielo de donde descendiò. No porque governò grandes Exercitos (lo que hizo tambien Combites, rabioso, que vsè felizmente del furor) sino por su admirable moderacion, mas admirable en aver dexado la patria, que quando la librò.* No adorò Seneca el polvo de Scipion, porque mereciò mucho, sino porque despreciò lo que merecia. No alaba el aver librado su patria de Anibal, sino el averla dexado. despreciandose, y despreciandola. Por estos passos llegò el desprecio à la adoracion.

Estos debemos seguir, Señor D. Manuel, Scipion defendiò su patria peleando, y se defendiò de su pa-

patria huyendo. Agenosa, y bien sana imitacion nos combida. Seamos despreciados, y vivirèmos seguros. Despreciemonos quantas cosas nos quieren hazer orgullo nuestro desprecio: despreciemonos à nosotros proprios, no empero despreciemos à alguno; pues el probervio anciano amonesta, *que pequeña centella despreciada, muchas vezes produce grandes incendios.* Seamos despreciados, no despreciadores de los otros; y no solo no aborrezcamos à los que nos desprecian, antes los miremos con el afecto que el enfermo à la medicina preservativa de todas sus dolencias. No tiene sabor Christiano aquel verso que dize: *Contemni turpe est, legem donare superbum. Torpe cosa es ser despreciado, dàr ley, es sobervia.* Bien puede temerse, que quien tiene por cosa torpe el ser despreciado, no tendrà por torpeza el despreciar; porque quien busca medio contra la virtud, la haze estremo, y viciosa, pues ella es el medio, sino arismetico, ni geometrico, lo es musico.

Estimemos, señor Don Manuel, el desprecio, con anfia de que cada dia se aumente. Dichoso aquel à quien hallare la cuenta del postrero dia, solo estimador de su desprecio mismo! Bienaventurado aquel, à quien el mundo despreciare, por què le despreciò! Que no dexa algo que le sea precioso en el mundo; que no ha gastado su estimacion en otros bienes, que en aquellos que nos causò por guarecer nuestros males, aquel señor de quien se dixo: *Que se apocò à sì mismo, recibiendo forma de siervo: Exinavit semetipsum formam servi accipiens.* Seguramente podrà vuessa merced, y quantos lo leyeren, desestimar este papel por mio, y serà exercitarme, y no ofenderme. Empero en mi desprecio me serà licito solicitar estimacion à mi intento, pues serà gravamen à mi atrevimiento, y à mi ignorancia. Yo merezco ser despreciado, y no sè serlo. Si como merezco el desprecio le consolarà, tanto me debieran los buenos, como yo debiera al bien. Yo me contentarè con aver dado en este escrito alguna razon modesta, sino docta, de mi oficio. Dè Dios à vuessa merced su gracia, larga vida, con buena salud. Madrid dos de Septiembre de mil seiscientos, y treinta y cinco.

Don Francisco de Quevedo y Villegas.

ENFERMEDAD.

QUARTA FANTASMA DE LA VIDA.

AL ILUSTRISSIMO SEñOR DON OCTAVIO Branquiforte, Obispo de Chephalu, en Sicilia.

NO puedo olvidar la amistad, que estando en esse Reyno (quando governaba el grande, y siempre victorioso Duque de Ossuna) tuve con el Señor Duque de San Juan, Padre de V. Señoria. No me es licito ser ingrato à su esclarecida memoria, cuya recordacion acompaño con aver V. Señoria aceptado, por herencia, aquella aficion, con que siempre me hizo merced. Hame socorrido la memoria con aquella Epistola, en que Seneca escriviò à Lucilo, que para estudiar el consuelo de la enfermedad molesta, y de la muerte forzosa, se fue à comunicar à Anfidio, Varon incomparable, que militaba con dolencias continuas fatigado, mas no vencido de la poca salud. Yo que oy arrojò el animo à este proprio argumento, ahorro aquella peregrinacion, para mejor estudio, repitiendo en mi animo la constancia con que vì à V. Señoria, rodeado de achaques importunos, y peligrosos, antes inducidos de embidia malefica, que de flaqueza corporal. Vile atender mas al estudio, que à la medicina; mas à los libres, que à los accidentes; mas à la erudicion, que à los aforismos; mas à enseñar, que à quexarse. Por esto me ha parecido, pues hablo de V. Señoria, hablar con V. Señoria. Oygame como amigo, autorizeme como texto.

Mi Seneca en la Epist. 78. dize estas palabras: *Tria hæc in omni morbo gravia sunt, &c. Estas tres cosas son en toda enfermedad graves;*

res ; miedo de la muerte , dolor del cuerpo ,è intermiſsion de los deleytes.

Atrevome à añadir la quarta, no ſolo por la primera , ſino por la mayor , en la neceſsidad de la medicina diſpenſada por el Medico en conjetura dudoſa , que ſe padece , y ſe paga. Y pues ſi en eſta parte huviera certeza , ſe deſterrara por entonces el temor de la muerte ; ſe aliviara el dolor del cuerpo , ſe alentarà la ſuſpenſion de los deleytes. Determino empezar por ella , como gravamen de los demàs.

Quien en ſu miſma vida tiene mal de muerte , como preſume que algun dia , ni hora de ſu vida tiene ſalud ? Quien tiene ſalud enferma , què novedad le haze la enfermedad ? Quien tiene cuerpo mortal , y caduco , qual accidente eſtraña ? Porque dize que eſtà enfermo , y no que naciò enfermo? Porque dize que tiene enfermedad , y no que lo es ? Poca verdad ſe oye en los lamentos de los enfermos. Dize que le diò vna apoplexia el que debiera dezir que ſe la comiò ; que ſe le encendiò vn tabardillo , el que ſe hirviò con vino demaſiado la ſangre; que le ha dado vna calentura , à quien ſe la ha dado con ſus exceſſos. No cree para ſus deſordenes , que puede enfermar , y por eſſo ſe quexa de aver enfermado. Peſalè de tener el mal que guſtò de tomar , ſin advertir , que el perder la ſalud eſtà en ſu mano , tan facil , como dificil , reſtituirla por la del Medico. Severamente fue docto Hipocrates. Eruditamente fue docto Galeno : Empero ninguno de los dos fue tan docto , y erudito; como obſcuras , y contingentes las cauſas , y principios de las dolencias. Muy excelentes Medicos ha avido , y ay en el mundo ; empero todos curan con lo que ſaben , por lo que congeturan de lo que ignoran , y no vèn. La parleria mas cierta de que ſe valen es, el movimiento del pulſo , la color, y otras ſeñas de la orina , mas eſtos ſon chiſmes de la naturaleza , no confeſsion. Juzgas con el vno la desigualdad, ò la intercadencia; en la otra lo claro , ò lo turbio , lo encendido , ò lo benigno , lo ſeroſo , ò lo delgado. Empero neceſsita el Fiſico de la ſoſpecha , para raſtrear las cauſas , que pueden ſer infinitamente diferentes , por donde ſin culpa de la ciencia ſe ocaſionan los errores en las curas mas judicioſas.

Es enfermedad la ignorancia, à cuya cauſa nos curamos de vna enfermedad con otra. Ignora el enfermo la cauſa porque padece , y el Medico la que cura. Quando tenemos ſalud , deſpreciemos los exceſſos , confiando en la medicina. En enfermando , que hemos meneſter la medicina deſconfiados de ella , ò la deſobedecemos dudoſos , ò la admitimos covardes. La poſſeſsion de la ſalud , es como la de la hazien-

zienda, que se goza gastandola, y si no se gasta, no se goza. No ay peor pobre que el rico, que por no gastar su moneda, no goza de ella. Ni peor enfermo, que aquel que por no gastar su salud no la goza. El temor supersticioso de enfermar, es mas honesta dolencia, que la desorden; empero no es menor. Seguir la naturaleza, satisfacerla, no cargarla, que el alimento sea facil, y no costoso, el que apetece, no el que la inducen, y persuaden la imitacion, ò la lisonja de los otros sentidos; esta es vna buena receta de ingredientes, y seguros. Mantiene salud nativa, y cuerpo acomodado à las edades, y fiel à la vejez. Menos burlas padece quien se cura para no enfermar con esta doctrina, que quien para sanar se cura con essotra. Yo he vivido vna vida, que con razon està agradecida à mi salud por robusta, y larga; he tenido enfermedades, que no estàn quexosas de mi condicion; dos han sido, ellas padecido con paciencia, no las he contradicho juntas, he convalecido devalde, y presto, no sin reprehension de los amigos, que me juzgaban temerario; de mis vecinos, que por vèr mi zaguan assombrado de mulas à todas horas, me juzgaban sin remedio. Si treinta años de vida passada no se han agravado de medios para quien los ha vivido, poco tiene que assegurarse de otros medicos. Con diferentes palabras, dixo vn Emperador esto propio; Verdad es que no llamo estando enfermo Doctor, que assi llaman à quien sabe, tanto como cree nuestro miedo, al que medra con nuestro peligro. Si el morir no ay medico que lo estorve, y ay muchos que lo inducen; si la salud es su pobreza, si la enfermedad es su caudal, què hazen de su juizio los que se persuaden, que los medicos los desearàn vna salud, que no les vale nada, y que acabarán vna enfermedad, que los es contribucion, y tesoro? No dudo que algunos seguiràn la virtud, ni dudo que muchos atenderan à las exortaciones de la codicia. Inumerables son los enemigos que tiene la vida del hombre, inumerables son, mas baratos. El mayor añadimos en el Medico, y este comprado. Muriendo le pagamos el delito. Sanando la ignorancia dichosa. Quando sin saber lo que se dize, amenaza que se muere el doliente, si (à su pesar sana) se encarama en milagro. Si diziendo, que no ay que temer se muere, se absuelve con que llegò su hora, que si la tomaran su declaracion, se supiera quien la traxo, para que llegasse. Grande privilegio es mas doloroso, que solo en el Medico sea precioso, y honrado el homicidio! Si los ajusticiados huvieran podido dàr la honra à sus ministros, como el interès, la brida del esparto, no embidiara à las de las mulas. Algo he desenfadado el estilo, mas no sin causa he serenado el ceño al discurso todo funestoso. Sirva esta

esta clausula de juglar à la pesadumbre de las veras. Todos enferman por los excessos, ò contagios, sustos, golpes, ò heridas, mas de ninguna enfermedad se muere sin assistencia de la medicina. Pocos males son tan habiles, que sin la mano del Fisico sepan acabar con el hombre, aun en las muertes violentas toman parte; y no ay puñalada, con que no sean conplices sus tientas. Apenas la basta à vno que se maten, para que no le visiten. Llamanlos al muerto para vèr lo està, para que lo declare. O miseria humana, que secute la yerba, y la raiz, y el mineral con piedad, y que solo el medico te sane con lastima! Viene à ser tan poderosa la paga, que sienten que acabe el enfermo, porque se acaba la cura, no la vida. La receta facinerosa nos haze pagar en el barbero las heridas, en el boticario el asco, en sus visitas la sentencia. Dannos los jarabes, y brebajes, porque ha menester venderlos la botica, no porque ha menester tomarlos el doliente. Creese, y pagase la gerigonza en las recetas, y bebese la zupia. La basura en los botes la estima el peso, aunque la està acusando la escoba. Bien conociò esto el doctissimo Comendador Gregorio, quando estando enfermo, todos los jarabes que le recetaron los medicos, para darle vna purga; y la misma purga iba echando donde avia de purgar. Vinieron los medicos; y preguntandole, si avia purgado, dixo que si; Registraron los cursos, y viendo tan espantoso color, dixeron: Como querian vivir, quien tal tenia en su cuerpo? A que respondiò; por esso no entrò en èl. Segun esto mandan, que tomemos aquellas cosas, que viendolas, juzgan que no puede vivir, quien las toma. Aorro es de vida, yà que no de costa, compararlas para verterlas. Mas ricos mueren en poder de sus juntas, que pobres desamparados de ellas. No niego que sanan muchos à quien visitan, mas estos sin ellos alcançaràn la propria salud devalde, y limpia. Porque la naturaleza, que trata al hombre por de dentro, y de cerca, litiga con los achaques, es mas docta que todos los Filosofos. Assi, que sanando, cobrando lo que se debia à la naturaleza, y matando, lo que ellos le deben. Por esto siempre he llamado para guarecer la dieta (esto es, comer en mi casa) à la sed, y à la hambre, medico, que andan al passo de la razon, como estotros al de sus mulas. Tengo vna vida, que se desentiende de mi edad, y la desmiente, aunque no la niega, salud confiada en la templança, las venas sin herida, y si bien yà mi edad es para sentir los motines de los humores, la moderacion de la garganta ha passado à mas años la mocedad, y el exercicio robusto, entretenido à pedazos el color del cabello, que en me-

nor

nor estacion de tiempo suele desparecer desconsolando la presumpcion de la barba. Ni es mal arbitrio en razon de medicina, el no beber lo que sea necessario arrojar. El plato regalado de la razon, fue siempre lo que basta con alegria, el apetito por cocinero, la hambre por relox. Banquete esplendio en vn manjar, de quien nunca estuvo quexoso el celebro, ni la garganta, que sustenta, y no embaraza, que es justamente alimento, medico, y medicina. Mejor quita la moderacion lo superfluo, que Galeno. Yo desconfio mucho del intento de las bebidas, temiendo que en los retraimientos del estomago, y en los escondrijos del pecho, si sacan lo mas facil, es la vida. Tengo por cierto, que la escamonea, y otras cosas tales no escogen, sino que arrebatan sin eleccion las mas vezes; que vàn por lo que no hallan, y sacan lo que no buscan; que sacan algo de lo que pretenden, y que se sale con ellas mucho de lo que no conviene; que nunca hazen tanto provecho con lo que sacan, como daño en entrar à sacarlo. Tengo por sospechosa la crianza de los medicamentos entre codicia, y oficiales, y recelo andan con malas compañias entre el cobre, y el pozo. Y no serà temeridad dezir, que ay mas adulterios en las composiciones, que en los matrimonios. Confiesso que ay excepcion de excelentes, y fieles, doctos Medicos, y artifices, mas presumo hallarla yo. No por esto los desprecio, si bien los escuso; y quando mas no pueda, que serà algun dia, que yà no puede venir lexos, los llamarè, no para escapar, para morir, como es vso, y costumbre. Pagarèlos, ceremonia introducida, no socorro eficaz. Llamarè à que me cure, el que sè que pelea, y morirè como hombre de vn dia tras otro, y trillado del passeo de las horas, sin que tenga culpa en mi acabamiento otra cosa que mi composicion, donde se muere por ley, y no por venta. Esto procuro yo, no sè qual estorvo me pondràn los sucessos contingentes. Probado he, no solo que en el enfermo es la quarta molestia la medicina, sino la primera, y la mas grave, y que puede añadirla à las tres que dixo Seneca. Valganme por alegacion todos los dolientes, y los vivos que lloran por cuenta de ellas sus difuntos.

Resta consolar à la vida de estas amenazas, de esta ciencia, y de las falencias de este ministro. Lo primero, la certidumbre que he mostrado de la medicina, es juntamente medicina; y eficaz exortacion à la templanza, y conservacion de la salud. Debemos el temor saludable de enfermar, al miedo de no sanar, si enfermamos. Y el gusto de las viandas saludables al horror de las pozimas, jarabes, y purgas mal acondicionadas, y peligrosas. La preservacion à que persuade este temor, no solo es barata, sino aorro

ro de cura contingente, de boca desapacible, de barbero facinoroso. Si la medicina fuera infalible, huviera quien enfermara por negociacion, y por hypocresía, y por vanidad. Sirviera la enfermedad à la astucia, y à la intencion. Los enamorados la hizieran fineza; los ministros exageracion de cuidados; los soldados resulta de servicios; los hypocritas penitencia; las mugeres perdidas, tal vez afeyte, y tal vez achaque para demanda. Esto no se puede dudar, quando vemos, que todos estos la fingen, quando no la tienen, ni se aventuran à tenerla. Son demonstracion de todos los pobres, que las llagas que se pueden sanar, se las abren verdaderamente para adquirir limosna por la comiseracion. Finalmente, señor Don Octavio, si la medicina no padeciera duda, y las curas errores, fuera mas numeroso oficio ser enfermos, que medicos. Y de la manera que en las borrascas no huviera santos propositos, arrepentimientos, enmienda de vida, votos pios, ni escarmientos, si se supiera arte para resistir al furor de los vientos, y desenojar las iras de los golfos. Assi carecieran las enfermedades de los desengaños de nuestra presumpcion, y de los recuerdos à nuestro olvido, quando no dudara en los socorros de la medicina. Pues siendo esta enseñanza de tanto precio, ningun cuerdo negarà la vtilidad que tiene para doctrinar los motines de nuestra naturaleza, la duda de los remedios, y la incertidumbre de los artifices.

A los animales limitò Dios en el apetito la desorden achacosa. Cada vno apetece su alimento propio, su paladar carece de golosina. Diòles por medico el instinto. Al hombre diò apetito sin limite, y sabor, que siendo licencioso, despuebla para servir à la gula todos los elementos, hasta calificar en manjares las serpientes, en guisados las fieras, y tal vez son potage, y salsa desmentidos los venenos. Empero diòle la razon por Fifico, y los desenfrenados vsan peor de ella, que del instinto las bestias.

Solo el hombre sabe lo que le haze mal, y solo al hombre le sabe bien lo que le haze mal. Diòle Dios en el entendimiento medico dentro de sì, y buscale fuera en el entendimiento de otro. Conoce que le es dañosa la demasia, y quiere mas curarse de ella, que escusarla. Solamente le imita en la golosina la mosca, y por esso se la diò por persecucion, para que viendo en la mas inmunda sabandija su defecto, le aborreciesse igualmente, como la aborrece, molesta, glotona, sucia, y porfiada. O providente caridad de Dios, que diesse al hombre por reprehension assistente vn animal, tan asqueroso, como pequeño, para que conociesse el horror de su voracidad!

Dos

Dos grandes vtilidades sacamos para nuestro consuelo de la contingencia, y peligro de las medicinas, y de los medicos. El vno el temor que nos amonesta à la templanza, y buen regimiento, para no padecer las vnas, ni los otros. El segundo, si adolecemos por nuestro conocimiento, para desengaño de nuestra fragilidad, para prevencion de nuestra conciencia; pues amenazados de la dolencia, y con poca confianza de los remedios, no dilata el cuerdo, ni el virtuoso el apresto de su espiritu. El enfermo, que en necesitando de remedio no se desahucia, y aguarda à que le desahucie el Medico, mucho tiempo embidia à la cuenta de su Alma. Mas siente que se llegue el tiempo de darle, que de darla. Mal considera, que si toda su vida era corto espacio para prevenir el juizio de vna hora sola, que vna hora, ni vn dia, ni dos, son espacio muy aventurado. Cierto es, que vn breve arrepentimiento puede dàr buen cobro del hombre mas perdido: Empero no es buena diligencia para morir con èl, vivir sin èl. Salvòse en poco tiempo el vn ladron; empero en el mismo se condenò otro. Salvòse Dimas, mas no ha de morir otra vez Christo Dios, y Hombre, como entonces muriò. Quien se vale del buen ladron para la confianza: acuerdese del malo para el temor. Crea que Dios puede disponerse para que se salve en vn momento, mas no viva algun momento sin disponerse para salvarse. La enfermedad incurable, es nacer, pues en naciendo, es forzoso morir. Quien de esta no se puede curar, quando podrà dezir que està sano, què salud espera de las yervas? Què convalecencia de los Medicos? No ha de ser el cuidado hazer que la vida sea larga, sino buena. Nuestra muerte no reconoce otro Medico eficàz, y docto para su salud, sino la buena conciencia. Para las enfermedades de la vida, solamente es medicina preservativa la buena muerte.

El segundo trabajo de la enfermedad de mi disposicion, es el miedo de la muerte, y el primero en el orden, y distribucion de Seneca.

Como puede temer la muerte, quien no teme el aver nacido? Y quien teme el aver nacido, porque teme la muerte? Como puede dolerse de morir, quien se alegra de ser hombre? Què razon halla el hombre mortal de temer lo que es? De què sirve temer lo que no se puede evitar? Fuerza es, que quien teme la muerte, tema la vida, porque toda la vida es muerte. Teme el hombre el postrer instante de su muerte, y ama los muchos años de ella. Quien es tan necio, que tema que se acabe lo que aborrece? La verdad responde, que todos aquellos que temen el acabar su vida, que es su muerte. Grande es el desacierto de los hombres! quando tienen salud, ni temen la muer-

muerte, ni se acuerdan de ella. En perdiendo la salud, y enfermando, temen la muerte, como si la salud propria no fuera enfermedad incurable, y no morirà igualmente à todos el forzoso, que ni cuenta años, ni se embaraza en grandezas, ni desprecia humildes; quien teme la muerte, tiene miedo de sì proprio. No es la muerte cosa forastera, con nosotros nace, crece, y vive. La muerte de cada vno, es su cuerpo, dentro de nosotros habita; no ay vena, no ay miembro donde no resida. Bien considerado todo, nuestro cuerpo es posada de la muerte. Como, pues, se temerà la muerte, y se amarà el cuerpo? Manifiesta locura es amar, y aborrecer vna misma cosa. Señor Don Octavio, tal es la persuasion bestial del pecado, que haze que teme nuestra vida la muerte, quando en juntar, y acertar nuestra muerte gastamos nuestra vida. Por què, pues, tememos que se acabe de juntar lo que cada dia, y cada hora juntamos? La golosina de los banquetes, que tanto se celebra las delicias, y placeres de la luxuria, que con tan grandes ansias se buscan, y compran, las solicitudes aventuradas de la codicia, que no son tan apacibles, los deleytes de las venganzas temerarias, el sabor alhagueño de la molesta ociosidad del juego, què otras cosas son, sino recogedoras de muerte, que con sus desordenes le juntan, la acercan, la abrevian, y la anticipan? No son otra cosa, sino disposicion, y aparato de la muerte, que tememos; y ninguno negarà, que todo nuestro regocijo le tenemos en estas cosas referidas, que nos fabrican, y disponen la muerte. Què pues tememos, aviendola nosotros fabricado por sumo entretenimiento? Disculparàn algunos el error de su mente con Aristoteles, que en la Retorica, lib. 1. cap. del Miedo, dize: *Miedo es vn dolor, y vna perturbacion de animo, que nace de la imaginacion de vn futuro mal.* Empero esta difinicion escluye à la muerte por mal futuro, porque la muerte no es mal, ni està por venir, si bien està por acabar de venir. La muerte no es mal, sino bien. No es malo morir, sino morir mal: como no es bien el vivir, sino el vivir bien. Morir es ley, y no daño, ni ofensa. En el proprio capitulo dize el Filosofo Stagirita: *Las quales cosas, luego que espantan, quando estàn cerca, porque de verdad las cosas que estàn lexos, no espantan. Seame inuicio de esto, que todo hombre sabe que ha de morir, mas porque no sabe que su muerte està cerca, por esso no la teme.* Perdoneme Aristoteles, que no puede ignorar alguno, que tiene cerca la muerte, pues todos saben, que pueden morir cada instante, y deben saber, que no solo la tienen cerca de sì, sino dentro. Por esto diràn los enfermos, que la temen, porque vèn sus mensageros en los accidentes, y dolores; y

los

los viejos, porque la vèn con los ojos que ella les cierran; empero la muerte no es de las cosas que vnos, ni otros deben temer, porque la tienen cerca. No la han de temer, sino disponerla. No la han de temer, sino recibirla. Quien la acaricia, haze lo que debe. Quien la reusa, haze lo que no puede hazer. Ella se difiere, mas no se evita. Muchas enfermedades suelen dilatar la vida en años; y muchos con salud robusta, se precipitan en la mejor edad. Muchos viejos, y caducos vèn enterrar niñezes, y juventudes recien amanecidas, florecientes. La muerte, tan cerca està del primero cabello, como del vltimo. O la han de temer todos, ò ningunos. Yo aconsejo, q̃ ninguno tema la muerte, y q̃ todos teman la mala muerte; que ninguno la tema, y que todos las dispongan. Sophocles dixo, sermon 107. *Que la muerte era el postrero de los Medicos.* Yo que el postrero, y el mejor, porque de vna vez libra, no solo de todas las enfermedades, sino de todos los otros Medicos. La muerte, sola cura los males, las demàs medicinas los entretienen. Quien temerà enfermo su postrero Medico, y el mejor? Por esto dixo Seneca: *La muerte es remedio de todos los males. Quien temiò el remedio del mal que padece?* Y en otra parte el grande Español: *Necio es el tyrano que dà la muerte por pena, al que con la muerte libra de la pena que le pretende dàr.* Segun esto, el enfermo no debe temer la muerte, antes estàr agradecido à la enfermedad, dize el gran Padre S. Geronimo: *La fortaleza del cuerpo, es enfermedad de la muerte, y la enfermedad del cuerpo, es fortaleza del alma*: Y esto que acuerda al hombre de Dios, y de si, despierta su advertencia, y castiga su presuncion, desatala de sueño ignorante para que se levante. Dixo el Apostol: *Porque quando enfermo, estoy mas fuerte. La virtud en la enfermedad se perficiona.* Que otra cosa puede ser tan amable, como la enfermedad que perficiona la virtud, que nos perficiona? No carece de este bien la vejez, que Ciceron dixo: *La misma vejez, es enfermedad.* Y yo por el contrario, y no con menos verdad, digo, que la misma enfermedad, es vejez. No, pues, à la enfermedad le sea molesta la muerte con el temor de la opinion cobarde que tenemos de ella. Por muchas razones debemos perderle el miedo, y guardarla con aficion: *La muerte* (dize mi Juvenal) *sola confiessa quanto son los corpezuelos humanos.* Bien merece esta noticia, antes curiosidad de saberla, que horror para ignorarla. Passemos al consuelo sagrado, y verdadero. Oygamos à San Pablo: *Desatese la casa desta habitacion, edificacion tienen de Dios*, 2. Corint. 5. Por esto dezia: *Deseo ser suelto, y estàr con Christo.* Luego la vida es venta, de que se debe desear salir? Luego es prision, de que se debe procurar libertad? David lo dixo, Psal. 140.

Sa-

Saca de la carcel mi Alma. A estas vtilidades se llega à ser logro el morir. Asseguralo el Apostol: *Para mi Christo es vivir, morir logro.* Luego debemos codiciar la muerte por preciosa? Tal es en la presencia del Señor la muerte de los Santos. Con sabrosa elegancia nos enseña lo que somos, y lo que son, y para què la vida, y la muerte. San Leon Papa, Serm. 1. de Resurrect. *A qualquier hombre, que de otro en otro, por alguna conversion se muda, es fin no ser lo que fue, y nacimiento ser lo que no fue. Mas conviene saber, para quien se muere, ò se vive? porque ay muerte, que es causa de vida, y ay vida, que es causa de muerte.* Debese, pues, solamente temer esta vida, y debese amar aquella muerte.

Despues de aver dado sagrada doctrina à los que enfermos temen la muerte, quiero enseñarlos, sin verguenza, con el sentir de los Gentiles, que vivieron sin luz. Sea el primero mi Juvenal en la Satyra 10. Poema en que excediò en la doctrina à todos los Filosofos, en la elegancia à todos los Poetas.

Hasè de desear que en cuerpo sano
Reyne la mente sana: Pide fuerte
Animo, que carezca de tomores
De la muerte, que ponga entre las dadivas
De la naturaleza, los postreros
Espacios de la vida, y que tolere
Qualesquiera trabajos.

Menandro dixo: *A quien los Dioses quisieron bien, permiten que en la juventud muera.* Sotades la llamò *Puerto de todos los mortales.* Eschilo: *O muerte! ruegote, que no desdeñosa me difieras el llegar à ti. Tu sola curas los males incurables, y ningun dolor sigue à los muertos.* Anaxagoras dezia: *Ay dos doctrinas de la muerte; la vna, el tiempo antes que naciessemos; la otra, el sueño.*

Examinadas estas doctrinas, arribarèmos al verdadero conocimiéto de los Gentiles. Nuestro Seneca, que en la eternidad del Alma, repetidamente dizen se contradixo, que en partes habla con sentimiento casi Catolico, lo que se lee en la Epist. 79 *Entonces tendrà nuestro animo que agradecerse à sì, quando libre de estas tinieblas en que se rebuelve, mirare la claridad, no con vista flaca, sino que admitiere todo el dia, y fuere buelto à su Cielo, quando recibiere aquel lugar que ocupò con la suerte del nacer. Arriba le llaman sus principios. Llegarà alli aun antes que sea desatado de esta carcel, luego que se limpiare de vicios, y puro, y leve, resplandeciere en las contemplaciones divinas. O Lucilo! esto nos importa obrar; à esto hemos de encaminarnos con diligencia, aunque lo sepan pocos, aunque lo vea nadie.* Palabras son estas verdaderas, no solo doctas, sino devotas, y que hazen por

acreditar la correspondencia de S. Pablo con Seneca, si el estilo de las cartas tuviera parentesco con las canonicas. No menos se afirma en la inmortalidad del Alma, en la Epist. 86. quando dize: *Estaba en la Villa de Scipion reverenciando sus aras, y cenizas, como sepulcro de tan gran varon: de verdad su Alma subiò al Cielo, de donde vino.*

Olvidando la confesion expressa de estos lugares, y de otros muchos, Tertuliano en el principio del libro de la resurreccion de la carne, le acusa en tales palabras: *Nada ay despues de la muerte, es de la escuela de Epicuro. Dize Seneca, todo se acaba despues de la muerte, tambien ella.* No coligiò bien Tertuliano contra nuestro Seneca, pues necessariamente de aquellas palabras se colige, que Seneca afirmò la inmortalidad del Alma, y otra vida; pues si todo lo mortal se acaba con la muerte, y la misma muerte, forzoso es que se acabe con nueva vida, y con nacer de nuevo à vida eterna. Lenguage es sacrosanto matar la muerte, y ser muerte de la muerte. Christo nuestro Señor la diò muerte con su vida, para que viviessemos sin temerla. Oponenle, ò los que le aborrecen por Español, ò le embidian por admirable, que dixo: *Quieres saber lo que seràs despues de muerto? Mira à lo que fuiste antes de nacer.* Siendo assi, que en estas palabras tratò del compuesto; que resulta de Cuerpo, y Alma, y de sus operaciones, en las quales le representò, que el ocio de la acusacion de ella, seria semejante el que precediò à su concepcion. Y en estas palabras Seneca tocò la primera de las dos doctrinas de la muerte, que Anaxagoras afirmò q̃ avia. Diziendo, que la primera era el tiempo antes de nacer, y la segunda el sueño. Esta postrera, que del todo destierra el temor de la muerte, la declarò doctamente, y piadoso Themistio, Serm. 117. *de Laude Mortis.* Quando respondiendo Timon à las oposiciones de Patrocleo, que acreditaba los temores de la muerte, dize: *Las proprias vozes con que hablamos del que muriò, enseñan, que en la muerte no ay algo grave, y son estas. Apartòse, y fuese, descansa, significando claramente partida, transito, y sossiego. Lo primero, la propia palabra, que es nombre de la muerte, no significa baxar à lugar subterraneo, sino subir al assiento de los Dioses. Por lo qual es probable, que el Alma, como desatada de las ligaduras del cuerpo, luego que muere como yà libre, recreandose, y descansandose, se junta à Dios, y depende de èl. Demàs se ha de considerar, que la palabra que significa nacer, por el contrario significa caer en tierra, y baxar, porque baxa à aquella parte que muriendo el hombre asciende.* Y mas abaxo en el proprio discurso el mismo Autor: *O Patrocleo! entenderàs, que el Alma fuera de su naturaleza se junta al cuerpo, y se ata à èl; y esto, porque el sueño es el mas suave de nuestros afectos. Lo primero acalla en to-*

todos los deleytes de los sentidos, por ser deleyte agradable y familiar: demàs de esto, excede todos los deseos, aun quando son mas vehementes; por lo qual, los que encarecidamente son dados à la musica, luego que el sueño desciende à sus ojos, no le pueden vencer; y los abrazos fuertes, y deleytes de los amantes, lo desata. Mas de què sirve referir otras cosas, quando aquel contento que la disciplina, y conversacion, y la filosofia producen ocupandolos el sueño, lo aparta del anima, como llevados, y sumergidos de vn corriente apacible? Los demàs afectos amarran al cuerpo el alma. El sueño le aparta quando adormece el cuerpo, y la recoge en sì, descansada de las molestias, de passiones, y afectos, que padece derramada por los sentidos y atenta à diferentes operaciones. El sueño, segun esto, es vna doctrina cotidiana de la muerte, que nos và persuadiendo con su sossiego, que es descanso del trabajo, y no trabajo; por esto le llaman imagen de la muerte, por esto hermano; y assi como el sueño es alivio del que vive, assi la muerte es sueño del que muere. La Iglesia Catolica le dà este nombre, quãdo en las postreras palabras de los difuntos, ruega: *Descansen en paz.* Son tan parecidos hermanos el sueño, y la muerte, que assi como el largo desvelo, es grave enfermedad, por la falta del sueño, assi la vida larga es grande peligro, por las tardanzas de la muerte. Quien en esta vida durmiendo estudia en el sueño que duerme, le previene docto para el sueño de la muerte que aguarda; y de la manera que el sueño nos es dulce, porque nos descansa del trabajo, nos debe ser apacible mucho mas la muerte, que nos rescata dèl.

Si temiera el hombre la muerte por las enfermedades del alma, fuera su miedo vtil, y loable. Mas temerla por las dolencias del cuerpo, que las mas vezes son medicina de las del espiritu, es necedad, y delito. O, señor D. Octavio, quan descaminados sõ los afectos humanos! Pocos, teniendo salud corporal, y alma apestada, estando muertos, se acuerdan de que son mortales; y los mas, en sintiendo vn pequeño accidente, tiemblan de la muerte.

Diferente conocimiento tuvo el grande Platòn de las enfermedades del cuerpo, pues las buscò para la salud de su alma, yendose à vivir en lugares pãtanosos, y mal sanos; porque el contagio del ayre debilitandole el cuerpo para los afectos, se le dispusiesse à la virtud, y contemplacion. Valiente voz pronunciò Stildon Filosofo, quando dixo: Que los hombres enfermos eran como los presos en carcel flaca, y rota, y en prisiones debiles, que por la flaqueza de ellas tenian facil la libertad.

Democrito Filosofo, de vista muy perspicàz, cegò para poder mejor contẽplar el Cielo, temiendo la santidad de los ojos corporales por divertimiento de los de la muerte; y nosotros, que con la luz del Sol de justicia Christo, vemos

lumbre eterna, temerèmos las dolencias, y defectos de la salud, y del cuerpo, que nos sirve de sombra, y de sepulcro portatil, con que vivimos muriendo, para acabar de morir. Oygamos à S. Pedro Chrysologo Serm. 45. *Que cosa mas enferma que el hombre, à quien engaña el sentido, burla la ignorancia, cerca el juizio, ofende la pompa, el tiempo dexa, la edad muda, entorpece la infancia, la juventud precipita, la vejez quebranta?* El tercero gravamen, es el dolor del cuerpo, y las ansias ocasionan las quexas à q̃ obliga, las lagrimas que exprime. Seneca dize *Que todo esto hazen tolerable los espacios de la intermision, porque la intencion del dolor sumo tiene fin. Ninguno puede padecer mucho dolor mucho tiempo; tales nos dispuso la naturaleza, enamorada de nosotros, que dispuso el dolor, ò tolerable, ò breve: los grandes dolores consisten en las mas tenues, y delgadas partes del cuerpo, los nervios, y los artejos, y todo quanto es menudo, acerrimamente fatiga luego que concibe en lo estrecho los malos humores, empero estas partes luego se amortiguan, y con el mismo dolor pierden el sentido del dolor; ò porque el espiritu prohibido del curso natural, y mudado en peor, pierde la fuerza con que nos aflige, y amonesta; ò porque el humor corrompido, no teniendo donde corra, èl mismo se quebranta, y con estas cosas, que en mas de si llevò, quitar el dolor, ò el sentir; assi la podraga, y la quiragra, y todo dolor de nervios, se quita luego que entorpece la parte que atormenta. De todos estos, el primer acometimiento aflige, y la duracion acaba el impetu y el fin del dolor, es la insensibilidad que el mismo dolor causa. El dolor de los dientes, de los ojos, y orejas, por esto son muy agudos, porque nacen en partes angostas: este es pues el consuelo del dolor grande, que es necessario dexarle de sentir, quando le sientes demasiado.* Hasta aqui son palabras de Seneca: Digolo, porque las he traducido, que sino fuera locura persuadirme, que ellas no se daban à conocer entre mis borrones. Atreverème à dezir algo, no añadiendo à Seneca, sino imitandole. Ningun hõbre llorò, ni se quexò de la causa de su dolor, que fue su desorden, y todos lamentan su dolor. No es posible no sentir los males mas es facil sufrirlos, y es gloria vencerlos. Vn nervezulo en vna muela podrida, triunfa del sufrimiento, y la paciencia, y fortaleza de vn hombre, y le disfama la boca con quexas, y los ojos con lagrimas, y el rostro con visages mugeriles: de estos tales, es mas verdad dezir, q̃ los tiene el dolor à ellos, q̃ ellos al dolor; si se aplacàra con llantos, ò con gestos, pudierãse disculpar por medicina. Consultemos, señor, con nuestra conciencia nuestros dolores; de ella oirèmos que son acusacion justa de los distraimientos del miembro que las padece. Concibennos en pecado, parennos con dolor, y estrañamos vida dolorosa. Mucho mas conveniente fuera curarse los hombres de la impaciencia de los dolores, q̃ de ellos; quanto

to es mejor guarecer de los achaques del espiritu, que de los de la carne. Razon es mitigarlos cõ remedios, mas no añadir vicios, y locuras à los dolores. No hallo razõ por què los dolores son pesados à la enfermedad, y al enfermo, sino cõsuelo de la vna, y del otro. A muchos han hecho enmendar la vida, à muchos codiciar la muerte. Hablã claro à la presuncion humana, y el lenguage de que no puede desentenderse. Las enfermedades sin dolores tienen mucho de lisonjeras; los que las traen, nada que convenga callan. No se contentan con dezir al hombre la verdad de su miseria, antes haze que la confiesse à gritos. Grande bien, es desengaño persuadido. La verdad mas desnuda, que amonesta nuestra flaqueza, son los dolores; como, pues, los serèmos ingratos? Para què cosa serà de provecho vna cabeza, que con vn dolorcillo se vence, y se desconcierta? Bueno es vivir sin dolores, empero mejor es teniendolos sufrirlos. Vivir sin ellos, ninguno puede; sufrirlos pueden todos. Lo que merece al doliente la purga, siendo amarga, y à todos los sentidos desapacible, por què se lo niega al dolor, bien sufrido? Este, con mas certeza, es medicina saludable; que la otra bien pagada, y bebida. Mas enmiendas han resultado de los dolores, que convalecencias de las purgas. Enfermedades ay en que es indicacion de salud el dolor; y muchas vezes el no sentir el dolor, es señal de muerte.

Yà hemos llegado à la postrera, y quarta molestia de la enfermedad, que es la suspension de los deleytes.

El enfermo, à cuya dolencia es gravamen la intermision de los deleytes, està malo, y es malo, tan achacosa tiene el Alma, como el cuerpo. Ama la causa de su mal, que fueron sus deleytes, y aborrece su mal. Tal era aquel vicioso, que en el Mercator de Plauto, dixo: *Irè al Medico, y alli con tosigo me darè à la muerte, pues me quitarà aquellas cosas por cuya causa deseo vivir.* Aviale enfermado el beber vino, la luxuria, y la glotoneria, y temia que el Medico le quitasse el vso destas cosas, por las quales solas èl deseaba vivir, y con las quales no podia dexar de morirse. Tal es el desenfrenamiento de nuestro apetito, que nos aflige breve suspension de los vicios; siendo assi, que la intermision dellos, es apetito para bolver à ellos. La medicina no los quita, sino los suspende. Y el hombre, ni puede sufrir la enfermedad que le ocasionan, ni estàr vn punto sin la ocasion de su enfermedad. Quitale el arte el vino, para quitarle la fiebre; quitale la glotoneria, para disponerle los humores; quitale el vso de las mugeres, porque se fortalezca; y el mal enfermo, quiere mas morir gozando de estas desordenes, que vivir para gozarlas. Quiere ser vicioso de tal manera, que por no dexar de ser vicioso, dexe de ser hombre. No siente la enfermedad

del cuerpo, sino porque siente que le limiten las del Alma. Esto sucede, y dà la causa San Pedro Chrysologo, Serm. 35. *Porque el hombre yaze voluntariamente en los delitos, y por fuerza en las enfermedades.*

Piensa el hombre, que porque en la cama no haze alguna cosa, està ocioso? Engañase, que la cama con la enfermedad, es teatro para obstentar las fuerzas del Alma, y las del cuerpo. Sus batallas tiene el lecho, y sus hazañas la dolencia. Si el hombre luchâdo con los dolores los vence, mas es buen soldado, que mal enfermo. Si agradece al mal la intermision de los deleytes, gloriosa victoria adquiere su Alma. Gran valentia es luchar bien con la calentura, y demàs accidentes. Si no te fuerzan, sino te afligen, sino te derriban, grande, y provechoso exemplo eres. O si los enfermos tuvieran auditorio, y aplauso, quan grande ocasion de gloria fuera estàr enfermo! Voz es de Seneca: *No te vea alguno, nadie te atiende, mirate tu à ti proprio, tu te alaba.* El tabardillo, y el dolor de costado prohibe al que passea, el andar; y al que juega, las manos: empero no estorva, ni aprisiona alguna operacion del espiritu, padeciendo estos males rabiosos, puede el hombre aprender, y enseñar, exercitar la caridad, y la paciencia, obstentar la fortaleza, y la constancia; enseñar à la dolencia pestilencial, y venenosa, que tiene Alma en que guardar vida, que no teme su muerte.

Llamase desdichado el enfermo, y crece su mal con sus lamentos, porque en el Verano, con los hielos entretenidos, à pesar del calor, no bebe copiosamente en Julio la condicion del Invierno, porque no bebe los vinos con la peregrinacion, que han adquirido mayor fuerza, y precio; porque no vè en la mesa los ostiones, y marisco, que la gula fue à buscar entre las ondas; que la golosina descerraja de las clausuras de sus conchas, porque no pudo ser prodigo de su vida, à persuasion de la miseria de su luxuria. O mal aventurado enfermo, que lloras la falta de aquellas cosas mismas, por quien sientes la falta de tu salud propria!

Los Sagrados Apostoles nos enseñaron à buscar la salud; no se puede llegar à ella, si no se dexa todo primero: *Veis que lo hemos dexado todo, y te seguimos*, dixeron à Christo, que es salud, y vida. Aquella muger que padecia el fluxo de sangre, nos enseñò à curarnos; primero, con la Fè que tuvo, de que tocando al ruedo de la vestidura de Jesvs, guareceria, se curò de la enfermedad del espiritu; y luego tocando, de la corporal. Job fue vna poblacion de llagas todo su cuerpo, enfermedades: raìase los gusanos, no los lamentò: mirabase las viseras, no las lloraba, no litigò por sanar, no llamò medico, no pidiò medicina, no se mudò de muladar: toda su batalla fue despreciar estos males, y curar

rar del horror, que de verle en ellos tenian los entendimientos de sus amigos, la ignorancia de su muger. O que valiente guerrero! Ningun Capitan General triunfò de sus enemigos, como èl de sus amigos, y de sus calamidades. Oponese à las enfermedades del espiritu, no del cuerpo; perseverа en su inocencia, y en su fortaleza. Estima sus calamidades por ocasion de sus victorias, ostentales, no las acusa, blasonalas, no las padece. Su consuelo dize que serà: *Que afligiendole con dolor, no perdonè, ni contradirè à las palabras del Espiritu Santo*, cap. 6. 10. O animosas palabras! Siempre avian de asistir en los oidos de los enfermos, por aforismo de la carne, y del espiritu. Señor Don Octavio, Job nos verifica lo que de Seneca hemos referido, y Seneca me persuado lo aprendiò de Job. Dize, que el enfermo, que no puede mover los pies, ni las manos, puede aprender, y enseñar. Job en todo su Libro enseña, y dà doctrina, sin pedir en algun lugar medicamentos; desea aprender, y pide que le enseñen, quando dize: *Enseñadme, y callarè, y si acaso ignorè alguna cosa, instruidme*, cap. 6. 24. Cathedra es la cama, lugar es de doctrina, estudio es la enfermedad. En los temerosos, y flacos, y asidos al cuerpo, y à sus deleytes, es patibulo, donde estàn à la verguenza, donde son justiciados de su dolor, por la culpa de su pusilanimidad, y torpeza.

Acuerdase Job de que tuvo salud, y fue opulento; empero no pide la salud, ni la riqueza, antes refiere la gravedad, y el asco de sus males; suyas son estas razones, cap. 16. *Yo aquel otro tiempo opulento fui deshecho de repente, venciò mi cerviz, quebrantòme, y puseme como por blanco, rodeòme con sus lanzas, hiriò mis costados, no perdonò, y mis entrañas las derramò en la tierra; cargò sobre mi vna herida sobre otra, como gigante embistiò conmigo, vestì saco sobre mi piel, y cubrì de ceniza mi carne, hinchòse mi cara con el llanto, y mis parpados se anochecieron: esto padecì sin delicto de mis manos, teniendo inocentes mis ruegos en la presencia de Dios.* Consuelase el Santo Job de tan graves enfermedades del cuerpo, con la salud que tiene en su alma. No pide à Dios que le alivie de aquellas; dale gracias, porque le limpiò de estas.

Las enfermedades muchas vezes las dà Dios por exercicio à los buenos, y à sus amigos, y assi sucediò con Lazaro. Ioann. 1. *Luego que oyò que Lazaro estaba enfermo, se detuvo en el mismo lugar.* Avianle escrito ses hermanas: *Vès, que està enfermo el que amas.* Y aguardò à que le escrivieslen: *Señor, si estuvieras aqui, mi hermano no huviera muerto.* Conocieron que la muerte està executiva, adonde no està Christo, y dixo à sus Discipulos: *Lazaro es muerto, y me alegro.* O lenguaje de Dios Hõbre, que para

su merito dexa luchar con la enfermedad al que ama, y para el exemplo, y el mysterio se alegra de que muera! Siempre dà Dios mas, y mejor que le pedimos. Las hermanas pedian para Lazaro salud, que pudiera adquirir humanamente con la medicina. Christo las dà resurreccion; pidenle cura, y dalas milagro. Persuadamonos si Dios nos dexa en la enfermedad que conviene, y si acabamos en ella, que nos la ha de restituir la resurreccion.

La vida nuestra, el vltimo dia se acaba, y el primero empieza à acabarse. La muerte no se muestra igualmente cerca en todas las cosas; mas en todas està cerca, porque no sabemos en què lugar nos aguarda: debemos esperarla en qualquier lugar. Por no atender à esta consideracion, muchos mueren antes de empezar à vivir. A esta causa, el malo cuenta muchos años de tiempo, y ninguna hora de vida. Cierto es, que quien siempre contempla la muerte, nunca la teme. La enfermedad, y la vejèz, son doctrina contra los espantos de la muerte: quien las estudia tanto como las parece, doctamente acaba de morir. El dolor del cuerpo, es medicina para el sossiego del espiritu. La intermission de los placeres, y gustos en la dolencia, es conocimiento de que no son placeres, ni gustos los que se han de dexar para tener salud, y de que solo lo son aquellos, que ni la enfermedad los suspende, ni la muerte los acaba, quando antes los aumenta, y asiegura. Yà que vivimos muriendo, muramos para vivir. Conservemos la salud, para que sin los atajos de vicios, y desordenes, la acabe en nuestra composicion el passeo del tiempo. Para esto es muy bueno no adelantarnos al tiempo, ni cessar en èl. Precioso es el dolor que nos amonesta la fragilidad de nuestra carne; perdonemosle lo congojoso por lo vtil. Bien intencionada es la enfermedad, que nos và abriendo las puertas de nuestra prision. Lo que nos toca, siendo forzoso salir de ella, no es quando saldrèmos, sino quales, y para què lugar. La muerte por si, es mandamiento de soltura para todos. Igualmente suelta à los inocentes, como à los reos. Desdichado de el que sale de prision temporal para la eterna: este solo empieza vna muerte sin fin, del fin de otra muerte; y porque la verdadera esperanza en Dios nos quita los medios inconsiderados de el amor de esta vida; y Christo nuestro Señor, antes de espirar en la Cruz, dixo siete palabras, para enseñarnos, que en su Passion glorioſa ay caudal para nuestra verdadera salud, y para hazer la muerte fecunda de vida, y de salvacion: Yo acabarè este Tratado, que es el postreto de todos, con las mismas siete palabras con que acabò Jesu Christo su vida, para ma-

matar nueſtra muerte; y para que qualquiera Chriſtiano acabe con ellas, de manera que pueda empezar por ellas, diziendo:

JEſu Chriſto, Hijo de Dios, y Dios, y Hombre verdadero, con los ojos nadando en muerte, antes de eſpirar te hablò, con las palabras que antes de eſpirar dixiſte à tu Padre. Tu, Señor, para moſtrar que en tu Paſsion ay virtud poderoſa à reducir pecados impenitentes, dixiſte:

Padre, perdonalos, que no ſaben lo que hazen.

Eſta palabra dixiſte por pecadores, que no ſe conocian, ni arrepentian, y por ellas ſe bolvieron hiriendo en los pechos, y ſe convirtieron deſpues. No ſe niegue, Señor, eſte arrepentimiento que obrò en los pecadores que te crucificaron, y te veian crucificar, al pecador por quien te crucificaron, y que crucificado te adora. Deſpues para moſtrar quanta eficacia tiene el conocerte, y el rogarte, al Ladron, que en el vltimo trance de tu vida, y la ſuya, te conociò, dixiſte:

Oy ſeràs conmigo en el Paraìſo.

El te dixo, que te acordaſſes de èl quando eſtuvieſſes en tu Reyno. Yo te digo, que te acuerdes de mi, quando eſtès en èl; y al Ladron le digo, que interceda por mi, para que cobre vn compañero con las proprias palabras que ſe perdiò el ſuyo. Señor, en el proprio oficio vſaràs conmigo la miſma miſericordia, pues toda mi vida he ſido ladron de mi propria vida, hurtandola à tu ſervicio: ſi le fue prerrogativa morir à tu lado, yo muero à tus pies; y tu lado, deſpues de muerto, le abriò para mi, como para todos. Diò viſta à quien le rompiò con hierro, no la niegues à quien te la pide con lagrimas: El no llegò tarde, aunque llegò à ti al fin de ſu vida, no llegue tarde yo, aunque vengo al fin de la mia: Luego para eſforzar la flaqueza de nueſtros meritos, y por moſtrar que tu Santiſsima Madre, era con ſu interceſsion la puerta de el Cielo, dixiſte à Juan:

Diſcipulo, vès aì à tu Madre.

A tu inmenſa libertad, què la quedò por dàr, pues à tu Diſcipulo diſte tu Madre? Què miſericordias no eſperarè ſi las pido à tu muerte por tu Madre? Pues dàs lo que nadie ſe atreviera à pedirte, concedeme la ſalvacion con que ruegas à mi que te la pido. Si no la merezco por los pecados con que te ofendo, alego à tu piedad, que diſte viſta al que deſpues de muerto te diò vna lanzada. Vſa con el yerro de mi alma, y vida la magnanimidad que vſaſte con el de la lanza. Y porque quando con tu muerte ſe cumplia tu teſtamento en Juan, que ſolo de los Diſcipulos aſsiſtia teſtigo, ſe repreſentò la congregacion de los creyentes:

de

de la qual, la mayor parte era de pecadores, que no se conocieron, y despues alcanzaron luz de verdadera Fè, y por medio de la penitencia fueron lo que significa la palabra Juan, que se interpreta en quien està la gracia; por esto, pues, dixiste à tu Madre:

Muger, vès aì à tu Hijo.

Porque los fieles de la Iglesia, que en èl se figuraban, supiessen que en tu Madre, los dexabas Madre: Y porque conociessemos el tesoro de meritos, à que nos diste derecho en tu Pasion, dexandolos para caudal de nuestro rescate, dixiste:

Dios mio, Dios mio, por què me desamparaste?

Padre, pues sin tener yo culpa me dexas en tan grande pena? Dales à los hombres que merecen pena, gloria por mis merecimientos; y pues yo pago su deuda, el desampararme, sea causa de amparallos, que yo no soy capàz de recibir perdon de culpas, por ser mi alma bienaventurada, y assi le he merecido por las culpas de los que han ocasionado mi muerte: Y por esto, Padre, la sed que tengo de que ampares al Esclavo del pecado, es, pues has desamparado à tu Hijo. Tu, Señor Dios, y Hombre, dixiste que tu Padre te avia desamparado; y yo, miserable gusano, puedo dezir, que nunca me desamparaste, y que me amparè con tu desamparo, dixiste:

Sed tengo.

Porque tienes sed de mi. Dèxaste el vino amargo, y no tienes asco del acibar de mis ofensas. Tuviste sed del que te diò la bebida, siendo peor que la hiel que te daba: segun esto, no llega à mal tiempo mi vida, esponja de pecados, con la amargura de ellos. Clamaste con voz grande:

Tàse ha acabado.

Que fue dezir: Todas las profecias se han cumplido, y el ser obediente hasta la muerte, con la muerte, porque yo fui hasta la muerte inobediente toda mi vida. Hase acabado el ser tu sacrificio cruento, y la redempcion de el linage humano. Señor, yà yo me acabo, y te suplico, que por los meritos de tu Pasion, pueda empezar à vivir contigo. No tengo mejor modo de lograr este beneficio, arrepentido de mis delictos, y acompañado de tu Santissimo Cuerpo por Viatico, que dezir fervorosamente contigo:

En tus manos, Señor, encomiendo mi Espiritu.

En las de Adan, y Eva, se perdiò en el Arbol, en las tuyas en el Arbol de la Cruz se restaura. Alli la Sierpe, que persuadiò à la muger à la primera culpa, quebrantò la cabeza de la muger, que era Adan. Aqui la muger, que assi mysteriosamente llamaste à tu Madre, quebrantò à la propria Serpiente la cabeza. Madre de misericordias, con las palabras que espiraste por mi, espi-

eſpiro. Si la Igleſia promete, que con ſola vna palabra que digas: Mi anima ſerà ſana, y ſalva, por las ſiete que dixiſte por mi, y yo te repito con dolor de mis malas obras. Eſpero merecer tu clemencia, armando mi flaqueza de eſta confianza. Con mas conſuelo muero yo, que fui cauſa de tu muerte, que tu; pues ſiendo por mis iniquidades tu enemigo, oygo que tu primera palabra es por el perdon de tus enemigos; y que deſpues cuidas de la ſoledad de tu Madre, y de tu Diſcipulo querido, aviendo ſido la ſegunda palabra, prometer tu Reyno al Ladron. Si eſpirando tienes ſed, te dàn hiel; yo eſpirando, ſi pido bebida, me dàn tu Sangre en tu Cuerpo. Y pues veo que mueres, ſiendo vida, por què temerè morir ſiendo muerte? Si te veo deſnudo, y pobre, ſiendo Señor de todo, por què temerè la pobreza, ſiendo nada? Si te veo deſpreciado, ſiendo Hijo de Dios, por que yo concebido en pecado temerè el deſprecio? Si te veo herido por muchas partes, y que deſde la planta del pie, haſta la cima de la cabeza, no ay ſanidad en tu cuerpo, y que no ay dolor como tu dolor, por que yo guſano viliſsimo temerè el dolor de la enfermedad? Nada temerè, ſino mis pecados, y tu juſticia. Mas de tal manera la temerè, que de ti ofendido, como Juez, me ampare como hijo. Y eſpero, que por tu bondad me daràs tu gracia, para que en tu gloria te alabe con el Padre, à quien rogaſte por mi, y con el Eſpiritu Santo, que embiaſte para mi, como para todos los que fueſſen en tu Ley, y Paſsion capazes de ſus dones, y con tu Santiſsima Madre, à cuya proteccion, con todos los verdaderamente creyentes, en ti me encomendaſte. Seas, Señor, bendito por los hombres en la tierra, por los Angeles, y Santos en el Cielo, por los ſiglos de los ſiglos. Amen.

LA FORTUNA CON SESSO,

Y LA HORA DE TODOS.

FANTASMA MORAL.

JUpiter, hecho de hieles, ſe deſengañiſaba, poniendo los gritos en la tierra, porque ponerlos en el Cielo, donde aſsiſte, no era encarecimiento à propoſito; mandò, que luego à conſejo vinieſſen todos

dos los Dioſes trompicando: quando Marte, D. Quixote de las Deydades, entrò con ſus armas, y capacete, y la inſignia de Viñadero enriſtrada, echando chuzos; y à ſu lado el Panarra de los Dioſes, Baco, con ſu cabellera de pampanos, remoſtada la viſta, y en la boca larga, vendimias de retorno derramadas, la palabra bebida, el paſſo traſtornado, y todo el celebro el poder de las vbas. Por otra parte aſſomò con pies deſcalabrados Saturno, el Dios marimanta, come niños, engullendoſe ſus hijos à bocados. Con èl llegò hecho vna ſopa, Neptuno, el Dios aguanoſo, con ſu quixada de vieja por cetro (que eſſo es tres dientes en romance) lleno de cazcarrias, y devanando en ovas, y oliendo à Viernes, y Vigilias, haziendo lodos con ſus vertientes en el ciſco de Pluton, que venian en ſu ſeguimiento, Dios dado à los diablos, con vna cara afeytada con ollin, y pèz, bien zahumado con alcrivite, y polvora, veſtido de cultos tan obſcuros, que no le amanecia todo el bochorno del Sol, que venia en ſu ſeguimiento, con ſu cara de azofar, y ſus barbas de oropel, Planeta vermejo, y andante, devanador de vidas, Dios dado à la barberia, muy preciado de guitarrilla, y paſſacalles, ocupados en enſartar vn dia tràs otro, y en engazar años, y ſiglos, mancomunado con las cenas, y los peſares, para fabricar calaveras. Entrò Venus, haziendo rechinar los coluros con el ruedo del guardainfante, empalagando de faldas à las cinco Zonas, à medio afeitar la geta, y el moño, que la encorozaba de pelambre la cholla, no bien encaſquetado por la priſa. Venia tràs ella la Luna, con ſu cara en rebanadas, Eſtrella en mala moneda, luz en quartos, doncella de ronda, y ahorro de linternas, y candelillas. Entrò con grã zurrido el Dios Pan, reſollando con dos grandes piaras de Numenes, Faunos, Pelicabras, y Patribueyes. Hervia todo el Cielo de Manes, y Lemures, Lares, y Panades, y otros Dioſecillos baunos, todos ſe repantigaron en ſillas, y las Dioſas ſe rellanaron, y aſſeſtando las getas à Jupiter con atencion reverente, Marte ſe levantò, ſonando à choquete de cazos, y ſartenes, y con ademanes de la carda, dixo: Peſia tu higado, ò grande Coime! que piſas el alto claro, abre eſſa boca, y garla, que parece que ſornas. Jupiter, que ſe viò ſalpicar de jacarandinas los oìdos, eſtaba, ſiendo Verano, y aſſandoſe el mundo, con ſu rayo en la mano, haziendoſe chiſpas, quando fuera mejor hazerſe ayre con vn avanico, con voz muy corpuléta, dixo: Vuſted embayne, y llamemos à Mercurio; el qual con ſu bateria de jugador de manos, y ſus zancajos pajarillos, y ſu ſombrerillo hecho à horma de hongo, en vn ſantiamen, y en volandas ſe le puſo delante Jupiter, le dixo: Dios virote, diſparate al mundo, traeme aqui en vn abrir, y cerrar de ojos à la Fortuna aſida de los arrapiezos.

Luc-

Luego el chiſme de Olimpio, calzandoſe dos cernicalos por azicates, ſe deſapareciò, que ni fue viſto, ni oìdo, con tal velocidad, que verle partir, y bolver, fue vna miſma acciõ de la viſta. Bolviò hecho mozo de ciego, y Lazarillo adeſtrando à la Fortuna, que con vn bordon en la mano venia tentando, y de la otra tiraba de la cuerda, que ſervia de freno à vn perrillo. Traia por chapines vna bola, ſobre que venia de puntillas, y hecha pepita de vna rueda, que la cercaba como centro, encordelada de hilos, trenzas, y cintas, cordeles, y ſogas, q̃ con ſus buel-tas ſe texian, y deſtexian; detràs venia como fregona la ocaſion, Gallega de *coram vobis*, muy gotica de facciones, cabeza de contra moño, cholla bañada de calva de eſpejuelo, y en la cumbre de la frente vn ſolo mechon, en que apenas avia pelo para vn vigote: era eſte mas reſvaladizo que anguilla, culebreaba deslizandoſe al reſuello de las palabras, echabaſele de vèr en las manos, que vivia de fregar, y barrer, y baciar los arcaduces que la Fortuna llevaba. Todos los Dioſes moſtraron mohina de vèr à la Fortuna, y algunos dieron ſeñal de aſco, quando ella con chillido deſentonado, hablando à tiento, dixo: Por tener los ojos acoſtados, y la viſta à buenas noches, no atiſvo quien ſois los que aſsiſtis à eſte acto, empero ſeais quiẽ fueredes, con todos hablo, y primero contigo, ò Jove, que acompañas las toſes de las nubes con gargajo triſulco: dime, que ſe te antojò aora de llamarme, aviendo tantos ſiglos que de mi no te acuerdas: Puede ſer que ſe te aya olvidado à ti, y à eſſotros, vulgo de Dioſecillos, lo que yo puedo, y que aſsi he juzgado contigo, y con ellos como con los hombres. Jupiter muy prepotente la reſpondiò: Borracha, tus locuras, tus diſparates, y tus maldades ſon tales, que perſuades à la gente mortal, que pues no te vamos à la mano, que no ay Dioſes, y que el Cielo eſtà vacìo, y que yo ſoy vn Dios de mala muerte, quexanſe que dàs à los delitos, lo que ſe debe à los meritos, y los premios de la virtud al pecado, que encaramas en los Tribunales à los que avias de ſubir à la horca, que dàs las dignidades à los que avias de quitar las orejas, que empobreces, abates à quien debieras enriquecer. La Fortuna demudada, y colerica, dixo: Yo ſoy cuerda, y ſe lo que hago, y en todas mis acciones ando pie con vola. Tu, que me llamas inconſiderada, y borracha, acuerdate q̃ hablaſte por boca de ganſo en Leda, que derramaſte en lluvia de bolſa por Danae que bramaſte, y fuiſte *Inde toto Pater* por Europa, q̃ has hecho otras mil picardias, y locuras, y que todos eſſos, y eſtos, que eſtàn contigo, han ſido avechuchos, vrracas, y grajos, coſas que no ſe diràn de mi: ſi ay benemeritos arrinconados, y virtuoſos, ſin premios, no toda la culpa es mia, à muchos los ofrezco que los

deſ-

dulprecian, y de su templanza fabricais mi culpa. Otros por no alargar la mano à tomar lo que les doy, lo dexan passar. Otros me lo arrebatan sin darselo yo, mas son los que me hazen fuerza, que los que yo hago ricos, mas son los que me hurtan lo que les niego, que los que tienen lo que les doy; muchos reciben de mi, lo que no saben conservar, perdiendolo ellos, y dizen, que yo se lo quito; muchos me acusan por mal dado en otros, lo que estuviera peor en ellos; no ay dichoso sin embidia de muchos; ni ay desdichado sin desprecio de todos: esta criada me ha servido perpetuamente, y no he dado passo sin ella, su nombre es la ocasion, oidlas, aprended à juzgar de vna fregona: Y desatando la taravilla la ocasion, por no perderse à si misma, dixo: Yo soy vna hembra, que me ofrezco à todos, muchos me hallan, pocos me gozan; soy Sansona femenina, que tengo la fuerza en el cabello, quien sabe asistirse à mis crines, sabe defenderse de los corvos de mi ama: Yo la dispongo, yo la reparo, y de lo que los hombres no saben recoger, ni gozar, me acusan: tiene repartidas la necedad por los hombres, estas infernales clausulas: *Quien dixera, no pensaba, no mirè en ello, no sabia, bien està, que importa, que và, ni viene, mañana se harà, tiempo ay, no faltarà ocasion, descuideme, yo me entiendo, no soy bobo, dexese de esso, yo me lo passarè, riase de todo, no lo crea, salir tengo con la mia, no faltarà, Dios lo ha de proveer, mas dias ay que longanizas, donde vna puerta se cierra, otra se abre, bueno està esso, què le và à èl, parece à mi, no es possible, no me diga nada, yà estoy al cabo, ello dirà, ande el mundo, vna muerte debo à Dios, bonito soy yo para esso, si por cierto, diga quien dixere, preso por mil, preso por mil y quinientos, todo se me alcanza, mi alma en mi palma, vèr veamos, dize que, y pero, y quizàs*: Y el tema de los porfiados, *dè donde diere.*

Estas necedades hazen à los hombres presumidos, perezosos, y descuidados; estas son el yelo en que yo me deslizo; en estas se trastorna la rueda de mi ama, y trompica la vela, que le sirve de chapin; pues si los tontos me dexan passar, què culpa tengo yo de aver passado? Si à la rueda de mi ama son tropezones, y barrancos, por què se quexan de sus bayvenes? Si saben que es rueda, y que sube, y baxa, y que por esta razon baxa para subir, y sube para baxar, para què se debanan en ella? El Sol se ha parado, la rueda de la fortuna, nunca. Quien mas seguro pensò averla fixado el clavo, no hizo otra cosa, que alentar con nuevo peso el buelo de su torvellino, su movimiento digiere las felicidades, y miserias, como el tiempo las vidas del mundo, y el mundo mismo poco à poco. Esto es verdad, Jupiter, responda quien quisiere.

La

La fortuna con nuevo aliento, bamboleandoſe con remedios de veleta, y acciones de barranco, dixo: La ocaſion ha declarado la ocaſion, injuſta de la acuſacion que ſe me pone; empero yo quiero de mi parte ſatisfacerte à ti, ſupremo Atronador, y à todos eſſotros que te acompañan, ſervidores de Ambroſia, y Nectar, no obſtante que en voſotros he tenido, y tengo, y tendrè imperio, como lo tengo en la canalla mas ſoèz del mundo. Yo eſpero vèr vueſtro endioſamiento muerto de hambre, por falta de victimas, y de frio, ſin que alcanzeis vna morcilla por ſacrificios, ocupados en ſolo abultar poemas, y poblar coplones gaſtados en conſonantes, y en apodos amoroſos, ſirviendo de municion à los chiſtes, y à las pullas.

Malas nuevas tengas de quanto deſeas (dixo el Sol) que con tan inſolentes palabras blasfemas de nueſtro poder: Si me fuera licito, pues ſoy el Sol, te friyera en caniculares, y te aſſàra en bochorno, y te deſatinàra à modorras. Vete à enjugar lodazales, (dixo la Fortuna) à madurar beninos, y à proveer de tercianas à los Medicos, y à adieſtrar las vñas de los que ſe eſpulgan à tus rayos, que yà te he viſto. Yo guardar Bacas, y correr tràs vna mozuela, que ſiendo Sol, te dexò à obſcuras. Acuerdate que eres padre de vn quemado, coſete la boca, y dexale hablar à quien le toca. Entonces Jupiter ſevero, pronunciò eſtas razones: Fortuna, en muchas coſas de las que tu, y eſſa picarona que te ſirve, aveis dicho, teneis razon; empero para ſatiſfacion de las gentes, eſtà decretado inviolablemente, que en el mundo en vn dia, y en vna propia hora ſe hallen de repente todos los hombres con lo que cada vno merece. Eſto ha de ſer, ſeñala la hora, y dia. La Fortuna reſpondiò: Lo que ſe ha de hazer, de què ſirve dilatarlo? hagaſe oy, ſepamos què hora es. El Sol, Gefe de Reloxeros, reſpondiò: Oy ſon veinte de Junio, y la hora las tres de la tarde, tres quartos y diez y ſeis minutos; pues en dando las quatro, vereis lo que paſſa en la tierra; y diziendo, y haziendo, empezò à vntar el exe de ſu rueda, y encaxar manijas, y mudar clavos, y enredar cuerdas, afloxar vnas, y eſtirar otras, quando el Sol dando vn grito, dixo: Las quatro ſon, ni mas, ni menos, que aora acabò de dorar la quarta ſombra poſtmeridiana de las narizes de los reloxes del Sol. En diziendo eſtas palabras, la Fortuna, como quien toca ſinfonia, empezò à deſatar ſu rueda, que arrebatada de vracanes, y bueltas, mezclò en nunca viſta confuſion todas las coſas del mundo. La Fortuna diò vn grande ahullido, diziendo: *Ande la rueda, y coz con ella.*

Medicos.

En aquel propio inſtante, yendoſe à ojeo de calenturas, paſſo entre paſſo, vn Medico en ſu mula, le co-

cogiò la HORA, y se hallò de verdugo, perneando sobre vn enfermo, diziendo: *Credo*, en lugar de *Respice*, con aforismo escurridizo.

Alguaciles. Escrivanos.

Por la misma calle, poco detràs venia vn azotado, con la palabra del verdugo delante chillando, y con las mariposas del sepan quantos detràs; y el susodicho en vn borrico, desnudo de medio arriba, como nadador de revenque, cogiòle la HORA, y derramando vn rocin al Alguacil que llevaba, y el borrico al azotado, el rocin se puso debaxo del azotado, y el borrico debaxo del Alguacil, y mudando lugares, empezò à recibir los pencazos el que acompañaba, al que los recibia, y el que los recibia, à acompañar al que le acompañaba: el Escrivano se apeò para remediarlo, y sacando la pluma, le cogiò la HORA, y se la alargò en remo, y empezò à abogar, quando queria escrivir.

Boticarios.

Atravesaban por otra calle vnos chirriones de vasura, y llegando enfrente de vna Botica, los cogiò la HORA, y empezò à rebosar la vasura, y salirse de los chirriones, y entrarse en la Botica, de donde saltaban los botes, y redomas, zampandose en los chirriones con vn ruido, y admiracion increible; y como se encontraban al salir, y al entrar los botes, y la vasura, se notò, que la vasura muy melindrosa dezia à los botes: *Haganse allà.* Los Vasureros ayudaban con escobas, y palas, traspassando en los chirriones mugeres afeytadas, y gangosos, teñidos, sin poder nadie remediarlo.

Mugeres afeytadas. Gangosos. Teñidos. Adinerado Ladron de hidalguia postiza.

Avia hecho vn bellaco vna muchissima casa de grande obstentacion, con resabios de Palacios, y portada sobreescrita de grandes genealogias de piedra. Su dueño era vn ladron, que por debaxo de su oficio avia hurtado el caudal con que la edificò, estaba dentro, y tenia cedula à la puerta, para alquilar tres quartos. Cogiòle la HORA, ò inmenso Dios! quien podrà referir tal portento! Pues piedra por piedra, ladrillo por ladrillo, se empezò à deshazer, y las tejas, vnas saltaban à vnos tejados, y otras à otros: veìanse vigas, puertas, y ventanas entrar por diferentes casas, con espanto de sus dueños, que la restitucion tuvieron à terremoto, y al fin del mundo: iban las rejas, y las zelosias buscando sus dueños de calle en calle: las armas de la portada partieron como rayos à restituirse à la Montaña à vna Casa de Solar, à quien este maldito avia achacado su ascendencia. El picaro quedò desnudo de paredes, y en cueros de edificio, y solo en

en vna eſquina quedò la cedula de alquiler, que tenian pueſta, tan mudada por la fuerza de la Hora, que donde decia: *Quien quiſiere alquilar eſta caſa vacìa, entre, que dentro vive ſu dueño*, ſe leìa: *Quien quiſiere alquilar eſte ladron, que eſtà vacìo de ſu caſa, entre ſin llamar, pues la caſa no lo eſtorva.*

Mohatrero.

Vivia enfrente deſte vn Mohatrero, que preſtaba ſobre prendas; y viendo afufarſe la caſa de ſu vecino, quiſo prevenirſe, diciendo, las caſas ſe mudan de los dueños? Mala invencion: y por preſto que quiſo ponerſe en ſalvo, cogido de la HORA, vn eſcritorio, y vna colgadura, y vn bufete de plata, que tenia cautivos de intereſſes Argeles, con tanta violencia ſe deſclavaron de las paredes, y ſe delaſsieron, que al ſalir por la ventana vn tapìz le cogiò en el camino, y rebolviendoſele al cuerpo, amortajado en figurones, le arrancò, y le llevò en el ayre mas de cien paſſos, donde desliado, cayò en vn texado, no ſin cruxido del coſtillage; deſde donde con deſeſperacion viò paſſar quanto tenia en buſca de ſus dueños, y detràs de todo, vna executoria ſobre la qual por dos meſes avia preſtado à ſu dueño docientos reales, con ribete de cinquenta mas. Eſta (ò eſtraña maravilla!) al paſſar le dixo: Morato Arraez de prendas, ſi mi amo por mi no pue-

de ſer preſo por deudas, què razon ay para que tu por deudas me tengas preſa à mi? y diciendo eſto, ſe zampò en vn bodegon, donde el hidalgo eſtaba diſimulando ganas de comer, con el eſtomago de rebozo, azechando vnas rajadas que ſo el poder de otras muelas rechinaban.

Hablador.

Uu Hablador plenario, que de lo que le ſobra de palabras, à dos leguas pueden moler otros diez habladores, eſtaba anegando en proſa ſu barrio, deſatada la tarabilla en diluvios de converſacion, cogiòle la HORA, y quedò tartamudo, y tan zancajoſo de pronunciacion, que à cada letra que pronunciaba, ſe ahorcaba en pujos de *be à ba*, y como el pobre padecia, parò la lluvia con la retencion, empezò a reboſar charla por los ojos, y por los oidos.

Senadores.

Eſtaban vnos Senadores votando vn pleyto, vno de ellos de puro maldito eſtaba penſando como podria condenar à ambas partes. Otro incapàz, que no entendia la juſticia de ninguno de los dos litigantes, eſtaba determinando ſu voto por aquellos dos textos de los Idiotas: *Dios ſea de pare buena, y dè donde diere.* Otro caduco, que ſe avia dormido en la relacion (diſcipulo de la muger de Pilatos en alegar ſueño) eſtaba trazando à qual de ſus Compañeros ſeguiria, ſentenciando à troche, y moche.

Otro, que era docto, y virtuoso Juez, estaba como vendido al lado de otro, que estaba como comprado, Senador brujo vntado; este alegò leyes torcidas, que pudieran arder en vn candil, y traxo à su voto al dormido, al tonto, y al malvado; y aviendo hecho sentencia, al pronunciarla les cogiò la HORA, y en lugar de decir: *Fallamos, que debemos condenar, y condenamos*, dixeron: *Fallamos, que debemos condenarnos, y nos condenamos.* Esse sea su nombre (dixo vna voz) y al instante se les bolvieron las Togas, pellejos de Culebras, y arremetiendo los vnos con los otros, se trataban de monederos falsos de la verdad, y de tal suerte se repelaron, que las barbas de los vnos se veìan en las manos de los otros, quedando las caras lampiñas, y las vñas barbadas, en señal de que jugaban con ellas, y para ellas; por lo qual las competia la zalèa Jurisconsulta.

Casamentero.

Un Casamentero estaba emponzoñando el juicio de vn buen hombre, que no sabiendo que se hacer de su sossiego, hacienda, y quietud, trataba de casarse; proponiale vna picarona, y guisabasela con prosa eficaz, diciendole: Señor, *la nobleza*, no digo nada, porque gloria à Dios, à v. m. le sobra para prestar. *Hacienda*, v. m. no la ha menester; *hermosura*, en las mugeres proprias, antes se debe huir, por peligro; *entendimiento*, v. m. la ha de governar, y no la quiere para Letrado; *condicion* no la tiene; los *años que tiene*, son pocos (y decia entre sì, *por vivir*) lo demàs, es à pedir de boca. El pobre hombre estaba furioso, diciendo: Demonio, què serà lo demàs? Si ni es noble, ni rica, ni hermosa, ni discreta, lo que tiene solo es, lo que no tiene, que es condicion. En esto los cogiò la HORA, quando el maldito Casamentero, Sastre de bodas, que hurta, miente, engaña, remienda, y añade, se hallò desposado con la fantasma, que pretendia pegar al otro, y vndiendose à voces, sobre quien sois vos? què traxisteis vos? no mereceis descalzarme; se fueron comiendo à bocados.

Poeta Culto.

Estaba vn Poeta en vn corrillo, leyendo vna cancion cultisima, tan atestada de Latines, y Tapiada de gerigonza, tan zabucada de clausulas, y cortada de parentesis, que el auditorio quedò en ayunas. Cogiòle la HORA, en la quarta estancia, y à la obscuridad de la obra (que era tanta, que no se veìa la mano) acudieron lechuzas, y morciegalos, y los oyentes encendiendo linternas, y candelillas; oian de ronda la Musa, à quien llaman, *la enemiga del dia, que el negro manto descoge.* Llegòse vno tanto con vn cabo de vela al Poeta (noche de Invierno, de las que llaman boca de lobo) que se encendiò el papel por en medio; da-

dabaſe el Autor à los diablos, de vèr quemada ſu obra, quando el que la pegò fuego, le dixo: Eſtos verſos no pueden ſer claros, y tener luz, ſino los queman; mas reſplandecen luminaria, que cancion

Buſcona.

Salia de ſu caſa vna Buſcona Piramidal, aviendo hecho ſudar la gota tan gorda à ſu portada, dãdo paſſo à vn inmenſo contorno de faldas, y tan abultada, q̃ pudiera ir por debaxo rellena de ganapanes, como la taraſca; arrempujaba con el ruedo las dos azeras de vna plazuela; cogiòla la HORA, y bolviendoſe del rebès las faldas del guardainfante, y arboladas, la forvieron en campana buelta, cõ faciones de tolba, y deſcubrioſe, que para abultar de cadetas, entre diferentes legajos de arrapiezos, traìa vn repoſtero plegado, y la barriga en figura de taberna, y al vn lado vn medio tapiz, y lo mas notable fue, que ſe veìa vn Holofernes degollãdo, porque la colgadura debia de ſer de aquella hiſtoria; hundiaſe la calle à ſilvos, y gritos, ella ahullaba, y como eſtaba ſumida en dos eſtados de carca bueſſo, que formaban los eſpartos del ruedo, q̃le avia erizado, oìanſe las voces como de lo profundo de vna ſima, donde yazia con pinta de carantamaula. Ahogaraſe en la caterva que concurriò, ſino ſucediera, que viniendo por la calle:

Galan con pantorrillas poſtizas, Calvos, y teñidos.

Reboſando Narciſos, vno con pantorrillas poſtizas, y tres dientes, y dos teñidos, y tres Calvos con cabelleras; los cogiò la HORA de pies à cabeza, y el de las pantorrillas empezò à deſangrarſe de lana, y ſintiendo mal acoſtadas, por falta de los colchones, las canillas, y queriendo dezir, quien me deſpierna? Se le deſempedrò la boca al primer bullicio de la lengua, los teñidos quedaron con requeſones por barbas, y no ſe conocian vnos à otros. A los Calvos ſe les huyeron las cabelleras, con los ſombreros en grupa, y quedaron melones con vigotes, con vna corteſia de los polvos del Miercoles corvillo.

Muger Afeytada.

Eſtabaſe afeytando vna muger caſada, y rica, cubria, con opalandas de ſoliman vnas arrugas jaſpeadas de pecas; jalvegaba, como puerta de alojeria, lo rancio de la tez; eſtabaſe guiſando las cejas con humo, como chorizos; acompañaba lo mortecino de los labios con municion de linternas, à poder de cerillas; iluminabaſe, con verguenza poſtiza, con dedadas de ſalſerilla de color. Aſsiſtiala, como Aſſeſſor de cachivaches.

Dueña.

Vna Dueña, calavera confitada en vntos. Eſtaba de rodillas ſobre ſus chapines, con vn moñazo imperial en las dos manos, ſuyàlado.

Doncellita.

Vna Doncellita, platicanta de botes cõ vnas coſtillas de borrones,

para que su ama aplanasse las concavidades, que la resultaban de vn par de xibas, que la trompicaban el talle. Estandose, pues, la tal señora dando pesadumbre, y asco à su espejo, cogiòla la HORA, se confundiò en manotadas, dandose con el soliman en los cabellos, y con el humo en los dientes, y con la cerilla en las cejas, y con la color en la frente, y encaxandose el moño en las quixadas, y aracandose las borrenes al rebès, quedò caña, y cisco, y Anton Pintado, y Anton Colorado, y barbada de rizos, y hecha abrojo, con quatro corcobos, buelta vision, y cochino de San Anton. La Dueña, entendiendo que se avia buelto loca, echò à correr con los adularios de la muerte en las manos; la muchacha se desmayò, como si viera al diablo; ella saliò tràs la dueña, hecha vn infierno, chorreando fantasmas: al ruido saliò el marido, y viendola, creyò que eran espiritus, que se le avian revestido, y partiò de carrera à llamar quien la conjurasse.

Visita de Carcel.

Vn grande Señor fue à visitar la carcel de su Corte, que le dixeron servia de heredad, y bolsa à los que la tenian à su cargo, que de los delitos hacian mercancia, y de los delinquentes tienda, trocando los ladrones en oro, y los homicidas en buena moneda, mandò que sacassen à visitar los encarcelados, y hallò que los avian preso por los delitos que avian cometido, y que los tenian presos por los que su codicia cometia con ellos, supo que à los vnos contaban lo que avian hurtado, y podido hurtar; y à otros lo que tenian, y podian tener, y que duraba la casa todo el tiempo que duraba el caudal, y que precisamente el dia del vltimo maravedi, era el dia del castigo, y que los prendian por el mal que avia hecho, y los justiciaban, porque yà no tenian. Salieronse à visitar dos que avian de ahorcar el otro dia; al vno, porque le avia perdonado la parte, le tenian como libre; al otro por hurtos ahercaban, aviendo tres años que estaba preso, en los quales le avian comido los hurtos, y su hacienda, y la de su padre, y su muger, en quien tenia dos hijos. Cogiò la HORA al gran Señor en esta visita, y demudado de color, dixo: A este que librais, porque perdonò la parte, ahorcareis mañana, porque si esto se hace, es instruir mercado publico de vidas, y hacer que por el dinero del concierto, con que se compra el perdon, sea mercancia la vida del marido, para la muger, y la del padre para el hijo, y la del hijo para el padre, y en poniendose los perdones de muerte en venta, las vidas de todos estàn en almoneda publica, y el dinero inhibe en la justicia el escarmiento, por ser muy facil de persuadir à las partes, que les feran mas vtil mil escudos, ò quinientos

que

que vn ahorcado. Dos partes ay en todas las culpas publicas, la ofendida, y la juſticia; y es tan conveniente, que eſta caſtigue lo que la pertenece, como que aquella perdone lo que le toca. Eſte ladron, que deſpues de tres años de priſion querèis ahorcar, echarèis à galeras, porque como tres años ha eſtuviera juſtamente ahorcado, oy ſerà injuſticia muy cruel, pues ſerà ahorcar con èl, que pecò, à ſu padre, a ſus hijos, y à ſu muger, que ſon inocentes, à quien aveis voſotros comido, y hurtado con la dilacion las haciendas. Acuerdome del cuento del que enfadado de que los ratones le roìan papelillos, y mendrugos de pan, y cortezas de queſos, y los zapatos viejos, traxo gatos que le cazaſſen los ratones; y viendo que los gatos ſe comian los ratones, y juntamente vn dia le ſacaban la carne de la olla, otro ſe la deſenſartaban del aſſador, que ya le cogian vna paloma, y vna pierna de carnero; matò los gatos, y dixo: Buelvan los ratones. Aplicad voſotros eſte chiſte, pues como gatazos, en lugar de limpiar la Republica, cazais, y comeis los ladrones ratoncillos, que cortan vna bolſa, agarran vn pañuelo, quitan vna capa, y corren vn ſombrero, y juntamente os engullis vn Reyno, robais las haciendas, y aſſolais las Familias; infames, ratones quiero, y no gatos. Diciendo eſto, mandò ſoltar todos los preſos, y prender todos los Miniſtro de la carcel, armòſe vna herreria, y confuſion eſpantoſa, trocaban vnos con otros quexas, y alaridos; los que tenian los grillos, y las cadenas, ſe las echaban à los que ſe las mandaron echar, y ſe las echaron.

Damas que encubren años. A pie. En coche. En ſillas de manos.

Iban diferentes mugeres por la calle, las vnas à pie, y aunque algunas de ellas ſe tomaban ya de los años, iban gorgeandoſe de andadura, y deſvaneciendoſe de pō-levì, y enaguas; otras iban emboſſadas en coche, deſantañandoſe de Navidades cō melindres, y manoteado de cortinas; otras todas de gorgoritas, y veſtidas de *nolì me tangere*, iban en figura de camarines, en vna alacena de criſtal, con reſabios de horno de vidrio, tomadas por los Moros, ò quando mejor, dos picaros, llevaban las tales traſparentes los ojos, en muy eſtrecha vecindad, con las nalgas del mozo delantero, y las narices moleſtadas del zumo de ſus pies, que como no paſſa por eſcarpines, ſe perfuma de Freguenal, vnas, y otras iban reciē nacidoſe, arrulladas de galas, con niña poſtiza, callando la vieja, como la caca, paſſando à la perſpectiva, ò ariſmetica de los ojos, los atavades, por las cunas. Cogiòlas la HORA, y topandolas Eſtofilerino, y Maximo, y Origano, y Argolio

sus ephemeridas desembaynadas, embistieron con ellas à ponerlas à todas las fechas de sus vidas con dia, mes, y año, hora, minutos, y segundos, decian con voces descompuestas: Demonios, reconoced vuestra fecha, como vuestra sentencia; quarenta y dos años tienes, dos meses, y cinco dias, dos horas, nueve minutos, y veinte segundos. O inmenso Dios! Quien podrà decir el desaforado zurrido que se levantò; no se oìa otra cosa que *mentises, no ay tal, no he cumplido quince; Jesus! Quien tal dice; aun no he entrado en diez y ocho, en trece estoy, ayer nacì, no tengo ningun año, miente el tiempo.* Y vna à quien Origano estaba escriviendo como escritura, *fue hecha, y otorgada esta muger el año de* 1578. Viendo ella que se le averiguaban setenta y siete años, entigrecida, y enserpentada, dixo: Yo no he nacido, legalizador de la muerte, aun no me han salido los dientes. Antigualla, marmotreto de siglos, no salen sobre raigones, tente à la fecha. No conozco fecha: y arremetiendo el vno al otro, se confundiò todo en vna resistencia espantosa.

Lisonjeros de Señores, y Potentados.

Estaba vn Potentado despues de comer, arrullando su desvanecimiento con lisonjas atpadas en los picos de sus criados. Oìase el rugir de las tripas galopines, que en la cocina de su barriga no se podian averiguar con la carniceria que avia devorado. Estaba espumando en salivas por la boca los hervores de las azumbres, todo el *coram vobis*, iluminado de panarras, con arreboles de brindis. A cada disparate, y necedad que decia, se desatinaban en los encarecimientos, y alabanzas los circunstantes. Unos decian: *Admirable discurso*; otros: *No ay mas que decir. Grandes, y preciosissimas palabras*; y vn lisonjero, que procuraba pujarles à los otros la adulacion, mintiendo de puntillas, dixo: *Oyendote ha desfallecido pasmada la Admiracion, y la Doctrina.* El tal Señor encantusado, y dando dos ronquidos parleros del ahito, con promessas de vomito, derramò con zollipo estas palabras: Afligido me tiene la pèrdida de las dos naves mias. En oyendolo se afilaron los lisonjeros de embeleco, y revistiendoseles la misma mentira, dixeron vnos, que antes la pèrdida le avia sido de autoridad, y à pedir de boca; y que por vtil debiera aver deseadola, pues le ocasionaba causa justa para romper con los amigos, y vecinos que la avian robado, y que por dos les tomaria docientas, y que esto èl se obligaba à disponerlo. Salpicò el detestable adulador este enredo de exemplos. Otros dixeron, que avia sido en la perdida glorioso su zelo, y lleno de magestad, porque aquel

aquel era gran Principe, que tenia mas que perder, y que en esso se conocia su grandeza, y no en ganar, y adquirir, que es mendiguez propria de piratas, y ladrones; y añadiò, que aquella perdida avia de ser su remedio, y luego empezò à granizarle de aforismos, y Autores, ensartando à Tacito, y Salustio, à Polibio, y Tucidides, embutiendo las grandes pèrdidas de los Romanos, y Griegos, y otra grande cafila de dislates, y como el glotonazo no buscaba, sino disculpas de su floxedad, alegrò la pèrdida con el engaño. No hiciera mas el diablo. En esto à persuasion de las crudezas, por el mal despacho de la digestion, disparò vn regueldo; no lo huvieron oìdo, quando los malvados lisongeros, por hacerle creer avia estornudado, le saludaron con la frasse acostumbrada. Pues cogele la hora, y revestido de furias infernales, ahullando, dixo: Infames, pues me quereis hacer en creyentes, que es estornudo el regueldo, estando mi boca à los vmbrales de mis narices, què hareis, de lo que ni veo, ni huelo? Y dandose de manotadas en las orejas, y mosqueãdose, arremetiò a ellos, y los derramò à cozes de su Palacio, diciendo: *Principes, si me cogen acatarrado, me destruyen; por vn sentido que me dexaron libre, se perdieron, no ay cosa como oler.*

Embusteros, y Tramposos.

Los codiciosos, escarmentados se apartaron de los trampolos, y los trampolos por no pagar de valde el embuste, se embistieron vnos à otros, disimulandose en las palabras, y dandose vn baño exterior de simplicidad. Decianse el vn embustero al otro: Señor mio, escarmentado de tratar con trampolos, que me tienen destruido, vengo à que, pues sabeis mi puntualidad, me presteis tres mil reales en vellon, de que os darè letra aceptada à dos meses, que se pagarà en plata en persona tan abonada, que es como tenerlos en la bolsa, y que no es menester mas que llegar, y contar, y era este en quien daba la letra, la misma trampa. Mas el trampolo que oìa al otro trampolo, que le abominaba al tercer trampolo, disimulando el conocerlos, adargandose de trampantojo, con lamentacion ponderada, le dixo, que èl andaba à buscar quatro mil reales, sobre prenda que valia ocho, y que a esse efecto avia salido de su casa. Andaban chocando los vnos con los otros, con candenas de alquimia, hipocritas de oro, y letras falsas, y escrituras falsas, y hipotecas agenas, y plata que avian pedido prestada para vn banquete, y migajas de pies de tazas de vidrio, y claveques, con apellido de diamantes. Era admirable la prosa que gastaban, vno decia: yo professo verdad, y essa se ha de hallar en mi, si se pierde;

no professo sino pan por pan, y vino por vino, antes morirè de hambre, pegada la boca à la pared, que hacer ruindad, no quiero sino credito, no ay tal como poder traer la cara descubierta; esto me enseñaron mis padres. Respondia el otro tramposo: No ay cosa como la puntualidad, si por sì, y no por no, por malos medios no quiero hacienda; toda mi vida he tenido esta condicion, no quiero tener que restituir, lo que importa es el Alma, no haria vna trampa por todos los averes de la tierra, y mas quiero mi conciencia, que quanto tiene el mundo. En esto estaban las ratoneras vivas, arrebozando de clausulas justificadas las intenciones, quando los cogiò de medio à medio la hora, y creyendose los vnos tramposos à los otros, se destruyeron. El de la cadena de alquimia, la daba por la letra fresca, y el de los diamantes claveques, tomaba por ellos la plata prestada, los tres partieron al contraste, el otro à verificar la letra, y assegurarla, y perder la mitad, porque se la pagassen antes que se averiguasse el cadenon de hierro viejo. Llegò bolando à la casa del hombre, en cuyo nombre estaba aceptada, el qual le dixo, que aquella letra no era suya, ni conocia tal hombre, y embiòle noramala. El se saliò letra entre piernas, diciendo: O ladron, qual me la aveis pegado, si la cadena no fuera de trozos de jeringas! El de los claveques, decia estando vendiendo la plata à vn platero, con inmensa marbolla, sin hechura, y por menos del peso, bien se la paguè con mendrugos de vidrio. En esto llegò el dueño, y conociendo su plata, que andaba dando cosetadas con el peso, llamò vn Alguacil, y hizo prender al tramposo por ladron; empelotaronse, al ruido saliò el de los diamantes falsos dando gritos; el que vendia la plata dixo, esse infame me la vendiò; el otro decia, miente, que esse me la ha hurtado. El platero decia, esse maulero me traìa chinas por diamantes; el dueño de la plata requeria, que los prendiessen à entrambos; el Escrivano decia, que à todos tres, hasta que se averiguasse. El Alguacil, poniendose la vara en la boca, y assiendo à los dos trampos cō las dos manos, y el Escrivano de la capa al dueño de la plata, despues de averse desgarrado los gatos, vnos con otros, con grande sequito de picaros, fueron entregados en la carcel, al guardajoyas del verdugo.

Arbitristas.

En Dinamarca avia vn Señor de vna Isla poblada, con cinco Lugares; estaba muy pobre, mas por la ansia de ser mas rico, que por lo que le faltaba: Castigò el Cielo à los vecinos, y naturales de esta Isla con incli-

na-

nacion caſi vniverſal à ſer Arbitriſtas. En eſte nombre ay mucha diferencia en los manueſcritos; en vno ſe lee *Arbitriſtes*, en otros: *Arbatriſtes*: y en los mas, *Armachiſmes* (cada vno enmiende la leccion, como mejor le pareciere à ſus acontecimientos) por eſta cauſa eſta tierra era habitada de tantas plagas como perſonas. Todos los circunſtantes ſe guardaban de las gentes de eſta Isla, como de peſtes andantes, pues de ſolo el contagio del ayre, que paſſado por ella le tocaba, ſe les conſumian los caudales, ſe les ſecaban las haciendas, ſe les deſacreditaba el dinero, y ſe les aſſuraba la negociacion. Era tan inmenſa la arbitreria q̃ producia aquella tierra, que los niños en naciendo decian *Arbitrio*, por decir *Taita*. Era vna poblacion de laberintos, porque las mugeres con ſus maridos; los padres con los hijos; los hijos con los padres, y los vecinos vnos con otros, andaban à daca mis arbitrios, y toma los tuyos, y todos ſe tomaban de arbitrio, como del vino. Pues eſte buen Señor, en las partes de allende, convencido de la codicia, que es vno de los peores demonios, que es crimen cizaña en el mundo, mandò tocar à Arbitrios. Juntaronſe legiones de Arbitrinos en el patio del Palacio, empapeladas las pretinas, y aſſaetеadas de legajos de diſcurſos las abertura de los ſayos. Dixoles ſu neceſsidad, pidiòles remedio, todos à vn tiempo, echando mano à ſus diſcurſos; y con quadernos en riſte embiſtieró en *turba multa*; y ahogandoſe vnos con otros, ſobre qual llegaria primero, nevaron quatro bufetes de cartapeles. Soſſegò el run run que tenian, y empezò à leer. El primero arbitrio decia aſsi: *Arbitrio para tener inmenſa cantidad de oro, y plata, ſin pèrdida, ni tomarla à nadie.* Durillo ſe me hace (dixo el Señor) Segundo: *Para tener inmenſas riquezas en vida, quitando à todos quanto tienen, y enriqueciendolos con quitarſelo.* La primera parte, de quitar à todos me agrada; la ſegunda, de enriquecerlos quitandoſelo, tengo por dudoſa, mas allà ſe avengan: *Tercero Arbitrio faoil, y guſtoſo, y juſtificado, para tener grande ſuma de millones, en que los que lo han de pagar, no lo han de ſentir, antes han de entender que ſe los dàn.* Me place, dexando eſta perſuaſion por cuenta de el Arbitriſte. *Quarto Arbitrio, ofrece hacer que lo que falta, ſobre, ſin añadir nada, ni quitar coſa alguna, ſin quexa de nadie.* Arbitrio tan bien quiſto, no puede ſer verdadero. *Quinto, en que ſe ofrece quanto ſe deſea, haſe de tomar, quitar, y pedir à todos, y todos ſe darán à los diablos.* Animado con la aprobacion, el Autor, dixo: Y añado,

que

que los que le cobraren, serán consuelo para los que lo han de padecer. Quien fuiste tu què tal dixiste? Alza Dios su ira, y emborullandose en remolinos furiosos los Arbitristas, chasqueando barbulla, llamandole de borracho, y perro, le decian: Vergante, propusiera Satanàs el consuelo en los Cobradores, siendo ellos la enfermedad de todos los remedios.

Cobradores, y Executores.

Llamabanse de Hidearbitrista, como Hideputas, contradiciendose los Arbitrarios los vnos à los otros, y cada vno solo aprobaba el suyo, pues estando encendidos en esta brega, entraron de repente muchos criados, dando voces desatinadas, que se abrasaba el Palacio por tres partes, y que el ayre era grande. Coge la HORA con este susto al Señor, y à los Arbitristas; el humo era grande, y crecia por instantes. No sabia el pobre Señor que hacerse, los Arbitristas le dixeron, que se estuviesse quedo, que ellos lo remediarian al instante, y saliendo del Teatro à borbotones, los vnos agarraron de quanto avia en Palacio, y arrojando por las ventanas los camarines, y la recamara, hicieron pedazos quantas cosas tenia de precio; otros con picos derribaron vna torre; otros, diciendo, que el fuego en respirandose moria, deshicieron gran parte de los texados, arruinando los techos, y assolandolo todo, y ninguno de los Arbitristas acudiò à matar el fuego, y todos atendieron à matar la casa, y quanto avia en ella. Salióse el Señor, y viendo el humo casi aplacado, hallò que los Vassallos, y gente popular, y la justicia, avia yà aplacado el fuego, y viò q̄ los Arbitristas daban tràs los cimientos, y que la avian yà derribado su casa, y hecho pedazos quanto tenia, y desatinado con la maldad, y hecho vna sierpe, decia: Infames, vosotros sois el fuego; todos vuestros arbitrios son desta manera, mas quisiera, y me fuera mas barato averme quemado, que averos creìdo, todos vuestros remedios son de esta suerte; derribar vna casa, porque no se caiga vn rincon, llamais defender la hacienda? echarla en la calle, y socorrer el rematar. Dios dà de comer al Principe, sus pies, y sus manos, y sus miembros, y decis que le sustentais, quando lo haceis, que se coma à bocados à sì proprio. Si la cabeza le come todo su cuerpo, quedarà cancer de sì misma, y no persona. Perros, el fuego venia con harta razon, à quemarme à mi, porque os junto, y os consiento, y como me viò en poder de Arbitrista, cessò, y me diò por quemado. El mas piadoso Arbitrista es el fuego, èl se ataja cõ el agua, vosotros creceis con ella, y con todos los elementos, contra todos: El Antichristo

to ha de ser Arbitrista, à todos os ha de quemar vivos, y guardar vuestra ceniza, para hacer de ella cernada, y colar las manchas de todas las Republicas. Los Principes pueden ser pobres, mas entrando con Arbitristas, para dexar ser pobres, dexan de ser Principes.

Alcahuetas, y Chillonas.

Las Alcahuetas, y las Chillonas estaban juntas en parlamento nefando, hablaban muy bellacamente en ausencia de las bolsas, y rolan al dinero los zancajos. La mas antigua de las Alcahuetas, mal asistida de dientes, y mamona de pronunciacion, tableciando con las encias, dixo: El mundo està para dar vn estallido, miren què gentil dadiva, el tiempo hace hambre, todo esta en vn tris; las ferias, y los aguinaldos, dias ha que pudren, las albricias contadlas con los muertos, el dinero està tan trocado, que no se conoce, con los premios se ha desvanecido, como ruin en honra; *vn real de à ocho*, le enseña à dos quartos, como vn Elefante; de los doblones, se dice lo que de los Infantes de Aragon, *que se hicieron. Yo darè*, hace los papeles de toma, y tèn; *fie V. merced de mi palabra*, es mataperros; *libranza*, es gozque mortecino. Mancebito de piernas con guedexas, y sienes con ligas, son ganas de comer, y vn ayuno barbiponiente. Hijas, lo que conviene es, tengamos, y tengamos, y encomendaros al *contante*, y al *ante mano*. Yo administro vnos hombres, à medio podrir, entre viejos, y muertos, que traen bien aliñada fantasma, y tratan de que les herede su apetito, y pagan en buena moneda, lo roñoso de su estantigua. Niñas, la codicia quita el asco, cerrad los ojos, y tapad las narices, como quien toma purga, beber lo amargo por el provecho, es medicina, haced cuenta que quemais franjas viejas para sacar el oro, ò que chupais huessos para sacar medula. Yo tengo para cada vna de vosotras media docena de carroños, amantes passas arrugados, que gargajean Mexicanos. Yo no quiero tercera parte, con vna parte moderada que se me pague, estoy contenta, para conservar esta negra honra, de que me he preciado toda mi vida. Acabò de marmullar estas razones, y juntando la nariz con la barbilla, à manera de garra, hizo vn gesto de la impression del grifo. Una de las Pidonas, y Tomalas, arrebatiña enaguas, moño rapante, la respondiò: abuela, endilgadora de refocitos, texedora de caras, has de advertir, que somos muy mozas para vendernos à la pobre barbada, y à lo caza siglos.

Dueñas.

Gasta essa municion en Dueñas, que son Mayas de los difuntos, y maripolas del aqui yace.

...ece. Tia, la sangre que bulle, mas quiere tararira, que dineros: y gusto, que dadivas; toma otro oficio, que los coches se han alzado à mayores con la coroza, y espero verlos tirar pepinazos por alcahuetes. No huvo la Busconа acabado estas palabras, quando à todas las cogiò la HORA, y entrando vna bocanada de acreedores, embistieron con ellas; vno por el alquiler de la casa, las embargaba los trastos, y la cama; otro porque eran suyos, desde las almohadas à la guitarra, las asìa de los vestidos por los alquileres, y asìa de todo. Y de palabra en palabra el vno al otro se empujaron las caras con los puños cerrados; vndiendo la vecindad à gritos, vn Ropero, por vnos guardainfantes; las mancebitas de la soncana, formaban vna capilla de chillidos, diciendo, què termino era aquel, y que para esta, y para aquella, y como creo en Dios, y bonitas somos nosotras. La maldita vieja se santiguaba à manotadas, y no cessaba de clamar, Jesus, mi Jesus; quando à la tabahola entrò el amigo de la vna de las Busconas, y sacando la espada, sin prologo de razonamiento, embistiò con los cobradores, llamandolos picaros, y ladrones: Sacaron las espadas, y tirandose vnos à otros, hicieron pedazos quanto avia en la casa. Las Busconas à las ventanas desgañitandose pregonaban, el *que se matan*, y *no ay justicia*. Al ruido subiò vn Alguacil con todos sus arrabales, con el *favor al Rey, tenganse à la Justicia*.

Enmarañandose todos en la escalera, salieron à la calle; vnos heridos, y otros desgarrados; el rufian abierta media cabeza, y la otra media, à lo que sospecho, no bien cerrada, sin capa, y sin sombrero, se fue à vna Iglesia. El Alguacil entrò en la casa, y en viendo à la buena vieja, embistiò con ella, diciendo: Aqui estàs, bellaca, despues de desterrada tres veces? Tu tienes la culpa de todo, y asiendola, y à las demàs todas, y embargando lo que hallaron, las llevaron en racimo à la carcel, desnudas, y remesadas, acompañadas del *vayan las picaras*, pronunciado por toda la vecindad.

Letrado.

Un Letrado, bien frondoso de mexillas, de aquellos que con barba negra, y vigotes de buzes, traen la boca con sotana, y manteo; estaba en vna pieza, atestada de cuerpos, tan sin alma, como el suyo; rebolvia menos los Autores, que las partes; tan preciado de rica libreria, siendo idiota, que se puede decir, que en los libros no sabe lo que se tiene. Avia adquirido fama, por lo sonoro de la voz, lo eficaz de los gestos, la inmensa corriente de

las

las palabras en que anegaba à los otros Abogados; no cabian en su estudio los litigantes de pies, cada vno en su processo, como en su palo, en aquel peralvillo de las bolsas; èl salpicaba de leyes à todos; no le le oìa otra cosa, que *yà estoy al cabo; bien visto lo tengo; su justicia de V.m. no es dabitable; ley ay en los proprios terminos; no es tan claro el dia; este no es pleyto, es cosa juzgada, todo el derecho habla en nuestro favor; no tiene muchos lances; buenos Juezes tenemos; no alega el contrario cosa de provecho, lo actuado està lleno de nulidades, es fuerza que se revoque la sentencia dada, dexese V.m. governar.* Y con esto, à vnos ordenaba peticiones, à otros querellas, à otros interrogatorios, à otros protestas, à otros suplicas, à otros requerimiẽtos, andaban al retorno los Bartulos, los Baldos, los Abades, los Surdos, los Farinacios, los Euscos, los Cujacios, los Fabros, los Ancarranos, el señor Presidente Covarrubias, Casaneo, Oldrado, Mascardo, y tràs la ley del Reyno, Montalvo, y Gregorio Lopez, borrajeados de parrafos, con dos corcobas de la, *ee*, abreviatura, y de la, *efe*, preñada con grande prole de numeros, y su *ibi*, à las ancas. La nota de la peticion pedia dineros: *Abogado. Passante. Procurador. Escrivano. Relator.*

El Passante pedia la pitanza de escrivirla, el Procurador la de presentarla; el Escrivano de Camara, la de su Oficio; el Relator, la de su relacion. En estos dacas los cogiò la HORA, quando los pleyteantes dixeron à vna voz: Señor Licenciado, en los pleytos, lo mas barato es, *la parte contraria*, porque ella pide lo que pretende que le dèn, y lo pide à su costa, y V. merced por la defensa pide, y cobra à la nuestra. El Procurador lo que le dàn, el Escrivano, y el Relator, lo que le pagan. El contrario aguarda la sentencia de vista, y revista; y V. merced, y sus sequaces, sentencia para sì sin apelacion. En el pleyto puede ser que nos codenen, y nos absuelvan: y en seguirle, no podemos dexar de ser condenados cinco veces cada dia, al cabo nosotros podemos tener justicia, mas no dinero. Todos essos Autores, Textos, y Decisiones, y Consejos, no haràn que no sea abominable necedad gastar lo que tengo, por alcanzar lo que otro tiene, y puede ser que no lo alcance, mas queremos vna *parte contraria*, que cinco; quando nosotros ganemos el pleyto, el pleyto nos ha perdido à nosotros. Los Letrados defienden à los litigantes en los pleytos, como los Pilotos en las borrascas à los Navios, sacandoles quanto tienen en el cuerpo, para que si Dios fuere servido, lleguen vacios, y despojados à la orilla: Señor mio, el mejor Jurisconsulto, es la Concordia que nos dà lo que V. merced nos quita.

Los

Todos corriendo nos vamos à concertar con nuestros contrarios: à V.m. le valen las rentas, y tributos que tiene situados sobre nuestra terquedad, y porfia, y quã do por la conveniencia perdamos quanto pretendemos, ganamos quanto V.m. pierde; V.m. ponga cedula de alquiler en sus textos, que buenos pareceres los dàn con mas comodidad las Cantones; y pues ha vivido de rebolver caldos, acomodese à cocinero, y professe de cucharon.

Taberneros.

Los Taberneros, de quien quando mas encarecen el vino, no se puede decir que le suben à las nubes, antes, que baxan las nubes al vino, segun le llueven. Gente mas pedigueña del agua que los labradores, aguadores de cuero, que desmienten con el piezgo los cantaros. Estaban con vn grande auditorio de Lacayos, Esportilleros, Mozos de sillas, y algunos Escuderos bebiendo de rebozo, seis, ò siete dellos, el maridaje de mozas Gallegas, que hacian sed baylando, para baylar bebiendo; dabanse de rato en rato grandes zimbronazos de vino, andaba la taza de mano en mano, sobre los dos dedos, en figura de gavilan. Vno de ellos, que reconociò el pantano mezclado, dixo: Rico vino; à vn picarazo, à quien brindò el otro, que por lo aguanoso esperaba antes pescar en la copa ranas, que soplar mosquitos, dixo: Este es verdaderamente rico vino, y nosotros pobretones, que no llueve Dios sobre cosa suya. El Tabernero, sentido de los remoquetes, dixo: Beban, y callen los borrachos. Beban, y naden, ha de decir (replicò vn Escudero) Pues co gelos à todos la HORA, y amotinados, tirãdole las tazas, y jarros, le decian: Diluvio de la sed, porquè llamas borrachos à los anegados? Vendes por azumbres lo que llueves à cantaros, y llamas zorras à los que haces patos? Mas son menester fieltros, y botas de baqueta para beber en tu casa, que para caminar el Invierno, infame, falsificador de las viñas. El Tabernero convencido de Neptuno, diciendo, agua Dios, agua, con el pellejo en brazos, se subiò à vna ventana, y empezò à gritar, derramando el vino, *agua và que vacio*, y los que iban por la calle, respondian: aguarda fregona de las vbas.

Pretendientes.

Estaba vn exambre de treinta y dos pretendientes de vn oficio, aguardando à hablarle al Señor, que avia de proveerle, cada vno hallaba en sì tantos meritos, como faltas en los demàs. Estabanse fantiguando mentalmente vnos de otros, cada vno decia entre si, que eran locos, y desvergonzados los demàs,

màs, en pretender lo que merecia èl ſolo. Mirabanſe con vn odio infernal, tenian los corazones rellenos de vivoras, prevenianſe afrentas, è infamias para calumniarſe. Moſtraban los ſemblantes aziagos, y las coyunturas azogadas de reverencias, y ſumiſsiones; à cada movimiento de la puerta ſe eſtremecian de acatamientos, bamboleandoſe con alferecia ſolicita, tenian ajadas las caras con la frequencia de geſtos meritorios, flechados de obediencia, con las eſpaldas en giba, entre piſarſe el ranzal, y pelicanos. No paſſaba paje à quien no llamaſſen, mi Rey, frunciendo las getas en requiebros. Paſsò el Secretario con andadura de flecha. Aqui fue ella, que deſapareciendoſe de eſtatura, y gandujando ſus cuerpos en cincos de guariſmo, le ſitiaron de adoracion en cuclillas. El con vn *perdonen Vs. mercedes, que voy de priſa*; trocado en la pronunciacion, ſe entrò con miradura de novia. Pidiò el Señor la caxa, oyòſe vna voz, que dixo: Venga el ſervicio; yo ſoy, dixo vno de los pretendientes; otro, yà entrò; otro, aqui eſtoy; apretabanſe con la puerta haſta ſacarſe zumo. El pobre Señor, que ſupo la tabahola, que le aguardàba de plegarias, y columbrò à los malditos pretendientes, terciando contra èl los memoriales enarbolados, no ſabia què hacer de ſus orejas. Dabaſe à los demonios entre sì miſmo, diciendo, que el tener que dar era la mejor coſa del mundo, ſi no huviera quien lo pretendiera, y que las mercedes, para no ſer perſecucion deque las hace, avian de ſer recibidas, y no ſolicitadas. Los quebrantahueſſos que veìan ſe dilataba ſu deſpacho, ſe carcomian, conſiderando, el oficio era vno, y ellos muchos. Atollabaſeles la Ariſmetica en decir: *Un oficio entre treinta y dos, à como les cabe?* Y reſtaban: *Recibir vno, y pagar treinta y dos, no puede ſer*: y todos ſe hacian el *Uno*, y encaxaban à los otros el *no puede ſer*. El Señor decia: Fuerza es que yo dexe à vno premiado, y treinta y vno quexoſos; mas al fin, ſe determinò, por limpiarſe de ellos, à que entraſſen. Diòſe vn baño de piedra marmol, y reviſtiòſe en eſtatua, para meſurarſe de audiencia. Embocaronſe en manada, y rebaño; y viendo empezaban à quererle informar el bulla, les dixo: El oficio es vno, voſotros muchos, yo deſeo dar à vno el oficio, y dexaros à todos contentos. Eſtando diciendo eſto, los cogiò la HORA, y el Señor haciendo à vno la merced, empezò à enſartarlos à todos en futuras ſuceſsiones, de futuras ſuceſsiones perdurables, que nunca ſe acaban. Los pobres fiſtulados empezaron à deſearſe la muerte, è invocar garrotillos,

pleu-

pleuritas, pestes, tabardillos, muertes repentinas, apoplexias, disenterias, y puñaladas. Y no aviendo vn instante que se lo dixo, les parecia à los futuros sucessores, que avian vivido ya sus antecessores diez Matusalenes en retalla; y siendo assi, que el decimo regulaba su futura à quinientos años venideros; todos aceptaron la postmuerte de su antecedente: solo el treinta y vno, que hallò, he ha bien la cuenta, que llegaba su plazo ras con ras con la fin del mundo, allende del Antichristo, dixo: Por mi, viva muchos años el treinta futuro, que quando à èl llegare la tanda, estarà el mundo dando arcadas. El Señor los dexò sobreviviendose, y trasmatandose vnos à otros, y se fue podrido de vèr que se arrempujaban las edades. El que pescò el oficio, estaba atonito, viendose con tan larga retalla de herederos, fuesse tomandose el pulso, y proponiendo de no cenar; y de guardarse de soles; los demàs se miraban como venenos eslabonados, y anatematizandose las vidas, se iban levantando achaques, y añadiendose años, y amenazandose de atahudes, y zahiriendose la buena disposicion, y enfermandose la salud de sus precedentes, y dandose à Medicos, como à perros.

Embestidores que piden prestado.

Unos hombres que piden prestado, à imitacion del dia que passò, para no bolver, discipulos de las arañas en cazar la mosca, se estaban en la cama al anochecer, por tener las carnes à letra vista. Avian gastado entre todos en oblèa, tinta, plumas, y papel, ocho reales, que avian juntado à escote, y todo lo consumieron en villetes, vacinicas de demanda, con nota rematada, y clausulas de estrema necessidad, por ser negocio de honra, en que les iba la vida, con el fiador de que se bolveria con toda brevedad, que seria echarles vna S, y vn clavo. Y por si faltaba el dinero, remataban con la plegaria, que es las mil y quinientas de la Bribria, diciendo, que si no se hallassen con algun contante, se sirviessen de embiar vna prenda, que los buscarian sobre ella, y se guardaria como los ojos de la cara; y con su contera, de que, perdone el atrevimiento, y que no se avergonzàran con otra persona. Avian, pues, flechado cien papeles de estos, rociando de estafeta à todo el Lugar. Llevabalos vn compañero, panza al trote, insigne clamista, que con vna barba de cola de pescado, y vna capa larga, pintaba en platicante de Medico. Quedò el nido de empreftillones, haciendo la cuenta de quanto dinero traeria; y sobre si serian seiscientos, ò quatrocientos reales, armaron vna zalagarda del diablo. Llegaron à re-

sir,

ſhir, y à deſmentirſe ſobre lo que ſe avia de hacer, de lo que pillaſſen; y tanto ſe enfurecieron, que ſaltaron de las camas, con tal dieta de camiſas, las partes baxas, que era mas facil darſe de azotes, que de ſopapos. Entrò en eſte punto la eſtafeta de los enredos, con titulo de *no ay no tengo*. Traìa las dos manos deſcubiertas, ſin codo manco, ſeñal de deſembarazo. Veìanſele dos baraxas de villetes, quedaronſe tranſidos, viendo que ſu fabrica pintaba en ſolas reſpueſtas de retorno, y con proſa ſalida de voz, dixeron; què tenemos? que no tienen (reſpondio el Sacatrapos) entretenganſe vs. ms. en leer, yà que no pueden contar. Empezaron à abrir villetes: el primero decia: *No he ſentido en mi vida coſa, tanto como no poder ſervir à V. merced con eſta niñeria*, pues ſocorrierame, y lo ſintiera mas. El ſegundo. *Señor mio, ſi ayer recibiera ſu papel de V. merced le pudiera ſervir con mil guſtos.* Valgate el diablo por *ayer*, que te andas cada dia tràs los Embeſtidores. El tercero. *El tiempo eſta de manera.* O maldito Cavallero Almanaque, pidente dineros, y dàs pronoſticos? El quarto. *No ſiente V. m. tanto ſu neceſſidad, como yo no poder ſocorrerla*, quien te lo dixo, demonio? Profeta te haces miſerable? quando te piden, adivinas? No ay mas que leer (dixeron todos) y alzando vn zurrion infernal, dixeron: Ya es de noche, deſquitemonos de lo gaſtado, royendo las obleas de los ſellos, à falta de cena, y juntèmos eſtos villetes, con otros dos cahices que tenemos, y vendanſe à vn Confitero, que por lo menos darà por ellos quatro reales para amortajar eſpecias, y encorozar confites, y hacer mantellinas al azucar de las pellas, y calzar los vizcochos. Eſto de pedir preſtado (decia boſtezando el andadero) diez años ha que muriò ſubito, yà no ay que preſtar ſino paciencia. Por no vèr los geſtos, y garambainas que hacen con las caras los embeſtidos, puede no darles lo que les pide: y hecha la quenta ſe gaſta mas en ſecretaria, y trotes, que ſe cobra. Cavalleros de la arrebatiña, no ay ſino ojo abizòr. En eſto eſtaban los peſcadores de papel, quando los cogió la HORA, y dixo el mas deſembaynado de perſona, mucho ſe nos hacen de rogar los bienes agenos, y ſi aguardamos à que ſe nos vengan à caſa, pereceremos en la calle. No es buena ganzua la oratoria, la proſa ſe entra por los oìdos, y no por las faldriqueras; mas facil es tomar, que pedir, quando todos guardan, no ay que aguardar; lo que conviene es hurtar de boga arrancada, y con conſideracion, quiero decir conſideran-

do que se ha de hurtar de suerte, que aya hurto para el que acusa, para el que escrive, para el que aprende, para el que procura, para el que aboga, para el que solicita, para el que relata, y para el que juzga, y que sobre algo; porque donde el hurto acaba, el Verdugo empieza. Amigos, si nos desterrassen, es mejor que si nos enterrassen; los pregones por vn oìdo se entran, y por otro se salen; y nos sacaren à la verguenza, es saca que no obscurece, y yo no sè quien tiene la verguenza, adòde nos han de sacar, si nos azotaren, à quien le dàn no escoge; y por lo menos oye vn hombre alabar sus carnes, y en apeandose, vn jubon cubre otro. En el tormento, que no tenemos riesgo los mentirosos, pues toda su tema es que digan la verdad, y nosotros jamàs la decimos. Con *hagome sastre*, se assegura la persona; ir à galeras, es servir al Rey, y bolverse lampiño. Los galeotes, son candiles que sirven à falta de velas: si nos ahorcaren, que es el *finibus terræ*, tal dia es vn año, y por lo menos, no ay ahorcado que no honre à sus padres, diciendo los ignorantes que los deshonran, pues no se oye otra cosa (aunque el ahorcado sea vn picaro) sino que es muy bien nacido, y hijo de buenos Padres. Y aunque no sea sino por morirle vno, dexando de la galla à la Botica, y al Medico, no le esta mal la enfermedad de esparto. Cavalleros, no ay sino manos à la obra; no lo huvo dicho, quando rebolviendose las sabanas de las camas al cuerpo, y engullendose el candil en el valsopete, se descolgaron por vna manta à la calle desde vna ventana, y partieron como rayos à sofaldar cofres, y retocar pestillos, y manosear saldriqueras.

Italia.

La Imperial Italia, à quien solo quedò lo Augusto del nombre, viendo gastada su Monarquia en pedazos, con que añadieron tan diferentes Principes sus dominios, y ocupada su jurisdicion en remendar Señorios, poco antes desarrapados. Desengañada, de que si pudo con dicha quitar ella sola à todos los que possèian; avia sido facil quitarla a ella todo lo que sola les avia quitado. Hallandose pobre, y sumamente ligera, por aver dexando el peso de tantas Provincias, diò en bolatin, y por falta de suelo andaba en la maroma, con admiracion de todo el mundo.

Roma. Saboya. España. Francia.

Fixò los exes de su cuerda en Roma, y en Saboya. Eran auditorio, y aplauso, España de vn lado, y Francia del otro. Estaban cuydadosos estos dos grandes Reyes, aguardando a zia donde se inclinaba, en las mudanzas, y bueltas que hacia, para si por descuydo cayesse recogerla cada vno.

Ita-

Italia.

Italia advertida en la prebencion del auditorio, para tenerse firme, y passe ar segura tã estrecha senda;

Venecia

Tomò por baston la Señoria de Venecia en los brazos, y equilibrando sus movimientos, hacia saltos, y bueltas maravillosas, vnas veces fingiendo caer àzia España, otros àzia Francia, teniendo por entretenimiento la ansia con que la vna, y la otra estendian los brazos à recogerla, siendo fiesta à todos la burla que restituyendose en su firmeza, los hacia; pues estando entretenidos en estos, cogelos la HORA, y el Rey de Francia desconfiado de su arrebatiña, para que diesse zapatazo a su lazo, empezò à falsear el asiento del exe de la maroma, q̃ estaba afirmada en Saboya. El Monarca de España que lo entendiò, le añadia por puntales el Estado de Milan, Reynos de Napoles, y Sicilia. Italia, que andaba bolando, echò de vèr que el baston de Venecia, que trayendole en las manos, le servia de equilibrio, por otra parte la tenia crucificada, le arrojo, y asiendose à la maroma con las manos, dixo: Basta de bolatin, q̃ mal podrè bolar, si los que me miran desean que cayga; y quien me balanza, y contrapesa, me crucifica. Y con sospecha de los puntales de Saboya, se passò à los de Roma, diciendo: Pues todos me quieren prender, Iglesia me llamo donde si cayere, avra quien me absuerva.

Napoles.

El Cavallo de Napoles, à quien algunos han hurtado la cebada; otros ayudado à comer la paja: algunos han echo rocin; otros posta, azotandole; otros yegua; viendo que en poder dèl.

Duque de Osuna, Virrey de Napoles.

Duque de Osuna, incomparable Virrey, invencible Capitan General juntò pareja con el famoso, y leal Cavallo, que es timbre de sus armas, y que le enjaezò con las granas de las dos Maonas de Venecia, y con el tesoro de la nave de Brindis, que lo hizo Cavallo Marinero, con tantas, y tan gloriosas batallas Nabales, que le diò verde en Chipre, y de beber en el Tenedo, quando le traxo à las ancas de la nave poderosa de la Sultana, y de Salonique, para que se almorzasse al Capitan de aquellas Galeras con su capitana, por lo qual Neptuno le reconociò por su primogenito, el que produxo en competencia de Minerva. Acordabase que el grande Giròn le avia hecho gastar por herraduras las Medias Lunas del Turco, y que con ellas fueron sus coces sacamuelas de los Leones Venecianos, en la prodigiosa batalla sobre Ragusa, donde con quince velas le desbaratò ochenta, obligandolos à retirarse vergonzosamente, con pèrdida de muchas Galeras, y Galeazas, y de la mayor, y mejor par-

te de la gente. Quando se acordaba destos triunfos, se veìa sin manta, y con mataduras, y muermo que le procedia de plumas de gallina, que le echaban en el pesebre. Veìase ocupado en tirar vn coche, quien fue tan aspero, que nunca supieron (con ser buenos bridones) los Franceses tenerse encima dèl, aviendolo intentado muchas veces. Ocasionòle el miserable estado en que se veìa tal tristeza, y desesperacion, que enfurecido, y relinchando clarines y resollando fuego, quiso ser cavallo de Troya, y à corcobos, y manotadas asolar la Ciudad. Al ruìdo entraron los Sexsos de Napoles, y arrojandole vna Toga en la cara, le taparon los ojos; y con alagos, hablandole calabrès cerrado, le pusieron maneotas, y cabestro, y estandole atando à vn aldabon del establo, cogelos la HORA.

Rufianes ahorcados.

Estaban ahorcando à los Rufianes, por media docena de muertes; el vno estaba ya hecho badajo de la *ene* de palo; el otro acababa de sentarse en el poyo donde se pone à cavallo el ginete de gaznates. Entre la multitud de gente que los miraba, passando en el alcance de vnos tabardillos,

Medicos.

Se pararon dos Medicos, y viendolos, empezaron à llorar como vnas criaturas, y con tantas lagrimas, que vnos Tratantes, que estaban junto à ellos, les preguntaron si eran sus hijos los ajusticiados? A lo qual respondieron; que no los conocian; empero que sus lagrimas eran de vèr morir dos hombres sin pagar nada à la facultad. En esto los cogiò à todos la HORA; y columbrando el ahorcado à los Medicos, dixo: Ha señores Doctores, aqui tiene Vs. ms. lugar, si son servidos, pues por los que han muerto merecen el mio, y por los que saben despachar, el del verdugo; algun entierro ha de aver sin Galeno, y tambien presume de aforismo el esparto. En lo que tienen encima, y en los passos malos de sus mulas de Vs. ms. son escaleras de la horca de pelo negro, tiempo es de verdades, si yo huviera vsado de receta, como de daga, no estuviera aqui, aunque huviera asesinado à quantos me vèn. Vna docena de Missas les pido, pues les es facil acomodarlas en vno de los infinitos codicilos à que dàn prisa.

Tributos.

El GranDuque de Moscovia, fatigado con las guerras, y robos de los Tartaros, y con frequentes invasiones de los Turcos, se viò obligado à imponer nuevos Tributos en sus Estados, y Señorios. Juntò sus favorecidos, y criados, Ministros, y Cortejeros, y el Pueblo de su Corte, y dixoles: Ya les constaba de la necesidad extrema en que le tenian los gas-

gaſtos de ſus Exercitos, para defenderlos de la embidia de ſus vecinos, y enemigos, y que no podian las Republicas, y Monarquias mantenerſe ſin Tributos, que ſiempre eran juſtificados los forzoſos, y ſuaves, pues ſe convierten en la defenſa de los que los pagan, redimiendo la paz, y la hacienda, y las vidas de todos aquella pequeña, ò caſi inſenſible porcion, que dà cada vno al repartimiento bien quiſto, por igual, y moderado, que èl los juntaba, para ſu miſmo negocio, que le reſpondieſſen como en remedio, y comodidad propria. Hablaron primero los allegados, y Miniſtros, diciendo, que la propueſta era tan ſanta, y ajuſtada, que ella ſe era reſpueſta, y conceſsion, que todo era debido à la neceſsidad del Principe, y defenſa de la Patria, que aſsi podria arbitriar, conforme à ſu guſto, en imponer todos, y qualeſquiera tributos que fueſſe ſervido à ſus Vaſſallos, pues quanto dieſſen, pagaban à ſu vtil, y deſcanſo, y que quanto mayores fueſſen las cargas, moſtraria mas la grande ſatisfacion que tenian de ſu lealtad, honrandolos con ella. Oyòlos con guſto el Duque, mas no ſin ſoſpecha; y aſsi mandò, que el pueblo le reſpondieſſe por sì, el qual, en tanto que razonaban los Magiſtrados, avia ſuſurradoſe en confetencia callada. Eligieron vno que hablaſſe por ellos, conforme al ſentir de todos. Eſte ſaliendo à lugar deſembarazado, dixo: Muy poderoſo Señor, vueſtros buenos Vaſſallos por mi os beſan, con ſuma reverencia, la mano, por el cuydado que moſtrais en ſu amparo, y defenſa, y como Pueblo, que en vueſtra ſugecion naciò, y vive con amor heredado, confieſſan que ſon vueſtros à toda vueſtra voluntad, con ciega obediencia, y os hacen recuerdo, que ſu blaſon es averlo moſtrado aſsi en todo el tiempo de vueſtro Imperio, que Dios proſpere. Conocen que ſu proteccion es vueſtro cuydado, y que eſſa congoja os baxa de Principe ſoberano de todos, y en todo à padre de cada vno, amor, y benignidad, que ineſtimablemente aprecian. Saben las vrgentes, y nuevas ocaſiones, que os acrecientan gaſtos ineſcuſables, que por ellos, y por vos no podeis evitar, y entienden que por vueſtra pobreza no los podeis atender. Yo, en nombre de todos ofrezco, ſin exceptuar algo quanto todos tienen, empero pongo à vueſtro zelo dos coſas en conſideracion. La vna, que ſi tomais todo lo que tienen oy vueſtros vaſſallos, agotareis el manantial, q̄ perpetuamente ha de ſocorreros a vos, y à vueſtra ſuceſsion. Y ſi vos, Señor, los acabais, haceis lo que temeis, q̄ hagan vueſtros enemigos, tāto mas

en vuestro daño, quanto en ellos es dudosa la ruina, y en vos cierta, quien os aconseja que os assoleis, porque no os assuelen, antes es municion de vuestros contrarios, que consejero vuestro. Acordaos del Labrador, à quien Jupiter (segun Isopo) concediò vna pajara, que para su alimento le ponia cada dia vn huevo de oro, el qual, vencido de la codicia, se persuadiò, que cada dia le daba vn huevo de oro, tenia ricas minas de aquel metal en el cuerpo, y que era mejor tomarselo todo de vna vez, que recibirle continuamente poco à poco, y como Dios lo avia dispuesto; matò la pajara, y quedò sin ella, y sin el huevo de oro. Señor, no hagais verdad esta que fue fabula en el Filosofo, que os hareis fabula de vuestro Pueblo. Ser principe de Pueblo pobre, mas es ser pobre, y pobreza, que Principe. El que enriquece los subditos, tiene tantos tesoros como vassallos; el que los empobrece, otros tantos Hospitales, y tantos temores, como hombres, y menos hombres que enemigos, y miedos. La riqueza se puede dexar, quando se quiere, la pobreza no, aquella pocas veces se quiere dexar, esta siempre. La otra es, que debeis considerar, que vuestra vltima necessidad presente nace de dos causas. La vna de lo mucho que os han vsurpado, y robado los que os assisten. La otra de las obligaciones, que oy se os añaden. No ay duda que aquella es la primera, si es tambien la mayor, à vos os toca el averiguarlo; repartid, pues, vuestro socorro, como mejor os pareciere, entre restituciones de los vsurpadores, y tributos de los vassallos; y solo podrà quexarse quien os fuere traidor. En esta palabra los cogiò la HORA, y el Duque levantandose en pie, dixo: Denme lo que me falta, de lo que tenia, los que me lo han quitado, y paguenme lo demàs que huvieren menester mis Pueblos. Y porque no se dilate, todos vosotros, y los vuestros, que desde lexos, con la esponja de la intercesion me aveis chupado el patrimonio, y tesoro, quedareis solamente con lo que traxisteis à mi servicio, descontados los sueldos. Fue tan grande, y tan vniversal el gozo de los inferiores, viendo la justicia, y piadosa resolucion del Duque, que aclamandole Augusto, y los demas de rodillas, dixeron: Queremos, en agradecimiento, despues de servir con lo que nos repartieredes, pagar otro tanto mas, y que esta parte quede por servicio perpetuo para todas las veces que cobraredes lo que os tomaren, de que resultera que los codiciosos aun tendràn escrupulo de recibir lo que les dieredes.

Fu-

Fullero, y Trampoſo.

Un Fullero, con mas flores que Mayo en la baraja, y mas gatos que Enero en las viñas, eſtaba jugando con vn Trampoſo ſobre tantos, perſuadido de que ſe pierde mas largo, que con el dinero delante. Concediale la trocada, y la derecha, como la queria, porque retirando las cartas, la derecha ſe la bolvia zurda, y la trocada, ſe la cobraba con premio. Las ſuertes de Fullero eran vnos Apeles en pintar, y las del Trampoſo boqueaban de tabardillo à puras pintas; las ſuertes del Maullo, ſiempre eran de veinte y quatro con licencia del Cabildo de Sevilla las del Trampoſo, ſe andaban tràs èl medio dia, ſin paſſar de la vna. Pues cogelos la HORA, y contando el Fullero los tantos, dixo: V. merced me debe dos mil reales; el Trampoſo reſpondiò, deſpues de averlos buelto à contar (como ſi penſara pagarlos) ſeñor mio, à ſu ramillete de V. merced le falta mi flor, que es perder, y no pagar, V. merced ſe la añada, y no tendrà que embidiar à baraja. Haga V. merced cuenta que ha jugado con vn ſaùco, cuya flor es ahorcar bolſas; lo que aqui ſe ha perdido, es el tiempo, que tampoco lo cobrarà V. merced como yo.

Olanda.

Los Olandeſes, que por merced del mar, piſan la tierra en vnos andrajos de ſuelo, que la hurtan, por detràs de vnos montones de arena, q̃ llaman Diques, fugitivos à Dios en la Fè, y à ſu Rey en el vaſſallage. Amaſando ſu diſcordia en vn comercio publico, deſpues de averſe con el robo conſtituido, en libertad, y ſoberania delinquente, y crecido en territorio, por la traicion bien armada, y atenta, y adquirido con proſperos ſuceſſos, oponian belicoſo, y caudal opulento; preſumiendo de hijos primogenitos del Occeano, y perſuadidos à que el Mar, que les diò la tierra, q̃ cubria, para habitacion, no los negaria la que le rodeaba; ſe determinaron, eſcondiendole en Naves, y poblandole de Corſarios, à pellizcar, y roer por diferentes partes el Occidente, y el Oriente. Vàn por oro, y plata à nueſtras Flotas, como nueſtras Flotas vàn por el à las Indias. Tienen por ahorro, y atajo tomarlo de quien lo trae, y no ſacarlo de quien lo cria. Dales mas barato los millones el deſcuydo de vn General, ò el deſcamino de vna borraſca, que las minas. Para eſto los ha ſido aplauſo, confederacion, y ſocorro la embidia, que todos los Reyes de Europa tienen à la ſuprema grandeza de la Monarquia de Eſpaña. Animados, pues, contan numeroſa aſsiſtencia, han eſtablecido tragino en la India de Portugal, introduciendo en el Japon ſu comercio, cayendo, y levantando, con

porfia providente, se han apoderado de la mejor parte del Brasil, donde no solo tienen el mando, y el palo (como dicen) sino el tabaco, y el azuzar; cuyos ingenios, sino los hacen doctos, los hacen ricos, dexandonos sin ellos rudos, y amargos. En este parage, que es garganta de las dos Indias, asisten Larascas, con hambre peligrosa de Flotas, y Naves, dando que pensar à Lima, y Potosi, por afirmar la Geografia, que pueden passo entre passo sin mojarse los pies, ir à rondar aquellos cerros, quando enfadados de navegar no quieran resvalarse por el Rio de la plata, ò irse en forma de cancer, mordiendo la costa por Buenos Ayres, y fortificarse trampantojos del Passage. Estabase muy de espacio aquel Senado, de hambrones del mundo, sobre vn globo terrestre, y vna Carta de navegar con vn compas, brincando climas, y Puertos, y escogiendo Provincias agenas, y el Principe de Orange con vnas tixeras en la mano, para encaminar el corte en el Mapa, por el rumbo que determinasse su alvedrio. En esta accion les cogiò la HORA, y tomandole vn viejo, yà quebrantado de los años, las tixeras, dixo: Los glotones de Provincias, siempre han muerto de ahito, no ay peor repleccion, que la de demonios.

Romanos.

Los Romanos, desde el pequeño circulo de vn surco, que no cabia medio celemin de siembra, se engulleron todas sus vecindades, y derramando su codicia, pusieron à todo el mundo debaxo del yugo de su primero adorado y como sea cierto, que quien se vierte, se desperdicia, tanto como se estiende, luego que tuvieron mucho que perder, empezaron à perder mucho, porque la ambicion llega para adquirir mas allà de donde alcanza la fuerza para conservar. En tanto que fueron pobres, conquistaron a los ricos, los quales haciendolos ricos, y quedando pobres, con las mismas costumbres de la pobreza, pegandoles las del oro, y las de los deleytes, los destruyeron, y con las riquezas que les dieron, tomaron dellos venganzas. Calaveras son que nos amonestan los Asirios, los Griegos, y los Romanos; mas nos convienen los cadaveres de sus Monarquias por escarmiento, que por imitacion. Quanto mas quisieremos encaramar nuestro poco peso, y llegarle en la Romana del poder la gran carga que se requiere contrastar, tanto menos valor tendrèmos, y quanto mas le retiraremos en ella, nuestra pequeña porcion sola contrastarà los inmensos qaintales que equilibra; y si à nuestra vltima linea los retiramos, vno nuestro valdrà por mil.

Tra-

Traxano Bocalini apuntò eſte ſecreto en el peſo de ſu piedra del Parangon, verificandoſe en la Monarquia de Eſpaña, de quien pretendemos quitar peſo, que juntandole al nueſtro, nos le diſminuya con el aumento; hacernos libres de ſujetos, fue prodigio; conſervar eſte prodigio, es ocupacion, en que nos hemos meneſter todos. Francia, è Inglaterra, que nos han ayudado à limar à Eſpaña de ſu Señoria; la parte con que les era formidable vecinos, por la propria razon no conſentirán, q̃ nos aumentemos en Señorio, que pueden temer la ſegur que ſe añade, con todo lo que corta del arbol, nadie la tendrà por inſtrumento, ſino por eſtorvo, conſentirnos han, en tanto que tuvieremos neceſsidad de ellos; y en preſumiendoſe que ellos la tienen de noſotros, atenderan a nueſtra mortificacion, y ruìna. El que al pobre que diò limoſna vè rico, ò cobra de èl, ò le pide, nada adquirimos de nuevo, que no quieran para sì, los Principes que nos lo vèn adquirir, y por vecino, al paſſo que deſprecian al que pierde, temen al que gana; y noſotros deſparramandonos, ſomos eſtratagema del Rey de Eſpaña, contra noſotros, pues quando èl, por dividirnos, y enflaquecernos, dexarà perder adrede las tierras que le tomamos, era treta, y no perdida, y nunca mas facilmente podrà quitarnos lo que tenemos, que quando mas nos huviera dexado tomar de lo que tiene tan lexos de sì, como de noſotros. Con el Braſil antes ſe deſangra, y deſpuebla Olanda, que ſe crece; à los ladrones, baſtales no reſtituir lo hurtado, ſin hurtar ſiempre, exercicio con que antes ſe llega à la horca, que al trono. El Principe de Orange, enfadado, y cobrando las tixeras, dixo: Si Roma ſe perdiò, Venecia ſe conſerva, y fue cicatera de Lugares al principio, como noſotros; la horca que dices, mas ſe vſa en los deſdichados, que en los ladrones, y en el mundo, el ladron grande condena al chico. Quien corta bolſas, ſiempre es ladron; quien hurta Provincias, y Reynos, ſiempre fue Rey, el derecho de los Monarcas ſe abrevia en *Vita*, quien *Vence*. Engendrarſe los vnos de la corrupcion de los otros, es natural, y no violento; cauſa es quien ſe corrompe de quien ſe engendra. El cadaver no ſe quexa de los guſanos que lo comen, porque èl los cria; cada vno mire que no ſe corrompa, porque ſerà padre de ſus guſanos, todo ſe acaba, y mas preſto lo poco, que lo mucho; quando nos tenga miedo quien nos tuvo laſtima, tendrèmos laſtima à quien tuvimos miedo, que es buẽ trueco, ſeamos, ſi podemos, lo que ſon, lo que fueron, lo que ſomos.

mos. Todo lo que has apuntado, es bueno, no lo sepan el Rey de Inglaterra, y Francia, y acuerdalo adelante, que al empezar, es estorvo lo que en el mayor aumento es consejo; y diciendo, y haciendo, echò la tixera à diestro, y à finiestro, trasquilando costas, y golfos; y de las cercenaduras del mundo se fabricò vna corona, y se erigiò en Magestad de carton.

Gran Duque de Florencia.

El Gran Duque de Florencia, que por quatro letras mas, ò menos del titulo de *Gran*, es mal quisto de todos los Potentados, estaba cerrado en vn Camarin con vn criado, de quien fiaba la comunicacion mas reservada, conferian la hermosura de sus Ciudades, y la Grandeza de su Estado, el comercio de Liorna, y las victorias de sus Galeras. Pasaron al grande esplendor con que su sangre se avia mezclado con todos los Monarcas, y Reyes de Europa, en los repetidos casamientos con Francia, pues por la linea materna eran sus descendientes los Reyes Catholicos, el Christianissimo, y el de la Gran Bretaña. En este computo los cogiò la HORA, y arrebatado della el criado, dixo: Señor V. A. de Ciudadano vino à Principe; en tanto que se tratò como Potentado, fue el mas rico, y oy que se trata como Suegro de Reyes, y Yerno de Emperador, *Pulvis es, y ti le alcanza la dicha de Suegro con Francia, y las maldiciones de calamentero, in pulverem reverteris.* El Estado es fertilissimo, las Ciudades opulentas, los Puertos ricos, las Galeras fortunadas, los parentescos grandes, el dominio por todas estas razones Real: Empero aora he visto en èl notables manchas, que le desaliñan, y desautorizan, y son estas: La memoria que conservan los vassallos, de que fueron compañeros: La Republica de Luca, que naciò de medio à medio de todo. Los Presidios de Toscana, que el Rey de España tiene, y el *Gran* sobre *Duque*, por la emulacion de los vecinos. El Duque, que no avia reparado en algunas cosas destas, dixo: Què modo tendrè para sacarme estas manchas? Replicò el criado, sacarlas segun estàn reconcentradas, es imposible sin cortar el pedazo, y es mal remedio, porque es mejor andar manchado, que roto. Si las manchas que digo se sacan con el pedazo, no le quedara pedazo à V. A. y quedarà V. A. hecho pedazos: estas son manchas de tal calidad, que se limpian con meterse mas adentro, y no con sacarse. V. A. vse de la saliva en ayunas para esto, y vaya chupando para sì poco à poco. Y lo que gasta en dotes de Reynas, gastelo en tapar los oìdos à los atentos, porque no le sientan chupar.

Al-

Alquimista. Miserable.

Un Alquimista hecho pizcas, que parecia se avia destilado sus carnes, y calcinado sus vestidos, estaba engarrafado de vn miserable, à la puerta de vno que vendia carbon; deciale: Yo soy Filosofo Spagirico, Alquimista con la gracia de Dios, he alcanzado el secreto de la piedra Filosofal, medicina de vida, y transmutacion transcendente, infinitamente multiplicable, con cuyos polvos buelvo en oro de mas quilates, y virtud, que el natural, el azogue, el hierro, el plomo, el estaño, y la plata; hago oro de yerbas, de cascara de huevo, de cabellos de sangre humana, de la orina, y de la vasura, esto en pocos dias, y con menos costa; no oso descubrirme à nadie, porque si lo supiessen los Principes, me engullerian en vna carcel, para ahorrar los viages de las Indias, y poder dàr dos higas à las minas, y al Oriente: Sè que vuessa merced es persona cuerda, principal, y virtuosa, y he determinado fiarle secreto tan importante, y admirable, con que en pocos dias no tabrà que hacerle de los millones. Oiala, el mezquino con vna atencion canina, y la cerada, y tan encendida en codicia, con la turbamulta de millones, que le tecleaban los dedos en ademan de contar. Avia le crecido tanto el ojo, que no le cabia en la cara. Tenia ya entre sì condenadas à barras de oro las sartenes, assadores, calderos, y candiles. Preguntòle, que quanto seria menester para hacer la obra? El Alquimista dixo; que casi nada, que con solos seiscientos reales avia para orecer, y platificar todo el vniverso mundo, y que lo mas se avia de gastar en alambiques, y crisoles, porque el elegir que era el Alma vivificante del oro, no costaba nada, y era cosa que se hallaba de valde en todas partes, y que no se avia de gastar vn quarto en carbon, porque con cal, y estiercol lo sublimaba, digeria, separaba, retificaba, y circulaba, que aquello no era hablar, sino que delante de èl y en su casa lo haria, y que solo le encargaba el secreto.

Carbonero.

Estaba oyendo este embuste el Carbonero, dado à los demonios, de que decia no avia de gastar carbon; pues cogelos la HORA, y embistiendo, afeytado con cisco, y oliendo à pastillas de diablo, con el Alquimista, le dixo: Vagamundo, picaro, sollastre, para què estàs dando papilla de oro à esse buen hombre? El Alquimista, revestido de furias, respondiò: Que mentia: y entre el mentis, y vn sopapo que le diò el Carbonero, no cupiera vn cabello. Armòle vna peleona entre los dos, de suerte, que el Alquimista à cachetes, estaba echo alambique de sangre de narices. No las podia departir el Miserable, que

que del miedo del tufo, y de la tizne, no se ossaba meter en medio, andaban tan mezclados, que yà no se sabia, qual era el Carbonero, ni quien avia pegado la tizne al otro, la gente que passaba los despartiò; quedaron tales, que parecian bolas de lampara, ò que venian de afeytarse con tixeras de espavilar. Decia el Carbonero: Oro dice el pringon, que harà de la basura, y del hierro viejo; y està vestido de torcidas de candiles, y fardado de *daca la maza*? y yo conozco à estos, porque otro vecino mio engañò otro tragamallas, y en solo carbon le hizo gastar en dos meses dentro de mi casa mil ducados, diciendo que haria oro, y solo hizo humo, y ceniza, y al cabo le robò quanto tenia. Pero replicò el Alquimista; yo harè lo que digo, y pues tu haces oro, y plata del carbon, y de los cantazos que vendes por tizones, y de la tierra, y vasura con que lo polvoreas, y de làs maulas de la romana, porque yo con arte magna, con à Rualdo, Geber, y Avicena, Morieno, Roguer, Hermes, Theofrasto, Vusstario, Evonimo, Crodio, Libanio, y la tabla Smaragdina de Hermes, no he de hacer oro? El Carbonero replicò, todo, engrifado, porque todos essos Autores te hacen à ti loco, y tu à quien te cree pobre; yo veedo el carbon, y tu le quemas; por lo qual yo lo hago plata, y oro, y tu ollìn, y la piedra Filosofal verdadera es, comprar barato, y vender caro, y vayanse en hora mala todos essos fulanos, y zutanos, que yo de mejor gana gastaria mi carbon en quemarte empapelado con tus obras que en venderle. Y V. m. haga cuenta que oy se ha nacido su dinero, y si quiere tener mas el trato, es garañon de la moneda; que empeña al diablo, y le hace parir cada otro mes, y si està enfadado con sus talegos, vacielos en vna necessaria, y quando se arrepienta, los sacara con mas facilidad, y mas limpieza que de los fuelles, y hornillos de este maldito, que siendo mina de arrapiezos, se hace Indias de hoz, y de coz, y amagada de Potosi.

Franceses.

Venian tres Franceses por las montañas de Vizcaya à España; el vno con carretoncillo de amolar cuchillos, y tixeras por bavador; el otro con dos corcobas de fuelles, y ratoneras; y el tercero con vn caxon de peynes, alfileres. Topòlos en medio de lo mas agrio de vna cuesta vn Español, que passaba à Francia à pie, con su capa al hombro; sentaronse à descansar à la sombra de vn arbol, travaron conversacion, oìanse texidos el *hui Monsieur*, con el *pesia a tal*, y el *per masue*, can el *voto à tal*. Preguntado por ellos, al Español, donde iba? respondiò, que à Francia, huyendo

do

do, por no dar en manos de la juſticia, que le perſeguia por algunas traveſuras, que de alli paſſaria à Flandes à defenojar los Jueces, y deſquitar ſu opinion, ſirviendo à ſu Rey, porque los Eſpañoles no ſabian ſervir à otra perſona en ſaliendo de ſu tierra. Preguntado, como no llebava oficio, ni exercicio para ſuſtentarſe en vn tan largo camino, dixo: Que el oficio de los Eſpañoles era la guerra, y que los hombres de bien, pobres, pedian preſtado, ò limoſna, para caminar, y los ruynes lo hurtaban, como los que lo ſon en todas naciones; y añadiò, que ſe admiraba del trabajo con que ellos caminaban deſde Francia, por tierras eſtrañas, y partes tan aſperas, y montuoſas, con mercancia, à rieſgo de dar en manos de ſalteadores. Pidiòles refirieſſen, que ocaſion les echaba de ſu tierra, y que ganancia ſe podrian prometer de aquellos traſtos, con que venian brumados, eſpantando con la viſion de mulas, y rocines, y dando que penſar à los caminantes deſde lexos? El amolador, que hablaba Caſtellano, menos zabucado de Gabacho, dixo: Noſotros ſomos gentiles hombres, mal contentos del Rey de Francia, hemonos perdido en los rumores, y yo he perdido mas por aver hecho tres viajes à España, donde con eſte carretoncillo, y eſta muela ſola he mas-

cado à Caſtilla mucho, y grande numero de piſtolas, que voſotros llamais doblones. Acedòſele al Eſpañol todo el geſto, y dixo: Arreboceſe ſu ſanar de lamparones el Rey de Francia; ſi ſufre por mal contentos, *mercan fuelles, peynes, y alfileres, y amuelan cuchillos.* Replicò el del carrenton, voſotros debeis mirar à los amoladores de tixeras como à flota terreſtre, con que vamos amolando, y aguzando mas vueſtras barras de oro, que vueſtros cuchillos; mirad bien à la cara eſſe cantarillo quebrado, que ſe orina con eſtangurria, que el nos ahorra, para traer la plata de la tabaola del Occeano, y de los peligros de vna borraſca, y con vna rueda de velas, y pilotos, y con eſte edificio de quatro trancas, y eſta piedra de amolar, y con los peynes, y alfileres, derramados por todos los Reynos, aguzamos, peynamos, y ſangramos poco à poco las venas de las Indias; y aveis de perſuadiros, que no es el menor miembro del teſoro de Francia, el que cazan las ratoneras, y el que ſoplan los fuelles. Voto à tal, dixo el Eſpañol, que ſin ſaber yo eſſo, hechaba de vèr que en los fuelles nos llebabades el dinero en el ayre, y que las ratoneras antes llebaban vueſtros gatos, que deſminuian nueſtros ratones: y que advertido, que deſpues que voſotros vendeis fuelles,

lles, se gasta mas carbon, y se cuezen menos las ollas, y que despues que vendeis ratoneras, nos comemos de ratoneras, y de ratones, y que despues que amolais cuchillos, se nos toman, y se nos gastan, y se nos mellan, y se nos embotan todas las herramientas; que amolando cuchillos los gastais, los echais à perder, porque siempre tengamos necesidad de compraros, los que vendeis. Y aora vèo que los Franceses sois los piojos, que comen à España por todas partes, y que venis à ella en figura de bocas abiertas, con dientes de peines, y muelas de aguzàr. Y creo que su comezon no se remedia con rascarse, sino que antes crece, haciendose pedazos con sus proprios dedos. Yo espero en Dios, que he de bolver presto, y he de advertir, que no tiene otro remedio su comezon, sino espulgarse de vosotros, y condenaros à muerte de vna. Pues què dirè de los peines? Pues con ellos nos aveis introducido las calvas, porque tuviessemos algo de Calvino sobre nuestras cabezas. Yo harè que España sepa estimar sus ratones, y su caspa, y su moho, para que vais à los infiernos à gastar fuelles, y ratoneras. En esto les cogiò la HORA, y desatandole la colera, dixo: Los Demonios me estàn retentando de mataros à puñaladas, de Abernardarme, y hacer Roncesvalles estos montes. Los Bugres, viendole demudado, y colerico se levantaron con vn zurrido Monsiur, hablando Galalones, y pronunciando el *Mon Diu*, en tropa, y la palabra, *Coquin*, en mal punto la dixeron, que el Español arrancando de la daga, y arremetiendo al amolador, le obligò à soltar el carretoncillo, el qual con el golpe empezò à rodar por aquellas peñas abaxo, haciendose andrajos. En tanto por vn lado el de las ratoneras le tirò vn fuelle, mas embistiendo con èl à puñaladas, se los hizo flautas, y astillas las ratoneras. El de los peines, y alfileres, dexando el caxon en el suelo, tomò pedrisco: empezaron todos tres contra el pobre Español, y èl contra todos tres, à descortezarse à pedradas, municion que à todos sobraba en aquel sitio, aun para tropezar, de miedo de la daga tiraban los Gabachos desde lexos. El Español que se reparaba con la capa, diò vn puntapie al caxon de alfileres, el qual à tres calabazadas, que rodando se diò en vnas peñas, empezò à sembrar peines, y alfileres, y viendole disparar puas de azofar, hecho erizo de madera, dixo: Ya empiezo à servir à mi Rey, y viendo llegar à passageros de à mula, que los despartieron, les pidiò le diessen fee de aquella victoria, que a fuer de espulgo, avia tenido contra las comezones de España,

paña. Rieronſe los caminantes ſabiendo la cauſa, y llevandoſe al Eſpañol à las ancas de vna mula, dexaron à los Franceſes, ocupados en dar tapabocas à los fuelles, y vizmar las ratoneras, y remendar el carreton, y buſcar los alfileres, que ſe avian ſembrado por aquellos cerros. El Eſpañol deſde lexos, yendo caminando, les dixo à gritos. Gabachos, ſi ſon mal contentos en ſu tierra, agradezcanme el no dexar de ſer quien ſon en la mia.

Venecia.

La Sereniſsima Republica de Venecia, que por ſu grande Seſſo, y prudencia, en el cuerpo de Europa hace oficio de celebro, miembro donde reſide la Corte del Juycio, ſe juntò en la grande Sala a Conſejo pleno. Eſtaba aquel Conſiſtorio encordado de diferentes voces, graves, y leves, en viejos, en mozos, vnos doctos por las noticias; otros por las experiencias. Inſtrumento tambien templado, y de tan rara armonia, que a ſon ſuyo, hacen mudanzas todos los Señores del mundo. El Dux, Principe coronado de aquella poderoſa libertad, eſtaba en Solio eminente con tres Conſejeros por vanda, de la vna vanda vn Capa de quarenta, de la otra dos; aſsiſtian proximos los Secretarios, que cuentan las boletas, y en ſus lugares, en pie, dos Miniſtros, que las llevan. El ſilencio deſaparecia à los oydos de tan grande concurſo, excediendo en tal manera al de vn lugar deſierto, que ſe perſuadian los ojos era auditorio de eſcultura, tan ſin voz eſtaban los achaques en los ancianos, y el orgullo en los mancebos. Rompiendo eſta atencion, dixo: La malicia introduce la diſcordia en el mundo, y la aſtucia conſerva al mundo en diſcordia, y la diſsimulacion hace bien quiſto, al que ſiembra la cizaña, del proprio que la padece. A noſotros nos ha dado la paz, y las victorias la guerra, que hemos ocaſionado à los amigos, no la que hemos hecho à los contrarios; ſerèmos libres, en tanto que ocuparemos à los demàs en cautivarſe; nueſtra luz nace de la diſenſion, ſomos diſcipulos de la centella, que nace de la contienda del pedernal, y el eslabon; quanto mas ſe aporrean, y mas ſe deſcalabran los Monarcan, mas nos encendemos en reſplandores.

Italia.

Italia deſpues que falleciò el Imperio, es à la manera de vna doncella rica, y hermoſa, que por aver muerto ſus padres, quedò en poder de Tutores, y Teſtamentarios, con deſeo de caſarſe; empero los Teſtamentarios, como cada vno ſe le ha quedado con vn pedazo, por no reſtituirla ſu dote, y quedarſe con lo que tiene en ſu poder; vnos ſe la niegan, y afean al

Rey,

Rey de España, que la pretende; otros al Rey de Francia, que la pide, poniendo en los maridos las faltas, que estudian en sì. Estos Tutores trampossos son los Potentados, y entre ellos, no se pueden negar, que nosotros le hemos arrebatado gran parte de su Patrimonio. Oy aprietan la dificultad de casarse con ella estos dos pretensores, del Rey de Francia nos hemos valido, para trampear esta novia al Rey Catolico, que por la vecindad de Milàn, y Napoles hace señas, y registra desde sus ventanas las suyas. El Rey Christianissimo, que por estàr lexos no la podia rondar, ni vèr, y se valia de papeles, oy con las tercerias de Saboya, Mantua, y Parma, y llegandose à Piñarol la acecha, y galantea, nos obliga à que se la trampeemos à èl. Esto es facil, porque los Franceses con menos trabajo se arrojan, que se traen, con su furia echan à los otros, y con su condicion à sì mismos. Empero conviene que se disponga esta zancadilla, de suerte, que haciendo efectos de divorcio, cobremos caricias de casamenteros; derramada tiene la atencion el Rey Christianissimo, y delinquente la codicia en Lorena, y peligrosas en Alemania las armas, pobres sus Vassallos, tiene desacreditada la seguridad en el mundo, y por esto temerosos en Italia los confidentes; entradas son que no apurarán nuestra sutileza para lograrla, pues su proprio ruido disimulará nuestros passos, no hemos menester gastar sospecha en los que se han fiado de el que sus arrepentimientos nos le ahorran. Lo que me parece, es, que con alentarle à que prosiga en los hervores de su ambicio so, y credulo desvanecimiento, conquistarèmos al Rey de los Franceses, con Luis Decimotercio. El esfuerzo vltimo se ha de poner en cõservar, y crecer en su gracia à su

Privado.

Privado, este que le quita quanto à sì se añade, le disminuye, al passo que crece; mientras el vassallo fuere Señor de su Rey, y el Rey vassallo de su criado, aquel serà aborrecido por traìdor, y este despreciado por vil; para decir muera el Rey, en publico, no solo sin castigo, sino con premio, se consigue con decir, viva el Privado. No sè si le fue mas aciago à su Padre Francisco Revellac, que el Richeliu; lo que sè es, que entre los dos le han dexado huerfano; aquel sin padre este sin madre, dure Armando, que es como la enfermedad, que durando acaba, ò se acaba. Por muy importante juzgo pensar sobre la sucesion del Rey Christianissimo, la qual no se espera en descendientes, antes que buelva à su hermano, cuyo natural dà buenas promesas à nuestro acecho, es fuego, que podrèmos derramar à soplos, y de tal

con

condicion, que ſe atiza à sì miſmo. Hombre quexoſo del bien que recibe, por lo que tiene deſobligado al Rey de Eſpaña, y ateſorada diſcordia, que podrèmos encaminar como nos convenga. Francia eſtà ſoſpechoſa con la invencion de la deſcendencia Real, que el Privado ſe achaca con genealogias compradas, y temeroſa de vèr agotados todos los cargos en ſu Familia; y todas las fuerzas en poder de ſus complices; esles recuerdo Memoranſi degollado, y tantos grandes Señores, y Miniſtros, ò en deſtierro, ò en deſprecio. Soſpechan, que en la ſuceſsion ha de aver arrebatiña, y no herencia; las coſas de Alemania no admiten cura con el Palatino deſpoſſeìdo, y con el de Lorena, y los deſignios del Duque de Saxonia, y los Proteſtantes por el Imperio contra la Caſa de Auſtria. Italia eſtà al parecer impoſsibilitada de paz, por los Preſidios que los Franceſes tienen en ella. Al Rey de Eſpaña ſobran ocupaciones, y gaſtos con los Olandeſes, que en Olanda le han tomado lo que tenia, y le quieren tomar lo que tiene. Que ſe han apoderado en la mejor, y mayor parte del Braſil, del Palo, Tabaco, y Azucar, con que ſe aſſeguran flota, que ſe han fortificado en vna Isla de las de Barlovento. Juntaſe à todo el cuydado de mantener al Emperador, la oppoſicion à los Franceſes por el Eſtado de Milàn. Noſotros, como las peſas en el relox de faldriquera, hemos de mover cada hora, y cada punto eſtas manos, ſin ſer viſtos, ni oìdos, derramando el ruido à los otros, ſin ceſſar, ni bolver atràs nueſtra razon de Eſtado, es Vidriero, que con el ſoplo de las formas, y hechuras à las coſas, y de lo que ſembramos en la tierra, à fuerza de fuego, fabricamos yelo. En eſto los cogiò la HORA.

Juntò el Preclaro, è Iluſtriſsimo Dux de Genova, todo aquel Excelentiſsimo Senado, para oìr al Embaxador del Rey Chriſtianiſsimo, el qual razonò de eſta manera. Sereniſsima Republica, el Rey mi Señor, que ſiempre ha tenido las libertades de Italia en igual precio, que la Mageſtad de ſu Corona, aſsiſtiendo à ſu conſervacion, con todo ſu poderìo, zeloſo de vueſtra paz, ſin pretender otro aumento, que el de los Principes, que en ella, en diviſion concorde, poſſeen la mejor, y mas hermoſa parte del mundo; oy me manda que en ſu nombre os haga recuerdo, de que como muy obediente hijo de la Igleſia Romana, y ſeguro vecino de todos los Potentados, deſea juſtificar ſus acciones en vueſtros oìdos, y deſempeñar para con todos ſu afecto, y benevolencia. Mejor ſabeis voſotros lo que padeceis,

que nosotros lo que oìmos, y vemos desde lexos, muchos años han passado que vosotros en guerras continuadas, introducidas por las desavenencias del Duque de Saboya, cuyos confines siempre os fueron sospechosos, y molestos à los quales se opuso el Rey Catholico, con nombre de Arbitro, aveis visto los campos anegados en sangre, y horribles, con cuerpos muertos: Las Ciudades assoladas por sitios, y por assaltos, el Païs robado, por los alojamientos en nuestras tierras; los Alemanes, gente feròz, numero en quien acompaña en las Almas la heregia, en los cuerpos la hambre, y la peste, no hallarà vuestra advertencia culpado al Rey mi Señor en alguna de estas calamidades, pues solamente ha assistido al socorro de la parte mas flaca, no con intento de que venciendose, se aumentasse, sino de que defendiendose, no dexasse aumentar al contrario, para que el derecho de cada vno quedasse sin ofensa, y justificado; y el Monferrato, que ha sido vientre de estas defensiones, no fuesse premio de alguna codicia. Con este fin ha sustentado grandes exercitos, y alguna vez acompañadoles en persona, venciendo las fortificaciones del Invierno en los Alpes, por abrir la puerta à vuestros socorros, bolviendo triunfante con solo este vtil. que parece està furioso el mundo, y que vuestra assistencia le ha solicitado odios poderosos en todas partes, se promete, que esta Serenissima Republica le tendrà por tan buen amigo en sus Puertos, como al Rey de España, quando con mantener con los dos neutralidad, mostrarà que conoce el santo zelo del Rey mi Señor, y la justificacion de sus armas. El Dux, viendo que el Monsieur avia dado fin à su propuesta, respondiò: Damos gracias à Dios que en assistir con amor, y reverencia al Rey Christianissimo, no tenemos que ofrecer sino la continuacion de lo que hasta el dia de oy se ha hecho; hemos oìdo en vuestras palabras, lo que hemos visto, facil es persuadir à los testigos, si bien pudiera turbar nuestra confianza el aver averiguado vuestro Rey, con los socorros de la Aldiguera, las discordias con que la Alteza de Saboya pretendiò destruir, ò molestar esta Republica, que à no socorrerla el Rey Catholico, se viera en confusion: y assimismo pudiera escarmentarla el aver apoderadose las armas Francesas de Sussa, y Piñarol, y Casal en Italia, à imitacion del que en achaque de meter paz en vna pendencia, se và con las capas de los que riñen, acrecentando con horror esta sospecha el aver la Magestad Christianissima hecho al Duque de Lorena la vecindad del hue-

humo que hechò de su casa llorando. Empero nosotros no reparando en el semblante de estas acciones, somos, y serèmos siempre los mas afectos à su corona, esto quanto dieren lugar las grandes obligaciones que esta Señoria, y todos sus particulares tienen, y conocen al Monarca de las Espanas, en cuyo poder estamos defendidos, con cuya grandeza ricos, con cuya verdad, y Religion descansamos seguros; y assi para resolver el punto de la neutralidad que se nos pide, es justo se llamen à este Consejo todos los Republicos, en cuyo caudal està la negociacion. Pareciò bien al Embaxador, y al Senado, fue persona grave à llamarlos, con orden le dixesse à que fin, y que viniessen luego. Fue el Diputado, y llegando à Banqui, donde los hallò juntos, les diò su embaxada, y la razon de ella. En esto los cogiò la HORA, y demudandose los Nobilissimos Ginoveses, dixeron al Magnifico, que respondiesse al Serenissimo Dux, que aviendo entendido la propuesta del Rey de Francia, y queriendo ir à obedecer su mandato, se les avian pegado de suerte los assientos de España, que no se podian levantar, y que fueran con los assientos arrastrando, mas no era posible arrancarlos, por estàr clavados en Napoles, y Sicilia, y remachados con los Juros de España, que advertian à su Serenidad, que el Rey de Francia caminaba con las espaldas bueltas àzia donde queria ir derecho. Bolviò el Magnifico, y diò en alta voz esta respuesta. Quedò Monsiur amostazado, y confusocon bullicio mal atacado arrebañando vna capa de estatura de mantellina, con cuello de garnacha. El Dux por alargarle la saña, le dixo: Decid al Rey Christianissimo, que yà que esta Republica no puede servirle con lo que pide, le ofrece, si prosiguiere, en venir à Italia, vn Aniversario perpetuo en Altar de Alma, por los Franceses, que muriendo acompañaren à los que hicieron Cementerio el bosque de Pavia, empedrandole de calaveras, y de hacer à su Magestad la costa, todo el tiempo que estuviere preso en el Estado de Milàn, y desde luego le ofrecemos para su rescate cien mil ducados, y vos llevaos essa Historia del Emperador Carlos V. para entreteneros en el camino, y servirà de itinerario à vuestro gran Rey. El Monsiur ciego de colera dixo: Vosotros aveis hablado como buenos, y leales Vassallos del Rey Catolico, à quien los proprios assientos que me niegan la neutralidad, han hecho Gallegos de allende, y vltramarinos.

Alemanes.

Dos Alemanes, hereges, y protestantes, en quienes son tan-

tas las heregias, como los hombres, que se gastan en alimentar la tirania de los Suecos, las traiciones del Duque de Saxonia, Marquès de Brandemburg, y Lanzgrabe de Hessen, hallandose corrompido del mal Francès, trataron de curarse de vna vez viendo que los sudores de tantos trabajos no avian aprovechado, ni las vnciones, que con vnguento de azogue les dieron en la estufa de Norlinguen, ni las copiosas sangrias, *vsque ad animi deliquium*, de tantas roras, juntaron todos los Medicos, Racionales, y Espagirico que hallaron, y haciendoles relacion de sus achaques, les pidieron remedio eficaz. Algunos fueron de parecer, que la medicina era purgarlos de todos los humores Franceses, que tenian en los huessos. Otros afirmando, que el mal estaba en las cabezas, ordenaron evacuaciones, descargandolas de opiniones crasas, con el Tetragono de Hipocrates, tan celebrado de Galeno, à que corresponde el Tabaco en humo en la forma. Otros supersticiosos, y dados à las artes secretas, afirmaron, que lo que padecian, no eran enfermedades naturales, sino demonios que los agitaban, y que como endemoniados necesitaban de exorcismos, y conjuros. En esta discordia estudiosa estaban, quando los cogiò la HORA, alzandò la voz vn Medico de Parga, dixo: los Alemanes no tienen en su enfermedad remedio, porque sus dolencias, y achaques, solamente se curan con la dieta, y en tanto que estuvieren abiertas las tabernas de Lutero, y Calvino, y ellos tuvieren gaznates, y sed, y no se absluvieren de los bodegones, y burdeles de Francia, no tendràn la dieta de que necesitan.

El Gran Turco.

El Gran Señor, que assi se llama el Emperador de los Turcos, Monarca, por los embustes de Mahoma, en la mayor grandeza vnida, que se conoce, mandò juntar todos los Cadis, Capitanes, Reyes, y Visires de su Puerta, que llama excelsa, y con ellos todos los Moravitos, y personas de cargos preeminentes, Capitanes, Generales, y Baxaes, todos, ò la mayor parte Renegados, y assimismo los Esclavos Christianos, que en perpetuo cautiverio padecẽ muerte viva en las Torres de Constantinopla, sin esperanza de rescate, por la presuncion de aquella soberviaMag.ẽ tiene por indecente el precio por Esclavos, y por plebeya la celestial virtud de la misericordia; fue por esto grande el concurso, y mayor la suspension de todos, viendo vn acto en aquella forma, sin exemplar en la memoria de los mas Ancianos. El Gran Señor, que juzgaba à

des-

desautoridad, que sus vassallos oygan su voz, y traten su persona, aun con los ojos, estando en trono sublime, cubierto con velos, que solo daban passo confuso à la vista, hizo seña muda, para que oyessen à vn Morisco de los expulsos de España, las novedades à que procuraba persuadirle. El Morisco, postrado en el suelo, à los pies del Emperador Tirano, en adoracion sacrilega, bolviendose à levantar, dixo: Los verdaderos, y constantes Mahometanos, que en larga, y trabajosa cautividad en España, por largas edades, abrigamos oculta en nuestros corazones la ley del Profeta, descendiente de Agar, reconocidos à la benignidad con que el todo poderoso Monarca del Mundo, Gran Señor de los Turcos, nos consintiò lastimosas reliquias de expulsion dolorosas, hemos determinado hacer à su Grandeza, y Magestad algun considerable servicio, valiendonos de la noticia que traximos, por falta del caudal, que con el despojo nos dexò numero inutil. Y para que se consiga, proponemos, que para gloria de esta Nacion, y premios de los invencibles Capitanes, y Reyes, en la memoria de sus hazañas, conviene, à imitacion de Grecia, Roma, y España, dotar Universidades, y Estudios, señalar premio à las letras, pues por ellas, aviendo fallecido los Monarcas, y las Monarquias, oy viven triunfantes las lenguas Griega, y Latina, y en ellas florezcan, à pesar de la muerte, sus hazañas, y virtudes, y nombres, rescatandose del olvido de los sepulcros, por el estudio que los enriqueciò de noticias, y sacò de barbaras à sus gentes.

Lo segundo, que se admita, y practique el derecho, y leyes de los Romanos, en quanto no fueren contra la nuestra, para que la policia crezca, las demasìas se repriman, las virtudes se premien, se castiguen los vicios, la justicia se administre por establecimiento, que no admiten passion, ni enojo, ni cohecho, con metodo seguro, y estilo cierto, y vniversal.

Lo tercero, que para el mejor vso del rompimiento en las batallas, se dexen los alfanges corvos por las espadas de Españoles, pues son en la ocasion para la defensa, y la ofensa mas habiles, ahorrando con las estocadas, grandes rodeos de los movimientos circulares, por lo qual llegando à las manos con los Españoles, que siempre han vsado mucho mejor que todas las Naciones esta destreza, hemos padecido grandes estragos, y son las espadas mucho mas descansadas al pulso, y à la cinta.

Lo quarto, para conservar la salud, y cobrarla, si se pierde,

conviene alargar en todo, y en todas maneras el vso del beber vino, por ser con moderacion el mejor vehiculo del alimento, y la mas eficàz medicina; y para aumentar la renta del Gran Señor, y de sus Vassallos, con el tragino, el tesoro mas numeroso, por ser las viñas artifices de muchos licores diferentes, con sus frutos, y en todo el mundo mercancìa forzosa, y para esforzar los espiritus al corage de la guerra, y encender la sangre en hervores temerarios, mas eficaces que el Anfion, y mas racionales, à que no debe obstar la prohibicion de la ley, en que se ha empezado à dispensar: y para que se disponga, se darà interpretacion conveniente, y ajustada. Y ofrecemos para la disposicion de todo lo referido arbitrios, y artifices, que lo dispongan sin costa, ni inconveniente alguno, assegurando glorioso aumentos, y esplendor inestimable à todos los Reynos del Grande Emperador de Constantinopla. Acabando de pronunciar esta palabra postrera, se levantò Sinan Rey, ren[illegible]ado, y encendido en corage rabioso, dixo: Si todo el infierno se huviera conjurado contra la Monarquia de los Turcos, no huviera pronunciado quatro pestes mas nefandas, que las que acaba de proponer este perro Morisco, que entre Christianos fue mal Moro, y entre Moros quiere ser mal Christiano. En España quisieron levantarse estos: aqui quieren derribarnos; no fue aquella mayor causa de expulsion, que esta; justo serà desquitarnos de quien nos los arrojò, con bolverselos. No pretendiò con tan vltimo fin Don Juan de Austria acabar con nuestras fuerzas, quando en Lepanto, derramando las venas de tantos Genizaros, hizo nadar en sangre los peces, y à nuestra costa diò competidor al mar Bermejo. No con enemistad tan rabiosa el Persiano, con Turbante verde, solicita la desolacion de nuestro Imperio.

Duque de Osuna.

No D. Pedro Giròn, Duque de Osuna, Virrey de Sicilia, y Napoles, siendo terror del mundo, procurò con tan eficaces medios, horrendo en Galeras, y Naves, è Infanteria armada, con su nombre formidable, esconder en noche eterna nuestras Lunas, que borrò tantas veces, quando de temor de sus Vaxeles, se asseguraban las Barcas desde Estambor à Pera, como tu, Marrano infernal, con essas quatro proposiciones, que has ladrado. Perro, las Monarquias, con las costumbres que se fabrican se mantienen; siempre las han adquirido Capitanes, siempre las han corrompido Bachilleres, de su espada, no de su libros; dicen los Reyes, que tienen sus dominios los Exercitos, no las Universidades ganan, y defiendē vic-

to-

torias, y no diſputas, los hacen grandes, formidables; las batallas dàn Reynos, y Coronas; las letras, grados, y borlas. En empezando vna Republica à ſeñalar premios à las letras, ſe ruega con las dignidades à los ociosos, ſe honra la aſtucia, ſe autoriza la malignidad, y ſe premia la negociacion, y es fuerza que dependa el victorioſo del Graduado, y el valiente del Doctor, y la eſpada de la pluma. En la ignorancia del Pueblo, eſtà ſeguro el dominio de los Principes, el eſtudio que los advierte, los amotina; vaſſallos doctos, mas conſpiran, que obedecen, mas examinan al Señor, que le reſpetan, en entendiendole, oſſan deſpreciarle, en ſabiendo que es libertad, la deſean, ſaben juzgar ſi merece reynar el que reyna, y aqui empieza à reynar ſobre ſu Principe; el eſtudio hace que ſe buſque la paz, porque la ha meneſter, y la paz procurada, induce la guerra mas peligroſa. No ay peor guerra que la que padece, el que ſe mueſtra codicioſo de la paz con las palabras, y embaxadas, pide eſta, y negocia con el temor de los ruegos la otra. En dandoſe vna nacion à Doctos, y Eſcritores, el ganſo pelado vale mas que los moſquetes, y lanzas, y la tinta eſcrita, que la ſangre vertida; y al peligro de papel firmado, no le reſiſte el peto fuerte, que ſe bruma de las coleras del fuego, y vna mano cobarde por vn cañon tajado, ſe ſorbe deſde el tintero, las honras, las rentas, los Titulos, y las Grandezas; mucha gente baxa ſe ha veſtido de negro en los tinteros, de muchos ſon los algodones ſoleres, muchos Titulos, y Eſtados deſcienden de burragear. Roma (quando deſde vn ſurco, que no cabia dos celemines de ſembradura, ſe creciò en Republica immenſa) no gaſtaba Doctores, ni Libros, ſino Soldados, y Armas, toda fue impetu, nada eſtudio, arrebataba las mugeres que avia meneſter; ſujetaba la que tenia cerca, buſcaba lo que tenia lexos. Luego que Ciceron, Bruto, Hortenſio, y Ceſar, introduxeron la parola, y las declamaciones, ellos proprios la turbaron en ſedicion, y con las conjuras ſe dieron muerte vnos à otros, y otros à ſi miſmos, y ſiempre la Republica, y los Emperadores, y el Imperio, fueron deshechos, por la ambicion de los elegantes apriſionados. Haſta en las aves ſolo padecen priſion, y jaulas las que hablan, y chirrean, y quanto mejor, y mas claro, mas bien cerrada, y cuydadoſa. Entõces, pues, los eſtudios fueron armerias contra las armas; las Oraciones ſantificaban delitos, y condenaban virtudes, y reynando la lengua, los triunfos yacian ſo el poder de las palabras: Los Griegos padecian la propria carcoma de

las letras, siguieron la ambicion de las Academias, estas fueron embidia de los Exercitos, y los Filosofos persecucion de los Capitanes; juzgaba el ingenio à la valentia, hallaronse ricos de Libros, y pobres de triunfos. Dices, que oy por sus grandes Autores viven los Varones grandes que tuvieron, que vive su lengua, yà que muriò su Monarquia. Lo mismo sucede al puñal que hiere al hombre, que èl dura, y el hombre acaba, y no es consuelo, y remedio al muerto; mas valiera q̃ viviera la Monarqia muda, y sin lengua, que vivir la lengua sin la Monarquia. Grecia, y Roma, quedaron ecos, formanse en lo hueco, y vaciò de su Magestad, no voz entera, sino apenas cola de la ausencia de palabra; estos Escritores que la alabaron, quedarõ despues de alabarla con vida, que los tassa el Lector tan breve, que se regula en vnos con el entendimiento, en otros con la curiosidad.

España, y Españoles.

España, cuya gente en los peligros siempre fue prodiga del Alma ansiosa de morir, impaciente de mucha edad, despreciadora de la vejez, quando con incomparable valentia se armò en su total ruina, y vencimiento, y poca ceniza derramada, se convocò en rayo, y de cadaber se animò en portento, mas atendida en dàr que escrivir, que en escrivir; antes à merecer alabanzas, que à componerlas; por su coraje hablaban las caxas, y las trompetas, y toda su prosa se gastaba en *Santiago*, muchas veces repetido. Ellos admiraron el mundo con Viriato, y Sertonio; dieron esclarecidas Victorias à Anibal; y à Cesar, que en todo el Orbe de la tierra avia peleado por la honra, obligaron à pelear por la vida; passaron de lo posible los encarecimientos del valor, y de la fortaleza en Numancia; destas, y de otras inumerables hazañas nada escrivieron, todo lo escrivieron los Romanos, serviase su valentia de agenas plumas, tomaron para sì el obrar, dexaron à los Latinos el escrivir, en tanto que no supieron ser Historiadores, supieron merecerlos.

Artilleria.

Inventòse poco ha la Artilleria contra las vidas seguras, y apartadas, salseando el cal, y canto de las murallas, y dando mas victorias al certero, que al valeroso.

Imprenta.

Empero luego se inventò la Imprenta contra la Artilleria, plomo contra plomo, tinta contra polvora, cañones contra cañones; la polvora no hace efecto mojada; quien duda que la moja la tinta? Por donde baxan las ordenes que la apressan, y previenen. Quien duda que falta el plomo para balas, despues que se gasta en moldes fundiendo letras, y el metal en las minas? Pero las batallas nos

han

han dado el Imperio, y las victorias Soldados, y los Soldados los premios. Estos se han de dàr siempre à los que siempre nos han dado los triunfos. Quien llamò hermanas las letras, y las armas, poco sabia de sus abolorios, pues no ay mas diferentes linages, que hacer, y decir. Nunca se juntò el cuchillo à la pluma, que este no la cortasse, mas ella con las proprias heridas que recibe del azero, se venga de èl. Vilissimo Morisco, nosotros deseamos, que entre nuestros cõtrarios aya muchos que sepan, entre nosotros muchos que venzan, porque de los enemigos queremos la victoria, y no la alabanza.

Lo segundo que propones, es introducir las leyes de los Romanos, si esto consiguieras, acabado avias con todo. Dividierase todo el Imperio en confusion de actores, y reos, y Jueces, y sobre Jueces contra Jueces. Y en la ocupacion de Abogados, Passantes, Escrivientes, Relatores, Procuradores, Solicitadores, Secretarios, Escrivanos, Oficiales, y Alguaciles, se agotàran las gentes; y la guerra, que oy escoge personas, serà forzada à servirse de los inutiles, y desechados del ocio contencioso; avrà mas pleytos, no porque avrà mas razon, sino porque avrà mas leyes. Con nuestro estilo tenemos la paz, que avemos menester, y la guerra que los otros queremos que tengan; las leyes por sì son buenas, y justificadas, mas aviendo Legistas, todas son tontas, y sin entendimiento; esto no se puede negar, pues los mismos Jurisprudentes lo confiessan todas las veces que dàn à la ley el entendimiento que quieren, presuponiendo que ella por sì no le tiene; no ay Juez que no afirme que el entendimiento de la ley es suyo, y con decir que se le dàn, suponen que no le tienen. Yo Renegado soy, y Christiano fui, y depongo de vista que no ay ley civil, ni criminal, que no tenga tantos entendimientos como Letrados, como Glosadores, Comentadores, y Jueces; y à fuerza de entendimientos que la achacan, la falta el que tiene, y queda mentecata. Por esto el que condenaren en el Pleyto, le condenan en lo que se pide al contrario, y en lo que no le pide, pues se lo gasta la defensa, y nadie ganò pleyto, sin perder en èl todo lo que gasta en ganarle, y todos pierden, y en todo se pierde. Y quando falta razon para quitar à vno lo que posee, sobran leyes, que torcidas, ò interpretadas, inducen el pleyto, y le padecen igualmente, el que le busca, y el que le huye; veasse que dos proposiciones nos encaminaba el agradecimiento del Morisco.

Lo tercero fue, que dexassemos los alfanjes por las espadas, en

en esto como no avia muy considerable inconveniente, do hallo vtilidad considerable para que se haga, nuestro caracter es la media Luna, esse esgrimimos en los alfanges. Vsar de los trages, y costumbres de los enemigos, ceremonia es de esclavos, y trage de vencidos, y por lo menos es premisa de lo vno, ù de lo otro; si hemos de permanecer, arrimemonos al aforismo, que dice: *Lo que siempre se hizo, siempre se paga*, pues obedecido preserva de novedades; pique el Christiano, y corte el Turco, y este Morisco que arrojò aquel, este le empale.

En quanto al postrero punto, que toca en el vso de las viñas, y del vino, allà se lo aya la sed con el Alcoran. No es poco lo que en esto se permite dias ha; pero advierto, que si vniversalmente se dà licencia al beber vino, y à las tabernas, serviria de que paguemos el agua cara, y bebamos à precio de lagares los pozos por azumbres; mi parecer es, segun lo propuesto, que este malvado perro aborrece mas à quien le coge, que à quien le expele.

Oyeronle todos con gran silencio, el Morisco estaba muy trabajoso de semblante, toda la frente rociada de trasudores de miedo; quando Halì, primero Visir, que estaba mas arrimado à las cortinas del Gran Señor, despues de aver consultado su semblante, dixo: Esclavos Christianos, què decis de lo que aveis oìdo? Ellos, viendo la ceguedad de aquella engañada nacion, y que amaban la barbaridad, y ponian la conservacion en la tirania, y en la ignorancia, aborreciendo la gloria de las letras, y la justicia de las leyes, hicieron que por todos respondiesse vn Cavallero Español de treinta años de prision, con tales palabras: Nosotros Españoles, no hemos de aconsejaros cosa que os estè bien, que seria ser traidores à nuestro Monarca, y faltar à nuestra Religion, ni os hemos de engañar, porque no necesitamos de engaños para nuestra defensa, los Christianos dispuestos estamos à aguardarla muerte en este silencio inculpable. El Gran Señor, cogido de la HORA, y corriendo las cortinas de su solio (cosa nunca vista) con voces enojadas, dixo: Essos Christianos sean libres, valgales su generosa bondad por rescate, vestidlos, y socorredlos para su navegacion con grande abundancia de las haciendas de todos los Moriscos, y a esse perro quemareis vivo, porque propuso novedades, y se publicarà por irremisible la propria pena en los que le imitaren. Yo elijo ser llamado Barbaro vencedor, y renuncio, que me llameis docto vencido, sa-

ber

ber vencer, ha de ſer el ſaber nueſtro, que, Pueblo idiota, es ſeguridad del Tirano; y mando à todos los que aveis eſtado preſentes, que os olvideis de lo que oiſteis al Moriſco, obedezcan mis ordenes las potencias, como los ſentidos, y acobardad con mi enojo vueſtras memorias. Dio con eſto la HORA à todos lo que merecian, à los Barbaros infieles obſtinacion en ſu ignorancia; à los Chriſtianos libertad, y premio, y al Moriſco caſtigo..

Olandeſes en Chile..

Dio vna tormenta en vn Puerto de Chile, con vn Navio de Olandeſes, que por ſu ſedicion, y robos, ſon propriamente dadiva de las borraſcas, y de los furores del viento. Los Indios de Chile, que aſsiſtian à la guarda de aquel Puerto, como gente, que en aquel mundo vencido, guarda belicoſamente ſu libertad, para ſu condenacion en ſu idolatria, embiſtieron con armas à la gente de la Nave, entendiendo eran Eſpañoles, cuyo imperio les es ſitio, y à cuyo dominio perſeveran excepcion. El Capitàn del Vaxèl los ſoſſegò, diciendo, eran Olandeſes, y que venian de parte de aquella Republica, con Embaxada importante a ſus Caziques, y Principales, y acompañando eſtas razones con vino generoſo, adobado con las eſtaciones del Norte, y ablandandolos con buturo, y otros regalos, fueron admitidos, y agaſſajados. El Indio, que governaba à los demàs, fue à dar cuenta à los Magiſtrados de la nueva gente, y de ſu pretenſion. Juntaronſe todos los mas principales, y mucho Pueblo muy en orden, con las armas en las manos. Es Nacion tan atenta à lo poſsible, y tan ſoſpechoſa de lo aparente, que reciben las Embaxadas con el proprio aparato que à los Exercitos. Entrò en la preſencia de todos el Capitan del Navio, acompañado de otros quatro Soldados, y por vn Eſclavo interprete, le preguntaron quien era? De donde venia? Y à què? Y en nombre de quien? Reſpondiò (no ſin rezelo de la audiencia belicoſa) ſoy Capitàn Olandès, vengo de Olanda, Republica en el vltimo Occidente, à ofrecer amiſtad, y comercio; noſotros vivimos en vna tierra, que la miran ſeca con indignacion, debaxo de ſus olas, los golfos; fuimos pocos años ha vaſſallos, y Patrimonio del Grande Monarca de las Eſpañas, y nuevo Mundo, donde ſola vueſtra valentia ſe vè fuera del cerco de ſu Corona, que compite por todas partes con el que da el Sol à la tierra. Puſimonos en libertad con grandes trabajos, porque el animo ſevero de Felipe Segundo, quiſo mas vn caſtigo ſangriento de dos Señores, que

que tantas Provincias, y Señorìos. Armònos de valor la venganza, y con guerras de sesenta años, y mas continuas, hemos sacrificado à estas dos vidas mas de dos millones de hombres, siendo sepulcro vniversal de Europa las campañas, y sitios de Flandes.

Con las victorias nos hemos hecho soberanos, y en todas partes, de Vassallos suyos, nos hemos buelto su inquietud; hemos considerado, que no solo han ganado estas infinitas Provincias los Españoles, sino que en tan pocos años las han vaciado de innumerables poblaciones, y pobladolas de gente forastera, sin que de los naturales guarden aun los sepulcros memorias, y que sus Grandes Emperadores, Reyes, Caciques, y Señores, fueron desparecidos, y borrados en tan alto olvido, que casi los esconde, con los que nunca fueron. Vemos que vosotros solos (ò sea bien advertidos, ò mejor escarmentados) os manteneis en la libertad hereditaria, y que en vuestro corage se defiende à la esclavitud la generacion Americana; y como es natural amar cada vno su semejante, y vosotros, y mi Republica sois tan parecidos en los sucessos, determinò embiarme por tan temerosos golfos, y tan peligrosas distancias, à representaros su afecto, buena amistad, y segura correspondencia, ofreciendoos (como por mi os ofrece) para vuestra defensa, y pretensiones, Navios, y Artilleria, Capitanes, y Soldados, à quien alaba, y admira la parte del mundo, que no los teme; y para la mercancìa, comercio en su tierra, y Estados, con hermandad, y alianza perpetua, pidiendo escala franca en vuestro dominio, y correspondencia igual en capitulaciones generales, con clausula de amigos de amigos, y enemigos de enemigos; y por mas demonstracion, en su poder grande os asseguran muchas Republicas, Principes, y Reyes con ella confederados.

Los de Chile respondieron con agradecimiento, diciendo, que para oìr bastaba la atencion, mas para responder aguardaban las resoluciones del Consejo, que à otro dia se les responderia à aquella hora. Hizose assi, y el Olandès, conociendo la naturaleza de los Indios, inclinada à juguetes, y curiosidades, por engaytarlos la voluntad, los presentò barriles de buturo, quesos, y frasqueras de vino, espadas, sombreros, y espejos: y vltimamente, *vn cubo optico*, que llaman antojo de larga vista, encareciendoles su vso, y con razon; diciendo, que con èl verian las Naves que viniessen à diez, y doce leguas de distancia,

y

y conocerian por los trages, y banderas, ſi eran de paz, ò de guerra, y lo proprio en la tierra, añadieron, que con èl verian en el Cielo Eſtrellas, que jamàs ſe avian viſto, y que ſin èl no podriã verſe, que advertirian diſtintas, y claras las manchas, que en la cara de la Luna ſe mienten ojos, y boca, en el cerco del Sol vna mancha negra, y que obraba eſtas maravillas, porque con aquellos dos vidrios traìa à los ojos las coſas que eſtaban lexos, y apartadas en infinitas diſtancia. Pidiòſele el Indio que entre todos tenia mejor lugar, alargòſele el Olandès en ſus puntos, doctrinòle la viſta, para ſu vſo, y diòſele. El Indio le aplicò al ojo derecho, y aſſeſtandole à vnas montañas, diò vn grande grito, que teſtificò ſu admiracion à los otros, diciendo, avia viſto à diſtancia de quatro leguas, ganados, aves, y hombres, y las peñas, y matas, tan diſtintamente, y tan cerca, que parecian con el vidrio poſtrero incomparablemente crecidos. Eſtando en en eſto les cogiò la HORA, y zurriandoſe en ſu lenguaje, al parecer razonamientos colericos; el que tomò el antojo con èl en la mano izquierda, hablò al Olandès tales palabras: inſtrumento que halla mancha en el Sol, y averigua mentiras en la Luna, y deſcubre lo que el Cielo eſconde, es inſtrumento reboltoſo, es chiſme de vidrio, y no puede ſer bien quiſto del Cielo; traer à sì lo que eſtà lexos, es ſoſpechoſo para los que eſtamos lexos; con èl debiſteis de vernos en eſta grande diſtancia, y con èl hemos viſto noſotros la intencion q̃ voſotros retirais tanto de vueſtros ofrecimientos. Con eſte artificio eſpulgais los Elementos, meteiſos de mogollon à reynar, voſotros vivis enjutos debaxo del agua, y ſois trampoſos del Mar. No ſerà nueſtra tierra tan boba, que quiera por amigos, los que ſon malos para vaſſallos, ni que fie ſu habitacion de quien vſurpò la ſuya à los peces. Fuiſteis ſujetos al Rey de Eſpaña, y levantandoos con ſu Patrimonio, os preciais de rebeldes, y quereis que noſotros, con necia confianza, ſeamos alimento à vueſtra traicion. Ni es verdad que noſotros ſomos vueſtra ſemejanza, porque conſervandonos en la patria que nos diò naturaleza, defendemos lo q̃ es nueſtro, conſervamos la libertad, no la hurtamos. Ofreceiſnos ſocorro contra el Rey de Eſpaña, quando confeſſais le aveis quitado el Braſil, que era ſuyo; ſi à quien nos quitò las Indias ſe las quitais, quanto mayor razon ſerà guardarnos de voſotros, que de èl? Pues advertid, que America es vna Ramera rica, y hermoſa: Y que pues fue adultera à ſus eſpoſos, no ſerà leal à ſus rufianes

nes

nes. Los Christianos dicen, que el Cielo castigò à las Indias, porque adoraban à los Idolos, y los Indios decimos, que el Cielo ha de castigar à los Christianos, porque adoran à las Indias. Pensais que llevais oro, y plata, y llevais embidia de buen color, y miseria preciosa. Quitaisnos para tener que os quiten, por lo que sois nuestros enemigos, sois enemigos vnos de otros, salid con termino de dos horas de este Puerto, y si aveis menester algo decidlo, y si nos quereis grangear, pues sois invencioneros, inventad instrumento que nos aparte muy lexos; lo que tenemos cerca, y delante de los ojos, que os damos palabra, que con este que trae à los ojos lo que està lexos, no mirarèmos jamàs à vuestra tierra, ni à España. Y llevaos esta espia de vidrio, soplòn del firmamento, que pues con los ojos en vosotros vemos mas de lo que quisieramos, no lo hemos menester. Y agradezcale el Sol, que con èl le hallasteis la mancha negra, que sino, por el color intentarades acuñarle, y de plata fina hacerle doblon.

Negros.

Los Negros se juntaron para tratar de su libertad, cosa que tantas veces han solicitado con veras. Combocaronse en numeroso concurso; y vno de los principales, que entre los demàs interlocutores bayetas, era negro limiste, y avia propuesto esta pretension en la Corte Romana, dixo: Para nuestra esclavitud no ay otra causa, sino la color, y la color es accidentè, y no delito: cierto es, que no dan los que nos cauriban otra color à su tyrania, sino nuestro color, siendo efecto de la asistencia de la mayor hermosura, que es el Sol. Menos son causa de esclavitud cabezas de borlilla, y pelo en borujones, narices despachurradas, y ocicos goticos; muchos blancos pudieran ser esclavos por estas tres cosas, y fuera mas justo que lo fueran en todas partes los naricisimos, que traen las caras con proas, y se suenan en pexe espada, que nosotros que traemos los catarros à gatas, y somos contrasayones. Por q̃ no consideran los blancos, que si vno de nosotros es borròn entre ellos, vno de ellos serà mancha entre nosotros? Si hicieran esclavos à los Mulatos, aun tubieran disculpa, que es canalla sin Rey, hombres crepusculos, entre anochece, y no anochece, la estraza de los blancos, y los borradores de los Trigueños, y el casi casi de los Negros, y el tris de la tizne. De nuestra tinta han florecido en todas edades hombres admirables en armas, y letras, virtud, y santidad; no necessita su noticia de que yo refiera su catalogo, ni se puede negar

la ventaja que hacemos à los blancos, en no contradecir à la naturaleza la librèa que diò à los pellejos de las perſonas. Entre ellos las mugeres ſiendo negras, ò morenas, ſe blanquean con guiſados de albayalde; y las que ſon blancas, ſin hartarſe de blancura, ſe nievan de ſolimàn. Nueſtras mugeres ſolas, contentas con ſu tez anochecida, ſaben ſer hermoſas à obſcuras; y en ſus tinieblas, con la blancura de los dientes, esforzada en lo tenebroſo, imitan centellando con la riſa las galas de la noche. Noſotros, no deſmentimos las verdades del tiempo, ni con embuſtes aſqueroſos ſomos reprehenſion de la pintura de los nueve meſes. Por què, pues, padecemos deſprecios, y miſerable caſtigo? Eſto deſeo que conſidereis, mirando qual medio ſeguirà nueſtra razon para nueſtra libertad, y ſoſsiego. Cogiòlos la HORA, y levantandoſe vn Negro, en quien la tropelìa de la vejèz moſtraba con las canas, contra el comun axioma, que ſobre negro, no ay tintura; dixo: Deſpachenſe luego Embaxadores à todos los Reynos de Europa, los quales propongan dos coſas. La primera, que ſi la color es cauſa de eſclavitud, que ſe acuerden de los bermejos, à imitacion de Judas; y ſe olviden de los Negros, à interceſsion de vno de los tres Reyes, que vinieron à Belèn; y pues el refràn manda, que de aquel color no aya Gato, ni Perro, mas razon ſerà, que no aya Hombre, ni Muger; ofrezcan de nueſtra parte arbitrios, para que en muy poco tiempo los bermejos, con todos ſus arrabales, ſe conſuman.

La ſegunda, que tomen caſta de noſotros, y guardando ſus bodas con nueſtro tinto, hagan caſta aloque, y empiezen à gaſtar gente prieta, eſcarmentados de blanquecinos, y cenicientos, pues el campo de los Flamencos, y Alemanes, tiene rebuelto, y perdido el Mundo, coloradas con ſangre las campañas, y hirviendo en trayciones, y heregias, tantas Naciones; y en particular acordaràn lo boquirrubio de los Franceſes. Y vayan advertidos los nueſtros ſi los eſtornudaren, de conſolarſe con el tabaco, y reſponder: Dios nos ayude, gaſtando en sì proprios la plegaria.

Inglaterra.

El Sereniſsimo Rey de Inglaterra, cuya Isla es el mejor lunar, que el Occeano tiene en la cara, juntando el Parlamento en ſu Palacio de Londres, dixo: Yo me hallo Rey de vnos Eſtados, que abraza ſonoro el Mar, que aprisionan, y fortifican las borraſcas; Señor de vnos Reynos, publicamente de la Religion reformada, ſecretamente Catholicos. Soſpecho, aunque no la

yeo,

veo, la division espiritual en mis Vassallos, temo que estàn afectos à Roma sus corazones, y que aquella Ciudad con las llaves de San Pedro, se passea por los retraimientos de Londres; esto para mi es tanto mas peligroso, quanto mas oculto. Veo con ojos enconados crecer en muy poderosa Republica la rebelion de los Olandeses. Conozco que mi embidia, y la de mis ascendientes contra la grandeza de España, de menudo marisco, los ha buelto en estatura (como dice Juvenal) mayor que la Ballena Britanica. Veolos introducidos en cancer de las dos Indias, y padezco los piojos que me comen, porque los crie. Sè, que de sus Dominios hurtados tienen flotas los mas años, y algunos las flotas enteras, ò buena parte de las que trae el Rey Catholico, y que les es copioso tesoro esta arrebatiña. En la tierra son por el Exercito de tantos años Soldados con credito de innumerables Victorias, à quienes hace la experiencia en el obedecer, Doctos, y suficientes para mandar. Por el Mar los cuento innumerables en Baxeles, è imitables en fortuna, incontrastables en Consejo, superiores en reputacion Militar. Por otra parte veo al Rey de Francia mi vecino (à quien por las pretensiones antiguas aborrezco) aspirar al Imperio de Alemania, y al de Roma, introducido en Italia, y en en ella con Puestos, y Exercitos, y sequito de alguno de los Potentados, acariciado, al parecer, de los buenos semblantes del Pontifice, es Mancebo nacido à las armas, y crecido en ellas, que en la edad, que le pudieron ser juguetes, le fueron triunfos. Considerole con vnido vassallage, por aver demolido todas las fortificaciones, hasta las inexpugnables de los Hugonotes, Luteranos, y Calvinistas, y dexado el dominio, y potestad en solos Catholicos. No por esto le juzgo buen Catholico, antes le presumo astuto Politico; y en su interior me persuado es Commodista, y que mira solo à sus conveniencias, y que cree en lo que desea, y no en lo que adora. Religion que tienen muchos debaxo del nombre de otra Religion. Esto disimula, porque como su intento es tomar à Milàn, y à Napoles, mañosamente ha assistido en su Reyno à los Catholicos, por ser sin comparacion la mayor parte, debenlo al numero, no à la doctrina; acompañase del zelo Catholico, por ser este titulo disposicion para destilar en Italia poco à poco su codicia de dominios; y debe su crecimiento tanto à su hypocresia, como à su valor, en Alemania, llamando à los Suecos, y amotinando al de Saxonia, y al de Brandeburg, y al Lanzgrave ha

ha jurado *in verbo Luteri*. Viendo esto, me crece arrugada en gran volumen la nariz; considerando, que para sus intentos no ha hecho caso de mi poder, y afinidad, se ha abrigado con la buena dicha de los Olandeses, despreciando à Inglaterra, como si tuviesse en su mano otra Doncella milagrosa, Juana de Are, à quien la mala traduccion llama Poncella. Todas estas acciones, son à mi paladar de tan mal sabor, y de tan desabrida dentera, que me amarga el ayre que respiro, y con el sucesso de la Isla de Res, tengo la memoria con ascos. No halla la confederacion con quien juntar mis filos para ser tixera, que cercene al vno, y al otro, sino es con el Rey de España, inmenso Monarca; y sumamente poderoso, y rico. Señor de las mas belicosas Naciones del mundo, Principe en edad floreciente. Advierto, empero que la restitucion de el Palatinado me tiene empeñada la sangre, y la reputacion, y essa no la puedo esperar de los Catolicos, y por esso la puedo dudar de los Españoles, y de los Imperiales, por la diferencia de Religiones, y el grande hastio que muestran los Protestantes de la Casa de Austria, y por mi sospecho, que el Rey de España no avrà olvidado mi idea à su Corte, pues no olvido yo mi buelta à la mia, de que es recuerdo la entrada de mis Baxeles en Cadiz. Yo querria bolver à cerrar en sus orillas al Rey Christianissimo, que con grande avenida ha salido de madre, y esplayadose por toda Europa, y juntamente reducir à su principio à los Olandeses: Quiero me aconsejeis el mejor, y mas eficàz medio, advirtiendo, estoy determinado, no solo à salir en persona, sino codicioso de salir; porque creo que el Principe, que teniendo guerra forzosa, no acompaña su gente, condena à sondados sus Vassallos, en vez de hazerlos Soldados, y conducidos por este castigo, mas padecen, que hazen, y los obliga à que igualmente esperen su libertad, y su venganza del ser vencidos, que de el ser vencedores. De llevar exercitos, à embiarlos và la diferencia, que de veras à burlas; juizio es de los sucessos, respondeme à la necessidad comun, sin hablar con mi descanso, ni oyga yo en vuestro sentir fines particulares; informadme los oidos, no me los embaraceis. Todos quedaron suspensos en silencio reverente, y cuydadoso, confiriendo en secreto la resolucion; quando el gran Presidente, con estas palabras, diò principio à la respuesta. Vuestra Magestad (Serenissimo Señor) ha sabido preguntar de manera, que nos ha enseñado à sa-

berle reſponder, antes de tanto precio en los Reyes, que es artifice de todo buen conocimiento, y deſengaño. Señor, la verdad es vna, y ſola, y clara, pocas palabras la pronuncian, muchas la confunden, ella rompe poco ſilencio, y la mentira dexa poco por romper: Todo lo que aveis conſiderado en el Rey de Francia, y en los Olandeſes, es deſvelo de Real providencia. El peligro eminente pide reſolucion varonil, y veloz. El Rey de Eſpaña, es oy para vueſtros deſignios, vueſtra ſola confederacion, y ſumamente eficàz, ſi vos en perſona aſſiſtis con el à la mortificacion de eſtos dos malos vezinos. y advertid, que mandar, y hazer, ſon tan diferentes, como obras, y palabras. Confieſſo, que vueſtra ſuceſsion es muy infante para dexada; pero es menor inconveniente dexarla tierna, que ſiendo padre, acompañarla niño. No bien huvo pronunciado eſtas vltimas palabras, quando levantandoſe ſobre ſu vaculo vn Senador, marañado todo el ſeno con las canas de ſu barba, la cabeza en el pecho, la corcoba en que le avia los años doblado la eſpalda, en el lugar de la cabeza, dixo: Mal puede diſculparſe de temerario el Conſejo, de que ſu Mageſta ſalga en perſona, quando ſus Reynos eſtàn minados de Catolicos encubiertos, cuyo numero es grande à lo que ſe ſabe, infinito à lo que ſe ſoſpecha, y verdaderamente formidable, por el deſprecio en que tienen la vida, y el precio que ſe aſſeguran en la muerte; los tormentos ſe han canſado en ſus cuerpos, no ſus cuerpos en los tormentos; entre ellos, por ſu religion, los deſpedazados perſuaden, y no eſcarmientan: Eſtos ſaben las horcas, los cuchillos, y las llamas, que buſcaron anſioſos, y padecieron conſtantes: pues ſi en tierra, por todas partes priſioneta del Mar, y en preſencia de ſus Reyes, tantas vezes han conſpirado para reſiſtirſe; què haràn, ſi ſale, y los deſembaraza de ſu Perſona? Vaſſallos tiene Vueſtra Mageſtad de quien puede fiar qualquier empreſſa; embiad con pie de Exercito de nueſtra Religion los mas importantes de los que ſe entiende ſon Catolicos, que con eſto irà ſu intencion ſujeta, y vueſtros Reynos con menos enemigos dentro; no aventureis vueſtra Perſona, en que ſe aventura todo, y en que todo ſe reſtaura, que yo del parecer del Preſidente colijo, que maquina como Catolico, no que reſponde como Miniſtro. Alborotaronſe, y en eſta diſſenſion los cogiò la fuerza de la HORA, y demudandoſe de color el Rey, dixo: Voſotros dos, en lugar de aconſejarme, me aveis deſeſperado. El vno dize, que ſino ſal-

falgo, me quitaràn el Reyno los enemigos; el otro, que si falgo, me le quitaràn los Vassallos: de suerte, que tu quieres que tema mas à mis subditos, que à mis contrarios. Sumamente es miserable el estado en que me hallo: lo que resta es, que cada vno de vosotros, con termino de vn dia natural, me diga, quien, y que cosas me tienen reducido à esta desventura, nombrando las personas, y las causas, sin perdonaros vnos à otros, ò yo sospecharè sobre todos; porque la culpa no sale de los que me aconsejan, que yo estoy resuelto à atender à la direccion de mis conveniencias dentro, y fuera de mi Reyno. Sale el Rey de Francia sin sucesion, y sin esperanzas della, que puedan entristecer à su hermano, y dexar à vn Reyno por tantas causas dividido en parcialidades, toda la Nobleza manchada con la sangre de Memoransi, los Hereges fugetos, mas no desenojados, los Pueblos despojados de tributos, y todo el Reyno en opresion de las demasias de vn Privado: y yo que tengo sucesion, y menores, y menos sensibles inconvenientes, estarè arrullando mis hijos, y atendiendo à sus diges, y juguetes, porque me he dexado en el ocio, y porque no he salido, me son Francia, y Olanda formidables: si no salgo, me seràn ruina: si me quedo por temor de mis Vassallos, yo los aliento à mi desprecio. Si mis enemigos se asseguran de que no puedo salir, no podrè assegurarme de mis enemigos; y por lo menos, si salgo, y me pierdo, lograre la honra de la defensa, y escusarè la infamia de la vileza: el Rey que no assiste à su defensa, disculpa a los que no le assisten, contra razon castiga à quien èl imita; y contra lo que fue Maestro no puede ser Juez, ni castigar lo que de su persona aprenden, los que para desamparar su defensa le obedecen Maestro. Idos luego todos, y consultad con vuestras obligaciones mi Real servicio, anteponiendole à vuestras vidas, y a mi descanso, que os asseguro hazer à vuestra verdad, quanto mas rigurosa, mejor recibimiento, y no me embarazeis con el achaque de llevar toda la Nobleza conmigo, pues los acontecimientos afirman, que nadie la juntò en la guerra, que no la perdiesse, y se perdiesse: los anillos que se midieron por fanegas en Canarias, lo testifican con las lagrimas de Roma. El bosque de Pavia hecho sepulcro de toda la Nobleza de Francia, y de la libertad de su Rey. La Armada Española con que el Duque de Medina-Sidonia, viniendo à invadir estos Reynos, dexando en estos mares tan miserables despojos. El Rey Don Sebastian, que en

Africa se perdiò, y sus Reynos, con la Nobleza toda. Los Nobles juntos inducen confusion, y ocasionan ruina; porque no sabiendo mandar, no quieren obedecer, y estragan en presunciones desvanecidas la disciplina militar: llevarè pocos experimentados, los demàs quedaràn por freno de los herbores populares, y triaca de los noveleros. Gente que piensa que me engaña en darme su vida por vn real cada dia, y es el aparato que me importa, no aquella, que agotandome, para que vaya, mi tesoro, pone demanda à mi patrimonio porque fue. Bueno fuera, que toda la Nobleza estuviera exercitada, mas no segura; los particulares no han de dàr las armas à los locos, ni los Reyes à los Nobles: llevad esto entendido, y ahorrarà distraimiento vuestro discurso, y mi determinacion tiempo.

Sinagoga, y Judios.

En Salonique, Ciudad de Levante, que escondida en el vltimo seno del golfo, à que dà nombre, yaze en el dominio del Emperador de Constantinopla, oy llamada Estambor, combocados en aquella Sinagoga los Judios de toda Europa, por Rabbì Saadias, y Rabbi Nacabarbaniel, y Rabbì Salomòn, y Rabbì Nisin; se juntaron por la Sinagoga de Venecia Rabbì Samuel, y Rabbì Maymon. Por la de Ragusa, Rabbì Abenezra. Por la de Constantinopla, Rabbì Jacob. Por la de Roma, Rabbì Caminiel. Por la de Liorna, Rabbì Gersonni. Por la de Ruan, Rabbì Gabirol. Por la de Oràn, Rabbì Asepha. Por la de Praga, Rabbì Mosche. Por la de Viena, Rabbì Berchai. Por la de Absterdam, Rabbì Moir Armaach. Por los Hebreos disimulados, y que negociaban de rebozo, con trage, y lengua de Christianos, Rabbì David Barnachman, y con ellos

Monopantos.

Los Monopantos, gente en Republica, habitadora de vnas Islas, que entre el Mar Negro, y la Moscovia, confines de la Tartaria, se defienden sagazes de tan ferozes vezindades, mas con el ingenio, que con las armas, y fortificaciones, son hombres de quadruplicada malicia, de perfecta hypocresia, de extremada disimulacion, de tan equivoca apariencia, que todas las Leyes, y Naciones los tienen por suyos. La negociacion les multiplica caras, y los muda los semblantes, y el interès los remuda las Almas. Goviernalos vn Principe, à quien llaman Pragas Chinchollos.

Vinieron por su mandado à este Senendrin seis, los mas doctos en carcomas, y polillas del mundo, el vno se llamaba Philargirios, el otro Ehrictotheos, el tercero Danipe, el quarto Ar-

Arpia Trotono, el quinto Pacasmazo, el sexto Alkerriastros: Sentaronse por sus dignidades respectivamente, à la preeminencia de las Synagogas, dando el primero banco, por huespedes, à los Monopantones. Posseyòlos à todos atento silencio, quando Rabbi Saadias, despues de aver orado el Psalmo *In exitu Israel*, dixo tales palabras: Nosotros, primer linage de el mundo, que somos desperdicio de las edades, y multitud derramada, que yaze en esclavitud, y vituperio congojoso, viendo arder en discordias el mundo, nos hemos juntado à prevenir advertencia desvelada en los presentes tumultos, para mejorar en la ruina de todos nuestro partido. Confiesso que el cautiverio, y las plagas, y la obstinacion en nosotros, son hereditarias, la duda, y sospecha, patrimonio de nuestros entendimientos, que siempre fuimos malcontentos de Dios, estimando en mas el que haziamos, que al que nos hizo, desde el primer principio, nos cansò su govierno, seguimos contra su ley la interpretacion de el demonio; quando su omnipotencia nos governaba, fuimos rebeldes; quando nos diò Governadores, inobedientes, fuenos molesto Samuel, que en su nombre nos regia, y juntos en comunidad ingrata, siendo nuestro Rey Dios, pedimos à Dios otro Rey; dionos à Saul con derecho de tyrano, declarando haria esclavos nuestros hijos, nos quitaria las haziendas, para dàr à sus validos, y agravò este castigo con dezir, no nos le quitaria, aunque se lo pidiessemos: èl dixo à Samuel, que à èl despreciabamos, no à Samuel, ni à sus hijos. En cumplimiento de esto, nos dura aquel Saul siempre, y en todas partes, y con diferentes nombres: desde entonces en todos los Reynos, y Republicas, nos oprime con vil, y miserable cautividad; y para nosotros, que dexamos à Dios por Saul, permite Dios, que sea vn Saul cada Rey; quedò nuestra Nacion para con todos los hombres, introducida en culpa, que vnos la echan à otros, todos la tienen, todos se afrentan de tenerla; no estamos en parte alguna, sin que primero nos echassen de otra; en ninguna residimos, que no desean arrojarnos, y todas tenemos que seamos impelidos à ellas: hemos reconocido que no tienen comercio nuestras obras, y nuestras palabras, y que nuestra boca, y nuestro corazon, nunca se ahunaron en adorar vn proprio Dios: aquella siempre clamò al del Cielo; este siempre fue idolatra del oro, y de la vsura. Acaudillados de Moysen, quando subiò por la ley al monte, hizimos demonstracio

de que la Religion de nueſtras almas era el oro, y qualquier animal que de èl ſe fabricaſſe, alli adoramos nueſtras joyas en el becerro, y jurò nueſtra codicia por ſu deidad, la ſemejanza de la niñez de las vacadas. No admitimos à Dios en otra moneda, y en eſta admitimos qualquiera ſabandija por Dios: bien conocia la enfermedad de nueſtra ſed, quien nos hizo beber el idolo en polvos, grande, y enſangrentado caſtigo ſe ſiguiò à eſte delito; empero degollando muchos millares, eſcarmentò à pocos, pues haziendo deſpues Dios con noſotros quanto le pedimos, nada hizo de que luego no nos enfadaſſemos: eſtendiò las nubes en toldo, para que en el deſierto nos eſcondieſſe à los incendios del dia, eſforzò con la columna de fuego los deſcaecimientos de las Eſtrellas, y la Luna, para que ſocorridas de ſu movimiento relumbrante, vencieſſen las tinieblas à la noche, contrahaziendo el Sol en ſu auſencia. Mandò al viento, que granizaſſe nueſtras coſechas, y diſpuſo en molientas maravillofas las regiones del ayre, derramando guiſados en el manà nueſtros mantenimientos, con todas las ſazones que el apetito deſea. Hizo que las codornices, deſcendiendo en lluvia, fueſſen cazadores, y caza todo junto para nueſtro regalo. Deſatò en fuga liquida la inmobilidad de las peñas, y que las fuentes nacieſſen aborto de los cerros, para liſongear nueſtra ſed, enjugò en ſendas tratables nueſtros pies lo profundo del mar, y colgò perpendiculares los golfos, arrollando ſus llanuras en murallas liquidas, deteniendo en edificio ſeguro las olas, y las borraſcas, que à nueſtros padres fueron vereda, y à Faraon ſepulcro, y tumba de ſu carro, y exercito: hizo ſu palabra levas de ſabandijas, aliſtando por noſotros en ſu milicia Ranas, Moſquitos, y Langoſtas: no ay coſa tan debil, de que Dios no componga hueſtes invencibles contra los Tyranos. Deſvelò, con tan pequeños Soldados, los eſquadrones enemigos formidables, y relucientes en las defenſas del hierro; ſobervios en los blaſones de ſus eſcudos; pompoſos en las ruedas de ſus penachos. A tan milagroſos beneficios que nueſtro Rey, y Profeta David cantò en el Pſalmo, ſegun la diviſion nueſtra 105. en que empieza: *Horula Adonia*, reſpondiò nueſtra dureza, è ingratitud con haſtìo, y faſtidio en el ſuſtento, con olvido en el paſſeo abierto ſobre las ondas del mar. Pocas vezes, quien recibe lo que no merece, agradece lo que recibe. Muchas vezes caſtiga Dios con lo que dà, y premia con lo que niega: tales an-

antepassados, son genealogia delinquente de nuestra contumacia. Comunmente nos tienen por los porfiados de la esperanza sin fin, siendo en la censura de la verdad la gente mas desesperada de la vida. Nada aborrecemos, y avemos aborrecido tanto los Judios, como la esperanza. Nosotros somos el extremo de la incredulidad, y *esperanza*, y *incredulidad*, no son incompatibles, ni esperamos, ni ay que esperar de nosotros. Porque Moysen se detuvo vn poco en el monte, no quisimos esperar, y pedimos Dios à Aaron.

La razon que dàn, de que somos tercos en esperanza perdurable, es, que aguardamos tantos siglos hà al Mesias. Empero nosotros, ni le recibimos en Christo, ni le aguardamos en otro. El dezir siempre, que ha de venir, no es porque le desseemos, ni lo creemos; es por dissimular con estas largas, que somos aquel ignorante, que empieza el Psalmo treze, diziendo en su corazon: *No ay Dios*. Lo mismo dize quien niega al que yà vino, y aguarda al que no ha de venir. Este lenguage gasta nuestro corazon, y bien considerado, es el *quare* del Psalmo segundo: *Fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania? Adversus Dñum, & adversus Christum eius*. De manera, que nosotros dezimos, que esperamos siempre por dissimular, que siempre desesperamos. De la Ley de Moysen solo guardamos el nombre, sobre escriviendo con èl, y con ella las excepciones que los Talmudistas han soñado. Para desmentir las escrituras, deslumbrar las profecias, y falsificar los preceptos, y habilitar las conciencias à la fabrica de la materia de estado, doctrinando para la vida civil nuestro atheismo, en vna Politica sedicioſa, prohijandonos de hijos de Israel, à hijos del siglo, quando tuvimos ley, y no la guardamos; oy, que la guardamos, no es ley, sino en la breve pronunciacion de las tres letras.

Ha sido necessario dezir lo que fuimos, para disculpar lo que somos, y encaminar lo que pretendemos ser, creciendonos en estos delirios rabiosos, en que parece està frenetico todo el Orbe de la tierra, quando no solamente los Hereges toman contra los Catholicos las armas enemigas, sino los Catholicos, vnos mueven contra otros los esquadrones parientes. Los Protestantes de Alemania hà yà muchos años que pretenden, que el Emperador sea Herege: à esto los fomenta el Rey Christianissimo, haziendo como que no lo es, y desentendiendose de Calvino, y Lutero. Oponese à todos el Rey Catholico, para

mantener en la Casa de Austria la Suprema Dignidad de las Aguilas de Roma. Los Olandeses, animados con aver sido traydores dichosos, aspiran à que su traycion sea Monarquia; y de Vassallos rebeldes del gran Rey de España, ossan serle competidores, robaronle lo que tenia en ellos, y prosiguen en vsurparle lo que tan lexos de ellos tienen, como son el Brasil, y las Indias, destinando sus conquistas sobre su Corona. No hemos sido para todos estos robos la postrera disposicion nosotros; por medio de los Christianos postizos, que con lenguage Portuguès le avemos aplicado para minas, con titulo de Vassallos. Los Potentados de Italia, sino todos, los mas han hospedado en sus dominios Franceses, dando à entender han descifrado en este sentir su semblante. El Rey de Francia ha vsado contra el Monarca de los Españoles estratagema nunca oìda, disparandole por bateria todo su linage, con achaque de mal contentos, para que en sueldos, socorros, y gastos, consumiesse las consignaciones de sus Exercitos. Quando se viò hazer vn Rey contra otro municion de dientes, y muelas de su madre, y de su hermano, proximo heredero, para que se le comiessen à bocados? Ardid es mendicante, mas pernicioso. Militar con el *Mogollon*, mas tiene de lo ridiculo, que de lo serio. Nosotros tenemos Sinagogas en los Estados de todos estos Principes, donde somos el principal elemento de la composicion de esta zizaña; en Ruan somos la bolsa de Francia contra España, y juntamente de España contra Francia, socorremos à aquel Monarca con el caudal que tenemos en Ambsterdan, en poder de sus propios enemigos, à quienes importa mas el mandar, que le difiramos las letras, que à los Españoles cobrarlas. Estravagante tropelia, servir, y arruinar con vn proprio dinero à amigos, y enemigos, y hazer que cobre los frutos de su intencion, el que lo paga del que lo cobra! Lo mismo hazemos con Alemania, Italia, y Constantinopla, y todo este enredo ciego, y belicoso, causamos con aver texido el socorro de cada vno en el arbitrio de su mayor contrario, porque nosotros socorremos, como el que dà con interès dineros al que juega, y pierde, para que pierda mas. No niego que los Monopantos son Gariteros de la tabaola de Europa, que dàn cartas, y tantos, y entre lo que sacan de las barajas que meten, y de luzes, se quedan con todo el oro, y la plata, no dexando à los jugadores, sino vozes, y ruido, y perdicion, y ansia de desquitarse, à que los inducen, porque su ga-

ri-

rico, que es el fin de todos, no tenga fin, en esto son perfecto remedio de nuestros anzuelos; es verdad, que para la introducion nos llevan grande ventaja, en ser los Judios del Testamento Nuevo, como nosotros del Viejo; pues assi como nosotros no creìmos que Jesvs era el Messias que avia venido, ellos creyendo que Jesvs era el Messias que vino, le dexan passar por sus conciencias, de manera, que parece que jamàs llega para ellos, ni por ellos. Los Monopantos le creen, como de nosotros, dize, que le esperamos, vn grave Autor: *Auream, & Gemmam Ierusalem expectabant.* Una Jerusalen de oro, y joyas, ellas: nosotros de diferentes principios, y con diversos medios, vamos à vn mismo fin, que es à destruir; los vnos, la Christiandad, que no quisimos; los otros, la que y à no quieren, y por esto nos hemos juntado à confederar malicia, y engaños.

Oro, y Plata.

Ha considerado esta Sinagoga, que el oro, y la plata son los verdaderos hijos de la tierra, que hazen guerra al Cielo, no con cien manos solas, sino con tantas como los caban, los funden, los acuñan, los juntan, los cuentan, los reciben, y los hurtan, son dos demonios subterraneos; empero bien quistos de todos los vivientes; dos metales, que quanto tienen mas cuerpo, tienen mas de espiritu: no ay condicion, que le sea desdeñosa; y si alguna ley los condena, los Legistas, è Interpretes de ella los absuelven. Quien se desprecia de cabarlos, se precia de adquirirlos; quien de grave no los pide al que los tiene, de cortesano los recibe, de quien los dà; y el que tiene por trabajo el ganarlos, tiene el robarlos por habilidad, y ay en la retorica de juntarlos, vn *no los quiero*, que obra; *denmelos, y nada recibo de nadie*, que es verdad, porque no sè mentira, *todo lo tomo.* Y como mentiria el mar, si dixesse, que no mata su sed con tragarse los arroyuelos, y fuentes, pues bebiendose todos los rios, que se los beben en ellos, se sorbe fuentes, y arroyos! De la misma manera mienten los poderosos, que dizen no reciben de los mendigos, y pobres, quando se engullen à los ricos, que devoran à los pobres, y mendigos. Esto supuesto, conviene encaminar la bateria de nuestros intereses à los Reyes, Republicas, y Ministros, en cuyos vientres son todos los demàs replecion, que como vida por nosotros, ò serà letargo, ò apoplexia en las cabezas: en el methodo de disponerlo, sea el primero voto de los Señores Monopantones; los quales avien-

aviendose conficionado los vnos con los chifmes de los otros, determinaron, que Pacafmazo, como mas abundante de lengua, y mas caudaloso de palabras, hablasse por todos, lo que hizo con tales razones.

Los bienes del mundo son de los sòlicitos, su fortuna de los disimulados, y violentos: los Señorios, y los Reynos, antes se arrebatan, y vsurpan, que se heredan, y merecen; quien en las medras temporales es el peor de los malos, es el benemerito sin competidor, y crece hasta que se dexa exceder en la maldad: porque en las ambiciones, lo justo, y lo honesto, hazen delinquentes à los tiranos: estos, en empezando à moderarse, se deponen: si quieren durar en ser tiranos, no han de consentir que salgan fuera las señas de lo que son. El fuego que quema la casa, con el humo que arroja fuera, llama à que le maten con agua. De este discurso, cada vno tome lo que le pareciere à proposito. La moneda, es la Dirce, que todo lo que se le llega, ò de ella se enamora, lo muda en varias formas, nosotros somos el *verbi gratia*. El dinero es vna deydad de rebozo, que en ninguna parte tiene altar publico, y en todas tiene adoracion secreta; no tiene Templo particular, porque se introduce en los templos. Es la riqueza vna secta vniversal, en que convienen los mas espiritus del mundo, y la codicia vn heresiarca, bien quisto de todos los discursos politicos, y el conciliador de todas las diferencias de opiniones, y humores. Viendo, pues, nosotros, que es el Magico, y Nigromantico, que mas prodigios obra, hemosle jurado por Norte de nuestros caminos, y calamita de nuestro Norte, para no desvariar en los rumbos. Estos executamos con tal arte, que le dexamos para tenerle, y le despreciamos para juntarle: lo que aprendimos de la hipocresia de la bomba, que con lo vacio se llena, y con lo que no tiene, atrae lo que tienen otros, y sin trabajo, sorbe, y agota lo lleno con su vacio. Somos remedos de la polvora, que menuda, negra, junta, y apretada, toma fuerza inmensa, y velocidad de la estrechura; primero hazemos el daño, que se oyga el ruido; y como para apuntar cerramos vn ojo, y abrimos otro, lo conquistamos todo en vn cerrar, y abrir de ojos. Nuestras casas son cañones de arcabuz, que se disparan por las llaves, y se cargan por las bocas; siendo, pues, tales, tenemos costumbres, y semblantes, que convienen con todos, y por esto no parecemos forasteros en alguna secta, ò nacion. Nuestro pelo le admi-

te

ré el Turco por turbante, el Christiano por sombrero, y el Moro por bonete, y vosotros por tocado. No tenemos, ni admitimos nombre de Reyno, ni de Republica, ni otro que el de Monopantos; dexamos los apellidos à las Republicas, y à los Reyes, y tomamosles el poder limpio de la vanidad de aquellas palabras magnificas, encaminamos nuestra pretension, à que ellos sean Señores del mundo, y nosotros de ellos, para fin tan llano de Magestad, no hemos hallado con quien hazer confederacion igual, à pèrdida, y ganancia, sino con vosotros, que oy sois los trampossos de toda Europa, y solamente os falta nuestra calificacion, para acabar de corromperlo todo, lo qual os ofrecemos plenaria en contagio, y peste, por medio de vna maquina infernal, que contra los Christianos hemos fabricado los que estamos presentes: esta es,

Triaca.

Que considerando que la Triaca se fabrica sobre el veloz veneno de la vivora, por ser el humor que mas aprieffa, y derecho và al corazon, à cuya causa, cargandola de muchos simples de eficacissima virtud, los lleva al corazon, para que le defiendan de la ponzoña, que es lo que se pretende por la medicina; assi nosotros hemos inventado vna contratriaca para encaminar al corazon los venenos, cargando sobre las virtudes, y sacrificios, que se vàn derechos al corazon, y al alma los vicios, abominaciones, y errores, que como vehiculos se introducen en ella: si os determinais à esta alianza, os darèmos la receta con peso, y numero de ingredientes, y Boticarios doctos en esta confeccion, en que Danipe, y AlKemiastros, y yo hemos sudado, y no debe nuestro sudor nada à los Trociscos de la vivora, dexaos governar por nuestro Pragas, que no dexareis de ser Judios, y sabreis juntamente ser Monopantos. A raiz de estas palabras los cogiò la HORA, y levantandose Rabbi Maymon, vno de los dos que vinieron por la Synagoga de Venecia, se llegò al oido de Rabbi Saadias, y rempujando con la mano, medio de el pico de nariz, para poderselo llegar à la oreja, le dixo, Rabbi, la palabra, *dexaos governar*, à roña sabe; conviene abrir el ojo con estos, que me semejan Faraones caseros, y mogigatos, Saadias le respondiò. Aora acabo de conocerlos por Manà de doctrinas, que saben à lo que cada vno quiere, no ay sino callar, y como à ratones de las Republicas, darles que coman en la trampa. Chritoteos, que viò el coloquio entre dientes, dixo à Philargiros, y à Danipe, yo atisvo la sospecha de estos perversos Judios. Todo Monopanto se dè vn baño

ño de becerro enjoyado, que ellos caerán de rodillas. Reconocieronse en lazos, y embelecos vnos contra otros, y para deslumbrar à los Monopantones Rabbi Saadias, dixo: Nosotros os juzgamos exploradores de la tierra de Promision, y la seguridad de nuestros intentos, para que nos amassemos, será bien se confiera el modo, y las capitulaciones, y se concluyan, y firmen en la primera junta, que señalamos de oy en tres dias. Pacasmazo, componiendo su rapiña en palomita, dixo: Que el termino era bastante, y la resolucion providente, empero que convenia, que el secreto fuesse ciego, y mudo, y sacando vn Libro enquadernado en pellejo de oveja, cogida con torzales de oro en varias labores la lana, se le diò à Saadias, diziendo: Esta prenda os damos en rehenes. Tomòle, y preguntò: *Cuyas son estas obras*: Respondiò Pascamazo: *De nuestras palabras*. El Autor es Nicolas Machavelo, que escriviò el Canto llano de nuestro contrapunto. Mirandolos con grande atencion los Judios, y particularmente la enquadernacion en pellejo de oveja: Rabbi Asafa, que assistia por Oràn, dixo: Esta lana es de la que dizen los Españoles, que buelve trasquilado, quien viene por ella. Con esto se apartaron, tratando vnos, y otros entre sì de juntarse, como pedernal, y eslavòn à combatirse, y aporrearse, y hazerse pedazos, hasta echar chispas contra todo el mundo, para fundar la nueva secta del Dinerismo, mudando el nombre de *Ateistas*, en *Dineranos*.

Varias Naciones, y Malcontentos:

Los Pueblos, y Subditos à Señores, Principes, Republicas, Reyes, y Monarcas, se juntaron en Lieja, Pais neutral, à tratar de sus conveniencias, y à remediar, y descansar sus quexas, y malicias, y desahogar su sentir opreso en el temor de la soberania. Avia gente de todas Naciones, estados, y calidades, era tan grande el numero, que parecia exercito, y no junta, por lo qual eligieron por sitio la campaña abierta. Por vna parte admiraba la maravillosa diferencia de trages, y aspectos, por otra confundia los oidos, y burlaba la atencion la diferencia de lenguas. Parecia romperse el campo con las vozes; resonaba à la manera, que quando el Sol cueze las miesses, se oye importuno rechinar con la infatigable voz de las chicharras: el mas sonoro alarido, era el que encaramaban las mugeres, desgañitandose con acciones freneticas. Todo estaba mezclado en tumulto fiero, y en discordia furiosa; los Republicanos querian Principes, los Vassallos de los Principes, querian ser Republicanos: Con esta controversia se embedijaron vn

no-

noble Saboyano, y vn Ginovès plebeyo, dezia al Saboyano, que

Duque de Saboya.

ſu Duque era el movimiento perpetuo, y que los conſumia con guerras continuas, por equilibrar ſu dominio: que ſe vè anegado entre las dos Coronas de Francia, y Eſpaña; y que ſu conſervacion la tenia en rebolver, à coſta de ſus Vaſſallos, los dos Reyes; para que ocupado el vno con el otro, no pueda el vno, ni el otro tragarſele. Viendo que ſucceſsivamente ambos Principes, yà eſte, yà aquel, le conquiſtan, y le defienden, lo qual pagan los ſubditos, ſin poder reſpirar en quietud, quando Francia le embiſte, Eſpaña le ayuda; y quando Eſpaña le acomete, Francia le defiende; y como ninguno de los dos le ampara por conſervarle, ſino porque el otro no crezca con ſu Eſtado, y le ſea mas formidable, y proximo vezino, de la defenſa reſulta à ſus Pueblos tanto daño, como de la ofenſa, y las mas vezes mas. El Duque recata en ſu corazon diſsimulada la pretenſion de libertad de Italia, blaſonando para tener propicia la Santa Sede, toda la Hiſtoria de Amadeo, à quien llamaron *Pacifico*. Padece el Duque achaques de el Rey de Chipre, y es moleſtado de recuerdos de Señor de Ginebra, y adolece de ſoberania deſigual entre los demàs Potentados. Todas eſtas coſas ſon eſpuelas, que ſe añaden à los alientos, que en èl neceſsitan de freno, que por eſtas razones viene à tratar, que la Saboya, y el Piamonte ſe confederen en Republica, donde la juſticia, y el conſejo mandan, y la libertad reyna. Què libertad reyna? (dixo, dado à los diablos, el Ginovès) Tu debes de eſtàr loco; y como no has ſido republico, no ſabes ſus miſerias, y eſclavitudes. No baſtaria toda la razon de eſtado à concertarnos.

Ginoveſes.

Yo que ſoy Ginovès, hijo de aquella Republica, que por la vezindad, y emulacion os conoce à voſotros, vengo à perſuadir à vueſtro Duque, con la aſsiſtencia de noſotros los plebeyos, ſe haga

Contra el Govierno Republico.

Rey de Genova; y ſi èl no acepta, he de ir à perſuadir eſta oferta al Rey de Eſpaña, y ſi no al Francès, y de vnos Reyes en otros, haſta topar con alguno que ſe apiade de noſotros. Dime, mal contento de el bien que Dios te hizo, que nacieſſes ſujeto à Principe, has conſiderado quanto mayor deſcanſo es obedecer à vno ſolo, que à muchos juntos, en vna pieza, y apartados, y diferentes en coſtumbres, naturales, opiniones, y deſignios? Perdido, no adviertes, que en las Republicas, como es annuo, y ſucceſsivo por las familias el govierno, es

reſ-

reſpectivo, y que la juſticia carece de execucion, con temor de que los que otro año, ò otro trienio mandaren, ſe venguen de lo que hizo el que governò. Si el Senado Republico ſe compone de muchos, y confuſion: ſi de pocos, no ſirve ſino de corromper la firmeza, y excelencias de la vnidad: eſta no ſe ſalva en el Dux, que, ò no tiene abſoluto poder, ò es por tiempo limitado: ſi mandan por igual, Nobleza, y Plebeyos, es vna junta de perros, y gatos, que los vnos proponen mordiſcones con los dientes ladrando, y los otros reſponden con los araños, y vñas. Si es de pobres, y ricos, los ricos deſprecian à los pobres, los pobres embidian à los ricos: Mirad que compueſto reſultarà de embidia, y deſprecio. Si el Govierno eſtà en los Plebeyos, ni los querràn ſufrir los Nobles, ni ellos podràn ſufrir el no ſerlo. Pues ſi los Nobles ſolo mandan, no hallo otra comparacion à los ſubditos, ſino la de los condenados, y eſtos ſomos los Plebeyos Ginoveſes; y ſi pudiera ſin error encarecerlo mas, me pareciera avia dicho poco. Genova tiene tantas Republicas, como Nobles; y tantos miſerables Eſclavos, como Plebeyos; y todas eſtas Republicas perſonales ſe juntan en vn Palacio, à ſolo contar nueſtro caudal, y mercancias, para roernosle, ò baxando, ò ſubiendo la moneda, y como maſſines de nueſtro caudal, atienden ſiempre à reducir à pobreza nueſtra inteligencia, vſan de noſotros, como de eſponjas: embiannos por el mundo à que empapandonos en la negociacion, chupemos hazienda; y en viendonos abultados de caudal, nos exprimen para sì. Pues dime, maldito, y deſcomulgado Saboyano, què pretendes con tu traycion, y tu infernal intento? No conoces, que Nobles, y Plebeyos transfieren ſu poder en los Reyes, y Principes, donde apartado de la ſabiduria de los vnos, y de la humildad de los otros, compone vna cabeza aſsiſtida de pacifica, y deſintereſſada Mageſtad, en quien ni la Nobleza preſume, ni la Plebe padece?

Legisladores, y Mugeres.

Embiſtieranſe los dos, ſi no los apartara el mormullo de vna manada de Cathedraticos, que venia retirandoſe de vn eſquadron de mugeres, que con las bocas abiertas los hundian à chillidos, y los amagaban de mordiſcones: vna de ellas, cuya hermoſura era tan opulenta, que ſe aumentaba con la diſformidad de la ira, ſiendo afecto, que en la ſuma fiereza de vn Leon halla fealdad que añadir, dixo: Tiranos, por qual razon, ſiendo las mugeres de las dos partes de el Genero Humano, la vna que conſtituye mitad, aveis hecho voſotros ſolos las Leyes contra ellas, ſin ſu conſentimiento, y à vueſtro alvedrio?

Vos

Vosotros nos privais de los estudios, por embidia de que os excederemos; de las armas, por temor de que sereis vencimiento de nuestro enojo, los que lo sois de nuestra ira. Aveis os constituido en arbitros de la paz, y de la guerra, y nosotros padecemos vuestros delirios; el adulterio en nosotras, es delito de muerte, y en vosotros entretenimiento de la vida; quereisnos buenas para ser malos; honestas, para ser distraidos; no ay sentido nuestro, que por vosotros no estè encarcelado; teneis con grillos nuestros passos, con llave nuestros ojos; si miramos, dezis que somos desembueltas; si somos miradas, peligrosas; y al fin con achaque de honestidad, nos condenais à privacion de potencias, y sentidos. Barbonazos, vuestra desconfianza, no nuestra flaqueza, las mas vezes nos persuade contra vosotros lo proprio que cautelais en nosotras. Mas son las que hazeis malas, que la q̃ lo son. Menguados, si todos sois contra nosotras *privaciones*, fuerza es que nos hagais todas *apetitos*, contra vosotros infinitas entran en vuestro poder buenas, à quien forzais à ser malas, y ninguna entra tan mala, à quien los mas de vosotros no hagan peor. Toda vuestra severidad se funda en lo frondoso, y opaco de vuestras caras, y el que peyna por barba mas lomo de javalì, presume mas suficiencia, como si el solar de Sesso fuera la pelambre prolongado, de quien antes se prueba de cola, que de juicio. Oy es dia en que se ha de enmendar esto, ò con darnos parte en los estudios, y puestos de govierno, ò cõ oirnos, y desagraviarnos de las leyes establecidas, instituyendo algunas en nuestro favor, y derogando otras, que nos son perjudiciales. Vn Doctor, à quien la barba le chorreaba hasta los tovillos, que las viò juntas, y determinadas, fiado en su eloquencia, intentò satisfacerlas con estas razones. Con grande temor me opongo à vosotras, viendo que la razon frequentemente es vencida de la hermosura, que la Retorica, y la Dialectica, son rudas contra vuestra belleza; dezidme, empero què ley se os podrà fiar? Primera muger estrenò su sèr, quebrantando la de Dios!

NOTA.

Què armas se ponderan con disculpa en vuestra mano? Si con vna manzana descalabrasteis toda la generacion de Adàn, sin que se escapassen los que estaban escondidos en las distancias de lo futuro? Dezis, que todas las leyes son contra vosotras, fuera verdad si dixerades, que vosotras sois contra todas las leyes. Què poder se iguala al vuestro, pues sino juzgais con las leyes estudiandolas, juzgais à las leyes con los Juezes, corrompiendo

dos

dolas. Si nosotros hizimos las leyes, vosotras las deshazeis. Si los Juezes goviernan el mundo, y las mugeres à los Juezes; las mugeres goviernan, y desgoviernan el mundo, y desgoviernan à los que le goviernan; porque pueden mas con muchos las mugeres que aman, que el texto que estudian: Mas pudo con Adàn, lo que el diablo dixo à la muger, que lo que Dios le dixo à èl con el corazon humano: muy eficàz es el demonio, si le pronuncia vna de vosotras: es la muger regalo, que se debe temer, y amar, y es muy dificil temer, y amar vna propria cosa, quien solamente la ama, se aborrece à sì; quien solamente la aborrece, aborrece à la naturaleza; què Bartulo no borran vuestras lagrimas? De què Baldo no se rie vuestra risa? Si tenemos los cargos, y los puestos, vosotras los gastais en galas, y trages? Un texto solo teneis, que es vuestra lindeza, quando le alegasteis que no os valiesse? Quien le viò, que no quedasse convencido? Si nos cohechamos, es para cohecharos; si torcemos las leyes, y la justicia, las mas vezes, porque seguimos la doctrina de vuestra belleza, y de las maldades, que nos mandais hazer, cobrais los intereses, y nos dexais la infamia de Juezes detestables. Embidiasnos la asistencia, y los cargos en la guerra, siendo ella à quien debeis el descanso de viudas, y nosotros el olvido de muertos. Os quexais de que el adulterio es en vosotras delito capital, y no en nosotros. Demonios de buen saber, si vna libertad vuestra, quita las honras à padres, y hijos, y afrenta toda vna generacion, porque se os antoja, riguroso castigo la pena de muerte, siendo de tanto mayor estimacion la honra de muchos inocentes, que la vida de vn culpado? Estemos al aprecio que de esto hazen vuestras proprias obras. Vosotras por infinitos, no podeis contar vuestros adulterios; y nosotros, por raros, no tenemos que contar. En los deguellos, el escarmiento sigue à la pena; donde està este? Quexaros de que os guardamos, es quexaros de que os estimemos; nadie guarda lo que desprecia. Segun lo que he discurrido, de todo sois señoras, todo està sujeto à vosotras; gozais la paz, y ocasionais la guerra: si aveis de pedir lo que os falta à muchas, pedid moderacion, y sesso. *Sesso* dixiste? No lo huvo pronunciado, quando todas juntas se dispararon cõtra el triste Doctor, en remolinos de pellizcos, y repelones, y con tal furia le mesaron; que le dexaron lampiño de la pelambre graduada, que pudiera, por lo lampiño, passar por vieja en otra parte: ahogaranle fino acudiera mucha gente à la pelanza, y mor-

mu-

mullo que avian armado. Un Francès Monſieur, y vn Italiano Monſeñor, avianſe ya pronunciado el enojo con algunos ſopapos, con ſequito de cozes, y bocados. El Francès ſe corcomia de rabia, y el Monſeñor ſe deſtrozaba de colera.

Franceſes, è Italianos.

Concurrieron por vna, y otra parte Italianos, y Bugres, puſieronſe enmedio los Alemanes, y ſoſſegandolos con harta dificultad, les preguntaron la cauſa. El Francès, arrebañandoſe con ambas manos las bragas, que con la fuga ſe le avian baxado à las corbas, reſpondiò: Oy hemos concurrido aqui todos los Subditos para tratar del alivio de nueſtras quexas. Yo eſtaba comunicando con otros de mi nacion el miſerable eſtado en que ſe halla Francia mi Patria, y la opreſion de los Franceſes, ſo el poder de Armando,

Valido.

Cardenal de Rochelieu. Ponderaba con la maña, que llama ſervir al Rey, lo que es deſagradarle. Quanta rapoſa veſtìa de purpura, como con el ruido que inducia en la Chriſtiandad diſſimulaba èl el de ſu lima; que agotaba en ſu aſtucia la confianza del Principe, que avia pueſto en manos de ſus parientes, y complices, el Mar, y la Tierra, Fortalezas, y Goviernos, Exercitos, y Armadas, infamando los Nobles, y engrandeciendo los viles. Acordaba à los de mi nacion de las rajadas, y piezas en que reſolvieron el Mariſcal de Ancre; acordaba los *de Lumes*, y como nueſtro Reyno ſe limpiaba de Privados, y que eſte ſolo hacia bien à eſtotros dos, à quien acreditaba; advertia, que en Francia de pocos años à eſta parte, los traydores han dado en la agudeza mas pernicioſa del infierno; pues viendo, que levantarſe con los Reynos, ſe llama traycion, y ſe caſtiga como traydor al que lo intenta, para aſſegurar ſu maldad, ſe levantaron con los Reyes, y ſe llaman Privados; y en lugar de caſtigo de traydores, adquieren adoracion de Reyes. Proponia, y lo propongo, y lo propondrè en la Junta, que para la perpetuidad de la ſuceſſion, y de los Reynos, y extirpar eſta ſecta de traydores, ſe promulgaſſe ley inviolable, è irremiſible, que ordenaſſe, que el Rey que en Francia ſe ſujetare à Privado, *ipſo iure*, èl, y ſu ſuceſſion perdieſſen el derecho del Reyno, y que deſde luego fueſſen los ſubditos abſueltos del juramento de fidelidad; pues no previene tan manifieſto peligro la Ley Salica, que excluye las hembras, como eſta que excluye Validos. Decia,

que juntamente se mandasse, que el Vassallo que con tal nombre se atreviesse à levantarse contra su Rey, muriesse infame muerte, y perdiesse todas las honras, y bienes que tuviesse, quedando su apellido siempre maldito, y condenado. Los Alemanes quedrron, con los demàs oyentes, suspensos, y pensativos; encaminaronlos, no sin dificultad à cada vno à su puesto, y dispusieron en auditorio pacifico, aquellas multitudes para la propuesta, que en nombre de todos hacia vn Letrado bermejo, que à todos los avia rebuelto, y persuadido à pretensiones tan diferentes, y desaforadas, mandaron el silencio dos clarines, quando èl, sobre lugar preeminente, que en el centro del concurso le miraba en iguales distancias, dixo:

La pretension que todos tenemos, es la libertad de todos, procurando, que nuestra sujecion sea à lo justo, y no à lo violento; que nos mande la razon, no el alvedrio; que seamos de quien nos hereda, no de quien arrebata; que seamos cuydado de los Principes, no mercancìa; y en las Republicas, compañeros, y no esclavos; miembros, y no trastos; cuerpos, y no sombra. Que el rico no estorve al pobre que pueda ser rico, ni el pobre se enriquezca con el robo del poderoso. Que el noble no desprecie al plebeyo, ni el plebeyo aborrezca al noble, y que todo el govierno se ocupe en animar, que todos los pobres sean ricos, y honrados los virtuosos, y en estorvar que suceda lo contrario. Hase de obviar, que ninguno pueda, ni valga mas que todos, porque quien excede à todos, destruye la igualdad, y quien le permite que exceda, le manda que conspire. La igualdad es harmonìa, en que està sonora la paz de la Republica, pues en turbandola particular exceso, dissuena, y se oye rumor, lo que fue musica. Las Republicas han de tener en los Reyes la vnion que tiene la tierra (en quien ellas se representan) con el Mar (que los representa a ellos) siempre estàn abrazados, mas siempre esta se defiende de las insolencias de aquel, con la orilla; y siempre aquel la amenaza, la và lamiendo, y procurando anegarla, y sorbersela, y esta cobrar de sì por vna parte tanto como èl la esconde por otra; la tierra siempre firme, y sin movimiento, se opone al bullicio, y perpetua discordia de su inconstancia. Aquel con qualquiera viento se enfurece; esta con todos se fecunda; aquel se enriquece de lo que esta le fia; esta con anzuelos, redes, y lazos le pesca, y le despuebla. Y de la manera que toda la seguridad del Mar, y el abrigo està en la tierra, que dà los

los puertos, aſsi en las Republicas eſtà el reparo de las borraſcas, y golfos de los Reynos. Eſtas ſiempre han de militar con el Sexo, pocas veces con las armas, han de tener exercitos, armadas promptas en la ſuficiencia de el caudal, que es el fuego, que logra las ocaſiones.

Deben hacer la guerra à los vnos Reyes con los otros, porque los Monarcas, aunque ſean padres, y hijos, hermanos, y cuñados, ſon como el hierro, y la lima, que ſiendo, no ſolo parientes, ſino vna miſma coſa, y vn proprio metal, ſiempre la lima eſtà cortando, y adelgazando el hierro; han de aſsiſtir las Republicas à los Principes temerarios, lo que baſte para que ſe deſpeñen, y à los reportados, para que ſean temerarios; haràn nobiliſsima la mercancia, porque enriquece, y lleva los hombres por el mundo, ocupados en eſtudio practico, que los hace doctos de experiencia, reconociendo puertos, coſtumbres, goviernos, y fortalezas, y eſpiando deſignios; ſeràn meritorios al vtil de la patria los eſtudios politicos, y Matematicos, y à ninguna coſa ſe darà peor nombre, que al ocio mas iluſtre, y à la riqueza mas vagamunda.

Los juegos publicos ſe ordenaràn del exercicio de las armas de fuego, y del manejo de todas armas, conforme à la diſpoſicion de las batallas, porque ſean juntamente de vtilidad, y entretenimiento, juntamente fieſtas, y eſtudios; entonces ſerà decente frequentar los Teatros, quando fueren Academias. Haſe de condenar por infame la obſtinacion en trages, y ſolo ha de ſer diferencia entre el pobre, y el rico, que eſte dè el ſocorro, y aquel lo reciba; y entre Noble, y Plebeyo, la virtud, y el valor, pues fueron principios de todas las Noblezas que ſon. Aqui ſe me cairàn vnas palabrillas de Platon, quien las hùviere meneſter las recoja, que yo no sè à que propoſito las digo (mas no faltarà quien ſepa à que propoſito las dixo) en el Dialog. 3. de Repub. vel de iuſto. Son eſtas: *Igitur Republicam adminiſtrantibus præcipuè, ſi quibus alijt mentiri licèt, vèl hoſtium, vèl civium cauſa in commun em Civitatis vtilitatem, reliquis autè à mendatio obſtinendum eſt. Si à alguno es licito mentir, principalmente es licito à los que goviernan las Republicas, ò por cauſa de los enemigos, ò Ciudadanos, para la comun vtilidad de la Ciudad; todos los demàs ſe han de guardar de mentir.* Pondero, que condenando la Igleſia Catolica eſta doctrina de la Republica de Platon, ay quien ſe precia, y blaſona de ſer ſu Republica.

Passemos à la propuesta de los subditos de los Reyes, estos se quexan de que yà todos son electivos, porque los que son, y nacen hereditarios, son electores de privados, que son Reyes por su eleccion. Esto los desespera, porque dicen los Franceses, que los Principes, que para mejor governar sus Reynos, se entregan totalmente à Validos, son como los Galeotes, que caminan forzados, bolviendo las espaldas al Puerto que buscan; y que los tales Privados, son como jugadores de manos, que quanto mas engañan, mas entretienen, y quanto mejor esconden el embuste à los ojos, mas burlas hacen à las potencias, y sentidos, son mas eminentes, y alabados del que los paga los embelecos, con que le divierten. La gracia, està en hacerle creer, que està lleno lo que està vacio, y que ay algo donde ay nada, que son heridas en otros, lo que es mellas en sus armas, que arrojan con la mano lo que esconden con ella; dicen, que le dàn dinero, y quando los descubre, se halla con vna inmundicia, ò muelo de asno. Las comparaciones son viles, valense de ellas à falta de otras, por esto afirman, que igualmente son reprehensibles, el Rey que no quiere ser, lo que el grande Dios quiso que fuesse, y èl quiere ser lo que no quiso que fuera, pasando decir, que el Privado total induce en el Rey, como la muerte en el hombre. *Novam formam cadaveris, Nueva forma de cadaver*: à que se sigue corrupcion, y gusanos, arte conforme à la opinion de Aristoteles, en el Principe: *Fit resolutio vsque ad materiam primam*; quiere decir: *No queda alguna cosa de lo que fue*, sino la representacion, esto baste.

TIRANOS.

Passèmos à las quexas contra los Tiranos, y à la razon de ellas. Yo no sè de quien hablo, ni de quien no hablo; quien me entendiere me declare. Aristoteles dice: *Que es Tirano quien mira mas à su provecho particular, que al comun*: Quien supiere de algunos; que no se comprendan en esta difinicion, lo venga diciendo, y le daràn su hallazgo. Quexanse de los Tiranos, mas los que reciben beneficios, que los que padecen castigos, porque el beneficio del Tirano, constituyen delinquentes, y complices, y el castigo, virtuosos, y benemeritos; tales son, que la inocencia, para ser dichosa, ha de ser desdichada en sus dominios. El Tirano, por miseria, y avaricia, es fiera, por sobervia, es demonio, por deleytes, y luxuria, todas las fieras, y todos los demonios. Nadie se conjura contra el Tirano, primero que àl mismo; por esto es mas facil matar al Tirano, que

que ſufrirle. El beneficio del Tirano, ſiempre es funeſto, à quien mas favorece; el bien que le hace, es tardarſe en hacerle mal.

Exemplo de los tiranos fue Polifemo en Homero. Favoreciò à Ulíſes, con hablar con èl ſolo, y con preguntarle ſupo ſus meritos, oyò ſus ruegos, viò ſu neceſſidad; y el premio que le ofreciò, fue, que deſpues de averſe comido à ſus compañeros, le comeria à èl el poſtrero. Del tirano, que ſe come lo que tiene debaxo de ſu mano, no eſpere nadie otro favor, que ſer comido el vltimo. Y adviertaſe, que ſi bien el tirano lo concede por merced, el que ha de ſer comido, no lo juzga en la dilacion, ſino por aumento de crueldad. Quien te ha de comer deſpues de todos, te empieza à comer en todos los que come antes; mas tiempo te lamentas, vianda del tirano, quanto mas tarda en comer. Ulíſes duraba en ſu poder manjar, y no hueſped. Detenerle en la cueva, para paſſarle al eſtomago, mas era ſepultura, que hoſpedage. Ulíſes con el vino le adormeciò, ſu veneno es el ſueño. Pueblos, dadles ſueño, toſtad las aſtas, ſacadles ojos, que deſpues ninguno hizo lo que todos deſearon que ſe hicieſſe. Ninguno, decia el tirano Polifemo, que le avia cegado, porque Ulíſes, con admirable aſtucia le dixo, que ſe llamaba *Ninguno*, nombrabale para ſu venganza, y defendianle con la equivocacion del nombre; ellos diſculpan à quien los da muerte, à quien los ciega. Librôſe Ulíſes, diſsimulado entre las ovejas, que guardaba; lo que mas guarda el tirano, guarda contra èl à quien le derriba.

De què ſe ha de cuydar en vna Republica.

Eſto ſupueſto, digo, que oy nos juntamos los ſujetos à tratar de la defenſa nueſtra, contra el arbitrio de los que nos goviernan mediata, ò inmediatamente en las Republicas, y en los Reynos. Los puntos ſubſtanciales, que à mi ſe me ofrecen, ſon,

Conſejeros.

Que los Conſejeros ſean perpetuos en los Conſejos, ſin poder tener, ni pretender aſcenſo à otros, porque pretender vno, y governar otros, no da lugar al eſtudio, ni à la juſticia; y la ambicion de paſſar à Tribunal diferente, y ſuperior, le tiene caminante, y no Juez, y con lo que goviernan, grangea lo que quiere governar; y diſtraìdo, no atiende à nada, à lo que tiene, porque lo quiere dexar; y à lo que ſe deſea, porque aun no lo tiene. Cada vno es de provecho, donde los años le han dado experiencia, y eſtorvo, donde empieza la primera noticia, porque paſſan de las

materias que ya sabian, à las que aun no saben. Las honras que les hicieren, no han de salir del estado de la profesion, porque no se mezclen con las Militares, y la toga, y la espada, condenen el trage; aquella embaraza, y estraña, y esta està quexosa, y confundida.

PREMIO.

Que los premios sean indispensables, que no solo no se dèn à los ociosos, sino que no se permita que los pidan, porque si el premio de las virtudes se gasta en los vicios, el Principe, ò Republica quedarà pobre de su mayor tesoro, y el metal del precio, vil, y falsificado; no le han de aguardar el benemerito, ni el indigno: aquel porque se le han de dar luego; este, porque nunca se le han de dar. Menos mal gastado seria el oro, y los diamantes en grillos, para aprisionar delinquentes, que en vna insignia militar, y de honor en vn vagamundo, y vicioso. Roma entendiò esto bien, que pagaba con vn ramo de Laurèl, ò Robre, mas heridas, que daba hojas, victorias de Ciudades, Provincias, y Reynos. Para Consejeros de Guerra, y Estado, solamente sean admitidos los valientes, y experimentados, sea prerrogativa la sangre, ò vertida, ò aventajada, no la presumptuosa en genealogias, y antepassados. Para los cargos de la guerra, se han de preferir los Valientes, y Dichosos; gran recomendacion es la de los bien afortunados, sobre valientes, Lucano lo aconseja.

Fatis accede, Deque;

& cole felices, miseros fuge.

Siempre he leìdo esto de buena gana, y à este admirable Poeta (niegueselo quien quisiere) con atencion, en lo politico, y militar, preferida à todos, despues de Homero.

Para las Judicaturas se han de escoger los doctos, y los desinteressados. Quien no es codicioso, à ningun vicio sirve; porque los vicios inducen el interès à que se venden. Sepan las leyes, empero no mas que ellas; hagan que sean obedecidas, no obedientes. Este es el punto en que se salvan los Tribunales. Yo he dicho; vosotros direìs lo que se os ofrecen, y propondreìs los remedios mas convenientes, y practicables. Callò, y como era multitud diferente en naciones, y lenguas, se armò vn zurrido de gerigonzas, tan confuso, que parecia averse apeado alli la tabahola de la Tor-

Torre de Nembroth, ni los entendian, ni se entendian.

PASTORES.

Ardiase en sedicion, y discordia el sitio, y en los visages, y acciones, parecia junta de locos, ò endemoniados; quando el Gremio de los Pastores, que con ondas ceñian los pellejos de las ovejas, que les eran mas acusacion, que abrigo, dixeron, que los oyessen luego, los primeros, porque se les avian revelado las ovejas, diciendo, que ellos las guardaban de los lobos, que se las comian vna à vna, para trasquilarlas, y desollarlas, matarlas, y venderlas todas juntas de vna vez, y que pues los lobos, quando mucho, se engullian vna, ò dos, ò diez, ò veinte, pretendian, que los lobos las guardassen de los Pastores, y no los Pastores de los lobos. Y que juzgaban mas piadosa la hambre de sus enemigos, que la codicia de sus Mayorales, y que tenian hecha informacion contra nosotros, con los mastines de ganado. No quedò persona, que no dixesse: yà entendemos, no son bobas las ovejas, si lo consiguen. En esto los cogiò la HORA, y enfurecidos, vnos decian: *Lobos queremos*; otros: *Todos son lobos*; otros: *Todo es vno*; otros: *Todo es malo*; otros muchos contradecian à estos; y viendo los Letrados, que se mezclaban en pendencia, por sossegarlos, dixeron: Que el caso pedia consideracion grande, que lo difiriessen à otro dia, y en tanto se acudiesse por el acierto à los Templos Sagrados. Los Franceses en oyendolo, dixeron: En siendo necessario acudir à los Templos, somos perdidos, y temeמos no nos suceda lo que à la lechuza, quando estaba enferma, que consultãdo à la zorra (aquien juzgò por animal mas graduado) su mal, juntamente con la picaza, à quien por verla andar sobre mu las matadas, juzgò por medico, la respondieron, que no tenia remedio, sino acudir à los Templos; la qual lechuza, en oyendolo, dixo: Pues yo soy muerta, si mi remedio es acudir à los Santuarios, pues mi sed los tiene à obscuras, por averme bebido el aceyte de las lamparas, y no ay retablo que no tenga sucio. El Monseñor, levantando la voz, dixo: Monsiures lechuzas, se os otorga essa comparacion, y se os acuerda à vosotras; y à quantos comeis de lo sagrado, lo que Homero refiere de los Ratones, quando pelearon con las Ranas, que acudiendo à los Dioses, que los favoreciessen, se escusaron todos, diciendo vnos, que los avian roìdo vna mano, otros vn pie, otros las insignias, ottos las coronas, y

otros los picos de las narices; y ninguno huvo que en su imagen, ò bulto, no tuviesse algo menos, y señales de sus dientes. Aplicad aora la conseja, y vereis en el Cielo quien os ha de ayudar. O inmenso Dios! qual escarapela, y turbamulta armaron los Bugres con el Monseñor. La discordia del Campo de Agramonte, en su comparacion, era vn Convento de Virgenes Vestales, para sossegarlos, se vieron todos en peligro de perderse; en fin, detenidos, y no callados, se fueron todos, quexosos de lo que cada vno passaba, y rabiando cada vno, por trocar su estado con el otro.

Quando esto passaba en la tierra, viendolo con atencion los Diosses, el Sol dixo, la HORA està boqueando, y yo tengo la sombra del gnomon, vn tris de tocar con ella el venero de las cinco, gran padre de todos, determina si ha de continuar la Fortuna, antes que la HORA se acabe, ò bolver à boltear, y rodar por donde solia. Jupiter respondiò: He advertido, que en esta HORA, que ha dado à cada vno lo que merece, los que por verse despreciados, y pobres, eran humildes, se han desvanecido, y endemoniado; y los que eran reverenciados, y ricos, que por serlo eran viciosos, tiranos, arrogantes, y delinquentes, viendose pobres, y abatidos, estàn con arrepentimiento, y retiro, y piedad. De lo que se ha seguido, que los que eran hombres de bien, se ayan hecho picaros, y los que eran picaros, hombres de bien.

Para satisfacion de las quexas de los mortales, que pocas veces saben lo que nos piden, basta este poco de tiempo, pues su flaqueza es tal, que el que hace mal quando puede, le dexa de hacer quando no puede; y esto no es arrepentimiento, sino dexar de ser malos à mas no poder; el abatimiento, y la miseria los encoge, no los enmienda. La hora, y la prosperidad les hace hacer, lo que si las huvieran alcanzado, siempre huvieran hecho. La Fortuna encamine su rueda, y su bola, por las rodadas antiguas, y ocasione meritos en los cuerdos, y castigos en los desatinados, à que assistirà nuestra Providencia infalible, y nuestra presencia soberana; todos reciban lo que los repartiere, que es favores, ò desdenes, por si no son malos, pues sufriendo estos, y despreciando aquellos, son tan vtiles vnos, como los otros. Y aquel que recibe, y hace culpa para sì, lo que para sì toma, se quexe de sì proprio, y no de la Fortuna, que lo dà

con

con indiferencia, y sin malicia. Y à ella le permitimos, que se quexe de los hombres, que vsando mal de sus prosperidades, ò trabajos, la difaman, y la maldicen.

En esto diò la HORA de las cinco, y se acabò la de todos, y la Fortuna, regocijada con las palabras de Jupiter, trocando las manos, bolviò à engarbullar los cuydados de el mundo, y à desandar lo debanado, y afirmando la bola en las llanuras de el ayre, como quien se resbala por yelo, se deslizò, hasta dàr consigo en la tierra.

Vulcano, Dios de Vigornia, y Musico de Martilladas, dixo: Hambre hace; con la prisa de obedecer, dexè en la fragua toftando dos ristras de ajos, para desayunarme con los Ciclopes. Jupiter prepotente, mandò luego traer de comer, y instantaneamente apreciaron alli *Iris* (mensagera de la Diosa Juno) con Nectar, y Ganimedes con vn taller de xicaras de Ambrosia.

Minerva, hija del cogote de Jupiter, Diosa; que si Jupiter fuere Cotito, estuviera por nacer, reportò con halagos à Juno, que se avia endragonado de vèr al Copero de Jupiter; mas Venus, hecha vna sierpe, favoreciendo aquellos zelos, daba gritos como vna Verduiera, y puso à Jupiter como vn trapo. Quando Mercurio, soltando la tarabilla, dixo: que todo se remediaria, y que no turbassen el banquete celestial. Marte, viendo los bucaritos de Ambrosia, como Deydad de la Carda, y Dios de la vida ayrada, dixo: Bucaritos à mi? Bebaselos la Luna, y estas Diosecitas; y mezclando a Neptuno con Baco, se sorbiò los dos Dioses à tragos, y chupones, y agarrando de Pan, empezò à sacar de èl rebanadas, y trinchar con la daga sus ganados, engullendose los rebaños, hechos vigote à hurgonazos. Saturno se merendò media docena de hijos. Mercurio, teniendo sombrerillo, se metiò de gorra con Venus, que estaba sepultando debaxo de la nariz à puñados rosquillas, y confites. Platon, de sus veazas sacò vnas carbonadas, que Proserpina le diò para el camino; y viendolo Vulcano, que estaba à diente, se llegò, andando con mareta, y con vn mogollon muy cortès, à poder de reverencias, empezò à morder de todo, y à mascujar.

El Sol, à quien toca el passatiempo, tañendo su Lira, cantò vn Hymno, en alabanza de Jupiter, con muchos passos de garganta. Enfadado Venus, y Marte de la gravedad del tono, y de las veras de la letra, èl con dos tejuelas arrojò fuera de la muez-

vna

vna jacara de quexidos, y Venus ahullando de dedos con castañetones de chasquidos, se desgovernò en vn rastreando, salpicando de cosquillas con sus bullicios los corazones de los Dioses. Tal cizaña derramò en todos el bayle, que parecian azogados. Jupiter, que atendiendo à la traveſura de la Diosa, se le caìa la baba, dixo: esto es despedir à Ganimedes, y no reprensiones. Diòles licencia, y hartos, y contentos se afusaron, escurriendo la bola à puto el postrero.

EPICTETO, Y PHOCILIDES EN ESPAÑOL, CON CONSONANTES.

CON EL ORIGEN DE LOS ESTOYCOS, y su defensa contra Plutarco, y la defensa de Epicuro, contra la comun opinion.

A DON JUAN DE HERRERA, su Amigo.

DAR Libros à los Principes, ò es ambicion de sobre escrivir la Obra con magnificos Titulos, ò negociacion dissimulada en la proteccion, y alguna vez reconocimiento de beneficios recibidos; delgado es este reconocimiento, mas suficiente, en quien no puede con otro caudal mostrarse agradecido. No he pecado en el primer intento, ni he burlado mi animo en el segundo; empero heme valido del vltimo, con lealtad à mi obligacion. Hallo quexoso el estudio, y culpada la voluntad, en no aver dado al amigo alguna prenda vtil; mia no lo podia ser, por esso busquè el precio de la obra en el grande Epicteto, hasta que en la traduccion V. m. le reciba de mi. Quien presenta el diamante en el anillo, no da lo que hizo, sino lo que engastò, y se reconoce por dadiva. Hanle traducido en todos Idiomas doctissimos Varones, y en la nuestra habla el Maestro Francisco Sanchez de

de las Brozas; y poco despues el Maestro Gonzalo Correas, con algun rigor mas ajustado al original, y por esso menos apacible. De las reverencias de todos he procurado adornar esta version, que hago en versos, con la suavidad de consonantes, para que sea à la memoria apetito la armonìa. Decir soy el primero que lo ha hecho, no es alabarme de docto, sino de atrevido. Doy à V.m. con este libro, en pequeño cuerpo, grande espiritu; y en pocos preceptos, mucha enseñanza. No es leccion para entretener el tiempo, sino para no perderle. No detiene el camino de la hora, mas lograrle: y esto, porque à la direccion de la vida humana està escrito con tantos Nortes, como letras. Enseña à sufrir, y à abstenerse, puerto cerrado en dos palabras, donde no se sienten las borrascas del siglo, que se vèn feas, y se oyen roncas. Es su doctrina la paz de nuestra discordia en la composicion humana, cuya salud, por los humores, es sedicìosa; cuyo govierno, por las costumbres, y afectos es amotinado, y frequentemente rebelde. Enseña al Alma à ser señora, rescatandola de la esclavitud del cuerpo; y al cuerpo le anima à pretensiones de Alma, con la obediencia à la razon. Enseña quanto mas rico està el Sabio con el desprecio de los bienes de fortuna, que con la possession de ellos; no promete premios de la virtud, sino virtud, que ella misma es premios. Afirma, que solo el Sabio es rico, y libre, que no es capaz de injuria, ni puede ser vencido. Pretende, que como Dios solo està fuera de los males, estè el Sabio encima dellos, ya que no fuera. O quanta salud enseña este libro, para quien como V. m. viviendo vida, que es guerra (assi lo dice Job) ha vivido su vida en la guerra, en la Armada Real, de donde le llevò à Flandes codicia de mayores peligros: y de Flandes à Alemania, el mayor servicio de su Magestad, donde sirviò de Capitan de Cavallos, con admiracion de los enemigos, y alabanza de sus Generales; y oy milita V.m. en los afanes, y polvo de la Corte, que no es tregua à la vna, ni à la otra, donde tantos son forzados à reir sus lagrimas, y à blasonar su gemido. Vivamos con todos, mas para nosotros, pues moriremos para nosotros. Vivamos, no solo como quien algun dia ha de morir, sino como quien cada instante muere, y cada dia puede morirse. Vivamos, no con ansia de vivir mucho, sino bien. Ocupemonos en prevenir la muerte, no en rehusarla. Cosa es, que quien mas la difiere, no la evita. Ajustèmos la Republica de nuestros sentidos, y potencias, para atrevernos à vivir en publico. Los Porteros, y las Clausuras mañoso las invento el miedo de la conciencia, no la va-

ni-

nidad de la ſobervia; puedenſe avẽturar muchos malos à llamarſe buenos, mirando à los teſtigos; empero muy pocos mirando à las conciencias. Ser malos, y que por nueſtro cuydado lo ſepan pocos, no nos hace buenos, ſino mas peligroſos. La ignorancia que los otros tienen de mis maldades, no me diſculpa à mi, y los engaña à ellos, ſolo ſirve quando ahorra el eſcandalo de añadir el engaño. No enſeña Epicteto eſte arbitrio, antes excluye lo aparente, y condena por peor lo que parece virtud ſin ſerlo, que lo que ſiendo vicio contradice la virtud, porque de aquella repreſentacion ſe fia el animo, y ſe opone à eſta enemiſtad. El eſpiritu poſſeìdo del pecado, ſe irrita con las virtudes, para apetecer los vicios. En la muger hermoſa, mas apetece el deſhoneſto la honeſtidad, que la hermoſura, antes ſin aquella deſprecia eſtos: la diſoluciõ le empalaga, la meſura le provoca. Ser malo cõ las virtudes, es ſer exquiſitamente malo; el que lo es, no hace caſo de pecados conocidos, ni del vſo y le bevo tratados. Contra eſtas abominaciones, ſon infinitos los eſpiritus q̃ ſe han alimentado de valentia triunfante, con la leccion deſte manual, corto para leìdo, grande para obrado; pocas horas cõſume ſu eſtudio, muchas logra; bien ſe ocupa la vida en eſtudiarle, quando con obedecerle merece llamarſe vida. Quien no merece vivir, yà murió. Quien mereciò vivir, aun deſpues de muerto vive. Muchos, por la ignorancia, y el delito murieron antes de empezar à vivir. La verdad no quenta el eſpacio de la vida por quanto, ſino por qual. Eſtos errores corrige la Filoſofia Eſtoica, ſi los perficiona la Chriſtiana. Què diſculpa darèmos à la parte racional de no admitir eſta luz, que deſconfiada de que la buſquemos, nos buſca? Dos coſas lamento en la miſeria humana, no porque no aya mas que lamentar, ſino porque juzgo, que ningunas otras ſe deben lamentar mas.

La primera, vèr que en eſta vida, ni la embidia, ni la compaſsion ſaben lo que ſe hazen (hablo en lo dependiente de bienes de Fortuna) cada dia vemos, que à quien ſe avia de tener laſtima, ſe tiene embidia, y à quien ſe avia de embidiar, ſe tiene laſtima. Eſtas dos coſas, por andar al vſo entre los mundanos, ſe ocupan en lo que no las toca. Diga el Rico, que no duerme, y padece el oro que junta. A quien gaſta el dinero, que no gaſta, ſi merece la embidia que le tiene el pobre, y la compaſsion que èl tiene de sì. Diga el poderoſo à quien puede quitar la fortuna quanto le diò, y le embidian, ſi tiene embidia al ignorado, à quien no pueden quitar nada, porque no ſe lo diò, ſi fue dichoſo; porque no lo recibiò, ſi fue cuerdo; porque lo deſprecio, ſi lo tuvo,

si fue sabio? No es dichoso aquel à quien no pueden quitar nada. La Fortuna cobra lo que tenemos, y la muerte, que es su postrero cobrador, lo que yà no podemos tener, ni llevar.

Lo segundo, que aun en las cosas naturales, para la vanidad de los hombres, las virtudes envilecen las cosas, y el no tener alguna es el precio, y calidad de otras. La piedra Bezoar tiene en excessiva cantidad al cuerpo del diamante, muchas, y eficaces virtudes; el diamante no tiene alguna; este aun en la cantidad de atomo es precioso, y si le excede poco, es hacienda, y si crece en estatura de almendra, es tesoro, no aviēdo podido su precio disculpar su polvo de veneno. Aquella se tasse en precio vil, siendo defensa de la vida, y contradiciō de las dolencias, polvo vencedor de los venenos. Este, que en la obscuridad, por la dadiva, y beneficio de la centella de vn tizon, resplandece mucho menos que la centella, y que de dia, y de noche, no tiene otro resplandor, que el que mendiga del Sol, ò de vna vela, hipocrita de luces, agota en su estimacion la locura humana. Admirame que sea tan rudo nuestro conocimiento, que sin aguardar à aprender el desengaño de Epicteto, no lo abracemos en lo que nos dice el oro, que es el marteso de la ambicion; èl nos dice de sì, y por sì, que solo estimamos lo mas pesado, y tenemos por mejores bienes los q̄ son mas carga. El dice, que por mas pesado, vale mas; cierto es, que quien quiere mas oro, tiene mas peso. Tuvo la tierra verguenza de tenerle encima de sì, y no tenemos verguenza nosotros de estar debaxo de èl; si le escondiò naturaleza, para què le descubrirà la razon? Quien hace esteril à la tierra, q̄ le cria; què harà à la codicia q̄ le arranca de la tierra? No le busca la necessidad, sino la demasia. O grande Dios, que poca disculpa dexa tu Providencia Divina, à los que buscan lo que les escondiste! A los que no se contentan con lo que les dàs! Leese en el Texto Sagrado del Testamento Nuevo, q̄ los Reyes traxeron oro de Oriente à Christo nuestro Señor, dice, que se le ofrecieron, mas no que èl le tomò, ni que le guardò su Santissima Madre, ni San Joseph, ni alli se hace mencion de su vso, ni despues en la retirada à Egypto, donde pudo ser necessario. El oro en el Portal vino à llenar la profecia; por esto basta decir, q̄ se traxo, y ofreciò; no vino à llenar codicia; por esso no se hace mas mencion dèl. Tengāle los Reyes, que en ellos es necessario; trayganle à los pies del Hijo de Dios, que es lograrle, que en esto se emplea el oro, si le guia luz celestial. Lo que aqui por cumplir con los plazos de la edad, como verdadero hombre, siendo verdadero Dios, callò Jesu-Christo; di-

xo,

ro, quando le traxeron las monedas para tenerle, no revsò tomarlos con sus manos Sacrosantas, ni leer su inscripcion, mas luego dixo, que se diesse à Cesar lo que es de Cesar, que aquellas monedas no le pertenecian, por no ser (assi lo dixo) su Rey de este mundo. Faltòle dinero para dar de comer en el desierto à los cinco mil, mas como la moneda de su Omnipotencia eran milagros, sobrò mucho, donde faltaba todo. No saliera defectuosa la doctrina de nuestros Estoycos, si como Epicteto la escriviò a la luz de su pobre candil, la huviera estudiado a los rayos puros de la vida, y palabras de Jesu Christo nuestro Señor, de quien como del Sol de Justicia, procede dia privilegiado de noche, y obscuridad. Lo que fervorosamente encargo à V. m. es, que lea este Tratado, con assistencia de la Cruz de Christo, meditada por la doctrina de los Santos Padres, nivelandole para el exercicio, por la Introduccion à la Vida Devota del Beato Francisco de Sales, que si assi lo executa V.m. conocerà la calidad del verdadero amor que le tengo, en los aumentos del amor que debemos tener à Dios nuestro Señor, para las mejoras espirituales. Dè Dios a V.m. su gracia, y larga vida, con buena salud. Madrid 12. de Enero 1634.

Amigo de V. merced, que desea serlo en lo que importa.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

RAZON DE ESTA TRADUCCION.

CON deseo de acertar en leccion tan importante, y con el recato de quitar trata Jolas, he visto el original Griego, la version Latina, la Francesa, la Italiana, que acompañò el Manual con el Comento de Simplicio, la que en Castellano hizo el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas, con argumentos, y notas. La vltima, que hizo el Maestro Gonzalo Correas, que en la division de los Capitulos sigue à Simplicio, que numera 79. Empero el Maestro Sanchez, cuya division sigo, incluyò los 19. y numerò solos 60. capitulos, a mi pa-

parecer, con buena advertencia.

El Maestro Correas blasona aver ordenado, y enmendado muchos lugares en el original Griego, que no reconociò Sanchez; en algunos se justifica, en otros se atribuye la razon que no tiene, en esso remito el juyzio del Lector, à lo que le informaràn las dos versiones hallarà mas rigurosa, y menos apacible la de Correas; y la de Sanchez, docta, suave, y rigurosa en lo importante, no en lo impertinente. En què manera he vsado de la inteligencia de todas estas versiones, conocerà quien atendiere à la disposicion de la mia. Hicela en versos de consonantes, porque el Rithmo, y la Armonìa sea golosina à la voluntad, y facilidad à la memoria. Atrevìme à mudar los capitulos, que en el Texto Griego son el 74. y el 75. haciendo este el 78. que es el penultimo; y el 74. el 79. que es el vltimo: y fuera culpa, si en el orden de los capitulos, no huvieran arbitrado otros, no con mas razon. A esto me moviò vèr que el capitulo, que en todos es postrero, no puede serlo, por lo que trata, y por no ser capitulo, sino tercera parte de otro, pues literalmente dice assi: *Sed & tertium illud.* En que se vè es oracion pendiente, y que supone primero, y segundo. Sanchez, y Correas reconocieron dificultad en decir, sin otra cosa antecedente, *Mas lo tercero*; y assi ninguno traduxo tercero. Correas traduxo: *Al fin, ò Kriton.* Sanchez traduxo: *Decia Socrates, ò Kriton*; y aunque le acusa Correas, que estas palabras, *Socrates decia*, no estàn en el Texto, lo que es verdad; no se puede negar que la dixo Socrates, y es comento necessario en dos palabras. El Francès traduxo el Texto literalmente: *Adiustons ce troisiesmo, è dernier poinct.* Y reconociendo la dificultad, declarò la palabra tercero por vltimo, quando dixo: *Ajustemos este tercero, y postrero punto.* Yo este capitulo en mi version le passo al 58. y forzosamente en razon, y metodo, juzgo por penultimo el que dice:

Dime, pues, hasta quando te detienes,
Despreciando al espiritu sus bienes,
En valerte de avisos tan preciosos?

Pues quatro versos mas abaxo, dice en este capitulo Epicteto estas palabras:

Yà recibiste los preceptos todos:

De que se convence con evidẽcia, que ya avia dadole los preceptos, y que este capitulo es exortacion, à que no difiera el vsar de ellos: y por la misma razon es vltimo, sin duda, ni respuesta, el que yo hago vltimo, pues manda, *que se guardẽ estos preceptos como leyes, que*

que sin delito no se pueden violar. Y por si alguno se desagradare desta advertencia, digo (puede ser que merezca aprobacion de los doctos) que este capitulo, que hasta mi version era vltimo, y evidentemente se vè que esta truncado de otro capitulo, pues empieza diciendo: *Sed & tertium illud, ò Crito;* que entero es la postrera, y tercera clausula del capitulo 77. que dice assi: *In quo vis incepto, hæc optanda sunt; duc me, ò Iupiter, & tu Fatum eo quo sum à vobis destinatus, sequar enim alacriter. 2. Quod si noluero, & improbus ero, & sequar nihilominus. 3. Sed & tertium illud, ò Crito, si dijs ita visum fuerit, ita fiat; me autem Anitus, & Melitus occidere sane possunt, lædere verò non possunt.* El capitulo dice en plural: *Estas cosas se han de desear:* La primera es: *Iove me guie, y tu hado, adonde està destinado por vosotros.* La segunda: *Mas si no quisiere, y fuere malo, seguirè con todo esso.* La tercera, que se nombra assi: *Es mas lo tercero, ò Crito, si à los Dioses les parece, assi se haga.*

Todo trata de resignarse en Dios, y de ser encaminado por èl; pues si Dios quiere, no se puede revsar; y segun esta disposicion, este capitulo que buscaba su principio, acaba el que hasta aora buscaba su fin, y las dos partes hallaron la tercera, y la tercera las dos; y quien se agradare leerà juntos estos capitulos, que son en mi version el cinquenta y seis, y el cinquenta y ocho, de esta manera literales:

En quanto sucediere
Esto se ha de pedir, y desearse,
Por quien pretende al bien encaminarse.
Lo 1. Guiame, Señor Dios, guieme el hado
A lo que aveis entrambos decretado;
Y si razon me adiestra,
Siempre mi voluntad serà la vuestra.
Lo 2. Y quando fuere en algo inobediente,
Y revsare yo, como indiscreto,
Seguir los mandamientos, y el precepto,
En tan santa carrera
Le seguirè forzado, aunque no quiera.
Lo 3. Mas lo tercero, ò Crito,
Como los Dioses quieren assi sea;
Bien me puede quitar à mi la vida
Oy Anito, y Melito;
Mas no pueden dañarme, ni ofenderme;
Porque la muerte puede llevar palma
Del cuerpo, y de la vida, no del Alma.

En mi versiòn seguì la mente, y disposicion de Sanchez, y reservè esta enmienda, para quien aprobare este reparo mio. Imprimiòse en Duazo el año de 1632. el Texto Latino de Epicteto, con nueva versiòn Francesa, que hizo por el original Griego Pierre de Blouglers, bien ajustada, y dispuesta, con mas suavidad, que la primera, que anda con el tratado, que se intitula Doctrina de los Estoycos. Traduce con la divisiòn del Texto Latino, el capitulo que todos numeran vltimo, con palabras añadidas al Texto; empero de la misma suerte dice assi: *Ce traisieſme precepte me plait aussi grandement. O Criton mon ami, &c.* Y para que se vea he reverenciado el juicio de tan grandes hombres, procurarè disculpar esta palabra *Tercero*, con vn lugar de Catulo, Carmen Nuptiale setenta, que empieza: *Vesper adsi.*

Virginitas non tota tua est ex parte parentum est:
Tertia pars patri data, pars data tertia matri,
Tertia sola tua est.

Aqui se vè vn todo dividido, y se lee tercera parte, sin mencion de primera, ni segunda. Es verdad, que Catulo, à mi entender, para mostrar que eran partes iguales las del padre, y la madre, y la hija, las llamò terceras todas tres, y señalò la primera, nombrando primera la tercera parte del padre; y segunda la tercera de la madre, y tercera la tercera de la hija. Esto escrivì, para defender de alguna manera, como supe, la opinion que no sigo.

Omnia suspensus profero, nihil superbus assero.

San Geronimo en el cap. 11. sobre Isaias: *Estoici vitam, & mores cum Christiana disciplina haud parum concordabant.*

Del Autor, à estas animosas palabras que decia Epicteto.

Pluc Iupiter super me calamitates.

SONETO.

LLueve; ò Dios! sobre mi persecuciones,
Mendigo, esclavo, y manco, repetia.

Epic-

Epicteto valiente, y cada dia
A Jupiter retaban sus razones.
Vengan calamidades, y aflicciones;
Averigua en dolor mi valentia,
Con los trabajos mi paciencia espia
Mi sufrimiento en hierros, y prisiones:
O hazañoso espiritu hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
A mar cuerpo excelso, y coronado!
Trabajos pides, y molestia esperas;
Y con tener à Dios desafiado,
Ni ofendes, ni presumes, ni te alteras.

Advierto, que esta voz està trasladada de Job literalmente: *Qui cœpit ipse me conterat solvat manum suam,& succidat me.*

PREVENCION A LA PLURALIDAD DE LOS DIOSES.

EN nuestro Epicteto se lee esta palabra *Dioses*; entre los Catolicos Heretica; entre los Idolatras frequente. Empero tan repugnante à la razon, y al discurso, que me persuado no creyeron pluralidad de Dioses algunos de los Antiguos, sino que juzgando que en Dios todo era *Dios*, le multiplicaron por sus atributos ciegamente, llamando Dios à su poder, à su amor, à su sabiduria, à su piedad, y à su enojo, y assi en los demàs. Mueveme a esta opinion leer en Virgilio:

Spiritus intus alis.

Y no espiritus en plural; y en otra parte:

Deus Iupiter omnibus idem.

Y aquel verso que de Orfeo cita Apuleyo, hablando de Dios con tan altas luces, de la generacion eterna; si bien con palabres agenas de aquella Magestad.

Iupiter est mas, estque idem
Nimpha perennis.

Y assi en los Hymnos de Orfeo Ciconeo Trace, que de tres que huvo fue el primero, y viviò dos

generaciones antes de la guerra de Troya, en el hymno que intitula: *Naturæ ſuffimentum aromata.*

La llama: *Comunis quidem omnibus, incomunicabilis verò ſola.*

Ipſa pater, ſine patre.

Eſto (à mi aſsi me lo parece) traslado, comentò, y ſiguiò nueſtro Seneca en el lib. 4. de Benef. cap. 7. y cap. 8. *Natura inquit, hæc mihi præſtat. Non intelligiſti, cum hoc dicis; mutarem nomen Deo. Quid enim alium eſt natura quam Deus?* Dice: *La naturaleza me dà eſto; quando eſto dices, no entiendas que tu mudas el nombre à Dios; què otra coſa es naturaleza ſino Dios?*

Yà reconoce el docto quan defectuoſo và eſte diſcurſo, que ſe encamina à vn Dios ſolo, por defecto de las luces del Eſpiritu Santo. Proſigue Seneca, diciendo, que Mercurio, Libero, y Hercules, todo es vn Dios, tales ſon ſus palabras en Caſtellano, cap. 8. citado: *Llamanle Libero padre, porque es padre de todos; Hercules, porque es ſu fuerza invẽciblé; Mercurio, porque en èl eſtà la razon, el numero, el orden, y la ciencia; donde quiera que te buelvas, alli èl ſe te ofrecerà.*

Y mas abaxo exemplifica eſta vnidad de vn Dios, dividida en varios nombres ſuyos; en ſi proprio, quando dice: *Si recibieres alguna coſa de Seneca, dixeras, que ſe la debias à Aneo, ò a Lucio, no mudaràs acreedor, ſino nombre; porque yà digas ſu prenombre, yà ſu nombre, hablaràs de vn miſmo Lucio Aneo Seneca.*

Con eſtos fundamentos conjeturo, que algunos Gentiles, Griegos, y Romanos, obſervaron vn Dios, con diferentes nombres. Tiene eſta opinion entre los modernos Joan Baodoin, en el hermoſo, y docto libro, que imprimiò en Paris el año 1631. de las Fabulas de Iſopo, traducidas ſuavemente, y con buen juicio, y varia enſenanza comentadas. En la Fabula 74. del hombre, y del Idolo: *Eſta Fabula ha pueſto en mi eſpiritu la opinion que yo tenia dias antes, acerca de los Antiguos; es à ſaber, que los mas Sabios de ellos no creyeron la pluralidad de los Dioſes, ſino por burla, y à fin de acomodarſe à la brutalidad del Pueblo.* Eſto fortalezco con las palabras de vn fragmento de Marco Varron, que dice: *Ay tres Theologias, vna de la Republica; otra para las caſas; otra para el Teatro.* La ſeria era primera, la popular la ſegunda, la licenciosa la tercera.

VIDA DE EPICTETO, FILOSOFO ESTOYCO.

FUE nuestro Epicteto natural de Hieropoli, Ciudad de Frigia, tuvo mas dicha con la noticia de su Patria, que sus padres, pues nadie los nombra; reconozco esta ignorancia, por grãde providencia del olvido, para que la memoria no se acordasse, que sin otra descendencia fue nuestro Filosofo todo de la Filosofia, y de sì, progenie de su virtud. Fue esclavo de Epafrodito, Soldado de las Guardas de Neron en Roma. Tal fue Neron, que en su tiempo ser esclavo en Roma no era nota, sino ser Ciudadano; pues era esclavo en la Republica que era esclava, todos lo eran, el Emperador de sus vicios; la Republica del Emperador; Epicteto de Epafrodito. O alto blason de la Filosofia, que quando el Cesar era esclavo, y la Republica cautiva, solo el esclavo era libre! La persona de Epicteto era defectuosa, cogeaba, impedido el passo de vna destilacion à vna pierna. Todas las calamidades desde su edad, estado, y cuerpo, sirvieron de recomendaciones à su Alma; siguiò la secta Estoyca, enseñòla, y obròla, adquiriendo tan encarecida estimacion, que despues de muerto, dice Luciano, que el candil de barro, à cuya luz estudiaba, y escrivia, se vendiò en tres mil reales, juzgãdole el comprador bastante à comunicarle la propia doctrina, por averle assistido. Ya le sirviò de Maestro el candil, pues le ocasionò accion en la virtud tan insigne, que se refiere igualmẽte por exemplar con la vida de Epicteto. Cerrò nuestro Filosofo toda la doctrina de las costũbres en dos palabras: *Sufre, abstente.* Aquella por medicina de lo que sucede al Sabio, ò le puede suceder que no le conviene; esta de lo que conviene, q̃ ni tenga, ni le suceda. Cõ esta brevedad quitò el miedo de grandes volumenes, q̃ son embarazo, tarèa à la vida, y carga à los brazos: hizo vn libro de estas dos palabras, q̃ le oye en vna clausula,

y que no necesita de repeticiones à la memoria. Tan bien acostumbrado estaba al exercicio de estas dos voces, que muchas veces, ambicioso de victorias contra los trabajos, y calamidades, provocaba fervoroso à Dios, exclamando: *Llueve, ò Jupiter, calamidades sobre mi!* O hazañoso espiritu! ò grito lleno de valentia! que pidiesse à Dios calamidades hombre esclavo, manco, y subdito de Neron! Alcanzò el Imperio de Domiciano, saliò de Roma, vnos dicen, huyendo de la tiranìa de aquel Emperador; esto no es creìble en quien pedia à Dios trabajos, y persecuciones. Otros dicen, que saliò de Roma expulso por el decreto del Senado, que desterrò todos los Filosofos de la Ciudad; afirman se restituyò à Hieropoli, su Patria; si bien Suidas dice, perseverò en Roma hasta los tiempos de Marco Antonio, y que passò à Nicopoli, Ciudad de la Nueva Epiro. Lipsio entiende este Antonio por el Filosofo en la Manuduccion Estoyca, dissertacion 19. considerando, y cuydadosamente, que desde la muerte de Neron, hasta el principio de Marco Antonio, passaron noventa y quatro años, y avia de ser recien nacido en tiempo de Neron Epicteto; persuadese Lipsio fue esclavo de Epafrodito, despues de la muerte de Neron; y defiendese con el proprio Epicteto, en la primera dissertacion de las que juntò Arriano, capitul. 19. Escriviò las dissertaciones, que Arriano dispuso en este Manual, que tenemos en la Libreria de Florencia; dice Correas se cree ay Epistolas suyas. Y no me persuado, que si las huviera, faltàra en Florencia quien las diera al publico. Esta que yo he escrito, es la vida que vivió Epicteto. Este libro que èl escriviò, es la vida que Epicteto vive, y vivirà.

Dividense todas las cosas en agenas, y propias; declarase su naturaleza, y a quien pertenece el uso de ella.

CAPITULO PRIMERO.

LAS cosas exterior, y interiormente
Se dividen en proprias, y en agenas:
Lo que està en nuestra mano independente,
Son la opinion, y el juicio de las cosas;
Seguir, y procurar las provechosas,
Hùir, y aborrecer las ofensivas:
Y porque en vn precepto lo percibas,
Quantas acciones hemos,

Que:

Que llamar nueſtras con verdad podemos,
No eſtàn en nueſtra mano
El cuerpo, la hacienda, ni el profano
Honor, las Dignidades, y los Pueſtos,
(igualmente embidiados, y moleſtos)
Y al fin todas las coſas,
Que apetecer ſe pueden
Si de noſotros miſmos no proceden.
Debemos, pues, en eſtas diferencias
Advertir, que podemos
Llamar à aquellas coſas que tenemos
En nueſtra propria mano, y alvedrio,
Libres de todo ageno poderio;
Pues no puede impedirlos, y eſtorvarlas,
Si queremos obrarlas.
Por el contrario, las que en mano agena
Eſtàn, ſon imperfectas,
Flacas, defectuoſas, y ſujetas
A eſclavitud, eſtorvos, y embarazos;
Y verdaderamente por las nueſtras,
Agenas ſon, y no ſon proprias nueſtras.

De los diferentes efectos que reſultan del recto, ò contrario vſo de las coſas.

CAPITULO II.

SEgun eſto, conviene
Tener memoria atenta, y deſveladà
De no tocar en nada
El vſo de eſtas coſas, y eſtos bienes;
Porque ſi las que ſon eſclavas tienes
Por libres, y por proprias las agenas,
Hallaràſte impedido en varias penas;
Artifice ſeràs de tu cuydado,
Y viviràs lloroſo, y congojado,
Y à tan impio dolor llegaràs ciego,
Que por tus proprias culpas inſolente
Te quexaràs de Dios, y de la gente.
Empero, ſi tuvieres

Por tuyo, lo que solo està en tu mano,
Y lo ageno tuvieres por ageno.
Y todo te serà facil, todo bueno,
Ninguno en lo que hicieres
Podrà forzarte, ni podrà tirano
Prohibir tus acciones;
A nadie acusaràs tus maldiciones;
No culparàs à nadie, ni forzada
Tu libre voluntad obrarà nada,
Sujeta à servidumbre;
Ninguno podrà darte pesadumbre;
No tendràs enemigos, ni ofenderte
Podrà el trabajo, ni la adversa suerte.

Del afecto con que se deben apetecer las cosas, quales se han de diferir, quales se han de dexar, y los daños que resultan de elegir las vnas por las otras.

CAPITULO III.

TOdas las veces que à qualquiera cosa
Te inclines, y aficiones,
Porque no se malogren tus acciones,
Debes llegarte à ellas,
No con tibieza, ò animo dudoso,
Si con vn intento generoso,
Libre, y determinado,
O yà de reportarlas despreciado;
O yà de diferirlas,
Si ni puedes, ni debes conseguirlas.
Porque si tu deseas Dignidades,
Riquezas, Possessiones; y Heredades;
Podrà ser que no alcanzes lo que quieres;
Y esto porque prefieres
A la razon la inclinacion que tienes;
Y porque llamas bienes
Essos que no lo son, y son agenos,
Y puedes por lo menos
Estàr cierto que pierdes, y malogras
Por essos tus anos,

Que

Que son el frenesí de los deseos;
El bien por donde el hombre solo alcanza
Facil la humana bienaventuranza.

Que se ha de tener sospecha de las fantasías, ò imaginaciones que se nos representan, por qual regla se ha de examinar su verdad, què se ha de responder à su engaño.

CAPITULO IV.

SI Turbulenta alguna fantasía,
O yà sea de temor, ò de alegria;
De provecho, ò de daño
Solicita tu engaño,
Con advertencia exercitada, y pronta;
Diràs tu: En lo aparente que me ofreces
Eres fantasma, y no lo que pareces:
Y luego por las reglas que yà tienes
de verdaderos, y de falsos bienes
Debes examinarla,
Pero principalmente has de ajustarla;
Viendo si es de las cosas,
Que estàn en nuestra mano, ò en la agenas;
Y si fuere de aquellas,
Que en poder de otros nos parecen bellas,
La verdad te las juzga de repente,
Por congojosa carga de tu mente;
Y assi debes tenerla prevenida,
Tal respuesta con brio,
Nada me toca de lo que no es mio.

Quien desea cosas que no estan en su poder el alcanzarlas, y quien huye de las que no puede huir, son necios, y desdichados. No se ha de huir lo que de nosotros no depende; hase de desear lo que està en nuestro poder, mas esto con templanza, y sin afectacion cuydadosa.

CAPITULO V.

ACuerdate que siempre la promessa;
Que te hace el deseo en que te empleas;

Es de que alcanzaràs lo que deseas:
Y que el advertimiento de la fuga,
Es para deslumbrarte tu sosiego,
Que no cayràs en lo que temes ciego;
Por esto es desdichado quien no alcanza
El deseo en que puso la esperanza,
Y aquel que en lo que teme cae burlado;
Es vergonzosamente desdichado.
Podràs asseguarte solamente
De estas dos desventuras,
A que te precipitan tus locuras;
Si huyes de las cosas,
Que siempre son dudosas,
Por no estàr en tu mano;
Y si à su possessor las restituyes;
Nunca podràs caer en lo que huyes.
Mas si à naturaleza
Inobediente huyes la pobreza,
La enfermedad, y muerte de ignorante;
Caeràs en lo que huyes cada instante:
Segun esto no huyas
De lo que està en ageno poderio,
Y huye solo con prudente brio,
De aquellas cosas, que en tu mano tienes;
Y pueden estorvar tus proprios bienes.
Tampoco dès licencia al apetito,
Que codicie las cosas vehemente,
Luego que se te ofrecen de repente;
Porque si à codiciarlas te provocan
Cosas agenas, y que no te tocan,
Por tocar al arbitrio la fortuna,
Desdichado serás sin duda alguna.
Y aun en las cosas nuestras propriamente
Puede ser el deseo vehemente,
Dañoso por no sernos manifiesto,
Quan licito nos es, y quan honesto:
Y assi el apetecerlas, y el huirlas
Ha de ser con modesta confianza,
Y con diminucion, y con templanza:

Que

Que se ha de cautelar el entendimiento con la consideracion prevenida de la naturaleza de las cosas que amamos, para no ser perturbados con su perdida, y que ha de empezar de las menores, y mas viles.

CAPITULO VI.

Mira en qualquier cosa,
Que te sirve, ò te fuere deleytosa,
De què calidad sea,
Quanto mas te aficiona, y te recrea:
Y porque en esta ciencia te mejores,
Empezaràs por las que son menores.
Si vn vidro en precio tienes,
Cuya pureza te sirviò de hechizo,
Acuerdate que es vidro quebradizo;
Y si tienes vn barro bien formado,
Nunca estès olvidado
De que puede romperse de algun modo,
Que fue para ser barro, polvo, y lodo.
Si à tu muger amares,
Si amares en tu hijo;
La semejanza, el ser, el regocijo,
Acuerdese tu amor en tus placeres,
Que son mortales hijos, y mugeres:
Y assi quando murieren à tu lado,
Solo podràs quedar, mas no turbado.

Que el considerar las circunstancias que tienen las acciones que queremos emprehender, nos assegura de perturbaciones congojosas, è impertinentes, quando nos acontezcan.

CAPITULO VII.

EN qualquiera negocio que emprehendieres,
Considera qual sea,
Y de què inconvenientes se rodèa.
Si vàs al baño, trae à la memoria,

Para

Para tu desengaño,
Lo que sucede à los que vàn al baño:
Unos que impelen, otros que te mojan;
Otros dàn bayas, otros te despojan,
Hurtando los vestidos:
Mas tu bien prevenidos
Todos estos estorvos,
Seguro iràs, si quando al baño fueres,
A tu firme proposito dixeres:
Labarème, que es oy lo que pretendo;
Y si me sucediere lo que suele,
Averle prevenido me consuele;
Haràs lo proprio en cosas superiores;
Adonde los estorvos son mayores.
Porque si en el bañarte
Algun impedimento te sucede,
Pues facilmente sucederte puede;
Debes decir, no solo
Vine à labarme, y à bolver enjuto,
Sino por exercer el instituto,
Que à la naturaleza se conforma,
Teniendo por designio, y por intento;
Que me guarde mi paz mi sufrimiento;
Porque si semejantes traveſuras
Te inquietan, vives ciego,
Y ni puedes gozar paz, y sossiego.

Que de nuestros espantos, y turbaciones no tienen culpa las cosas; sino las opiniones que de ellas tenemos, dà las quexas por señal de ignorancia, ò de principiante.

CAPITULO VIII.

NO son las cosas mismas
Las que al hombre alborotan, y le espantan
Sino las opiniones engañosas,
Que tiene el hombre de las mismas cosas;
Como se vè en la muerte,

Que

Que si con luz de la verdad se advierte,
No es molesta por sì, que si lo fuera,
A Socrates molesta pareciera,
Son en la muerte duras,
Quando necios tememos padecella,
Las opiniones que tenemos de ella:
Y siendo esto en la muerte verdad clara,
Que es la mas formidable, y espantosa,
Lo proprio has de juzgar de qualquier cosa.
Por esto quantas veces
Tu sexo le turben ilusiones,
Culparas à tus proprias opiniones,
Y no à las cosas mismas,
Yà propias, ò yà agenas,
Pues ellas en su ser todas son buenas.
Pues esto debes advertir en todo,
Que quien por su maldad, ò su desprecio,
Al otro culpa, es necio,
Que quien le culpa à sì, y à nadie culpa,
Yà que no es ignorante,
Es solamente honesto principante;
Mas el varon que à sì, ni al otro acusa,
En qualquier trabajo, ò accidente,
Es el Sabio, y el bueno juntamente.

Por quales cosas nos espermitida la presuncion, y por quales nos es culpable.

CAPITULO IX.

NUnca presumas por agenos bienes,
Ni por agena fuerza, y hermosura,
Porque esta presuncion peca en locura.
Si vn cavallo perfecto, y generoso
Dixese, soy hermoso,
Puedese tolerar; mas quando dices,
Alabandote à ti, tengo vn cavallo
Hermoso, has de acordarte,

Sino quieres culparte,
Que vsurpa la sobervia tu flaqueza
Al cavallo que tiene la belleza.
Segun esto, preciarte solo puedes
De la imaginacion, y fantasia,
Que tu buen vso à las virtudes guia;
Porque las elecciones,
La fuga, los deseos, y opiniones,
Son cosas tuyas proprias solamente:
Y assi quando obediente
Vsares bien de todas,
Ten presuncion, pues es de cosas tuyas;
Sin que al ageno bien la restituyas.

Todas las cosas del mundo hemos de dexar alegres, como peso, y carga; para correr presto, y desembarazados, quando Dios nos llamare.

CAPITULO X.

SSi quando navegares
Del mar el reboltoso desconcierto;
La nave en que navegas toma puerto,
Y como suele acontecer, salieres
A buscar agua fresca, y descansada,
Del importuno olor, y agua salada;
O algun mantenimiento,
Podràs por tu recreo, y tu contento,
De passo en las orillas
Coger los caracoles, las conchillas;
Que quando el mar se altera,
Suele arrojar con el marisco fuera.
Pero siempre conviene
Atender à la nave desvelado;
Porque si à recoger llama el Piloto;
Puedes sin embarazo, y obediente
Acudir à tu puesto diligente;
Y si te fueren peso, ò embarazo,

Para

Para llegar al plazo,
Las conchas, y las yervas que cogiſte,
Arrojalas, y parte,
Pues navegas, y burlves à embarcarte.
Que ſi no te apreſuras, y las dexas,
Quedaraſte, qual ſuelen las ovejas
Quedarſe entre las zarzas enredadas,
Y de ſu propria lana apriſionadas;
Pues conſidera con diſcurſo grave,
Que es lo proprio la vida, que la nave,
Y que en no menos proceloſo abiſmo
Son el vivir, y navegar lo miſmo,
Que la muerte es piloto de tu vida,
Y que ha de ſer forzoſa la partida.
Por eſto, ſi en lugar de caracoles
Hallas los hijos, la muger, la hacienda
Como à coſa preſtada es bien que atienda
Tu Alma à ſu cuydado,
Pues dà la vida quanto dà preſtado.
Y luego que el Piloto del Navio
Ovgas que toca à leva
Con obediente brio,
Y ſin bolver atràs dexaràs todas
Las coſas de la vida, y la marina,
Y corriendo à tu nave te encamina.
Y ſi los blancos, y poſtreros años,
Por las canas te cuentan deſengaños,
Y tu edad autoriza tus conſejos,
Nunca te apartes de la nave lexos,
Que ſerà coſa fea,
Que tocando à partirſe tu Piloto
Tardes, por impedido, ò por remoto,
Pues ſiendo viejo, es necedad muy ciega
(Por ſolo divertirte)
Quando te vàs, el revſar partirte.

Para tener sosiego, no hemos de querer que las cosas se acomoden à nuestros deseos, antes debemos acomodar nuestros deseos à las cosas.

CAPITULO XI.

NUnca pretendas que suceda todo
A tu gusto, y tu modo,
Antes conformaràs, si se ofrecieren,
Tu gusto à quantas cosas sucedieren;
Y esta advertencia bien executada,
Harà que vivas vida sossegada.
Es la dolencia al cuerpo impedimento;
Mas no lo puede ser al buen intento,
Si el intento lo quiere.
La lesion de la pierna es embarazo
A la pierna; y al brazo, si es del brazo;
Mas no del buen proposito que tiene
El que està manco, y el que està tullido;
Y estaràs advertido,
Para que no te aflijas, ni te espantes;
Que assi sucede en cosas semejantes;
De donde se colige,
Que algunas cosas son estorvo de otras;
Y que dolencias, y lesiones tales
Te podràn estorvar el movimiento;
Mas no tu buen proposito, è intento.

El hombre en los insultos de los afectos, ha de acudir à armarse de las virtudes contra los vicios.

CAPITULO XII.

EN quantas cosas pueden sucederte
Debes siempre bolverte,
Advertido à ti mismo, y preguntarte;
Para estàr de tu parte,

Las

Las defensas que tienes en ti propio,
Que puedan defenderte sin engaño
Del peligro; y del daño.
Porque si alguna cosa
Te desasosegare por hermosa,
Para su resistencia
Arma tu corazon de continencia;
Y si te molestare algun trabajo,
Acude con presteza,
Y armate de invencible fortaleza.
Si es afrenta, y vltraje el que te ofende,
Con la paciencia humilde te defiende:
Y si de esta manera te acostumbras
A defender la paz de tu sosiego,
No te podràn causar desasosiego
En lo que despreciaste, ò lo que gozas;
Las apariencias falsas de las cosas,

Pues todo lo que tenemos es prestado, no hemos de decir que le perdemos, sino que lo restituimos, sin examinar la calidad de los cobradores que Dios nos embia.

CAPITULO XIII.

NUnca de nada que perdieres digas,
Que lo pierdes con ceño,
Dì que lo restituyes à su dueño;
Que el hombre en tierra, y lodo fabricado,
Quanto tiene es prestado.
Si tu hijo se muere,
No digas perdì el hijo,
Pues prestado fue tuyo,
Sino à quien me le diò le restituyo.
Si la heredad te roban,
No digas que la pierdes, y la hurtaron;
Antes dì, que por mano de ladrones,
Cobrò tu acreedor tus posseisiones;
Diràs que el robador es delinquente,
Y que en este sucesso es diferente

La consideracion, dime ignorante?
Por què razon te atreves,
Siendo tu el que lo debes
Todo, à calificar los cobradores
Del que puede cobrarlo,
No tocandote à ti, sino pagarlo?
Lo que te pertenece
Es que tengas cuydado,
Mientras lo tienes de lo que es prestado;
Y assi la possession de todo ordena,
Como en cosa prestada que es agena;
Con el mismo semblante,
Que goza del meson el caminante,

Desembaraza el animo de las vanas amenazas, que en èl producen perturbaciones, y acostumbra el sufrimiento en las cosas menores para las grandes.

CAPITULO XIV.

SI aprovechar pretendes,
Y si con mi doctrina
Quieres atesorar la paz divina;
Las amenazas vanas,
Que hace distraido el pensamiento,
Despreciaràs contento.
Si te dixere, advierte, que si dexas
De assistir à tu hacienda,
A tus correspondencias, ò tu tienda;
La llorarás perdida,
Y el aliento faltarà à tu vida:
Si à tu hija, ò tu hijo no castigas,
Trocando con los rigores el regalo,
Ella podrà ser ruin, èl serà malo,
Empero yo te digo,
Que es mejor con sosiego,
Y sin perturbaciones,
Padecer hambre en todas ocasiones
Que con desasosiego, è inquietudes,
Despreciando la paz de las virtudes,

Vivir

Vivir con los hombres desdichados;
Rico entre las congojas, y cuydados.
Tambien te digo, que es mejor que sea
Tu hijo incorregible
Distraido, que no que te possea,
Inutil inquietud, que à ti te ofenda,
Quando tu hijo no es capaz de enmienda;
Pues no podràn servir tus diligencias,
Sino de que estorvando tu reposo,
Tu quedas desdichado, y èl vicioso.
Empieza este exercicio
Por las cosas pequeñas,
Que son à la virtud facil camino.
Si de azeyte, ù de vino
Se vertio la basija, no te alteres;
Dì, pues la libertad del Alma quieres;
Tanto vale la paz, tanto el sosiego,
Por este precio la virtud se vende,
Esto el Sabio pretende.
Tambien quando llamares al criado,
Considera, que puede ser posible,
Que no quiera venir à tu mandado;
Y si acaso viniere,
Que puede ser (pues muchos son ingrato)
No quiera obedecer à tus mandatos.
Si todas estas cosas presupones,
No saldrà el que te sirve
Con enojarte, que es lo que pretende;
Si averlo prevenido te defiende;
Ni te podrà enojar tu fantasia,
Tu inclinacion errado, ò tu porfia.

Para ser aprendiz de Sabiduria, no solo te has de ostentar Sabio; empero te debes preciar de ignorante, ni en tu alabanza has de creer à los otros, ni à ti propio.

CAPITULO XIX.

SI aprovechar te quieres,
Procurarás humilde en tu desprecio;

Parecer à los otros tonto, y necio,
En todo quanto fuere
De ageno poderio,
Que ni en tu mano està, ni en tu alvidrio.
Y aunque à muchos parezcas
Docto, y te alaben, tomaràs venganza
De todos, no creyendo su alabanza;
Y quando en tal adulacion te veas,
Te mando que à ti propio no te creas;
Porque es dificultoso
El guardar tu destino,
Y la seguridad de tu camino;
Y atender à las cosas exteriores;
Entre la persuasion de aduladores;
Porque es fuerza que aquellos;
Que atendiendo à lo ageno se dividen,
De lo que es propio, y de su paz se olviden.

Quien quisiere alcanzar lo que desea, ha de desear lo que està en su mano alcanzar, y no ha de huir de lo que està en ageno poderio, y entonces serà libre.

CAPIVULO XVI.

SI quieres que tus hijos,
Tus Padres, tu muger, y tus germanos
No mueran siendo humanos,
Que eternamente vivan,
Y que no sean mortales,
Cercados de congojas, y de males;
Engañaste ignorante, pretendiendo,
Que no se muera, quien naciò muriendo;
Quieres estè en tu mano lo que ordena
La voluntad de Dios por mano agena?
Quieres de vanidad sobervia lleno,
Hacer propio lo ageno?
Lo mismo es si pretendes que tu hijo
No yerre en inquietud, ò desaliño,

Pues

Pues es querer que el niño no sea niño:
Empero si deseas
Alcanzar cosas que en quietud posseas;
En tu mano tendràs el alcanzarlas,
Si sabes desearlas,
Por las reglas que sabes,
Y nadie esto harà que las acabes;
Porque aquel solamente
Es señor de las cosas que desea,
Que solo en las que propias son se emplea;
Que puede quando quiere
Seguirlas, y alcanzarlas,
Y quando quiere puede despreciarlas:
Assi quien pretendiere
Ser libre todo el tiempo que viviere;
No huya, ò siga en ciego desvario
Cosas que son de ageno poderio;
Porque si à lo contrario se arrojare
Con pensamientos barbaros, y altivos:
Bien se puede contar con los cautivos,

Hase de gozar lo que Dios dà, no se ha de solicitar lo que aun nō dà, ni lamentar lo que no quiso darnos. Aquel es perfecto en la bondad moral, que aun se quita algo de lo que le dà Dios.

CAPITULO XVII.

ACuerdate que debes governarte
Entre los apetitos de la vida,
Como en banquete en cosas de comedia
Si à tu mano llegó con vianda el plato,
Toma la con modestia, y con recato,
Y si passa de ti, no la detengas;
Sino huviere llegado, no prevengas
Acciones descompuestas de tomarla;
Espera hasta que llegue sin llamarla.
Debeste governar del mismo modo
Con la muger, los hijos, la hacienda,

Honras, y dignidades,
Sin codiciar, sugeto à vanidades,
Lo que Dios no te embia,
Ni querer reducir lo que desvia,
Y si esta obedecieres,
Alguna vez merecerà tu zelo
Ser combidado del Señor del Cielo.
Empero, si tu llegas
A perfeccion tan alta, y tan constante
Que aun de lo que te pone Dios delante
Dexes alguna parte, con agrado,
No solo combidado
Seràs de Dios en su Palacio puro,
Sino que reynaràs con Dios seguro;
Pues no por otra causa son llamados
Diogenes, y Heraclito divinos,
Sino por observar estos caminos.

No te aflija el que se aflije por cosas agenas, ni creas padece verdaderos males; empero exteriormente le debes consolar, y acompañarle en su tristeza, sin pertubacion, cumplirás con el oficio de sabio, y de humano.

CAPITULO XVIII.

SI algun hombre le vieres afligido,
Por decir ha perdido
Hijos, muger, ò hacienda,
No dexes que perturbe, ni que ofenda
La apariencia del vano sentimiento,
La luz de tu razon, y entendimiento;
De manera que creas,
Que las cosas agenas son bastantes
A causar sentimientos semejantes,
Antes divide luego
Las cosas con la paz de tu sosiego.
Y diraste à ti mismo,
Viendo las opiniones temerosas,

No

No son las propias cosas
Las que llora, y lamenta,
Que solo le violenta
A quexas, y querellas,
La engañada opinion que tiene de ellas,
De donde los Filosofos coligen,
Que pues à los demàs por sì no aflijen
Las mismas cosas, de la misma suerte
Que no son males, perdida, ni muerte;
No por esto pretendo
Que dexes de mostrar semblante humano
Al que se aflije, y se lamenta en vano.
Debes con tus razones
Clemente consolar sus aflicciones,
Y si el caso lo pide,
Y vès que con tu pena se mejora,
Te permito llorar con el que llora:
Mas con tal condicion te lo consiento,
Que con caritativo fingimiento
Llores para el que llora, si te mira,
Que entonces es piadosa la mentira,
Es virtud el engaño,
Pues sin tu daño alivias otro daño;
Llora exteriores lagrimas mandadas,
Mas no de interno afecto derramadas.

La vida es vna Comedia, el mundo Teatro, los hombres Representantes, Dios el Autor; à el toca repartir los personages, y à los hombres representarlos bien.

CAPITULO XIX.

NO olvides es comedia nuestra vida,
Y Teatro de farsa el mundo todo,
Que muda el aparato por instantes,
Y que todos en èl somos Farsantes;
Acuerdate que de esta Comedia,
De argumento tan grande, y tan difuso,
Es Autor que la hizo, y la compuso.

Al que diò papel breve,
Solo le toca hacerle como debe,
Y al que se diò largo,
Solo el hacerle bien dexò à su cargo,
Si te mandò que hicieſſes
La perſona de pobre, ù de vn eſclavo,
De vn Rey, ù de vn tullido,
Haz el papel que Dios te ha repartido;
Pues ſolo eſtà à tu cuenta
Hacer con perfeccion tu perſonage,
En obras, en acciones, en lenguaje;
Que el repartir los dichos, y papeles,
La repreſentacion, ò mucha, ò poca,
Solo al Autor de la Comedia toca.

Hanſe de deſpreciar los agueros, como coſas que ſolo amenazan en roſtros las coſas agenas, y debemos entender que ſerèmos ſiempre invencibles, ſi nunca entraremos en contienda, que no eſtè en nueſtra mano el vencerla.

CAPITULO XX.

QUando el cuervo ſinieſtro te graznare,
La ſal ſe derramare,
El eſpejo que miras ſe rompiere,
O temeroſo ſueño te afligiere,
Armaraſte ſevero
Contra las amenazas del aguero,
Y diràs à propio ſentimiento,
No me tocan los miedos del portento;
Tocaràle à mi cuerpo ſu guadaña,
Sepulcro que portatil me acompaña,
Tocarà à mis hijuelos,
Que engendrè en pena, y alimentè en duelos;
Tocarà à mi muger gloria preſtada,
Mas veces padecida, que gozada:
Tocaràle à mi hacienda, y poſſeſsiones,
Caudal, ſugeto à perdida, y ladrones,

Que

Que se pierde; y se adquiere,
Y que dexa al que vive, y al que muere;
Que para mi (si la razon me esfuerza)
No puede el mal ageno tener fuerza;
Pues si yo quiero, à mi ninguna cosa,
Me puede suceder mala, ò dañosa,
Si de qualquier trabajo en tal estrecho
Puedo con la virtud sacar provecho.
Y serás invencible,
Si armado de humildad, y de paciencia;
No aventuras tu paz en la pendencia,
Ni compites profano
Cosas en que el vencer no està en tu mano.

¡Mas vale ser libre, que rico, y no ser esclavo, que Consul; por esta la libertad solo se adquiere despreciando las cosas que estan en mano agena.

CAPITULO XXI.

QUando vieres à alguno colocado
En preferido honor, en grande estado;
Explendido en riquezas,
No à persuasion del oro, y las grandezas
Aparentes, con voz mal informada;
Llames su suerte bienaventurada.
Porque si el verdadero
Camino de enfrenar los apetitos,
Que acreditan por honras los delitos,
Està facil, y llano
En las cosas que estàn en nuestra mano;
Como podràn reynar en tus acciones
Embidias, avaricia, y pretensiones?
Tu, pues, q̃ à la verdad del alma entiendes;
Y solamente ser libre pretendes,
Como pretenderàs el mas severo
Cargo, y la mayor copia de dinero?

Quan-

Quando no ser esclavo
Pretende solamente tu destino;
Sino ay otro camino
Para la libertad, sino el desprecio;
Que la verdad ordena
De las cosas que està en mano agena.

No afrentan las ofensas, sino la opinion engaña que tienen de ellas los que no la previenen.

CAPITULO XXII.

ADvierte, que no afrenta
Quien hace injuria, ò quiẽ injuria dice;
Solo te injuria la opinion violenta,
Y engañada, que tienes de las cosas,
Que tu ciega opinion hace afrentosas.
Segun esto, las veces que qualquiera
Te irrita, y vitupera,
Si en colera bestial te precipitas,
Con la opinion que tienes dèl te irritas.
Mas si en sucessos tales,
Que à tu imaginacion debes tus males;
Te dàs espacio, y tiempo, y no te arrojas,
dexandote en poder de las congojas,
Y de tus pensamientos te desvias,
Dominaràs tus propias fantasias.
Y para conseguir esta victoria,
De facil paz, y de perpetua gloria,
El mas eficaz medio, y el mas fuerte,
Es prevenir la muerte,
La afrenta, y el destierro,
Y en injusta prision molesta el hierro;
Y quando es al dolor mas insufrible,
Y al fin la muerte por lo mas terrible,
Que assi lo executas,
Nunca te abatiràs à la baxeza,
Ni buscaràs sediento la grandeza.

El

El que empieza el camino de la virtud ha de atender à perseverar, no à las murmuraciones, y fisga de los vulgares, pues despreciandolas en pocos dias, las aumenta en alabanzas.

CAPITULO XXIII.

SI à la Filosofia,
Y al estudio, pretendes entregarte,
Para poder en èl assegutarte;
Apercibe tu espiritu valiente
A las murmuraciones de la gente.
A la virtud la llamaràn locura,
Diràn en fingimiento tu cordura,
Llamaràn tu modestia sobrecejo,
Pero tu no le tengas, y el consejo,
Y el intento empezado,
No le dexes, prosiguele esforzado,
Despreciando su risa, y vituperio,
Pues Dios te puso en esse ministerio,
Que si en èl perseveras, veràs claro,
Que los que disfamandote gritaban,
Te veneran, te estiman, y te alaban,
Mas si del buen proposito desistes,
Y otro camino popular intentas,
Padeceràs dobladas las afrentas.

Quien se aparta del buen estado, por agradar à otro, cae de èl; es el remedio contentarse de ser Filosofo, sin pretender con ambicion ser tenido por tal.

CAPITULO XXIV.

QUando te aconteciere,
Por hacer amistad, ò por agrado,
Dispensar las reglas en que te ha dado,
O yà por ser bien quisto,

Dexares la doctrina,
Que à libertad glorioſa te encamina;
Sabe que ya caiſte
Del ſoſiego, y la paz que pretendiſte,
Y para aſſegurarte
Debes humilde, y cuerdo contentarte
Solo con ſer Filoſofo, y ſi quieres
Parecer que lo eres,
Parezcatelo à ti, ſin ſalir fuera,
Anhelando por aura tan ligera:
Sè Sabio, y para no dexar de ſerlo
Eſcuſa el oſtentarlo, y parecerlo.

Reſpondiendo à leis objecciones, enſeña, que no ſe ha de apartar el Sabio de los bienes verdaderos, por deſcender en los aparentes en los amigos.

CAPIVULO XXV.

NO debes hacer caſo
De la imaginacion que turbulenta;
Ciega te repreſenta,
Que de todos ſeràs tenido en poco,
O juzgado por loco.
Si à ti te perſuades,
Que es mal ſer deſperdiciado,
Te mueſtras ignorante, y engañado;
Pues por coſas agenas
No puedes padecer deſprecio, ò penas;
Ni por cauſa de otro puede el Sabio
Incurrir en vileza, en agravio.
Dime, ſi por ventura
Juzgas que eſtà en tu mano
Ser llamado al govierno,
Que à ſu meſa te llama el Corteſano;
Diràs que el combidarte,
Por mas que tu ambicion lo ſolicite,
Eſtà en mano del dueño del combite?
Pues ſegun eſſo, dime, como puedes

Llas

Llamarte desdichado en essa parte,
Si el que puede no quiere combidarte?
Dì, por què te lamentas
Por ofendido, y tienes por afrentas
Cosas, que de otra voluntad dependen;
Que si no te suceden, no te ofenden;
Quando en las propias, si verdad siguieres,
Tendràs la libertad que tu quisieres?
Diràs mal advertido, que deseas,
Por ser acto piadoso,
Ser para tus amigos provechoso:
Dime, en què cosas tu opinion procura,
Yà que tu propia libertad infamas,
Ser de provecho à los que amigos llamas?
Respondeme, si puedes;
O con tu autoridad, ò con tus manos,
Hacerlos Ciudadanos
De Roma, y concederlos de nobleza,
Privilegio, ò riqueza?
Diràsme, que no puedes,
Porque à nadie conviene,
El dàr lo que no tiene.
Replicaràs, que dicen tus amigos,
Que es bueno q̄ tu adquieras para honrarlos,
Y que pretendas lo que puedas darlos.
Mas debes responderlos,
Que si ay alguna cosa
Que puedas adquirir por complacerlos,
Guardando en ti la libertad preciosa,
La Fè, y la integridad de la conciencia,
La verdad de esta ciencia,
Que cierra el bien de tu sosiego todo,
Que te enseñen el modo,
Porque si en solo el nombre son amigos,
Y pretenden que pierdas los severos
Bienes, que son los bienes verdaderos,
Por los que siendo bienes aparentes
Embarazan los animos dolientes,
Mas enemigos son que amigos tuyos,
Pues piden con malicia

Sin razon lo que niegas con justicia.
Y puedes preguntarlos,
Si quieren mal su gusto, y su dinero,
Que la paz del amigo verdadero?
Si dicen que prefieren
El verdadero amigo, y que le quieren;
Diràs que para serlo,
Deseas que te ayuden con dexarte
Seguir à la verdad en esta parte.
Mas porque puede ser que te replique
Tu propia fantasia,
Diciendo que si à tal Filosofia
Entregas tus potencias, y sentidos,
Vsurpas, menos Sabio que tirano,
Al vtil de tu patria vn Ciudadano.
Examina en lo interno de tu pecho
Qual vtil puede ser, ò qual provecho
El que en tu estudio pierde.
Faltaràn por ventura
Baños, ò faltarà la arquitectura?
Faltaràn bastimentos,
Calzado, ni vestidos, ni ornamentos?
Faltarà quien fabrique
Armas, ni quien los Templos edifique?
No faltarà por ti; pues segun esto
Es bastante, y honesto,
Que cada Ciudadano haga su oficio:
Ellos en su mecanico exercicio,
Y tu en el de Filosofo que tienes,
Siguiendo en la verdad los santos bienes;
Que el Ciudadano fiel, y virtuoso,
Que es à su patria el hijo mas precioso.
Diràsme que te diga,
En tu Ciudad que con su pueblo crece,
Què puesto, ò qu e lugar te pertenece?
Respondo, que qualquiera,
Que no estrague tu ciencia verdadera,
Que no inquiete tu paz, ni te cautive
La libertad, que en las virtudes vive:
Porque si aprovechar tu patria quieres

Pre-

Perdiendo tu virtud, y tu templanza
Que ſon las prendas dignas de alabanza;
Seràs vn Ciudadano
Perfido en tu Ciudad, de ti tirano.

El Sabio ha de alegrarſe de las coſas que otros tienen, ſi las juzga buenas, y ſi las juzga malas, de no tenerlas, debe recompenſar las honras, y los pueſtos que no le dàn, por lo que gana en no dàr por ellas lo que piden los que las venden.

CAPITULO XXVI.

SI alguno en el banquete
tuvo mejor lugar que tu algun dia;
O ſi en la corteſia
A ti le adelantaron,
O al Conſejo, y la Junta le llamaron
Sin hacer de ti caſo;
Debes conſiderar que ſi tu tienes
Eſtas coſas por bienes,
Te debes alegrar ſin embidiarlas,
Quando vieres que el otro las deſea;
De que ſi las alcanza las poſſea;
Empero, ſi por malas las juzgares,
Sabiendo conocerlas,
Te debes alegrar de no tenerlas.
Y advierte, que no puedes
Las miſmas honras alcanzar, que alcanza;
Quien ſe dexa arraſtrar de ſu eſperanza,
Ni puedes grangearlas,
Sin hacer lo que hace por gozarlas;
Pues es coſa impoſsible,
Que aquel que no acompaña,
Que no miente, y adula, y que no engaña;
Alcance de la gente
Lo miſmo que el que engaña, adula, y miẽte:
Luego ſeràs injuſto, è inſaciable,
Sino dando eſtas coſas, que ſon precio

De

De las honras del nocio,
En que compra en sus puestos sus afrentas,
Que te las dèn à ti de balde intentas.
El exemplo te pongo en la lechuga,
Aprende en las legumbres
A contratar los puestos, y las cumbres;
Vna lechuga dàn por vn dinero,
Si quien la lleva le pagò primero,
Y tu que no le diste no la llevas,
Y sin ella quedaste,
No has de juzgar que menos que èl llevaste;
Pues èl dexò el dinero, si la compra,
Y tu, si con lo justo te aconsejas,
Te llevas el dinero si la dexas.
Ajusta (doctrinadas tus passiones)
Por la legumbre estotras pretensiones;
No fuiste combidado,
Porque no avias pagado
El precio, porque el otro dà el banquete;
Pues le cobra en lisonja, y vassallage,
Y dà su mesa à trueco de su vltrage.
Tu, pues, si lo que el rico vende quieres
Alcanzar, à tu gusto el suyo mide,
Y paga el precio que por ello pide;
Porque si quieres honras,
Que son lo que tu espiritu pretende,
Sin pagar lo que cuestan de contado,
Eres avaro, y eres mal mirado.
Diras con sentimiento que te quedas
Sin banquete, sin puesto, y sin oficio,
Respondo, que por esso en tu exercicio
De Sabio permaneces,
Y tienes, la verdad que no vendiste,
Tienes, que no adulaste, ni mentiste;
Tienes, no aver sufrido
Los enfados que sufre el admitido.

No

No entiende, ni obedece el instituto de naturaleza, quien no juzga las cosas, y sucessos agenos, como los propios.

CAPITULO XXVII.

DE la naturaleza el instituto,
Que la conservacion nuestra pretende;
Facilmente se entiende
De las mismas acciones naturales,
En que todos los hombres son iguales.
Quiero verificarte
Con exemplo comun lo que te digo;
Quando de tu vecino, ù de tu amigo
Acontece que el siervo quiebre el vaso,
Dices sin enfadarte lo que hizo,
Que rompiò el vaso, que era quebradizo;
Luego del mismo modo, quando el tuyo
Quiebre tu vaso, debes reportado
Decir, lo quebradizo se ha quebrado.
Muriòse su muger, hijo, ò hermano,
Al que conoces dices que era humano,
Que se llegò su dia,
Que à la tierra pagò lo que debia:
Mas si à ti se te mueren
Clamas con llantos, y gemidos tiernos;
Y quieres que los tuyos sean eternos.
Quanto mayor razon serà que trates
Tus proprios gustos, y tus propias penas;
Como entiendes, y tratas las agenas
En qualquiera fortuna,
Pues la naturaleza toda es vna.
Y de la misma suerte
Que no se pone el blanco en el tercero;
Con intento que yerre el ballestero,
Assi naturaleza en este mundo
Nunca es causa de males, y de daños;
Ni en nosotros dispone los engaños
A que suele torcernos la malicia;
Pues si naturaleza los causara
Manca, y defectuosa se mostrara.

Quien mide sus fuerzas para lo que emprende, y considera lo que precede à lo que desea, y lo que suele suceder à quien lo desea, y lo que acontece à quien lo alcanza. Nunca se quexarà, ni se hallarà burlado.

CAPITULO XXVIII.

SI alguno permitiesse que tu cuerpo
Fuesse de qualquier hombre maltratado,
Sin duda que indignado
Te lamentaràs, viendote ofendido,
Afrentado, y corrido.
Pues dime, si esto sientes, y lamentas,
Por qual razon no sientes, y te afrentas
De tí, que tu Alma propia cada dia
Permites al dolor, y tirania,
De la mala palabra del ocioso,
Del agravio del hombre poderoso,
De la persecucion dura importuna,
Y de la sinrazon de la Fortuna,
Siendo cosas agenas,
Que sabe hacer el sufrimiento buenas?
Mirà quan poco à tu prudencia debes,
Que de palabras, y de ofentas leves
Guarda tu cuerpo, quando en casos tales,
Tu Alma ofreces à infinitos males:
Oye la voz de la verdad Divina,
Y hallarà tu dolencia medicina.
Conviene, pues, si tu salud deseas,
Que en qualquier obra q̃ el discurso empleas
Consideres, que cosas la preceden,
Y quales la acompañan, y suceden,
Que inconvenientes tiene su esperanza
El fin, y con los medios que se alcanza,
Y acomoda tu espiritu con ellos,
Que si assi no lo haces,
Tu inadvertencia turbarà tus paces,
Hallaraste burlado,

Y necio, y castigado,
Y advirtiendo que erraste en tus intentos;
Cercado de tormentos,
Y tarde arrepentido,
Lo que empezaste dexaràs corrido.
Facilite el exemplo mi advertencia,
Doy que pretendes tu con sed de gloria
En los juegos olimpicos victoria,
Concedote que es justo desearla,
Por ser virtud honesta el alcanzarla;
Mas conviene primero
Considerar con animo severo,
Què requisitos tienen estos juegos.
La primer condicion, y diligencia,
Es comer poco, darse à la abstinencia;
No usar de las viandas delicadas;
Y en las horas del Sol mas abrasadas,
Y en las mas encogidas por el yelo,
En la sazon que no es tratable el Cielo:
Exercitar las fuerzas diligente,
Beber agua caliente,
Quando cuece las mieses el Estio;
No beber vino en el rigor del frio;
Y al maestro del juego
Te debes entregar tan obediente
Como se entrega al Medico el doliente.
Esto à los juegos les precede, y luego
Muchas veces sucede, que en el juego
Se tuerce el pie, ò la mano,
Se tragà mucho polvo, y de los golpes
Quedan señales, cardenas, y heridas,
Y las facciones torpes, y ofendidas;
Y acontece despues de tanta pena
Quedar vencido en medio de la arena.
Si à lo primero el animo dispones,
Y previenes essotras ocasiones,
Bien puedes como Sabio, y como fuerte
A la palma en los juegos oponerte;
Mas si à considerar aquestas cosas
No adelantas la mente,

Errarás vago, y siempre diferente,
Como suelen los niños ignorantes,
Que yá son Comediantes,
Y yá son luchadores,
Y luego gladiatores,
Y de vn intento en otro temerarios,
Discurren ciegos, y se ocupan varios.
Tu, pues, del mismo modo
Nada en todo serás por serlo todo,
Yá luchador, yá Logico,
Yá esgrimidor, Filosofo otras veces,
Pues á todo te atreves, y te ofreces,
Y con mente engañada,
Por ser mucho eres nada:
Antes de la manera
Que torpe el Gimio ocupa sus acciones,
En las imitaciones
De quanto vè, y alcanza,
Andarás imitando quanto vieres,
Mudando por instantes pareceres;
Esto padecerá tu entendimiento,
Porque á todo te aplicas
Sin consideracion, siendo delito
Seguir la variedad del apetito.
Ay muchos ignorantes
Que oyendo algun Filosofo le alaban,
Como si le entendieran,
Y severos ponderan
Las sentencias de Socrates, diciendo;
Quien pudo sino Socrates decirlo,
Solo Socrates pudo difinirlo,
Y con solo alabarle,
Sin entenderle, quieren imitarle,
Y tienen sin saber Filosofia
Para Filosofar necia osadia.
Tu, no de esta manera
Disfamarás tu sesso: considera
Qual es en sì la cosa, que acometes,
Y tus fuerzas tantea
Primero con la carga, y la tarea;

Si

Si à esgrimidor,ò à luchador te aplicas,
Consultaràs primero cuydadoso
Tus muslos,tus espaldas,y tus brazos,
O para las heridas,ò los lazos:
Y assi examinaràs,para que cosas
Te diò naturaleza
Miembros,agilidad, ò fortaleza.
Piensas, que si te aplicas al estudio
Has de servir al vientre los manjares
Varios,y singulares?
Piensas,que has de beber del mismo modo?
Que han de ser vnas mismas tus acciones,
Sirviendo à la razon, ò à las passiones?
Si lo piensas,te engañas,
Pues si Filosofar quieres primero,
Te has de entregar severo
Al trabajo,y desvelo,y despedirte
De negocios domesticos forzosos,
Y debes despreciar los afrentosos
Sucessos,y à ti propio prevenirte,
Que no has de tener honras, ni tesoro;
Dignidades, ni oro,
Y bien consideradas estas cosas,
Delibera contigo cuerdamente,
Si la paz de tu mente,
La libertad del Alma generosa,
Solamente preciosa,
Te conviene comprar por este precio;
A que la vende el temerario,y necio.
Si primero no haces esta cuenta,
Que previene tu afrenta,
Despreciando à los vicios los cariños,
Tan mudable seràs como los niños:
Yà seràs Cavallero,yà Filosofo,
Y yà procurador,y quando mucho
De Cesar lo seràs,y temerario
Padeceràs vn movimiento vario;
Pues sabe,que es forzoso
Ser vna de dos cosas,que señalo,
O bueno, y sabio, ò ignorante,y malo;

Quiero decir, que ò debes ocuparte
En cultivar tu Alma, ò entregarte
Al cuydado de cosas exteriores,
Y embarazarte en las que son menores;
O debes ser Plebeo, ò ser Filosofo,
Que Plebeo, y Filosofo prudente,
No puede serlo el hombre juntamente.

Para cumplir el hombre en su oficio, que assi llamaron los Latinos, la obligacion, guardando el instituto de la naturaleza, ha de ser observante de las verdaderas relaciones de las cosas.

CAPITULO XXIX.

PUes que se miden por la mayor parte
Nuestras obligaciones,
Con las justas, y santas relaciones,
Por cuyo medio en la verdad convienen,
No yerran los que siempre las previenen,
Tratase del que es padre, y es precepto,
Servirle con amor, y con respeto,
Sufrirle, si te riñe, y te castiga.
Diràs, que no es buen Padre, considera;
La relacion forzosa, y verdadera,
Y hallaràs que te diò naturaleza,
Para que fuesses, no para regalo
Solo Padre, no Padre bueno, ò malo.
Tienes hermano necio, è injurioso,
Guardaràs tu instituto soberano,
Si olvidas lo injurioso, no lo hermano;
Mira lo que es, no mires lo que hace,
Mira à que diò naturaleza,
Y no à su condicion, ò su fiereza,
Y està cierto, que nadie de esta suerte,
Sino es queriendo, bastarà à ofenderte;
Pues solo entonces sentiràs afrenta
En lo que padecieres,

Quan-

Quando tu por afrenta la tuvieres,
Siguiendo este camino,
O con el Ciudadano, ò el vecino.
O el Capitan, cumplir podràs tu oficio,
Si en aqueste exercicio
De tus obligaciones
Pones la vista en estas relaciones.

Debes tener de Dios tales opiniones, que igualmente te conviene lo que te concede, como lo que te niega, y resignarte todo en èl, por ser sumo Poder, suma Sabiduria, suma Justicia, y suma Verdad.

CAPITULO XXX.

DE la veneracion que à Dios se debe,
Es esta la doctrina,
Lo primero, creer que la Divina
Magestad vive, y reyna, y es la fuente
De todo bien, que justa, y santamente
Dispone Cielo, y Tierra,
Que dispensa la paz, como la guerra,
Que todo lo criò, que lo govierna
Su providencia eterna,
Assi de sus secretos
Siempre tendràs en todas ocasiones
Reverentes, y ciertas opiniones;
Y por esta razon determinarte
Debes à obedecerle,
A seguirle, y amarle, y à temerle:
Y debes sujetarte
A quanto sucediere, sin quexarte;
Antes debes alegre
Gozar, ò padecer lo que te ordena,
De contento, ù de pena,
Pues ordena tu gusto, ò tu tormento
El sumamente excelso entendimiento,
Que ni pueden, ni quiere
Errar en lo que obrare, ò permitiere.

Y no ay otro camino
Para seguridad de los humanos,
Sino dexar en las Divinas manos
Lo que no està en las nuestras,
Y el bien, y el mal de cosas aparentes;
Por no incurrir en ciego desvario,
Ponerle en nuestro juicio, y alvedrio;
Que si assi no lo haces,
Y por bienes, ò males,
Tienes cosas agenas, y mortales,
Quando no las alcances,
Serà forzoso que la mente ciega
Quexarte del Señor, que te las niega;
Y aborrecerle necio, y descontento
Por autor de tu quexa, y tu tormento;
Porque es natural cosa,
Que hasta los animales,
Brutos, y racionales,
Huyan, por anhelar à su reposo,
De todo lo que tiene por dañoso,
Y como arrebatadas de su engaño,
Aborrecen la causa de su daño.
Assi por el contrario, aman, y siguen
Lo vtil solo, y en seguir se emplean
Las causas del provecho que desean,
Porque es cosa imposible,
Que alguno se deleyte con la cosa,
Que le parece dura, y enojosa;
Por lo qual muchas veces acontece
Que se enojen los hijos con los padres;
Quando los niegan daños que apetecen;
Que otra cosa ordenò que se matassen
Polinices, y Etheocle, siendo hermanos,
Con actos inhumanos,
Sino juzgar à costa de su muerte
Era bueno reynar de qualquier suerte;
Por esto el labrador, y el vsurero,
Y el ronco, y atrevido marinero,
Quando lo que codicia se le niega;
Del justo, y siempre Santo Dios reniega.

Y aquellos desapiadados,
Que pierden sus mugeres, y sus hijos;
Y en ellos su deleyte, y regocijos,
Porque piensan que à Dios no se le debe
Observancia, y amor, que solo es justo,
Quando les dà salud, riqueza, y gusto.
Segun esto, quien cuyda Religioso
Y resignado en Dios de su reposo,
Que sabe lo que huye, y lo que sigue,
Es quien cuyda severo.
Del respeto que à Dios debe primero,
Celebrar oblaciones,
Ofrecer sacrificios,
Pagar por los Divinos beneficios
Primicias, se ha de hacer de la manera,
(Pues à ser Religioso te apercibes)
Que se observa en el Reyno donde vives;
Sin ser en esto prodigo, ni corto,
Ni exceder tu caudal con alegria,
Con cuerpo puro, y Alma limpia, y pia.

El Sabio no recibe turbacion con las respuestas del Adivino, ni del Oraculo; porque sabe, que si amenazan en èl las cosas agenas no le tocan, y si las que son propias, que puede vsar bien de quanto le sucediere.

CAPITULO XXXI.

QUando supersticioso
Consultes Agorero fabuloso,
Llegaràs advertido, que no sabes
Lo que los inteſtinos, y las aves
Le parlaràn con señas;
Pues afirman que leen en sus entrañas
Del Cielo los albagos, y las señas,
Siendo sus caracteres,
En las victimas muertas,
Difuntas fiebres, con arterias ciertas.
Si Filosofo eres,
La calidad de lo que saber quieres,

Yà la llevas sabida,
Pues si fuesses de cosas que en la vida
Estàn en mano agena
Por sì, no puede ser mala, ni buena.
Nunca busques curioso al divino
Con preguntas de casos,
Que apeteces, ò huyes, pues tus passos;
Es forzoso vacilen temerosos,
Y de no conseguir lo que deseas,
Y de que el daño que aborreces veas.
Antes debes creer, que todo quanto
Te adivinare de temor, y espanto,
Que no te toca à ti (sea lo que fuere)
Pues quando sucediere
Nadie puede estorvarte,
Siguiendo esta doctrina, y este modo,
Que con prudencia vses bien de todo.
Segun esto, bien puedes
Consultar à los Dioses confiado,
Y en oyendo el Oraculo sagrado,
Acuerdate con quien te aconsejaste,
Y si à no obedecer te determinas,
Acuerdate desprecies las divinas
Inspiraciones: puedes à los Dioses
Consultarlos del modo, y la manera,
Que con Alma sincera
Los consultaba Socrates en solas
Las cosas que al efecto
Dudoso, por ageno, è imperfecto
Su consideracion se remitia,
Y que en èl tienen la salida, y guia;
O sobre aquellas cosas,
Que por razon, ò arte embarazadas,
No dàn lugar de ser consideradas.
Mas quando se ofreciere
Entrar en el peligro que ocurriere
Por librar al amigo, ò la patria,
No es menester temello,
Ni consultar los Dioses para hacello;
Porque si el agorero declarasse,

Que

Que la victima advierte
Deſtierro, herido, ò muerte,
Tu debes ponerle las razones,
Que ay para padecer muerte, y deſtierro,
Heridas, y caſtigos
Por tu nativa patria, y tus amigos.
Con tal conocimiento
Debes llegar al grande Apolo Pitbio,
Pues que del ſitio
De ſu Templo ſagrado
Echò violentamente, y afrentado,
Al que dexò huyendo
Amigo en poder de falteadores,
Debiendo ſocorrerle,
Haſta morir con èl, ò defenderle.

Debes ponerte ley, que guardes en las converſaciones, diſcurſos, y banquetes, para no infamarte en la demaſia vulgar.

CAPITULO XXXII.

EStablece contigo
Cierta ley, orden cierta, que tu puedas
Guardar ſevero en obras, y razones,
O yà eſtès ſolo, ò yà en converſaciones.
Cuyda de tu ſilencio,
Que nunca fue culpable,
Y ſiempre llaman ſanto el que es loable,
Y pues ni puedes ſer necio, ni loco
Tendràs mucho cuydado de hablar poco;
Habla lo que es forzoſo, y es decente,
Y con pocas palabras brevemente,
Y ſi las ocaſiones te obligaren
A que hables, tu platica no ſea
Vulgar, ſucia, ni fea,
De juegos de mugeres, ni de vicios,
Ni de los exercicios
En que à los gladiatores conſideras
Fieras humanas, contra humanas fieras:

Ni

Ni en cavallos, ni en platicas bestiales,
Ni en banquetes, y excessos de glotones,
Ocupes tu discurso, y tus razones.
De los hombres conviene,
Aun quando fueren dignos de alabanza,
Hablar poco, despacio, y con templanza,
Que en siendo grande la alabanza agena,
Da embidia al que la escucha,
O por ser alabanza, ò por ser mucha.
Segun esto, repara
En la moderacion de tus razones,
En las comparaciones,
Y vituperios, porque siempre ofenden
Los que las faltas de otros reprehenden;
Si la conversacion de tus amigos,
O familiares, và descaminada
Con bien intencionada,
Razon, si pudieres, encamina
El error de su intento,
Mostrandote prudente, no violento;
Empero, sino fueren conocidos,
Y te vès atajado,
Callaràs reportado.
Tu risa nunca sea
Larga, ni descompuesta;
Ni frequente, sea honesta,
Juzguela en ti la vista, no el oìdo;
El ademan la muestre enmudecido;
Y si posible fuere,
Escusa el juramento, y si del todo
No te fuere posible el escusarle,
Porque en esto no excedas,
Escusale las mas veces que puedas.
Evita los banquetes,
No le vendas al rico, y poderoso
Tu libertad, tu paz, y tu reposo,
Que en lugar de combite, es cautiverio;
El que cobra el sustento en vituperio.
Mas si te sucediere
Ser combidado, advierte,

Que

Que debes de tal suerte
Considerar en todo tus acciones,
Que desprecies vulgares aficiones
Con modestia, y templanza,
Dignas de imitacion, y de alabanza;
Porque si à ti se llega
El inmundo, es forzoso
Quedes inficionado
Por el comercio de su trato, y lado.

Has de vsar de las cosas que sirven al cuerpo, nivelandolas con el decoro, y moderacion que se debe à la paz, y dignidad del Alma.

CAPITULO XXXIII.

TOdas aquellas cosas,
Que al servicio del cuerpo sõ forzosas;
Se han de vsar, y admitir tan solamente,
En quanto se ordenaren
A la paz del espiritu, de suerte,
Que te pueden servir, y no ofenderte.
Debeslo platicar en los manjares
Faciles, y vulgares,
En la bebida escusaràs excesso,
Porque enferma la sed, y turba el sesso.
En vanagloria, y pompa de vestidos,
Menos bien apropriados, que vendidos;
De cuya demasia
Se burlan la estacion caliente, y fria;
Si viste el cuerpo, tienes testimonio,
Que en el gasto desnuda el patrimonio;
Y por vestirte ricamente vn dia,
(Menos de seda ilustre, que de engaños)
A tu vida desnudas muchos años.
En numeroso cerco de criados,
Enemigos domesticos pagados,
Que quando piensas que te sirven todos;
Sin que tu ciega vanidad lo entienda,

De ti se sirven todos en tu hacienda.
Segun esto, tu debes
Atajar lo superfluo, y lo que sobra,
Pues en pobreza tu dolor lo cobra:
Honesto debes, antes de casarte,
Guardar la castidad, para guardarte.
Empero, si te casas
Por acallar desordenadas brasas
De la concupiscencia,
Guardarás religioso continencia
Al matrimonio, y vsa
Del talamo, y la esposa,
Yà disforme, yà hermosa,
Amante, y reverente, y reverente
A la ley de las bodas obediente.
No murmures jamàs de los casados,
Que en reciproco amor estàn ligados,
Ni de los casamientos
Digas donayres, ni refieras cuentos,
Ni te alabes hipocrita injurioso,
Por mostrarte censor de los placeres,
De que, ni vès, ni tratas las mugeres
Que si bien no tratarlas es seguro,
Por tener su belleza,
Para nuestra flaqueza,
Fuerza de encanto, y obras de conjuro;
El que se alaba de que no las trata,
En vez de blasonar accion loable,
Dà sospechas de Venus mas culpable.

Debes despreciar los chismes de tu murmuracion, que otros tè refieren, en contradiciendolas, sino atajandolas con humildad.

CAPITULO XXXIV.

SI alguno de los hombres, que en el mundo
Sirven de oìdo ageno,
Traginando el veneno

De

De las conversaciones
A los mal advertidos corazones,
Porque lo que ni oìste, ni toca,
Lo oygas de su boca,
Te dixere, vistiendo de advertencia
El chisme, en mi presencia,
Dixo vn hombre de ti grandes maldades,
Y torpes liviandades,
Responderàs prudente con sosiego,
Esse hombre que dices, no sabia
La menor parte de la vida mia,
Y otros muchos defectos que yo tengo;
Porque si los supiera,
Con la misma razon te los dixera.

No se han de frequentar los Teatros de las Comedias, y si se oyere alguna, ha de ser con modestia, y silencio, sin alabanza, ni vituperio.

CAPIVULO XXXV.

NO frequentes Comedias, ni Teatros,
Donde la mocedad antes alcanza
Escandalo, que exemplo, y enseñanza.
Mas si en ellos entrares,
Entienden todos de vna misma suerte,
Que quieres solo à ti satisfacerte;
Quiero decir, que quieras,
Que en lo que en la Comedia sucediere,
Sea como su Autor lo dispusiere,
Que venza quien la Fabula ordenare,
Que obedezca la copla en el sentido,
A lo que el consonante la forzare,
Que el indigno de amar goce admitido,
Que venza quien la Fabula quisiere,
Que se logre la treta,
Que imaginò el Poeta,
Y que muera el valiente,
Quando lo ordene el tragico accidente,

O el fin de la batalla.
Trata de oìrla, dexa el disputalla,
Que si assi te compones con la gente,
Seràs Sabio, y oyente.
No dès voces, palmadas, ni te rias,
Vituperes, ni alabes
La copla humilde, ni los versos graves;
Y de lo que has oìdo, y lo que has visto,
Tu semblante podrà salir bien quisto:
Y acabada la Farsa
No censures la traza, ni los versos,
Pues yà fuesse confusa, ò poco tersos;
Para tu correccion nada aprovecha,
Y mostratàs embidia, y no doctrina,
Y antes parecerà por tu cuydado,
Que el verso, y la Comedia te ha admirado.

Si no pudieres escusar el hallarte en las Academias, ò concursos; donde los presumidos leen sus obras, para que se las alaben, las oìràs con alegre semblante, y con silencio grave, sin interessarte en aprobacion, ò vituperio.

CAPITULO XXXVI.

A Las conversaciones, y Academias,
Donde los ambiciosos
De opinion, y de titulos famosos,
Con aplauso comprado
Leen el Libro, ò Poema meditado;
No vayas imprudente,
Ni llamado te llegues facilmente,
Huye en concursos tales
Alabanzas mecanicas veniales,
Que si alabas en otro lo que es malo,
A su ignorancia tu ignorancia igualo;
Y si no alabas lo que alaban todos,
Peligra tu quietud de muchos modos.
Por esto, si escusarte no pudieres,
Y el numero de oyentes le crecieres,

Guar-

Guardaràs gravedad, y compostura,
Y en alegre atencion la mente pura,
Sin que de ti se entienda
Otra cosa, por voz, ni movimiento,
Sino que fuiste oyente bien atento.

Quando fueres à negociar con grandes Ministros, propone para la imitacion suya lo que hicieran en tal caso los mayores Varones, de que tienes noticia.

CAPITULO XXXVII.

QUando à tratar algun negocio fueres
Con Ministro Supremo,
Donde el peligro viene à ser estremo;
Si la mente confusa inadvertida
Del lubrico poder la senda olvida:
Propondràste primero,
Si à los mismos tratados que tu fueran;
Lo que Zenon, y Socrates hicieran;
Como se preparàran?
De què templanza vsaran?
Y nivelando en ellos tus acciones,
Sin error lograràs las ocasiones,
Pues quien por tal exemplo se previene,
Hace, ò dexa de hacer lo que conviene.

S. i fuere forzoso hablar à algun hombre poderoso, para no arrepentirte, vè persuadido à que vsarà contigo demasìas, y desprecios.

CAPITULO XXXVIII.

SI te fuere forzoso
Ir à vèr algun hombre poderoso,
Prevendras lo primero,
Molestias de la puerta, y del Portero,
Y llega persuadido

A que no le hallaràs, ò que escondido
Te negarà la entrada,
O que la puerta la hallaràs cerrada;
Y que quando le halles, y te admita,
No harà de ti caso,
Y si es forzoso el ir prevèn el passo,
A que han de sucederte
Las demasìas que el Palacio advierte,
Y no te persuada
Tu presumpcion que no ha de costar nada;
Pues es fuerza comprar con tu paciencia
Su visita, y su audiencia,
Por ser de avaro, y necio
Querer comprar, y no pagar el precio,
Que quien dice despues de sucedido,
Si yo lo sospechàra,
Lo evitàra advertido,
En arrepentimiento tan ligero,
Es tan necio despues, como primero.

Tu conversacion no ha de ser demasiada en tus cosas, ni de cosas que ocasionen risa, ni deshonesta; ni has de aplaudir à la que lo fuere.

CAPITULO XXXIX.

EN las conversaciones
No te alegres contando tus acciones,
Pues aunque siempre tienen gusto todos
De referir sus hechos de mil modos,
De escuchar los agenos
No gustan, ni los malos, ni los buenos.
No con lo que dixeres
Ocasiones la risa en el oyente,
Pretension al Filosofo indecente,
Pues envilece el credito que alcanza,
Y ridiculo, y necio,
Menos aplauso adquiere, que desprecio.
Y debes escusarte

De

De oìr obſcenas platicas laſcivas;
Mas ſi acaſo las oyes
Sin poder eſcuſarlas,
Procura, ſi pudieres, atajarlas:
Y al que en ellas porfia,
Le reprehenderàs con corteſia;
Y ſi reprenderle no pudieres,
Tu compoſtura honeſta, el vergonzoſo
Semplante, y tu repoſo,
Y el ſilencio modeſto
Mueſtren que no te agrada el deshoneſto.

Quando ſe repreſentare agradable algun deleyte corporal, examina la calidad del breve tiempo en que le gozas, y el arrepentimiento que trae el tiempo, deſpues que le gozaſte, y tendràs el vencerle, que ſer vencido de èl.

CAPITULO XXXX.

SI la imaginacion acreditare
Algun deleyte, es bien que ſe repare;
Que la imaginacion es engañoſa;
Porque la fantaſia deleytoſa
No arrebate tu ſexo,
Y el apetito ſe le entregue preſo.
Mas antes que conſientas perſuadido;
Toma tiempo, y eſpacio, y advertido,
Los dos tiempos traeràs à tu memoria,
Que examinan los guſtos, y la gloria;
El vno, en el que gozas de los guſtos,
Con la ſolicitud, y el ſobreſalto,
En todo breves, y de conſtancia falto.
El otro, el que paſſados los placeres,
Con arrepentimientos vengativos,
Moleſtos, y violentos,
Deſquita en los deleytes los momentos,
Quando de lo que gozas, y deſeas,

Arrepentido tu eleccion afeas.
Pues contrapon à aqueste vituperio,
Si del gusto te abstienes
Las justas alabanzas que previenes,
Alabando en ti mismo
El no precipitarte en tal abismo.
Y quando se llegare
La ocasion que intentare
Vencerte, opon constante
El pecho de diamante
A su halago, y blandura,
Opondràs la pureza à la hermosura;
Y al favor atractivo
Triunfante corazon nunca cautivo;
Y considera quanto
Es mejor, y mas santo
Ser sabidor de esta victoria tuya,
Y gozarla contigo,
Que ofrecerte destrozo à tu enemigo.

No dexes de proseguir en la buena obra, aunque todos te la murmuren, ni prosigas en la mala, aunque te la alaben todos.

CAPITULO XXXXI.

SI à hacer alguna cosa
Honesta, y virtuosa
Te determinas, hazla claramente,
Sin temer el ser visto de la gente,
Aunque se la murmure el vulgo necio,
Que siempre la virtud tiene el desprecio.
Porque si mal obrares,
Debes temer, aunque por varios modos,
Tus malas obras las alaben todos;
Y si la accion que haces fuere buena,
No has de temer obrarla,
Aunque todos pretendan reprobarla.

Todas las cosas es verdad que son buenas, y malas, diviendo estas dos cosas; porque las que son buenas para algun fin tuyo, pueden ser malas para otro; y esto debes estorvar.

CAPITULO XLII.

DE aquella misma suerte,
Que dividida es fuerte
Esta proposicion: aora es dia,
Y aora es noche, en la Filosofia;
Y vniendola no tiene fundamento;
Y es mentiroso, y debil argumento;
De la misma manera en el combite
El tomar la mejor, y mayor parte,
Es bueno para hartarte,
Y por satisfacer el apetito;
Pero viene à ser malo, y ser delito
A la conversacion bien reportada
En la cortès comunidad sagrada,
Que al banquete se debe,
Donde el que come, bebe
Lo mas, y lo mejor sin cortesia,
Es necio, y torpe en bruta demasia.
Por esto quando fueres combidado;
Mas cuenta has de tener, y mas cuydado
Con el respeto que guardar se debe
A la casa del hombre que combida,
Que con cargar tu vientre de comida.

Si admites oficio, ò cargo, que exceda tus fuerzas, y talento, te afrentas, y desprecias el que era para ti proporcionado.

CAPITULO XLIII.

SI tomas à tu cargo algun estado,
Oficio, ò dignidad en honra, ò bienes;

Que las fuerzas que tienes,
Para exercerle, exceda,
Despues que tu ambicion cargada queda;
Cometes dos delitos;
El vno, governarlos con afrenta,
Por tu incapacidad, que los violenta;
El otro, el despreciar aquellos cargos,
Que governar pudieras,
Si los que son mayores no admitieras.

El cuidado que tienes en no tropezar, ni torcer el pie caminando, tenle mayor en no torcer la razon, viviendo bien.

CAPITULO XLIV.

COmo tienes cuidado caminando
De no torcer el pie, ò que algun clavo
No te ofenda, ò te hiera;
De la misma manera
Debes en el discurso de tu vida
Governar de razon bien assistida
Tu Alma, y atender que no se tuerza;
V. de grado, ù de fuerza,
Que no tropiece, y cayga, ni se ofenda
En los despeñaderos de su senda;
Pues es pequeño daño
Que se tuerza mil veces en vn año,
Ni que le hieras, y tropieces
Quando caminas otras tantas veces.
Mas torcer la razon al apetito,
A la codicia, y la ira,
Es peligro mortal, y no se mira
En evitarle; y todo tu desvelo
Pones en no torcer el pie en el suelo.
Pues advierte, que debes desvelado
Cuidar en toda accion, en todo estado
(Por pequeño que sea)
De que tu Alma no tropiece fea,

Y si à guiar tu espiritu atendieres;
Acertaràs en todo lo que hicieres.

Si tu cuerpo es medida de tus deseos, y apetitos; y los mides por el nada, demasiado apetecerás.

CAPITULO XLV.

EL cuerpo en cada vno, es la medida
De la riqueza, y pompa de su vida;
De la misma manera,
Que es el pie la medida del zapato,
Propria similitud de lo que trato;
Porque si tu te mides
Con tu cuerpo, y razon en lo que pides;
Pretendes, ò deseas codicioso,
Seràs honestamente venturoso.
Empero si à tu cuerpo no nivelas
Las riquezas, y puestos à que anhelas
De ti mismo tirano,
Igualmente estaràs cargado, y vano;
De la manera misma,
Que si el zapato excede
Al pie, aunque sea de oro,
Serà embarazo antes que decoro;
Porque qualquiera cosa,
Que excede su medida,
No te sirve, y es fuerza que te impida.

Los hombres que alahan à las doncellas por hermosas, y galanas, y bien prendidas, y no por honestas, y humildes, son causa que sigan la desorden por la alabanza, y no la virtud.

CAPITULO XLVI.

COmo vèn las doncellas que los hombres,
Despues de catorce años, con los nombres,

De damas, y de bellas
Las llaman; todas ellas
Por desear maridos
Desvelan sus cuydados, y sentidos
En afeytes lascivos,
Mintiendo con semblantes fugitivos
Resplandores comprados,
Poniendo en los colores bien pintados,
Todo su gusto, y toda su esperanza,
Por vèr que la alabanza
Se la dà por su engaño,
El que idolatra en su beldad su daño.
Segun esto conviene
Alabar la muger tan solamente
De honesta, y de prudente,
De humilde, y de callada,
De vergonzosa, casta, y recatada;
Porque viendo que el hombre estima sola
Su virtud, y cordura,
Siga mas la virtud, que la hermosura.

Has de vsar de las cosas necessarias al cuerpo, mirando à la paz, y quietud del Alma.

CAPITULO XLVII.

ES de grossero, y bestial ingenio
El tratar con cuydado de las cosas
Al cuerpo solamente provechosas,
Como el exercicio demasiado,
De la gala, el vestido, y el calzado,
De esplendidas comidas,
De exquisitas bebidas,
De comprar la locura,
Que en las joyas nos mienten hermosura,
De andar en el cavallo mas hermoso,
Mas bestia, que brioso.

Dos

Dos cosas semejantes
Se ha de hacer poco caso,
Y si las vsas ha de ser de passo;
Porque todo el cuydado, y el desvelo
En las cosas del Alma ha de emplearse;
Para lograr la vida, y por lograrse.

De la persona que dice mal de ti, ò te hace mal, debes considerar, que èl entiende que hace, y dice bien, y que no es practicable que haga lo que à ti te parece, sino lo que le parece à èl.

CAPITULO XLVIII.

SI alguno te ofendiere
De palabra, ù de obra, has de acordarte
Para no alborotarte,
Que piensa que hace, y dice bien en todo,
Pues no es posible hacerlo de otro modo;
Ni que diga, ni haga
Lo que à su voluntad no satisfaga,
Y lo que quieres tu, sino las cosas
Que su gusto le ofrece,
Y lo que à su discurso le parece.
Por esto considera,
Que si ha juzgado mal, que à sì se engaña;
Que solamente à sì se ofende, y daña;
Y que si es la verdad dificultosa,
Quien la llama mentira no la ofende,
Sino à sì mismo quando no la entiende.
Si haces esta cuenta
Con gran paciencia, sufrirás la afrenta,
Y la murmuracion de tu enemigo,
Y podrás escusarte, y escusarle,
Diciendo: en quanto mal de mi decia,
Siempre entendiò que la verdad creia.

Tienen todas las cosas dos assas, una sufrible, y otra insoportable, en tu mano està, si quieres ser Filosofo asirte de esta, y dexar aquella.

CAPITULO XLIX.

TOdas las cosas tienen
Dos assas, para asirlas diferentes;
De que vsan los necios, ò prudentes:
La vna es facil siempre, y soportable,
Y la otra terrible,
Dificil, è insufrible.
Si te injuria tu hermano
No estiendas tu la mano
A la injuria, que es assa que te espanta;
Sino à la assa de hermano, que es la santa;
Advierte, que es hermano, y es amigo,
Que se criò contigo,
Y si por este lado consideras
En hijos, y en muger, y en los vecinos;
La injuria, y el error, y desatinos,
Y las acciones fieras,
En quantos hombres tratas,
Perdonaràs las obras mas ingratas.

No te tengas por mejor que otro, por mas elegante, ò mas rico, sino quando le excedas en el buen vso de la razon, ni juzgues temerario los actos exteriores de los otros.

CAPITULO I.

HAY platicas vulgares,
Que en las conversaciones;
No sacan verdaderas conclusiones;
Como son el decir, yo soy mas rico
Que tu; luego tambien serè mas bueno?

X

Yo soy mas eloquente,
Luego yo soy mejor que el balbuciente?
Nada de esto es verdad; que para serlo
Debiera de esta suerte disponerse:
Mas rico soy que tu, por esto infiero
Que excede mi dinero à tu dinero.
Yo soy mas eloquente, es evidencia
Que excede mi eloquencia à tu eloquencia,
Que el hombre no es hacienda, ni ornamento,
Ni elegancia en la voz, ni en el acento.
Por esto, si tu vieres que se laba
Presto alguno en el baño,
No digas por tan falso presupuesto,
Labòse mal, sino labòse presto.
Si bebiò mucho vino,
No digas, bebiò mal con desatino,
Y en exceso indecente;
Diràs, que bebiò mucho solamente,
Pues no puedes, no aviendo escudriñado
El interior ageno,
Decir que es malo, ni afirmar que es bueno.
Debes huir el juicio temerario,
Por ser su efecto, como obscuro, vario;
Y de aquesta manera
Sucederà que alcances fantasìas
Comprehensibles con afecto pio,
Y que se rinda à otras tu alvedrio.

No trates materias importantes entre los Idiotas, ni te obstentes Filosofo, ni te enojes de que te llamen ignorante. Muestrese tu estudio en el fruto de tus obras, y no en la vanidad de las palabras.

CAPITULO LI.

NO te llames Filosofo ambicioso,
Ni entre los ignorantes
Hables de las questiones importantes.
Quando al banquete fueres combidado

No

No trates de la forma, y la manera
Que se debe tener en la comida
Que el huesped te previene,
Sino come del modo que conviene.
Acuerdate del arte con que Socrates
En las cosas que hacia,
De ostentaciones vanas se reìa:
Buscabanle los hombres presumidos;
Porque los alabasse
Tan gran varon, mas èl los desechaba;
Y como sus locuras no alababa,
Los ignorantes le llamaban necio;
Mas Socrates con animo constante,
Y modestia triunfante
Toleraba el agravio, y el desprecio.
Por esto, si se ofrece
Entre indoctos tratar grandes questiones,
Calla, y escucha atento sus razones,
Porque es muy peligroso
Derramar de repente lo que sabes,
Y entre ignorantes los discursos graves.
Y quando algun oyente te dixere,
Que tu no sabes nada,
Y no te congojares, y corrieres,
Entenderas en esse mismo instante
Has empezado à ser buen principante.
Pues vès que las ovejas no le llevan
A su Pastor al prado florecido
A mostrarle la yerva que han pacido;
Antes en el esquilmo, leche, y lana
Le enseñan, desquitandole su gasto
En el fruto que dan, qual fue su pasto.
Tu por esta razon, no arrojes luego
Tus palabras delante de los hombres
Idiotas, que se pagan de los nombres;
Tus obras saca à luz, que son el fruto,
Que quando à la razon la boca abras,
Se siga con provecho à las palabras.

*** (s) § (s) ***

Si te mortificares por vencer los apetitos, esconsa la publicidad, y aparta de la hipocresía ambiciosa tus obras, y virtudes.

CAPITULO LII.

SI te mortificares,
No lo hagas en publicos lugares;
Porque el pueblo lo vea,
Y la virtud que tu pregonas crea;
Ni tengas vanidad del bien que haces,
Pues quien por ella neciamente obra,
Su merito en aplausos vanos cobra,
Y si abstinente la agua sola bebes,
No en qualquiera ocasion tu penitencia
Refieras, ni publiques tu abstinencia.
Y si por quebrantar el apetito
Castigares el cuerpo, ò su delito,
Contentate contigo,
Y con que tu conciencia sea testigo,
Sin querer que otros sepan tus acciones.
Y quando tus pasiones
Porfiadas te aflijan, no conviene
Andar, para lograr hipocresías,
Abrazando severo estatuas frias,
Que la razon reprime sin rodeo,
Mejor que las estatuas el deseo.
Y quando por vencerte,
Padeciendo de sed demasiada,
Tomes el agua elada,
Si à pesar de el pulmon la detramares,
Y sin beber con ella te enjugares,
A ninguno lo digas,
Basta que à solas la templanza sigas.

El

El ignorante regula todas las cosas por la Fortuna, y el Sabio por su Alma.

CAPITULO LIII.

EL ignorante, y necio se conoce,
En que nunca regula sus provechos,
Y daños por sì mismos, en que sus hechos,
Sus bienes, y sus glorias vna à vna
Las regula por sola su fortuna.
El Filosofo sigue otro camino,
Pues la felicidad de su destino,
Por sì, y de sì la espera,
Sin depender de cosa forastera.
Son notas, y señales
En los bienes, y males
Del que và aprovechando,
No alabar adulando,
No reprehender nada;
A nadie acusa, nada contradice,
De sì mesmo no dice
Nada, como de vn hombre que no sabe,
En quien ninguna cosa buena cabe.
Quando en alguna accion es impedido,
A nadie hecha la culpa de su pena,
Solo à sì se condena,
Y si le alaba alguno,
Consigo proprio acaba
El reirse de el hombre que le alaba.
Y si le vitupera,
No se enoja, ò defiende, ni se altera,
Antes con mas cuydado,
Como el que estuvo enfermo, y convalece,
Atiende desvelado
A guardar la templanza,
Que de la nueva mejoria alcanza;
Porque antes se confirme que se mude,
Y en su cuydado la salud se ayude.
Tiene de sì pendiente

Su

Su apetito à sus leyes obediente;
Y la fuga la passa de las cosas,
Que estàn en nuestra mano en paz serena;
A las cosas que estàn en mano agena.
Tiene à todas las cosas prevenido
Apetito remiso, y advertido,
Y no le dà cuidado
Ser por necio, è idiota despreciado:
Y por decirlo todo,
De sì mismo se guarda
Con temor voluntario,
Como de vn enemigo temerario.

No has de poner cuidado en entender, y declarar los libros dificultosos de los Filosofos, sino poner el estudio en obrarlos.

CAPITULO LIV.

SI alguno, porque entiende
Los libros de Crysipo, y los tratados
De Aristoteles, doctos, y admirados,
Se muestra grave, y tiene fantasìa;
Diràs entre ti mismo: Si Aristoteles
No huviera escrito obscuro,
Y en estilo tan duro
Este que ignora cosas de importancia,
No tuviera sobervia, ni arrogancia.
Empero, yo pregunto
Què son las cosas que saber deseo
Quando estos libros leo?
Digo, que deseàra
Entender, si pudiera,
A la naturaleza, y la siguiera,
Para entenderla, y ser en ella diestro:
Pido, y busco maestro,
Que me la enseñe, dice que en Crysipo
Se puede esto aprender, yo me anticipo
Leole, y no le entiendo,

Busco

Busco quien le interprète, y le declare,
Logro esta diligencia,
Hallo interprete, y hallo que la ciencia
No es bastante saberla sin obrarla;
Porque si yo me ocupo en estudiarla,
Y solo en contemplar las locuciones,
Clausulas, y razones,
Y no pongo por obra lo que aprendo,
Al mismo Autor agravio,
Y me quedo gramatico, y no sabio.
Solo se diferencia
El vano estudio de mi inutil ciencia;
En que en lugar de Homero, ingenio raro,
A Crysipo declaro,
Y passo mas verguenza, y mas afrenta,
Si quando alguno dice le declare
A Crysipo, no puedo en sus secrrtos
Enseñar con mis obras sus preceptos.

Has de tratar de no mentir, de no obrar mal, no de disputar por que razones, y argumentos, y con què conclusiones, y silogismos se prueba, que no se ha de hacer lo uno, ni lo otro; y menos de inquirir, què es argumento, què es silogismo, què es conclusion: y advierte, que los mas se fatigan en probar, por què no se ha de mentir, sin cuidar de no mentir.

CAPITULO LV.

De la Filosofia
Es el primer lugar mas necessario,
Y en el que mas se ocupa de ordinario,
Platicar sus preceptos,
Sus dogmas, y decretos.
El primero te manda, que no mientas,
Ni en maldades consientas.
El segundo, nos muestra con razones,
Y con demonstraciones,
Porque no has de mentir, ni hacer maldades;

Ro-

Robos, y liviandades.
El vltimo, y tercero
Diferencia eſtas coſas. Lo primero
Dice, què es ſilogiſmo, què argumento,
Què coſa entimema, y conſequencia,
Què es mentira, què es ciencia.
Por eſto es neceſſario
Eſte tercer lugar por el ſegundo,
Y el ſegundo lo es por el primero;
A cuya cauſa infiero
Es el primer lugar mas importante,
Pues no ay donde paſſar mas adelante;
Y ſiendo tal el orden referido,
Del vn lugar al otro deducido,
Noſotros lo ſeguimos, y ordenamos
Al rebès, pues paramos
En el tercer lugar, y en èl perdemos,
Diſputando con grande diligencia
El fruto del eſtudio, y de la ciencia.
Mentimos ſiempre, y ſiempre diſputamos
Que no ſe ha de mentir, y lo probamos
Con las demoſtraciones,
Mas no con la verdad nueſtras razones.

Debeſte reſignar en la voluntad de Dios, y no contradecirla; pues à ſu mandamiento no puedes reſiſtir.

CAPITULO LVI.

EN quanto ſucediere
Eſto ſe ha de pedir, y deſearſe
Por quien pretende al bien encaminarſe;
Guiame, Señor, Dios, guieme el hado
A lo que eſtà por ti determinado,
Y pues no es bien que tus decretos huya,
Siempre mi voluntad ſerà la tuya.
Y quando fuere en algo diferente,
Y no quiſiere yo, como indiſcreto,
Seguir tu mandamiento, y tu decreto,

Hatàse castigando mi porfia,
En mi tu voluntad, y no la mia.

Quien tiene el animo prevenido, y compuesto con los acontecimientos posibles, hace que su prudencia parezca profecia.

CAPITULO LVII.

QUalquiera que su espiritu acomoda
A la necesidad, y al hado, es sabio;
Y no es capàz de agravio:
No teme cosa alguna,
Y quita la corona à la Fortuna;
Y pues lo por venir no le contrasta,
Ni lo que yà passò le desconsuela,
Viendo que à no bolver el tiempo buela;
Y ni espera, ni teme,
Ni duda, ni porfia,
Parece que alcanzò la profecia,
Y en virtudes morales
Conocimiento de obras celestiales.

No se ha de temer al que quita la vida mortal; porque este puede dar muerte, mas no hacer mal verdadero, ni ofender.

CAPITULO LVIII.

ACuerdate, que Socrates
Dixo muriendo: ò Crito,
Porque el justo rigor se satisfaga;
Como lo quiere Dios, assi se haga.
Bien me pueden quitar à mi la vida
Oy Anito, y Melito,
Pueden hacer que muera, y deshacerme,
Mas no pueden dañarme, ni ofenderme,
Que su veneno puede llevar palma
Del cuerpo, y de la vida, no del Alma.

No

No dilates el poner en execucion los preceptos que encaminan à la virtud, porque quanto lo difieres, dexas de ser hombre.

CAPITULO LIX.

DIme, pues, hasta quando te detienes,
Despreciando al espiritu sus bienes
En valerte de avisos tan preciosos,
Y hacerte digno de ellos,
Pues facilmente puedes aprendellos;
Viviendo de tal suerte, que no passes
De lo que la razon te aconsejare,
O la santa verdad te declarare.
Yà recibiste los preceptos todos,
Con que debieras tu de muchos modos
Abrazarte, y con ellos defenderte,
Y en tu debilidad fortalecerte.
Què otro Maestro esperas,
Para desengañarte de quimeras?
Yà no eres niño, yà no eres mancebo;
Passòse el tiempo de la vida nuevo,
Vino la edad madura:
Las canas no es color de la locura?
Por què no haces cuenta de estas cosas?
Y siendo provechosas
Las dilatas llevado de tu engaño,
De vn dia en otro, de vno en otro año.
No vès que no aprovechas, ni mejoras
Perdiendo ciego irrevocables horas?
No vès que de los hombres mas vulgares
Viviendo en ocio bruto no difieres?
Pues ni sabes si vives, ò si mueres;
Determinate yà para ponerte
En opinion de sabio, y de perfecto
Varon, à sola la razon sujeto.
Propon por blanco à tu vivir lo bueno;
Lo perfecto, y lo santo,

Lo respetaràs tanto,
Que tengas por excesso, y por pecado,
El quebrantar su limite sagrado;
Y quando se ofreciere
Cosa, que por molestia te ofendiere,
O se ofreciere cosa,
Por ser apetecible peligrosa;
Apresta tu valor à la batalla, (lla;
Que igualmente en el bien, y el mal se ha-
Mientras vive en la tierra quien es tierra,
Y apresta tus defensas à la guerra,
Entonces el Olimpico certamen
Empieza enfurecido
Donde bolver à tràs no es permitido;
Y viene à ser forzoso
El perder, ò ganar premio glorioso,
Vencer, ò ser vencido,
Premiado, ò abatido.
Socrates de este modo
Saliò perfecto en todo,
Incitandose à sì para contiendas
Tales. No governando su destreza
Por agena cabeza,
Sino siempre obediente
A la razon prudente.
Tu, pues, de esta manera, aunque no seas
Socrates, si te empleas
En lo que se empleò, con imitarle,
Socrates puedes ser, pues para serlo
Siguiendo la virtud, basta quererlo.

Guarda con sumo rigor estos preceptos, que sin gran culpa no se pueden violar, sin atender à murmuraciones.

CAPITULO LX.

TEn aquestos preceptos
En la misma observancia, q̃ las leyes
Tienes de los Monarcas, y los Reyes;

Y

Y advierte, que no pueden ser violados
Sin incurrir en culpas, y pecados;
Y para obedecerlos, no hagas caso
De los dichos del vulgo nevelero,
Que ya dixe primero,
Que cuydar de ellos es cuydado vano;
Pues no està el acallarlos en tu mano.

VIDA,
Y TIEMPO
DE PHOCILIDES.

PHocilides fue entre los antiguos Filosofos de singular doctrina; que en sus versos estàn expressos en modo de preceptos (que èl llama *Noutphnon* en Griego) todos los Mandamientos de la Ley Divina, todas las leyes de la naturaleza, y todas las ordinaciones de los Jurisprudẽtes. Assi, que en solo Phocilides se hallaràn reglas para vivir Christiana, natural, y politicamente; cosa digna de singular admiracion. Vivieron Phocilides, y Pytagoras en vn tiempo; pero Phocilides fue famoso antes que Pytagoras. Assi lo dice Eusebio, aquel floreciò Olimpiada 60. y este 63. Florecieron entõces Pherecides Maestro de Pitagoras, y Tehognis, Symonides, Anacreon Poeta, Pisistrato Tirano de Atenas, poco despues que Creso fue en poder de Cyro, enseñò Jeremias en Judea. Suidas varìa solo vn año de Eusebio; porque escriven que vivierõ juntos Tehognis, y Phocilides Olimpiada 59. mil y quarenta y siete años despues de la guerra de Troya. Diogenes no se aparta mucho de Eusebio; y Suidas cerca del tiempo de Pherecides, y Pitagoras. Suidas dice, que este poema se llamò *Capitulos de buenas costumbres*. Genebrardo dice, que floreciò Phocilides en el tiempo de Ezequias, año del mundo 3464. poco antes de la cautividad de Babilonia, en el tiempo de Epimenides, y de Archiloco, y Olda Profeta, y Helchias, Pontifice en los Hebreos. Su gloria de este Autor es, que siendo tantos años antes de Christo, dexò en que aprendiessen, conforme à sus preceptos, los que tenemos su ley, y nacimos tanto despues.

AMONESTACION.

GUarda rico tesoro en lo secreto
Del corazon, Lector, estos Oraculos;
Que la justicia, por la docta boca
Del divino Pholicides declara.

No te engañe la industria, y diligencia;
O la vana esperanza, con hurtadas
Bodas secretas, ni te dexes ciego
Arrastrar, como bestia, de apetito
De Venus varonil; guarda sus leyes
A la naturaleza, no alevoso
Ofendas la verdad, y compañia,
Ni con sangre del proximo se vean
Tus dos manos horribles, y manchadas;
No por enriquecer à las vsuras,
Robos, y latrocinios des licencia.
Vive de lo que justamente adquieres;
Y no siempre arrastrado de otro dia,
Con hambrienta esperanza te atormentes;
Descansa en lo presente, y assegura
A los bienes agenos de ti mismo.
No con voz enemiga, y pecho doble
Mientas; teme en tus labios siempre puras,
Y blanca la verdad, hija del Cielo;
Y reverencia à Dios primeramente,
Y à tus padres despues, concede à todos
Lo que justicia fuere; y no sobervio
Por favor, ò interès vendas del pobre
El merito, y razon, y no despidas
Al pobre con desprecio. A nadie juzgues
Por sospecha, ò iudicios temerarios;
Ve, que si mal juzgas de los otros,
Que Dios te juzgarà despues por ello.
Nunca levantes falso testimonio,
Habla continuamente bien de todos,
Guarda virginidad, que es don precioso;

Y.

Y tèn fidelidad en qualquier cosa.
No defraudes los pesos, y medidas, (todo,
Que el medio es precio honesto, y bueno en
Ni con hurtado peso, y malicioso
Las balanzas iguales, dà los pesos
A todos cabalmente, nunca jures
Con falsedad à Dios, ni de tu grado,
Ni por fuerza, pues sabes que aborrece
Dios Santo, inmortal à los que juran.
No robes las simientes, que el que hurta
Lo que el otro sembrò, es execrable,
Y digno de gran pena: Al que trabaja
Pagale su jornal, y nunca aflijas
Al que à merced de todos vive pobre.
Piensa lo q̄ has de hablar, y allà en tu pecho
Los secretos esconde. Nunca seas
Dañoso à nadie, antes por tus fuerzas
En reprimir à los que mal hicieren.
Si algun mendigo te pidiere humilde
Limosna, dale alguna, y no le mandes.
Que otro dia buelva; y si limosna dieres,
Dala con rostro alegre, y franca mano.
Hospeda al desterrado, y forastero,
Y sea tu casa patria à los estraños,
Guia à los ciegos. Tèn misericordia
De los que el mar castiga con naufragios,
Que la navegacion es cosa incierta.
Dà la mano al caìdo, dà socorro
Al varon que se vè solo, y perdido.
Comunes son los casos de este mundo
A quantos en èl andan. Es la vida
Vna bola que rueda, y es instable
Nuestra felicidad. Si tu eres rico,
Parte con los que estàn necesitados,
Pues que les debes, lo que à ti te sobra,
Que si Dios te diò mucho, fue su intento
Darte con que al mendigo le socorras;
Hazlo, y haràs la voluntad del Cielo.
Sea la vida comun en todas cosas,
Y crecerà con la concordia todo.

Ciñete espada, y no para inquietudes,
Sino para defensa de ti mismo,
Y aun plegue à Dios, que para defenderte
No la ayas menester injustamente,
Ni justa; pues es cierto, que aunque mates
A tu enemigo, mancharàs tus manos,
Y à Dios ofenderàs, cuya es la vida.
No ofendas al cercado del vecino,
Ni te parezca en èl mejor la fruta,
Ni con tus pies le ofendas; tèn modestia;
Que es el medio mejor que ay en las cosas;
Y advierte, que ningun atrevimiento
Dexò de ser vicioso. Los frutales,
Las miesses, y las yerbas, que qual parte
De la tierra, sobre ella vàn creciendo,
(No fuera de razon) inadvertido,
O malicioſamente los ofendas.
Reverencia igualmente al Estrangero,
Y al Ciudadano. Todos igualmente
Podemos padecer pobreza baxa;
Y la causa que le hace forastero
En tu tierra, podra mañana hacerte
Peregrino en la suya, que la tierra
(Sujeta à las desdichas que suceden)
No es firme habitacion de ningun hombre.
Es de todos los vicios la avaricia
La madre vniversal, la plata, y oro
Son vn precioso engaño de la gente.
O oro, causa de los males todos!
Enemigo encubierto de la vida!
Cuya fuerza, y poder lo vence todo!
Ojalà que no fuera à los honestos
Apetecible daño! Por ti el mundo
Padece riñas, guerras, robos, muertes;
Por ti viendo que el hijo por herencia
desea la muerte al Padre, viene el hijo
A ser aborrecido de su Padre.
Por ti no tienen paz deudos, ni hermanos:
Tu hiciste, que debaxo de la tierra
Gimiesse el tardo buey, y tu inventaste

Las

Las moleſtias del mar en remos grueſſos,
Tu del hombre mortal los breves dias
Malogras, deſperdicias, y arrebatas.
Tu en beſtiales trabajos exercitas
El eſpiritu noble, y tu derramas
En el pobre ſudor, llanto en el rico;
Y al fin tan malo eres, que à las coſas;
Que comunes criò naturaleza,
Las pones precio, pues el agua libre,
Que prodiga de sì, corriente, y clara;
Solo aguardò la ſed del que la quiſo;
Se vende aora, y la reparte el oro.
No digas con la boca en tus razones
Sentencia diferente del intento
Que guardas alevoſo en las entrañas;
Hable tu corazon en tus palabras,
Ni levemente mudes penſamiento,
Como color el Polypo conforme
La tienen los peñaſcos do ſe arriman;
El que atendiendo que hace mal, lo hace
Solo por hacer mal, eſſe es el malo,
Sin poder ſer peor; mas quien no puede;
Aunque quiera dexar de hacerlo; digo,
Que no es, aunq̃ hace mal, malo del todo;
Por lo qual debes tu, qualquier ſentido
Primero examinar, no por riquezas,
Por fuerzas, ò por ſer muy ſabio, y docto;
Te enſobervezcas; pues que ſolamente
Dios es, quien ſiendo poderoſo es ſabio,
Y es de todas maneras rico èl ſolo;
Porque es rico de sì, y en sì igualmente;
Y es para todos rico, y no ſe acuerda
El tiempo, ni las coſas, que antes fueron
De coſa, que ſin èl ſea rica, ò ſabia;
Pues antes que parieran los collados,
Y que el redondo globo de la tierra
Diera por peſo al ayre, que le tiene,
Y antes que diera los primeros paſſos
En ſu camino el Sol, y que tuvieſſe
Aſiento el mar, y leyes ſus orillas,

De

De Dios la sin igual sabiduria
Era artifice de estas obras todas.
No con recuerdos de passados males,
Haciendo al corazon de tu memoria
Invisible verdugo, te atormentes;
Pues que ninguna fuerza es poderosa
Para hacer, que lo que fue en el mundo
No aya sido en el curso de los dias,
Que todo quanto traen con las horas,
Y todo con las horas se lo llevan.
No obedezcan tus manos a tu onojo
Persuadidas de ira desbocada:
Antes reprime los rencores ciegos,
Que las mas veces el que hiere à otro
Forzado le dà muerte. Sean iguales
Las passiones, y nada por sobervia,
O por grandeza, desigual se muestre;
Que jamàs el provecho demasiado
Traxo seguridad al que le goza;
Que el demasiado vicio antes nos lleva
A amores licenciosos, y perdidos,
Y la prosperidad demasiada,
Al sexo mas prudente desvanece,
Y le suele poner en mil afrentas.
Tambien la demasiada vehemencia
Engendra en nuestros animos furores
Tan vanos, quan dañosos. Es la ira
Genero de deseo, el qual enciende
La paz, y templanza de la sangre,
La emulacion, embidia, y competencia
De los buenos es buena, y es infame
La de los malos. Es la valentia,
Y attevimiento malo, y peligroso
En los malos; y en gente religiosa,
Que sigue la virtud es santa, y vtil.
Amar à la virtud es cosa honesta:
Mas la Venus lasciva es muerte al cuerpo;
Afrenta de el honor, mancha de el Alma.
Deleyte es el varon prudente, y sabio
Entre otros Ciudadanos à su tierra.

Come;

Come, y bebe regalado, y con templanza;
Y con mayor rigor guarda estas leyes
En hablar, que es amable en todas cosas
Justa moderacion, y es el excesso
Dañoso, y todos deben evitarle.
No embidies à los otros sus venturas;
Vè, que luego serás reprehendido;
Y vive à imitacion de los glorioso
Espititus de Dios, que sin embidia
Gozan, y vèn gozar la gloria eterna.
Tambien naturaleza enseña esto,
Pues no embidia la Luna al Sol los rayos;
Siendo merced del Sol la lumbre suya,
Y reliquias escasas de su fuego
La hermosura que tiene variable;
Pues yà llèna es corona de la noche,
Yà menguante la sirve de diadema,
Ni la tierra desierta, corta, y baxa,
Embidia la grandeza, altura, y sitio
Del Cielo hermoso, eterno, y trasparente;
Que la hace punto, y centro de su esfera.
No embidian los arroyos a los rios,
Ni al ancho mar los rios tributarios;
Porque si huviera embidia entre las cosas,
Luego huviera discordia, y con discordia
Se viera destruir naturaleza,
Con las guerras crueles de sus hijos,
Y perdiera su paz el proprio Cielo;
Y los quatro Elementos desvelados
Con las armas vecinas, no atendieran
A las generaciones de las cosas.
Exercita en tus obras la templanza,
Y en obscenas acciones te reprime
Por tí, y por quien te vè, y con mas cuidado
Te reporta, si acaso està delante
Algun muchacho; debese à los niños
Grande veneracion; no tu el primero
Le robes la inocencia con que nace,
No por Dios, la modestia, y compostura;
Que la naturaleza le dió, quieras

Bor-

Borrarla tu con darle mal exemplo:
No le dès que imitar en tus pecados,
No quando grande, y sedicioso sea
En sus desdichas, y castigos justos,
Te maldiga lloroso por maestro:
Antes si alguna vez à pecar fueres
Te sea estorvo el muchacho que lo mira;
No te dexes llevar de la malicia,
Sino aparta de ti qualquiera injuria,
Porque la persuasion presta sossiego,
Y el pleyto sedicioso, luego engendra
Otro pleyto à sì mismo semejante,
Y eternamente en successores dura;
Que siempre de las cosas ponzoñosas
Es el parto copioso: Nunca creas
A nadie de repente antes que mires
Prudentemente el fin de los negocios;
Vencer à los que hacen obras buenas
En hacerlas, es vtil ardimiento,
Y presumpcion glorioſa; mas honesta
Voluntad representa, y mas hermosa
El recibir con facil cena, y mesa,
Sin dilacion, al huesped peregrino,
Que detenerle en prevenciones vanas;
No seas executor al varon pobre;
Ni quando saques aves de algun nido;
Y robares su angosta patria, y casa
Al ave solitaria, no se estienda
A la viuda madre el robo tuyo;
Perdonala, siquiera porque de ella
Tengas despues mas hijos que la quites;
Basta que para ti los pare, y cria.
No te fies de varios pareceres
De hombres inadvertidos, ni permitas
Que tus negocios traten, ò aconsejen,
Que el sabio es el que sabiamente obra,
Y el diestro, y obediente à sus preceptos
Executa sus artes: el que es rudo,
Aunque oyga, no es capaz de la doctrina;
Y los que no aprendieron, ni estudiaron,

Aun-

Aunque naturaleza los ayude,
No entienden nada bien. Nunca recibas
Al vil adulador por compañero,
Que por comer, golosso mas que amigo,
Te acompaña, haciendo quanto hace,
Mas que por tus virtudes, por tu mesa.
Pocos son los amigos de los hombres,
Y muchos, y los mas lo son del oro,
De la taza, y el plato, robadores
Del tiempo, aduladores, que azechando
Andan continuamente: Compañia
Dañosa à las costumbres, gente ingrata,
Que si poco les dàs se enoja luego,
Y que aunque les dè mucho no se harta.
No te fies de el vulgo, que es mudable,
Y no pueden tratarse de algun modo
El vulgo, el agua, el fuego. No sin fruto
Gastes el corazon sentado al fuego,
Sacrificale à Dios lo moderado,
No con ofrendas ricas codicioso
Quieras comprar à Dios los beneficios,
Que aun Dios en las ofrendas que recibe
Quiere moderacion. Esconde en tierra
A los difuntos, cuyo cuerpo yaze
Pobre de sepultura, y nunca cabes
Movido de codicia, ù de teseros
El tumulo del muerto, y no le enseñes
Cosas, que no son dignas de ser vistas
Al Sol que lo vè todo desde el Cielo;
Que enojaràs à Dios si lo hicieres
Embidiando el descanso à las cenizas,
Y huessos, que en la casa de la muerte
Gozan obscuran paz en sueño negro.
No es cosa honesta desatar del hombre
La atadura, y la fabrica, ofendiendo
El cadaver que tiene yà la tierra,
Que despues del poder de los gusanos
Tenemos esperanza cierta, y firme,
Que han de bolver à vèr la luz del dia
Las reliquias, y huessos de los muertos,

Res

Restituidas à su propria forma,
Y dignas yà del Alma, y que al momento
Dioses vendràn à ser; porq̃ en los muertos
Eternas Almas quedan, que no todo
Con el aliento espira. El Alma nuestra
Es imagen de Dios, que encarcelada
Mortales, y cautivos miembros vive.
El cuerpo es edificio de la tierra,
Y en ella avemos de bolvernos todos
Desatados en polvo, quando el Cielo
De tan vil edificio desceñidos,
Reciba el Alma, que en prision de barro
Reynò en pobre republica, y enferma.
No perdones en nada à las riquezas,
Ni dexes de hacer bien por no gastarlas;
Acuerdate que tienen de dexarte,
O que te has de morir por mas que tẽgas;
Y que no puede en el infierno obscuro
Tener riquezas nadie; y que el dinero
Nadie puede passarlo allà consigo;
Que hasta la muerte tiene precio el oro;
Pues los bienes de acà nos acompañan
Hasta el sepulcro; y no ay ninguno dellos;
Que no siga en la negra sepultura,
Que todos somos en la muerte iguales;
Y Dios tiene el Imperio solamente
De las Almas divinas, è inmortales;
Comunes son à todos los palacios
Eternos, y los techos inviolables
De metal, y es el oro patria à todos;
Posada para el Rey, y para el pobre,
A donde sin lugares señalados
Ombro à ombro passean. No vivimos
Mucho tiempo los hombres, solamente
Vivimos vn dudoso, y breve espacio,
Que con el mismo tiempo buela, y huye;
Sola el Alma inmortal sin fin camina,
(Aunque tuvo principio) y passa essenta
De vejèz, y de edad. Nunca te afijas
Por desdichas que passes, ni te alegres

Con

Con los contentos; todos ſon paſſados;
Y como viene el mal, ſe vàn los bienes,
Y ſucesſivamente eſtàn jugando
Con nueſtra vida fragil; muchas veces
Se ha de deſconfiar de lo mas cierto
En nueſtra vida. Vete con los tiempos,
Y obedece al eſtado de las coſas,
No como el Marinero contra el viento
Prohijes; porque el mal à los enfermos,
Y muerte al malo, vienen de repente.
No de la vanidad arrebatado
Vengas à ſer furioſo, y de eloquente
Te buelvas charlatan, y palabrero.
La facundia excita, porque en todo
Ayuda te ſerà; porque en el hombre
Es la razon la lanza mas valiente,
Y mas que la de azero aparejada
Para ofender, y defenderſe ſiempre.
Dios diferentes armas diò à las coſas,
Por la naturaleza ſu miniſtra:
A las aves las diò ligeras alas
Para peregrinar campos vacìos,
Y diafanas ſendas no tratadas:
A los leones fuertes, y animoſos,
Armò el roſtro de fieras amenazas,
De corbas vñas la valiente mano,
Y de colmillos duros las encìas.
Frente ceñuda, y aſpera diò al toro;
Y à la abeja ſolicita ingenioſa
La diò punta ſutil, arma ſecreta,
Con la qual, aunque à coſta de ſu vida
Suele vengarſe, ya que defenderſe
No puede, de los robos de los hombres.
Eſtas armas les diò à los animales;
Pero à los hombres que criò deſnudos
La Divina razon les diò por armas,
Sin otra coſa, aunque es verdad que en ella
Eſtà la mayor fuerza, y mas ſegura,
Pues es verdad que vale mas el hombre
Sabio, que el fuerte; pues los Pueblos todos,

Ciu-

Ciudades, y Republicas governa.
Ocultar la prudencia es gran pecado,
Y dar favor, y amparo al delinquente;
Porque no le castigan; pues conviene
Aborrecer al malo sobre todo,
Pues el tratar con èl es peligroso;
Y suelen imitarle en los castigos
Los que tratan con èl. Nunca recibas;
Ni guardes lo que hurtan los ladrones;
Ni los encubras, que seràs con ellos
Por ladron oprimido, y castigado,
Pues roba infame quien robar consiente.
Dexa que goze en paz sus bienes quieto;
Quien los ganò, que la igualdad es santa;
En qualquier parte gasta poco à poco
Quando te vieres rico; no te veas
De prodigo despues triste, y mendigo;
No vivas obediente al vientre solo
Como animal, acuerdate que al Cielo
Miran tus ojos. Si por dicha vieres,
Que vencida del peso en el camino
Yace de tu enemigo con la carga
La bestia, caridad es levantarla.
Nunca descamines al perdido,
Ni al que en el mar padece sus mudanzas;
Que es provechosa cosa hacer amigos
De los contrarios. Al principio ataja
El mal; cura la herida quando empieza;
No comas carne muerta por las fieras,
Ni lo que perdonò el hambriento lobo;
Dexaselo à los perros, sea sustento
De vna efira otra fiera. No compongas
Venenos enemigos de la vida.
No leas libros de maxica, ni Autores
Supersticiosos, no à los tiernos niños
Maltrates. La pendencia, y la discordia
Estèn lexos de ti; no favorezcas,
Ni hagas bien al malo, que es lo mismo
Que sembrar en la mar, ò en la arena.
Trabaja por vivir de tu trabajo,

Que

Que todo hombre ignorante, y perezoso
Vive de ladronicios. Ni enfadado
Cenes de lo que sobra à mesa agena;
Come lo que tuvieres en tu casa
Sin afrenta ninguna. No te vendas
A golosina, y si alguno rudo
No sabe Arte ninguna, y se vè pobre,
Viva de su sudor honestamente,
Y con el hazadon rompa la tierra,
Que todo està en la vida si trabajas,
Y en tus manos està lo necessario,
Que solo falta al hombre lo superfluo:
Si eres tu Marinero, y tienes gusto
En navegar, el mar tienes delante,
Edifica en sus ombros, hazle selva
Con pinos, y con hayas, y vea el monte
El honor de su frente en sus espaldas,
Y ser Labrador quieres, los campos
Anchos tienes patentes, y tendidos,
Si fias de los senos de la tierra
El grano rubio que te diò otro año,
Agradecida llenarà tus troxes,
Si aliñare à la vid el corbo hierro,
Los sarmientos inutiles cortando,
Tendràs mantenimiento para el fuego
En el Invierno, y el Otoño fertil
Vendrà con la vendimia embarazado
A darles que guardar à tus tinajas,
En el dulce licor, que en los lagares
Con pies desnudos verteràs danzando:
Ninguna obra es facil à los hombres
Sin el trabajo, ni à los Dioses mismos:
Porque el trabajo aumenta las virtudes,
Las hormigas que habitan en secretos
Aposentos, dexando sus honduras
Salen para buscar mantenimiento,
Quando el Agosto desnudando el campo
Las heras viste con el rubio trigo,
Ellas se cargan con perdidos granos,
Unas detras de otras hacen requas,

Y llevan su comida para el tiempo,
Que no puedan buscarla, y no se cansan,
Gente chica, mas docta, è ingeniosa,
Pues saben esconder sus aposentos,
De suerte del Invierno, que ni el agua,
Ni el diluvio mayor halla la puerta.
Tambien trabaja la ingeniosa Abeja
(Jornalero pequeño, y elegante)
En las concavidades de las piedras,
O en los huecos de troncos, y de cañas,
O en colmenas cerradas, fabricando
Cosas dulces de cera, y de mil flores.
Pues como tu mortal, à quien dió el Cielo
Entendimiento, dices, que no sabes
Trabajar, para solo sustentarte,
Si aquestos jornaleros tan pequeños
Ganan jornal al Cielo cada dia?
No sin muger, soltero obscuramente
Sin sucesion acabes: Agradece
A la naturaleza, y à tus padres
La vida que te dieron, y no ingrato
A la conservacion del vniverso
Vivas, y mueras. No con adulterio
Hijos engendres, pues diversamente
Engendran hijos talamos legitimos,
Que los adulterinos, y manchados.
No pongas voluntad lascivo, y ciego
En la muger segunda de tu Padre,
Ni la maltrates; tenla reverencia,
Amala blanda, y sufrela enojada,
Tenla en lugar de madre, pues que tiene
El lugar de tu madre, con el nombre.
No entres al aposento de tu hermana
Con torpes pensamientos, ni en la cama
De tu padre te entregues à rameras.
No ayudes à que muevan las mugeres,
Ni lo permites, ni que dè à las aves,
O à los perros su carne, y tu substancia;
Ni trates mal à la muger preñada,
Reverencia la vida, que inocente

En ſus entrañas vive; no tirano
Los varoniles miembros diſminuyas
Al muchacho, que pudo ſi creciera
Engendrar, y aumentar. Ni con los brutos
Trates, ni vivas, ni en ſus chozas andes,
Ni afrentes tu muger por las rameras,
Ni à la naturaleza juſta, y blanda
Ofendas con ilicitos abrazos,
No hagas oficio de muger laſcivo
Con la muger, mas con natural orden
Goza de ſus regalos, no te enciendas
En el amor de las mugeres todo,
Que no es Dios eſte amor como mentimos,
Sino afecto dañoſo, y dulce muerte.
No entres en los retretes donde duermen
De tus hermanos las mugeres bellas.
Ama tu muger ſiempre, que no ay coſa
Mas dulce que el marido, que es amado
De ſu muger, haſta que cano, y viejo
Se vè inutil, y ſolo deſeoſo
De regalo, ni ay coſa mas honeſta
Que la muger querida del marido,
Haſta que con la muerte ſe dividen,
Sin aver en la vida en ningun tiempo
Reñido. Nadie con promeſſas falſas
(Sino es quedando por eſpoſo ſuyo)
Goze la honeſta virgen, que le admite:
Ni traigas à tu caſa muger mala,
Ni à tu muger te vendas por el dote.
Cavallos generoſos, y de raza
Buſcamos por los Pueblos, y valientes
Toros robuſtos, y animoſos Perros:
Y ſolo no buſcamos muger buena
(Necios) pues hemos de vivir con ella.
Confieſſo yo tambien, que las mugeres
No deſprecian al hombre, aunque ſea baxo,
Feo, y necio, ſi tiene mucha hacienda.
No añadas vnas bodas à otras bodas,
Que es añadir trabajos à trabajos.
Sè con tus hijos manſo, y no tirano:

Si el hijo errare, dexa que su madre
Le castigue, ò si acaso no le viere,
Los viejos mas ancianos de la casa,
O los Jueces del Pueblo, ò Magistrados;
No consientas guedexas en tus hijos,
Ni crespa cabellera, ni enrizada,
Que no es cosa decente de los hombres,
Por ser ornato proprio de mugeres.
Guarda respeto à la hermosura tierna
Del hermoso muchacho, muchos ciegos
Los aman con lascivia. Las doncellas
Guarda, cerrando puertas, y ventanas,
Ni las dexes salir à vèr las calles.
Antes que la desposes, que es dificil
Guardar hijas hermosas à los Padres:
Pues aunque estè cerrada en vna torre,
Adonde el Sol llegue con sus rayos,
Si ella no es guarda de tu propria honra,
Dentro de sì el adultero la dexas,
Que el desear pecar es el pecado.
A tus parientes ama, y la concordia
Reverencia en los viejos, y à sus canas
Dandoles el mejor lugar, y asiento;
Y al viejo noble tèn igual respeto,
Que à tu padre. No niegues el sustento
Necessario al Ministro que te ayuda,
Dà su salario justo à tu criado,
Porque te sirva fiel, y puntual:
No le digas palabras afrentosas,
Ni le señales, porque no le ofendas.
No infames al que sirve, porque acaso
No pierda con su amo; y si es prudente,
De tu criado toma los consejos.
La castidad del cuerpo purifica
El alma, que los vicios entorpecen.
Estos son los secretos soberanos
De la justicia, que al que vive à ellos
Obediente, le dàn vida segura,
Muerte dichosa, y gloria despues de ella.

NOM-

NOMBRE,

ORIGEN, E INTENTO;

RECOMENDACION, Y DESCENDENCIA DE la doctrina Estoyca; defiendese Epicuro de las calumnias vulgares.

AL DOCTO, Y ERUDITO LICENCIADO Rodrigo Caro, Juez de Testamentos.

Estudiemos algo para el que estudia, escribamos para el que escribe.

PUES hablar con el docto, para el que ignora, es acreditarle el que habla, no obligarle. Yo, señor, quiero que el libro, y todo lo que en èl es forzoso, se defienda en la caridad de los amigos. A Don Juan de Herrera doy el tratado, à vuessa merced las questiones dèl. Mas eruditas fueran, si de su nota las trasladara, que escriviendolas de la mia. Empero en la condicion de mi obra no tiene lugar otra demostracion de mi buena amistad. Escrivirè lo que vuessa merced sabe mejor, como yo lo sè; por esto me contento con que se tolere mi discurso, sin pretender que se apruebe.

Los Estoycos, cuya doctrina nos diò en arte facil, y provechoso Epicteto, se llamaron assi de Portico, donde se juntaban; leese en Atheneo, libro 3. aquellas hablillas del vario Portico. Por esso en el propio Atheneo, libro 3. los llama vn Poeta Comico, burlando de ellos: Portaleros: *Oìd* (dice el Comico) *los Portaleros mercaderes de sueño, arbitros,*

y censores de palabras. De que se colige, que entonces, como oy los mercaderes, y hombres de negocios, en la antiguedad, se juntaban en los Porticos, que llamamos lonjas. A esta afrenta del Comico, que por el Portico llamò à los Estoycos, mercaderes de mentiras. Responde Tertuliano: *Proscript. Adu. Hæretic.* Porque Christiano, se preciaba de Estoyco, con estas palabras: *Nuestra institucion es del Portico de Salomon*; autoridad que fortalece mi discurso, en la opinion que tengo de su origen, de que hablarè en segundo lugar; porque los Peripateticos, y los Estoycos llamaron sus sectas del huerto, y del lugar donde se juntaban, y no de los Principes de aquellas doctrinas; es advertencia, que merece consideracion. No tengo otro à quien seguir, en mi parecer; poco importaria, si mereciesse que me siguiesse otro.

Los Filosofos mayor reconocimiento tuvieron siempre al lugar que les fue oportuno para discurrir, y à quien les diò el ocio, para assistir en èl, que à los Maestros que los enseñaban. Seneca me ocasiona esta interpretacion. El juicio es mio, las palabras son suyas; èl las dice, Yo las aplico. Epistola setenta y quatro: *Pareceme que yerran aquellos que sospechan, que los fielmente dados à la Filosofia, son contumaces, y enemigos, y despreciadores de los Magistrados, y de los Reyes, y de aquellos, por cuya autoridad es governada la Republica. Antes por el contrario, à ninguno son mas agradecidos, pues à nadie dan mas, que à aquellos à quien permiten gozar de ocio seguro. Por lo qual estos, à quien para el proposito de bien vivir, hace la seguridad publica; es necessario, que al Autor de este bien, le reverencien como Padre.* Aquel lugar que los guardaba la soledad en el rumor de las Ciudades; aquel sitio que os vedaba su ocio en la ocupacion espiritual; aquel huerto que con vnas tapias juntaba los estudiosos, y apretaba los solicitos; aquel Portico que aguardaba el retiramiento, para el logro de todas las horas, sin el qual, ni los Maestros pudieran enseñar, ni los discipulos aprender; con razon merecieron el blason de las profesiones. Y por esto el nombre, y reconocimiento de Padres, los Ministros, y Reyes; que disponen en las Republicas el ocio, que estos lugares guardan, y logran.

Santifica David los portales, y los Atrios en la Casa de Dios, Psalmo 83. *Quan amados son, Señor Dios de las virtudes, tus Tabernaculos.* Y en el Verso 11. *Porque es mejor vn dia en tus Atrios, que mil. Tuve por mejor estar despreciado en la casa de mi Dios, que habitar en los Tabernaculos de los pecadores.* Infinita

finita reverencia se debe à los Tabernaculos, Atrios, y Casas Divinas. Grande amor, y reconocimiento à los Porticos, y retiramientos virtuosos, y sumo aborrecimiento a todos los lugares, y Escuelas en que se juntan los malos, y los pecadores. David empieza con esta doctrina, Psalmo 1. *Bienaventurado aquel Varon, que no và al Concilio de los impios, que no anda en el camino de los malos, que no se sienta en la Cathedra de pestilencia.*

O si aquella carta de nuestro Seneca à Lucilo, valiesse por carta de favor para los Principes, en recomendacion de los estudiosos, contra cuyas horas se arruga el ceño de los que mandan, teniendo su exercicio por espia, y su juicio por acusacion! Bien se conoce, que la escriviò con este intento Seneca, mas no se conoce que aya conseguido su intento.

El origen de los Estoycos es mas anciano, que el nombre, y diferente del que muchos han hallado, y mas noble pretendo que me deban estas dos postreras prerogativas.

La secta de los Estoycos, que entre todas las demàs mirò con mejor vista à la virtud, y por esto mereciò ser llamada seria, y varonil, y robusta, que tanta vecindad tiene con la valentia Christiana, y pudiera blasonar parentesco calificado con ella, sino pecara en lo demasiado de la insensibilidad. En que Santo Thomàs la reprehende, y convence con las acciones de la vida de Christo nuestro Señor Dios, y Hombre verdadero, y con èl otros muchos Doctores: y particularmente Pedro Comestor, en su Historia Eclesiastica, en los lugares que Christo, Sabiduria eterna, se afligiò, se turbò, se enojò, temiò, y llorò.

Esta doctrina tiene hasta oy, el origen poco autorizado, no el que merece, y la es decente. No pudieron verdades tan desnudas de mundo, cogerse limpias de la tierra, y polvo de otra fuente, que de las sagradas letras. Y osso tambien afirmar, que se deriban del libro Sagrado de Job, trasladada en preceptos de sus acciones, y palabras litera lmente. Probarèlo con muchas, y grandes demostraciones, y con la Chronologia de sus primeros professores,

La doctrina toda de los Estoycos se cierra en este principio. Que las cosas se dividen en propias, y agenas, que las propias estan en nuestra mano, y las agenas en la mano agena, que aquellas nos tocan; que essotras no nos pertenecen, y que por esso no nos han de perturbar, ni afligir, que no hemos de procurar que en las cosas se haga nuestro deseo, sino ajustar nuestro deseo con los sucessos de las

cosas, que assi tendremos libertad, paz, y quietud; y al contrario, siempre andaremos quexosos, y turbados, que no hemos de decir, que perdemos los hijos, ni la hacienda, sino que los pagamos à quien nos los prestò, y que el Sabio no ha de acusar por lo que le sucediere à otro, ni à sì, ni quexarse de Dios. Job perdiò los hijos, la casa, la hacienda, la salud, y la muger, mas no la paciencia, y à los que le daban las nuevas de que los ganados se los avian robado, que el fuego le avia abrasado los criados, y el viento le avia derribado la casa. No respondia, quexandose de los ladrones, ni del fuego, ni del viento; no decia, que se lo aviã quitado; decia, que quien se lo diò lo cobraba: *Dios lo diò, Dios lo quita, sea el nombre de Dios bendito.* Y no solo lo bolvia, sino tambien le daba gracias, porque lo avia cobrado; y para mostrar que los reconocia por bienes agenos, dixo: *Desnudo nacì del vientre de mi madre, desnudo bolverè.* No culpò Job à los ladrones, ni à sí, la muger le tentò para que culpasse à Dios; y viendole poblacion de gusanos en vn muladar, donde el estiercol le acogia con asco, le dixo: *Aun permaneces en tu simplicidad, bendice à Dios, y muerete.* Reprehendiendole el bendecir à Dios con la ironia, y el no quexarse de èl. A que respondiò: *Has hablado como vna muger necia. Si los bienes los recibimos de la mano de Dios; por què no recibirèmos los males?* Quien negarà que esta accion, y palabras literalmente, y sin algun rodeo, ni esfuerzo de aplicacion, no es, y son el original de la doctrina Estoyca, justificadas en incomparable simplicidad de varon, que en la tierra no seria semejante; no es encarecimiento mio, sino voz Divina del Texto: *Dixole Dios à Satanas: Acaso considerasse à mi siervo Job, como no tiene semejante en la tierra, hombre simple, y recto, y temeroso de Dios, y que se aparta del mal.* En solo este capitulo se lee todo lo que trasladò Epicteto por la tradicion de sus antecessores en esta doctrina Estoyca, leese la division de las cosas propias, y agenas, el recto vso de las propias, que son las opiniones de las cosas; y la fuga, y la apetencia, el desprecio de las que son agenas en la salud, en la vida, en la hacienda, en la muger, y los hijos. En recoger esto gasta Epicteto el capitulo primero, y segundo, tercero, y quarto, hasta el nono, sin escrivir precepto, que aqui no se vea executado; y este postrero, que numerè, enseña, que à los hombres no los perturban las cosas, sino las opiniones que de ellas tenemos por espantosas, no siendolo. Pone Epicteto el exemplo en la muerte; dice, que si fuera fea a Socrates, se lo pareciera. Quanto mejor lo exemplifica

fica Job, de quien esta verdad se deribò à Socrates. El mostrò, que ni la pobreza, ni la calamidad vltimada, ni la perdida de hijos, ni la persecucion de los amigos, y de la muger, ni la enfermedad, por asquerosa, mas horrible que la muerte, eran por sì horribles, ni enojosas; y no solo tuvo buenas opiniones de todas, que es lo que estaba en su mano, sino que enseñò à su muger à que tuviesse buenas opiniones de ellas, y todo su libro no se ocupa en otra cosa, sino en enseñar à sus amigos, que los que èl padece, no son males, sino que las opiniones descaminadas, que ellos tenian, les hacian que les pareciessen males. No solo Job tuvo el espiritu invencible en ellos, antes con estas animosas palabras se mostrò sediento de mayores calamidades, cap. 6. *Quien empezò me quebrante, suelte su mano, y acabeme, y esta sea mi consolacion, que afligiendome en dolor, no perdone.* Como pudo trasladò estas hazañosas razones Epicteto, quando decia: *Plue Domine super me calamitates! Llueve, ò Dios sobre mi calamidades.*

El capitulo 13. de nuestro Manual, confiessa es discipulo, no solo en el precepto, sino en las palabras propias de este Sagrado libro, dice assi: En los que siguen la division de Simplicio, en el original Griego, y Texto Latino; y en Español Correa; Sanchez desigualò los capitulos con otra division, y Yo sigo la suya: *Nunca digas perdi tal cosa, sino restituirla: si se muere tu hijo, no digas perdile, sino paguele. Robaronte la heredad, tambien diràs que la restituiste. Replicaràs, es ladron, y malo el que te la robò, que cuydado tomas tu del cobrador, que embia al acredor por lo que le debes.*

Yà he referido del Texto Sagrado de la manera que Job hizo esto, pues dandole nuevas de que el fuego le avian abrasado los ganados, y los pastores, y que el viento le avia enterrado con su propia casa en su ruina sus hijos; que los Sabeos le avian robado las vacadas, y las yeguadas, y los Caldeos le avian hurtado los camellos, sin diferenciar del fuego, y del viento; à los ladrones los reconociò por cobradores, que Dios le embiaba por los bienes, que le avia dado; y no dixo, robaronme los ladrones, antes dixo: *Dios me lo diò: Dios me lo quita, como à Dios agradò, assi se ha hecho, sea el nombre del Señor bendito.* Y para vèr que reconociò literalmente à los ladrones por cobradores que Dios suele embiar, lo dixo en el cap. 19. vers. 12. *Juntos vinieron sus ladrones, y se hicieron camino por mi; y cercaron en torno mi Tabernaculo.* Vltimamente traduce Epicteto de Job aquellas palabras literalmente: *Sicut Domino placuit ita factum est*; en el capitulo postre-

to: *Si Deo ita visum fuerit, ita fiat.*

Queda, quanto à la doctrina, ennoblecido el origen Estoyco, deducido de este libro Sagrado, donde se lee obrada su doctrina, y mas abundante en todas sus palabras. Resta chronologicamente probar este origen. Todos nombran principe de esta Escuela à Zenon Citticò, llamado assi de la Ciudad de Cittio en Cypro. Este fue discipulo de Cratete Cynico, y persuadido de honesta, y vrbana verguenza, siguiendo los domas de los Cynicos, limpiò su persona del asco que afectaban, y la vida de la inmundicia de su desprecio, de que se colige, que la doctrina de los Estoycos, que con este nombre empezò en Zenon, era de los Cinicos, à que Zenon añadiò la limpieza, porque el desaliño embilecido no la disfamasse. No està la humildad en lo vil, sino en el desprecio de lo precioso. La suciedad, no es señal de la sabiduria, sino mancha. La sabiduria puede ser pobre, y no debe ser asquerosa, mucho la diò Zenon en lo que la quitò; yà que no la inventò el primero fue el primero que la vistiò bien; tal andaba, que por no verla, no la oian, y con trage decente la grangeò, por siglos, aplauso, y por escarnio, sequito. Estrabon libro 14. de la patria, referida à Zenon, tratando de Cypro: *Tiene el puerto de Cittio, que se puede cerrar, donde nacìo Zenon, Capitan, y Principe de la Secta Estoyca.* Diogenes: *Zenon Cittico, de vn Pueblo Griego de Cypro; empero que fue habitado de los Phenizes.* Dice Suydas lo propio: *Zenon se llamò por sobrenombre Phenix, porque los Phenizes fueron habitadores de su patria.* Dice Ciceron en el 5. de las Tusculanas: *Que los de Cittio eran Phenizes.* Se colige de Diogenes Laercio en la vida de Zenon: *Reverenciaban à Zenon igualmente los Citticos que habitan en Sidon.* Coligese de todos los Autores citados, que los Cinicos, y Zenon, que fue su discipulo, el Capitan de los Cinicos limpios, y aliñados, que se llamaron Estoycos, se precian de ser naturales de las tierras confines con Judea, de donde se derivò la Sabiduria à todas las naciones, por lo que no solo es possible, sino facil, antes forzoso el aver los Cinicos, y los Estoycos visto los libros Sagrados, siendo mezclados por la habitacion con los Hebreos, que nunca los dexaban de la mano. Lo que se colige de estas autoridades, y se prueba con la demostracion que he hecho de su doctrina, y del Texto del libro de Job.

El intento de los Estoycos fue despreciar todas las cosas que estàn en ageno poder, y esto sin despreciar sus personas con el desaliño, y vileza, seguir la virtud, y gozarla por virtud, y por premio. Poner

ner el espiritu mas allà de las perturbaciones. Poner al hombre encima de las adverfidades, yà que no puede estar fuera, por ser hombre. Establecer por la insensibilidad la paz del Alma, independente de socorros forasteros, y de sediciones interiores; vivir con el cuerpo, mas no para el cuerpo. Contar por vida la buena, no la larga. No por muchos los años, por inculpables. Tantos contaban que vivian, como lograban. Vivian para morir, y como quien vive muriendo. Acordadanse del mucho tiempo en que no fueron, sabian que avia poco tiempo que eran Vian que eran poco, y para poco tiempo, y creìan que cada hora era posible que no fuessen. No despreciaban la muerte; porque la tenian por el vltimo bien la naturaleza, no la temian, porque la juzgaban descanso y forzosa. He llegado al escandalo desta secta en la Paradoxa que de los Estoycos se lee con este titulo: *Puede el Sabio darse la muerte, esse decente, y debe hacerlo.* Animosamente se bebiò la muerte Socrates. Animosamente la sudò en el baño Seneca; aquel en la secta Jonica, Discipulo de Archelao Ateniense, como todos afirman, sin que importe la contradiccion que les hace en sus versos Sidonio, à quien desautorizan las contradicciones, que ay en ellos propios. Y si bien fue de la secta Jonica, que Sidonio llama Socratica, fue el primero que mejorò el estudio de la Astrologia, y Filosofia Moral en el de las costumbres. Y por esto con Seneca, que fue Estoyco, nombrò à Socrates, que lo fue antes que tuviessen el nombre; empero, ni Socrates, ni Seneca, el vno bebiẽdo el veneno; y el otro desangrandose en el baño, acreditaron la Paradoxa de poder el Sabio, y deber darse la muerte. Los dos estaban condenados à morir, no se tomaron la muerte, sino escogieron genero de muerte, siendo forzoso padecerla. Referirè, no sin dolor las palabras de Seneca, Epistola, 69 *Poca diferencia ay de que la muerte venga à nosotros, ò que nosotros vamos à ella. Persuadete que fue de hombre ignorantissimo aquella palabra: Hermosa cosa es morir su muerte.* Razones, que aunque no las oyò sin reprehension la Filosofia idolatrada, que las condena la verdad Christiana. No solo dice Seneca estas palabras, mas las aconseja, y las persuade, de ira 3. cap. 15. *A qualquier parte que mirares, alli esta el fin de los males. Ves aquel despeñadero, por alli se baxa à la libertad. Ves aquel mar, aquel rio, aquel pozo, alli en lo hondo habita la libertad. Ves aquel arbol seco, è infeliz, la libertad cuelga dèl. Ves tu corazon, huidas soa de tu cautiverio. Dirasme, muy trabajosas salidas me enseñas, y que requieren, mucho animo, y valentia. Preguntas pues, qual sea el camino para libertad? Qualquier vena en el cuerpo.* Ni

el

el ser Seneca Cordovès, ni el ser tales los escritos de Seneca, han podido acallarme, para que en esta parte no diga: Que con ellas antes se mostrò Timon, que Seneca, tanto peor, quanto mejor hablado. Timon digo, el que por enemigo del genero humano, condenaron; aquel que rogaba, y persuadia à los hombres à que se ahorcassen de vn arbol, que tenia dedicado à este fruto. Como, ò grande Seneca, no conociste, que es cobardia necia dexarse vencer del miedo de los trabajos, que es locura matarse, por no morir. Contigo, no con Fanio hablaba Marcial, quando dixo:

Matòse Fanio al huir
De su enemigo el rigor:
Pregunto yo: no es furor
Matarse, por no morir?

Desquiteme de vn Español con otro

Admirème, que admirando nuestro Seneca en su Epicurio, la valentia con que llamò bienaventurado dia suyo, el que moria combatido de incoparables dolores de la vegiga, y de los intestinos llagados, aconsejase la muerte violenta, y desesperada, por no padecerlos.

Y es de advertir, que no porque Seneca tenga opinion, de que es licito darse la muerte, es opinion Estoyca, no lo es, sino de vn Estoyco. Oygamos à nuestro Epicteto: *Hombres sufrid, aguardad à Dios, hasta que èl os llame, y os desate de este ministerio; entonces bolved à èl, aora padeced con animo igual, y vivid esta region en que os puso; porque de verdad es corto el tiempo de esta habitacion, y facil, y no pesada, à los que assi lo sienten.* Por ser palabras estas tan enriquecidas de verdad, y tan piadosas, que pudiera averlas dicho varon Christiano. Se leen en favor de ellas, y en acusacion de los Estoycos, que dixeron las contrarias, esta sutil es acusacion de S. Agustin, de Civitat, 19. cap. 14. *Yo me admiro, con que verguenza afirman, que no ay males, diciendo, que si fueren tantos, que el Sabio no los pueda sufrir, ò no los deba tolerar, que puede darse muerte, y sacarse de esta vida.*

Debame la doctrina Estoyca, que la defiendo de la fealdad de este error, en que algunos Estoycos se culparon.

En muchas cosas, con palabras enojadas juntamente, acusò à los Estoycos, y hizo burla de sus doctrinas el gran Plutarco, siendo assi, q̃ todos sus Opusculos Morales son Estoycos. Escriviò vn libro, q̃ intitu-

tulò: De las comunes noticias contra los Estoycos; en algo, como hombre, avia de pecar el juicio de Plutarco; y si pecò, fue en esta parte; persuadome, que todo lo que escriviò contra los Estoycos, fue dictamen del humor, y no del sesso. No se podia contradecir à Plutarco, sino por defender la doctrina Estoyca, es disculpa de mi atrevimiento la inocencia del culpado, à quien, no solo en el libro citado impugna, sino en otros dos; tiene el vno por titulo: *Compendio del Comentario, en que se muestra, que los Estoycos escriven cosas mas absurdas que los Poetas.* Y el otro: *De las repugnancias de los Estoycos.* Los encarecimientos, y las demañas, señas son de enojo, no de igualdad, aunque no falta razon para responder à estos tres libros, me falta tiempo, y lugar en esta prefacion. Satisfarè al mayor impetu, en que Plutarco quiere probar, que los Estoycos escriven cosas mas absurdas que los Poetas. Tales son sus palabras, y à cada vno seguirà con assistencia de Triaca mi respuesta. *El Sabio Estoyco, cerrado no esta detenido*, no su mejor parte, porq̃ la carcel cierra el cuerpo, no la mente, no el juicio, no el buen proposito, no los passos del entendimiento, no los actos de la voluntad, libre en las prisiones. Ningun Tirano ha podido inventar carcel para las potencias del alma, ni sus crueldades, han sabido passar de los sentidos; no passa del cuerpo su poderio. *Despeñado, no padece violencia.* No la padece el Sabio, sino en su cuerpo; si muere despeñado, no la padece el Sabio, sino su vida. No llama violencia el sabio, que le despeñen, porque sabe quan facil es despeñarse èl mismo; y que son muchos los que se han despeñado por donde subian alegres, por donde baxaban cuydadosos, por donde andaban seguros, sabe que el golpe le dà la vida que se avia de acabar sin golpe, que la alma no se despeña sino peca. Quien ayuda al que và cayendo à que caiga, y al que se muere à que muera, como le puede hacer violencia si le ayuda. Si le pudo tener, si le pudo remediar, y no lo quiso, mas mostrò flaqueza en lo que dexò de hacer, que fuerza en lo que hizo. El Sabio mas quiere morir digno de vivir, que vivir indigno de vida. El Sabio con la sombra del cuerpo defiende la luz del alma, entretiene con la tierra, y el polvo las venganzas del Tirano, con la ceniza que le satisface le engaña: *En los tormentos no padece.* No, porque los tormentos, y los Tiranos padecen à quien los sufre. Si pudiera, hablando como Plutarco, referir quantos mayores tormentos padecieron los Tiranos en la constancia de los Martyres, que los Martyres en los tormentos. El Divino Español San Lorenzo convenciera esta oposicion. El Santo ardia en las parillas, diciendo: Tirano, buelveme de esse otro lado, que ya està assa-

sado este, y al Tirano le servian estas palabras de parrillas; mas pues no me es licito retratar mi respuesta al sagrado de la Iglesia, acordarè à Plutarco de Anaxagoras, que haciendole Nicocreonte majar vivo con martillos de hierro, martillaba el Nicocreonte con decirle, maja el costadillo, que Anaxagoras està donde no pueda quebrantarle tu mano. Què mejor respuesta que la que se vè? Aqui està el Sabio en tormentos, y no padece; aqui padece el Tirano que atormenta. Christo Nuestro Señor, Dios, y Hombre verdadero, dixo: No temais à los que solo pueden matar el cuerpo. Quien negara, que Anaxarco obedecio lo que no avia oìdo (bien sin Fè verdadera) y que Plutarco duda lo que vè, y contradice la verdad que sabe: *Si le abrasan no se quema*? No se quema el Sabio que arde, quemase el vestido de su vida en el cuerpo, que no se puede negar, es parte del hombre. Los Tiranos queman la estatua de lo que no pueden quemar. Blaton mentiroso es suyo, decir: queman al que queman la estatua contra los Sabios, y los buenos no passa, digamoslo assi, de la estatua su poder à èl no alcanza el fuego, està mas allà de las iras de los hombres, aquel solo passa su castigo, y sus hogueras mas allà del cuerpo, que puede quemar las almas. Queman la parte terrestre del Sabio, no al Sabio, aunque es entretenido, es à proposito lo que dixo vn Cavallero Francès, en tiempo del grande Enrique, huyòse por graves delitos à Turin; passò los Alpes en las mayores nieves del Invierno; supo despues que le avian quemado la estatua el propio dia que passò los yelos de los Alpes, y dixo: En mi vida he tenido mas frio que el dia que me quemaron; esto que dice de su estatua con verdad el delinquente, dice con mas verdad de su cuerpo el Sabio, y con gloriosa victoria triunfando el Martir de Christo: *Derribado en la lucha cai invencible*. No lucha al Sabio, no sale el certamen, no desciende en la estacada, assi lo dice Epicteto: Que el Sabio serà invencible sino lucha, ni pelea. Nadie vence, sino al que se le opone; el Sabio no se opone, sino à los vicios, y malos afectos, si le vencen no es Sabio, si los vence es invencible: *Rodeado de municiones no està cercado*. No por la propria razon que estando preso probè, que no estaba detenido; està cercado su cuerpo, que es la cerca mas apretada que tiene el Sabio, y pues rodeado del cuerpo no està cercada en el alma en sus operaciones voluntarias, menos estarà en las municiones: *Si le venden los enemigos, no puede ser esclavo*. No, porque los enemigos venden el cuerpo, que es esclavo del Sabio, no el Sabio, que ni puede ser vendido, ni esclavo. El Sabio solo es esclavo si sirve al cuerpo, si le sirve del cuerpo, siempre es libre, en el cautiverio reyna. Por esso los enemi-

migos venden el esclavo del Sabio, no al Sabio. *Al discipulo que de la Escuela Estoyca aprende virtud, le es licito decir:*

Desea lo que quisieres,
Que todo lo alcanzarás.

A estas palabras no respondo yo, porque Epicteto las desmiente en su Manual, capitulo trece: *No desees que lo que se hiciere, se haga à tu voluntad, antes si eres Sabio, has de querer que las cosas se hagan, como se hacen.* Expressamente enseña lo contrario de lo que le impone Plutarco. El dice, que el Estoyco desee lo que quisiere, y lo alcanzarà todo. El Estoyco dice, que no ha de desear, que alguna cosa se haga à su voluntad, sino acomodar su voluntad à qualquiera cosa que se haga. A mi me tocò mostrar en esta parte à Plutarco, falto de razon, y à los Estoycos mostrarle falto de verdad: *La virtud los dà riquezas, los adquiere Reynos, los grangea la Fortuna, los hace dichosos, abundantes de todo, todos de sì suficientes, aunque no tengan, ni vna moneda de patrimonio.* Esta ironia de Plutarco hace verdad à su pesar, la virtud à quiẽ atribuye en el Estoyco estas riquezas, este Reyno, esta felicidad, esta abundancia. Quien negarà, que sola puede la virtud dàr estas cosas, sino quien ignore la opulencia de la virtud? No niego, que todas estas cosas mismas, aparentemente las reciben los malos de los delitos, y de otros peores; y que se gastan mas veces en precio de maldades, que en premio de meritos. Mas estos bienes en la mano injusta que las dà, pierden la naturaleza, y en la codiciosa que las recibe el vso. A los peces igualmente los dà alimento la mano que se le arroja, porque se sustenten, y la que se le ofrece, disimulando el anzuelo para pescarlos; del vno tragan muerte, del otro alimento; el pecado, y el delito dàn riquezas, Reynos, felicidad, y abundancia, con anzuelo pescan, y no dàn. La virtud sola las dà sin cautela, y engaño. Si la justicia, las debe solamente à la virtud; por què se persuade Plutarco, que serà trampossa con la virtud la justicia, y que no harà lo que debe hacer la que castiga en todos el no hacer lo que deben. No me huviera atrevido à contradecir à Plutarco, si me huviera podido atreber à culpar en esta parte à los Estoycos.

El instituto de esta secta, fue la Apathia, ò insensibilidad, excluyendo totalmente el padecer efectos; esta totalidad los condenaron los Pythagoricos, y los Peripateticos, de los menos antiguos Lactancio, libro sexto: *Iuriosos son los Estoycos, que no tienplan los afectos, sino los quitan, y quieren en alguna manera castrar al hombre de cosas propias en su naturaleza.* San Geronimo contra los Pelagianos, libro primero: *Segun*

los

los Estoycos, se ha de carecer de afectos para la perfeccion, segun los Peripateticos; esto es dificil, è imposible, y à esta opinion favorece toda la autoridad de la Sagrada Escritura. El proprio Santo Doctor de la Iglesia, que autoriza con la Sagrada Escritura la opinion de los Peripatetices, desautoriza la de los Estoycos, en la Apathia, y la condena heretica con el sequito de los Pelagianos. *Todos los afectos se pueden quitar, y todas sus fibras de Pithagoras, y de Zenon lo aprendieron los Pelagianos.* Justo Lipsio, Varon doctissimo, en su Manuduccion à los Estoycos, dice, que confiessa que lo aprendieron de Zenon; empero se admira, que el Santo dixesse, que lo prendieron de Pithagoras juntamente, aviendo Pithagoras sentido lo contrario, como constantemente lo prueba Lipsio. Yo quisiera que à Lipsio le assistiera para con el santissimo, y doctissimo Padre, aquella piedad con que por no confessar yerros en Plauto, ni en Marcial, ni en Varon, y vniversalmente en todos los Autores profanos enmendaba, restituia lo que disonaba, pues era mucho mas justo presumir, y consentir yerro en todos ellos, que en San Geronimo, y mas en cosa que no pudo ignorar. Agradezco a Lipsio el averme dexado esta enmienda, quanto le acuso el averla dexado error. Son forzosas las palabras Latinas del Santo: *Omnes affectus tolli posse, omnesque eorum fibras, à Pythagora, & Zenone Pelagianos aussisse.* Hase de leer, y lo afirmo. *Omnes affectus tolli posse, omnesque eorum fibras Apathia, è Zenone Pelagianos aussisse.* Es enmienda, que en el yerro tiene de sì tantas señas como letras, pues en *Pithagora* estàn con su Ortografia todas las de Apathia invertidas, y en el Amanuense, ò Impressores tuvo ocasion el vèr las letras formadas de Pithagoras en Apathia, y no conocer su significacion por ser Griega, y parecerles, que tratando de Filosofos era voz, con fin à Pithagoras, y que no avia Filosofo de aquel nombre: Hace forzosa esta enmienda, el ser alli forzosa la palabra *Apathia*, por ser la formal ocasion del error. Santo Thomas Doctor Angelico, y con èl todos, condenan esta insensibilidad catolicamente, sin que pueda ser licita alguna respuesta. Yo para mostrar, que no se me ha cansado la aficion con los Estoycos, confessando ser oy heregia afirmarlo, y error en la antiguedad, como lo prueban todos, me esforzarè à interpretarlos. Ellos dicen, que no se han de sentir algunos afectos, y esto enseñan, y esto mandan. Persuadome, que algunos por la palabra sentir, entendieron dexar vencer de los afectos; puesto que de sentirlos, nacen las virtudes, como la clemencia, piedad, y cõmiseracion, y de vencerse dellos procede la pusilanimidad, para

pos-

poder producir las virtudes. No es cortesía muy descaminada entender bien lo que dixeron algunos de aquellos, que encaminaron todas sus acciones al bien; muchas cosas los debemos, deban nos vna.

Su descendencia, y genealogia empieza en el origen de los Cinicos, en Cenon; prosigue en Cleantes, Chrisipo, Cenon Sidonio, Diogenes, llamado Babilonico, Antipatro, Panecio, Posidonio, Perseo, Erillo, Aristodechio, Athenodoro, Esfero, Cenodoto, Apolonio, Asclepiodoto, Archidemo, ò Arched, Sotion. A la doctrina Estoyca añadiò la fuente de las Ciencias Homero: Seneca, siendo Estoyco, los negò esta honra, y principio, en la Epistola ochenta y ocho, y con las proprias razones que se le niega, se le debe conceder; no fue en Seneca embidia culpable, fue severidad zelosa. Socrates no fue Estoyco, empero la doctrina Estoyca fue de Socrates; lo proprio digo de Sophocles, y Demostenes, pero de ninguno con mas razon, que de Sophocles. Philon se confiessa Estoyco, con el libro, intitulado: *Todo Sabio es libre.* Platon, no se puede negar que fue Estoyco, si lo professan sus obras entre los Romanos, lo fueron los Tubetones, los Cathones, los Varrones, Traseas, Peto Helvidio, Priseo, Robelio, Plauto, Plinio, y Tacito, y Marco Antonio Emperador, y todos los que Sexto Empyrico cuenta. Fue Estoyco Virgilio, y siguiò la Apathia, como expressamente lo enseña en el segundo libro de las Georgicas: *Neque ille, aut doluit miseras inopem, aut invidit habenti.* Huvo algunos Christianos en la antigue dad, que sintieron bien de los Estoycos destos fue Arnobio, y mas afecto Tertuliano, y el grande Panteno Doctor de Alexandria en las cosas Sagradas; dicelo S. Geronimo: Panteo, Philosopho de la Secta Estoyca, fue Embiado à la India, por la gloria de su erudicion, à predicar à Christo à los Brachmanes, y à los Philosophos de aquellas gentes. Autorizò la doctrina Estoyca Clemente Alexandrino, como se conoce leyendo sus admirables escritos. San Geronimo sobre Isaias, capitulo doce, los califica con estas palabras: *Los Estoycos en muchas cosas concuerdan con nuestra doctrina:* Lypsio añade, para lustre de los Estoycos, à San Carlos Borromeo, si bien fue mas que Estoyco, pues no cabe en la doctrina suya, lo que cupo en su santidad Christiana. Yo añado al B. Francisco de Salès, pues en su Introducion à la Vida Devota, expressamente incluye el Manual de Epicteto, como se conoce en los capitulos de la humildad. Añado à Lypsio, fue Christiano, y defensor de los Estoycos; fue Maestro desta doctrina: el docto Francisco Sanchez de las Brozas, blason de

España en la Universidad de Salamanca, se precia de Estoyco, en el Comento que hizo al cap. 6. de Epictèto, èl lo dixo; yo no me atrevo à referir sus palabras; yo no tengo suficiencia de Estoyco, mas tengo aficion à los Estoycos; hame asistido su doctrina por guia en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa en las persecuciones, que he tenido muchas; yo he tenido su doctrina por estudio continuo, no sè si ella ha tenido en mi buen Estudiante.

DEFENSA DE EPICURO.

REsta la defensa de Epicuro, no la hago yo, solo refiero la que hicieron hombres grandes, ni en este caso es mi caridad la primera con este nombre. Arnaudo en su Libro, que llama *Juegos*, la imprimiò, mas dexando lugar para que yo no perdiesse el tiempo en esta.

No es culpa de los modernos tener à Epicuro por glotòn, y hacerle proverbio de la embriaguez, y deshonesta lascivia; lo mismo procediò en la comun opinion à Seneca; execrable maldad fue en los primeros, que le hicieron proverbio vil, para los que les siguieron necessariamente; despues la infamia, y oprobrio ageno, mas facilmente se cree, que se dice, y mucho peor, pues siempre se añade mas de lo que es. Diogenes Laercio dice, que Diotimo Estoyco, de embidia fingiò muchos escritos torpes, y blasfemos, y le achacò otros à Epicuro, y los publicò para disfamarle, y desacreditar su Escuela. Pocos ay en murmurar de otro, que no les parezca poco lo que oyen, y verdad lo que creen.

Esto sucediò à Epicuro con los demàs Philosophos, con intervencion de las ruindades de la embidia. Epicuro puso la felicidad en el deleyte, y el deleyte en la virtud, doctrina tan Estoycà, que el carecer de este nombre no la desconoce; desembarazò la atencion de sus Discipulos, como de trastos, del embarazo de la Dialecti-

ca.

ca Sofiſtica, de la qual hablò ſola; porque la Logica, en lo Eſcolaſtico, es grande, y valiente parte de la Theologia; y el condenar la Dialectica (entiendeſe Sofiſtica) en que fundaban ſu mayor pompa los otros Filoſofos, fue ocaſion de aborrecer, y diſfamar à Epicuro. Con feliciſsimo eſtilo le defiende el primer fragmento de Petronio Arbitrio, mucho pierde quien me obliga à traducir ſus palabras. Eſtas coſas fueran tolerables, ſi hicieran lugar à quien ſe encamina à la eloquencia; aora con la hinchazon de las coſas, y el vaniſsimo rumor de las ſentencias, ſolo aprovechan para que quando vengan à la Corte, ſoſpechen que han ſido llevados à otro Orbe de la tierra; por eſto me perſuado, que los muchachos ſe hacen ignorantiſsimos en las Eſcuelas, pues ninguna coſa de las que ſon en vſo, oyen, ni vèn.

Poco es para eſta defenſa voz elegante, oygamos voz elegante, doctiſsima, y ſagrada. San Geronimo ſobre la Epiſtola de San Pablo à Tito: Los Dialecticos de quienes Ariſtoteles es Principe, ſuelen tender redes de argumentos, y concluir la vaga libertad de la Retorica en las zarzas de los ſilogiſmos; ſi eſto hacen aquellos, de quienes la contencion es arte propria, què debe hacer el Chriſtiano, ſino huir la contienda? San Ambroſio en el examen: *De la manera que el agua (como dicen) puede eſtàr ſobre el Orbe, reboluiendoſe el Orbe; tal es la aſtucia Dialectica. Dame coſa à que te pueda reſponder; porque ſi no me la dàs, no reſponderè palabra.* San Aguſtin contra Creſconio Gramatico: *Eſta Arte, que llaman Dialectica, la qual no hace otra coſa, ſino demoſtrar con la concluſion, ò la verdad à las verdades, ò la mentira à las mentiras.* San Ambroſio de fide ad Tratianum. Los Hereges fundan toda la fuerça de ſu veneno en la Arte Dialectica; la qual, por la ſentencia de los Filoſofos, ſe difine arte que no tiene fuerça de inſtruir los eſtudios, ſino de deſtruirlos.

No huvo otros Filoſofos ſino los Epicureos, que dixeſſen, que la Dialectica deſtruia, y no inſtruìa los eſtudios. Sigueſe, que pues Epicuro con razon deſechò la Dialectica Sophiſtica, y con la verdad indignò contra sì todos los Filoſofos, que valiendoſe de la palabra *deleyte*, en que ponia la felicidad, callando la virtud en que decia conſiſtir el deleyte, diſfamaron al Filoſofo màs ſobrio, y mas ſevero. Que Epicuro dixeſſe, que no avia deleyte ſin virtud, Seneca lo dice en el Libro quarto de Beneficios, capitulo once: *La virtud miniſtra los deleytes, no ay deleyte ſin virtud.* El miſmo en el Libro de la Vida Bienaventurada, capitulo

doce. No se dàn à la luxuria, impelidos de los Epicuros, antes si entregados à los vicios, abrigaron en los reriramientos de la Philosophia su luxuria, y acuden donde oyen alabar el deleyte, y no buscan aquel deleyte de los Epicuros; assi lo siento, por ser sobrio, y seco. Y en el capitulo trece, dice: *De verdad, este es mi parecer (dirè à pesar de nuestro vulgo) Epicuro enseñò doctrina santa, y recta, y assi te acercas triste.* Estas palabras por sì tienen soberania, dichas por nuestro Seneca. Quan grande estimacion solicitan à Epicuro! Quan justa indignacion contra los ignorantes que le disfamaron; y particularmente contra los Leonedes, Autor de condenada memoria, por su libro, en que llama à Epicuro: *Tersites de los Philosophos*; y estudiando en su mengua oprobrios, que decir al gran Philosopho, gasta su pluma en distraimientos de la Embidia. Este inutil Escritor Griego le trata con tal ignominia. Quando Lucrecio en sus versos, consolando al hombre de que ha de morir, con referir, que murieron los Principes, y los Sabios, por vltimo encarecimiento de el poder de la muerte, dice:

Muriò el mismo Epicuro, fenecido
El curso de su vida, el que en ingenio
Todo el Genero Humano aventajaba,
Como el Sol Celestial à las Estrellas,
A todos los demàs obscurecia.

Mi Juvenal, que à mi juicio escriviò la Politica en versos, con nombre de Satyras (no sin bastante cuidado) pues este genero de Philosophia, mas necesitá de lo Satyro, que de lo comendable: porque mas veces està el bien en lo que se dexa de hacer, que en lo que se hace, reprehendiendo à los glotones, y desordenados, pone por exemplo de los sobrios, y abstinentes en todo rigor à Epicuro; dice assi en la Satyra trece:

Y quien, ni lee los Cinicos, ni estudia
Dogmas de los Estoycos, que difieren
Solamente en la Capa de los Cinicos,
Ni à Epicuro contentò con legumbres del huerto pobre;

Y en la Satira 14.

Si me pregunta alguno la medida
Del cenſo que ſerà baſtante, digo
Que quanto pide hambre, ſed, y frio;
Y quanto à ti, Epicuro, te baſtaba
En los huertos pequeños.

Conſtante coſa es, que ſe ſuſtentaba el Epicuro de agua, y yervas. En vna Carta ſuya, que cita Laercio, dice, que pan, y agua le ſuſtenta, y pide vn poco de queſo para regalarſe. Plinio dice, fue el primero que introduxo huertos en la Ciudad. Seneca habla de Epicuro con vna ſuma veneracion, y ſe alaba, de que no habla de èl, como el inutil, y rabioſo Cleomedes, libro de la Vida Bienaventurada, capitulo catorce. Yo no digo lo que muchos de los nueſtros, que la Secta de Epicuro es maeſtra de maldades; empero digo, mal nombre tiene, infamada eſtà, mas ſin razon. Sabia Seneca lo que Diogenes Laercio refiere en la vida de Epicuro, con eſtas palabras: *Diotimo Eſtoyco, por aborrecimiento que le tenia, le diſfamò cruelmente, publicando por de Epicurio quinientas Cartas laſcivas, y deshoneſtas, y achacandole las que andan con nombre de Chriſipo.* En todo tiempo ha avido hombres infames, que han tenido en mas precio infamar à los famoſos, que hacerſe famoſos, ſiendo infames; en Epicuro yà lo hemos viſto; en Homero yà ſe vió en Zoylo, que huviera ſido el mas vil ignorante, ſi Julio Eſcaligero ſiguiendole, y à Eſcaligero otros abominables Idiotas no huvieran excedido ſu afrenta. O poſtrera impiedad, hacer en Epicuro proverbio de los vicios las virtudes, de la honeſtidad al continente, de la guſa al abſtinente, de la embriaguèz al ſobrio, de los placeres reprehenſibles al triſtemente retirado en eſtudio, ocupado en honeſta enſeñança! Muchos hombres doctos, muchos Padres Chriſtianos, y Santos le nombraron con eſta nota, no porque Epicuro fueſſe deshoneſto, y vicioſo, ſi ſolo porque le hallaron comun proverbio de vicio, y de honeſtidad; en ellos no fue ignorancia, fue gravamen à la culpa que tenian los que con ſus impoſturas le introduxeron en ſemejante hablilla. Seneca, cuyas palabras todos los hombres grandes, y eruditos, reparten por joyas en ſus eſcritos, repartiò en los ſu-

yos las de Epicuro, dõde se leen con blason de Estrellas. Ciceron llamò el Libro, que se intitula: *Canon entre las obras de Epicuro: Libro que cayò del Cielo.* Escriviò tantos Libros, que dice Laercio, fueron infinitos, y que excediò en el numero à todos los Filosofos; los titulos de todos son vtiles, son decentes, son como es licito decirlo en vn Gentil, Santos; entre otros escriviò el Libro de Apotencia, y Fuga, que es toda la doctrina Estoyca, que Epicteto abreviò en las palabras: *Sustine, & abstine.* Esto movió à Seneca en el Libro de la Vida Bienaventurada, capitulo treinta, à decir: En esto difinieron dos Sectas, la Epicura, y la Estoyca, mas qualquiera de ellas encamina al ocio por diferente camino. Dice Epicuro, el Sabio no se llegarà à la Republica, sino es quando interviniere causa. Zenon dice: Llegaràse à la Republica el Sabio, sino se lo impidiere alguna cosa; el vno apreciò èl por el proposito, el otro por la causa. Igualmente se apiadaron del Sabio Zenon Epicuro, en dificultarle los cargos politicos, parece que no puede admitirlos, sino aventurarse; puestos son mas apatecidos del astuto, que del Sabio. Mas frequente es Epicuro en las obras de Seneca, que Socrates, Platòn, Aristoteles, y Zenon. El se precia de hacerlo, y dà la razon en la Epistola octava. Puede ser que mè preguntes; por què de Epicuro refiero tantas cosas bien dichas, y no de los nuestros? Por què razon juzgas, que estas voces son de Epicuro, y no publicas? Muchos Poetas dicen, lo que dixeron los Filosofos, ò debieron decir. Por esto en veinte Epistolas Seneca le cita todas las veces que necesita de socorro en las materias Morales que escrive; dice en la septima, à *Metrodoro, à Erimacho, y à Polieno, Varones grandes, no los aprovechò la Escuela de Epicuro, sino el trato.* Calificada alabança de la vida de Epicuro, aprovechar mas con el exemplo, que con la doctrina. En la nona refiere, que dixo Epicuro: *Si alguno no le parece bastante lo que posee, aunque sea de todo el mundo Señor, es miserable.*

Quien puede ser Sabio, que no diga estas palabras? Quien bueno, si no las obra? En la doce dice, que Epicuro dixo: *Què tienes tu que embarazarte con lo agena, lo que es verdad es mio, perseverarè en introducirte à Epicuro.* Al que Seneca quiere aprovechar, con Epicuro le assiste. En la trece: Què cosa ay mas vergonçosa, que el viejo que empieza à vivir? No añadiera el Autor de esta sentencia, sino fuera retirada entre los hechos de Epicuro; los quales yo me precio de alabar, y apropiarme. O, grande Seneca, que te precias de lo que te aprove-

chas,

chas, que nombras el Autor ignorado; de la ſentencia que te iluſtra, eres lo que ſe vè, raras veces fiel, y docto. En la diez y ocho: Tenia ciertos dias ſeñalados aquel Maeſtro del deleyte de Epicuro, en que eſcaſamente ſatisfacia la hambre, para vèr ſi faltaba algo del guſto conſumado, y lleno, y quanto; y ſi era digna la falta de ſer recompenſada con grande trabajo, no gaſtaba vn dinero cabal en todo el ſuſtento Metredoro, por no aver arribado à tanta perfeccion. Eſta accion, mas facciones tiene de ayuno, que de glotoneria; mas mueſtran à Epicuro, y à Metrodoro penitentes, que Bacanales. En la Epiſtola diez y nueve: Segun lo pide el diſcurſo, nos hemos de valer de Epicuro, que dice aſsi: Antes debes conſiderar con quien comes, y bebes, que no lo que comes, y bebes. Primero quiere ſe aſſeguren las coſtumbres en la compañia, que ſatisfacer el apetito en la meſa. Y en la Epiſtola doce, dice: Referirè el exemplo de Epicuro, eſcriviendo à Idomeneo, y queriendole reducir del camino ancho (aſsi lo leo yo, no vita, ni via eſpecioſa, ſino eſpacioſa) à la gloria fiel, y permanente, ſiendo rigido Miniſtro del poder, y ocupado en grandes negocios, dixole: Si eres ambicioſo de gloria, mas fama te darán mis cartas, que todas eſtas coſas que reverencias, y porque te reverencian. Acaſo mintiò? Quien conociera à Idomeneo, ſi Epicuro con ſus cartas no le huvieran iluſtrado, todos aquellos grandes Magiſtrados, y Satrapas, y aun el proprio Rey, de quien el titulo de Idomeneo ſe derivaba, alto olvido los ſepulta. Poderoſa virtud, que con vna carta reduce vn Tyrano, de la licencia del poder, à la gloria ſegura de la virtud, y con vna clauſula en que le nombra, le dà la memoria, que no pudo guardar del olvido ſu miſmo Principe. En la propria Epiſtola dice: A eſte Epicuro eſcriviò aquella notable ſentencia, con la qual le aconſeja à Pitoclea no le enriquezca, por el publico, y dudoſo camino. Si quieres, dixo, enriquecer à Pitoclea, no le has de añadir dinero, ſino quitarle la codicia. O, Alma grande, y generoſamente docta, fecunda de partos tan felices! Qual al ſeſſo humano, ſin luz de la Fè, encaminò al eſpiritu riqueza tan decente? Bien admirò nueſtro Seneca eſtas palabras, pues conſecutivamente dixo: *Tan clara es eſta ſentencia, que no neceſsita de interprete; tan docta, que no ha menester eſfuerço.* Y mas abaxo, à pocos renglones, bien apropoſito de Cleomedes, y otras lechuzas ciegas de eſta luz de Epicuro, dice Seneca: Por eſſo de mejor voluntad refiero las admirables ſentencias de Epicuro; porque aquellos, que à ſu nombre diſfamado ſe acogen llevados de mala eſperança, ima-

ginando hallar vn gran rebozo de sus maldades, experimenten, que en qualquier parte que se acogieren han de vivir bien. Con este proprio fin refiero todas las palabras de Epicuro, con èl mismo le defiendo, y deseo que nadie halle acogida en hombre tan admirable para su desemboltura; pues rescatò de poder de los vicios el talento admirable que se debe à las virtudes. No pudo ser tan eminente Varon, sequàz de las abominaciones; no lo fue, fue su reprehension, y su desengaño. En la 23. pudo responderte con la voz de tu Epicuro, y calificar esta Carta: Molesto es empezar siempre la vida; ò si de esta manera se declara mas este sentir, mas vive quien siempre empieza à vivir. Esta voz no pudo salir por garganta frequentada de ahitos, y embriagueces, y no pudo ser passo de oraculos, y de glotonerias. Quien decia que vivia mal, es quien siempre empezaba à vivir, y no podia vivir como quien no piensa morirse. En la 24. reprehende Epicuro, no menos aquellos que desean la muerte, que à los que la temen: *Què cosa tan ridicula, como apetecer la muerte, quando con el miedo de la muerte inquieta tu vida?* En pocas palabras condena con tan suma elegancia Epicuro la opinion de algunos Estoycos, que referirèmos, afirmando, que el Sabio puede, y debe darse la muerte. Olvidòse Seneca, que le citaba contra sì; no empero es falta de memoria, antes sì sobra de ingenuidad. No rehusò citar la verdad contra sì, en afirmar, que se debia dàr muerte el Sabio, si se mostrò Estoyco, y en contradecirse buen Estoyco. O, grande Seneca, y quan felizmente sabes acertar, aun quando te contradices! En la 25. Agua, y pan desee la naturaleza, nadie es pobre de esto; pues quien en estas cosas descansa su deseo, puede competir en felicidad con Jove, como dice Epicuro, de quien alguna voz mezclarè en esta Carta. De tal manera, dice, haz todas las cosas, como si alguno te viesse. *Y pocos renglones mas abaxo*: Lo mismo aconseja Epicuro. Entonces principalmente te retira à ti mismo, quando eres forçado à estàr en la multitud. Estando solo, conocia Epicuro, que eran testigos de sus acciones su misma conciencia dentro dèl, y sobre èl Dios; queria que el hombre obrasse à solas, como si fuera espectaculo de todos. Aconsejaba por mas importante la soledad que se tenia en los proprios concursos. Ninguno dixo primero que Epicuro, que el mejor solitario era el que sabia estàr solo entre la gente. En la 46. tratando de vn Libro, que le embiò Lucilo, y alabandole encarecidamente, dice: *Quam dissertus fuerit, ex hoc intelligas, licèt levis mihi visus est, cum esset, nec mei, nec tui temporis, sed qui primo aspectu, ano*

Titi Livij, aut Epicuri posset videri. He trasladado las palabras Latinas; porque como reconocerà el docto que tiene ingenio, estàn erradas, Yo las leo, y restituyo assi: *Brevis mihi visus est, necesse mei, nec tui temporis*; lo que confirma el *Sed*, que con relacion comparativa le juzgan por digno de Tito Livio, ò de Epicuro: *Levis mihi visus est*, leì *Brevis*; que la mayor señal de que vn libro es bueno, es, que parezca breve, y el error fue facil: esta es la version del lugar, como lo he leìdo. De esto podràs entender, quan docto me pareciò tu libro, pareciòme breve, que no era de tu tiempo, ni del mio, sino que à la primera vista podia parecer de Tito Livio, ò de Epicuro. Bien encarecido queda el alto espiritu de Lucilo, de donde se conoce lo sublime del estilo de Epicuro, pues porque creyesse la oracion, le nombra Seneca despues de Livio. En la 54. dize Epicuro: Ay algunos que se encaminan à la verdad, sin socorro de otro, de si hizieron camino para sì: estos alaba sumamente, à los quales assistiò su propria inclinacion, que ellos mismos se aventajaron; otros necessitan de ayuda agena, que no fueran à la verdad, si alguno no los precediera; empero siguen bien, de estos dize es Metrodoto. No gasta Epicuro palabras en otros sugetos, que en la virtud, en el virtuoso, y en la verdad. En la 67. Darète en Epicuro division de los bienes, semejante à la nuestra: en su opinion, ay algunos bienes que èl deseàra tener, como la quietud del cuerpo, libre de toda incomodidad, la remission del animo, contenta con la contemplacion de sus bienes. Otros ay, que si bien no los desea, los alaba, y aprueba, como la falta de salud, que yà dixe; y la molestia de gravissimos dolores, y enfermedades; en la qual estuvo Epicuro aquel dia suyo postrero, y fortunadissimo, dize, que padecia de la vegiga, y vlceras del vientre, dolores, que no podian aumentarse, y con todo llama bienaventurado aquel dia. Reconoce Seneca à Epicuro por Estoyco en la division de los bienes; yo le reconozco por el mejor Estoyco en la tolerancia de los vltimos dolores. Quien de todos los dias que viviò llamò solo bienaventurado aquel en que combatido de excessivos dolores moria, como fue creible tenia por bienaventurança las desordenes del vientre el grande Epicuro, ni despreciò la muerte, ni la temiò, ni los dolores se le hizieron desear, ni aborrecer. Hizo lo que dixo, muriò como decia que se avia de morir, viviò para poder morir, como lo dixo, Epistola 93. Acaso no te parece igualmente increible, que quien esta padeciendo sumos tormentos, diga soy bienaventurado? Y con todo, esta voz se oyò en la misma oficina de los deleytes. Bienaventurado es este dia en que espirò, dixo Epi-

Epicuro, quando las vlceras de los inteſtinos, y el dolor inſuperable de la orina le atormentaban. Repetir Seneca quatro veces eſta accion, y palabras de Epicuro en ſus Epiſtolas, no es prolixidad, ſino admiracion. No es pobreza de noticia de otro exemplo, en otro que Epicuro. Verdad es, que es decir vna miſma coſa, pero trae algo mas, por quanto ſe repite mas. No ſe contenta Seneca con decirlo, buelvelo à decir para perſuadirlo.

Muchas veces ſe ha de decir la coſa, que pocos hacen alguna vez, y que todos deben hacer muchas. En el libro de la pobreza à Lucio, por empezarle Seneca con Mageſtad, dice: *Dice Epicuro, es honeſta coſa la pobreza alegre.* Què coſa pudo decir mas honeſta, ni mejor, Epicuro, ni ſe pudo oìr con mayor alegria? En otros muchos lugares cita Seneca à Epicuro, que dexo, por no crecer eſte libro, ò quaderno, donde lo que Dioxenes, Laercio, Seneca, Patronio, y Juvenal dixeron de Epicuro, mueſtra ſu grande doctrina, ſu encarecida virtud, ſu alta eloquencia, ſu rica pobreza, ſu continua abſtinencia, ſu conſtancia firme, y juntamente la cauſa de lo que los otros Philoſophos le embidiaſſen, haſta fingir muchas obras deshoneſtas, è infames, y publicarlas como que eran eſcritas por Epicuro. Grande es eſta defenſa, donde baſtaba nombrar à Seneca: empero mayor es el aver yo referido lo que èl enſeñò, y dixo, como Seneca lo cita. Darà fin à eſta defenſa la autoridad del ſeñor de Montaña, en ſu libro, que eſcriviò en Francès, y ſe intitula: *Eſais, ò Diſcurſos*, libro tan grande, que quien por verle dexare de leer à Seneca, y à Plutarco, leerà à Plutarco, y à Seneca, en el capitulo once de la crueldad, libro ſegundo. Parece que el nombre de la virtud preſupone dificultad, y contraſte, y que no ſe puede exercitar ſin padecer. Eſto acaſo puede ſer cauſa, por la qual noſotros llamamos à Dios bueno, fuerte, liberal, y juſto; empero noſotros no le llamamos virtuoſo: ſus operaciones ſon todas puras, y ſin contraſte. De los Philoſophos, no ſolo los Eſtoycos, ſino los Epicureos, y à eſtos yo los defiendo de la opinion comun, que es falſa, no obſtante aquel mote ſutil, de quien le dixo, que eran infinitos los que paſſaban de ſu Eſcuela à la de Epicuro, y ninguno al contrario. Yo creo bien, que de los gallos ſe hacen muchos capones, mas de los capones nunca ſe ha viſto hacer vn gallo; porque à la verdad, en firmeza, y rigor de opiniones, y preceptos, la Secta Epicuria, no cede de ninguna manera à la Eſtoyca. Y en el proprio libro capitulo decimo de los libros, Plutarco tiene las opiniones platonicas, dulces, y acomodadas à la compañia civil, el otro las tiene Eſtoycas, y Epicu-

cùreas, mas apartadas del vso comun, mas, segun mi parecer, mas acomodadas en particular, y mas firmes. Ciceron de *Natura Deorum*, libro primero, manda, que Epicuro sea tenido en reverencia; estas son sus palabras: El solo viò primero, que ay Dioses, cuya razon, fuerça, y vtilidad, recibimos de aquel Libro suyo Celestial de la Regla, y del Juicio. Y en el primero de las questiones Tusculanas, dixo: No solo de los Epicureos, à los quales yo no desprecio, antes no sè por què del hombre docto son despreciados. Severo, el Señor de Montaña, juzga, que en lo verdadero, rigido, y robusto, no cede la doctrina de Epicuro à la Estoyca; no dice que la exceede, no, porque no es verdad, sino porque no era facil de creerse, dice, que Plutarco era Platonico, cuyas opiniones son opuestas à las Estoycas, y Epicureas; esto es, descubrir la causa, porque tan esclarecido Varon, como Plutarco, vencido de la passion de su Secta, contradixo con tanta passion la Estoyca. He procurado desempeñarme de las promessas de esta introduccion previa à la doctrina Estoyca. La Secta es fuera de el comun sentir, mejor dirè contraria; los terminos con que se declara, son forasteros à los espiritus vulgares, mas ilos de lo que puede percibir la oreja; por esso dixo Seneca, Epistola trece: *No hablo contigo en la lengua Estoyca, sino en otra mas baxa*; es lengua, no solo diferente, sino estraña; la de la verdad es amarga, oyese, y en vez de apartarse, se teme; en esta lengua escriviò Epicteto; en esta escriviò Epicuro, no en la que le achacaron à la gula, y embriaguez; los que conocieron su culpa en no obedecerla, disfamaronle los [illegible] Filosofos Idòlatras. Admirole Seneca, admiròle; con èl deshonra al grande Cordovès, quien no lo creyere en esto, quien no le siguiere. No soy quien le defiende, oficio para mi desigual, soy quien junta su defensa; porque no pueda blasonar el vicio, que fue tan admirable Filosofo su sequàz. Errores tuvo Epicuro como Gentil, no como bestia; aquellos le condenan los Catholicos; estos le achacaron los embidiosos; y despues, por hallarle yà comun proverbio, y vnico de los vicios, los Doctos, y los Santos le advirtieron por escandalo; San Pedro Chrysologo, Sermon quinto: *Epicuro se tradunt, vltimo desperationis, & voluptatis authore.* Comunmente se dice, negò la inmortalidad del Alma; este error tan feo no se colige de su vida, ni de sus palabras, ni de llamar bienaventurado el dia en que moria atormentado de inmensos dolores; antes es confesion de lo contrario, segun las señas que dà el Espiritu Santo, de los que no creen otra vi-

vida en el Libro de la Sabiduria. Las señas de los hombres sin Dios, son gozar de todos los placeres, gustos, y entretenimientos, porque no creen otros; empero no gozar de ninguno, y abstenerse de todos, y llamar bienaventurado el dia de la muerte, son señas de creer otra vida. Acusanle de que negò la Providencia Divina; yo trato este mismo punto en mi Libro, que intitulo: *Historia Theologetica, Politica de la Divina Providencia.* Sea que errò en esto, mas diga la causa el Grande Padre, y Doctor de la Iglesia San Agustin en su Libro de las ochenta y tres questiones, donde prueba, que la ceguedad de la mente no puede vèr à Dios: De la manera, que la vista de los ojos, si està enferma, juzga que no ay lo que no vè, por demàs la imagen presente asiste à los ojos quando tienen cataratas; assi Dios, que en todas partes està, no puede ser de los animos, cuya mente està ciega. Por esto no viò Epicuro à Dios, y à su Providencia Divina; porque su mente no alcança la vista, que à nosotros dà la Santa Fè Catholica, que alcançamos.

Y pues por misericordia de Dios tenemos la luz que le faltò à èl, y à todos los Filosofos Gentiles, estimemos lo que vieron, y no les acusemos lo que dexaron de vèr; quando lo condenaremos, no disfamemos su memoria, si contradixeremos sus escritos. Oygamos por Epicuro à Eliano, *de Varia Historia*, libro 4. titulo: *Epicuri sententia, & felicitas.* Epicuro Gargecio decia: A quien poco no le basta, nada le basta; èl mismo decia, que se atreviera à competir de la felicidad con Jupiter, si tuviera agua, y pan, aviendo tenido Epicuro este sentimiento, otra vez tratarèmos con què intencion alabò el deleyte.

Nada dexò por decir Eliano en defensa de Epicuro; y aunque no declarò, como lo promete, de què deleyte hablaba, en Ciceron se lee repetidamente, libro primero de *Natura Deorum.* Nosotros los Epicureos ponemos la bienaventurança de la vida en la paz del Alma, y en carecer de todas las dadivas. *Y en la tercera de las Tusculanas:* Niega Epicuro, que se puede vivir bien sin virtud. Niega, que la fortuna tenga alguna fuerça en el Sabio, antepone la comida pobre à la esplendida. Niega, que ay algun tiempo en que el Sabio no sea bienaventurado. *Y en el primero libro de las Tusculanas:* Vienen, no solo catervas de Epicureos que contradicen, à los quales no desprecio; mas no sè como qualquiera doctissimo lo desprecia: *Yo me admiro de lo que se admirò Ciceron en el segundo Libro de Finibus.* Epicuro siempre dice, que

que el Sabio es bienaventurado, tiene fin en las codicias, desprecia la muerte, siente sin algun miedo la verdad de los Dioses immortales, no duda, si serà mejor salir assi de la vida, instruido en estas cosas, siempre està en deleyte. Y en el segundo *de finibus*, niega Epicuro (esta es vuestra luz) que nadie pueda vivir con deleyte, que no viva honestamente. Y en el tercero de las *Tusculanas*: No sin causa se atreviò à decir Epicuro, siempre goza de muchos bienes el Sabio, porque siempre està en el deleyte. Y hablando Ciceron en la proposicion capital, que acerca de la Providencia Divina le acusan; dice en el tercero de las *Tusculanas*: Con verdad pronunciò Epicuro aquella sentencia: Lo que es eterno, y bienaventurado, ni padece negocio, ni le hace padecer. Si esto ha de ser verdad, es forçoso, que se regule con la Fè Santa, y Catholica, entendiendo, que aunque Dios cuida de todo, su Divina Magestad no padece cuidado, ni ocupacion alguna de toda su Providencia, que le embarace, ò sea molesta, achaques de algunos hombres, y aun todos, los llaman negocios, cuidados, y ocupaciones.

No ignoro, que el proprio Ciceron acusò à Epicuro en muchas cosas, y le contradixo en muchas opiniones, tambien sucede à Ciceron el contradecirse; assi lo dice Quintiliano, libro tercero, capitulo trece: *Paulum in his secum etiam Cicero dissentit*; pero con reverencia de tan grande Varon, ossò decir, que Ciceron fue muy interessado en sus opiniones, y que padeciò en su defensa la terquedad de Causico, que procuran por el precio: no solo disculpar los delitos, sino defender las virtudes, y meritos. Y es cierto, que en los libros de la Philosophia mostrò Ciceron mas bien su oficio, que su sesso; quien los leyere, me disculparà con lo que leyere, y verà como son estas palabras menos de mi pluma, que de la suya. En el libro primero de *Natura Deorum*, dice assi: Y de verdad no entiendo por què razon Epicuro quiso mas decir, que los Dioses eran muy semejantes à los hombres, que decir, que los hombres eran muy semejantes à los Dioses.

Admirame mucho, que Ciceron ignorasse cosa, à que le puede responder qualquier ignorante, como en mi lo verifico; debiò de ser la causa, que como no se vè, ni alcança, ni puede comprehender la naturaleza de Dios, y la del hombre, se vè, y entiende por advertencia cientifica, declarar lo no conocido, por lo conocido à nuestro modo; y lo contrario era irracional axioma repetido. Christiano es. Por las cosas que fueron hechas, se vèn las que mas bien se entienden. Enseñanos es-

esto la Iglesia Catholica con la sagrada adoracion de las Imagenes Dios Padre, y de el Espiritu Santo, y de las Almas, y Angeles, pintandolos à semejança de los hombres, para que nuestros sentidos sean capaces de lo comprehensible, à nuestro modo de entender.

En otra parte dice Ciceron, que se espanta que Homero quisiesse mas pintar à los Dioses como hombres, que à los hombres como Dioses. Pues Ciceron repite esta (à su parecer) advertencia, preciado estaba de ella, ò empeñado en acreditarla, cosa aun à su elegante persuasion dificil. Yo no califico à Epicuro, refiero las calificaciones que hallo escritas de su doctrina, y costumbres, en los mayores hombres de la Gentilidad, diligencia hecha primero por Diogenes Laercio, por Eliano, por Seneca, por Ciceron, y en nuestros tiempos por Arnaudo, en que yo que los junto, soy el texto, que no pudiendo añadir autoridad à esta defensa, la añado vn numero. Dos cosas empero añado, y pongo en consideracion à los Lectores, que Ciceron para impugnar en algunas partes la doctrina que fue de Epicuro, se vale de lo que falsamente le impusieron sus embidiosos con cartas fingidas. La otra que se lee frequentemente, que desterraron de diferentes Republicas los Epicureos, mas nunca à Epicuro; antes Ciceron dice, que por veneracion de su memoria se traìa su retrato en los dedos en anillos; y Laercio, que se le hicieron estatuas, y se le señalaron fiestas. De esto tengo por causa, que Epicuro para atraer faciles à los hombres à la virtud, la llamò deleyte, nombre que hace mas gente en nuestra naturaleza, que el de virtud, autoridad, y Filosofia. Los viciosos, que fueron los Epicureos desterrados, acudieron al nombre deleyte, para autorizar sus vicios, y desautorizar à Epicuro. Lo que configuieron sin culpa de los que le nombran proverbio de gula, y deshonestidad; no de otra manera, que ha sucedido en nuestra España à Juan de la Encina, que siendo vn Sacerdote docto, y exemplarissimo, cuerdo, y pio, como consta de sus obras impressas, en que se leen muchas de seria erudicion, à quien llevò en su compañia el Excelentissimo Señor Marquès de Tarifa, quando fue en voto à visitar la Casa Santa, que no solo le honrò con su lado, sino imprimiendo, en el Libro que su Excelencia hizo de su viage, el proprio viage escrito en verso por el mismo Sacerdote Juan de la Encina, solo porque entre otras obras de versos suyos, imprimiò vn juguete, que llamò disparates, se ha quedado injustamente, por la tirania de el vulgo, en proverbio de disparates, tan recibido, que para motejar de necedades las

de

de qualquiera, es el comun, y vniversal modo de decir, son disparates de Juan de la Encina; à mi vèr es tan ajustado el caso, que se pueden consolar el vno con el otro, y desengañar à todos de el agravio, sin razon de entrambos. Clemente Alexandrino Stromatum 1. llama à Epicuro Principe de los Autores impios, y S. Agustin en muchas partes. Empero hablan de Epicuro, que hallaron introducido en proverbio de la maldad, y de la doctrina impia, que al nombre de Epicuro falsamente atribuyò Diotimo.

Temo, escarmentado, que vnos hombres, que en este tiempo viven de hazañeros del estudio, cuya suficiencia es, gestos, y ademanes, han de ladrar el aver ossado yo moderar à Ciceron las alabanças en la Philosophia, quiero entretenerles los dientes con las palabras del Dialogo de los Oradores, cuya possesion anda dudosa entre Tacito, y Quintiliano; en las Obras del vno, se imprime con nombre del otro. Dice assi, hablando de Ciceron: *Porque sus primeras oraciones no carecen de vicios de la Antiguedad, es lento en los principios, largo en las narraciones, ocioso en los fines, tardo se commueue, y raramente se enciende.* Y aunque estas acusaciones no son pocas, ni leves, añade muchas mas. Consideren estos Doctores en tropelia, que si en la arte Oratoria, que fue su blason, y su oficio, y toda su presuncion, fue tan reprehensible, que no es considerable que lo sea en la Philosophia, ni yo soy el que solo en esta parte no le admito. Lease con cuidado à Hortensio Laudio en sus Paradoxas; lease à Mayaxio, quan solidamente opugna las Paradoxas de Ciceron.

Y si estos Censores avinagrados, que apoyan lo autentico de sus embustes en las arrugas de su frente, huvieran leìdo al proprio Ciceron, y todo el contenido del primer libro de los fines de bienes, y males, refrenàran en estas palabras sus lenguas: *Accuratè autem quondam à L. Torquato homine omni doctrina erudito defensa est Epicuri sententia de voluptate.*

Con gran cuidado fue defendida la sentencia del deleyte de Epicuro en otro tiempo por L. Torquato, hombre erudito en toda doctrina. Conocieran à su pesar, quan antigua es la defensa de Epicuro, y quan grandes hombres la hicieron; y si leyeran todo el libro hasta el fin, vieran erudita, eficàz, honesta, y verdaderamente la defensa de Epicuro, segun èl la enseñaba, no como se la inficionaron los embidiosos, que le impusieron cartas, y tratados disolutos, y sacrilegos. Y si bien en el segundo libro impugna Ciceron la defensa hecha en el primero libro por Torquato à las opiniones en quanto à Epicuro, son leìdas

das con sexo, rèplicas, que solo condenan al que las hace.

Sexto Empyrico hace en sus obras muy frequente mencion de Epicuro: *Adversus Mathematicos*, al principio dice: De vna propria suerte parece que sienten los Epicureos, y los Pyrronicos, mas no con vna propria accion. *Y pocos renglones mas abaxo, dice*: En muchas cosas fue, y es tenido por ignorante Epicuro, y por no puro en el comun hablar; puede ser la causa el aborrecer à Platon, y à Aristoteles, y juntamente à otros semejantes, que se preciaban del conocimiento de muchas disciplinas. No dice el expresiado Sexto Empyrico, que fue tenido por ignorante, porque lo era, sino es porque tenia por ignorante à Platon, y Aristoteles.

Y en el proprio libro, cap. 3. cuyo titulo es: *Què es la Gramatica*, empieza: Siendo assi, que de parecer del Sabio Epicuro, no es licito inquirir, ni menos dudar, sin anticipacion; serà muy conveniente, antes de todo esto, el considerar, que cosa es, y se entienda por Gramatica. Y en el capitulo trece, añade estas palabras: Averiguase, que Epicuro aprendiò sus principales dogmas de los Poetas. Y los verifica con Homero, y con Epicharmo: y en el proprio capitulo, expressa lo siguiente: Epicuro no tomò de Homero el decir, que el termino de la grandeza era el deleyte; muy diferente es decir, que algunos cessaron de comer, y beber, y aver satisfecho su apetito, como decir:

Despues que el apetito fue vencido de comer, y beber.

A decir, que es el termino de las grandezas en los deleytes, la carencia de el dolor. Mas benignamente declara esta opinion Sexto Empyrico, que Ciceron. En este sentido prometiò declararla Eliano. Prosigue diciendo à pocos renglones mas abaxo: Decir que la muerte es nada, Epicharmo lo dixo, mas demonstrò lo Epicuro; y lo admirable de ello no fue decirlo, sino demonstrarlo. En el libro septimo contra los Mathematicos, dice: Cuentan à Epicuro con este, como quien desterraba la Logica contemplacion. Otros huvo, que afirmaron, que no desterraba en vniversal la Logica, sino solamente la de los Estoycos. Y en el libro decimo, pagin. 466. decia Epicuro, que la Philosophia era operacion, que con razones, y argumentos hacia la vida bienaventurada. No dixo, que la embriaguèz, y lascivia lo eran, sino la Philosophia:

Y

Y estos meritos reconociò aquel verso que se lee en Petronio.

Ipse pater veri doctus Epicurus in arte.

Blason, que si bien en Petronio està profanado, cuya ironia ocasionò Cleomedes, llamandole Inventor de la Verdad, quando falsamente afirma, dixo, que el Sol se apagaba chirriando en el mar, como vna Lucerna. Empero es tan vnico Epicteto en la Gentilidad, que no se lee de otro hombre, à quien aquellas Almas erradas, que mancillò la Idolatria, llamassen Padre de la Verdad, sino solo à Epicuro, que le llamaron assi, por aclamacion consta. Y la razon la coligo yo de Sexto Empyrico contra los Matematicos, pag. 197.

Como à Epicuro, por razon de que muchos à vna voz dicen de èl, que hallò la verdad. Hallo que Lactancio de divino premio, libro septimo, capitulo primero, dice estas palabras: *Solo Epicuro, segun Democrito fue verdadero; en esta, pues, dice, que el mundo tuvo principio, y tendrà fin.*

Yo bien sè que no hallo la verdad, y que solo la halla quien halla à Christo nuestro Señor, que es verdad, camino, y vida. Bien sè que no fue Padre de la Verdad; porque sè que Dios es solo verdadero, y que es Dios verdadero de Dios verdadero. Y sè por las palabras del Apostol: *Que Dios es verdadero, y todo hombre mentiroso, como està escrito.* Gondeno en Epicuro todas las palabras, y opiniones que condena la Santa, y sola verdadera Iglesia Catholica Romana.

Defiendo su opinion infamada por los embidiosos, no con mis palabras, sino como se ha leìdo con las de Diogenes Laercio, con las de L. Torquato con algunas de Ciceron, con Eliano, con toda la pluma de nuestro grande Seneca, con la severidad de Juvenal, con el peso elegante, y admirable del juicio del Señor de Montaña, con la diligencia de Arnaudo. Advierta, pues, el interessado en su terquedad, que en no restituir à Epicuro, condena à todos los referidos por peores que à Epicuro, segun èl se acusa. Repare en el nombre de Seneca venerable, empeñado en esta defensa. Reverencie en sus escritos toda la Magestad de la Sabiduria Idolatra: no se constituya reo de tan facinoroso desprecio, que serà juntar à lo idiota lo profano.

Y porque se conozca que son antiguos estos oprobios à los que disfaman à Epicuro, referirè las palabras de Diogenes Laercio, con que responde à todos aquellos que refiere: Decian de Epicuro era bebedor, y que tenia su felicidad en el deleyte, y el deleyte en la glotoneria, y embriaguez, y rameras. En el Libro decimo, al principio,

dice aſsi: *Sed hi profecto inſaniunt.* Mas de verdad eſtos no ſaben lo que dicen; porque afirman muchos, fue eſte Varon increiblemente agradable à todos, teſtificalo ſu patria, que le honrò con eſtatuas de metal, y la inmenſa cantidad de amigos, que todas Ciudades llenaba los diſcipulos que le aſsiſtian, à quien inſtruyeron aquellas dogmaticas Sirenas, menos vn Metrodoro Eſtratonicenſe, que ſe paſsò del à Carneades, ſin duda, porque le era peſada de aquel incomparable Varon la bondad inmenſa, y la perpetua ſuceſsion de ſu Eſcuela, q̃ deſpoblandoſe todas las demàs, permaneciò ſola, continuandoſe con repetidos concurſos. Tuvo ſuma piedad para ſus padres, fue bienhechor de ſus hermanos, clementiſsimo con ſus eſclavos, como ſe lee en ſu teſtamento; pues juntamente con èl filoſofaron; entre los quales fue clariſsimo el que referimos, fue ſu apacibilidad eſtremada para con todos. Què dirè del culto de los Dioſes? Palabras ſon eſtas fielmente traducidas de Laercio en el lugar citado, en que ſe conoce quales razones movieron à nueſtro Seneca à alabar tanto ſu doctrina, y à preciarſe della, y juntamente con las poſtreras palabras q̃ encarecen en Epicuro el culto de los Dioſes, me acuerdo de lo que dixo Seneca en el Libro quarto de los Beneficios, capitulo quarto: No dà Dios beneficio mas ſeguro, y deſcuydado, apartado del mundo, hacer otra coſa (ò lo que Epicuro juzga por mayor felicidad) nada hace.

De eſtas razones coligen todos, que Epicuro ſintiò, que no avia Providencia; y ſiendo aſsi; como Laercio dixo, que cuydò del culto de los Dioſes, parece, como lo tengo declarado, que no quiſo decir, que no hacia nada, ſino que lo hacia ſin padecer cuydado en hacerlo, ò ſolicitud embarazada, nueſtra manera de hablar en Eſpañol me declara. Decimos de quien hace algo ſin cuydado, parece que no hace nada, nada hace en hacerlo.

En el Libro quarto de los Beneficios, capitulo ſegundo, ſon eſtas las palabras de Seneca: En eſta parte tenemos controverſia cõ la turba delicada, y vmbratica de los Epicureos, en ſu combivio, de los que filoſofan acerca de ellos, la virtud es miniſtra de los deleytes, à ellos obedece, à ellos ſirve, velos ſobre sì, dice; no ay deleyte ſin virtud.

Eſta clauſula no razona contra Epicuro, ſino contra la turba de los Epicuros. Yà hemos dicho quan diferentes coſas ſon. Advierto empero, que las palabras de los Epicureos ſon: *La virtud es miniſtra de los deleytes.* Eſto impugna Seneca. Las palabras de Epicuro ſon: *No ay deleyte ſin virtud.* Ciceron en el lugar citado lo confeſsò. Honeſta illacion es que ſi no ay deleyte ſin virtud, que el deleyte

que

que ay es virtuoso. Seneca aqui mas sutil que solido, dice contra los Epicuros. No ay virtud si puede seguir; sus principales partes son guiar, debe reynar, y estàr en el sumo lugar; tu la mandas que siga. Y pocas palabras mas abaxo; Desto solo se disputa, si la virtud es causa del sumo bien, ò si es el sumo bien. Juzgas, q̃ preguntar esto es solo inversion del ordë? Mas esta es confusion, y manifiesta ceguedad, preferir lo postrero à lo primero. No me indigna, que despues del deleyte se ponga la virtud, sino que totalmente se mezcla con el deleyte. Bien apropósito me valdrè de Agelio en dos lugares expressos, en que contra Plutarco defiende à Epicuro; en razon de acusarle la misma colocacion de terminos en los silogismos. Licito es responder à Seneca con lo que se responde, y aun se reprehende à Plutarco por la doctrina de Epicuro, Agelio, Libro segundo, capitulo octavo: Plutarco en el segundo Libro de los que compuso de Homero, dice Epicuro. Necia, y ineficazmente vsò del silogismo; y cita las propias palabras de Epicuro: La muerte no nos toca; por que lo desatado no siente, y lo que no siente, no nos toca. Acusa Plutarco, que dexo passar lo que en primer lugar avia de decir. La muerte es disolucion del Alma, y del cuerpo; demàs de esto, aviendo olvidado el antecedente que debia poner primero; vsa de èl, como si le huviera puesto para sacar su conclusiõ. Perfectamente en esta parte este silogismo, sino precede esta mayor, no puede concluir. Con verdad concluyò Plutarco esto, tratando de la forma, y orden del silogismo; porq̃ si se ha de discurrir conforme el orden, y methodo Logico: assi se debia discurrir.

La muerte es disolucion del Alma, y del cuerpo. Lo disuelto no siente, lo que no siente, no nos toca. Mas Epicuro siendo tal hombre, no dexò por ignorancia aquella parte del silogismo, ni pretendiò formar el silogismo con todos sus numeros, y fines, como en la Escuela de los Filosofos; antes por ser evidente la separacion del Alma, y del cuerpo en la muerte, no le pareciò necessario expressarla, por ser cosa notoria à todos; de la misma suerte puso la conclusion del silogismo, no en el fin, sino en el principio. Quien no echa de vèr que se hizo por ignorancia? Tambien en los escritos de Platon hallaràs silogismos defectuosos.

Y en el capitulo nono el proprio Agelio dice assi: En el proprio Libro Plutarco reprehende al proprio Epicuro, que vsò de vna palabra poco propia, y de impropria significacion. Estas son las palabras de Epicuro. Difinicion de la magnitud de los deleytes, carencia de todo dolor; no debiò decir de todo dolor, sino de toda cosa congojosa, y triste; dice, que

la carencia se ha de significar del dolor, no del dolorido. Demasiada menudencia, y casi frialdad es la de Plutarco, en acusar à Epicuro, observando las dicciones. Estos cuydados de palabras, y elegancias, no solo no las afecta Epicuro antes las condena. Hasta aqui son palabras de Agelio, y con ellas hemos respondido à la delgada contradicion de nuestro Seneca à los Epicureos; y añadido otro defensor à Epicuro en la antiguedad.

Advierto, que Seneca hablando de la Turba Epicurea, la llamò *delicata, & vmbratica*, palabra de reprehension, como se vè en Petronio: *Nondum vmbraticus doctor in Xevia deleverat.* Que à Epicuro ya hemos visto que le llama Sabio, y à su doctrina santa.

Lactancio en el Libro tercero de Falsa Sapiencia, capitulo leptimo, dice: *Epicuro decia que el sumo bien estaba en el deleyte del anima. Aristipo, en el deleyte del cuerpo.* Por este lugar se conoce, que Epicuro no ponia la felicidad en el deleyte del cuerpo; parece se ha de enmendar este lugar en Lactancio, y leer Crisipo, donde se lee Aristipo; pues consta de Diogenes Laercio en la vida de Epicuro, escriviò cartas lascivas, y deshonestas, que Diotimo imputo à Epicuro, y muriò de beber, y se emborrachaba; si bien Aristipo fue viciosisimo, y como refiere Diogenes Laercio en su vida, Xenophon le aborrecio, y escriviò vn libro contra el deleyte, por ser Aristipo defensor del deleyte, que es lo que Lactancio le atribuye, lo qual defiende la leccion, y prueba en favor de Epicuro; empero yo, si se ha de enmendar antes, le enmendaria en Laercio, leyendo Aristipo, movido de las palabras referidas, y de la disolucion de sus acciones, que son las que acusan à Epicuro, y no se leen de Crisipo.

No es mia sola la opinion, de que son diferentes doctrinas la de los que llaman Epicureos, y la de Epicuro, y que aquella fue condenada, y esta admirada. El doctissimo Español Francisco Sanchez de las Brozas, en su Prologo à Epicteto, lo dice con estas palabras, en que defiende acerrimamente la doctrina, y virtud de Epicuro, prefiriendola à la Estoyca, y à la Peripatetica.

Otros, como fueron los Epicuros, dixeron, que pues no avia mas que nacer, y morir, que todo regalo corporal se debia preferir.

Tres opiniones que mas tocaron la verdad, quiero examinar, y despues verèmos qual siguiò Epicteto. La primera, y la mejor de todas fue la del Filosofo Epicuro, si bien se entendiera, fue que puso la felicidad, y bienaventuranza en el deleyte, y contento. Aristoteles en el libro decimo de sus Morales, declara esta opinion, y lo aprueba mucho, diciendo, que este deleyte, y gozo se entiende en el animo; porque dice, que los Dio-

Dioses del Cielo se llaman propriamente Machares, que es decir muy gozosos; ansi que el deleyte del animo es el que dà la bienaventuranza. Esta opinion de Epicuro vino à ser tan abominable por ser mal entendida de sus sequaces, y tomada corporalmente, y en afrenta de su inventor, porque èl fue muy abstinente, y muy buen hombre.

El Maestro Gonzalo Correas, en sus notas à la tabla de Kebes, tiene esta opinion con tales palabras. Epicuros los que siguieron à Epicuro, que puso la felicidad en el deleyte, y entendiendolo el del animo, se lo interpretò el vulgo por deleyte corporal.

Juan Bernacio hombre docto, que en nuestro tiempo ha sido èl solo Comentador judicioso, assistiendo a la mente, y al texto Filosofico del Autor, quando todos se ocupan en confundir con manuscritos, y borrar con enmendaciones los Autores en las cosas, que ignoradas no hacen falta à la doctrina, creciendo el volumen, y la nota en examinar, si vno se llamò Liberio, ò Niberio, ò Linerio, como si huvieran de casar con èl vna hija, sin importar à la sentencia, en su Comentario à Boecio, en el libro admirable de Consolaciò, Libro tercero, Prosa segunda, tiene esta opinion por la inocencia de Epicuro, con estas palabras: Epicuro es tenido por Maestro de maldades; Preguntarà alguno, si con razon; siendo assi, que el deleyte de Epicuro se refiere à lo poco, y à lo tenue, y à lo que nosotros llamamos virtud llama èl deleyte.

Responde Bernacio en esta clausula con Seneca, en el Libro de vida bienaventuranza, capitulo treze, y añade el lugar de Eliano, yà citado por mi.

Oberto Gifano sobre Lucrecio, en la Carta à Juan Sambuco: tratando de las cosas que escriviò tocantes al animo en deleytes, y vicios dice: *De eis profectò tam scribit copiosè, & sanctè, ut verum esse videatur, id quod de Epicuro scribit Diogenes, falso accusari eum à quibusdam, quod voluptati nimium tribuerit; meramque eorum esse calumniam, qui ea, quæ vir ille de animi tranquilitate intellexisset ad corporis voluptates deterquerent, qua de re, etiam initio libri secundi poeta noster elegantissimis canit versibus, & clarissimus Imperator Cæsius Epicureæ Philosophiæ studiosus ad Cicer. ij. inquit, qui à nobis vocantur sunt, omnesque virtutes & volunt, & retinent, ut ipsius Epicuri verbis ibidem commemorat Cæsius. Cicero ipse huic hæresi, maxime inimicus, multis tamen locis bonos viros Epicureos, nullosque ex Philosophis minus malicioso esse ait.*

Si se persuadiessen vnos hombres, que son graduados por sì propios, de que Gifanio habla con su presumpcion, dando vn tapaboca chisme que oyeron, y apoyan en las palabras de Ciceron,

que

que deEpicuro hablò con discursos,vnos desmentidos de otros, no juzgaria avia perdido el tiempo,si bien tengo por dificil reducir hombresCathedaticos de su ignorancia,que passan lo lego por professo, sin saber otra facultad, que la de que vsan,para juzgar,y reprehender.Empero despreciando la autoridad de tantos,y tan gravesAutores perseveraren en difamar àEpicuro ; disculpado estarà quien à ellos los despreciare ; y desesperando de la persuasion,les doy por consejo que se abstengan de la reprehension de las costumbres que los Griegos embidiosos achacaron àEpicuro, por no condenar inadvertidos las suyas prosprias,de que pueden prometerse credito , y no defensa.

Señor LicenciadoRodrigoCaro,vuessa merced que solidamente defendiò la opinion de Flavio Dextro, oponiendose docto à la vulgar noticia,atenderà con experiencia piadosa,ybien informada, al aparato de calumnias que me prevengo en las bocas , que tiene dedicadas la malicia à ladrar , y morder ; mastines de los Libros, que assalariados de la rabia contra el estudio,ponen la suficiencia en el veneno de sus dientes,en tanto que la verdad , saludador efectivo,los mata à soplos.

CLE-

CLEMENTE ALEXANDRINO, Strom. libr. 1.

Nulluu eni e mxistimo scripturam, adeò fortunatam præcedere, cui nullus omninò contradicat, sed illam existimandum est, esse rationi consentaneam, cui nemo jure contradicit.

Todo lo que en este Libro he escrito, sujeto à la correccion de la Santa, y sola, y verdadera Iglesia Romana, con rendimiento Catolico, y dispuesto à reconocer mi ignorancia en todo lo que no concordare con la verdad de la Fè, ò contradixere al buen exemplo.

***

FIN.

BIBLIOTECA PROVINCIAL
SORIA

OBRAS
DE
Quevedo
2.

4291
4297